Realizado con el apoyo del

FONDOCULTURA BA

PROGRAMA METROPOLITANO
DE FOMENTO
DE LA CULTURA, LAS ARTES
Y LAS CIENCIAS

MINISTERIO DE CULTURA

gobBsAs

CARLOS CAMPELO

TALLERES DEL PIROVANO

Programa de Promoción de Salud y Ética Comunitaria

Recopilación de escritos sobre el Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano

Diseño de cubierta: Magdalena Lauletta
Foto de contratapa: Estela Lagomarsino

Tirada de esta edición 500 ejemplares de distribución gratuita

Hecho el depósito que dispone la ley 11.723.

Impreso en la Argentina.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de marzo del año 2007 en los **Talleres Gráficos DEL S.R.L.**, Edmundo Fernández 271/75, Piñeyro, Avellaneda. Tel.: 4222-2121.

ÍNDICE

PRÓLOGO

Ya se han ido acumulando los años desde aquel 15 de septiembre de 1997, día en el que murió Carlos Campelo, creador del Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano.

La palabra de Campelo hoy cobra forma de un libro en el que se reúnen sus escritos, para llegar a todos los que desean leer y sumergirse en el corazón y en el devenir histórico de esta experiencia de ética barrial y saludable por él construida, que abrió las puertas a la existencia de uno de los Programas de Salud Mental más originales y prolíficos de los que se tenga noticias.

Quienes realizaron esta recopilación lo hicieron, como no podía ser de otra manera, reunidos en un taller, "Publicando al Maestro" que, durante años, reunió y ordenó lo que parecía un inmenso rejunte de textos esparcidos por allí y por allá.

Mariángeles Altube, Cristina Falcón, Elena Penzo, Julia Ruiz, Irma Zapata, Rosa Sztrik y Ana Rubio, participantes de dicho taller, vecinas y miembros del PSMB(Programa de Salud Mental Barrial) no sólo gozaron con la minuciosidad de la lectura, el ordenamiento y forja de lo que es hoy un libro con todas las de la ley, sino que lo hicieron entrando en el alma de esos textos con un amor sobrio y hondo, que habla de lo genuino de su sentir y la claridad de su pensar. Es que sólo un profundo comprender como el que ellas han tenido, puede permitir organizar los textos escritos de una manera inteligente y asimilable, también, por aquellos que se acercan por vez primera a leer acerca de un programa que quizás no conozcan más que de mentas. Sin el empuje, la perseverancia, la gigantesca paciencia (sobre todo, conmigo) y la capacidad de estimular y contagiar entusiasmo que tuvieron las damas del taller "Publicando al Maestro", este libro hubiera sido sólo un sueño más entre miles, una mera ilusión sin encarnadura...

Digamos que Carlos Campelo era un creador de realidades, un hombre que se donaba a través de cada acción y palabra. Imposible no sentir su presencia, fuera esta amable o irritante, sabia o exuberante, serena o beligerante… por no decir camorrera cuando estaba en un mal día. Clavó la pica en medio del hospital público, su querido hospital Pirovano, un nosocomio porteño que se erige en medio de un barrio de clase media de la Ciudad de Buenos Aires. Dicho hospital en aquel entonces (mediados de la década del 80) contó con un director, el Dr. Antonio Cairoli, quien, por convicción propia o por el hecho de darle cauce a tanta incómoda creatividad de uno de sus psicólogos de planta, permitió lo que a todas luces era una "locura": dejar que los vecinos fueran co-protagonistas y agentes de su proceso de salud, a través de la animación de esos peculiares grupos propiciados por Campelo, que se empezaron a reunir tanto en pasillos del hospital como en bares, clubes, y otros espacios aledaños.

No es pertinente a estas líneas, que prologan la recopilación de la obra escrita de Carlos Campelo, historiar con minuciosidad al Programa de Salud Mental Barrial. Sólo diremos que Campelo, el alquimista, transformó a pacientes que acudían a buscar sus servicios de psicólogo de planta, en agentes de salud, potenciados por otros vecinos que andaban en la misma y que se juntaban a compartir sus dolores, sus entusiasmos y sus sapiencias. Esto generaba una extraña vivencia de satisfacción y vitalidad, una maravillosa experiencia de potencia y acompañamiento que fue creciendo y convocando a otros y otros que, en derredor del parlanchín de Campelo, observaban que el mundo no era ese gran agujero negro que pide más y más sangre y al que le falta siempre algo para ser "como debiera ser", sino que era un lugar de salud, de libertad, de plenitud y potencia, riquezas que habían olvidado tener, pero tenían.

El mundo campeleano, al que Carlos aspiraba y acerca del cual "machacaba" en cada reunión con sus compañeros de ruta, era un mundo en el que lo que era superaba a lo que debiera haber sido, que lo que es siempre era mejor que lo que podría ser, en el que lo que hay era lo que importa y no así "lo que falta". Y era, esencialmente, un mundo en el que para ver, primero había que creer.

Aunque ahora las cosas parecen por fortuna ir cambiando, en la época en que el Programa de Salud Mental Barrial comenzó a emerger, hablar de "población sana" era muy pero muy raro. Parecía una suerte de sacrilegio o suicidio gremial que un psicólogo dijera que "la enfermedad no impide la salud" o que "el deseo de salud ya es salud". ¿Porqué un suicidio gremial?, porque no sólo propiciaba la labor de los vecinos en derredor de su propia salud sino que parecía pretender expulsar del campo psi, la noción de que toda tarea de salud necesitaba de un enfermo para existir, algo que muchos creían que atentaba contra la misma noción de psicoterapia y sacaba del "mercado" población que "necesitaba" curarse (de hecho, ocurrió todo lo contrario y son in-

contables los terapeutas que derivan pacientes a los "talleres del Pirovano" con el fin de que compartan su salud con otros)

Es que la salud no se cura, se ejerce. De hecho, la red de talleres que empezó a crecer y crecer y que se iba organizando cada vez más y mejor, estaba llena de grupos con títulos que ligaban a los vecinos-animadores más a temas de interés y entusiasmo que a patologías y a la batalla contra ellas.

Los grupos no fueron ni son terapéuticos. Al menos, no desde la habitual acepción profesional del término. Como ejemplo de esto Carlos solía imaginar la respuesta indignada de una amante que, tras hacer el amor, escuchaba de su compañero la frase: "¡querida, qué terapéutico que fue esto!". Elocuente muestra del desatino que es cifrar la existencia sólo como territorio para sanar, antes que para vivir.

El concepto básico era el de la Promoción de la Salud. Ni asistencia ni prevención: promoción. Hacer crecer lo que ya existe: la salud, de la que nadie está exento. Por eso Campelo nos sorprendía, cuando en las reuniones de coordinadores de grupo nos contaba películas, nos hablaba de su madre, se peleaba con alguno o relataba con amor alguna escena con sus hijos. Le daba hondura casi literaria a las escenas vecinales más aparentemente insignificantes, opinaba de todo, de la manera más políticamente incorrecta imaginable, y siempre, pero siempre, entusiasmaba.

Y esta era otra de sus claves: el entusiasmo, que él asociaba a "tener a Dios adentro" como dice uno de sus textos. Por eso seguramente "obligaba" a gozar a los vecinos coordinadores con la tarea de animación barrial, inventando la noción de "Ad Gaudium" (por el gozo) como fuente o motor de la labor comunitaria del Programa y sus talleres. Si no se gozaba en los grupos, mejor era irse, nada de sacrificios ni deudas.

Si uno camina por las calles de Coghlan, es muy probable que se cruce con muchos vecinos que relatarán escenas entrañables compartidas con ese hombre que iba por las veredas del barrio, siempre con papeles en la mano (sus escritos, realizados en una entonces moderna computadora que era, quizás, su único lujo tecnológico), un hombre que dirán que era bueno y que les decía palabras adecuadas al día, a la circunstancia y a la vivencia del afecto amable. También se cruzará con gente que no soportó sus modos ásperos, su frontalidad, su sarcasmo impiadoso. Pocos como él se hacían odiar y querer tanto por quienes lo conocían, y esos sentimientos a veces convivían en una misma persona.

Por fortuna, a los hombres se los evalúa por sus frutos. Y, además de los hoy vigentes talleres que siguen funcionando en el Programa de Salud Mental Barrial, como fruto de su tarea aparece esta recopilación que hoy presentamos, surgida de artículos escritos en revistas, diarios o en esos mencionados papeles que él usaba como herramienta cotidiana de labor, repartiéndolas a muchos en esas famosas hojas que él mismo fotocopiaba y ofrecía. Esas hojas reflejaban pensamientos y elaboraciones basados en las más cotidianas de las escenas, con los nombres de sus vecinos protagonistas. Estaban llenas de la intimidad de lo cotidiano o, cuando la inspiración aparecía por otro lado, reflejaban una elevación y elaboración digna de generar huella en el campo del pensamiento hecho acción (o la acción hecha pensamiento).

Tantos años han pasado y los talleres del Pirovano, el entrañable Programa de Salud Mental Barrial, ha seguido madurando, se ha afirmado y atraviesa nuevos territorios a partir de los eternos valores de la buena vecindad, de la ayuda mutua, del deseo como motor de la vida y la percepción de la maravilla de lo cotidiano.

Las escenas se despliegan hoy en los talleres como en los primeros días. El programa sigue siendo la silla en la vereda para una ciudad miedosa, con las veredas clausuradas para el encuentro. En el barrio de Coghlan se siguen tejiendo las tramas que nos humanizan y nos hacen sentir la vida. Y a eso lo llamamos, Salud.

Esto sólo puede pasar porque en su momento Campelo fue generoso, dejó una herencia de trabajo gozoso y no de veneración tonta de su persona. Nunca quiso ser una estampita, y logró que su obra alcanzara plenitud y libertad más allá de su presencia física. Su "posmortalidad" (como a él le gustaba decir) se encarnó en el deseo de los vecinos de seguir la obra dentro del siempre entrañable hospital Pirovano.

El agradecimiento al maestro se nota en cada taller, en cada palabra compartida y, en particular, en este libro en el que su verbo nos lleva a intuir el "cachito de Utopía" del que somos partícipes, para beneficio de esos sueños compartidos, que, como decía Campelo (tomando prestada la palabra de Helder Cámara), son el comienzo de la mejor realidad: la nuestra, la que construimos como protagonistas, vivos y despiertos, de nuestra propia vida.

Miguel Espeche

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

Este libro presenta los escritos que Carlos Campelo fue repartiendo y publicando durante los años que lideró el Programa, desde su fundación hasta que murió. Carlos Campelo comenzó a proyectar el Programa con la apertura de varios talleres que él mismo coordinaba abarcando algunas temáticas de su interés dirigidas al aprovechamiento de la salud, esa capacidad vital que caracteriza a todos los seres humanos vivientes. Al mismo tiempo, Campelo, animaba a los vecinos que participaban de los talleres y a los que tenían interés en desarrollar tareas afines a la salud mental para que se fueran sumando como coordinadores de nuevos talleres. La oportunidad de abrir un espacio generado por el interés personal de los aspirantes atrajo a los primeros animadores, quienes llevaron adelante su propuesta alrededor de algún tema de su interés y convocaban a los vecinos que quisieran participar. Se amplió así la gama de asuntos tratados, si alguien quería, por ejemplo leer un libro, abría un taller el día y hora que le resultaba conveniente y transformaba su interés en una actividad grupal, enriqueciendo la lectura con la multiplicidad de miradas que aportaban cada uno de los participantes, incluyendo también los aportes del animador o la animadora convocante como una mirada más.

*Esta posibilidad que se abría desde el Programa para llevar adelante el propio proyecto redundó en **el crecimiento de la salud, la alegría, la solidaridad y la esperanza** de los que nos íbamos sumando a esta convocatoria vecinal. De ese modo comenzó a crecer el número de animadores, con ellos también el número de talleres y consecuentemente aumentó el número de participantes.*

La propuesta de desarrollo del Programa contó con el apoyo del Dr. Antonio Cairoli, que en ese momento se desempeñaba como Director del Hospital, y el de los vecinos que se fueron acercando. Animaba a Campelo su especial talento y percepción, él podía ver posibilidades, dónde sus colegas sólo veían puertas cerradas e imposibilidad. El horizonte está en los ojos, decía. Sus ideas renovadoras fueron muy resistidas por los profesionales que adherían al modelo médico y psicológico hegemónico. Algunos intentaban presentarlo como transgresor, sin embargo, desde su práctica Campelo siempre promovió el cumplimiento de las normas que defendían el bien común y se avenía a las indicaciones del Director, auspiciando los beneficios que le proporcionaba tener un jefe. Se contactó también con otros profesionales y trabajadores del Pirovano, pero fue tan grande la oposición de algunas corporaciones que funcionaban dentro del Hospital en ese primer momento, que las tareas compartidas se fueron diluyendo y sólo aisladamente algunos trabajadores y profesionales se acercaron individualmente a participar del Programa, otros, en el mejor de los casos, optaron por el silencio.

Esta apertura comunitaria fue criticada por numerosos profesionales, que señalaban como peligroso este encuentro entre vecinos con la finalidad de compartir temas de interés común.

Carlos Campelo tenía la costumbre de escribir sus descubrimientos y reflexiones sobre lo que hacíamos en el Programa y repartía las hojas de sus escritos entre algunos animadores a quienes elegía para dárselas. A veces lo hacía, porque comentaba la participación de esa persona, en el suceso que contaba; otras veces se lo daba a alguien que veía identificado con lo que había escrito o simplemente las distribuía entre las personas con las que quería compartir sus ideas, teniendo en cuenta que sólo tenía una cantidad limitada de copias.

Cuando murió Campelo, Nilda Rébora abrió un taller para recopilar sus escritos; gracias al trabajo que realizó con los integrantes de su taller, obtuvimos el material de este libro que habían ordenado por título, alfabéticamente.

Poco después, el deseo de Mariángeles de publicar un libro se concretó en un taller que comenzó el 25 de Junio de 1999. Como el deseo inaugura la posibilidad: el taller "Publicando al maestro" fue gestando esta publicación a la que desde hoy tienen acceso, también ustedes.

El primer año integramos el taller seis personas: la animadora, Mariángeles Altube; las ayudantes, Elena Penzo y Cristina Falcón; las participantes, Rosa Strick, Irma Zapata y Julia Ruiz. Nos dedicamos a leer los artículos, a corregir los errores de tipeo y ortografía y a encontrar un hilo para acordar una forma de agruparlos. Poco a poco, fuimos organizando y ordenando los artículos en grupos y capítulos.

La lectura nos presentaba escenas que se asemejaban a las situaciones que estábamos viviendo en ese momento en el Programa, entonces nos entusiasmábamos intercambiando las resonancias que la asociación nos sugería a cada

una; también nos detuvimos al encontrar en los relatos alguna referencia a formas organizativas que habíamos ido modificando, como el curso de ingreso, el taller de orientación de primera vez, etc y les agregábamos una nota explicativa sobre los cambios.

Pasados los tres primeros años, con lecturas y re-lecturas, el taller siguió adelante con menos integrantes pero con toda la potencia. Una de las posibilidades que brinda el Programa es participar desde el deseo y cada etapa requirió tareas diferenciadas: de la lectura que atrajo a las participantes de base, pasamos a la organización y corrección más exhaustiva que nos ocupó un buen tiempo, luego vino la edición con todos los detalles que se debían arreglar; para ese entonces Mariángeles, Cristina y Elena continuábamos juntas recorriendo el último trecho.

Los escritos son vitales, están ligados a nuestra realidad cotidiana y reflejan los gozos y las sombras de nuestra convivencia en el Programa.

Cumplimos nuestro anhelo: facilitar el acceso a la lectura a aquellos que valoran el cuidado comunitario de la salud y quieren conocer cómo se gestó y cómo se fue construyendo este Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano. Estos siete años de trabajar en el taller, con la mirada puesta en la publicación de lo que escribió Carlos Campelo, han dado fruto. Disfrutamos mucho el camino y estamos muy contentas de haber llegado a la meta.

Mariángeles Altube, Elena Penzo y Cristina Falcón

TALLERES DEL PIROVANO

FUNDACIÓN

Un amigo le había dicho a Carlos Campelo que el nacimiento de una nación comenzaba con un hombre gritando en medio del desierto.Carlos imaginaba a ese hombre gritando: ¡Es acá, es acá! Y una noche soñó que él iba corriendo, llegaba al hall central del Hospital Pirovano y ponía una bandera diciendo: ¡Es acá!

Actas del fundador a propósito de su aventura

El fuego continúa Y porque eso no es todo, esto lo escribo para los que van tras de un ideal. Porque siempre existen imaginarios campeones de una tierra prometida. Delincuentes y marginales que tripulan las tres permanentes carabelas que van hasta el más allá del horizonte posible. Quienes, aún pese a su posible decepción, alzan la propia credulidad que otros calificaron de estéril y se prestan al juego de una conducción en el desierto, sin nada más que una promesa a sus esperanzas. Sombras detrás del Santo Grial en este trámite de perseguir ilusiones.Mientras esté viva la ilusión alguien tomará la posta que sostiene una empresa por su pura imaginación, la del que sabe que el mundo es otra cosa que esos pedazos de pan, de carne, de moneda. Algo más que esa historia llena de sonidos y de furia, contada por un idiota. Para todos esos hombres y mujeres que sin otro motivo van detrás de esa estrella, esta historia que es pura verdad pero que es un cuento: Las fogatas de San Pedro y San Pablo. 29 de Junio de 1979. Años de plomo. En casa de Vida, como casi todos los 29, nos reunimos por ese asunto de los ñoquis, un motivo como cualquier otro para reunirse. Esta vez llegué mucho más tarde y armé, como una justificación de circunstancias, una situación insustancial: las fogatas de San Pedro y San Pablo eran el inventado motivo de mi demora. La escena no exigía credibilidad al pretexto. En realidad ni pretexto exigía. De ese modo y con esa fábula conseguí acaparar durante unos minutos la atención de la gente, uno de esos juegos de mi agrado en que suele irse cualquier reunión de amigos y allegados. La conversación giró entonces en torno a la supervivencia de aquella vieja costumbre en los barrios de nuestra ciudad, nuestra niñez en ella, ahora tan de muerte. Pulseada de palabras: fogatas sí, fogatas no. Inventé un dato contundente: Hay una, de ella vengo, en Strangford y Miralla. Era de pura broma y era muy poco probable que alguien de esa reunión conociera esa esquina, algo corrida de nuestro mapa, en Villa Lugano, entrando justo en la zona del desconocimiento y la mera imaginación urbana. Strangford era una calle probable y Miralla era rotundamente real. El cruce de ambas un lugar posible y ambiguo. Nadie diría nada más, pensé. Que si era cierto, que si era pura palabra. Fantasía. Mentira, dijeron algunos desubicados, descaradamente, sin tacto. Y los ñoquis yendo hacia el fin y alguien, quizás yo, que desafía: Vayamos a ver si quieren... como argumento final y rotundo que demostraba, por vía de la prepotencia, la existencia de las fogatas de San Pedro y San Pablo. La defensa de ese argumento, como corresponde, estaba a mi cargo. Una voz toma el desafío y propone el paseo– o la expedición, o la cruzada – y hacia allá vamos. Yo sonriendo y ganador, es tan lejos Strangford y Miralla que desistiremos enseguida de la bravata, pensé allí mismo ante las puertas de los cuatro autos. Quince somos o dieciseis quizás. Y subimos a los autos y entonces pienso que el paseo es posible y en tal creencia reitero la existencia de una fogata consumiéndose en aquellos inaccesibles arrabales. El juego es simpático, divertido, lleno de bromas, incredulidades, ocurrencias y esperanzas. Aunque yo mismo no lo crea estamos subiendo a la Autopista Ricchieri y en camino hacia aquel oscuro sur. Ya una villa y otra villa amontonan aún más el camino y aumenta el frío, lleno como está de humedad y terror. Y nosotros protegiéndonos precariamente de todo ese morir con esta frágil nube de jarana, con esta amarilla sensación de fiesta en medio de los plomos, tan mezquinos como cuando la felicidad es nuestra pasajera dueña. Ya estamos en Lugano y la broma no desiste y bajan los autos de la autopista y merodeamos el barrio hasta la fantástica esquina y allí la realidad y el fin del juego. Esta es la esquina, dije. Strangford y Miralla, el aborrecido barro, la inconcebible soledad, la muerte disfrazada de familias que duermen. Somos

fantasmas de un film de Wajda, mañana lo sabré. No hay fogata. Aquí acaba la aventura. Ganaron los que negaban la existencia de las fogatas. Ellos ganaron. Pero hasta aquí gané yo, me digo satisfecho. El grupo allí reunido, sombras detrás del Santo Grial, imaginarios campeones de una tierra otra vez prometida, delincuentes y marginales que tripulan las tres permanentes carabelas que van hasta el más allá del horizonte posible, hombres de buena voluntad que quieren habitar alguna tierra que los quiera, si la hubiera, era aún en su posible decepción, una muestra de hasta dónde me era posible un ejercicio de conducción en el desierto, sin nada más que una promesa enunciada por mi voz. Algunos, los pobres, llegaron a mortificarse en este trámite de perseguir ilusiones. Y a despreciarse la propia credulidad que calificaron de estéril. Los entiendo. Algunas quejas por mi función de mentiroso guía y mi derrota ofrecida como carne a los chacales. No iba a darles tan fácilmente esta capacidad mía de moverlos a todos ellos, desde los amodorrados ñoquis hasta las fogatas sin fuego de ese inconcebible barrio de penas, de latas, de fracasos. En esa inesperada hora de la madrugada, nosotros mismos, llamas. Preferí entregar mi fingida derrota. Para mí, en cambio, me guardé la contrafigura del héroe, la del que sostiene una empresa por su pura imaginación, la del que sabe que el mundo es otra cosa que esos pedazos de pan, de carne, de moneda, algo más que esa historia llena de sonidos y de furia contada por un idiota. La fogata inventada, caída a pedazos y como el hielo, la credulidad gratuita de la gente, se deshacía. En el fin, al fin de esta historia, oigo la voz de Vida que dice, y no es fingido porque ella sí la ve. Hay fogatas. Entonces sí, la epopeya. Hombres y mujeres sin otro motivo van detrás de ella. Y yo los sigo. No daba órdenes, más bien parecía recibirlas. Subió a su auto y nosotros con ella. Todo era ahora más firme, más laboral, menos palabras y retruécanos. Ella creía y los llevaba a ellos a la victoria, que es una quimera. Es un modo de decir, yo ya empezaba a estar afuera de algo. Así anduvimos, desde la altura exploradora e imperial de la autopista, puro tristeza, cemento y fierro, durante un tiempo a derecha e izquierda más miradas, todos vigías ahora, menos yo que no creía, que había consumido mi capacidad en la empresa de ir y de llevarlos y esto era ya el regreso, modos de ese volver a casa antes de que den las diez. Son

muchos los que necesitan volver y muchos los que vuelven fingiéndose que van, pensé. Mi ser es de sólo ir, me dije buscando una tranquilidad que no llegó. –¡Allí! dijo u ordenó. Era más una voluntad de creer que algo de pura evidencia. Vida señaló hacia la izquierda, un humo y algunas cenizas. Era otra tristeza el lugar, ahora pavimentado y de compactas casitas bajas. Flores, podía ser el barrio. Los autos rodaron hacia esa posibilidad, hacia ese deseo. Bajamos. Triunfal, íntima, alta, más rubia que ninguna otra vez, Vida miraba la fogata, la suya. Se llevó la mano al cuello y cerró un poco su abrigo, como Zully Moreno, como tanta Ava Gardner. Miraba con intensidad los pobretones restos de una misérrima fogata sobre el asfalto insensible. La fogata, dijo. No dijo más. La voz decía que ahora ella empezaba a descansar. Había dado a luz, o a llama. Era tiempo ahora de volver sobre sí misma. Todos creyeron menos yo, que había creído o que creía otra cosa. Yo sólo veía los restos de una quema de basura, en una indeterminada esquina de Flores al sur. Es una fogata de San Pedro y San Pablo, dijo Vida para aventar las ideas que ella sabía que me ocupaban. Señaló hacia los cables de luz y de una zapatilla que colgaba dijo: Esa es una prueba. Cuando hacíamos las fogatas de San Pedro y San Pablo, colgábamos zapatillas de los cables. Negué con mi pensamiento sus palabras, pero no dije que no. Ella era la madre. En toda ilusión, como con cada hijo, aprendía que es necesario un hombre que lo proponga y una mujer que lo realice. Lo de los sexos es un modo de decir. Y ahora cuento esta historia que es pura verdad, pero es un cuento. Y recuerdo aquella fogata que propuse una noche agrisada de junio del 79, mientas otros morían o eran muertos en pozos de maldades, que era un cuento pero es pura verdad. Y entonces me digo: Poco de esta historia no fue cierto. Casi nada. El fuego continúa...

CARLOS CAMPELO

INTRODUCCIÓN

EL LIBRO

Muchas veces nos han reclamado escribir ***el libro*** que hable de nuestra experiencia en el Programa de Salud Mental en el barrio de Coghlan o en el Área Programática del Hospital Pirovano. Se sabe: nuestra cultura se hace inimaginable si no adquiere forma de libro. La cosa es lo que pretende ser, si llega a la letra impresa. Supe oír con sorna hace unos días "*Algo sólo es cierto si lo dice la televisión*". Era para desacreditar a la caja boba. Nunca oí decir "*Algo es cierto sólo si lo dice algún libro"*. Y si alguna vez lo oyera, estoy seguro, sería para acreditar el valor del libro como instrumento de cultura, qué se creyeron.

Para mi gusto, en nuestro medio hay algo así como una sacralización del libro. Las cátedras tienen su correspondiente bibliografía obligatoria. La escuela primaria supone que la lectura debe ocurrir en un **libro de lectura** *¡Vaya a saber de qué son los otros libros*! Y tener en casa una biblioteca bien provista ubica a su titular en otro segmento de la vida intelectual, del que ha de esperarse mucho, nunca sangre, ni sudor, ni lágrimas. Haber escrito un libro coloca a un profesor universitario en la categoría de los profesores sacramentados. El libro es algo más que un registro de un pensamiento. Es, *¿quién lo duda*? una herramienta, o mejor, un arma de ese ejército civilizatorio que ha hecho de su rivalidad con la "barbarie" su única razón de ser, su empresa más servida, su destrozado amor.

En un librito sobre cultura popular –no recuerdo el nombre, y es de varios autores y de Editorial Cimarrón, –Eduardo Romano dice que nuestras dos tradiciones culturales poseen cada una de ellas sus sendos ejes organizativos. La cultura llamada civilización se organizó alrededor del libro y sus prácticas asociadas, ***la letra como modo preferido de la representación***. La cultura llamada bárbara se organizó alrededor de la pulpería, y sus prácticas asociadas, ***el diálogo múltiple como modo preferido de la presentación***. Obsérvese el sentido reticular de los diálogos múltiples de la pulpería, curiosamente, más parecido al ***chismorreo de las mujeres*** que a ***la conversación unilineal que se dice propia de los varones***.

Nuestros grupos en el Programa de Salud Mental Barrial se parecen más a esa forma bárbara de organización cultural.

ACCIÓN COMUNITARIA

Conjunto de acciones que de a poco y progresivamente han dado lugar a lo que hoy es el Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano, una experiencia novedosa, de provecho barrial, de bajo costo y de altísima eficacia.

CARLOS CAMPELO

NOTA INTRODUCTORIA REALIZADA EN EL TALLER *PUBLICANDO AL MAESTRO*

Las notas publicadas en esta sección que titulamos Acción Comunitaria están centradas en la práctica concreta del Programa.

La separación de estas notas de otras que incluimos en el apartado de Ética no nos resultó fácil, la dificultad apareció en varias oportunidades en las que nos deteníamos a pensar si un escrito correspondía a uno u otro lugar. En esos momentos, nos ayudó recordar lo que habíamos tenido en cuenta antes de iniciar la supuesta división. Decíamos así: nuestra ética deviene de nuestros actos y éstos a su vez de nuestra ética, por eso el entramado conforma una unidad, a veces indivisible. Hablar de lo que hacemos siempre incluye el cómo y para qué lo hacemos. A pesar de esa indivisibilidad expresada, reunimos el material de acuerdo al punto de partida y a la intensidad de los conceptos tratados y lo dividimos en dos grandes grupos a los que llamamos: Acción comunitaria y Ética.

Las notas que se refieren a situaciones concretas de nuestra práctica las presentamos a continuación en siete capítulos para facilitar el acercamiento a la organización y a las actividades del Programa; aunque de hecho el funcionamiento es muy simple, veremos que la puesta en práctica comunitaria presenta situaciones de compleja resolución.

En el primer capítulo, ***Historia del Programa,*** *publicamos en un solo artículo lo que Campelo escribió en varias notas. El artículo desarrolla los antecedentes que conformaron la idea de trabajar en Promoción de la Salud que Campelo tomó de Goldemberg y que cuando fue reincorporado como psicólogo de planta en el Hospital Pirovano se propuso desarrollar. Aquellos borradores que habían quedado en el cajón de un escritorio se transformaron en el entramado de talleres que Carlos Campelo bautizó con el nombre de Programa de Salud Mental Barrial. Su convocatoria se dirigía a todos los vecinos en su carácter de agentes de salud, solía comentar que cada vecino que se acercaba traía un agente de salud bajo el brazo.*

El capítulo siguiente muestra los especiales cuidados destinados a los ***Animadores*** *que por la función que desempeñan son los principales beneficiarios del Programa. Los animadores al poner en funcionamiento su taller, no sólo se benefician con los aportes que brindan los participantes profundizando en el tema que proponen tratar sino que además ingresan a un ámbito, las reuniones de animadores/coordinadores, dónde participan de la tarea de sostener comunitariamente los proyectos del conjunto de este Programa que construimos entre todos.*

La propuesta convoca a todos los que deseen coordinar/animar, siempre que tenga el deseo de hacerlo. Ese deseo supone un mínimo de solidaridad, autocrítica y esperanza para incorporarse en forma plena al trabajo comunitario.

Una de las fortalezas del Programa es su carácter público. Campelo impulsó la celebración anual de las ***Jornadas Críticas*** *como un espacio para que los animadores escucharan a los invitados que tuvieran prioritariamente opiniones adversas a las propiciadas por el Programa. Esta herramienta movilizó el tratamiento de temas que actualizaban la revisión de nuestra práctica, en aspectos que a veces parecían aletargados.*

En el capítulo titulado ***Usuarios*** *se puede apreciar el espacio que abre el Programa a los vecinos que se acercan a participar de los talleres del Programa. A los usuarios que* no *ocupan el lugar de conducción del taller, los llamamos:* indios*. Son los que participan motivados por el interés que les despierta el tema del taller y que generalmente obtienen un provecho; en ese sentido son beneficiarios por añadidura, pues en la propuesta del Programa, como ya dijimos anteriormente, el principal beneficiario es el animador. La preferencia adjudicada al animador no impide a los participantes recibir aportes significativos, es por eso que muchos animadores participan también desde el lugar de indios asistiendo a algunos talleres para trabajar aspectos específicos de su crecimiento personal.*

La investigación es el propósito más importante de cada taller, Campelo nunca abandonaba su veta de investigador, cuando le interesaba un tema en particular solía preguntar la opinión sobre el mismo a diferentes personas para enriquecer su propia mirada. La transmisión de esta vivencia personal dio lugar a este modelo de investigación – participante del que habla en sus escritos. La ***Metodología de Trabajo en los talleres*** *se desprende de esta invitación de Campelo a los vecinos que se sumaban al Programa para investigar los temas que deseaban. Algunos animadores, aún actualmente, conducen su taller tomando como modelo el estilo enseñanza-aprendizaje que pone de un lado al que sabe y del otro al que aprende. La permanencia en el Programa de talleres que adhieren a esta modalidad motiva repetidos debates en las reuniones de animadores. Incluimos también varias notas escritas por*

Campelo promocionando sus talleres, puesto que para que funcione un taller, el animador tiene que ocuparse también de la preparación, la confección y la divulgación de la convocatoria.

El Programa se proyectó a partir de la potencia que anima a los seres humanos. No hay nadie tan pobre que no tenga nada para dar, *expresa una frase con la que señalamos esa manifestación de la salud a la que apelamos desde esta propuesta de Promoción de Salud. La capacidad que tenía Campelo para registrar actos de promoción de salud en las personas que encontraba a su paso dio lugar al capítulo* ***Agentes de salud.***

En el Capítulo de las ***Jornadas médicas*** *se puede vislumbrar el interés por trabajar con otras áreas de servicio del Hospital desarrollando propuestas para ser aprovechadas como herramientas de apoyo a los profesionales y usuarios de varios servicios.*

Al final de esta sección incluimos una nota escrita como corolario de un taller ampliado en el que homenajeamos a Carlos Campelo junto a un gran número de animadores del Programa. Pensamos que de este modo acercamos a los lectores al trabajo que realizamos en el taller ***Publicando al maestro****. Lo ubicamos en ese lugar porque la celebración coincidió con la conclusión de la etapa de selección y ordenamiento de los capítulos de* ***Acción Comunitaria.***

CAPÍTULO I
HISTORIA, PROPUESTA Y DIFUSIÓN

HISTORIA DEL PROGRAMA

Esta nota es la síntesis de varios artículos sobre el tema de la historia y la organización del Programa. Se tuvo en cuenta para facilitar la lectura, no reiterar los conceptos que aparecían explicitados en cada una de los escritos de origen. (Resumen realizado por integrantes del Taller Publicando al maestro)

El **P.S.M.B. del Hospital Pirovano** se deriva de la ordenanza N° 40417, aprobada por el Honorable Concejo Deliberante, en ejercicio del mandato popular.

Este Programa lleva adelante una de las directrices de la propuesta Goldemberg – 1968, para la inclusión de servicios de Psicopatología y Salud Mental en los hospitales de Salud General de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

En esos años *Salud General* quería decir *Salud Física*. Desde entonces, la inclusión de estos servicios a la oferta de Salud Pública no significó su integración plausible a los otros servicios y especialidades.

Lo que tuvo más dificultad para integrarse y desarrollarse, fue lo que Goldemberg llamó Promoción y Protección de la Salud Mental. Queda claro que de lo que Goldemberg habló es de *Promoción y Protección* y no de *Prevención*. Nosotros pensamos, como decía una psicóloga de gesto lacaniano y luctuoso apellido que *La prevención es la contracara de la propiciación*. Los intentos de desarrollar esta forma de la acción en salud dieron lugar a: 1-La Clínica Satélite de **Lubchansky** en Lanús, dependiente del servicio que lideraba Goldemberg en el Hospital Aráoz Alfaro. 2- La experiencia del Centro N°1, en Núñez, liderada por **Hirsch-Campelo**, de corte preferentemente *institucionalista.* 3- La experiencia en el Centro de Salud N° 2 **Herscovich, Glasserman, Loketek**, de orientación más *basista*.

Todas estas experiencias se clausuraron con los años de plomo. Durante su imperio, tuvo lugar la reaparición de la estructura asilar del Hospital Alvear, pero ahora con dispositivos destinados a evitar la internación

crónica y la forclusión de toda acción que connotara lo común. Con el reingreso de la democracia electoralista en la Nación, la Dirección Nacional de Salud Mental ***Galli, 1984*** puso en marcha un Plan de Salud Mental que se llamó ***Boca- Barracas*** en Mayo de 1984, de lo que ya no queda ni restos, pero que sería muy útil rastrear.

En 1985 ponemos en marcha sin proponérnoslo, sin organización previa, un conjunto de acciones que de a poco y progresivamente dieron lugar a lo que hoy es el Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano, una experiencia novedosa, de provecho barrial, de bajo costo y de altísima eficacia.

El Capítulo ***SALUD MENTAL de la ordenanza del Concejo deliberante,*** recomienda el trabajo del Sector Psicopatología y Salud Mental de los hospitales generales de agudos y de los monovalentes, con las fuerzas vivas de la comunidad y con los grupos y organizaciones que concurran a la salud de la población.

La expresión ***fuerzas vivas*** es, generalmente, una nebulosa. Pero después de doce años de trabajo en nuestro Programa, podemos decir que todo vecino que se ofrece como colaborador voluntario– y disciplinado– a trabajar en nuestro Programa, es una manifestación de esa categoría. Y otro tanto podemos decir de cualquier organismo, grupo o institución que hacen del bien común o del servicio a terceros un tema de acciones, preocupaciones e intereses.

Esto nos permite explicar a ustedes que el P.S.M.B. del Hospital Pirovano es un movimiento organizado de vecinos y no de profesionales. Los vecinos pueden tener título profesional o de otro tipo y pueden no tenerlo; pero en el Programa se ve como de mal gusto, la exhibición de esos títulos y su uso con fines de auto beneficio.

También nos permite informar a ustedes que el P.S.M.B. es un programa de salud mental. Los usos y costumbres lingüísticos – en especial los de la comunidad profesional del arte de curar– tienden a oír enfermedad mental donde dice salud mental. La noción de salud que manejamos nos permite decir que: *la enfermedad no impide la salud*.

El Programa, por lo expresado, no es un programa psicoterapéutico, ya que la salud no se cura. Pretender hacerlo es como pretender enderezar bananas. Muchos de nosotros, al iniciar su gestión en este programa, no tenemos la menor idea de qué es posible hacer en términos de

salud. Ni curarla, ni educarla, ni corregirla, ni *prevenirla*, **como amenazan muchos preventólogos que confunden, cuidado de la salud con promoción de servicios profesionales. No es lo mismo.**

El Programa es una red de grupos y acciones orientados a la recreación y el entretenimiento. En sentido heavy y en sentido light. Pretendemos divertir. Algunas mentes retardatarias confunden la estrechez de sus propias mentes con nuestros decires y creen que se trata de ***una de payasos***. Allá ellos. Divertir, entretener, recrear, son las tres funciones privilegiadas de nuestro programa, que ha tomado en serio la exigencia de más de un psicoanalista y declara a los cuatro vientos ¡Curar no!

Se trata de una experiencia comunitaria que, como pocas, si hay otra, se desarrolla en el ámbito de una comunidad ***pudiente***, queremos decir, ***no careciente***. Contrariamente a toda otra experiencia de acción comunitaria, que suelen tener por destinatarios a vecinos de áreas carenciadas, el Programa Salud Mental Barrial, en el Pirovano, acciona con la comunidad de los barrios que integran el área programática de ese nosocomio (*Belgrano, Núñez, Barrio Rivadavia, Saavedra, Coghlan, Villa Urquiza y Villa Pueyrredón)*. Si bien el Programa acepta vecinos de los *bolsones de pobreza* no acciona *preferencialmente* con ellos. Decenas de servicios asistenciales públicos y privados se superponen en la prestación de servicios a esas poblaciones carenciadas y contribuyen a que nuestro sentir tenga una cierta razonabilidad y es nuestra ***opción preferencial*** por la clase media de estos barrios.

El Programa Salud Mental Barrial se constituye en un entramado de ***talleres***, esto es, estructuras de trabajo grupal sobre asuntos que hacen al interés del barrio y que tienen por finalidad ofrecer una estructura de facilitación del intercambio barrial, entre aquellos vecinos que prefieren la comunicación con sus prójimos, antes que las actividades solitarias o los entretenimientos en el living de sus casas.

A partir de un núcleo inicial de personas que se acercaron, en trámites de la rutina hospitalaria a solicitar asistencia psicopatológica, pero que aceptaron ser incorporados a grupos de trabajo comunitario como recursos de sus prácticas de recuperación psicoemocional– *generalmente gente de la llamada tercera edad*– se fue diseñando un entramado de actividades que en este momento llega a ser de cuatrocientos talleres con un rango de asistentes por semana de 5 a 250 talleristas. Estos grupos de trabajo comunitario, ***talleres***, son conducidos por los mismos vecinos que solicitaron inicialmente asistencia y que retribuyen con esa colaboración los beneficios recibidos desde el Programa.

Los talleres, grupos organizados por el régimen de lo que P. Dambo y Carlos Rodríguez Brandao llamarían de investigación participante, o de investigación-acción, revisten el doble carácter de grupos de animación barrial y estructuras grupales de contención emocional para población que soporta patologías emocionales críticas, ***que nosotros siguiendo a los Groff, llamamos formas tormentosas de búsqueda del ser***, de difícil o imposible resolución, de cierta cronicidad o de riesgo para terceros. Son los casos de los talleres de ***Violencia doméstica***, de ***Ex internados psiquiátricos***, de ***Suicidio ideas e intentos***, de ***Usuarios y abusarios de drogas legales***, de ***Familiares de suicidas***, de ***Diabéticos***, de ***Trastornos orgánicos***, de ***Personas ciegas o con graves trastornos en la visión***, etc.

Nuestro Programa es un programa de ***Ética Barrial – Comunitaria*** en el decir de E. Dussel– y así pensamos y trabajamos con los asuntos de la vida cotidiana. Uno de nuestros lemas es: ***La enfermedad no impide la salud*** y otro es: ***El deseo de salud es ya salud***. En esto, parafraseamos a Pedro Salinas que dice: ***El deseo de salvarnos es ya la salvación***. Los talleres para ***población sana,*** van desde los cincuenta talleres de salud y crecimiento, que es como llamamos a los talleres centrados en las vidas de las personas que los integran – y que desde el modelo médico-psicológico habrían de llamarse terapéuticos– hasta los de diversos asuntos de la vida cotidiana: *Orientación vocacional, Crianza de los hijos, Sindicatos de padres, Cómo busco pareja, Soledad, Tristeza de los domingos, Esos celos que me matan, Penas de amor, Viudez* y otros del tipo: *Auto masaje, Expresión corporal, Eutonía, Tai chi chuan, Tejido, Crochet, Inglés, Juegos para adultos, Gimnasia rítmica, Dibujo, Chau pucho, Flores de Bach, Catequesis para adultos* y así otros.

Declarada nuestra prescindencia y ajenidad en relación con el modelo médico volvemos a aclarar que nuestra actividad no es terapéutica, ni por objetivo ni por resultado. En la medida en que nuestra práctica no se inmiscuye con los componentes patológicos de la población, decimos que es un programa de entretenimiento, recreativo, trófico, de estimulación social, de entrenamiento en habilidades instrumentales, de animación barrial, de capacitación, educativo, pero nunca ***terapéutico***. Ello nos autoriza a que la mayoría de los grupos estén coordinados por vecinos voluntarios sin nin-

gún tipo de habilitación académica, pero activistas de una doctrina que tomamos de la Patrística Cristiana, de *Todo es común de Carmelo Giaquinta, obispo de Misiones (Editorial Patria Grande)* y que está orientada a la consecución del máximo de bienestar para todos, comenzando por nosotros mismos, desde allí es como debe empezar a hacerse la caridad bien entendida. Somos un Programa a través del cual cada coordinador se da el gusto de realizar un proyecto personal en que encuentra lo que busca y desea, a la vez que se permite el desempeño ad gaudium en un programa que parece de ayuda a terceros, pero que está orientado al crecimiento personal del coordinador, que es un vecino voluntarioso del barrio, una de las manifestaciones de lo que se llama fuerzas vivas de la comunidad.

El Tercer Grupo del Programa se integra con acciones dirigidas a Agentes y Organizaciones de Salud, Bienestar y Educación del Área Programática. Se dirige a todos aquellos con funciones sobre la salud de terceros: educadores, asistentes sociales, médicos, padres, personal de servicios de imposición, etc. Los agentes del Programa, vecinos con título profesional o sin él, se incorporan al Programa a través de un curso de ingreso, cuyo contenido es la doctrina del Programa y su mecánica operativa. Luego de ese curso, cada voluntario se incorpora a una reunión de capacitación permanente de animadores barriales, a razón de una por semana. En estas reuniones, a cargo de coordinadores que integran el Comité de ética– el órgano de conducción del Programa– cada vecino voluntario elabora su proyecto, que ha de ser del ámbito de su interés y/o preocupación. Mientras su proyecto adquiere forma, se incorpora como ayudante de algún coordinador con más experiencia. Luego de un período de permanencia como ayudante, el vecino interesado puede llegar a conducir un grupo de trabajo, sobre una temática de su propia proposición. Cinco supervisores de trabajo grupal, mantienen una vigilancia sobre las actividades del programa y llevan adelante el desarrollo técnico de los animadores.

Mensualmente, reuniones de talleres por área contribuyen a mantener una línea orgánica de trabajo, que en todos los casos se dirige a entrenar a los sujetos en el cuidado y desarrollo de sus propios deseos, a perseverar en su ser, a estimular el crecimiento de su propio yo, la acción solidaria, la autocrítica y la esperanza– entendida como la disposición del ánimo en que considero que puedo realizar lo que deseo– de que es posible un mundo mejor, y que ha de deducirse de nuestros actos.

Así organizado, el programa convoca a una población semanal en el orden de los cuatro mil vecinos, en actividades que van de lunes a lunes, de 7 a 23 horas. El Hospital Pirovano no cierra en fines de semana, ni cesa en febrero. Uno de los lemas del Programa para el Hospital dice: ***El Hospital Pirovano, un Hospital al que Ud. se puede ir a vivir***. Le hemos cambiado al Hospital la imagen frente al Barrio.

Recibimos con mucha satisfacción, la visita de profesionales de otros servicios de salud y de varias cátedras, interesados en nuestro modo de trabajo.

EL ARTE DE TRATAR CON PERSONAS

Norma Osnajanski se encuentra con Carlos Campelo

Yo estaba en segundo año de la carrera de Psicología cuando vi un cartel, en la Facultad, donde pedían maestros para un Programa de extensión universitaria en Isla Maciel. Detestaba esta actividad, quizás, porque me habían obligado a enseñarle a mi hermano menor. Pero ahora, lo más lindo que me pueden decir es ***maestro***. Recuerdo una charla que recientemente dio en el hospital el filósofo argentino Mario Casalla, durante la cual explicó la diferencia entre un docente y un maestro: el primero enseña, el segundo deja aprender. Al lado de un maestro, vos tenés la sensación de que esa persona no te está enseñando nada. Al lado de un docente, pensás: *¡Huy! Cuánto sabe, qué sería de mí si no estuviera al lado de él.*

En fin, empecé como maestro allá en Isla Maciel y eso terminó ocupando lo mejor de mi vida. Durante todo el tiempo que duró, tuve la sensación de que por un lado estaba la carrera y por el otro, el lugar donde verdaderamente aprendía. Empecé a tener contacto con gente que hacía trabajo comunitario, organizábamos actividades extracurriculares, trabajaba con los padres, con una señora que tenía un Club de Madres, discutíamos con un sociólogo que conducía un grupo de Vivienda Mutua y Esfuerzo Propio. Tenía trato cotidiano con la gente en las distintas áreas de su vida. Eso se cortó con el golpe de Onganía y tuve que replegarme sobre la carrera.

Para entonces yo ya planteaba posiciones distintas a la de la cátedra a la cual pertenecía, que era la de Psicología Institucional. Básicamente, entendía la realidad con otro modelo. ¿Por qué pensar que todos estamos enfermos? ¿Por qué esa voluntad imperturbable de cambiar al otro y ser, en tanto psicólogos, los tan mentados "*agentes de cambio*"? Yo decía pavadas

como ésta: si la gente está bien, ¿por qué tenemos que cambiarla? Desde mí, sabía que en cierto sentido, tener mis costumbres me daba algo parecido a la felicidad. ¿Por qué cambiar? Me vino un berretín por ayudar a que la gente sea como se le da la gana: los psicólogos no éramos –ni somos– nadie como para decirle al otro que sea de un modo distinto.

Todo esto, no caía muy bien en el ámbito académico. Y un cierto docente me escupió algo qué él pensaba era un insulto. Me dijo: *Lo que pasa es que vos no sos psicólogo, Sos... ¡partero!* Me quedé maravillado. No me olvido más de ese día: 1 de mayo de 1969, una fecha sagrada para mí. Sí, me gusta ser un partero en psicología. Me gusta pensar que no todos los que acuden a un psicólogo son pacientes. Son agentes, actores, autores, autoridades de su propia vida. Todas esas palabras tienen la misma raíz. ¿Sabés que ***autoridad*** significa lo que lleva a algo a su crecimiento, a su máxima capacidad de expresión?

Por aquella época me integré también a un equipo de trabajo en el Centro de Salud Mental N° 1, en realidad había sido enviado como supervisor, pero me parecía un poco perverso esto de observar sin participar. A partir de esa tarea y de otras similares terminé siendo algo así como un especialista en esta área de la profesión, trabajando con instituciones y grupos organizados de la comunidad, dentro del Programa de Salud Mental que Goldemberg había implementado en la Municipalidad de Buenos Aires.

Creo que entonces éramos pocos, los que reparábamos en un párrafo del Programa que impulsaba a *trabajar con y desarrollar a los agentes claves de la comunidad*. La mayoría de los psicólogos veía que era necesario tener pacientes, porque había un 24% de neuróticos en la población, y un 1% de psicóticos y un 6% de alcohólicos... Veían sólo la patología.

La idea imperante era la siguiente: salud y enfermedad son polos de un continuo. Durante mucho tiempo quienes pensábamos distinto nos la tuvimos que aguantar. Pero ahora puedo decir abiertamente que la salud no tiene nada que ver con la enfermedad. No, en aquel sentido. Ese es un esquema ideológico para sostener la promoción y el consumo de prácticas profesionales. No apunta a la promoción de la salud. Por este camino, los profesionales de la salud se convierten en profesionales de la enfermedad.

Dicho de otra forma: no es lo mismo el reparador de un coche que quien lo fabrica. Hay formas de pensar y de operar completamente distintas en uno y otro campo. Actualmente, cualquier filósofo, cualquier lingüista, se da cuenta de que la salud es un existente y la enfermedad un accidente. Soy sano, y puedo estar enfermo. En cambio, muchos psicólogos y médicos alimentan la idea de que uno es enfermo. Esa es una aberración lingüística. Decir que un accidente es el otro polo de la entidad que tiene ese accidente, significa sustantivar el fenómeno accidental o des-sustantivar a la entidad. Y lógicamente esto tiene sus consecuencias en la vida y la felicidad de las personas. A nadie se le ocurriría decir que la Argentina guarda una relación de continuidad con Entre Ríos: la incluye. Del mismo modo, la enfermedad es un capítulo de la salud, pero no su opuesto.

Con esta mirada desde la salud es que desarrollamos los talleres y coordinamos los grupos en nuestro Centro. Hablo en plural porque me incluyo dentro de la gente del barrio que comparte este programa y lo sostiene. Se trata de psicólogos, profesores de yoga y de expresión corporal, psicólogos sociales, vecinas voluntarias. Ellos conducen grupos, hacen difusión, atienden el teléfono, limpian las instalaciones, hacen tortas para las fiestas...

Básicamente hay una estructura de grupos por edad y otros que funcionan en torno a un tema. Las personas pueden estar en uno, en otro o en los dos. Los grupos por edad, a los que llamamos de Salud y Crecimiento, en otro lugar los llamarían grupos terapéuticos, pero acá tenemos la idea de que la gente viene inmersa en un proceso de crecer y ese proceso puede estar en actividad o detenido. Lo que en otros ámbitos llaman patología, para nosotros son obstáculos en el crecimiento.

En cuanto a los grupos focalizados, aglutinan a todos aquellos que comparten el mismo problema, no importa la edad. Hay *grupos de tímidos, de diabéticos, de hipocondríacos, de mujeres que aman demasiado, de vecinos con antecedentes, indicación o riesgo de internación psiquiátrica, de familiares de personas en riesgo de re-internación, de obesidad, de menores bajos jueces, de suicidio...*

Algunos se sorprenden de los nombres de ciertos grupos. No tenemos, por ejemplo, ningún grupo de drogadictos, pero sí uno de *preocupados por la drogadicción propia o ajena*. No nos interesa fomentar la ideología de los buenos y los malos, así que tampoco tenemos un grupo de mujeres golpeadas, sino uno de *violencia familiar*: esto incluye la violencia del hombre sobre la mujer, de la mujer sobre el hombre, y de ambos sobre los hijos. Hay un grupo de *mujeres separadas de sus ex –maridos* (¿acaso no son sólo ellos los

separados a secas: separados de su casa, de la estructura familiar, de los hijos?) y también un grupo para *familias con problemas de conducta escolar.*

Un grupo bárbaro es el Sindicato de Padres. Cada sábado nos juntamos cincuenta o sesenta personas, convocados por una gran causa: defendernos de los adolescentes. Resulta que nuestros hijos están organizadísimos, y nosotros estamos solos. Necesitamos protección y ayuda mutua. Necesitamos lo que pasó el otro día: una madre, psicoanalista ella, confiesa casi llorando que le dijo a su hijo que si hacía tal cosa, *le rompía las piernas*. Entonces todos los padres se levantaron y le dijeron *¡Bravo!*

Estas reuniones donde yo me meto como padre y coordino como puedo la lista de oradores/participantes, permiten momentos de intimidad y de compromiso insospechables. Pero sobre todo, abren un espacio para compartir, donde cada uno puede mostrar lo suyo y ver que otros tienen lo suyo, distinto. Hace poco una madre dijo estar muy satisfecha de que sus hijos tengan la posibilidad de hacer el amor con sus parejas en la casa familiar. Entonces yo intervengo y digo: *Ese es el modelo de ella, y seguramente funciona, porque conozco a sus hijos, que son chicos bárbaros y están muy bien. Pero en mi casa, mis hijos no cojen. Yo no quiero que el espacio de mi sexualidad se superponga con el de ellos. Son dos modelos distintos.*

Para mí es muy bueno poder participar como padre, no como psicólogo ni coordinador del grupo. Hay profesionales que participan esporádicamente de nuestras actividades, a quienes les cuesta adaptarse a semejante modo de funcionar. Les cuesta entender mi negativa a usar la palabra terapéutico, cura, patología... y todo lo que se deriva de ello. Por ejemplo, el grupo de *vecinos con antecedentes, indicación o riesgo de internación psiquiátrica* funciona como un seminario-taller, en el que los participantes son vecinos, personas o seminaristas. No pacientes. Y lo encaramos como un seminario para el aprendizaje, al estilo de los cursos de parto sin temor. Aquí se trata de preparar para que se produzca la mejor internación, si es que la queremos, o para evitarla, si no la queremos. Y por eso, para saber cómo es, hemos visitado el Hospital Moyano y una clínica privada. Fuera del taller los participantes son un ***cuadro psiquiátrico*** pero mientras están aquí, son alumnos.

Me ha tocado echar de este grupo a algún psiquiatra que no podía salirse del lugar del que sabe. Se trataba de una médica que el primer día nomás, empezó con el modelo psiquiátrico de someter al *paciente* a un in-

terrogatorio. Le prohibí, entonces, hacer dos preguntas seguidas a la misma persona, con lo cual ella empezó a hacer una pregunta a un vecino y otra al siguiente. Le prohibí, finalmente, cualquier enunciado interrogativo. Me dijo: *Pero ¿qué hago si no puedo hacer preguntas?* Le contesté: *Podés hablar de vos, del tiempo, de lo que leíste en el diario, podés asociar libremente...*

Cuando uno encara esta tarea desde un concepto de salud, de persona, y de obstáculos en el crecimiento de la persona, la actividad se organiza casi por sí misma. Todo el tiempo surgen grupos nuevos. Hay una vecina que es mamá soltera, que no se quiso casar y que está siendo la punta de lanza de un grupo de mujeres en esa condición. También estamos viendo la posibilidad de organizar un grupo de apoyo para enfermos de Sida no drogadictos. Y ayer le propuse a la vecina que coordina el grupo de *mujeres que aman demasiado*, si no lo podríamos ampliar a *personas que aman demasiado*, a partir de que en el grupo de suicidas apareció un muchacho de 17 años que se quiere matar porque su novia lo dejó. Como ella no lo veía y charlamos un rato sobre eso, de pronto surgió casi en broma una idea: el grupo de *personas que apuntan equivocado*. Quién te dice, el día menos pensado ya está funcionando.

Hay un gran pedido de las instituciones para que vayamos a dar charlas. En especial, de las escuelas secundarias viene la demanda de alguna charla sobre droga o sobre Sida. En esos casos lo que nos imaginamos es que detrás está el temor de los padres acerca de qué harán sus hijos en el tiempo libre o con su sexualidad. Esos son los temas y no la droga o el Sida. Como además creemos que si se trata de sexualidad, ése es un asunto de la familia, por lo general, ponemos la cuestión en manos de los padres y en segundo lugar, de la escuela. La respuesta que viene de ambos suele ser: no estamos capacitados. Y la pregunta es: ¿Qué capacitación se necesita, más allá de la propia experiencia? Parecería que la propia vida no alcanza para ser testimonio de educación: los maestros y los padres prefieren hacerle creer a los chicos que ellos no hacen el amor. ¿Cómo hacer para que la gente tenga más confianza en su propia sexualidad como fuente de crecimiento de sus hijos? Dar información de este tipo no es tarea de la escuela ni de un equipo de salud, pero lo que sí se puede hacer es ayudar a que los padres crezcan en sus preferencias sexuales.

Conclusión: Cada vez que nos piden una charla para los chicos, sobre Sida, nosotros contraofertamos:¿qué tal una tarea de capacitación de padres

y maestros? Ofrecemos un taller dedicado a que crezcan ellos mismos en sus elecciones sexuales y, si quieren, que después lo trasladen a los hijos. Con la droga pasa algo similar: entendemos que la preocupación paterna está orientada hacia el uso del tiempo libre y el entusiasmo, y proponemos que discutir sobre esto es mejor que ocuparse de lo que hacen algunos jóvenes que ven perturbado su ocio, por lo que se han vuelto adictos.

Por esta vía y por otras, nos resistimos a creer que, en tanto profesionales de la salud, nuestra única posibilidad de acción sea pacientizar al otro. No creemos que cualquier actividad tenga que ser ***terapéutica***, ya que eso implica que indefectiblemente hay algo ***malo*** que debemos erradicar. Lamentablemente, de acuerdo con el modelo imperante, los profesionales de este campo están llenos de palabras y dispositivos que siempre aluden directa o indirectamente a un modelo médico que es expiatorio, de exorcismo. Y así se pierden de ver que lo que tienen delante es una vida que transita por una elección.

Te doy un ejemplo: El otro día hubo una fiesta aquí y una señora que vino contó el disgusto de su marido. Según él, con este hecho, ella estaba *volviendo a su pasado*. Parece que con eso aludía a algún episodio extraconyugal de la señora. No importa tanto eso, sino que la buena mujer se entristeció y terminó hablando de las ***ridiculeces*** que había cometido en otra época. Yo le pregunté simplemente cómo podía pensar que era ***ridículo*** algo que ella misma había hecho. Para pensar eso uno tiene que salirse de sí mismo, mirarlo desde afuera y con mala leche. Si lo mira desde adentro, nadie puede denigrarse a sí mismo. Esto que está haciendo es lo que es, lo mejor que podía hacer. Empezar a pensar de este modo tiene mucho que ver con la salud y muy poco con la enfermedad.

EL MARCO DEL TRABAJO HUMANO

Distintas corrientes en análisis institucional y organizacional.

Jornada realizada en el Centro Cultural Gral. San Martín. Mayo-Agosto 1996

Desgrabación de la participación de Campelo en el panel de Apertura.

Traté de hacer memoria sobre mí mismo, para esta reunión y me acordé que fui uno de los docentes fundadores de la Cátedra de Psicología Institucional que el Programa IPAR creó en la carrera de Psicología en la Universidad de Buenos Aires, en el año 1969. El titular era Malfé, y yo era uno de los dos jefes de Trabajos Prácticos y tenía la sensación de que

al fin había un lugar donde un psicólogo que optara por una práctica no individualizada y liberal, podía negociar, crecer, conversar, desarrollar esa otra modalidad que era casi sacrílega. Me acuerdo el entusiasmo que me daba tener un lugar así. En la carrera que yo hice no existía la materia Psicología Institucional.

Yo ya tenía algunos trabajos hechos que no me animaba a llamar como de Psicología Institucional. ¡¡¡Eran tan particulares!!! Me acuerdo que antes de esa oportunidad tenía un trabajo de asesoramiento al Centro Médico de Junín. Los viernes viajábamos a Junín. Invité a una compañera como colaboradora, como referente, ¡qué sé yo!

¡Tenía ganas de hacerlo! pero sabía que convenía hacerlo con una compañera que cada tanto le tirara a uno de la manga. Y recuerdo que la primera reunión con la Comisión Directiva del Centro Médico, esta compañera Ana María, me dice con asombro: *¡Pero Carlos, vos podrías ser muy bien un psicólogo clínico!* Ella creía que yo era un psicólogo grupal, por defecto. Le costaba trabajo y me di cuenta que detrás de ella había una gran parva de gente que creía que el buen psicólogo era el psicólogo clínico en la consulta privada. Yo tengo mis berretines, soy un estatista, aún en esta época, soy un estatista.

La cuestión es que llegó esa cátedra. Ahí empezábamos los que, al principio tocábamos la guitarra, lo hacíamos solos, teníamos que reunirnos y otra vez la brecha. La brecha, todavía me atraviesa. Los psicólogos institucionales que planteaban trabajar con la institución, el psicólogo institucional que planteaba trabajar en la institución. ¡¡¡ Eso es imposible, no hay distancia óptima!!! ¿Y quién dijo cuál es la distancia óptima, está escrito en algún lugar?

Mi trabajo anterior y mi trabajo posterior, siguió siendo por una psicología institucional desde la propia institución. Por una psicología institucional que fortalezca los analizadores de la propia institución para gestar su propio cambio, contra los expertos que vienen de afuera. Alguna vez he trabajado también con un contrato privado en una institución privada, si es pública no se puede aceptar un contrato privado. Tengo que definir, esto lo hago en una institución pública con la que ustedes pueden contratar sin cargo.

En los trabajos que yo hago la autoridad está siempre presente, el trabajo que hago como psicólogo institucional no es el trabajo del psicólo-

go que alienta las fuerzas subversivas que están reprimidas por vaya a saber qué conciencias represoras. Yo no me llevo mal con la conciencia, creo que no me llevo mal con lo inconsciente, de lo que se trata es de ver si se pueden juntar en algún lugar, y si se puede hacer que esas dos cosas enriquezcan la experiencia institucional.

Bueno, atravesando esa historia muchas veces he oído monstruosidades sobre la institución, las cosas terribles que tiene la institución, lo que la institución no permite. Tengo una carpetita de anécdotas donde profesionales de la salud dicen, lo que no se puede en esta institución... mientras se pintan las uñas de color violeta. Pero es la institución la que no permite trabajar.

He oído a psicoanalistas decir: *Qué querés, si este país corrupto te obliga a corromperte...* No está tan lejos, si ustedes ven los diarios de hoy, los cuatro modistos más famosos dicen haber sido obligados a corromperse. Esto es una ideología real, practicada inclusive por profesionales de la salud mental.

Yo fui trabajando y realmente para mí es el trabajo que más oportunidades ofrece, porque hay muchas más oportunidades negadas, negadas a la percepción de trabajar para la institución, por la institución, desde adentro...

Me hace acordar que en una época estábamos en una reunión de una organización política, gente que trabajábamos en el Consejo del Menor, en el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires y yo era el único que trabajaba además en la Universidad de Buenos Aires. Había que hacer algo del orden de adherirse a las manifestaciones políticas... Claro ¡las manifestaciones políticas en la Universidad!, nunca en el Ministerio de Trabajo, ni en el Consejo del Menor. Y yo estaba dispuesto a adherir a las directivas porque *¿Quién más que yo va a adherir?* Me contestaron: *Vos nos llamás y nosotros vamos*. Yo dije: *No flaco, en esto no cuenten conmigo. ¿Por qué no hacemos una huelga en el Consejo del Menor?* Una activista de izquierda, del Consejo del Menor, me contestó: *Porque por ahí no pasa la revolución...*

La idea de que la revolución pasaba por la Universidad en el año 1971, me daba risa... A mí me parece que si es, pasa por cualquier lado, fundamentalmente por el comedor de mi casa. Y si no pasa por allí, no hay revolución posible, son ilusiones del bar La Paz, me parece un entretenimiento, como cualquier otro, que respeto, sólo que no puedo aceptar que esto se transforme en una norma técnica de intervención.

Trabajando en esto, con las instituciones, no para modificar las instituciones, me acuerdo que, en mi época de alumno, Bleger era mi profesor y declaraba que el psicólogo era un agente de cambio. Una sola vez, en la cátedra de Psicología y como alumno, osé dirigirle la palabra. Yo era tímido y le pregunté: *Doctor ¿y si la gente no quiere cambiar?* Fue la única pregunta que le hice. Para mi sorpresa, Bleger se pasó la mano por la cara y continuó hablando como si no hubiera oído ninguna pregunta. Y yo dije: esto es una respuesta. Pero yo seguí trabajando y aceptando que hay instituciones donde la gente no quiere cambiar, que generalmente es la que más voluntad de cambio tiene en los actos. La gente con más declaración de voluntad de cambio, es generalmente la más resistente. Trabajando de esta manera estoy contento de los trabajos mezquinos que realizara en las distintas instituciones, tratando de trabajar por el cambio que la gente pretende. A mí jamás se me ocurriría qué hay que hablar o a qué hay que apelar en un trabajo institucional. Ahora soy psicólogo clínico además. En un trabajo clínico, yo no soy jamás el que dice de qué tiene que hablar el paciente ¿Que la disolución del Estado? ¿Pero quién soy para imponerles este tema, por ejemplo, al Servicio de Nutrición del Hospital Udaondo, que es uno de los clientes para quien trabajo?

Que no es el Udaondo, por supuesto, pero de cualquier manera forma parte del sistema de Salud Municipal. Ellos hablarán de lo que tengan ganas, y al final de esto, cuando me pidan una opinión o cuando yo sienta verdadera sinceridad en decirla, lo diré, pero no tiene que ver con instruirlos al modo sarmientino, sino con ayudarlos a encontrar su modo, no ***lo que debe hacerse***.

Pero lo de la conciencia que la gente de las instituciones se propone, eso es el máximo de trabajo. Yo como psicólogo institucional, jamás me imaginé que fuese a ser un redentor de instituciones, soy un instrumento que ayuda al proceso de autoridad a realizar el máximo de su proyecto. En general, yo trabajo con el jefe al lado, y muchas veces el jefe se quiere borrar:

¡Ay, basta Licenciado así hablan en libertad con usted! Yo digo: *Mire, si hablan a sus espaldas, no es libertad. Si alguien no puede sostener lo que dice en su presencia, es mejor que no lo diga.* Generalmente ésta es una dificultad que tiene el propio tipo con la autoridad...

Lo cierto es que yo trabajo con la conciencia posible de la institución, la que puede ser negociada en público, la demás no me interesa. A lo lar-

go de muchos años he venido a terminar en una institución donde estoy trabajando desde el cumplimiento de las rutinas prescriptas por la orgánica de la institución, pero en un trabajo que es una verdadera transformación de un hospital público. Después de doce años de trabajo en el Hospital Pirovano, cumpliendo con la normativa... porque muchos dicen: *¡Ah, es el programa del loquito de Campelo!*

¡¡¡No!!! Es el programa que el Honorable Concejo Deliberante en ejercicio del mandato popular, ha definido para el Servicio de Psicopatología y Salud Mental.

Que los psicopatólogos de esos servicios crean que los servicios de psicopatología deben ser consultorios individuales, según el modelo privado, es una distorsión. Los funcionarios, que son autoridades, desde el Concejo Deliberante, hasta el Secretario de Salud Pública, el Director General de Hospitales, el propio Director del Hospital Pirovano, el cirujano que es uno de los principales apoyos del programa, logramos instalar con 400 vecinos que vienen a colaborar, porque no podemos contar con la masa de profesionales de los Servicios de psicopatología que son los principales enemigos, ponen barreras a un programa que ha transformado al hospital, que ha transformado la imagen del hospital en el barrio.

El Hospital Pirovano, dice la gente del barrio, es un hospital para ir a vivir. Tantas actividades... nosotros hemos tomado como lema, contrariamente a la fantasmática barrial que dice que cualquier hospital es un lugar de antesala de la muerte, a nosotros nos place decir, dicho por el propio barrio, es un lugar donde usted se puede ir a vivir.

En este trabajo nosotros tenemos la comunidad entera metida dentro del hospital, éste es un trabajo de transformación en el que estamos y podemos llegar a morir; pero ya van doce años después de todo, si ahora nos aniquilaran a nosotros, ¿quién nos quita los doce años bailados? Este trabajo en donde algunos, el Director, fundamental para nosotros, cirujano, diciéndome: *no entiendo mucho de esas cosas, pero yo veo que ustedes trabajan con buena gente*... Él aprueba de esta manera, pero tiene que luchar contra todo el Consejo Asesor, que le dice: *Pero si los pacientes tiene que estar callados, acostados y abiertos de piernas... ¡cómo puede ser que anden caminando por los pasillos*. Como dijo un vecino a una médica que le preguntó: *¿Usted qué busca?* Y le contestó– *Nada, nada, estoy viendo cómo andan las cosas*. ¿Entienden el clima de apropiación de que les hablo?

Este programa está cambiando algunas cosas institucionales. Hoy cuando venía para acá, me acordé que cuando empezó este programa, allá por el año 87, el Secretario de Salud Pública, Carlos Veronelli, que me encantaría saber dónde lo podría ubicar y decirle: *Doctor, han pasado doce años... En uno de esos cursitos que hacíamos por entonces, en el costado yo había puesto, siempre pongo,* ***El Hospital Pirovano es un centro de Salud y Acción Comunitaria.***

Me mandó llamar para decirme *¿Usted de dónde sacó eso?*

Y yo impávido le digo: *De la ordenanza 4697/84 aprobada por el Honorable Concejo Deliberante, a usted le puedo decir que es mentira.* El tipo se quedó helado... Técnica institucional después de todo. Yo, como en el truco, creo que saber mentir es la clave, que mentir cualquiera sabe... El me dice: *Pero esto es imposible, los hospitales están contaminados irremediablemente de la ideología barrial de enfermedad...*

Bueno, ahora me gustaría llevarlo al Hospital y mostrarle que hay 502 talleres, hay 5000 vecinos que participan por semana de este proyecto y hay masas profesionales que apoyan y masas profesionales que...joden.

Ah! Y el tipo de Higiene del hospital que dice: *¡Qué joda, esta gente que no tiene nada que hacer y justo lo viene a hacer al hospital…!*

Pero la gente está, éste es un trabajo institucional desde adentro de la institución, que responde a una epistemología que es distinta a la del contrato liberal, esto es trabajar con mis compañeros, es una derivada de lo que podría ser la Carta a los Corintios de San Pablo, que dice que desde la relación amorosa es posible el conocimiento y la transformación. En una relación sin amor es imposible que al otro le llegue algo. Bueno, esto es lo que pienso trabajar mañana en esto de las instituciones: ***Máquinas de poder y Máquinas de impoder***, a mí me asombra cuánta fuerza hay que hacer para que las instituciones no sean lo que prometen, y eso lo hacen sus propios protagonistas, no Menem. Es fácil decir: *Menem tiene la vuelta de muchas cosas*, sólo que a mí me debilita si yo pienso eso.

PROPÓSITOS DEL PROGRAMA SALUD MENTAL BARRIAL DEL HOSPITAL PIROVANO

El Programa Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano tiene por objetivo maximizar los componentes de la Salud del Barrio que pertenece al Área Programática del Hospital. Para ello realiza acciones con la demanda

individual espontánea, *los consultantes*, con la demanda promovida por y hacia *los vecinos*, y con grupos concretos del barrio, en prosecución del máximo de salud de sus miembros, y de sus modos de organización.

Cuando nuestro trabajo desde el Programa se asocia con una organización humana, *una escuela*, *un club, una empresa, una asociación de jubilados, otro hospital*, nuestro propósito, en primer lugar es maximizar la eficacia de la organización, y obtener el más bajo déficit emocional en sus miembros. En segundo lugar, hacer de la organización un aporte positivo al bienestar de sus miembros. En tercer lugar, cuidar y estimular el aporte trófico de elementos ajenos a la organización, y reducir el impacto nocivo de elementos extraños a la organización en su dinámica y/o en el bienestar de sus miembros, con vistas a la preservación de su eficacia.

Aproximadamente ciento noventa talleres y grupos de trabajo reúnen los esfuerzos del vecindario en torno a la salud, el crecimiento y el bienestar del barrio y de su gente. Estas actividades se agrupan en tres grandes capítulos:

1) Actividades para la población sana, que incluyen nuestros grupos de *Salud y Crecimiento*, el taller *El Arte de Amar*, *Expresión Corporal*, *Club de Cine*, *Tejido* y *Orientación vocacional*.

2) Actividades con Agentes de salud y crecimiento, que incluyen desde los trabajos con directores escolares, maestros, asistentes sociales, personal de servicios de seguridad, hasta padres, médicos, enfermeras y animadores juveniles.

3) Actividades con patologías críticas. Decimos que *el estar enfermo no impide estar sano*. Por ello, trabajamos con *la salud y para ella* de la población en riesgos críticos de salud mental: *Familias con antecedentes de internación psiquiátrica, Familias de suicidas y de personas con ese riesgo, Adictos, Violentos, Hipertensos, Bulímicos, Anoréxicos, Repetidores, Menores incursos en situaciones delictivas, Mastectomizadas, Familiares que tienen a su cargo un discapacitado, un diabético*, etc. De a poquito estamos construyendo una estructura teórica y una dogmática en la que se reúnen nuestros hallazgos y nuestros deseos, que forman parte de nuestro conocimiento. *Cuando soñamos solos es solo un sueño. Cuando soñamos juntos es el principio de otra realidad*. Dom Helder Cámara.

Este trabajo lo realizamos a través de tres seminarios-talleres de elaboración teórico técnica que nosotros llamamos Seminarios de Salud

Mental Barrial, y que es el lugar en que revisamos nuestra práctica, articulamos nuestros esfuerzos y aportamos nuestros pequeños conocimientos teóricos en prosecución del, *nuestro*, bien común. A esos seminarios-talleres puede concurrir cualquier vecino, profesional o no profesional, que desee poner alguna de sus habilidades sociales al servicio del barrio. Ud. también puede hacerlo.

Hemos descubierto que esa oferta, puesta en práctica, genera recursos ***tróficos*** a su oferente, a la vez que extiende la oferta que desde el Hospital, la comunidad organizada hace a la comunidad con deseos de organizarse. Esa misma organización, resultado de la creatividad inmanente de la gente e instrumentación activa de su libertad, es la expresión de su salud, como personas y como conjuntos de convivencia.

Concebimos la salud como un asunto de Ética, es decir, un asunto del buen vivir, del mejor vivir.

También disponemos de un grupo de trabajo, para personal de escuelas de todos los niveles y modalidades, y para personal de servicios hospitalarios, que se llama ***Cómo puede el Hospital ayudar a la escuela*** y otro de ***Asesoramiento a agentes hospitalarios*** que trabajan o deseen trabajar con grupos con gente sana y/o en acciones programadas de salud. Si Ud. trabaja con grupos en instituciones de salud, le ofrecemos gratuitamente talleres de supervisión.

Somos un poco ingenuos. Pero, desde que nos enteramos que ingenuo quiere decir: *nacido en el lugar, de la propia especie*, no nos molesta ser llamados así. Por otra parte, creer en la posibilidad de este esfuerzo nos hace bien a nosotros. Y eso ya es bastante. Organizar el entusiasmo de la gente que ya lo tenía nos ha dado más resultado que tratar de generarlo en donde se lo había perdido o donde nunca lo había habido. Nuestras puertas están abiertas para todo aquel que crea que le conviene atravesarlas. Nunca usamos la palabra ***necesidad*** que es del orden contrario a la ***libertad***.

Nuestras acciones, todas, caen bajo el rubro de lo preferido, lo conveniente, el entretenimiento y la alegría de vivir. A propósito, hacemos un seminario- taller: ***La cultura de la salud y la alegría de vivir*** que deseamos llevar a alguna universidad abierta, como cátedra libre. Acérquese. Le va a gustar.

LA PUBLICIDAD DE SERVICIOS PÚBLICOS EN MEDIOS MASIVOS

Solemos recibir gran cantidad de invitaciones para usar los medios masivos: *diarios, revistas, TV, radios*, en pro de difundir nuestras actividades en el hospital, más precisamente los talleres del Programa de Salud Mental Barrial. Me produce cierta tranquilidad de conciencia saber que nuestra aparición en esos medios, es a pedido de ellos, y no como consecuencia de una búsqueda nuestra. Eso nos permite poner algunas condiciones que hacen al trato digno de quienes respondemos a la solicitud. El trabajo interno de los medios es de tal vertiginosidad y de tanta maquinización, que ni sus mismos protagonistas suelen advertir el mal modo con que se destratan los unos a los otros, y los de la casa a los invitados.

Inicialmente adoptamos una posición de extrema servicialidad. Respondíamos con ***generosidad de horizonte,*** quiero decir sobre cualquier cosa sobre la cual el periodista nos hubiera elegido como *informante calificado*. Esta estrategia la hemos definido como ***etapa de consolidación del vínculo con el medio***. Estábamos más interesados en hacer aparecer el nombre del Hospital Pirovano, en un mensaje: ***Up*** opuesto a ***Down***. Esto redundó en una verdadera campaña asistemática de promoción del Hospital Pirovano, el Hospital de la Autoayuda, y en la extrema visualización comunitaria del Programa y de su coordinador.

En estos momentos, nuestra aparición en los medios masivos tiene autonomía de ejecución.

Los pedidos se multiplican. Los miembros de niveles intermedios y los miembros de base del Programa participan cada vez más de las acciones de promoción en medios masivos, sustituyendo a la inicial aparición exclusiva del coordinador. Pero ahora se plantean problemas que hacen a la racionalidad de la promoción. ¿Qué actividades deben ser difundidas con el objetivo de aumentar la clientela o el número de usuarios?

Algunos compañeros – pero no todo agente municipal es un compañero, hablemos de nuestros compañeros de la empresa de salud pública – nos critican la *calidad* del medio, y me parece que hacen sólo consideraciones reprobatorias de tipo estético. Por ejemplo, responder a periodistas de El Popular o a Luisa Delfino, no es tan bello como hacerlo con La Nación o con Magdalena Ruiz Guiñazú. Sin embargo, cuesta trabajo dirimir que detrás de esta discriminación hay un activo ejercicio de

discriminación con las respectivas clientelas de esos cuatro medios, indudable clase baja los dos primeros y clase media los dos últimos.

TEMAS DE PSICOLOGÍA SOCIAL

Desgrabación de una charla realizada en la Primera Escuela Social Privada de Psicología Social, fundada por el Dr. P. Riviere – Octubre de 1997

Por una necesidad retórica que voy a explicar enseguida, pedí a la coordinación que los asistentes me hicieran preguntas. Ocurre que para hablar del Programa de Salud Mental, yo tengo que diferenciar necesariamente distintos niveles según mi interlocutor, éstos pueden ser de cuatro categorías: Primera Categoría, la que a mí me resulta más simpática es la de Doñas y Don, la mejor forma que yo siento que tengo de saludar a Ana es decirle "*Hola, doña*" es lo que me sale y es lo que más valoro de Ana, de Marcos, etcétera y de mí. Entonces una cosa es que yo me dirija a la gente del barrio, los dones y doñas, otra cosa es que yo me dirija a los profesionales universitarios y otra cosa es que yo me dirija a los psicólogos sociales. En la Segunda Categoría, la de los profesionales universitarios, tengo que tener en cuenta que una cosa es que me dirija a ellos si tienen menos de 35 años de edad y otra cosa es si tienen más de esa edad. En este caso ya empiezan a parecerse más a los de la Primera Categoría. Y otra es hablar con profesionales universitarios de menos de 35 años, con ellos es un vía Crucis hablar de este Programa. Es más, preferiría no hacerlo. No les digo que se retiren a los profesionales universitarios menores de 35 años sino que les digo que hagan el esfuerzo de imaginación de creerse que ustedes también son vecinos, de hecho es posible que lo sean. Ese nivel es el más productivo, amable y divertido. Bueno, me hicieron una pregunta y respondo lacónicamente.

¿En qué consiste la experiencia?

La experiencia es el Programa de Salud Mental Barrial, que se ejecuta en el Área Programática del Hospital Pirovano. Un triángulo de la zona norte de la ciudad que tiene una característica repugnante, es una zona de gente pudiente. ¿*No les da asco*? No hay villas miseria, no hay gente pobre, no hay carenciados. Es un asco... Nosotros somos el único programa de acción comunitaria que trabaja con una comunidad que es pudiente o poderosa o que puede, o que son fuerzas vivas, parecería ser que en un barrio hubiera también *–y debe haber–* fuerzas muertas.

El Programa de Salud Mental Barrial es la ejecución de una Ordenanza Municipal que produjo en el año 84 el Honorable Concejo Deliberante, yo siempre agrego, *en ejercicio del mandato popular*. Mi jefe me dice: *¿Campelo, no puede borrar esa frase?, Sí puedo, doctor, si usted me lo pide por escrito*, si me lo pide por escrito yo la borro pero se imagina que se la voy a mostrar a De la Rúa, por lo menos: la nota de mi jefe.

Entonces es un Programa de Salud Mental Barrial. ¿Esto qué quiere decir? Que no es un Programa de enfermedad, le agradezco el concepto a Ana, nosotros despsicopatologizamos. En general la gente con la que nosotros trabajamos nunca patologizó, ahora yo soy el despatologizador que bien despatologiza. ¿Por qué? Porque estoy trabajando con gente que no tiene nada que ver con la patología, nosotros trabajamos con un grupo muy marginado de las instituciones grupales, la gente sana. No me hablen de ella, peor que el demonio.

Trabajamos con gente que tiene salud, nosotros decimos que *la enfermedad no impide la salud*. Pero, si usted está enfermo también está sano, con la parte de sano venga con nosotros. *No, no, lo que pasa es que yo estoy toda enferma, yo necesito terapia. Entonces, vaya al servicio de psicopatología que es un grupo que también trabaja en el hospital en otra oficina, al lado*. Usted puede ir a psicopatología los lunes y miércoles y venir al Programa de Salud mental los otros días, si usted quiere, si no quiere no, usted elige. Pero nosotros trabajamos con sanos totales o parciales, ¿sí?

Yo creo – chistes aparte, no lo son – *que ésta es la razón del éxito.* Para acercarse a nuestro programa nadie debe hacer el procedimiento psicoemocional que consiste en humillarse, pasar de ser un hombre a ser un paciente, que es una categoría inferior, y de un paciente en alguien que va a recibir ayuda de otro, al que le tienen que aplicar la categoría de sujeto que sabe. Entonces uno no sabe, uno solo no se las arregla, uno hombre no es.

El Programa trabaja con esa gente que no quiere hacer esos trámites de sometimiento a dispositivos que están organizados desde antes. Gente sana que se reúne con un proyecto de diversión. Les pido por favor para ahorrarme tiempo que durante la semana ustedes vayan al diccionario de la Real Academia de la Lengua Española y que vean cuál es el concepto de la palabra salud, es una verdadera revolución, lo fue para mí cuando lo hice a los 46 años. También que vayan a ver la palabra diversión, que es una segunda revolución, no lo hagan en el mismo día porque les pue-

de hacer mal, pero la palabra diversión es una palabra que para nosotros es mucho más potente y mucho más convocante que la palabra psicoterapia, porque psicoterapia ¿a quién se le hace? A quien tiene algo para terapeutizar y si tiene algo para terapeutizar será alguna enfermedad y la gente no quiere ser víctima.

Gracias a nuestro Programa hay mucha gente que aprendió que se puede hablar con un ***Don*** que puede tener o no título de psicólogo, sin necesidad de decir, *estoy enfermo.* Nosotros trabajamos con gente potente del barrio, gente sabia del barrio, por ejemplo, nuestros grupos de padres no se llaman *escuela para padres*, para que los padres vengan a aprender lo que ya saben. Se llaman ***sindicatos de padres*** para que los padres vengan a unirse en la fuerza que tienen y se liberen un poco de esos déspotas que son los hijos, que pueden ser bastante abusadores de los padres, más si los padres están en tratativas como amigotes de los hijos que hacen de psicoterapeutas. Porque para los psicoterapeutas y para los chicos la culpa de todo la tienen los padres y la madre mucho más.

La experiencia consiste en grupos recreativos que se hacen con los vecinos, que pueden tener título o no, pero dentro del programa está mal visto ostentar títulos nobiliarios o académicos. Yo, mis títulos académicos no los uso y los nobiliarios tampoco, *¿No oyeron hablar de la condesa Di Campelo? No es mi tía...* Entonces no usamos los títulos, es un programa de animación barrial, cada vecino viene con un proyecto y tiene un lugarcito en donde lo puede organizar y lo pone en marcha, y el programa le asegura que haga eso, ninguna otra cosa.

No es un Programa de Servicios, a veces hay gente que se patina y dice: *¡Todo lo que hago por esta gente*!", Y yo le digo: *Vos estás mal, acá vos venís a hacerlo sólo por vos. ¿Qué beneficios sacás vos de este trabajo?*

Un compañero bastante insociable, pero bastante conocido, por eso no voy a dar el nombre, quería hacer un taller con coordinadores vacilantes –*que son los que meten la pata*– ese grupo lo tendría que dirigir un vacilante que se lo proponga. *¿Pero a vos para que te serviría esto, fulano?* Y el otro me dice: *¡Ay no sé, pero yo sería mucho más útil para el programa!*, y le dije*: Fulano, de lo que es más útil para el programa me ocupo yo, vos te tenés que ocupar de lo que es bueno para vos*. Y le propuse, y está ahí macerando la idea, de que haga un grupo de misántropos e insociables. Entonces, coordinar un taller es trabajar con otros lo propio. Por ejemplo el

coordinador del taller de suicidio, que tiene derecho a resolver y manejar en su taller sus propias ideas de suicidio. La coordinadora de diabéticos que es una señora diabética y trabaja con los diabéticos pero al servicio de mejorar su propio desempeño como diabética. Algunas veces me dice: *¡Ay Campelo, usted no deja hablar a nadie!* Y yo le digo, *Pero, señora, si usted quiere hablar organice usted un grupo*. Yo organicé este programa para hablar yo, es más, creo que estoy consiguiéndolo para ver si puedo algún día dejar de preocuparme por mi madre que es una mujer muy sacrificada. Ahora en noviembre vamos a hacer el día de *la mala madre*, todo aquél que quiera hablar mal de su madre puede venir a la jornada.

La cuestión es que cada vecino viene con su tema, le da forma de taller y usa eso como un lugar de entretenimiento para los que se quieran prender en ese proyecto. Nosotros decimos: No estamos para curar a nadie, está prohibido curar en el Programa. Cada uno llega con lo que él cree que es un daño, nosotros se lo transformamos en una virtud. El jueves empezamos un taller que se llama ***Para personas que están haciendo trámites personales en el purgatorio***. Es genial, ustedes saben que hay dos clases de vecinos, los que dicen *¿Y eso qué es?,* Yo les contesto*: Me parece que a usted, eso no le importa*, porque si no sabe lo que es, no es cliente del taller. Y otros que dicen: *¡Ah, era hora!*... la primera reunión fue el jueves pasado a las 17:30 horas, ustedes no se imaginan lo divertido que resultaron unas quince personas que viven dentro del purgatorio, en lugar de verlo como un defecto... La propaganda decía ***Taller para personas que están haciendo trámites personales en el purgatorio***, debajo una aclaración que decía: *En estos tiempos de concupiscencia, ludibrio y corrupción tener la culpa es un lujo, cultivémosla.*

Hoy en el grupo de admisión a las 8 de la mañana, que es más divertido que cualquiera de las obras de la calle Corrientes, una señora dice que ella tiene cáncer. *Ay, qué bárbaro!*, le digo yo. *¿Cómo bárbaro*?, me dice la señora. *Y sí, porque gracias a eso yo la conozco, ¿no es un buen motivo?* Nosotros conocemos mucha gente para la cual el conocimiento de las enfermedades graves o terminales – el cáncer no es terminal, parece que el SIDA tampoco, *en realidad me he comprometido a decir esto todos los días, ya lo dije*, curiosamente suele mejorar la calidad de vida. Por eso yo digo *Qué suerte, señora, tiene con qué*... Y la señora me dijo que le parecía que sí, que ella estaba mejor desde que tenía cáncer.

Ayer, en un taller de personas potentes, trabajo social con grupos y personas potentes, una señora dice: *Quiero avisar que Sandro hoy no viene porque murió el hermano, parece que murió de SIDA*, pero no todos lo que tienen SIDA mueren de SIDA. Entonces, se hace un silencio y yo me animo y puedo decir en voz alta: *Qué suerte*. Fue una suerte, cada uno de nosotros pudo hablar de cómo no pudo decir *Qué suerte* cuando murió mi esposa, cuando murió mi padre, no porque lo odie sino porque fue bueno que muriera.

Para salir de la angustia que me produce este tema voy a decir que nosotros tenemos un grupo de ***Viudos y Viudas que no quieren dejar de serlo***. La vida es más fuerte que ellos a veces y los sorprende, pero los viudos son para cultivar la viudez. Se puede seguir, pero esto es todo.

¿QUÉ ES EL ÁREA PROGRAMÁTICA DE LOS HOSPITALES MUNICIPALES?

Me llama la atención el nivel de desconocimiento con el que se maneja la opinión pública en general, y la opinión ***profesional hospitalaria*** en particular, en relación a lo que sean el objetivo, la metodología, los recursos y los resultados del accionar del hospital público.

Tanto el barrio, como los profesionales y demás empleados del hospital operan como si el hospital fuera un centro de atención de enfermedades y *la antesala de la muerte.*

Es trabajoso, pero es un trabajo que está lleno de gozos y satisfacciones, contribuir a que toda la comunidad usuaria y la comunidad ***prestadora*** hagan para transformar el hospital, el viejo hospital municipal, en un verdadero centro de salud y acción comunitaria

Alguna vez me tocó recibir la declarada desesperanza de un Secretario de Salud Pública de la Municipalidad por alcanzar ese objetivo desde las ***anacrónicas y reaccionarias*** estructuras del troglodítico hospital municipal, totalmente entregado a las arbitrariedades del modelo médico hegemónico.

En ese momento pensé que esa desesperanza correspondía al modelo, y no a su forma instrumental y que el hospital poseía en la comunidad barrial un nivel de convocatoria y de prestigio vecinal que era digno de reconocimiento, aunque las bases de ese prestigio fueran ***de barro***. Después de todo, ¿qué ídolo podía aducir otro fundamento? ¿Y no era yo el

que decía que ídolo, es lo que alguien es capaz de hacer con algo que seguramente tiene los pies de barro o ¿embarrados?

En esto del prestigio barrial de un hospital, no hay uno que sea exceptuado. Todos los barrios van a su hospital en caso de necesidad y allí encuentran el bálsamo, la contención o la muerte, que a veces es un bálsamo también.

Pero una cosa que nadie, o casi nadie sabe, es que un hospital no es eso que está allí, detrás de sus blancas paredes, o paredes grises, o temibles, y nada más que eso. Un Hospital de Salud Pública, es el conjunto de acciones que desde el aparato conducido por el poder público, se ocupa de la salud común, de la salud de todos y de sus accidentes provisorios, las enfermedades, y de sus riesgos probables, las distintas contingencias de la convivencia y de la ecología barrial que hacen a los méritos y deméritos de la salud.

Un Hospital de Salud Pública es un hospital que se ocupa de la salud pública y no meramente de la atención de las personas enfermas que concurren a sus instalaciones en esos momentos provisorios del estar enfermo.

El horizonte de trabajo de un hospital como herramienta de Salud Pública está dado por la comunidad sana a la que sirve. Y la herramienta conceptual y administrativa de que dispone el hospital para implementar ese horizonte de comunidad sana es su ***Área programática***. El Área Programática del Hospital es la región geográfica sobre la cual el hospital, como efector de la responsabilidad común, ***que es lo que es todo organismo público, un modo de organización del accionar común y no el mero capricho del funcionario de turno o la autoridad provisoria***, se ocupa programáticamente de la salud de la gente antes, durante y después de que el riesgo de enfermar ocurra. A esto se lo llama Promoción y Protección de la Salud, *no confundir con un rubro de esta actividad, la prevención, que sólo se ocupa de las acciones específicas contra ciertos riesgos definidos de la salud*, ***Asistencia y Rehabilitación***, respectivamente.

¿Y qué significa que el hospital se ocupa programáticamente de la salud, de su área programática? Dos cosas: Primero: que se afirma que la salud es un existente. Y segundo: que de eso se ocupa el hospital, no sólo como respuesta a los particulares que lo solicitan frente a los avatares de sus saludes personales, sino también como expresión de un interés común

que se traduce en la iniciativa activa del hospital por cuidar lo que es de todos y que por no ser de alguien en privado o particular, pasa a veces por *ser de nadie*.

Pero es al Hospital, como a la escuela, como a la comisaría, que le toca recordar que hay un bien que es común, y que el que lo cuida, a todos los comunes representa, aunque más de uno quiera identificarse con esos que hacen de los abusos del común sus modos preferenciales de ser.

Y a propósito de esto ¿sabía Ud que la principal causa de egreso de un hospital general cualquiera en Capital Federal se debe a una situación de salud? Sí. Esa es la verdad. La mayor causa de egreso de los hospitales generales es por parto. Nadie pondrá en duda que se trata de algo de la salud, de cuerpos ***y de almas*** sanos, tan sanos, que dan salud y vida a otros. Y para ellos, para las embarazadas, y para las puérperas, y para los recién nacidos, los hospitales municipales tienen programas de cuidados según normas. Como los tenemos para las patologías psiquiátricas críticas en el Programa Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano.

QUIÉNES SE INCORPORAN AL PROGRAMA DE SALUD MENTAL BARRIAL

El Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano es un modo de organización de los usuarios que no se incorporan al Servicio de Psicopatología del Hospital.

Inicialmente se integró con el reclutamiento grupal de situaciones que, por diversos motivos, no eran absorbidas por el Servicio de Psicopatología. Así, los primeros grupos de trabajo fueron familias con episodios de violencia, familias con antecedentes de internación psiquiátrica de uno de sus miembros, familias con personas que desean, intentan suicidarse o de personas que se suicidaron y familias de menores bajo juez. Allá por el 85, cuando pusimos en marcha los prolegómenos de lo que hoy es el Programa, todas estas *categorías* eran derivadas a otros servicios, por no disponer el Servicio de Salud Mental de nuestro hospital del recurso necesario para evacuar satisfactoriamente esa consulta.

A eso se agregaban las acciones con alumnos y egresados de 5to. Año, con el pretexto de Orientación Vocacional, y las acciones del mismo tenor con familias y docentes de 7mo Grado. Las primeras dieron lugar a la formación del *Equipo de Adolescentes del Servicio*, que luego tomó au-

tonomía de mi conducción. Las segundas dieron lugar al *Primer Sindicato de Padres*, de los cuales en la actualidad funcionan dos ediciones.

Hoy, el Programa nuclea a los que no son aceptados en el área del Servicio de Psicopatología, los que desisten de ingresar a esa oferta, los que ingresaron y desertaron, los que habiendo ingresado han cubierto los plazos que el servicio mantiene arbitrariamente, adjudicándoselos a la autoridad municipal, y son egresados, los que atendiéndose en el servicio de Psicopatología, eligen por propia opción, o por sugerencia de su terapeuta, una *o más* de las acciones del programa, y los que deciden incorporarse al Programa en abierta elección de sus supuestos filosóficos.

PARTICIPAR O SER PACIENTE

Graciela Sikos y Carlos Campelo

Graciela Sikos es psicóloga, sexóloga e investigadora de la Organización Mundial de la Salud. Grupos de reflexión, talleres, terapias al por mayor. ¿Qué es lo que produce cambios?

Como viene apareciendo en Clarín de un tiempo a esta parte, centenares y quizás miles de personas concurren a talleres y grupos de reflexión en Buenos Aires. Un mercado que oferta en forma continua múltiples, multicolores posibilidades de reunirse. Con sólo mirar los diarios se puede advertir que el rubro constituye una oferta en crecimiento.

Hay grupos para todos los gustos; padres de adolescentes, mujeres que aman demasiado, obesos, anoréxicos, amas de casa, portadores sanos de HIV, jugadores compulsivos, familiares de alcohólicos, solos y solas, personas con ideas o intentos de suicidios, psicólogos sin pacientes, mujeres que no llegan al orgasmo, para controlar la corrupción etc, etc.

Esta proliferación de grupos de trabajo centrados en sus miembros, *más específicamente en alguna particularidad que sus miembros comparten,* avanza implacablemente.

Y para algunos avanza invadiendo el campo de la Salud Pública. Cuando hablamos de Salud Pública nos estamos refiriendo al mismo tiempo a: 1) Estado de la salud de un pueblo, *su nivel sanitario*. 2) El aparato institucional que se ***ocupa*** de dicho estado de salud; es decir el sistema de atención médica, *hospitales, sanatorios, tomógrafos, médicos, etc*.

Los talleres y grupos de reflexión a menos que se los considere como una epidemia, una catástrofe, no invaden el campo de la Salud Pública.

Variante 1: –Estado de salud de un pueblo– Quizás los que opinan que estos grupos y talleres invaden el campo de la Salud Pública se refieran a su variante 2: es decir al sistema de atención médica. La aparición de la gente reunida en grupos que discurren acerca de sus ocupaciones y preocupaciones, puede ser considerada una invasión de los ***extraños***, o el advenimiento al aparato de salud de sus usuarios.

Nosotros pensamos que los grupos de trabajo reflexivo, históricamente vienen a cubrir zonas de las crisis, de los accidentes de la salud en los cuales el sistema de Salud Pública (Variante 2) ha dado un paso al costado, se ha detenido de modo prolongado, ha manifestado desinterés, ha permanecido sordo, ha declarado su no incumbencia o simplemente no lo ve. Notamos también que las voces que se levantan para reclamar por *la salud pública invadida*, no lo hacen por el protagonismo del sector público en la satisfacción de estas demandas. Y es en el sector público donde los recién venidos tienen no solamente un derecho sino también una obligación: **participar**. Entender que los grupos de trabajo reflexivo pueden invadir la Salud Pública implica sostener el supuesto de que la salud pública es tema privativo de especialistas, y que la presencia en ella de los hombres y mujeres comunes, *los que no son especialistas en salud*, con sus modos, decires, prácticas y proyectos es por lo menos desprolija, inoportuna, inconveniente. Este supuesto corresponde al modelo médico tradicional y es el más expandido que suele afirmar: *No hay personas sanas, sino enfermos que no lo saben*. Este modelo médico, psicológico, sexológico, etc. responde a intereses comerciales, *industria del medicamento, tecnología médica, profesionales del arte de curar que tratan de hacerse un lugar bajo el sol,* que estimulan el crecimiento de las practicas más rentables y desestiman las de baja rentabilidad. En este modelo la persona es llamada paciente y la salud es definida como ausencia de enfermedad. Para esta forma de pensar, la salud viene a ser un agujero, lo que no existe en positivo, lo que no es enfermedad. La tendencia mundial desde hace algunos años es que la salud se convierta en una cuestión de responsabilidad de la gente, que las personas se inclinen menos a entregar el cuidado de su salud a la magia de la tecnología, del especialista y del medicamento y se vuelvan más cuidadosos de sí mismos.

La Organización Mundial de la Salud está interesada en la investigación e implementación de nuevas tecnologías participativas del tipo taller y grupos de reflexión.

Sin embargo la salud sigue siendo frecuentemente un agujero en las prácticas de salud y una laguna en el discurso de los profesionales del arte de curar.

Es en esa laguna que chapotean los grupos y talleres de reflexión que se han venido y se seguirán viniendo provistos de salvavidas, cañas de pescar, repelente contra mosquitos, patitos flotadores, ganas de ayudar, experiencia de vida y otros recursos que seguramente irán generando. Para algunos es algo promisorio. Para otros, pura charlatanería.

CAPÍTULO 2
ANIMADORES

A TODOS LOS QUE INGRESAN CON DESEOS DE SER ACTIVISTAS DEL PROGRAMA SALUD MENTAL BARRIAL

Marzo 1994- Esta carta describe la forma que en ese momento proponíamos a los que querían ingresar para ser animadores del Programa.

Bienvenidos. Ojalá que después de esta etapa de introducción que Ud. comienza hoy, asistiendo a cuatro reuniones en alguno de los equipos del Programa, usted y nosotros deseemos seguir juntos. A través de su presencia y participación en una de esas reuniones, usted conocerá algo del Programa, mejor que si alguno de nosotros le hubiera hecho un resumen reiterado.*

Le recomendamos que examine los motivos por los cuales usted desea incorporarse activamente al Programa. Es muy saludable que usted anote esos motivos en una agenda personal y que los mantenga a su alcance hasta que decida separarse del Programa, si es que alguna vez lo hace.

Esos motivos servirán por un lado para evaluar su presencia en el Programa, cosa que podrá hacer usted mismo, sin injerencia de segundos. Será de su decisión compartir esa evaluación con otros compañeros o no hacerlo. Por otro lado, servirá también para evitar un fenómeno que ocurre, no muchas veces, pero sí con la frecuencia y el dolor suficiente para intentar evitarlo: confundirse en los objetivos.

Lo que suele ocurrir es que más de uno de los voluntarios vecinos con ánimo de colaborar, en un determinado momento, difícil de precisar, empieza a desarrollar expectativas del orden de las necesidades económicas, ideas acerca de que su trabajo vale y reclama que se le pague, y otras ideas afines a dinero, retribución económica y salario.

Espero que entre sus motivos se encuentren los siguientes: 1- Deseo de formación de pre-grado o de postgrado en asuntos del Programa. 2- Voluntad de servir a la comunidad barrial. 3- Deseo de desarrollar algún tópico o asunto de su interés. 4- Búsqueda de un grupo de pertenencia profesional. 5- Ganas de divertirse, entretenerse o promover la recreación propia o ajena. 6- Ser apreciado, reconocido, valorado por los vecinos a través de la entrega de nuestra capacidad de trabajo solidario.

Espero que no cuente entre sus motivos para ingresar el deseo o la necesidad de obtener beneficios económicos directos. No niego que su habilidad en el desempeño dentro del Programa podrá facilitarle un escenario de una significativa promoción personal. El Programa sólo le pide que el manejo de esos asuntos no signifique un perjuicio para la dinámica global del Programa, ni una afrenta a su doctrina sanitaria.

Hay una doctrina sanitaria que con mucho placer vamos construyendo en el marco de nuestro trabajo barrial conjunto. Afirmamos doctrinariamente la existencia de algo llamado salud como un bien en sí mismo, y como un atributo de todos los vecinos del barrio. ***La idea de salud como un bien, reclama alguna noción acerca de la modalidad de existencia de los valores, la salud es un valor, no una entidad física como nos transmiten las academias universitarias y anexos. En ese sentido es necesario que profundicemos en asuntos de ética, esa región del pensamiento filosófico que se ocupa de los valores.***

Decimos que la enfermedad no impide la salud, porque salud para nosotros, es algo del orden de lo esencial, sustantivo. Enfermedad, en cambio, es algo del orden de lo accidental, adjetivo.

El Programa de Salud Mental Barrial se declara interesado en promover estructuras de consenso entre los miembros de la comunidad barrial, antes que encontrar alguna verdad transubjetiva. Nuestro criterio de verdad se acerca mucho a una máxima de Confucio: *El hombre superior antes de hablar actúa y después habla de acuerdo a su acto*. Esto quiere decir que despreciamos a quien habla de lo que el otro hace o lo que otro no hace o lo que otro debiera hacer. Nos dan pena los que hablan de sí mismos en términos de lo que debieran hacer o de lo que no hicieron. Celebramos como hombres y mujeres superiores a aquellos que hablan de sus actos y de las consecuencias de sus actos como tales, no como eventos circunstanciales anexos a sus acciones. Promovemos la apropiación de la experiencia, el goce en la capacidad de ser protagonista de la propia vida. En todos los sentidos, trabajamos para que la gente que se nos acerca pueda desarrollar la idea de identidad del yo con su circunstancia. Y para que pueda mejorar su capacidad de hacer coincidir su deseo con su realidad. En ese sentido, **nuestro Programa es un Programa de animación**

barrial. Nos gustaría que Ud. reflexione sobre el radical *ánima* de la palabra animación y que advierta que ese concepto, que existe en el lenguaje común del barrio, tiene un tratamiento algo desmerecedor en las culturas profesionales de las que somos portadores ¿qué piensa usted de la palabra alma? Es muy conveniente que usted anote en aquella agenda del comienzo su respuesta a esta pregunta. Sepa que no hay posibilidades de evitar responder. La mayoría de los que por uno u otro motivo prescinde de esa respuesta, contribuye a mantener la creencia, algo falsa y seguro incompleta, de que se trata de una construcción lingüística. Sí. Pero estoy seguro que no es eso lo que esa persona habría de responder a la pregunta ¿Qué es la historia? ¿El número dos? ¿El inconsciente? La historia, el número dos y el inconsciente también son construcciones lingüísticas. La pregunta va más allá de esa perogrullada. En razón de lo dicho hasta aquí, reconocemos un cierto privilegio en que el animador se satisfaga a sí mismo con su trabajo en el Programa.

Contrariamente a lo que algunos jóvenes reclaman, arrasados de salvacionismo, en el Programa decidimos que: *La caridad bien entendida empieza por casa*. Esto quiere decir que cada coordinador tiene un asunto que le interesa y que maneja según su preferencia, en el seno del Programa y con vista a compartirlo con todos aquellos vecinos que acepten su propuesta, pero para su propio enriquecimiento espiritual, si se me permite la palabra. La capacidad de convocatoria y retención de los talleres a cargo de los coordinadores es un patrón de la evaluación sociocomunitaria. Quizás parezca obvio, pero el ingreso al Programa es de interés del candidato. Al ingresar, el Programa le da ciertas oportunidades profesionales, humanas y personales que suelen ser desconsideradas cuando el candidato reclama autoridades.

Nuestro ingreso al Programa es en calidad de vecinos. Podemos poseer algún título o carecer de él. Le ruego que no haga del Programa un lugar donde exhibir ese título como si fuera motivo de privilegio. No lo es.

El Programa no tiene ninguna relación con el llamado *modelo médico hegemónico*. Ni siquiera se lo propone. Hacemos asuntos de doctrina, evitar el lenguaje de ese modelo*: terapia, paciente, cura, síntoma, alta, etc.*

Después de la etapa inicial, cuatro semanas, Ud. accede a su 2º nivel de conocimiento del Programa: se incorpora a alguno de los talleres en marcha, como miembro de base. Lógicamente, seguirá Ud. participando de su equipo de trabajo. Si todo anda bien se podrá poner como ayudante o ser solicitado para esa función por un coordinador. En ella tendremos la oportunidad, Ud. y nosotros de explorar cómo entiende el ayudar. Como usted comprenderá, ese concepto es central del Programa. Cumpliendo esa tercera etapa, Ud. estará habilitado/a para hacerse cargo de un plan de trabajo, que en todos los casos será: a– apuntando a la salud, b- grupal o de conjunto, c- programado.

Ese plan de trabajo lo elige usted, a su entera satisfacción. Lo ejecutará en el horario que proponga, será muy difícil que le aceptemos modificaciones. Tómense todo el tiempo que considere necesario. Ni Ud. ni nosotros estamos apurados.

*** Actualmente para ingresar al Programa de Salud Mental Barrial es necesario realizar un curso que dura tres meses. Esta nota fue elaborada en una etapa anterior. Quienes deseaban ser animadores, asistían directamente a las reuniones mencionadas en la nota.**

INSTRUCCIONES PARA LOS VECINOS QUE SE ACERCAN A COLABORAR

Hay colaboradores *libres* y colaboradores *orgánicos*. Los primeros son aquellos que se acercan con una colaboración específica y que la otorgan al vecindario, sin afán de incorporarse a la estructura del Programa. Por ejemplo, es alguien que dona sillas o un paquete de revistas o de libros. También pueden *donar*, si la coordinación general lo acepta, un curso y hasta un taller y cualquier otro bien que contribuya a ese cachito de utopía que queremos hacer de Coghlan.

Pero los colaboradores, *co-laboradores* orgánicos, los que deciden o desean incorporarse a la estructura orgánica del Programa, deberán incorporarse orgánicamente a su dinámica. Se entiende que esa incorporación no es un mero deseo, expresado ligeramente en un momento de exaltación. Participar del Programa significa compartir su gestión. Y esa gestión sólo puede concretarse en un modo orgánico de revistar en el Programa.

Los vecinos que deseen este modo de participación, desde 1995 deben, primero, integrarse en un grupo de trabajo de dos meses de duración a cargo del coordinador general y el equipo central de conducción del Programa. Los grupos de introducción se iniciarán en la primera semana de cada mes impar (marzo, mayo, julio, septiembre y noviembre) en día y hora a determinar, pero rotativos. La participación en este gru-

po de introducción al Programa podrá ser complementada con la asistencia a algún taller de animadores, sin voz, si el vecino lo solicita. La participación en un grupo como miembro de base se regula por las generales del Programa, *cualquier vecino puede aspirar a ingresar en cualquier taller, si respeta las especificidades del taller elegido.*

La actividad del grupo de ingreso definirá para cada vecino y con su acuerdo, el pacto personal que establece con el Programa. El equipo de conducción podrá proponer al vecino la estructura de compromiso que le aprueba, *participación en determinados grupos de salud y crecimiento, en determinado grupo de animadores, etc* y podrá aceptar también las sugerencias que el vecino interesado proponga para sí. El equipo de conducción vigilará el cumplimiento de lo pactado entre el vecino y el Programa. Los pactos tendrán un período de ejecución con la probabilidad de ser renovados.

PAPEL DEL COORDINADOR GENERAL

El coordinador general mantiene una relación con el equipo de trabajo y con el Programa. A su vez, mantiene una relación con la jerarquía del hospital y su "cultura institucional". El Programa es un organismo que funciona con una doble inscripción: el hospital y la comunidad.

El coordinador general apoya su estatuto en su propio deseo, en el volumen de su trabajo (que le reditúa reconocimiento social en la masa usuaria) y en la normativa que "se" deriva de la lectura del Plan de Salud para la Ciudad de Buenos Aires, aprobado por el Honorable Concejo Deliberante, órgano colegiado y electivo del Gobierno de la Ciudad. El "se" entrecomillado más arriba indica que la lectura de la normativa está muy determinada por cierto sesgo voluntario sin el cual la lectura del Plan de Salud puede resultar insignificante.

Al coordinador se le presentan los candidatos que desean colaborar con el Programa en calidad de vecinos voluntarios. La colaboración es aceptada en términos de su propuesta:

1- Prestar un servicio con las horas y las habilidades que el candidato tiene disponibles y que están desafectadas de sus obligaciones laborales. 2- Gestionar para el candidato una estadía de capacitación profesional o técnica en los asuntos con que se integra al Programa.

El coordinador es el encargado de dar cumplimiento al Programa de incorporación del candidato y de hacerle presente la relación que pudiera

existir entre su modo particular de dar cumplimiento a las normas de incorporación y los avatares de su desempeño en el Programa.

El coordinador es el encargado de sectorizar a los candidatos a integrar el Programa en tres categorías que estamos perfilando: 1.- colaboradores plenos (con más de 80% de asistencia a las reuniones de equipo); 2.- con más del 60% de asistencia a las reuniones de equipo, colaboradores semiplenos. 3.- colaboradores "libres" o sin obligaciones orgánicas ajenas a su tarea específica.

Resulta claro que los porcentajes enunciados son parámetros tentativos de mínima, y que se completarán con definiciones operativas posteriores que dentro de nuestras posibilidades las formulará el equipo. Mientras eso no ocurra, la normativa orgánica la formulará el coordinador general al modo monárquico (que siempre le gustó).

El principio que sostiene las actividades del Programa es el deseo de los actores consensuado por el equipo o por el coordinador, en el marco del Plan de Salud para la Ciudad de Buenos Aires (lectura con sesgo). Será interesante enfrentar alguna situación en que la coordinación niegue "legitimidad" a alguna propuesta individual y el equipo la otorgue.

Desde la formulación del proyecto de trabajo del candidato, fundado en algún deseo (La propuesta de un plan de trabajo es equivalente en sentido a un "Sí, quiero" con que se realiza la ceremonia del matrimonio en el registro civil y en la iglesia, templo, etc.) que el candidato asume como propio, o que el candidato permita que se le presuma. El coordinador es el encargado, por su función, pero antes por su propia elección y deseo, de vigilar el cumplimiento del plan que propuso el candidato, de cooperar con dicho plan, de clausurarlo en tiempo y forma o de darlo por interrumpido, guardando al candidato para el Programa o retirándolo de él. El coordinador puede consultar al equipo en sus decisiones, pero la consulta no es formalmente vinculante. Es por demás claro que la capacidad de conducción del coordinador está en función directa con su capacidad de representar a los miembros activos del Programa, en especial a los miembros plenos, y en la normativa del Plan Municipal de Salud (lectura sesgada u orientada).

El coordinador es el encargado de formalizar y dar cumplimiento, por sí o por los terceros que él elija, al Proyecto de capacitación que se formula.

El coordinador acepta cualquier propuesta que sobre sus funciones se le alcance ya sea individualmente, ya sea grupalmente, por escrito. Ello no es obstáculo para oír las que se hagan in voce. Pero reconociendo que tienen distintas enjundias. Estatuto de la palabra escrita en nuestra cultura.

LA TOLERANCIA

La reunión del miércoles 17 de noviembre, en el Seminario-Taller Salud Mental Barrial, tiene una importancia fundamental en la historia de este seminario. Allí se pusieron en juego todas nuestras afirmaciones previas, y también nuestras convicciones acerca de ellas. También nuestro futuro, como grupo y como personas, en la medida en que ese futuro está hecho de nuestras decisiones sobre los *acontecimientos* con que *la vida* nos afronta.

Quiero ante todo destacar que nuestro Seminario – Taller, a imagen y semejanza de los seminarios que conducimos en el marco del Programa Salud Mental Barrial, a imagen y semejanza de la vida, es como una construcción argumental en la que cada uno de nosotros pone en juego su propio personaje, y lo juega en interacción con otros que le hacen de *coro* a los efectos de su representación. Cada reunión es como una escena en que cada uno de nosotros *presta su escena* y la juega con otros que a su vez *prestan su propia escena*. Lo valioso de ese proceso está en que nuestros modos de participar en el Seminario adquieran formas e intensidades que simulen eficazmente lo real.

Personalmente, creo que eso ocurrió en la reunión del miércoles pasado. Los sentimientos, actos y palabras que pusimos en ella adquirieron formas de lo real. Del mismo modo que en el taller de Kandela y Adolfo, la plata era la plata y no sus simbolizaciones, en el taller del 17 de noviembre, la furia era la furia, los golpes eran golpes, el mar en que navegábamos era definitivamente un mar. Había llegado la hora de ver si creíamos con rigor en lo que solemos decir. Y fundamentalmente, me había llegado el turno a mí. Todo parecía colocárseme a propósito para que hiciera mío el asunto de *administrar justicia*. El día anterior había escrito el texto: **Sol naciente**, que en estos momentos se me dimensiona como el modo de nombrar la promesa de un nuevo día, y ahora me aparece como el prólogo de los acontecimientos del miércoles, ahora que ya ocurrieron.

Allí escribí que hay dos modos de hacer justicia. Uno es cumpliendo la letra de la ley y la otra es gestionando en cada circunstancia hacia el máximo de armonía. La primera forma ahonda en pasados, circunstancias, diagnósticos y demás detalles de la determinación. La segunda abunda en propósitos, deseos, voluntades de sentido y otras formas de libertad.

Como coordinador, estoy en la disyuntiva de tomar parte de la dramática, o prescindir de ello, o *tomar todas las partes*. Quiero dejar claro que yo pienso que ***coordinador*** es el que toma todas las partes y el que propone algún modo creíble de integrarlas en una versión común, de la que todos puedan beber. Así, un Seminario-Taller no es la oportunidad de ***hacerle ver a los talleristas*** nada, sino de que el coordinador ***llegue a ver él como ve cada miembro y todos los miembros*** y proponga una visión común en la que cada tallerista vea representada su propia perspectiva, sin confrontar ni anular la de quien con él disiente. Es decir, la reunión del pasado miércoles me coloca en la circunstancia de comprobar si soy realmente el coordinador, o si sólo heredo mi propia fama. Me parece interesante esto de *heredar la propia fama,* vale la pena desarrollarlo en otro momento. Comprobar si soy el director de escena, si estoy conduciendo esto o si se trata de dejarme llevar por los vientos a cualquier destino. De cualquier modo, creo que es de buen coordinador aprovechar los vientos que conducen al barco en el sentido de nuestro puerto, y también lo es bajar las velas en medio de la tormenta, para evitar que se quiebren las jarcias.

Una primera decisión que debí tomar era fijar –para mí– el marco de lo que se hablaba. Decidí que lo importante era lo que estaba pasando en el grupo del seminario, no ***lo que pasó en realidad aquel domingo***, más allá de mi ojo y de mi cordialidad, *lo de cordialidad va por lo de cordis, corazón*. Allí, entonces, estaba peleando gente toda la cual yo quiero. Y podía darme cuenta que los quiero con eso que cada uno ponía en la pelea; que quererlos significaba reconocerlos en esas desprolijidades, esas marchas y contramarchas que más tarde me reprocharía a mí mismo, con justicia o sin ella, Néstor. Que quererlos me permitía además aceptar mis propias agachadas, ésta que ahora estoy practicando, si ésta lo fuera, ahora que deseo más una buena mesa bien servida que las glorias de un campo de batalla en que la victoria de una nación cuesta la sangre de sus pequeños hombres.

Esta decisión de cuidar la mesa antes que entregarme a las voracidades de la ***verdad*** me dio la primera oportunidad de placer. Sabía antes de pensarlo que esta decisión me obligaba a enfrentar a aquellos que *casados con la verdad* harían de su defensa, *de la defensa de la Diosa Verdad*, el escudo de protección de sus parcialidades. Alentado por nuestra máxima: *El hombre superior antes de hablar, actúa, y después habla de acuerdo con su acto –Confucio–* pensé que lo importante no era lo que se decía, sino que importantes eran los dispositivos de acción que practicábamos en/con los actos del habla. No lo que decíamos, sino lo que hacíamos, incluso lo que hacíamos con las palabras (Austin, Lo que hacemos con las palabras, Paidós). Y que uno de nuestros posibles engaños era confundir lo que hacíamos con lo que decíamos. Hemos de reconocer que muchas veces estamos enamorados de nuestros decires –lo que sería el valor semántico de nuestra palabra –y no advertimos el valor pragmático de lo que decimos. Aprovecho para anotar que en este modo de proceder, en el acto de comunicarnos, hay una variedad del narcisismo, equivalente al que se pone en práctica cuando se supone que la conciencia es el eje de nuestro yo, y de nuestra representación del mundo. Anotaré para desarrollar en otro momento la fuerza que adquiere el hablante cuando aprovecha para su propio decir el margen de indeterminación propio de todo lenguaje, y reconstruye en su propio decir esa parte de la realidad, en que *las cosas* ya empiezan a ser, pero que todavía no son, la *potencia* del ser.

Entonces, en la reunión del miércoles, pienso que importaba sólo lo que teníamos frente a nosotros mismos, no lo que hubiera ocurrido en ningún lugar aludido por los participantes. Datos de otras comarcas se amontonaban en cada uno de los participantes, aquí y allí, y era de mi decisión, sigue siéndolo, permitir su circulación, o someterlos a censura.

Que era la recíproca de la censura a que nos sometían esos materiales extragrupales si hubieran circulado a tontas y a locas. Aprendí una vez más de qué modo, muchas veces, lo que un miembro del taller relata puede pasar a constituirse en *objeto grupal,* que ciega todo el horizonte grupal, sin advertir que lo relevante para el grupo es lo que el grupo hace, como grupo y cada uno de sus miembros, con ese *objeto grupal*. El primer dispositivo aplicado por el grupo a la situación consistió en definirla en términos de: ***lo que pasó entre Laura y los otros miembros del seminario-taller***. Así, algunos miembros del seminario tuvieron la impresión de que asistían a una escena de la que ellos no formaban parte.

Esta es la razón por la cual alguien pudo decir: *Al menos gracias a esta situación nos salvamos de la perorata de Campelo*. En la perorata de Campelo o en la pelea del miércoles 17, esa tallerista participa siempre de ojito, como si ella fuera una simple observadora. Y lo es. Quizá no necesariamente simple. A ella le recomiendo como bibliografía: "Miranda y Mirón", de María E. Walsh. En términos de grupo de aprendizaje del que formamos parte, Laura, Adolfo y Kandela nos ***prestaron la escena***. Como coordinador, debí hacer dos operaciones: la primera, despersonalizar la escena. A esto concurría mi comentario *la escena es un derivado del tema del dinero, de que se trata el taller*. Creo firmemente que algunos elementos de la discusión del miércoles remiten a fantasmas y gramáticas del dinero. Pero, también creo que hay una exigencia técnica de que el coordinador haga algo ***verosímil*** por despersonalizar la escena prestada. Habitualmente, los principales opositores a esta despersonalización son sus propios agonistas que suelen agarrarse a ella con uñas y dientes, tanto más cuánto más dolor les causa. La segunda operación es conducir a la auto incriminación de los otros participantes en la escena prestada. Obvio es que en el grupo hay –habrá siempre– quienes lo hagan de motu propio. El coordinador trabajará con los remisos.

La auto incriminación de miembros del grupo ocurre en dos niveles: a) En la escena relatada, por ejemplo*, lo que pasó el domingo en el taller sobre el dinero;* b) En la escena en que se hace el relato, *lo que pasó el miércoles en nuestro seminario sobre animación barrial.*

Parece claro que el coordinador debe hacer un esfuerzo por centrar la atención en la escena del relato, la escena en que se relata el problema, que es una escena de participación equivalente para todos sus miembros. Y en ella, una de las funciones del coordinador consiste en acompañar al proceso personal de cada persona en el darse cuenta de su propio accionar, y de la articulación de su propio accionar con el de otros, sus otros.

Los participantes del taller, especialmente los que prestaron la escena, reclaman acciones desde una perspectiva más bien personal –individual. La conducción del coordinador es o debiera ser en términos de los intereses grupales, que a falta de mejor criterio, diremos que provisoriamente son los que el coordinador elige. Ello suele generar sensaciones de injusticia en los

protagonistas. El coordinador tiene la oportunidad de elegir como horizonte el promedio de respuestas del grupo, para poder desentenderse de los reclamos individualizados de los agonistas. Su tarea en ese momento suele ser vista como banalizadora por los protagonistas de la *escena prestada.* Sin embargo, creo que vale la pena definir este momento como el de *clímax trágico*. Los protagonistas insisten en cumplir sus destinos de muerte, mientras el coro se retira y practica una reflexión aleccionadora. Los *lamentos del coro* deben ser autorreferidos para que tengan utilidad dramática y catártica. En ese punto, los protagonistas tienen la oportunidad de abandonar las exigencias, personales y grupales, de inmolarse en la defensa de fines más altos que sus vidas o entregarse a tan benemérita tarea, enceguecidos por la sensualidad del papel protagónico.

Personalmente, comparto la expresión de Brecht: *Me dan pena los pueblos que necesitan de héroes*, tanto en el sentido que sea un otro único el que haga lo que hay que hacer entre todos, como en el sentido de que alguien sufra sólo el necesario dolor que sería soportable si cayera sobre todos los hombros. Al modo de un puestista en escena, el coordinador puede elegir qué será de la escena que tiene entre manos. Podrá conducir los acontecimientos hacia una tragedia o hacia una comedia de costumbres.

En todos los casos parece recomendable que los miembros del seminario, taller o grupo de trabajo tengan presente, si no mientras dura la escena, al menos en algún momento de los entreactos, o entre función y función, que lo que ocurre es una escena ya vivida, y una dramática a la que prestamos nuestros cuerpos y a veces nuestras almas, y que pasar por esas escenas son nuestros modos de crecer, no necesariamente, no preferentemente una oportunidad para cambiarlas. Aquí conviene recordar la diferencia entre los coordinadores místicos, *que desean cambiar y crecer ellos mismos*, de los coordinadores militantes, *los que quieren cambiar las condiciones del mundo*. Los caminos directos, parece que siempre son más largos. Pero cada uno está libre de elegir por dónde ha de llegar a dónde desea. El seminario nos permite, fundamentalmente, saber de nosotros mismos. Algunos creen que pueden saber algo de otros. Hay quienes no soportan esta posibilidad de verse como en un espejo, *a la espera de vernos alguna vez, cara a cara.* Algunos se aburren, vienen por obligación o creen que el desarrollo del seminario es responsabilidad o efecto del accionar de otro u otros. Así les va en la vida. No hay nada de malo en ello. Tampoco hay nada de especialmente bueno en la recíproca.

Algunos miembros quieren un Programa de Salud Mental de pureza extrema. No soy capaz de tanta santidad. Seamos lo posible. Tengamos entre nosotros a todos los que quieran estar con nosotros. La casa es suficientemente grande para ello. Se va construyendo de deseos y no de ladrillos. Los que todavía no saben o no creen en el Programa, quizás lo lleguen a saber con el tiempo. Cristo echó a los mercaderes del Templo. Sabía lo que hacía. Pero yo, que no soy Cristo, ni sé lo que hago a veces, no he de echar a los mercaderes, y mucho menos a latigazos. Tampoco los retendré.

LA TRANSFERENCIA

Le cuento a Juan Carlos N. un episodio en que aparecen varias voces y distintas acciones en torno a un relato mío sobre lo que me pasó – o hice– con una ex coordinadora.

Juan Carlos me sugiere que piense en lo transferencial de ese episodio y de los comentarios sobre ese episodio. Es cierto. Muchas veces me dejo llevar por el contenido de lo que se dice, y dejo de lado lo que hace el que dice, lo que siente el que dice, y lo que piensa el que dice, y más aún, lo que hago, pienso y siento yo.

Me doy cuenta de que Juan Carlos me advierte, bajo el rubro ***transferencia*** de que eso que yo suelo llamar ***el grupo como espejo***, y que diferencio de la actitud y las prácticas de los que usan al grupo como ***conventillo***, lugar en el que ***pasan cosas***. Advierto que hay gente que opera en nuestro Programa, aún hoy, como si estuviera en un conventillo. A veces, y ese es el desafío que más me atrae, es el mismo animador el que se propone como espectador del conventillo. Relata lo que pasa en el grupo, no lo que le pasa a él en el grupo a su cargo o en el grupo de que forma parte. Eso puede ocurrir en esos coordinadores o animadores también con otros fragmentos de la realidad, que pueden estar vinculados al Programa o que pueden no estarlo.

Hay gente que habla de los acontecimientos y gente que habla de sus actos. Basta con recordar la frase de Confucio para saber que nos inclinamos por hablar de nuestros actos en la escena, pero sabemos también que esa frase puede funcionar como desiderata también y que ya llegare-

mos a ella. Pero lo que me asusta es advertir que algunos de nosotros no estamos yendo hacia ese lugar y que somos capaces de formular una ética sin carne del tipo: *El yo íntegro no se rompe*. Y perseverar en ella, como si fuera la mejor.

Ahora que estamos atravesando otra vez aquel asunto que llevamos a nuestro taller ***Una pasión Argentina, toda esa mierda***, me propongo que nos pongamos a examinar nuestros modos de contribuir con nosotros mismos a ese proceso de olvido – memoria – Justicia – impunidad – castigo – comunidad.

No quiero hacer Justicia por mis propias manos, porque considero que eso es crimen. No creo que nadie pueda hacer justicia por mano propia porque la justicia, para serlo, reclama *mano común*, *Todos a una*, como declaran los vecinos de Fuenteovejuna. Pero no es eso lo que hace Firmenich, cuando dice que asesinó a Aramburu por mandato del pueblo. Me siento acusado y difamado como pueblo cuando ese delincuente común pretende enjaretarnos la responsabilidad de su crimen. Me siento violado cuando alguien supone que los milicos en usurpación del Estado, son el Estado; y que eso es ***terrorismo de Estado.*** Eso es terrorismo faccioso, en usurpación del Estado.

No voy a aceptar que alguien venga, con micrófonos en mano o con sellos de algún centro de estudiantes a exigirme que aniquile a *la rata*. Creo que pensar en términos de rata de alguien significa haber iniciado el camino emocional que lleva a la eliminación de quien no está conmigo. Porque se sabe que el tratamiento sanitario más recomendado con las ratas es su eliminación. Rotular a alguien con ese nombre significa disponer de aparatos ideológicos necesarios para proceder a su aniquilación y calificar luego a ese acto como de *salud pública*. La idea de rata o *exterminable,* aplicado a los prisioneros de campos de concentración es uno de los componentes – manifiesto o encubierto– del acto de enviarlos a la cámara de gases.

Cada uno de nosotros es responsable de sus actos e ideas, locuciones y preferencias. Muchos de nosotros hemos de preferir suspender el diálogo, o hablar preferencialmente en los laterales del Programa. Hay gente que prefirió irse del Programa, en rechazo a la abierta *tolerancia* del Coordinador hacia M.A.L. iniciales que grafican el quid de nuestra cuestión con más claridad que el nombre del coordinador cuestionado. Nosotros estamos acá, sosteniendo ese desmán autoritario de quienes *preferían la memoria,* y se fueron a sus estancias (segunda acepción) dándose a entender que hay una sola forma de recordar y que es la que ellos practican.

Acá estamos nosotros, decididos a recordar, pero lo que nosotros queramos, y a olvidar lo que nosotros deseemos olvidar, y a tragar los sapos que nosotros queramos tragar, no los sapos y memorias que para nosotros elijan los que hacen de Sarmientos de la memoria y nos vienen a decir cuál es el modo correcto de recordar, y que si lo hacemos de otra manera, eso no es memoria, ni recuerdo, ni siquiera olvido es.

Nos volveremos a reunir alrededor de otro seminario– taller que ahora podemos llamar: ***Habrá más penas y olvidos.*** Será los domingos a las 11 hs, durante el mes de junio. Invitamos a las gentes de las instituciones que han estado enredadas con nosotros en este asunto: la Iglesia de San Patricio, el Seminario de Ética de Silvia Rabich, en la Facultad de Psicología, el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, la Escuela Nacional de Educación Media Nicolás Avellaneda, el Equipo de Antropología Forense de la UBA, Familiares de desaparecidos, Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires Herald, La Maga y Mona Moncalvillo.

Y también a los que decidieron dejar de ser nuestros compañeros: Ana, Graciela, Diana, Marcelo y Marilú, por este asunto. Y a todos los miembros del Programa con responsabilidad de tareas. Se excluye a los miembros de base.

Obviamente, nosotros somos los huéspedes, los dueños de la posada. Me parece legítimo que elijamos las reglas de juego. Que son las del Programa; la ampliación de la propia conciencia a partir del reconocimiento de nuestros actos, de nuestros sentimientos, de nuestras preferencias, que es donde radica nuestra ética.

Esto quiere decir que, como coordinador del taller ***Habrá más penas y olvidos***, que me nombro, voy a reclamar que cada uno de los participantes hable de su experiencia personal, quiero decir, que no enuncie mandatos, ni enjuicie a otros, ausentes o presentes, o desarrolle estrategias orientadas a la convicción de nadie. No nos reunimos para transformar a nadie, salvo quizás cada uno de nosotros a sí mismo, si lo desea. Se evitará la participación tipo arenga, se rechazará todo lo que tenga que ver con imputar acción u omisión a nadie. Se trata de una actividad de crecimiento

personal independiente de lo que pueda ocurrir con ese crecimiento más allá del ámbito del taller.

Estamos decididos a practicar acciones místicas, *de acción sobre el propio yo de los participantes*, antes que militantes, *acciones sobre el yo de terceros*. Pido a los asistentes que estén vigilantes en el cuidado de acciones propias que se orienten hacia el conventillo del taller, y que maximicen todo aquello que haga a aprovechar el taller *como un espejo*, camino por el cual alguna vez hemos de verlo *cara a cara*. Los dos últimos entrecomillados son sendos títulos de filmes de Bergman, que toman sus nombres de otros tantos versículos del Evangelio según San Lucas, y que proponen un camino – creo que el único – camino hacia alguna verdad: verse en un espejo, e insistir en ese mirar, porque desde allí será posible conocer el verdadero rostro de Dios, cara a cara.

Habrá más penas y olvidos será los domingos a las 11 desde el próximo 4 de junio. Una suerte de misa cívica, si se me permite la imagen.

PARTICIPACIÓN

Nuestras costumbres, creencias y preferencias psicosociales nos arrastran a valorar como participación grupal el discurrimiento verbal en el grupo. La identificación de discurrimiento grupal y participación grupal es un sofisma. Hay formas de participación que no son del orden del discurrimiento. Hay formas del discurrimiento que no son del orden de la participación. Cuando se argumenta dando por supuesta esa identidad, suelen despreciarse las formas no verbales de la participación, y atribuirse un excesivo valor a la participación verbal. Este es un modo oculto de conducción intelectualista, que suele estar acompañado por formas solapadas de conducción autoritaria. Tienen prioridad en la participación quienes tienen habilidad de expresión verbal; esto me hace acordar a los coros de colegios secundarios integrados por sólo las *bellas voces*, y los actos escolares en que siempre recitaba el que sabía recitar.

Esta forma de pensar suele venir acompañada de la idea de que *la participación verbal* de los miembros en el grupo del viernes a las 17, depende del hacer de otro, *generalmente otro miembro del grupo, de cuya locuacidad se atribuye impedimento o traba en la participación de los supuestamente impedidos*. La hipótesis es incompatible con la doctrina general del Programa, que tiende a generar explicaciones y representaciones de los propios actos y acontecimientos basadas, fundamentalmente en conductas, decisiones y omisiones del propio sujeto. Estas son hipótesis orientadas a la construcción progresiva y permanente del propio sujeto. Cada explicación debiera servir para dar sentido, desde el sujeto, a la experiencia que es explicada, a la vez que ha de fortalecer al *sujeto que explica*, que supongamos, alguna relación ha de tener con el *sujeto explicado*. Muchas veces es el mismo sujeto, a veces son *terapeuta* y *paciente*, o *coordinador* e *indio*. Orientado por esa meta psicología, *en realidad una ética*, propongo que hay una *masa* inapercibida de conductas de participación de las cuales el discurrimiento verbal en el grupo es la parte visible del iceberg. Obviamente, la parte visible es proporcional a esa parte invisible. Siguiendo los lineamientos de nuestra ética –o meta psicología– quien quiera participar más en el discurrimiento grupal, debiera aumentar sus modos de participación invidentes o no manifiestos. Curiosamente, quienes disponen de grandes masas de participación invidente, se calientan muy poco por su propia participación grupal evidente. Quienes se calientan muy poco por su propia participación evidente, suelen desconocer esta cara –la verdadera cara– de la participación. Son los que creen que un asado empieza a la hora en que ellos cortan el primer chorizo para llevárselo a la boca. Distraídos.

A título de ayuda, de sugerencia, de muestra gratis, para su degustación, sin compromiso de compra, envío algunas formas de participación que registré entre los participantes del seminario taller, en los últimos días.

1-Colocar los bancos que se van a utilizar 2-Reubicar los bancos utilizados 3-Llamar por teléfono a algún ausente 4-Alcanzar material bibliográfico o periodístico a algún compañero 5-Incorporar al grupo información de utilidad para el Programa: c*onferencias, seminarios, cursos, etc* 6-Cumplir horarios 7-Cumplir las consignas grupales 8-Sostener el cumplimiento de las normas grupales 9-Contribuir en la atención del teléfono 10-Ayudar a un compañero en los menesteres de sus responsabilidades específicas para el Programa 11-Llevar información del Programa a algún medio masivo 12-Llevar esa información a alguna Institución o grupo externo 13-Generar un contacto con algún medio de difusión 14-Promocionar en nuestro *radio de influencia* las otras actividades del Programa 15-Visitar las otras reuniones de coordinadores alternativas a la propia 16-Visitar orgánicamente el taller de algún otro compañero 17-Proponer

asuntos al temario del Seminario 18-Recopilar información del Programa que producen los medios 19-Hacer aportes bibliográficos al Seminario 20-Sostener a algún compañero del Programa como padrino 21-Exponer en el seminario Salud Mental Barrial nuestras dificultades y nuestro modo de operar grupales 22-Destacar ítems de nuestra doctrina en el Seminario de formación. 23-Destacar la acción valiosa de un compañero en términos del Programa *y no de sus conductas privadas o individuales.* 24-Destacar acciones valiosas propias 25-Destacar acciones valiosas del coordinador 26-Destacar acciones valiosas*: dichos, ideas, actos* producidos por nuestro grupo a cargo 27- Invitar a alguien a nuestro Seminario de formación. 28-Conseguir que el invitado se quede y participe del Programa 29-Recibir y transmitir datos acerca de ausentes y desertores 30-Informar acerca de motivos ciertos de deserciones no comunicadas por sus miembros 31-Colaborar en la difusión interna y externa de otras actividades 32-Vincular prácticamente nuestra actividad con alguna otra actividad del Programa 33- La mano de Dios quiso que traspapelara las anotaciones con otras quince formas de participación invidentes. Es para dejar lugar a que los miembros del taller identifiquen otras. Deseo que si las encuentran, las comuniquen al seminario en voz alta y con amplitud grupal. *Digo, por la preferencia que tienen algunos miembros a hablar en voz baja y a quienes se les sientan al lado*.

PORQUE BORDONEANDO VEO QUE NI YO MESMO ME MANDO

A veces es cuestión de hacer sin aprender

Termina la primera reunión conjunta de padres e hijos de familias que están en 7mo. grado y que hacen orientación vocacional en nuestro Programa de Salud Mental Barrial. Estoy con María Ester y con Julia, las coordinadoras. María Ester, más ducha en estos menesteres, comenta su susto frente a la innovación: ¡papás y chicos juntos! Es la primera vez que los reunimos. Es la primera vez que María Ester y Julia trabajan juntas. Y, hasta una psicóloga del Servicio de Psicopatología (y Salud Mental) de nuestro hospital que se comidió a acompañar a una amiga con su hijo y que aceptó mi invitación a quedarse, se va a quedar hoy. Le digo a María Ester, algo absorta en su propia inquietud, que yo creía –esperaba, toda creencia marca, al menos un deseo del creyente– que ya estaba acostumbrada a las **improvisaciones**. *A su lado ya debiera haberme hecho la mano*, me replica María

Ester, con cara de agotamiento y entusiasmo. A las improvisaciones yo las llamo bordoneo. Y le digo las palabras de la milonga de Zitarrosa*: "Me gusta de vez en cuando perderme en un bordoneo, porque bordoneando veo que ni yo mesmo me mando"*. Le sugiero a María Ester que valoremos nuestra capacidad de bordonear. Cuando digo **nuestra** me refiero a nosotros, los animadores del Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano. Que valoremos la capacidad que tenemos para hacer que la gente **bordonee** junto a nosotros. ¡Que ni la gente misma se mande! flor de objetivo para un Programa de animación barrial. Por otra parte, venir al hospital a bordonear con otros, me parece mucho más divertido que ver televisión en el living de nuestra casita. Yo creo que nos es útil por ahora, comparar cualquiera de nuestras actividades con una sesión de TV doméstica y evaluar las diferencias. Cuando alguien compara alguna de nuestras actividades con una sesión de psicoterapia, me parece que manifiesta no conocer el espíritu de nuestro Programa con perdón de la palabra programa y de la palabra espíritu, si es que a alguien le disgusta. Lo mejor que puede decirse de nuestras actividades es que divierten y entretienen. Algunos de nosotros somos capaces, casi inmediatamente, de oír en la palabra diversión, las ideas de diversidad, multiplicidad, variedad y de última universidad, unidad e identidad. Y en la palabra entretenimiento, entre-tenimiento, sostén, tenencia, contención, entre todos, conjuntamente y que sé yo cuántas otras cosas. Otros profesionales, otros técnicos, otros vecinos, no son capaces de estas operaciones de la imaginación y entonces se bajan de nuestro proyecto en común, dicen que estamos boludeando y se van a un consultorio o a rumiar sus angustias a solas, lejos de nuestro mundanal ruido. Eso es bueno. Que los unos se reúnan con los unos y los otros lo hagan con los otros, o cualquier otra forma de reunión que sea expresión de algún deseo y no avatar de circunstancias, causas, factores y otras intoxicaciones.

Pero en eso de bordonear, de saber hacer sin haber aprendido, me parece que hay una sabiduría que va más allá o que está antes que cualquier experiencia. No es necesario convocar a un dios para nombrar a esa zona. Basta con reconocerla o intuirla.

Por otra parte, Lloyd Wright decía: *el experto no piensa, sabe.* Y en esto de vivir María Ester, Julia, yo y la gente que nos acompaña somos expertos. Sabemos. Y juntamos todo nuestro saber y conseguimos un saber común que se parece al de Dios, sin serlo, pero que le anda muy cerca.

OSCAR COORDINADOR

Oscar está preocupado porque en la reunión del Taller de Internaciones Psiquiátricas del pasado lunes, le dijo a un joven que hablar de *su novela* era perder el tiempo. Hoy cree que eso fue un error.

Yo creo que el coordinador de un taller está en libertad de decir lo que se le ocurra, si está dispuesto a posteriori a revisar cualquier cosa que haya dicho, ya en el mismo taller, ya en la reunión de supervisión.

Las conductas verbales y no verbales, que en un taller surgen en relación con un tema son propias y adecuadas siempre que se esté dispuesto a revisarlas en el grupo.

ACCIONES DE SALUD MENTAL NO GRUPALES

Los Servicios de Salud Mental tradicionales, están dedicados a full a la asistencia de la consulta espontánea *por patología, es la demanda, administrativamente hablando*. Se llama *patología* a cualquier cosa que permita el correspondiente proceso de *colocación en posición de paciente* del sujeto individual que sostiene una demanda, *dicho en el sentido psicológico psicoanalítico*.

En este sentido, los servicios de Psicopatología y Salud Mental de los hospitales públicos se caracterizan por una apelación al recurso denominado psicoterapia individual, con una frecuencia mucho mayor que lo que *la realidad de las demandas* justifica. Ésta es una de las razones que explican las altas tasas de deserción de la consulta a los tratamientos **dispensados** en los Servicios Públicos de Salud Mental: la ***dispendiosidad*** en la administración de ese recurso entre sectores poblacionales que suelen no estar interesados, preparados o / ni dispuestos a esa modalidad técnica. Hay un verdadero ***furor individualis*** entre los profesionales de la oferta psicológico psiquiátrica, que lleva a dejar de lado otras técnicas, y a dar pan a quien no tiene dientes, sin disponer, en la mayoría de los casos, de alguna vitamina líquida con la que organizar una dieta alternativa para esos desdentados. En otros, pocos, Servicios de Salud Mental, el riesgo es distinto: parece que si no es con grupo, no se tiene idea de alguna acción de salud mental que no sea grupal. A eso lo llamo ***furor grupalis***. Casi es imposible advertir que otra cosa que la acción grupal es posible.

Por eso tenemos muchas acciones, no tantas como quisiéramos, que son de estructura no grupal. Algunas son con conjuntos o categorías. Por ejemplo, *familias que tienen antecedentes, indicación o riesgo de internación psiquiátrica, directores de escuelas primarias y medias*. Otras son acciones a través de los medios: Una asistente social está encargada de producir dos hechos mensuales en los mass media, referidos a la madre que entrega a su hijo en adopción. Otra acción consiste en producir los recursos necesarios para una exposición sobre los riesgos de la pirotecnia en el Hospital y Centros Comunitarios próximos. Otra acción consiste en el levantamiento y análisis de la información sobre suicidio que aparece en los Medios masivos. Otra es el seguimiento por teléfono de los pacientes desertores de los Programas de grupos de riesgo. Otro es la presentación del Programa a Cátedras, Escuelas de Profesionales, Medios de Comunicación Especializados y otros Servicios de Salud.

Creo que convendría dirigir la atención de los aspirantes a ingresar a nuestro Programa hacia este tipo de trabajos de Salud mental no grupal, en vistas a superar el sesgo grupal exagerado de nuestro Programa. Hay trabajos con instituciones o con funcionarios de los cuales depende un grupo o una institución que aunque tenga la apariencia de trabajo personal o individual, si es un trabajo realizado con el horizonte del grupo o de la institución, es un trabajo *grupal.*

Las consultas con el Prof Catáneo, director del **Liceo N° 1** son un ejemplo de acción grupal– institucional con apariencia personal. Mi trabajo en la Revista **Uno Mismo**, sección Teología de la Salud, es una acción de salud dirigida a modificar dispositivos conceptuales en uso en el campo de la salud. Las acciones que podamos consolidar para producir cinco minutos de mensajes de salud por alguna emisora radial comunitaria son otro ejemplo. Debe haber muchas otras acciones de Salud mental no grupales que las dejo a la creatividad e iniciativa de quien lea esta nota.

FIESTA DE AGOSTO

La fiesta de Agosto del Programa de Salud Mental Barrial pretende justificarse con el aniversario de la muerte del Gral. San Martín que hoy nos sirve como ejemplo de aquello de ***Juntos, aunque no estemos de acuerdo***. El General San Martín había vuelto de su exilio en Francia en 1830, como prenda de paz para los argentinos, atravesados como estaban por

las luchas fratricidas de esas con las que Lavalle asesinó a Dorrego, y la ciudad diezmaba y desconocía la presencia y vigencia del Interior, de los pueblos de las Provincias Unidas del Río de la Plata, del enfrentamiento del proyecto de pueblo latinoamericano, contra una ciudad que entonces se pretendía europea, y hoy se las da de vecina *recién venida* al Primer Mundo. Pero el correntino llegó al puerto de Buenos Aires, y al ver la Patria dividida decidió no desembarcar, volver a su destierro y morir *"como el argentino de los tangos que se quedó solo en París*" fuera de su tierra, antes que meter su sable en el cuerpo de su hermano.

Hoy estamos haciendo, desde el Programa de Salud Mental Barrial ese proyecto sanmartiniano: Hermanos todos. Aún en el desacuerdo. Y que la muerte nos sea ajena y nunca indiferente. La fiesta de Agosto también tiene por pretexto el día de la Virgen María, que supo ser llamada también "*el Rostro Materno de Dios"* esa forma de sostener la vida de otro sin condiciones iniciales. Ese modo de querer a todos los hijos como si fueran uno en la imagen del Señor Jesucristo.

Y más acá, también, es un buen motivo de la fiesta de agosto celebrar el cumpleaños de Malisa, animadora si las hay, que bien se lo gana desde el Programa, desde la vida, desde su proyecto de decirle *"Adiós*" a la víctima, de reírle a la vida y de abrirse la puerta para ir a jugar.

Como una manifestación de la maestría de Dios, todo esto ha de ocurrir con el hospital en "*alerta rojo*". Tratemos de contribuir a que la fiesta tenga un agradable desarrollo y un armonioso fin. Recordemos que no se puede fumar en el salón de Rayos ni en el Hall de Rayos. Si lo hiciéramos en algún pasillo, que los puchos no queden en el suelo. Si hubiera alguno en el suelo, lo hemos de levantar aunque no lo hayamos tirado nosotros. La fiesta estará circunscripta al Aula de Rayos, y trataremos de que la circulación por el pasillo central se reduzca al mínimo. Haremos todo lo posible para tratarnos con el Personal de Vigilancia como si fueran nuestros compañeros de Jornada, que lo son.

Colaboremos entre todos. En septiembre queremos hacer otra fiesta, por algún otro motivo.

Que nunca faltará razón para celebrar trabajar en el Pirovano, ser de este barrio de Coghlan y adyacencias y hacer entre todos esta Patria, que como dice Leopoldo Marechal, "**es una niña que debe ser guardada**".

CAPÍTULO 3
JORNADAS CRÍTICAS

EL EJERCICIO LEGAL DE LA VECINDAD

Así dice Humberto Mossini

Las primeras jornadas críticas del Programa Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano han llegado, y han pasado. En 1994 fue el sábado 26 de noviembre. Dijo Echaniz que la cosa parecía una fiesta. Y yo mismo evoqué a La fiesta de Babette, *El banquete de Babette en su idioma original*, mientras oía a Pavlovsky y su relato de cómo, a los trece años, empezó a organizar un equipo de fútbol, o algo así, y la gratitud de las madres por lo que él había hecho, *¿lo qué?,* por sus hijos, desde que jugaban con él al fútbol. Me hizo recordar cuando yo mismo descubrí que llevar a mi hijo Javier con tres o cuatro amiguitos a la cancha era más económico emocionalmente y más cómodo, que llevarlo sólo a él.

En 1995, las segundas Jornadas Críticas serán, entonces, el sábado 25 de noviembre y les pido que las preparemos desde ya. Que no vuelva a ocurrir que la gente de los bares, ni se entere de que estaban invitados. Y en el 95 a los de la Librería Lolo los vamos a buscar con la cana ¡qué se creyeron!

La Jornada fue muy divertida que es lo más que se puede pedir para un Programa de recreación y entretenimiento como el nuestro. Hacia las siete de la tarde, Viviana Gorbatto, de Pág. 12 nos leyó su nota sobre el Programa para ese diario y nos hizo llorar de la risa. Y era un deleite verla sonreír mientras nosotros dábamos alaridos entre carcajadas, sabedora ella de su potencia de periodista, también histriónica ella, aunque con look recato, ni un gesto de más y todo puesto en su lugar, hasta la cortés advertencia de nuestro jefe del Servicio de Psicopatología y Salud Mental, el Dr. Garibotti indicando *que el Lic. Campelo no es el jefe del servicio, sino un psicólogo más*. Un psicólogo pinche, como digo yo, en esa pasión por las anfibologías que me gana y que me gasta y que me vuelve a ganar.

La silla en la vereda de las tardecitas de Corrientes, evocada por la señora Cáceres, Alicia. Las telas tejidas por las bolivianas que trajo Marta Trejo, la santiagueña del Programa, Graciela Cánepa, con su inmenso abanico rojo, maja y madona, imperial, amplia, dueña, nos contó su *sueño de la piba* de Chivilcoy, que ahora es el Programa. Miguel Espeche, cara de ángel morocho y barbado, con su apelación continua al alma, que estoy seguro no la aprendió en el curso de Teología de su Universidad del Salvador, sino mucho antes y más arriba. ¡Y los de Clarín diciendo que el Hospital Pirovano es para los enfermos del alma! ¡Pero qué disparate! Para almas fuertes, para fuertes del alma es, como Nora Corregidor, que parece un cuadro de Miró con su relato, así, volando por sobre un mar azul, y todo vuelo ella, con un ramo de niños en la mano, la mirada triste y la voz llena de promesas y recuerdos. O para Oscar Roca, que en ese propósito inveterado de robar cámara, echa a rodar su llanto y se hace, de un solo saque, el primo domus de la escena. Silenciosa Agustina, allí en el fondo, y perseverante. Y Elena Abrahamshom aquí adelante, y por allí Elena de Ferrari, servicial y dispuesta, y haciendo de anfitriona.

Fiasché, entre tanto otro psicoanalista que de tanto quererlo ya ni lo escucho, qué macana y Ana Rubio corriendo de aquí para allá y María Inés Di Franco con su: *Si éste no es el sujeto, el sujeto ¿dónde está?* Néstor Morbelli, algo envarado y dispuesto a ingresar en el coro, si le hacemos un lugar. *Vení, acá hay un lugarcito*. Julio Bello, otra vez con aquello de que lo más importante que tenemos es el pueblo, pero dicho en términos sanitaristas y Pacheco Carlos con eso de que un buen par de patadas en el culo también es un modo de diálogo y Ricardo Sivack, ese vecino psicoanalista que sabe recoger por debajo de la puerta de su casa uno de nuestros volantes y sonreír y decir: *hay gente así* y que se vino con su hija llena de rizos, como de otro mundo y Graciela Sikos que nos trajo sus experiencias con el clítoris en los pasillos del hospital y otra vez Echaniz, desde su mucha vida, ahora citando: *El que busca la vida encuentra la forma. El que busca la forma encuentra la muerte*. Haydée Marinaro, la primera Jefa de Servicio de Psicopatología de un Hospital Municipal que accede y da forma a nuestro Programa, pero mucho más compañera, madre, vecina, mujer. Y Jorge Ross que corrió desde su casa a la primera invitación y dijo que no nos rompan la alegría. Y por encima de todo, parco en el gesto y firme en ese lugar de bisagra y de capitán de barco, solitario, hosco y vara, Cairoli, nuestro director, que no le duele la cabeza, que sabe qué hospital quiere para este barrio y que navega en esa agua

programática como si ya supiera que el puerto está asegurado, aunque haya vientos y tifones cada tanto y algún problema de segunda con el Obispado o con la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires o con la periodista Moncalvillo, que nunca faltan.

En definitiva: las Jornadas nos sirvieron para declarar a los cuatro vientos que por disposición de la Coordinación general del Programa y hasta nuevo aviso, he prohibido curar, curarse y ser curado en el Programa Salud Mental Barrial. Ese menester es incumbencia legítima de ciertas profesiones – las justamente llamadas *del arte de curar* – y practicarlo entre nosotros sería ejercicio ilegal de la práctica correspondiente. Rechazamos toda imputación de efecto y/o potencial terapéutico de nuestro Programa, in toto o parcialmente considerado. Si alguien dice haber sido curado a través de nuestras acciones, deberá dejar claramente sentado que no fue por nuestra culpa.

La exposición de Bayo y Cohen *del Programa Boca Barracas* nos permitió diferenciarnos claramente, progresando en la idea de que nosotros somos un grupo de vecinos que ejercitamos legalmente la vecindad *y no un grupo de chantas que ejercitamos ilegalmente la psicología o la medicina, como dice alguna psicóloga de apellido irlandés*. Que debemos cuidarnos de las expectativas, reclamos, doctrinas y valores profesionalistas por un lado y de los vecinos privados del más mínimo margen de solidaridad por el otro. Debemos dejar fuera del Programa – o reconocer que nunca han entrado a él – a todos aquellos que aspiren a ser *profesionales* del Programa en detrimento de su inscripción en el Programa en calidad de vecinos y a todos aquellos vecinos *que no tienen nada para dar* y aún a aquellos vecinos que pueden vivir sin dar, como si el dar fuera – les fuera– una función prescindible.

No sólo no aspiramos a cobrar, aspiramos a hacer lo que hacemos por amor al arte. Nadie reclama cobrar por hacer hijos – algo muy distinto a tirar niños al mundo – ni por hacer el amor – algo distante de cobrar por ello aunque no esté esencialmente reñido lo uno con lo otro, he conocido izas amables y amantes – ni por bailar un tango, ni por jugar al truco en las mesas de algún café de Buenos Aires.

A nosotros con la solidaridad nos basta. Y no nos importa mucho que los usurpadores del poder durante los años de plomo (76-83) hayan dicho: *La solidaridad es un gesto que vuelve*. Porque vuelve, vuelve aunque

Videla ensucie esa palabra al nombrarla, vuelve porque cuando el alma da, crece en dar y no espera otra cosa que lo que ya recibió en el acto de dar. La gratitud del otro, si se da, se da por añadidura, no es el objetivo. El objetivo es ver volver, como efecto sobre el yo del actor solidario, su propia energía contribuyendo a su identidad, a su grandeza, a su superioridad que es la de quien se hace con sus propios actos.

JORNADAS CRÍTICAS DEL 96

Volver a casa

Nuestra Jornada de Examen Crítico del Programa ya pasó. Para los despistados: hacemos la Jornada el último sábado de noviembre, durante todo el día. A ella cada coordinador invita a quien quiera, a condición de que se trate de vecinos calificados –por su hacer, no por sus titulaciones– y representativos de experiencias grupales que se jueguen –o se hayan jugad– en esta ciudad.

La del 96 fue nuestra tercera convocatoria.

La Jornada está abierta a nuestros invitados, y a todo aquel que, ajeno al Programa, y aduciendo alguna representatividad o algún prestigio, solicita su participación en ella. La metodología que usamos exige que los activistas del Programa asistamos a las exposiciones programadas, sin interferir, ni disentir ni alentar, ni *aclarar conceptos* de los expositores. Cualquier deseo de intercambio en el auditorio si lo consiente el expositor, se realiza con los talleristas interesados en un local anexo a la Sala de Rayos que es donde ocurren las Jornadas. Creo que estamos creciendo. *"Estamos mirándonos por dentro y olvidándonos de París"*, dice para nosotros M. E. Walsh en Zamba para Pepe. Los comentarios de nuestros visitantes –críticos y panegiristas– van cayendo, de año en año, en un suelo en el que el limo y la resaca son cada vez más gruesos, más propicios para la abundancia y la fertilidad. Ubérrimos, dice el diccionario, que es esa calidad que se genera en nuestro suelo.

Quiero empezar por destacar lo difícil que nos resulta convocar y hacer llegar a nuestras Jornadas a nuestros críticos y detractores. Hay mucha gente en el horizonte de nuestra ciudad, que se jacta de hacer comentarios hostiles, algunos fundados, y otros pródigos de fantasías y alucinaciones de sus autores, pero que sus autores prefieren formular a nuestras espaldas, sin voluntad de diálogo. ¡Y eso que les prometemos silencio

absoluto y absoluta supresión de réplicas! Bueno, para nosotros lo que vino, es francamente más interesante que lo que no vino.

Hay en cambio gente que, desde una declarada simpatía por esa *chusma gozadora de Coghlan, Belgrano y Villa Urquiza*, nos ayuda a pensarnos, a vernos desde adentro, a hacernos sujetos. Ver cosas desde afuera no es nuestro menester. Ni vernos a nosotros mismos desde afuera lo es. La visión *objetiva* de lo que es, cuando lo que es somos nosotros, o algún semejante, me parece un oprobio.

Isabel Malamud, vino y nos leyó el resultado de su trabajosa encuesta y observación directa del Programa, que ella llevó a cabo en 1994, con patrocinio de la Dirección de Capacitación de la Secretaría de Salud Pública. Interesante verse fotografiado en esos números y esos cuadros estadísticos, más que lo que habitualmente uno puede recoger en un informe *científico* sobre *la cosa*. Pero Isabel se puso linda al final, cuando le pedimos una opinión sobre el Programa a ella, de ella. Y nos dijo: *Lo que más me asombró de Uds. es que han desistido de la voluntad de cambiar al otro. En un principio me resultó incómodo, desagradable. Sólo ahora lo estoy empezando a entender*. Bien me sé que en eso estamos, que no lo hemos alcanzado todavía, pero ¡qué lindo es verse en los ojos de Isabel!

Miguel Toyo, el presidente de la Asociación de Psicólogos, prometió asistir, pero no hablar en las Jornadas. Vino. Las sabias gestiones de Victoria Atienza lo condujeron hasta una silla, allí, en el corazón del aula de Rayos. No habló, como había prometido. Me pasé la mañana de ese sábado en mera y brutal crítica de ese silencio y ese silencioso. Si yo sabía –los tengo escritos– de sus comentarios descalificadores del Programa. Si no se animaba a hablar, si manejaba así la comunicación con otros, y otras banalidades por el estilo, ¿qué podía esperarse de él? A la hora de saludarlo para despedirlo, y darle *las gracias* por su presencia, estaba yo pergeñando una agudeza de esas que sé decir y que dejan al otro con una incomodidad difícil de precisar, me cayó en el alma el Curso de Milagros. Al tenderle la mano a Toyo me di cuenta de que era la primera vez que un presidente de la Asociación de Psicólogos viene a nuestro Programa. Siendo como es que esa Asociación, como algunas cátedras universitarias – de la UBA– son los órganos institucionales, más reticentes al Programa, la presencia de Toyo era todo un aporte, y su prometido silencio una verdadera oferta de prudencia, de mesura, de voluntad de diálogo. Miguel Espeche y

yo le dijimos a Miguel Toyo que deseamos que no sea la última vez que esté por aquí.

La Lic. Perelis, de la Oficina del Ombusdman, se jugó en una descripción de lo que ella sabe, cree y piensa: *Siempre oigo comentarios de gratitud, aprecio y cariño de los usuarios del Programa, y comentarios insidiosos, ácidos, hostiles, de profesionales ajenos a él, y que se resisten a acercársele*. Dijo que hacía oídos a las dos campanas, pero se ocupó de relativizar la pertinencia de los comentarios de los cuadros profesionales.

Beatriz Miranda, más hermosa que nunca, chapó el micrófono y con un aplomo que te la voglio se largó con una serie de apreciaciones de enunciado breve, de preciso contenido, de vigorosa promesa, y de su personal elaboración. Para mi gusto, fue lo mejor de la Jornada. Suerte que fue grabado, y que hemos de oírlo todas las veces que queramos. De lo que dijo hay mucho para aprender. *El líder es un hombre que quiere mostrarse, y que tiene con qué hacerlo*, dijo. Me hizo acordar de los abusones, de Harris, antropólogo que está vendiendo por un peso "Líderes, jefes y abusones" (Alianza Editorial).

Graciela Peyrou reclamó sus derechos a ser la grupóloga más vieja de Buenos Aires, y no se lo discutimos. Y reconoció en nuestro Programa al proyecto de mayor enjundia de los que en Buenos Aires se orientan a la recuperación de la grupalidad barrial.

Antes de que el padre Farinello nos emocionara con esa mamá que salía del hospital haciéndole mimos a su bebé que llevaba en brazos, un ***pai*** de meteórica presencia nos descerrajó una cantidad inaudible de consejos: *Sigan así, chicos*, que nadie tuvo tiempo de escuchar, de pensar, ahora de recordar. Quizá fue el momento más inquietante de la reunión.

A la tarde, Liliana Villegas fue la única persona con revista en el Hospital que aceptó nuestra invitación y que la cumplió. Fue elocuente, clara, voluntariosa e instrumental. Me gustó hasta su afanosa manera de minimizar dificultades, sin dejar por ello de nombrarlas. ¡Qué lindo sería contarla entre nosotros! Aunque en realidad es de los nuestros, ya.

Moffat se deshizo en elogios para con el Programa, no todos con buen destino. Hemos ocupado su lugar en el horizonte mediático de la ciudad, y eso no es cómodo. Estaba demasiado ocupado por las *condiciones de emergencia* del Programa. Difícil le resultó abandonarse a su gozo.

El Lic. Pareja, de la Universidad Kennedy, nos contó que gracias a Nita Dantas, conoció materiales del Programa, y que los leyó a sus alumnos. Y hubo lágrimas en el aula. ¡El Programa es un sentimiento! Y para colmo de gozos, Ricardo, *el tartamudo o difluente* del grupo que dirige Beatriz Tousset, asombró a todos los asistentes con su tortuoso decir y su caluroso expresar.

Mazarella, del Hospital Moyano, y la profesora de Psicología de la Discapacidad, y el jefe del Servicio de Psicopatología y Salud Mental del Hospital Roca, y muchos otros, completaron esa multiplicidad de espejos en que mirarnos.

Cuando terminó la reunión, sentí que habían faltado muchos invitados: *M. Laski, D. Bustos, L. Belderrain, A. Zelicman, M. P. Segura, etc.* Ahora me doy cuenta que no faltó nadie. El viejo sabe hacer las cosas. Un día de éstos voy a empezar a creer en él.

Por ahora, me basta con los placeres de esta mesa bien servida. Me dolió un poquito advertir cuánta gente entre los animadores del Programa estuvieron ausentes o al margen de la Jornada. Algunos de ellos tardarán en hacerse activistas reales de nuestra empresa. Otros, más bolicheros, desistirán de fingir presencia, y se irán, yo no sé a dónde, pero siempre a un lugar que para ellos es mejor. Así sea.

CAPÍTULO 4
USUARIOS
A QUIÉNES LLAMAMOS, FAMILIARMENTE, INDIOS

A LOS QUE LLEGAN ATRASADOS*

El Programa de Salud Mental Barrial, que es donde Ud. está consultando en este momento, es un servicio del Hospital Pirovano para el desarrollo y crecimiento de la **población sana** del barrio. Nosotros pensamos que **la enfermedad no impide la salud**, y que cualquier vecino que lo desee puede, por el sólo hecho de pretenderlo, usar cualquiera de los servicios del Programa porque está sano, aunque esté también enfermo. Claro que, como la población que nosotros atendemos es sana, no corresponde que la curemos. Y no la curamos. Por eso decimos que las acciones del Programa no son curativas, ni terapéuticas, sino que son **tróficas, educativas, estimulantes, divertidas, de entretenimiento, de desarrollo personal o familiar,** y muchos otros adjetivos posibles, menos **terapéutico o curativo.** En eso seguimos a Lacan, que no nos anticipa.

Cualquier vecino que aspire a la salud, pretenda estar en ella o lo desee, está en condiciones de incorporarse a nuestras ofertas. Porque *el deseo de salud es ya salud*, dice Pedro Salinas en uno de sus poemas, y nosotros le creemos a pie juntillas.

Sin embargo siendo como somos un servicio del Hospital que damos respuesta – alguna – casi inmediata, no es tanto así. Nuestro Programa le asegura ser atendido en la semana que sigue a su consulta, que ocurrirá el viernes a las 18.30 o el sábado a las 8.

Para poder ser atendido, Ud. **deberá llenar** una planilla con sus datos y deberá entregarla al equipo encargado de la orientación **antes –antes, ¡antes!–** de esa hora: Dora Klesch los viernes y Carlos Campelo, Miguel Lauletta y Juan Esparza los sábados.

Las personas que lleguen después de los horarios indicados podrán incorporarse a la reunión, y aprovechar la información que se dé a los vecinos en trámite de orientación. Es muy posible que la información que circule durante la reunión les sea de alguna – o de mucha – utilidad, y si es así, es altamente probable que no les sea necesario volver el próximo viernes o el próximo sábado. En todos los casos, podrán concurrir el próximo fin de semana, o en cualquier otro fin de semana futuro, a efectos de recibir una orientación algo más personalizada, y la recibirán, si llenan en tiempo y forma la solicitud correspondiente.

Algunos de los vecinos que llegan tarde, a pesar de esta información, reclamarán tiempo para ser atendidos – a veces es *una preguntita*, nada más – y serán frustrados en ese pedido y a veces reclamo, por el equipo de orientación. Considere que autorizar en la reunión la permanencia de *los que no sacaron número* es una deferencia que Ud, **que llegó tarde** nos debe agradecer, aunque no tenga ganas de hacerlo. *Piénselo*. En otro lugar no le permitirían ni siquiera permanecer.

Sea amable con los vecinos del Programa que están haciendo su trabajo por el bien de todos: **Si usted llegó tarde y no llenó su planilla, y decidió quedarse –cosa que le permitirá un importante aprendizaje sobre Ud. mismo y los suyos–** no interfiera con comentarios ni con preguntas el trabajo que se desarrolla con los asistentes en trámite de orientación.

Eso sí: si desea permanecer en la reunión, deberá **pagar** a la hora de retirarse. El pago que le solicitamos es una opinión sobre la reunión, en voz alta. Gracias.

***Esta nota se repartía a los vecinos que se acercaban al Taller de Orientación de primera vez**

A LOS QUE SE RETIRAN ENOJADOS, CONTRARIADOS O INSATISFECHOS

Les pedimos disculpas por no atender a todas sus necesidades. Puede ocurrir que su insatisfacción en relación con los servicios que le ofrecemos le haga desistir de aprovechar alguno de nuestros planes. Ello no sería lamentable si Ud. pudiera acercarse a algún otro servicio que le responda con mayor adecuación que nosotros. Si así fuera, háganoslo saber, para que podamos incorporar lo útil de estos otros servicios de la ciudad, y para que sepamos que su pedido tuvo mejor cauce que el que le dimos nosotros. En todos los casos, **no se olvide de nosotros**.

Aunque haya decidido no aprovechar lo que hacemos, quédese con nuestros nombres, nuestros horarios y nuestras reglas de funcionamien-

to, y vuelva cuantas veces quiera. No haga caso de nuestra *rigidez,* de nuestros *autoritarismos*, de nuestra descortesía. Su salud y su bienestar, y el de las personas que le son prójimas, bien valen una misa, y nuestro *modo de ser*, está bastante más abajo en precio. Si Ud. se retira enojado, contrariado o insatisfecho, le sugerimos que vuelva otro día, pero no tanto *para ser orientado*, como para evaluar el trabajo que realizamos, y hasta *para que Ud. se oriente a Ud. mismo*, que es algo que podría hacer, si se tiene confianza y nos la tiene.

Las reglas de funcionamiento dispuestas pueden parecerle quizás algo duras, pero son necesarias para que los responsables de este trabajo, que realizamos todas las semanas, podamos seguir haciéndolo con la satisfacción con que lo hacemos hasta hoy. Ud. puede creer que se puede hacer de otra manera. Estamos dispuestos a escuchar sus sugerencias, en día y hora que podamos convenir, pero no en el seno mismo de la reunión de orientación. Como Ud. mismo debe comprender – alguna vez vio un partido de fútbol, o jugó en él – ningún partido se interrumpe para que algunos de los jugadores le proponga nuevas reglas del partido al árbitro. Quizás Ud. crea que *no lo hemos escuchado suficientemente*. Le repetimos que esa actividad – escucharlo – no es lo más importante que hemos de hacer con Ud. en el Programa, pero menos, en esta reunión. Aquí lo que pretendemos es **orientarlo**. Queremos decir: conectarlo con alguien que se ocupará de Ud. *Escuchándolo o haciéndolo callar, eso ya depende de la estrategia de trabajo del responsable del grupo al que Ud. se incorporará*. Por eso, no es necesario, ni conveniente, que Ud. se detenga en comentar detalles de sus circunstancias de vida.

El Servicio de Orientación que le ofrecemos se realiza con muy pocos datos de su situación personal. Operaciones más personalizadas serán ejecutadas en el lugar al que Ud. fue dirigido, si acepta la sugerencia que le hacemos. Le rogamos que acepte que, en ningún caso, nos ocupamos de orientar a personas que no están fehacientemente presentes en la reunión de orientación, si esa persona tiene más de 18 años. Tampoco atendemos a menores de esa edad si un responsable adulto no lo acompaña. No son caprichos nuestros. Son normas municipales con las que estamos muy de acuerdo. Si no existieran esas normas, las propondríamos para nuestro trabajo. Quizás su desagrado a la hora de irse se deba a la circunstancia de tener que hablar ***en público.*** Si observa Ud. bien, advertirá que para su orientación no es necesario que hable. Y si no está dispuesto a hablar delante de otros de sus asuntos, piense que todo lo que Ud. haga dentro de este Programa de Salud Mental Barrial, será siempre en grupo. No es hablar en público, pero sí delante de compañeros. Déle; amíguese.

HOSPITAL PIROVANO – PROGRAMA DE SALUD MENTAL BARRIAL

Señor / señora:

El Servicio de Psicopatología y Salud Mental le ofrece dos posibilidades de atención: sus consultorios de Psicopatología, en los que Ud. podrá recibir una consulta individualizada previo paso por una entrevista de admisión, y el Programa de Salud Mental Barrial, en el que Ud. podrá usufructuar de servicios grupales de atención de su problemática, previo paso por una entrevista de orientación.

Si Ud. considera que su consulta puede ser absorbida por el Programa de Salud Mental Barrial, deseamos explicarle que el Programa es un dispositivo de acciones grupales, de aproximadamente 370 unidades, que funcionan con altísima eficacia, durante la semana, de lunes a lunes, incluyendo sábados y domingos. Nuestros profesionales, nuestros técnicos y demás colaboradores están siempre en funciones. Si Ud. los detiene en sus trayectos, estará siempre alterando u obstaculizando la realización de alguna acción de salud que, como Ud. mismo podrá advertir, se dirige siempre a un grupo numeroso de vecinos.

Entendemos que en ciertas oportunidades, Ud. puede sentir que su consulta es apremiante, urgente, y que exige atención inmediata. Mirado con atención y con cierta objetividad, en la mayoría de los casos ello no es así. Es algo penoso tener que lidiar con gente que arrastrando una dificultad durante meses, a veces durante años, decide consultar un día al hospital, y entonces considera que ese día mismo debe ser atendido y, de ser posible, también *curado.* No estamos en condiciones de realizar esos prodigios.

Lo que sí le podemos proponer es atenderlo/a en un plazo de espera que reduce al mínimo sus tiempos, y que está por debajo de lo que Ud. puede obtener como *lista de espera* en cualquier otro servicio de Salud Mental Público, obra social o privado: lo/la esperamos a efectos de ser

orientado hacia alguno de nuestros grupos, en la semana posterior a su consulta.

Puede ocurrir que pertenezca Ud. a alguna de nuestras prioridades: Personas con antecedentes, indicación o riesgo de internación psiquiátrica, Familiares de personas que se suicidaron o que desean suicidarse , Familias con trastornos en la emancipación familiar de un hijo de más de 18 años, personas con ideas o intentos de suicidios, y otros anexos: Suicidas, Familias con episodios de violencia, Vecinos con ánimo de colaborar en el Programa, en cualquiera de esos casos, puede dirigirse, sin entrevista de orientación, al día hora y lugar indicado, y será atendido sin demora.

En todos los otros casos, diríjase los días y horas de entrevistas de orientación y colaborará con nuestra eficiencia. Su reclamo de atención fuera de nuestro Programa, aunque ella dure sólo unos minutos, perturba nuestro ritmo de trabajo. Nadie aspira a subir a una calesita en medio de uno de sus rápidos giros, sin riesgo de ser violentamente despedido de ella.

Ud. puede por otra parte, acercarse al grupo que más le interese, *salvo a los grupos de Salud y Crecimiento*, siguiendo las instrucciones del Boletín.

Le agradecemos desde ya, lo que usted pueda hacer para que nuestro Servicio siga siendo un orgullo nuestro y dentro de poco tiempo también suyo.

ECOLOGÍA: MODOS PERSONALES DE ACCIÓN ECOLÓGICA

El taller de Ecología Urbana examina la circunstancia "Usurpación de espacios verdes". Hay personas que ocupan con instalaciones ilegales y no autorizadas ***¿puede haber instalaciones ilegales autorizadas?*** espacios de interés público, con perjuicio de la integridad del bien público. Hay otros modos de usurpación de espacios que pueden ser tratados en el taller, como el de un tallerista que ocupa el tiempo común en hablar de asuntos personales, – por ejemplo: las dificultades personales derivadas del obligatorio pago de impuestos, la reiteración en hacer una pregunta que ya había hecho, con total descuido de que el tiempo y el objetivo común es otro, etc. – Dicho tallerista usurpa el tiempo común y lo dedica a empresas de beneficio o interés exclusivamente privado, lo que constituye una usurpación de espacios comunes, *el tiempo del tall*er. A esto me refiero con aquello de que la ecología bien entendida empieza por casa.

CAPÍTULO 5
METODOLOGÍA DE TALLER

QUÉ ES UN TALLER

Un modo privilegiado, pero no el único, de concurrir a los objetivos del Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano es la estructura pedagógico didáctica que llamamos seminario – taller.

El seminario – taller es una estructura pedagógico didáctica organizada alrededor de un tema o un asunto dramático con el cual los miembros, incluido el coordinador, que nosotros llamamos animador, tienen un vínculo o relación homogénea. El centro o eje del seminario – taller es el tema, y no, como ocurre en las pedagogías más tradicionales, el docente.

Los miembros del seminario – taller están dispuestos a aportar ideas, prácticas, emociones y modos retóricos asociados al asunto eje, y a permitir la intromisión de otros en sus propios aportes, con vistas al mayor despliegue dramático y conceptual del asunto en cuestión.

El coordinador del seminario – taller, para nosotros el animador, es la persona encargada de conducir el trabajo grupal en el marco de la temática pactada gerenciando a los fines de sostener un trabajo común, compartido, equitativo y productivo.

Las personas habituadas o interesadas en dispositivos pedagógico– didácticos más tradicionales suelen incomodarse frente a esta metodología, y fastidiarse franca y explícitamente con ella. Suelen acusar a la metodología y a su usuario de invadir *privacidades*, o de *entrometerse en intimidades*. Esto es *psicoterapia* suele decir el objetador. El comentario suele no pasar de ser un recurso retórico que encubre el rechazo a una metodología didáctica de alta involucración.

La actividad de taller exige de sus participantes una cuota significativa de integridad intelectual, una cierta disposición a entregarse a la dinámica grupal y a producir sus aportes en un clima de confianza hacia sus pares, hacia la institución en que se realiza el seminario – taller, y hacia el animador y el Programa de que éste forma parte.

El seminario – taller es una herramienta privilegiada para examinar los distintos asuntos desde la perspectiva de los distintos participantes, así como ellos viven

ese asunto, en sus experiencias cotidianas. El examen concreto de los modos de realización de ese asunto en los miembros del seminario – taller, permite un acercamiento vivencial al asunto, del cual una exposición teórica es un pálido reflejo.

Un taller puede apelar a ejercicios dramáticos o de otro tipo, *proyectivos, juegos sociales, etc*. con los cuales el coordinador animador pone en exposición y examen del grupo los aspectos concretos, conscientes, inconscientes y /o latentes del asunto que el seminario – taller desarrolla.

SEMINARIO – TALLER: ANIMACION BARRIAL

Presentación a los participantes ¿Qué es un seminario- taller?

Un ***Seminario-taller*** es una estructura de aprendizaje que se organiza con dos ideas básicas:

1. Cada participante posee un saber, que está incorporado a su hacer.
2. Cada participante aporta al seminario con su hacer, el saber que ese hacer tiene incorporado.

El ***seminario – taller*** opera por acumulación, confrontación o articulación de los pequeños saberes de sus participantes.

Tradicionalmente, el ***curso*** de una materia se organiza para transmitir un saber desde quien lo posee en más alto grado, hacia quienes lo poseen en menor grado, o los que carecen de él.

EL ***seminario – taller*** parte de suponer que ***sólo sé que sé algo*** (J. Heider: El Tao de los Líderes) eso es una afirmación que cada participante puede hacer de sí mismo. ***La reunión*** de ***esos algos*** da un ***saber común*** que si no es el ***saber,*** bien puede sustituirlo. Por eso la disposición física del ***seminario-taller*** es en círculo. Los participantes concurren con sus aportes al espacio común que es el ***ruedo*** definido por el grupo. La participación no es lineal, como suele serlo para un curso, sino reticular, tramada y ramificada.

La comunicación en un curso se organiza con el dispositivo mítico ***Razón:*** lo primordial es la adecuación de medios a fines. La comunicación en un ***seminario – taller*** se organiza con el dispositivo mítico ***Fiesta:*** lo primordial es la dilapidación de bienes.

Nuestras estructuras escolares celebran los mitos racionales y ven con alguna reticencia los mitos festivos.

Los antropólogos saben de la utilidad que prestan los rituales de dilapidación a la cohesión y crecimiento de las distintas identidades cultu-

rales. Es cierto que la perseveración en rituales de dilapidación perjudica la capacidad del control que los modos orgánicos centralizados de administración de saber y cultura poseen o aspiran a poseer. Esa es la razón de que esos centros desconozcan, ataquen o desalienten toda modalidad didáctica ***dilapidada, fiestera*** o ***sin objetivo definido***.

En nuestro Seminario – taller de Animadores, los participantes trabajarán sobre sus propias prácticas de animadores barriales, preferentemente. Por ello esperamos que los participantes tengan experiencia real como animadores barriales o, al menos, un deseo activo de serlo.

Desde ya, el que quiera participar de la ***Animación Barrial***, vaya uno a saber qué mongo es, lo trataremos de acechar en las dos primeras reuniones.

Con el producto de esas dos primeras reuniones, nos haremos un programa de trabajo para las otras cinco reuniones.

En la primera reunión explicaremos la metodología de trabajo, la ubicación del seminario – taller en el Programa de Salud Barrial, la presentación de los participantes y comenzaremos a divagar sobre animación barrial.

Hablemos. O al menos hagamos ruidos.
O riamos de todos esos fantasmas,
aunque sólo eso sea.
Que no nos hagan callar.
Cualquier ruido es mejor que el silencio.

PROYECTOS PERSONALES Y CALIDAD DE VIDA

El Seminario – Taller ***Proyectos Personales y Calidad de vida***, dentro del Programa Salud Mental Barrial, se dirige a todo público, y tiene por finalidad explorar, sobre las experiencias de los participantes, el efecto de la disponibilidad de proyectos en el curso y conducción de las vidas de los mismos.

La idea matriz de este seminario-taller es apostar a la hipótesis de que el futuro, como dimensión histórica equivalente al pasado, es pasible de accionar en el presente de los sujetos, a través de deseos, anticipaciones y decisiones orientadas por la voluntad activa del sujeto. Las posiciones teóricas del *área psi* tienden a concentrar sus acciones explicativas en repertorios de ideas e hipótesis de contenidos retrospectivos. A ello también

coadyuva un cierto paradigma lingüístico orientado por una construcción de la sucesión temporal: pasado- presente- futuro. En esa sucesión cada uno es causa determinante de su *sucesor.*

La idea de que el futuro– o al menos sus representaciones en el sujeto– incide de alguna manera en el presente de los sujetos, y en el propio futuro, es trabajada en el Seminario– Taller Proyectos Personales y Calidad de vida. Debemos reconocer que una gran cantidad de obstáculos a ese propósito, se presentan desde las tradiciones explicativas retrospectivas, que son de uso en la población usuaria y prestadora de servicios, teorías y ofertas profesionales especializadas.

Un papel inquietante y algo revulsivo juega el concepto de voluntad en esta propuesta. En los ámbitos profesionales *psi*, ese concepto – el de voluntad – goza de un prefabricado desprestigio. No es así en los ámbitos no profesionales psi y entre el público en general.

Intentamos reconstruir y explorar algunas proposiciones del taller popular en torno a aquello de que *el hombre es el artífice de su propio destino*. Trabajamos en el examen de los componentes de la experiencia personal que se derivan de las circunstancias *que nos tocan vivir*, y los componentes de nuestra experiencia personal derivados de nuestro propio sistema de decisiones, es decir de *las circunstancias en que hemos elegido hacerlo.*

CELEBRACION DE PADRES

Una de las acciones de nuestro Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano es el Sindicato de Padres. Digo el, pero debiera decir los. Tres funcionan en el Hospital. Otros tres en una repartición nacional próxima al Hospital, en un colegio secundario nacional y en una casa particular. Además se originó un Sindicato de Padres varones, *nombrado así para diferenciarlo de los sindicatos mixtos de padres* y la tradicional escuela para padres del Servicio de Pediatría, que en realidad sólo es concurrida por madres. La mayoría de los integrantes de los sindicatos se reclutaba inicialmente entre los papás de los chicos y adolescentes que eran traídos, *o mejor dicho, arrastrados* a la consulta o entre los papás que veían agotarse sus preocupaciones por sus hijos en las desidias no siempre hospitalarias de una lista de *Esperando a Godot*. A medida que evolucionó la experiencia y que su acción fue siendo conocida en el barrio, empezamos a recibir a papás de chicos que no generaban reclamos asistenciales. Lo

que la jerga popular llamaría chicos comunes. Y los padres que llegaban no ya empujados por un malestar, una preocupación, un daño o una amenaza, sino por el placer de compartir con otros las alegrías, zozobras, alternativas, dudas y avatares del sagrado oficio de la paternidad. No los entretengo más. Les muestro un breve resumen de la crónica de uno de los sindicatos.

Jorge, el papá de Damián, dice: *Todos los chicos son iguales; piden caramelos, camperas, motos, todo. Sí* –le contesta Humberto, el papá de Verónica– *pero es cada papá el que decide qué hacer con esa demanda, cómo la corta, cómo la recorta, qué forma le da.* Carlos dice que hay papás que usan la demanda del hijo para darle todo lo que pide, y otros la usan para ayudarlo a que sepan conseguírselo. Alicia, la mamá de dos pre-púberes, agrega: *Algunos padres creen, cuando el chico pide algo, que lo importante es la cosa que pide. Otros piensan que el deseo de la cosa es más importante que la cosa*. Los primeros tienen dificultades para decir no, o les resulta sencillamente imposible pronunciarlo. Los otros, en cambio, descubren en el no, el oro de la paternidad; saben que es el mayor tesoro que tienen y lo manejan con mesura, con oportunidad, con amor. Carlos dice: *Mi hijo de 20 años me pidió que le compre un traje para su trabajo nuevo* (es otro Carlos). Todo el grupo sabe qué contento está de que su hijo Javier se haya conseguido un puesto en la Bolsa, y no por la Bolsa sino por su hijo. *Pero le dije que no. ¿Por qué no podías pagárselo?* pregunta Angélica, desmereciendo el no de Carlos. Aclaro que Angélica desmerece siempre la función paterna. Una noche se asomó por la ventana al Sindicato de Padres Varones, vio que éramos 17 y dijo: *¡Qué pocos!* Algún padre avispado y rápido le contestó: *Vos cuántos necesitás. ¡Sí que podía comprarle un traje, y me moría de ganas de hacerlo! No debía comprárselo. Si lo hacía era para darme el gusto yo, no para hacerle un bien a él*. Dinah, la mamá de Emiliano, de Emanuel y de Nicolás dice: *Está bien darse los gustos con los hijos, pero no a costa de cagarlos.*

María Rosa relata la diferencia entre su hijo mayor, que es adoptado, y su hijo menor (4 años) *que tuvimos gracias al primero*. Ahora que estoy contando lo ocurrido me siento tonto, soberbio, como si hubiera metido la pata al cohete, le sugerí a María Rosa que aliviara a su hijo mayor de esta función heroica de introducir al hermano menor en el relato familiar. Ahora que lo pienso en la frialdad de la distancia veo que es un recurso retórico positivo. Y que sólo sería necesario cambiarlo si afectara a alguno de los dos niños, cosa que no es el caso. Voy a intentar corregir

esta gansada en la próxima reunión del Sindicato de Padres. María Rosa sigue: *Si al más chico le digo, levantá los juguetes, no lo hace. Le digo, levantá los juguetes porque si no te los barro y a la basura. A él no le importa. Se los barrí y a la basura*. Alguien aconseja a María Rosa que los barra y que los guarde bien a resguardo de los reclamos del hijo, por un tiempo. María Rosa se niega a aceptar la sugerencia. No recuerdo los motivos. Parece enojada. Yo digo: *Quizá le sobran los juguetes*. *Hay chicos intoxicados de juguetes*, dice Haydée. La idea sorprende a casi todo el sindicato. La metáfora fisiopatológica produce algunas asociaciones entre los abusos de la ingesta impuesta por algunos papis y los abusos de la administración de juguetes que no siempre son evidentemente impuestos, aunque bien vale la pena observar de qué manera el televisor, ese intruso que a veces es *como de la familia*, somete a la familia a exigencias de consumo de difícil control. María Rosa suspende su enojo. Dice: *Sí*. Desde adentro lo dice. Reconoce entonces que este hijo ha sido *muy esperado*. Además, como ella no está en casa porque trabaja... acuerdo general. Los padres viejos del grupo sonríen y cuchichean. Han reconocido en María Rosa a una madre culposa, una madre preparada para la expoliación a manos de los hijos. ¿Para qué otra cosa hemos puesto en marcha el sindicato? *Menos mano ancha con Fabián, el hijo menor de María Rosa, y no cambiar el modo de dar a Mariano, el hijo mayor*. Ya es doctrina del sindicato que no es mandato cierto *querer a todos los hijos igual*. Mejor a cada uno según se lo quiera. Y el resto que quede librado a la justicia familiar, que no es la de mero cumplir reglas. La idea quedó resonando*: Hay chicos que están intoxicados de juguetes*. Como círculos concéntricos en el agua, a partir de una piedra arrojada al azar. ¡Qué hermoso orden el que se genera desde un acto imprevisto, expresión esencial de la creatividad innata de la gente! Los círculos son modos de nuestro ser. La frase va, retumba, vuelve. Se dobla sobre sí, es semilla para el trabajo de padres en la semana. Este trabajo gozoso, erótico, sensual, creativo con el que hacemos nuestra gloria. Criar a nuestros hijos. Crearnos, ser creadores. El grupo sigue. Hay cientos de ideas, de experiencias, de problemas y de soluciones. Yo me conformo con esto. Es lo que puedo retener ya. Más sería un exceso. Ellos siguen allí, celebrando el encuentro de voluntades, dificultades y recursos compartidos.

Una vez pasó el director del Hospital y nos vio, éramos casi 40. Acababa de ocurrir el Día del Perdón. Haydée estaba hablando de ese día, y

de qué pena que ella como católica no tuviera un día así, para pedirle perdón a Omar, el padre de sus hijos, del que estaba separada, aunque ambos eran de venir al sindicato *perdón por lo que hice mal, perdón por lo que no hice, perdón por lo que no supe hacer*. El silencio que siguió a sus palabras fue intensísimo. Ese día creí entender, por primera vez, algo de lo inmanente de la noción de pecado original. Más tarde, el Director del Hospital, en un breve diálogo me preguntó, sonriente y cómplice: *¿Que hace usted en esas reuniones? ¿Da misa?* La figura me encantó. *Algo así, doctor. Sólo que no la doy, la hacemos entre todos,* le contesté.

FLAMENCO, DE SAURA

El pasado 3 de octubre se estrenó en Buenos Aires "*Flamenco*" de Carlos Saura. Cien minutos de música, cante jondo y danzas populares andaluzas, en los cuerpos y en las voces de anónimos viejos, ignotos gordos e irremediables feos. La película –a la que concurrí en razón de mi galleguidad– me sorprendió gratamente por alguna dimensión que no esperaba de ella. Pasados de los cincuenta casi todo el auditorio, entró conmigo un petiso sesentón, regordete y morochón, como de Salta, o más bien de Jujuy.

Cuando terminó la película, el morocho petisón sale conversando con un matrimonio, de tupida edad y de celebrante aplauso, y dice: *"¿Y usted vio la preponderancia que le da Saura al hombre mayor*?". Ese comentario de ese espectador desconocido –pero tan parecido a las decenas de cantaores y bailaores del film –dijo de la película lo que yo todavía no había podido expresar: una fiesta protagonizada por hombres –y mujeres– mayores, viejos a toda honra, gordos. Las caras llenas de arrugas, las voces roncas o cascadas. Feos, al verlos en quietud, antes de moverse. Y dioses y reinas cuando las palmas empiezan a batir, y los cuerpos a exhalar erotismo, los brazos a crear alegría de vivir, gozos de vejeces ardientes, de gorduras bien llevadas.

Flamenco de Saura exalta –y seguro que sin proponérselo– un modelo de cultura desde la propia identidad personal. Es la demostración de que es posible la fiesta popular sin pagar tributo a las culturas light.

Burlémonos de esas historias de que la historia ha terminado, y que la postmodernidad es un relato sin dimensión histórica o de la humanidad histórica. Flamenco nos enseña cómo es posible celebrar nuestros propios cuerpos, en vez de rendirnos a la cultura del lifting y la dieta light. Nos da permiso para reconocernos viejos y eróticos, gordos y sensuales, feas, pero con la suerte – el modo en que los envidiosos nombran a la capacidad de ser potente – que la bonita desea.

Cuando vi **Flamenco** como cuando vi **Sol de otoño** o cuando asistí a esa joya surrealista del teatro por participación que fue **Boleros**, en el Teatro Regio, entendí que esos tres espectáculos –fiestas más que espectáculos – celebrantes de la vejez feliz, de los gordos lindos, de los feos sensuales, eran tres herramientas que podríamos aprovechar en nuestro taller **Yo conozco viejos felices** del Programa Salud Mental Barrial, para todos aquellos que gozan de su vejez, y la reconocen como una de las fuentes de su felicidad. Quienes se avergüencen de su edad, y digan de su vejez con aprehensión o con cierto pudor, no los aceptamos aunque paguen.

REGALO ORIGINAL, MÁS ALLÁ DE LA PATERNIDAD

Hombre en off

En un espontáneo foro se convierte el *Sindicato de varones con hijos,* un taller de acceso libre y gratuito para hombres deseosos de rescatar a sus hijos como fuente de gozo. Los varones con hijos, *convivientes o no, biológicos o afectivos*, nos reunimos para el desarrollo de la erótica en la paternidad, un espacio del que hemos sido relegados por presión cultural. *Con las mujeres hacemos un pacto: si somos capaces de ofrecer entrenamiento en la erótica conyugal, ellas,* ***que saben más de los hijos****, pueden enseñarnos a gozar de ellos para ser padres más plenos. Nos ayudamos a rescatar un espacio en la casa en el que los hijos crecen sin figuras masculinas y a protegernos de sus abusos, de los manejos de las mujeres en la familia y de nuestras propias* ***agachadas***, cuenta Campelo, coordinador del Programa de Salud Mental Barrial del Pirovano.

Haga copias de esta nota y distribúyalas entre familiares, vecinos y amigos.

DIOS Y VALIUM

Estoy con un periodista de Clarín. Pretende hacer una nota sobre esto de los talleres del Pirovano para la Revista Viva. Le digo, en el fragor del reportaje, que la gente que cree en Dios lo pasa mejor que la gente que toma Valium. Pero claro, si uno habla en contra del Valium en la Facul-

tad de Medicina le va tan mal como si decide hablar bien de Dios – o de ese pensamiento, o de esa creencia – en la Facultad de Psicología. Por ahora, ni lo uno ni lo otro. La única puerta abierta es Luisa Delfino, en el cable de ATC, que nos invita a su programa. Vale la pena ir para charlar sobre nuestro taller "Usos y abusos de psicofármacos". Paradojas de una academia universitaria cientificizada y una televisión abierta a los usos, costumbres y creencias de la gente.

COMENTARIO SOBRE LA APLICACIÓN DE UNA NUEVA LEY EN EL CHACO

El Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano patrocina un taller para expertos, profesionales y vecinos interesados en los tratamientos por imposición: *El nombre del padre*, con la conducción del Sr. Campelo. En ese taller se discuten diferentes asuntos que se relacionan con la presencia de los padres en la vida y el desarrollo psicoemocional de los hijos, como es el caso del hecho que comenta esta nota. Ud. puede acercarse, si le interesa. La participación es libre y gratuita. Puede hacer llegar su opinión por escrito (Buzón del Programa, o en el mismo taller *El nombre del padre, Bar del Hospital, viernes 19hs*) Le rogamos que haga cinco fotocopias de la presente y las distribuya entre sus allegados y vecinos (Escuelas, clubes, centros culturales, religiosos, etc.)
(*Promoción de un taller acompañado de un artículo publicado en "Clarín" el 6 de octubre de 1996 donde se comenta la aplicación de una nueva ley en el Chaco por la cual los padres son penalmente responsables por sus hijos menores de edad y por ello un juez ordenó que una madre fuera presa en lugar de su hijo)*

LIBERACIÓN DE LAS ESCLAVITUDES PEDAGÓGICAS

La aparición del ingreso irrestricto en el Nivel Medio de la Segunda Enseñanza Pública, ha dado lugar a la aparición de una clase de alumnos en el nivel medio cuya voluminosidad ha obligado a las escuelas medias a desarrollar una verdadera función vicaria*.

Casi todas las escuelas medias sin selección de ingreso han debido agregar – dispusieran de recursos para ello, o carecieran de ellos – a sus tradicionales servicios educativos, los de una guardería para adolescentes privados de un proyecto personal de educación.

Muchas familias creen poder sustituir esa carencia de proyecto personal con una decisión del tipo decreto: *vos vas a estudiar aunque no quieras*. Lo curioso es que los padres que apelan a este recurso suelen operar como si la responsabilidad de su aplicación fuera de las autoridades escolares, abriéndose ellos de garantizar la policía necesaria para esa modalidad familiar de autoridad. Cuando los padres implementan una decisión que no han logrado internalizar en sus hijos o que prescinden o han prescindido de hacerlo, inician un proceso que el joven vive como una servidumbre pedagógica: *Hacer la escolaridad para/por el deseo de otro*. Los incordios derivados de esa situación en el *esclavizado* suelen ser dirigidos hacia el personal docente, que viene a ser algo así como el delegado no explícito del *patrón*, *capataz de un campo de concentración* del que no tiene comunicación declarada. Casi podríamos decir que los defectos de la función paterna en la crianza de los hijos suele ser ostentosamente pagados por hijos y docentes, transformados en víctimas y victimarios de un proceso de autoridad parental deficitario o francamente ausente.

En relación con esa situación, hemos decidido dar comienzo a un seminario taller sobre***: Quiero dejar de ir a esa escuela***, dirigido a todos aquellos alumnos que se reconozcan insertos en alguna escuela media por voluntad ajena a la propia. El seminario tiene una doble finalidad:

1- Ayudar a aquellos alumnos que no logran dar curso a un deseo propio en torno a la calidad y continuidad de sus estudios frente a padres que abusan despóticamente de sus fueros.

2- Ayudar aquellas autoridades escolares que se enfrentan con alumnos que declaran abiertamente sus deseos de no perseverar más en esa escuela, y que desean o cambiar de escuela o dejar de concurrir definitivamente o temporalmente a ella.

Esto significa que los alumnos pueden llegar al seminario taller, ya por propia iniciativa, ya por sugerencia, indicación y /o exigencia de la autoridad escolar. El seminario tendrá un segundo nivel de participación, que estará dado por los profesionales y docentes que deseen reconocer, en vivo y en directo, la estructura de esa modalidad de la *inapetencia epistémica*, las formas de darle curso, y las formas de corregirla con algunas probabilidades de eficacia.

(*) vicario: el que hace las veces de otro.

SUICIDIO

"...aunque este acto trágico supremo, el suicidio, forma parte de la naturaleza humana, tanto como el mismo deseo de vivir que parece negar". Eso de negar el deseo de vivir es mera apariencia. Desear morir no impide, ni niega desear vivir.

"...no podemos examinar directamente la mente atormentada de los suicidas consumados". ¿Pero las podemos suponer atormentadas? ¿Por qué?

EL TALLER DE SUICIDIO EN EL HOSPITAL PIROVANO

El Programa Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano dispone entre sus muchos otros talleres, de uno dedicado a vecinos incursos en la circunstancia suicida, ya como pensador de la circunstancia, deseante, actor en el grado de tentativa, familiar co-agónico, familiar de persona que se ha suicidado, técnicos y profesionales que colaboran en el sector, vecinos vehementemente preocupados por el asunto y personas que jamás se suicidarán.

Un grupo de idénticas características, pero dirigido exclusivamente a familiares y amigos de personas con deseos, intentos o actos ciertos de suicidio se reúne en el Servicio de Salud Mental del mismo Hospital.

La metodología de trabajo del taller para suicidas se centra en el examen del ideacionar suicida, y sobre los modelos metacomunicacionales puestos en práctica por los actores. La estructura que se ofrece, seminario- taller, no es terapéutica. El hecho de que tenga, en muchos casos un *efecto terapéutico*, no legitima ese rótulo para la actividad. Se ofrece un espacio para la libre producción verbal del decir suicida, de sus socius y de sus antagonistas. Se estimula el accionar dialóguico. Se niega explícita y sistemáticamente el valor terapéutico del recurso, aún contra la voluntad de los participantes por reconocerlo y afirmarlo. Se posterga y desestima el valor personal, clínico, de los comentarios tanto entre los participantes como entre los coordinadores. Nuestra experiencia demuestra que el ofrecimiento a la ciudad de un espacio de facilitación y libre concurrencia del decir e ideacionar suicida morigera la turgencia de ese material en el *pase al acto*. El taller se propone y ofrece como una instancia que privilegia el exclusivo decir suicida, no como una herramienta para evitarlo. Siguiendo a San Agustín, que postuló la existencia de un modo de suicidio que él llamó *libre*, nosotros hablamos de suicidio pleno, *sin antagonistas*. Pero como el de Aquino, decimos que desconocemos casos que lo realicen. Algo parecido a lo que ocurre con los casilleros vacíos de la tabla de Mendeleieff.

El seminario acepta a personas que tramitan sus deseos terapéuticos en otros efectores, públicos y /o privados.

El taller acepta la presencia, sin previo aviso, de cualquier profesional que esté seriamente interesado en el asunto suicidio o en la metodología en uso.

La asistencia de los miembros al taller es optativa, discontinua en la mayoría de los casos, pero contamos con un núcleo de aproximadamente 20 personas en el elenco estable. La asistencia promedio es de 40 personas, y hay picos de 120 personas, si el taller es convocado por algún medio masivo.

El taller funciona semanalmente, durante dos horas, desde hace 9 años, *comenzó en 1989*. Es un diseño de acción asistencial para patologías de alto riesgo, de bajo costo y de altísimo efecto. Una gran parte de la población cubierta recibe la cobertura *en ausencia*, desde sus domicilios, el miércoles cuando sin venir al hospital, consideran al grupo un reaseguro.

Nuestra satisfacción con la metodología es óptima, y la hemos extendido a otras patologías crónicas de aparición frecuente en la demanda espontánea de un servicio público.

IDEAS DE SUICIDIO

Me llama C E, funcionario del Ministerio de Trabajo. Está preocupado por un señor vinculado con él por razones de amistad, o algo así –sus hijos han sido compañeros de escuela primaria– que ahora está sin trabajo y con algunas ideas, algo reiteradas, de suicidarse.

C E lo ha propuesto como miembro de una posible intervención a un sindicato, actividad en la que el señor con ideas de suicidio parece ser ducho, pero la eventualidad se demora, y el señor acrecienta sus comentarios sobre su muerte voluntaria.

C E nuestro interlocutor y solidario amigo, lo envió al Servicio Nacional de Empleo, dentro de ese Ministerio de Trabajo, a que un psicólogo lo evalúe *desde el punto de vista psicológico*, y esta señora le comentó que el fulano *está decidido a suicidarse*.

Le informo a mi interlocutor que esos *casos* los trabajamos los miércoles a las 15 horas, en el Hall de Kinesiología: ***Taller de suicidio***.

Pero me dijo G S, una psicóloga que nos es amiga común, *que la persona debe ir por propia voluntad a ese taller de suicidios*, me dice C E algo desalentado. *No sólo por voluntad propia,* le respondo, *también puede venir por imposición de juez, de comisaría, de jefe de personal de una empresa como condición para no echarlo, de un psicólogo que subordina su tratamiento a la concurrencia del candidato a atenderse con él. Ese es el caso de cuatro concurrentes que llegaron al taller por exigencia de la Dra. H M del Hospital V S, la que les impuso como condición para atenderlos individualmente en su hospital que los vecinos con deseos suicidas concurran obligatoriamente a este taller.*

Le digo a C E que me agradaría que invitara, por una sola vez, a la licenciada del Servicio Nacional de Empleo que le dijo que este señor *estaba decidido a suicidarse*.

El concepto, que separa a los decididos a suicidarse de los no decididos a hacerlo – o los no decididos aún– ya como categorías excluyentes, ya como etapas diferenciales de un mismo proceso, es digno de examen en el taller de suicidios. Creo que es de mucho interés poder observar *in situ* el comportamiento profesional frente al sujeto *decidido a suicidarse*, y los supuestos que ese comportamiento *de facto* conlleva. Muy distinto –y tanto más real– que las recomendaciones acerca de lo que debería hacerse con estos casos.

Voto por el desarrollo de una real psicología, en los rumbos de aquella realpolitik que, si no la más bella, es sí, de las más eficaces de las psicologías.

Salvo que uno siga suponiendo que: *La Razón no deriva sus leyes de la Naturaleza, sino que las prescribe a la Naturaleza.* ***Kant***

SUICIDIO Y TRATAMIENTO

– Buenos días, Lic. C. Campelo, le habla xxx del Programa ***Claves para un mundo mejor*** *de ATC. Queremos hacer una nota mañana* (por el jueves 24/10) *sobre el Programa Salud Mental Barrial del Hospital, y posteriormente otra con testimonios de los participantes y con alguien encargado del taller de* ***aquellas personas que necesitan tratamiento terapéutico porque son proclives al suicidio****.*

Ese es el texto que registró mi contestador automático. Convine ya con la productora los dos encuentros. Pero le informé que iba a usar su pedido para el taller de suicidio que se reúne esta tarde a las 15.

No tenemos ningún taller para *personas que* ***necesitan*** *tratamiento porque son proclives al suicidio*. Tenemos un taller para personas que están interesadas en ideas y decires suicidas, y hasta en actos suicidas, si ello origina discurso.

El taller es un espacio de intercambios no censurados del discurrir en torno al suicidio. De ningún modo pensamos en la **necesidad** de esa persona de hacer un tratamiento, como si se tratara de una enfermedad, un daño o alguna otra eventualidad indeseada. No nos oponemos a que quien lo crea conveniente opte por su tratamiento individual en donde decida o le convenga. Nos oponemos a que alguien promueva la idea de que el paso indicado y obligatorio de ese avatar sea un tratamiento.

Bien visto para todo aquel que desee hacerlo, nos parece ofensivo que alguien lo haga por exigencias externas.

LA SALUD Y LA ALEGRIA DE VIVIR

Desde el Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano, y hoy con la colaboración del Colegio Horizontes, continuamos con nuestro seminario libre ***La alegría de vivir***, que iniciamos el lunes 1 de noviembre en el aula de Rayos del Hospital, seguimos con el ***Amor propio y la alegría de vivir,*** también en el Hospital, y que sigue hoy con este encuentro entre las gentes del barrio sobre ***La salud y la alegría de vivir***. Desde ya les avisamos que continuaremos el 18 de enero a las 20 con ***La esperanza y la alegría***, y más adelante con ***el trabajo, la amistad, la fiesta, el amor, la sexualidad, la confianza, la religiosidad, el bien común y la alegría de vivir***. El seminario no es una conferencia. Es una estructura de participación masiva del barrio, con la cual el Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano y la cátedra libre ***La cultura de la salud*** (en formación), intentan captar y darle forma expresiva al horizonte de costumbres y creencias de la gente en torno a su salud como personas, como grupos de convivencia y como miembros de una comunidad de vida. Es nuestro objetivo recoger lo que la gente dice, piensa y hace a la hora de tomar decisiones en lo que se refiere a su salud, y a la salud de sus próximos y prójimos. Sabemos que la respuesta dada desde los orga-

nismos oficialmente encargados de ese asunto, y desde las profesiones que habitualmente se ocupan o debieran ocuparse de la salud, la dejan al margen de sus acciones, metodologías y programas. Tanto es así que podemos llegar a decir que en cualquier hospital tradicional –y el Hospital Pirovano que dirige el Dr. Antonio Cairoli, es quizá la más notable excepción a esta regla –la salud es la gran proscripta, y la salud del barrio, *su área programática*, la cenicienta de las especialidades del hospital.

Con el esfuerzo de los vecinos todos, pero en especial de un grupo de aproximadamente 120 vecinos que colaboran (co-laboran) en torno a nuestro Programa de ayuda mutua y cruzada, llevamos adelante un plan de trabajo con el que la creatividad inmanente del pueblo de que participamos se transforma en bien al servicio del pueblo.

Nuestros 190 talleres, realizados y conducidos por vecinos con título universitario o sin él, constituyen el programa de animación barrial o de activación sociocultural y emocional de mayor envergadura en la ciudad. Nos colocamos a la altura del Proyecto que en Catalinas Sur lidera Adhemar Bianchi en torno al grupo teatral de ese barrio, a los Vecinos Sensibles de Palermo, y en cierto sentido al trabajo de organización vecinal que desarrolla el arquitecto Peña desde el Museo de la Ciudad de Buenos Aires.

Ud. puede incorporarse a nuestro movimiento. Hoy puede hacerlo pensando en conjunto con nosotros acerca de los modos en que la salud contribuye a la alegría de vivir, y los modos en que la alegría de vivir contribuye a la salud. Hágase uno de los nuestros. Lo esperamos.

HACER BIEN PERO MIRANDO A QUIÉN

No podemos negar que hacer el bien, si bien resulta placentero y estimulante al espíritu, también significa un esfuerzo. Por ello, a la hora de hacerlo, conviene tener alguna idea, clara o aproximada, de a quién se lo hacemos. No estoy de acuerdo en promover, para la realización del bien, esa especie de ceguera moral que recomienda un dicho de dudoso origen popular. Hacer el bien a quien lo merece, lo necesita y lo sabe aprovechar, es a todas luces mejor desde el punto de vista ético que hacerlo a ciegas, como si ser hacedor de bien reclamara una cierta dosis de tontería.

De estos asuntos trata el taller de nuestro Programa ***El zen y el arte de la ayuda***, que conducirá Silvia Facks, en la Facultad de Ciencias Sociales.

Es una actividad de promoción de los jóvenes profesionales que mantiene la Cátedra Psicología Social e Institucional de la Carrera de Trabajo Social, a cargo de Carlos Campelo.

TALLER DE AUTOESTIMA

Ejercicio Nº 1

Buscar entre mis allegados un testimonio agradable, positivo, elogioso o bello sobre mí. Leerlo en pequeños grupos (de 5 miembros). Leerlo luego de a uno en el grupo grande. El grupo grande responde al unísono, pero cada uno con su elogio. Cada uno recopila los elogios que prodigó a otros.

Ejercicio Nº 2

Describir el día o el momento de mi vida en que me sentí más valioso /a, o más valorada /o, o muy importante, o suficientemente reconocido /a. Detenerse en los más pequeños detalles. Escribirlo en casa, y leerlo, primero en pequeños grupos, luego en el grupo grande.

Ejercicio Nº 3

Describir cómo me imagino una situación ideal, posible, futura, en que me siento satisfactoriamente valorada /o, reconocido /a, satisfecho / a, yo y los otros de mi desempeño. Describa los más pequeños detalles. No se detenga en los obstáculos de la realidad. No piense que no se puede dar. Imagine que todo le resulta posible. Es cuestión sólo de imaginarlo.

Ejercicio Nº 4

Pienso en lo mejor que hice yo en el taller de autoestima durante el mes de febrero. Dentro de las reuniones, y fuera de ellas. Lo escribo. Me coloco una frase de estímulo yo mismo /a. La escribo en la cartelera común.

TEMAS QUE SON PROYECTOS PENDIENTES

La muerte y el estudiante de medicina.

Enfrentar la propia muerte.

Restos traumáticos de aborto.

Familias de un solo padre.

Hora libre en educación media.

Usos de la mañana en estudiantes de escolaridad vespertina (*Investigación*).

Ex presidiarios.
Víctimas de la malapráctica profesional psi.
Usos y abusos de psicofármacos
Trabajadores de /con la muerte.
Pacientes con cáncer.
Alumnos de media que desean dejar la escolaridad.
Escuela de Acompañamiento terapéutico.
Madres que entregan en adopción.
Muerte en la escuela.
Antropología de la salud.
Empresas familiares.
Qué hago con el cuerpo cuando voy a bailar.
Escuela de Psicología Social.
Constipados.
Saber delirar es la clave, que delirar cualquiera sabe.
Curso Salud Mental para Peluqueras.
Asmáticos.
Centros de estudiantes secundarios.
Profesores de Psicología.
Profesores de Biología.
Celíacos y familiares.
Familias afectadas por sectas.
Religiones nuevas.
La dinámica de lo perfecto y lo posible.
Mujeres mastectomizadas.
Me asusta mi futuro económico personal.
Pacientes renales crónicos y dializados.
Accidentes con motos, de 16 a 25 años.
Maestras de 1er. grado.
Maestras de 2do., 3ro., etc.
Viudas, viudos y viudeces.
Lupus eritematoso.
Personas en diálisis (*Ver renales*)
Psoriasis.
La Policía Federal como agente de salud mental.
Catequesis y salud.

Médicos jubilados
Jubilación como crisis vital.
Familias afectadas por la imposición de escolaridad especial.
Viajar con la imaginación.
Psicoterapia por uno mismo.
Salud y crecimiento para personas con antecedentes ciertos de psicoterapia psicoanalítica.
Juego, recreación y bienestar en el adulto.
Arquitectos que no trabajan de arquitecto.
Teleteatros.
Zombies, muertos en vida.
Esposas de médicos.
Profesionales que no ejercitan su profesión.
Portugués.
Gestión de Promoción Teatral.
Contacto mensual con cátedras vinculadas al programa.
Compradores compulsivos.
Mala práctica psi.
Instituciones de servicios que transitan de lo individual a lo grupal.
Convivir con uno mismo.
Atravesar las fiestas.
Cuando digo ***no*** me siento culpable.
Seguimiento de canales de derivación.
Seguimiento de terapeutas paralelos.
Seguimiento de animadores que egresaron del Programa.
Pirotecnia.
Trastornos de la personalidad en personas que desean cirugía plástica.
Cooperadoras escolares.
Animales domésticos en la familia.
Los pies (*para algún pedicuro*).
¿Por qué no a la Escuela de Psicología Social?
¿Por qué dejé Psicología?
¿Por qué dejé Medicina?
Las mamás de la Escuela Nacional de Danzas, y adyacentes.
Familias ensambladas.
Estudiantes de medicina en el curso pre-médico.

Liberados que valoran positivamente su experiencia carcelaria.
Probation.
Familias de prole extensa.
Experiencias innovadoras en Educación Media.
Procastrinadores (*Personas que postergan compulsivamente*).
Hijos adoptivos y criados adultos.
Jugadores compulsivos.
Gastadores compulsivos.
Orientación vocacional para estudiantes de 5to. año.
Cuentos para chicos.
Esclerosis.

CIERRE DEL CAPÍTULO CON EL RELATO Y LA PRODUCCIÓN DE UNA ANIMADORA DEL PSMB Y DE CARLOS CAMPELO

Sobre un episodio ocurrido en el Taller Veladas Alegres
"Mediaba ese año bastante triste para mí…cuando de pronto Campelo me propone acompañarme"

Había una vez…

Con Humberto, compañero de alegrías y dolores del alma, como tantos otros en el Programa de Salud Mental Barrial, estábamos preparando una muestra para Veladas Alegres, donde íbamos a rememorar algunas "Cartas de Amor" que queríamos compartir.

Mi marido me había regalado sendos libros sobre este tema y además en el teatro, justo en ese momento, se estaba presentando una obra titulada: "Cartas de Amor" interpretada por varias parejas de actores.

Como yo tenía ganas de hacer esta obra, le pedí a Humberto que me acompañara

Así, comenzamos a preparar una nueva Velada Alegre.

Cada taller que hacíamos, yo portaba mis libracos y leíamos a Flaubert, Sastre, Kafka. Entre lectura y lectura transcurrían los días, hasta que el tiempo se detuvo para Humberto y murió…

Pasaron unos pocos viernes, y yo cuento en mi reunión de animadores que debido a lo sucedido, esas "Cartas de Amor" habían quedado inconclusas y oigo que Campelo dice:

– Ana, si usted quiere yo la acompaño a leer esas cartas…

Se imaginan... Yo me quedé helada y más helada cuando escuché que de mi propia boca salían palabras, aceptando la propuesta.

A fines de julio, comenzamos a reunirnos en el bar del Hospital. A veces, la mañana del sábado y a veces a la hora de la siesta y así dos cortos meses, muy cortos pero intensos, muy intensos porque para mí fue un privilegio que Campelo me acompañara.

El primer encuentro fue más o menos así:

Yo llegué al bar del Hospital, como siempre, con mis libros bajo el brazo pero Campelo me propuso que no leyéramos cartas de algunos autores, sino que nos escribiéramos "Cartas de Amor" entre nosotros… Por supuesto, otra vez me quedé sorprendida, entonces él, muy gentilmente, me propuso que fuera yo la que comenzara escribir. Como yo no me atrevía, comenzó él.

Así pasaron, otros dos meses en los que Campelo me acompañaba y yo me iba entregando y dejando que aflorara mi ser, cosa que me costaba bastante. La posibilidad de ser y hacer mi deseo fue creciendo, paulatinamente, hasta transformarse en esta libertad que puedo acariciar cada día.

A continuación, transcribo esas "Cartas de Amor" que nos escribimos en ese septiembre infinito… y les muestro una, escrita de puño y letra por Campelo.

¡Ah! Me olvidaba, cuando hicimos la Velada con la participación de Campelo, en el Hall de Kinesiología del Hospital, un 21 de septiembre perfumado de luna llegó hasta allí, el cartero, y ¿a qué no imaginan, quién nos escribió?

¡¡¡Humberto!!!... Contándonos que en su nuevo barrio, se estaba bastante bien.

Con Amor
Ana Segovia
Animadora de Veladas Alegres

3

Ana
Salvaje Ana
Ana de los pastizales
Ana de los yuyos
Ana frutal, Ana cizaña, Ana Segovia
Así te quiero. Llena de lugares
en que podamos encontrarnos,
en que yo pueda llevar aquello,
en que seamos capaces de juntar
lo que otros no juntan, ni lo
que le negamos a otros. Tuyo el
el túnel, tuyo el árbol. / Hoy
a las 20, en el túnel. No hace
que yo vaya al túnel y vos
al árbol. El árbol para la próxima
me, querida mía. Carlos.

Las Cartas de Amor creadas por Ana Segovia y Carlos Campelo en el Taller Veladas Alegres.

Carlos:

Porque no me escribís más seguido.

Es hermoso lo que me hacés sentir con tus cartas

Ana

Ana:

Como ves, no espero ni un instante para responderte. Hoy, a las 20 hs te espero en la Sala de Señoras de la Estación Cogelan.

A vos te gustan mis cartas, y a mí me gustan nuestros encuentros.

¿Podremos hacer de gustos tan distintos una historia feliz?

Contigo Ana, carta o poema, pero después franela, y después… después que sea lo que Dios quiera (espero que Dios no esté distraído)

Yo llevo aquello…

Carlos

Carlos:

¿Por qué siempre en la Sala de Señoras? ¿No podría ser cerca del túnel o en el árbol más grande?

Esos lugares son salvajes.

Eso me gusta más…

Espero que Dios esté distraído porque si no me ruborizo.

Tuya…

Ana

Ana:

Salvaje Ana.

Ana de los pastizales.

Ana de los yuyos.

Ana frutal.

Ana cizaña.

Ana Segovia.

Así te quiero. Llena de lugares en que podamos encontrarnos, en que yo pueda llevar aquello, en que seamos capaces de juntar lo que otros no

juntan, en lo que le negamos a otro. Tuyo en el túnel, tuyo en el árbol. Hoy a las 20 hs en el túnel.

No sea cosa que yo vaya al túnel y vos al árbol. El árbol para la próxima, gorda mía

Carlos

Carlos:

Soy todas esas Anas.

Espero que encuentres todos esos lugares en mí.

¿¿¿Traes aquello??? Por favor, te necesito y creo que quisiera en el túnel o en el árbol pero un poquito mas gordito.

Tu amor…

Ana

Ana:

Que las exigencias entre tú y yo, no acompañen nuestro encuentro.

Tómame como soy, sin reclamarme otro ¿¿¿ A quién querés abrazar, me pregunto, cuando me querés un poquitín más gordito???

O eso de más gordito lo decís no de mi, sino de aquello ¿¿¿Eh???

Tu Carlos

Saludos de federiquito

Carlos:

Ya me lo veía venir.

¡¡¡ No pedir a otro que cambie!!! Federiquito se llamaba mi muñeco de la niñez.

Esto puede ser que dé frutos, me estoy conectando con el pasado.

Me convenciste, que aquello sea como es, pero no te olvides de traerlo.

Te espero ansiosa

Apasionadamente tuya…

Ana

CAPÍTULO 6
AGENTES DE SALUD

UNA CONSULTA DE SALUD

Como tantas otras veces, hoy, dos alumnas de un curso de Instrucción Cívica de tercer año del Ciclo Básico de Educación Media de un Colegio Privado de Floresta llamaron por teléfono para solicitar información sobre alcoholismo. Están desarrollando la Unidad: Salud y tuvieron que elegir entre alcoholismo, SIDA y drogas. Las invito a incorporarse a nuestro curso ***Salud Mental Pública***, que hace un trabajo de conceptualización sobre los asuntos de la Salud Mental Pública. Ingresan al grupo junto con Aníbal, que se viene a ofrecer como vecino experto en un arte quiropráctico: Reflexología. Una señora le contó en un taxi que él conduce, que en nuestro Programa de Salud Mental Barrial podía incorporarse como conductor de un grupo de ***reflexología***.

Las consultas de Gabriela y Florencia por un lado, y la de Aníbal por otro son dos típicas consultas de Salud Mental. Las señoras, *decimos señoras para no incurrir en el despectivo* ***señoritas*** *con que nuestro idioma cotidiano nombra a la mujer sin esposo o sin experiencia sexual, despectivo que no se usa para el varón sin esposa o sin experiencia sexual.* Florencia y Gabriela y Aníbal son tres agentes de Salud Mental.

Las dos alumnas trasladarán a sus ***comunidades de vida,*** *escuela, familia, amistades, barrio* información sobre servicios de asistencia a los pacientes alcohólicos, a sus familiares y a sus hijos. También se llevarán información sobre el Programa Salud Mental Barrial para conocimiento de sus compañeras, sus familias y su profesora de Instrucción Cívica. Se trata de dos típicas Agentes de difusión de Recursos de Salud.

Aníbal, en cambio, es un agente de salud, que se ofrece, no a partir de sus carencias, *paciente*, sino de sus potencias, *agente*. Fue muy gracioso ver cómo decidió exponer dificultades personales, antecedentes de tipo traumático, que fueron desestimados por el coordinador del grupo, interesado sólo por aprovechar el recurso de salud que Aníbal ofreció.

Otra señora, Nora, que se conectó con el Programa Salud Mental Barrial, a través del Taller con *Ideas e intentos suicidio* dijo que su úlcera, años atrás la llevó a conectarse con el yoga y eso le cambió la vida, además de dejarle una profesión. Se ofrece hoy como animadora de otro grupo de yoga. A las jóvenes estudiantes las referimos a ***Alcohólicos Anónimos***, a ***Alanon*** y a ***Alateen***. Les dijimos que era importante decir que esos asuntos alcoholismo, droga, sida no eran salud, sino sus accidentes, y que la salud es un concepto ético y no un concepto físico o médico. La medicina apenas si es una de las empresas humanas que se ocupa de la salud en situación de déficit. Pero no es la única ni la más importante. Les dijimos a nuestras ***agentes*** Florencia y Gabriela que estar enfermo no impide estar sano y que estábamos dispuestos a acercarnos al colegio a dar una charla sobre el concepto de salud y las cosas que la gente cree sobre ella y sobre esa forma de la salud que tiene promoción especial: la enfermedad. Que nos interesa todo aquello que hace a la libertad de la gente mucho más que lo que la disminuye o altera. Por eso nos encantaría charlar de los efectos de las enfermedades sobre la libertad de la gente, pero por el entusiasmo que nos produce la libertad, no por alguna seducción perversa que nos pudiera producir la patología.

Les dijimos que AA tiene tasas de recuperación de alcohólicos mucho más alta que los servicios profesionales. Las invitamos a ellas y a sus compañeras a este Curso libre y las esperamos desde ya.

SOBRAN PSICÓLOGOS, FALTAN PADRES

Sra. de Aldao

La Sra. de Aldao se acerca en representación delegada o asumida de un grupo de madres de Bajo Belgrano, desposeídas de recursos para atender y conducir a sus hijos, muchos de ellos en riesgos ciertos, probables o supuestos de acceso al uso de drogas no legales y otros daños.

Le digo que un Recurso posible de ayuda a esas crianzas son los padres, pero quizás estas madres no dispongan de ese recurso. La Sra. se sorprende. Sí, los hay, pero es evidente que para esta señora, ***recursos para atender y conducir a sus hijos*** incluye a pediatras, psicólogos, maestras, pero no padres varones. La Sra. desea saber si hay posibilidad de disponer de algún psicólogo que se acerque al grupo de madres de Bajo Belgrano.

– *Sí*, respondo rápidamente, *depende de que ustedes elijan el horario*.

– *Alguna tarde a las 14 o 15*, dice la señora. Le señalo que si quiere incorporar a los padres puede elegir un horario viable para ellos, que a veces tienen algo así como ciertas obligaciones horarias de trabajo. Le ofrezco acercarnos al barrio en algún horario de las 15 o de las 20, según ellos (*ellas*) decidan. A los 7 días en la convocatoria de la Asociación de Médicos al barrio, oigo a la señora lamentar que las citaciones de primera vez en Psicopatología y Salud Mental se dan para dentro de 2 o 3 meses. La reconozco y le digo, en público, que aún estamos esperando que ella nos diga cuando habremos de encontrarnos con el grupo de las mamás de que ella forma parte. Reconoce su defección y nos asegura que en breve tiempo se comunicará con nosotros.

En la semana siguiente nos da una cita a las 17 horas. Allí concurrimos 5 psicólogos. También una asistente social de la comisaría del barrio. La Sra. de Aldao, y otra señora son las únicas madres. Inexplicable el horario elegido que impide la presencia de los padres, la mayoría de ellos trabajando y de las mamás que en este horario están en cuestiones de salida escolar y merienda de los niños.

Hacia el fin de la reunión, otra mamá se acerca y dice lo obvio. Dejamos la reunión con la sensación de oportunidad perdida y Recurso Municipal mal aprovechado. Quedamos a la espera de que la Sra. de Aldao haga una convocatoria con otro eco.

Mientras tanto, tenemos la idea de que la queja de la Sra. de Aldao es relativamente injusta o inoportuna y que debe haber algo de la forma de funcionar que podríamos llamar *derramamiento de recurso profesional*. Es un caso en que el ***usuario*** capta y desaprovecha lo que la Municipalidad pone a su alcance para la satisfacción de sus necesidades.

A esto me refiero cuando digo que hay problemas de administración del hospital, que son imputables al usuario.

TENDRÍAN QUE HACER UNA LEY QUE LES QUITARA EL TAXI

Mañana de Navidad. La calle Santa Fe desierta de colectivos y de taxis. Alguno que otro caminante, dispuesto a pasear o resignado a la ausencia de transporte.

Dos señoras, muy aseñoradas, cubiertas de piedras y chirimbolos, paquetas de Barrio Norte, look local, con meneos de manos y de cuerpos

y esa forma de decir tan de este lugar, visiblemente contrariadas por sus necesidades de taxi insatisfechas, dice, *una a la otra*:

–Tendría que haber una ley que les quitara el taxi cuando no trabajan en el horario debido.

Siempre presumí que había un *horario debido* para los taxis, para cada uno. Nunca entendí cual. Taxis que exhibían un ostentoso horario: ***6 a 14*** circulaban a las ***15*** o eran sacados de circulación en ese horario. Otros con el cartel: ***14 a 22*** lo hacían a las ***18*** o estaban detenidos en ese horario. Siempre imaginé que había una oficina pública, para más datos, que en previsión de la mejor organización de la satisfacción de los usuarios y del buen ordenamiento del parque automotor de la ciudad, distribuía los horarios de desempeño de taxis según algún Programa en que el ***interés público*** era uno de los factores de decisión. Y sin necesidad de expropiación.

Me sorprendió y agradó mucho escuchar de ***reojo*** a estas graciosas señoras en un rapto de interés por el **común**. Que los intereses de la gente común, el público, el pueblo, o como quieran llamárselos, tengan antelación o prioridad en el esquema de pensamiento de dos coquetas señoras de Barrio Norte, me hizo pensar que no todo está perdido en esta orilla del Plata a la hora de tomar decisiones referidas al común. Si muchas voces como éstas se alzaran más frecuentemente, estoy seguro, repartiríamos mejor de acuerdo a las necesidades de todos, muchos bienes que como los taxis que, en Navidad duermen en los domicilios particulares de sus dueños o en los garajes que les destinaron a ese fin, son asignados a sus *dueños* como propietarios exclusivos, haciendo que la necesidad, el uso o el trabajo de esos bienes sean irrelevantes a la hora de hacerlos funcionar.

Probablemente las señoras que yo evoco no saben del sentido social, socializado de sus expresiones. No saben de la revolucionaria concepción de la propiedad que esgrimen cuando dicen lo que dicen acerca de la añorada ley *que les quitara el taxi cuando no cumplen con el* ***debido*** *horario*. Pero no importa. Los pueblos, en el camino de la realización del Espíritu Absoluto, no se detendrán en avatares de la conciencia individual, sino en sus realizaciones concretas, esas grandes manifestaciones de la conciencia humana que son las instituciones, la legislación, el idioma, los aparatos socio comunitarios de pensar, la urbanización y otras formaciones mega humanas del pensamiento.

Lo de estas señoras es, muy rasamente, un modo de manifestar el concepto ya instituido por Juan XXIII, de propiedad social, no sé si recuerdan. De eso hablaba mucho antes **Simone Weil** en ***Raíces del existir sobre la propiedad*** y el obispo **Carmelo Giaquinta** en ***Todo es común***.

JUSTICIEROS – OTRO CASO DE JUSTICIA POR MANO PROPIA

Este es un titular que podemos leer con harta frecuencia en los medios masivos de la ciudad. Recientemente, la sentencia judicial al caso ***Ingeniero Santos**** encontró, gracias a la ayudita de comunicadores sociales de buen hacer, una importante insatisfacción en el *público consultado*. Como bien definió el columnista Landi, en Clarín de fines de septiembre, dicha insatisfacción fue ***cocinada*** a partir de hábiles preguntas de inducción, que hacen que el entrevistado diga algo parecido a lo que el entrevistador quiere escuchar. Sobre ese asunto ironiza, desde aquellos días, la tira de Diógenes y el Linyera, a eso me refiero cuando digo que, intencional o inintecionalmente, editorializar sobre estos asuntos bajo el rubro ***Justicia por mano propia*** equivale a denominar a estos casos como casos de *justicia*, en su variedad *mano propia*. Creo que hay un error y que perseverar en él equivale a apología del crimen.

Eso que suele llamarse Justicia por mano propia es ***venganza*** o ***crimen*** pero ***nunca justicia***. Inducir a engaño, o contribuir a él desde un medio masivo es mala práctica comunicacional. No se justifica el error apelando a ignorancia, falta de voluntad de daño que la acción es un ***uso social*** o algún otro atenuante.

***Este ingeniero descubrió a dos jóvenes robando la radio de su auto, los persiguió y los mató.**

FORMAS NO PERSONALES DE LA SALUD MENTAL Y DE SUS ALTERACIONES

Hay asuntos referidos a la Salud Mental de la Comunidad, que la perspectiva psicopatológica y psicopatologizante de nuestras huestes profesionales desestima o inadvierte. La reciente identificación de empresas truchas en el barrio de Flores con operarios en condiciones esclavizantes de contratación y de régimen de vida, son un ejemplo.

La indiferencia de las Instituciones del Estado Nacional responsables: de la Policía de Trabajo, de la Sanidad Ambiental de los Organismos Públicos y Privados de Derechos Humanos son una y no la única de las dimensiones de este trastorno socio emocional comunitario. Otras dimensiones son:

1- La indiferencia de los vecinos que se enteran de estos acontecimientos con la misma parsimonia y neutralidad con que asisten a matanzas, de ficción o reales, en sus aparatos de televisión.

2- La producción de un discurso racista y xenófobo orientado siempre hacia trabajadores sudamericanos, a veces del interior de nuestro país, que son identificados como los responsables del *impacto negativo de sus presencias sobre la fuerza de trabajo local.*

3- Una complicidad de silencio con los verdaderos actores de este daño. Los empresarios nacionales, pero también y preferentemente migrantes surasiáticos que han importado junto con sus bienes de capital, sistemas de trabajo isomorfos con regímenes de producción esclavistas que operan en aviesa transgresión de la legislación laboral y con anuencia y tolerancia de la autoridad pertinente.

4- Una presentación de la cuestión en los medios de comunicación con una tendenciosidad maliciosa a declinar sobre las espaldas de los explotados, la responsabilidad de sus cruces.

Los trabajadores de la Salud Mental estamos en deuda con este sufrimiento de nuestro pueblo. No basta con firmar declaraciones para pretender saldar la deuda.

CAPÍTULO 7

JORNADAS MÉDICAS

JORNADAS MÉDICAS INTERNACIONALES
HOSPITAL GRAL. DE AGUDOS DR. IGNACIO PIROVANO
BUENOS AIRES, 2 AL 7 DE NOVIEMBRE DE 1986

UN CAMBIO EN LA ADOLESCENCIA EL FIN DE LA ESCOLARIDAD PRIMARIA

Dr. Martínez, H (pediatra), Lic. Campelo, C (psicólogo), Lic. Fox y Ribeiro S (asistentes sociales)

La finalización del ciclo escolar primario coloca al púber y a su familia ante la necesidad de tomar una decisión acerca de su futuro inmediato. Se hallan ante una situación crítica, una situación de cambio. A través de un esfuerzo conjunto de integrantes del Grupo Adolescencia de la División Pediatría y de la Sociedad de Psicopatología y Salud Mental, con el auspicio del Comité de Educación para la Salud del Hospital, ambos equipos organizaron a partir del mes de mayo del 86 ciclos mensuales de cuatro reuniones sabatinas de dos horas de duración cada una, a las que se invitó a alumnos de 7° Grado de escuelas primarias y a sus padres, además de docentes y técnicos que pudieren estar interesados en el abordaje de esta temática.

El Programa procura disminuir las expectativas que se suscitan en torno a la iniciación de esta nueva etapa, muchas veces por falta de iniciativa y /o de información de los padres y de los jóvenes; analiza los estereotipos inhabilitantes y procura lograr que los adolescentes y su entorno logren arribar a una decisión responsable y conjunta, en donde se vean privilegiados el diálogo y el análisis crítico. Se ofrecen pautas de salud y se describen los cambios físicos, mentales y sociales propios de esta etapa.

SALUD MENTAL EN ONCOLOGÍA CLÍNICA

Lic. Carlos Campelo, Dres. V. Senatore, E. Morgenfeld, E. Rivarola y F.G. Gercovich

El grupo de trabajo de Oncología ha puesto en marcha un plan destinado a explorar el papel de los factores psico emocionales en el compromiso de los pacientes en tratamiento en relación con: ***el programa terapéutico, el diagnóstico y el médico tratante***. El plan de trabajo se desarrolla en colaboración con el Equipo de Promoción y Protección de la Salud Mental y consta de un programa de reuniones semanales de una hora de duración coordinado por un médico oncólogo y un psicólogo de promoción y protección de la Salud Mental. El grupo se integra con pacientes del consultorio de oncología en tratamiento quimioterápico. Funciona como ***grupo de discusión libre*** y se centra sobre la información disponible, las fantasías de los pacientes, de los familiares de los pacientes, del equipo asistencial y de los ***otros sociales*** que inciden en el desarrollo del tratamiento y en las distintas formas de rechazo, que se manifiesta por los síntomas asociados o generados por el tratamiento quimioterápico (Hipótesis básica).

Se utiliza una reunión mensual del Equipo de Oncología para la confrontación teórico-clínica del desarrollo de la experiencia.

ESTUDIO SOBRE LAS REACCIONES PSÍQUICAS EN LOS INTERNADOS – COMUNICACIÓN PRELIMINAR

Lic. Mirta Bonino, Lic. Carlos Campelo, Dr. José María Cohen, Dr. Vicente Senatore, Dr. Juan Carlos Torviso

Con el objeto de conocer las reacciones psíquicas inducidas por la internación, se estudian 50 pacientes de ambos sexos y diferente edad, internados por diversas patologías en la División Medicina.

El estudio se ponderó mediante cuestionarios redactados en base a experiencias recogidas en entrevistas grupales con médicos y con pacientes.

Las conclusiones estadísticas son relevantes para encarar en el futuro médico-paciente; institución-paciente e incluso de utilidad en los proyectos de diseño de unidades de internación.

Adaptación, soledad, visión cercana de la muerte, el ocultamiento o no del diagnóstico y el responsable de la atención médica quedan documentados numéricamente.

EFECTOS EMOCIONALES DE LA INTERNACIÓN EN CLÍNICA MÉDICA

Lic. C. Campelo, Dr. J. M. Cohen, Lic. García de Bonino M., Dr. V. Senatore, Dr. J.C. Torviso

Se identifica, frente a la situación de internación en Clínica Médica, dos arquetipos de pacientes: el paciente denominado ***paquete*** y el paciente denominado ***sujeto*** de angustia.

Se describen las características más relevantes del desempeño de cada arquetipo y las conductas médicas complementarias. Se propone la función de ***Médico patrocinador de la internación*** y su valor en la conducción y eficacia del proceso global de internación.

ASISTENCIA PSICOEMOCIONAL DE ADOLESCENTES

Lic. S. Ribeiro, Lic. Carlos Campelo

A partir de la demanda espontánea del consultorio externo de Psicopatología y Salud Mental se ha organizado un plan que consiste en dos grupos de trabajo que en contra turno escolar, recibe toda consulta de jóvenes de 13 a 20 años.

La actividad está diseñada como un grupo abierto y de consulta voluntaria y continua o discontinua, según criterio y posibilidad de sus participantes.

La posibilidad de participar sin concurrir hace que el volumen de asistentes sea de una significación tal que permite su manejo como un grupo abierto de psicoterapia.

La actividad coordinada por un psicólogo y una asistente social incluye señalamientos, interpretaciones, enseñanza, ejercicios dramáticos, ejercicios sociales de desinhibición, etc. La actividad nos ha permitido dar alguna respuesta aunque simple a un gran monto de demandas que hasta el momento sólo eran rechazadas o derivadas por nuestro servicio. A través de esta actividad se da curso a los padres de adolescentes del Centro de Salud Mental N° 1.

Los adolescentes participantes funcionan, a su vez, como mediadores en la difusión de las actividades de Promoción y Protección de la Salud Mental –Área Adolescentes del Servicio de Salud Mental del Hospital.–

Desde esta actividad, el contacto con el medio comunitario institucional con el que estos adolescentes están en contacto, nos permite extender nuestra actividad a gran número de agentes de salud mental con el que estos jóvenes se vinculan: *asistentes sociales, jueces, profesores, policías, médicos, etc.*

PROGRAMA DE ORIENTACIÓN VOCACIONAL PARA ALUMNOS Y EGRESADOS DE ESCUELAS MEDIAS

Dr. V. Senatore, Dr R. Garibotti, Lics. C Campelo, Nelly Fox, S. Ribeiro

Se describe un Programa de Orientación Vocacional para personas de 16 a 59 años desarrollado desde el Servicio de Salud Mental, en colaboración con el Consultorio de Adolescentes y el Servicio Social del Hospital. Se trata de un plan de trabajo consistente en cuatro reuniones de una hora y treinta de duración para grupos de veinte a treinta participantes coordinados por un psicólogo, una asistente social, psicopedagogos, etc con temática fija de trabajo, *Grupo focalizado*:

Primera reunión: Vocación
Segunda reunión: Elección
Tercera reunión: Orientación
Cuarta reunión: Información

La actividad tiende a operar sobre una situación de crisis vital compartida, implementando técnicas de autoayuda, auto asistencia y ayuda mutua. Se trabaja con ejercicios psicodramáticos, guestálticos, lúdicos y prácticas sobre lo real.

El Programa acciona produciendo situaciones vivenciales en que pueden manifestarse espontáneamente distintos estereotipos, creencias, mitos y costumbres que hacen de este momento crítico, una oportunidad generalmente mal aprovechada. El Programa incluye la promoción y facilitación de operaciones sobre lo real, como son el conocimiento directo de oportunidades escolares y laborales, así como de las condiciones reales de desempeño de las distintas ocupaciones.

La orientación general del Programa tiende a la habilitación del propio consultante como su mejor orientador, desestimulando los estereotipos y creencias mágicas en la conveniencia del uso de test y pruebas psicológicas. El Programa prevé la posibilidad de que los participantes soliciten, a posteriori del mismo, una o más entrevistas personalizadas de orientación vocacional. Para el caso de los mayores de treinta años, esta consulta se refiere generalmente a asuntos del orden psicoterapéutico para el que han manifestado dificultades de accesibilidad por mecanismos convencionales.

SEMINARIO RIESGO DE INTERNACIÓN PSIQUIÁTRICA

Dr. V. Senatore, Lic. C. Campelo.

Se describe un programa de trabajo desarrollado desde el equipo de Promoción y Protección de Salud Mental, en el Servicio de Salud Mental del Hospital. El programa se dirige a los vecinos con antecedentes, indicación o riesgo de internación geriátrica, psiquiátrica o similar.

El programa concibe a la internación como una operación asistencial que implica siempre una agresión al equilibrio yoico del paciente a internar, independientemente de la razonabilidad técnica de su disposición.

El plan de trabajo consiste en una reunión semanal de una hora de duración coordinado por un psicólogo. El grupo incluye a los pacientes identificados, sus familiares próximos, amigos y vecinos que opten por participar en la medida en que estén implicados en el riesgo de internación de algún vecino. Los objetivos del programa son:

a) Aumentar la participación activa del paciente identificado en la toma de decisiones acerca de su propio tratamiento.

b) Crear una situación de foco ampliado sobre los episodios críticos en que se produce la demanda de internación para anticipar la conducta asistencial pertinente.

c) Evitar los usos emocionales del recurso hospitalario por parte de familiares o vecinos.

d) Ensayar estrategias alternativas a la internación en relación a episodios psiquiátricos agudos que lo permitan.

El programa prevé además la posibilidad de que la internación, si ocurre, sea una decisión razonable del propio paciente, de su familia y del equipo de intervención psicológica-psiquiátrica. A su vez permite promover la integración funcional con agentes e instituciones de la comunidad que funciona como bocas de captación de la población en este riesgo. Esta actividad se integra al Programa de Capacitación y Asesoramiento a Agentes de Salud Mental, en curso en el Servicio de Salud Mental del Hospital.

JORNADAS CIENTÍFICAS REALIZADAS DEL 13 AL 17 DE NOVIEMBRE DE 1989 EN EL HOSPITAL PIROVANO

PENALIZACIÓN DEL ABORTO EN EL VARÓN

La psicopatología, la psiquiatría, el psicoanálisis, la psicología clínica y la psicoterapia están en deuda con una gran variedad de patologías, algunas de las cuales aún permanecen inobservadas o carecen de alguna tipificación nosográfica, o son subsumidos en cuadros psicopatológicos más amplios, desde los que se desdibujan la nitidez de sus perfiles y se obstruye una aproximación técnica pertinente y eficaz.

El hombre y la mujer golpeadores, el hombre golpeado, *la mujer golpeada ha sido instituida psicopatológicamente,* el hombre que abandona a sus hijos, la madre que da en adopción, el empleado de agencia de torturas, el narcotraficante, el terrorista comercial, el jugador compulsivo, el discípulo de sectas y religiones nuevas son algunos ejemplos.

Nos interesa presentar en este informe la necesidad de explorar la configuración ***psi*** del hombre que separa totalmente su función reproductiva (FR) y su función paterna (FP). Llamamos FR a la capacidad de embarazar a una mujer y FP a la capacidad de asumir las exigencias ***afectivas, físicas, económicas*** que la familia y el orden comunitario plantean al padre. La llamada ***madre sola*** testimonia la existencia de una función reproductiva aislada de la función paterna. La ausencia de FP puede ser el resultado de una voluntad de la madre, de una voluntad del padre o ambos. En cualquiera de los tres casos y en la medida en que se considere la FR materna, la FR paterna, la FP y la FM (*materna*) como cuatro de los elementos imprescindibles para la vida humana, ninguno de ellos intercambiable por otro, la sustracción intencional de alguno de ellos puede ser considerada como un intento de aborto o factor coadyuvante de su realización.

Así, un hombre cuya FP está separada de su FR por propia decisión podría, ***debería***, estar penalizado por practicar aborto, por coadyuvar en su realización o por aportar con su ausencia el riesgo de aborto. Sorprende la ausencia de esta figura penal, más en una comunidad como la nuestra, orientada por exigencias de nuestra moral cristiana a defender la vida.

ACCIONES COMUNITARIAS DE SALUD MENTAL

El Programa Salud Mental del Adolescente del Hospital Pirovano desarrolla sus acciones a través de tres subprogramas:

1- Asesoramiento y Capacitación a agentes e instituciones que trabajan con adolescentes

2- Población Adolescente sana

3- Clínica del Adolescente: 3.1 Consultorios externos (*demanda espontánea*)

3.2 Patologías críticas.

Una gran porción de las acciones de estos tres subprogramas son de orden comunitario.

Las acciones de orden comunitario incorporadas a estos subprogramas no son agregados externos a la consulta, ni se originan en el afán ***socio-genético*** de los profesionales del servicio. Las acciones de

orden comunitario, y los modelos teóricos anexos a nuestra práctica, se derivan de un particular modo de comprensión de la demanda que es compartida con el agente a cuya demanda se aplican.

Generalmente, los solicitantes de prestaciones de salud mental plantean a los servicios especializados expectativas de comprensión y de acción de sus preocupaciones, *–por las que consultan–* en términos interaccionales o vinculares.

Los Servicios de Psicopatología y Salud Mental responden a esta demanda con modelos teórico- técnicos del orden individual. Reciben a la demanda que se adecua a ese modelo y rechazan la que se resiste.

Se abandona así la concepción vincular, transpersonal o interactiva del consultante. A veces se la cercena, se la inhibe o se la denigra y manosea. Cuando nosotros respetamos ese modelo de demanda, hacemos psicología comunitaria.

Sabemos que hay servicios que empeñados en hacer ***comunidad*** salen a tocar timbres, a patear calles y a hacer encuestas domiciliarias de necesidades. Creemos que esto es confundir comunidad con cantidad y cantidad con muchos. Psicología y Acción Comunitaria es un modo de pensar y de vivir.

PROMOCIÓN Y PROTECCIÓN DEL EMBARAZO ADOLESCENTE

Una gran proporción de adolescentes, 11 a 24 años, que se internan en nuestro hospital lo hacen por parto normal. De ellas, un alto porcentaje son solteras. Algunas mantienen parejas estables. Otras no. El Programa Salud Mental del Adolescente está realizando un proyecto de investigación y servicio dirigido a la capacitación, asesoramiento, interconsulta y apoyo emocional del personal que trabaja en relación con embarazadas, parturientas, puérperas y madres de lactantes, de alto riesgo social, que incluye mayoritariamente a madres solas, jóvenes adolescentes.

Hemos podido comprobar que la mayor parte de los embarazos a término, si no todos, son embarazos no previstos. La habitual denominación de ***no deseado*** es errónea o ideológica. Hemos detectado además una fuerte presión abortiva en el entorno de la joven embarazada, de mayor envergadura que alguna presión pro-parto de ese entorno(*contemporánea de la anterior*).

Este entorno abortivo de la familia, la empleadora, los mismos profesionales que la asisten, se transforma, si el parto ocurre, en un entorno pro-adopción. A través de ambas presiones, *pro abortiva y pro – adopción*, se intenta y se ejecuta una vocación desvinculante de la madre natural y su hijo, vocación de la que ambos son víctimas. Se registran numerosas investigaciones y prodigalidad de subsidios destinados a la demostración de la necesidad de legalizar el aborto, pero son escasas las investigaciones y los recursos destinados a la promoción de la embarazada soltera y a su asistencia.

En el mismo sentido, las oficinas que se ocupan de la situación de adopción, lo hacen cuidando al niño que se entrega en adopción y a la pareja adoptante pero dejan de lado a la madre que dio en adopción. Se dan ejemplos del ***mal*** trato que recibe la madre soltera.

PROGRAMA DE ORIENTACIÓN VOCACIONAL PARA FAMILIAS DE 7mo GRADO DE ESCUELAS PRIMARIAS PÚBLICAS Y PRIVADAS

Dr. Vicente Senatore - Lic. Carlos Campelo

El Programa Salud Mental del Adolescente cubre a la población desde los once a los veinticuatro años. En consecuencia se ocupa de la problemática de salud mental de la población inscripta en 7mo grado en escuelas públicas y privadas. A través de su Subprograma Población Sana; ha organizado un Programa de Orientación Vocacional, para las familias con un hijo en 7mo grado. El Programa consiste en una serie de cuatro reuniones de padres acompañadas de otras cuatro reuniones con sus respectivos hijos, los días sábados de 9 a 11hs.

La serie comienza el primer sábado de cada mes y se prolonga hasta el último sábado de ese mes.

La conducción a cargo de profesionales del Equipo utiliza diversas técnicas grupales, dramáticas, lúdicas y de facilitación social. Se trabaja utilizando la situación común como recurso para la elaboración de distintos conflictos originados en ciertos estereotipos y tradiciones culturales vinculados con esa problemática. El valor predictivo de los tests, las elecciones y el sexo del candidato, los chicos que *no les da la cabeza*, el prestigio de los colegios secundarios, los temores de los padres a la independencia de los hijos, etc.

Se promueve la exploración activa de parte de los jóvenes y de sus padres. Se indican visitas a establecimientos, lectura del Programa de 1er año,

dramatizaciones del día del sorteo, del primer día de clase, etc. Se compara la situación de decisión vocacional con el curso de preparación para el parto.

La dinámica del grupo de discusión lleva a la emergencia de otros problemas de la vida de una familia normal.

La actividad permite transmitir a la comunidad una imagen de nuestro servicio más próximo a la salud mental, deshaciendo con ello los prejuicios derivados de la psiquiatrización de la salud mental.

El Programa capta especialmente sectores de familias con una escolarización muy alta. Nuestro Equipo está trabajando en una adecuación del plan para sectores populares.

PROGRAMA DE CONTROL SANITARIO DE CONSULTAS REFERIDAS A SITUACIONES FAMILIARES Y BARRIALES VINCULADAS A LA DROGADICCIÓN

Dr. Vicente Senatore y Lic. Carlos Campelo

Las consultas recibidas por el servicio referidas a drogadicción son muy numerosas. Hay un sub registro de ellas, toda vez que su recepción ha originado, tradicionalmente, una derivación a un ***servicio especializado*** que disponga de los recursos adecuados a esa tan particular demanda. En el imaginario de los servicios derivantes, ello significa ***internación***. La consulta vinculada con drogadicción que llega a nuestro servicio es propia, *referida a una situación real* o impropia, *referida a una situación fantaseada o terminada*. En el primer caso se procede a desglosar lo específicamente vinculado con la drogadicción y las preocupaciones del microsistema sociofamiliar barrial en torno a ellas, de otras problemáticas asociadas, la mayoría de las cuales pueden ser tratadas con independencia en nuestro servicio. Trastornos de la función paterna, desórdenes familiares, incapacidad para sostener vínculos estables, debilidad en el proyecto de vida, etc. Las cuestiones de la consulta asociadas específicamente con la drogadicción son derivadas a los servicios especializados, con acompañamiento de agente sanitario.

Cuando la consulta vinculada con la drogadicción es impropia respondemos a ella a través de un programa de promoción y protección de la salud mental. Este Programa gira siempre en torno al horizonte propuesto por el consultante y el grupo de adultos con el que esté vinculado, el resto de los adultos de la familia, los demás docentes de la escuela, otras familias del barrio y /o del consorcio, etc. Integra este Programa una reunión de familiares, amigos y vecinos de adictos y una Escuela para padres de adolescentes.

Un acuerdo con Tribunales especializados en menores nos permite trabajar además con un grupo de menores de dieciocho años y sus familias por imposición judicial.

PROBLEMAS DE CONDUCTA EN 6to Y 7mo GRADOS DE ESCUELAS PRIMARIAS

Dr. Vicente Senatore, Lic. Carlos Campelo Dto. de Medicina Servicio de Salud Mental

El Programa Salud Mental del Adolescente abarca a la población desde los 11 años hasta los 24 años. En consecuencia debe ocuparse del grupo etáreo que se ha matriculado en 6to y 7mo grados de la escuela primaria. Dentro de esta población, hemos definido como grupo de riesgo especial los llamados *Problemas de conducta*. Con esta población hemos organizado un plan de trabajos que incluye los siguientes pasos:

1- Acuerdo programático y cooperativo con el Equipo de Orientación Escolar del Distrito. Según nuestras áreas programáticas nos corresponden los distritos escolares N° 9, 10, 15 y 16.

2- Acuerdo con el personal de conducción de la Escuela que recibe los servicios. Requisitos: a) Escuelas de jornada simple b) Dirección de conducción ***fuerte*** c) Escuela con una política de retención de la matrícula crítica. Los dos últimos requisitos los evalúa el Equipo de Orientación.

3- Comunicación a los padres de los alumnos elegidos para el Programa.

4- Realización de un taller de convivencia y disciplina con los alumnos que indiquen los maestros de 6to y 7mo grado de turnos mañana y tarde. ***En el establecimiento escolar de 12.15 a 13 hs.***

La conducción a cargo de un profesional del Distrito y otro del Programa de Salud Mental del Adolescente. La participación de los alumnos es obligatoria, previo acuerdo firmado por los padres.

Este dispositivo evita las dificultades de la derivación de la Escuela al Hospital. El grupo que funciona como un taller no suple el tratamiento psicológico que por iniciativa y responsabilidad de los padres, el alumno realice en otro lugar.

Ese tratamiento, de ocurrir, tampoco exceptúa al alumno de su obligación en relación al taller. En éste se trabaja sobre las dificultades de convi-

vencia, las propias y las derivadas de los otros, de cada alumno. Es una propuesta didáctica aplicada a la salud mental.

XXII JORNADAS CIENTÍFICAS 1992
COMUNIDAD, SALUD,ENFERMEDADES PREVALENTES

ESTRUCTURAS ASISTENCIALES NO CONVENCIONALES EN SALUD MENTAL

Lic. L. Villegas y C. Campelo

La modalidad asistencial más frecuente en nuestro servicio reclama que el destinatario de sus prestaciones acepte la ***posición de paciente***. Hay sectores de la consulta que no adquieren, debido a situaciones especiales, esta posición. Muchas veces éste es un punto de llegada y no un punto de partida. Desde nuestra participación en el Servicio de Psicopatología y Salud Mental intentamos conceptualizar estrategias y técnicas enmarcadas en el ámbito de un hospital general inscripto a su vez en un dispositivo sociocomunitario que dé respuesta a la presentación espontánea e ingenua del consultante, individuo o institución, con su propio horizonte ideológico, sus creencias en cuanto a la etiología del daño y sus expectativas de *curación*.

A partir de un pedido efectuado por una escuela primaria de la zona, referido a un episodio de violencia masiva en 5° Grado se procedió a realizar un asesoramiento efectuado por dos psicólogos del servicio, dirigido a la directora del establecimiento, esclareciéndose el compromiso en esta emergencia de la propia maestra.

Las sugerencias de tratamiento fueron rechazadas frontalmente, viendo el equipo tratante que la demanda no estaba instalada, que no había ***paciente***.

Se organizó entonces un taller que debería lograr el despliegue de la problemática, objetivo que se cumplió activamente.

XXIV JORNADAS CIENTÍFICAS FACTORES DE RIESGO
ENFOQUE PREVENTIVO 14 AL 18/ 11/ 1994

EL TALLER DE SUICIDIO

El Programa de Salud Mental Barrial, en el marco del Dto de Medicina dispone de un área de talleres vinculados con la muerte: ***Familiares de Suicidas, Suicidio, Muerte en la familia, Muerte de un hijo, Conversar la muerte, Muerte en la escuela, Conducción, de episodios de muerte en el Hospital, Qué hacemos con nuestros muertos, El estudiante de medicina frente a la muerte y Enfrentar la propia muerte.*** Los últimos cinco se realizan por contrato con la institución que lo solicita.

El taller de suicidio recibe a toda persona vinculada con el asunto en sus múltiples formas: Protagonistas y / o allegados incursos en episodios reales, ideas, intentos, temores y / o deseos. El taller tiene una estructura de alta permisividad para el ideacional suicida. Se evita la actitud adversativa y / o terapéutica, correctiva o disuatoria. La facilitación social de la ideación suicida tiene, parece ser según nuestra experiencia, un efecto de morigeración del impulso suicida y reduce su turgencia y pase al acto. Es la única experiencia en funcionamiento en el país, y en el mundo–según nuestro entender–de una modalidad de trabajo de esta naturaleza. Recientemente se ha incorporado en el Área Programática del Hospital un grupo de trabajo con suicidas, pero con un perfil disuatorio, del tipo ***sacar la idea***. Esta feliz eventualidad permite trabajar con las dos perspectivas simultáneamente y comparar metodologías, poblaciones cubiertas y efectos en la conducta de los participantes y de los técnicos. La experiencia es de alto potencial de crecimiento, enriquecedora para todos sus participantes, incluidos los coordinadores, amable y de muy alta receptividad en la comunidad.

EL TRABAJO SOCIAL CON ANIMADORES DEL PROGRAMA SALUD MENTAL BARRIAL

Muchas personas evalúan la calidad de las acciones del Programa Salud Mental Barrial por su contenido y por el efecto de ellas sobre la población. No deja de ser un error. La evaluación de la eficacia del Programa debe hacerse en términos de la satisfacción de los señores animadores y de los efectos de las acciones sobre ellos.

El Programa Salud Mental Barrial se integra con dos tipos de animadores: 1- Los Vecinos que se acercan al Programa en posición de carencia, sosteniendo alguna ***falta,*** buscando algún tipo de ayuda del orden de la psicoterapia.

2- Vecinos que en posesión de alguna habilidad y / o deseos de servir se proponen evacuar ese deseo en términos programáticos.

En el primer caso, el coordinador general trabaja con el consultante definiendo un foco de preocupación y haciendo de él un eje temático o dra-

mático de un taller, curso o seminario. En el segundo caso, el candidato a animador trae un asunto en el que es hábil, como proyecto de trabajo y es función del coordinador general custodiar el cumplimiento de lo que cada coordinador se ha propuesto, protegiendo el proyecto de los ataques y sabotajes que su propio autor suele infligirle. Algunas veces, cuando el vecino voluntario, *que se ofrece para evacuar su voluntad de servir o su deseo de explorar una temática*, tiene un título universitario, puede ocurrir, aunque no es muy frecuente, que reclame explícita o sordamente, alguna retribución económica. Ese reclamo, en el Programa Salud Mental Barrial, como en otros servicios, significa que el compromiso inicial de ***aprendizaje, oportunidad de servicio al barrio***, se ha diluido, postergado o corrompido.

NO TODO LO QUE HACE BIEN ES TERAPIA

El Programa Salud Mental Barrial, en el área del Dto. de Medicina del Hospital, es un conjunto de acciones dirigidas a potenciar la capacidad de autoayuda y ayuda mutua de los vecinos de nuestra Área Programática. Suele ser confundido, por algunos vecinos, por algunos profesionales que revistan en el Hospital y aún por algunos de nuestros colaboradores más destacados, con un programa de asistencia psicoterapéutica. Ello es una equivocación.

El Programa Salud Mental Barrial es un Programa de Acciones, de Educación para la Salud, de Promoción y Protección de la Salud Mental, de Entretenimiento, de Encuentro entre pares y afines, de Salud y Crecimiento personal, de Entrenamiento en ciertas habilidades sociales y técnicas, pero no es un programa psicoterapéutico. Y no lo es aunque alguna voz benévola y bien intencionada afirme su efecto terapéutico. ***No todo lo que hace bien es terapia***, es uno de los lemas del Programa. Las acciones específicamente psicoterapéuticas están a cargo del Área Psicopatología del Servicio de Psicopatología y Salud Mental. Las actividades del Programa Salud Mental Barrial contribuyen con esa Área de Psicopatología absorbiendo la cuota de la demanda que excede las posibilidades de admisión de ese sector; manteniendo en programas de contención a la demanda de Psicopatología que persevera en lista de espera, acompañando, si el profesional asistencial lo considera conveniente, al proceso psicoterapéutico como recurso auxiliar paralelo, contribuyendo con el profesional asistencial al mejor diagnóstico del vecino en admisión,

recibiendo a los pacientes dados de alta en el área Psicopatología y ofreciendo al personal de ese sector capacitación en conducción grupal.

ENFERMERÍA DE SALUD MENTAL

El Programa Salud Mental Barrial, en el Dto.de Medicina, se integra con acciones de salud mental que se agrupan en tres grupos: 1.- Acciones con la población sana. 2.- Acciones con agentes e instituciones de salud, educación y bienestar. 3.- Acciones con la población expuesta a riesgos críticos.

Dentro del rubro 2) se inscribe la acción que motiva este informe. A partir de la consulta espontánea e individual que recibe la enfermera del inyectorio por asuntos de índole psico emocional, convenimos con ella un programa de cobertura grupal de esta demanda, a cargo de la enfermera, en un horario acotado y abierto: los martes, de 10 a 12 recibe en el pequeño hall del Inyectorio a vecinos que han establecido con ella un vínculo de comunicación y sostén.

El Programa de Salud Mental Barrial empeñado en la promoción y desarrollo de las acciones grupales de salud, preferentemente programadas, dentro del Hospital y de su Área Programática, aporta a la acción así convenida, un experto en conducción grupal, que funciona como auxiliar del agente de salud, en este caso la enfermera.

El Programa ofrece al agente y a su auxiliar instancias semanales de supervisión de la tarea grupal, ya en cuestiones de técnica, ya en formación teórico doctrinaria. La población accede a esta metodología de trabajo, con una disposición y una entrega superior a la inicialmente estimada por los responsables de la iniciativa.

Esta operatoria permite vencer la típica *barrera cultural* en el acceso a los servicios de Salud Mental*: Eso es para los locos*, la *barrera administrativa,* en algunos casos*, la lista de espera en el servicio ad-hoc supera a los 40 días* y aprovecha un recurso humano del hospital dispuesto al trabajo con la salud, al trabajo grupal y al trabajo programado.

TRABAJO COMUNITARIO EN UNA COMUNIDAD NO CARENCIADA

El Programa Salud Mental Barrial, en el marco del Servicio de Psicopatología y Salud Mental del Hospital Pirovano es en el desarrollo que

adquirió durante sus nueve años de existencia, un programa de animación sociocultural barrial, de educación popular por el método del *núcleo de convergencia educativa* y secundariamente un dispositivo para desarrollar el sentimiento de pertenencia de los vecinos a la comunidad barrial y a sus instituciones y demás grupos organizados del barrio. Como trabajo comunitario, el Programa Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano tiene una característica distintiva a todos los otros programas de acción comunitaria que se desarrollan en el área metropolitana: su área de ejecución, el área programática del Hospital se caracteriza por constituirse en un barrio de clase media, sectores más bien *pudientes* que los tradicionales *carenciados*, destinatarios frecuentes de este tipo de programas. Esta cualidad de la población cubierta por nuestro Programa ha permitido ensayar el desarrollo de las nociones de agente, poder, sujeto multiplicador, autoayuda, ayuda mutua y salud. El trabajo con este tipo de público obliga a los animadores a colocarse, objetiva y subjetivamente en posición de servidor antes que en la posición de experto. La relación entre usuario y servidor es, dentro del Programa, de tipo preferentemente horizontal, antes que la tradicional relación vertical más propia de los servicios tradicionales operantes en comunidades carenciadas.

LA ENFERMEDAD NO IMPIDE LA SALUD

Bajo este lema el Programa Salud Mental Barrial en el Servicio de Psicopatología y Salud Mental legitima la incorporación a sus planes de trabajo con la población sana del Área Programática, de un repertorio de acciones con poblaciones que presentan patologías críticas y / o sus riesgos: *internados psiquiátricos, suicidios, lesiones neurológicas, violencia doméstica, familias con episodios de prisión, familias con drogadictos, etc.* El tradicional dispositivo semántico-pragmático que consiste en oponer en un mismo nivel de valor a la salud y a la enfermedad es un error conceptual que oculta que la salud es un ente, esto significa que persevera en y más allá de sus accidentes y que la enfermedad es uno de los accidentes de la salud y no un ente y que su existencia ontológica es inferior que la de la salud, que la modula, la afecta o altera, pero que no la sustituye, ni es el único de sus avatares. La cosa accidentada, enferma, mantiene su ser y no lo transmuta en otra cosa.

La enfermedad es un estado provisorio o definitivo del organismo, que por serlo, manifiesta en ella una dimensión de su salud, cualquiera sea su *estado de enfermedad.*

En el ámbito del Programa, salud no es el estado ideal de los organismos vivos sino, como declara el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, el estado del organismo en que es capaz de cumplir con todas sus funciones.

Pero la enfermedad no sustituye a la salud, sin la cual la enfermedad no puede *constituirse*.

Este trabajo informa de los modos que en las enfermedades de gran invalidación – grandes accidentes, enfermedades terminales, patologías crónicas– el efecto de vivificación o de mejoramiento de la calidad de vida de su actor hace que la enfermedad pueda ser considerada como un episodio excepcional de salud.

NOTA DE CIERRE DE ESTA SECCIÓN
Realizada en el taller: Publicando al maestro

Queremos incluir como testimonio de lo trabajado en este taller ***Publicando al maestro.*** *Esta nota surgió de un taller ampliado que hicimos en el Programa como homenaje a Campelo. En ese taller compartimos con un gran número de animadores del Programa, la terminación de una etapa de selección y ordenamiento de estos capítulos que agrupamos bajo el nombre* ***Acción Comunitaria***

CON TU PRESENCIA ME TRAES EL SOL- HOMENAJE A CARLOS CAMPELO – 15 – 9 – 2001

Acomodamos el aula de rayos y nos dispusimos para recibir a los invitados. Queríamos ofrecerles los más ricos manjares de nuestro taller "Publicando al maestro", manteniendo la sencillez y la intensidad de los encuentros que nos entretienen cada viernes desde hace dos años.

La sala se fue poblando de compañeros del Programa. Con la lectura de un reportaje publicado en Clarín, el 13 de noviembre de 1994 hizo su entrada el homenajeado, Carlos Campelo, nuestro querido maestro. La recepción de sus palabras fue festejada con risas y aplausos: "En todo lo que hago, nada es desinteresado, lo único que persigo es ganarme la postmortalidad. Soy feliz de antemano con sólo fantasear que, cuatro o cinco años después que me haya muerto, alguien todavía hablará de mí".

Este taller se realizó, el sábado 15 de septiembre de 2001, al cumplirse el cuarto aniversario de la muerte de Campelo. Muchos de los presentes di-

cen que Carlos ocupó la silla del centro de la mesa junto a la coordinadora y una ayudante del taller. Algunos minutos más tarde ya estábamos contando los entretelones de nuestra tarea, sin escatimar detalles, sensaciones y emociones que se fueron presentando a medida que se desarrollaba el taller. Fue un taller grande porque participaron más de ciento cincuenta compañeros y a la vez, fue muy íntimo por los asuntos ofrecidos para compartir.

Los aportes que cada una de las que integrábamos la mesa (Mariángeles, Elena, Cristina y Julia) fuimos agregando al banquete crearon un clima de máxima libertad que nos recordó la definición de "Salud "que elegimos como fundamento de nuestra tarea en el Programa.

Todo transcurría armónicamente de modo que, la entrada de un agente de policía atravesando el salón para entregar unas llaves, no desentonó con el encuentro. El policía llegó en el momento justo, se acercó a la compañera que explicaba la acción de los agentes de salud, mostrando su labor de cuidado como si hubiera desplegado una lámina didáctica. Su atinada participación fue aclamada con aplausos.

Disfrutamos cada momento transformando las anécdotas en escenas vivas. Los neologismos campeleanos reunidos en un diccionario que Elena está realizando despertaron gran aceptación y nos animó a contarles otras ocurrencias que forman parte de la entrecasa del taller, como la recopilación de los títulos de libros nombrados en las notas, las películas, las obras de teatro. Descubrimos que estas pequeñas cotidianidades merecen mantener su estado público y que al compartirlas van adquiriendo una nueva dimensión que potencia nuestra entrega.

Cerramos la presentación del trabajo con la lectura de una nota que Carlos le escribió a un participante del taller de "Viudos y viudas". Quedaron resonando las últimas frases: "Ya hemos sido felices. No es justo pedir más. Que las lágrimas sean de gratitud".

Las palabras de Edy, un animador que ingresó recientemente al Programa, dieron continuidad al relato en un clima pleno de emoción. Nos contó que tenía un amigo llamado Ignacio (era el receptor de la nota que leímos) al que unos días atrás, había encontrado por la calle; se pusieron a conversar y Edy le comentó que había descubierto un lugar muy interesante y que quería invitarlo a participar, cuando le dijo que se trataba del PSMB, Ignacio le respondió: ¿Dónde pensás que me ayudaron a sobrellevar la pérdida de mi mujer? Estuve en el taller de "Viudos y viudas" que coordinaba Carlos Campelo.

Como en un "in crescendo" Valentín, el ayudante del taller de vendedores, compartió el dolor que sintió con la muerte de su mujer y su posterior decisión de ingresar al Programa.

Nora Corregidor expresó con magnífica fluidez un sentimiento que rondaba sin ser nombrado. "No extrañamos a Campelo, lo entrañamos", dijo, "como a él le gustaba".

Jorge se animó a compartir que, a pesar de tenerle mucho miedo a los cementerios, realizó una visita a Chacarita y hasta se atrevió a acostarse muy relajado junto a la tumba de Carlos, aprovechando el silencio y la paz que lo rodeaba.

Una participante confesó su declinado ánimo ante la propuesta de su compañero para asistir a este Homenaje:

– Había pensado: ¡Qué plomazo, un homenaje!

–Sin embargo, dijo, a medida que se desarrollaba el taller fue creciendo mi deseo de conocerlo más a Campelo y a los que lo entrañan.

La intensidad de las vivencias compartidas creó una atmósfera de índole sagrada, todos parecíamos unidos en una misma mística, nos preguntamos si este estado sería semejante a aquel del Espíritu absoluto al que aludía Hegel.

Abrimos la puerta del taller y sintiendo la presencia viva de todos los participantes tuvimos la sensación de haber ganado mucho más de lo que dimos.

En consonancia con el clima festivo del taller entonamos una canción que anticipó los calurosos abrazos de agradecimiento por el momento compartido. Nuestras voces cantaron:

"Abre la puerta y entra a mi hogar
Amigo mío que hay un lugar"

Mariángeles Altube, Elena Penzo,
Cristina Falcón, Julia Ruiz.

ÉTICA

Es por demás evidente que me inclino por la construcción de una psicología que incorpore la ética como una dimensión constitutiva del ser humano y no como una variable "metafísica" ajena y exterior al ser del hombre.

CARLOS CAMPELO

NOTA INTRODUCTORIA ESCRITA EN EL TALLER PUBLICANDO AL MAESTRO

Carlos Campelo convocó a los vecinos del Hospital Pirovano para que lo acompañaran en la construcción de una ética barrial, con el propósito de cuidar, fortalecer y acrecentar la salud. Su propuesta dio frutos. Fuimos muchos los que nos arrimamos a él para hacer posible este nuevo modelo de salud. En este conjunto de notas que presentamos con el título: ***Ética,*** *agrupamos los escritos que plantean temas relacionados con el sentido de nuestra tarea comunitaria. Aunque el libro completo es un tratado de ética vecinal, y relata como la fuimos y la seguimos construyendo en Coghlan, esta selección ahonda en la revisión de algunas ideas que fueron nutriendo nuestra práctica y otras que se presentaban como obstáculos en nuestro funcionamiento comunitario.*

Los artículos los agrupamos en nueve capítulos. Cada capítulo nombra un eje de esta revisión.

En la actualidad seguimos constatando que los temas nunca se agotan, que continúan vigentes y que se presentan en nuestra convivencia diaria de modos más o menos similares a los nombrados por Campelo en las hojas sueltas que repartía a los vecinos del Programa, compartiendo las resonancias de su trabajo de crecimiento personal a partir de las situaciones que vivíamos comunitariamente. Es lindo descubrir que hoy seguimos manteniendo viva nuestras ganas de estar juntos y ayudarnos mutuamente, en esto de vivir la vida.

El capítulo ***Nuevo Modelo de Salud*** *desarrolla las características e ideas básicas de la propuesta del Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano y las diferencias con el actual modelo hegemónico. El capítulo* ***Trabajo ad gaudium*** *desarrolla el tema de la compensación que recibimos los animadores del Programa al ejercer nuestra función. Las notas agrupadas en el capítulo llamado* ***Sujeto*** *son láminas didácticas de la actitud de Carlos con sus prójimos, ésta fue pilar en nuestra convivencia como animadores barriales: el respeto por nuestras propias decisiones que a veces recién las descubríamos al mirar nuestras acciones y el respeto por el otro que también es dueño de sus acciones. Un tema que nos produjo y sigue produciendo mucha movilización es el derivado del concepto de* ***Autoridad****, todas las notas que apuntan a ahondar en el tema, las encontrarán en ese capítulo. En el Programa, los vecinos de Coghlan y sus alrededores animados por Campelo participamos en la construcción de un sentido común y solidario de nuestra convivencia. A esta forma de estar juntos, viéndonos unos a otros como en un espejo, aprovechando nuestro estar comunitario para ser más nosotros mismos y encontrarnos en los otros en ese camino del bien común, Campelo la llamaba* ***Espíritu Absoluto*** *porque la asociaba a esa idea desarrollada por Hegel que tanto lo entusiasmaba. De ahí proviene el nombre del capítulo. También le dimos un lugar al* ***Bien Común,*** *otro capítulo que muestra cómo y quiénes se ocupan de afianzar las actitudes de bienestar grupal y también cómo las prácticas individualistas nos alejan del bien común. En el capítulo que titulamos* ***Deseo*** *reunimos los escritos que transmiten la acepción que le damos a esta palabra en el Programa. A continuación presentamos el capítulo* ***Vínculos*** *que enfoca el tema de las relaciones que establecemos los unos con los otros y cómo nuestro ser personal se enriquece con la práctica social. En el capítulo* ***Público y Privado*** *se desarrolla el tema de lo público como bien comunitario. El último capítulo de este grupo,* ***Política sanitaria*** *presenta una mirada sobre algunos aspectos de este tema que Campelo como sanitarista continuamente analizaba. Pensamos que esta distribución de los escritos transmite de algún modo la circulación de los temas que se presentaron con mayor intensidad en los talleres del Programa y que refleja lo que vivimos como integrantes del Programa de Salud Mental Barrial.*

INTRODUCCIÓN

AMA, Y HAZ LO QUE QUIERAS

¿Podemos medir la ética de los actos humanos con una tabla de precios y luego decir qué sanción o premio corresponde a cada conducta? ¿O se trata de ir más allá del "debe ser" hacia una armonía con el ser?

Años intentando hacer el curso de ética de Vasallo, o el de Mercado Vera, y siempre paf, afuera, centrifugado por la ácida sensación de no saber de qué se trata, como las láminas de *Billiken* con el pueblo de la Plaza de Mayo, aquel 25.

Ahora, sin curso aprobado, que nunca me dio el cuero, digo que la salud mental es un capítulo de la ética, y vaya a saber qué digo. Leo en un artículo sobre Hermenéutica psicoanalítica y constructivista que en la primera, la interpretación *"se mide teóricamente"*, y en la segunda, *"se negocia con el paciente"*. Y pienso: confrontar los actos y sentimientos con una teoría es diferente que confrontarlos con actos y sentimientos de otra persona.

Entonces advierto que hay gente que supone que la operación ética consiste en medir los actos humanos con una "tabla de precios éticos" y luego decir qué sanción o qué premio corresponde a cada conducta, a cada sentimiento, a cada acto. Mucha acción escolar en torno de la "convivencia y disciplina" se acaba con la formulación de las tarifas disciplinarias (por fumar en clase cinco amonestaciones, por abandonar la escuela sin autorización diez, etc.) que es un verdadero rictus de la ética, quizás su más afiatada caricatura.

La ética (me lo aprendí yo solito, en el barrio de Coghlan y con ayuda de San Agustín – "*Ama, y haz lo que quieras*"– y de los compañeros convecinos) es la capacidad de organizar alguna modalidad de armonía. "De coordinación de acciones en un dominio de acoplamiento estructural", que es la forma de comunicación, para Maturana y Varela *(El árbol del conocimiento)*. Por eso los coros son la expresión máxima de esta ética. Por eso es que el personaje de Luppi en *El arreglo*, de Ayala y Olivera, no sabe nada de ética, porque cree que ésta implica cumplir con una norma abstracta que desgarra su alma, que deshace sus vínculos reales – secundarios, en relación con la adhesión que el personaje brinda a sus muertos, mientras es su mujer la que yuga con los baldes de agua desde la canilla común, y él meta mate con los ojos puestos en el heroico abuelo de la foto en la pared, ¡ que lo parió!

Cuando la gente, la hermosa gente – como la llamó tan tiernamente Saroyan – tenga más valor que los ideales, veremos que la ética es el mejor modo de ser, y no el modo del debe ser, dos entidades de lo real francamente diferentes, nunca opuestas.

En español, la pregunta por cómo algo se dice, da lugar a la respuesta centrada en la norma y también la respuesta centrada en el uso. Algunos de nosotros suponemos que la norma deriva su existencia de alguna entidad transhumana, existente más allá de esta localidad – en Europa o en el "lejano Oriente, por ejemplo – o más allá de esta experiencia mundana de lo humano: en el "mundo de las ideas" de Platón, en el "cielo" de los que usan el cielo para atacar esta vida aquí, o en el Olimpo en donde viven dioses sin olores orgánicos.

Otros creemos que la norma, como Dios, es una expresión, quizá inefable, que reúne a todas las formas de hacer y que no deja ninguna forma afuera. Por eso, la ética coincide con el ser y con el debe ser que el ser se propone a sí mismo como drama. Nunca con un debe ser que cae sobre el yo como una exigencia heterónoma, nunca con la historia creída como castigo de la adversidad, del capricho o la desidia de algún dios que mira para otro lado o con los devaneos de un azar privado de humana voluntad. Hay historias que fueron escritas por los que ganan. Pero, a nosotros nos debe interesar sólo la que escribimos nosotros. La que escribimos, a veces, sin letras, sobre estos brazos con los que te abrazo, en esta mano con que te acaricio, en estos músculos que hoy me duelen, en estos recuerdos, que a veces también son una oscura noche del alma, en estas ganas de cantar juntos: "Dame la mano y vamos ya" de la siempre eterna María Elena Walsh.

CAPÍTULO 1
NUEVO MODELO DE SALUD

SOFÍSTICA Y MAYÉUTICA

Penúltimo sábado de marzo de 1994. Como ya es habitual, hemos realizado la reunión anual de presentación interna de los talleres de trabajo para el año 94, del Programa de Salud Mental Barrial, en el Hospital Pirovano. El próximo sábado 26, que es el último de marzo, a las 18 hs, haremos la presentación anual del Programa al barrio, que nos suele responder con entusiasmo, con fuerza, con todo lo que necesitamos para llevar adelante este proyecto de salud que es en realidad un proyecto de autoeducación popular.

Recordamos, rescatándolo de las ruinas de nuestra instrucción, que uno de los sentidos de la palabra *educar* es ex-ducere, "sacar afuera", diferente al tradicional concepto pedagógico de "introducir", que activa dentro del sarmientino verbo "instruir". En ese sentido, nuestro Programa es un conjunto de acciones dirigidas a promover y apoyar ese proceso de **sacar afuera** tanto lo que la gente ya sabe, como a la gente misma del interior de sus privacidades al común, al **foro** – invento la palabra **aforar** – y las sillas a la calle. Que la gente salga del "living" en que tiene su televisor familiar (y a veces hasta su televisor personal) a tomar el fresco en la vereda, a conversar con su vecino en la calle o en la plaza, a desarrollar acciones que le convengan, le interesen o lo diviertan en el Hospital, que nosotros entendemos como uno de los espacios de la salud, (y no sólo de la enfermedad), y un centro de acción comunitaria. Porque no hay que remontarse muy lejos para recordar que el hospital es uno de los modos en que se supo organizar la solidaridad inmanente de nuestras gentes al servicio del cuidado de ese bien que hemos llamado salud pública, que quiere decir salud de todos, o salud del pueblo, que es lo mismo. Claro, un concepto de pueblo en que cabemos todos, no sólo aquéllos a los que ciertas voces desean hacer pasar por exclusivo y excluyente pueblo, "los desposeídos", "los que no tienen voz".

Nuestro trabajo de salud común, *algo que suena más íntimo que salud pública*, pero que es una de sus manifestaciones, consiste en eso, en

generar – como propone Feyerabend en "La ciencia en una sociedad libre" – un sistema de agrupamientos de los hombres y mujeres de nuestro barrio, según sus afinidades, preferencias, elecciones y creencias, a fin de que juntos (juntos somos más), puedan llevar adelante el desarrollo y mantenimiento de los soportes afectivos, ideacionales y costumbristas en que se apoyan sus modos elegidos de vivir.

Nuestro programa ha desistido de llevar adelante como bandera, alguna de las formas de la Verdad y se conforma con desarrollar paños más modestos como lo son **los enunciados de construcción consensuada.**

Creo que debemos aclararlo, para evitar que los perros que nos ladran nos deshagan entre sus mandíbulas, desistimos de luchar en pos del descubrimiento de **Verdades Reveladas a Algún Otro,** en algún lugar ajeno a nuestra propia experiencia. Creemos que la Verdad de que cada uno de nosotros es capaz, alguna vez, en el máximo de su plenitud de ser, (su Superioridad) está inscripta en nuestro cuerpo, en nuestros actos (nuestra alma, si quisiéramos ver en ellos a nuestra otra identidad, o el complemento de nuestra identidad única).

Las acciones del Programa Salud Mental Barrial son herramientas con las que el barrio se ha puesto de pie para examinarse en su identidad personal, familiar, organizativa, en sus propios actos, en sus sentimientos más profundos, en sus mejores preferencias a la hora de creer. Estas creencias son el prólogo necesario del saber y no su opuesto.

Nuestros animadores, vecinos de buena voluntad que vienen a poner sus tiempos, habilidades y vocaciones de servicio a disposición de sus convecinos, encuentran en ese acto de darse la mejor oportunidad de enriquecerse. Gozan el compartir y se hacen fuertes en el trabajo de hacer que otros encuentren la fuerza de que disponen, casi siempre sin utilizar. Gozan en poder, porque, como dice Virgilio, "Pueden, y pueden porque creen que pueden". Son actores, agentes y no pacientes. Hacen y no sólo soportan las acciones de otros o los acontecimientos de factura impersonal. Han tomado el mundo en sus manos y – lejos de la pretensión de "factotum"que tienen algunos déspotas del poder, – creen que mucho de lo que pasa en sus vidas tiene que ver con lo que ellos hacen y algo de lo que pasa en el mundo, también.

Los animadores del Programa, como los antiguos sofistas, andan por aquí y por allá diciendo a quien los quiera escuchar que *El hombre es la medida de*

todas las cosas, como decía el sofista Protágoras. Se oponen a (mejor sería decir, se diferencian de) los discípulos de Platón, autodenominados filósofos, que afirman la existencia de "medidas universales", más allá de toda experiencia humana, y a la que sólo tienen acceso esos aristócratas autodenominados filósofos (o sabios) – hoy llamados intelectuales – que eran los "legítimos gobernantes de la República ideal" (¡Si no era pretensión lo que le faltaba al chico ese!). Ellos, los platónicos, afirman que hay un universo de Verdades, ajeno a la experiencia del Hombre y de todos los hombres. A ese universo debe acceder – pretenden los platónicos – la ignorancia humana, después de mucho negar y repudiar todos esos "engaños" con que la experiencia cruda, vulgar y silvestre, seduce y pervierte a los sentidos del cuerpo.

Para cumplir con eficacia este trámite de higiene de la roña que los sentidos recogen de la experiencia "vulgar" Platón inventó y puso en boca del ágrafo Sócrates (en esto de no escribir Sócrates era como los sofistas) aquello de "Sólo sé que nada sé". Más modestamente, con menos pretensiones de absoluto, nosotros decimos con John Heider (El Tao de los Líderes), *Sólo sé que sé algo*. Nosotros vamos al encuentro de los otros, nuestros semejantes, desde este pequeño saber que tenemos, muy inferior en pretensión retórica a la absoluta ignorancia esgrimida por Platón, para consumo de otros, porque lo que es Platón no trepidó en registrar, en correspondientes mamotretos, todo su decir como si tuvieran el valor de algún saber, pobrecito de Dios, y fueran algo más que elucubraciones de su ignorancia.

Estamos dispuestos a construir entre todos y sin la aniquilación de nadie, esa imagen del mundo o de Dios que los conocimientos académicos pretenden fragmentaria y parcial, pero que nosotros, hombres y mujeres comunes de los barrios de Buenos Aires, imaginamos única y total. Aunque aún no nos sea dado verla íntegra y con sentido, aunque los medios masivos nos vendan la imagen de un mundo de cambalache y aunque esté organizada desde el amor (sin el cual nada tenemos) que tan poca y mala prensa tiene en esto del conocimiento.

La idea de amor de la que hablamos es la que tiene que ver con la amistad. Rogamos evitar caer en esas cosas de la pasión, las letras de algunos boleros y los dramas de las telenovelas, vendidos al consumo masivo como amuletos del amor.

Desde nuestro trabajo de animación barrial, estamos haciendo lo que se habían propuesto inicialmente los sofistas, lo que practicó Ernesto Cardenal en Solentiname (Nicaragua) con el trabajo sobre el Evangelio y Pablo Freire en Guinea Bissau, (ver Cartas a Guinea Bissau) al colaborar con el gobierno de Amílcar Cabral, aunque mucho menos conocido que sus quehaceres anteriores, que estaban más aquejados a ese iluminismo redentorista que lo caracterizaba allá en los 70 – recordar "*Pedagogía del oprimido*" o "*La educación como práctica de la libertad*" – y por esto mismo más difundidos entre los revolucionarios al Platón de Atenas de mi Buenos Aires querido. No tenemos nada que enseñar a la gente. No creemos que tengamos que "Educar al soberano", famoso lema sarmientino a cuyo servicio no estamos.

Creemos que somos **parte** de ese Soberano y que desde esa calidad de **parte**, deseamos contribuir al crecimiento de eso que somos, personas, familias, instituciones (escuelas, templos, fábricas, partidos políticos, Nación, todas las formas de organización que "hemos sabido conseguir").

Tenemos algunos enemigos, pero ellos tienen un lugar entre nosotros, si desean sentarse a nuestra mesa. Ellos no nos quieren, pero nosotros aún creemos que son nuestros hermanos y deseamos compartir con ellos nuestro pan y nuestro vino y nuestra canción. Son los que piensan que el poder es de unos pocos y que el saber es de los que "saben" y que los que "saben" deberán "bajar a la comunidad a educar" y que cantidad es lo opuesto de la calidad y que la Verdad es independiente del Bien y que hay algún Conocimiento más allá del lugar en que habita el Hombre y que en fin "al soberano hay que educarlo, no se lo puede dejar así, en la barbarie".

Una reflexión final: cuando los intelectuales empezaron a desconfiar de los decires y saberes de la gente común, sus creencias y opiniones (doxas) e inventaron "el mundo de las ideas" (sólo accesible a pensadores selectos) o inventaron la aristocracia del saber o mejor dijéramos, dieron señales de que alguna aristocracia se había adueñado del "pensamiento", colocaron en el lugar imaginario del "pensamiento universal" lo que era y es un pensamiento de clase, de sector o de grupo. Algo que cualquier otro sector o grupo particular hubiera hecho, con la diferencia muy exclusiva que aquellos aristócratas griegos patotearon el Olimpo y se instalaron en él como Dioses y otros grupos fracasaron en la usurpación.

Entre los sofistas, que acreditaban que si hay algo que pueda llamarse verdad, eso está en el Hombre (ese es el sentido de la frase "El hombre

es la medida de todas las cosas") y los autodenominados filósofos, que afirmaban que hay algo llamado Verdad y que está fuera del Hombre, prefiero a los primeros. Me siento más querido por ellos.

Por otra parte, los filósofos han obligado a traducir y entender Filosofía como "amor a la sabiduría". Los sofistas hubieran invitado a entender otro sentido de la palabra Filosofía: "sabiduría sobre el amor", eso que se esboza en la Epístola a los Corintios de Pablo.

Ricardo Agoglia, un filósofo platense, uno de esos pensadores que el establishment nacional coloca debajo de la alfombra, supo decirlo. Nosotros, en el Programa de Salud Mental Barrial, pretendemos esta otra dimensión del pensamiento, del saber y de la educación.

Pretendemos más belleza y más verdad y más bien en la gente que se une y se multiplica –porque encuentra en la otra gente el mayor bien del mundo– que en los enunciados que hablan de ellos o del mundo. Lo mejor que tenemos en el barrio es el pueblo o la gente y la aprovechamos a más no poder. Sabemos que hay lugares del mundo y aquí mismo y pensamientos en el Universo –y entre nosotros– que dicen que hay otros valores además de la gente y algunos de ellos más importante que la gente. Pero nosotros, como hijos de vascos, sin argumentar, sin necesidad de especulaciones y razones, decimos no. No hay bien más alto. Una esposa, un hijo, un amigo valen mucho más que todas esas cosas con las que nos darían entrada en el primer mundo.

HOSPITAL DE SALUD PÚBLICA

Llama la atención, el nivel de desconocimiento con el que se maneja la opinión pública en general y la opinión *profesional hospitalaria* en particular, en relación a lo que sean el objetivo, la metodología, los recursos y los resultados del accionar del hospital público. Tanto el barrio, como los profesionales y demás empleados del hospital operan como si el hospital fuera un centro de atención de enfermedades y la *antesala de la muerte*.

Es trabajoso, pero es un trabajo que está lleno de gozos y satisfacciones, contribuir a que toda comunidad usuaria y la comunidad *"prestadora"* entienda y haga por transformar el hospital, el viejo hospital municipal, en un verdadero centro de salud y acción comunitaria. El hospital posee en la comunidad barrial un nivel de convocatoria y de prestigio vecinal

que es digno de reconocimiento aunque las bases de ese prestigio sean "de barro". Después de todo, ¿qué ídolo puede aducir otro fundamento? y ¿no es el ídolo lo que alguien es capaz de hacer con algo que seguramente tiene pies de barro o embarrados?

En esto del prestigio barrial de un hospital no hay uno que sea exceptuado. Todos los barrios van a su hospital en caso de necesidad y allí encuentran el bálsamo, la contención o la muerte, que a veces es un bálsamo también. Una cosa que nadie o casi nadie sabe es que un hospital no es eso que está allí, detrás de sus blancas paredes o paredes grises o temibles y nada más que eso. Un hospital, un hospital de Salud Pública, es el conjunto de acciones que desde el aparato conducido por el poder público, se ocupa de la salud común, de la salud de todos y de sus accidentes provisorios, las enfermedades y de sus riesgos probables, las distintas contingencias de la convivencia y de la ecología barrial que hacen a los méritos y deméritos de la salud.

Un Hospital de Salud Pública es un hospital que se ocupa de la Salud Pública y no meramente de la atención de personas enfermas que concurren a sus instalaciones en esos momentos provisorios de estar enfermo.

El horizonte de trabajo de un hospital como herramienta de Salud Pública está dado por la comunidad sana a la que sirve. Y la herramienta conceptual y administrativa de que dispone el hospital para implementar ese horizonte de comunidad sana es su "Área programática". El área programática del hospital es la región geográfica sobre la cual el hospital, como efector de la responsabilidad común (que es lo que es todo organismo público, un modo de organización del accionar común y no el mero capricho del funcionario de turno o la autoridad provisional) se ocupa programáticamente de la salud de la gente, antes, durante y después de que el riesgo de enfermar ocurra. A esto se lo llama Promoción y Protección de la Salud (no confundir con un rubro de esta actividad, la Prevención, que sólo se ocupa de las acciones específicas contra ciertos riesgos definidos de la Salud, Asistencia y Rehabilitación, respectivamente).

¿Y qué significa que el hospital se ocupa programáticamente de la salud de su área programática? Dos cosas: Primero que se afirma que la salud es un existente y que su existencia, más allá de definiciones sectoriales "*es el estado del organismo –uno o múltiple– en que es capaz de cumplir con el máximo de sus funciones*" como dice nuestro Diccionario de la Real Academia Espa-

ñola de la Lengua. *"Es el estado en el que el organismo es capaz del máximo de su libertad*" completamos nosotros. Segundo que de eso (la salud así concebida) se ocupa el hospital, no sólo como respuesta a los particulares que lo solicitan, frente a los avatares de sus saludes personales que se traduce en la iniciativa activa del hospital por cuidar lo que es de todos y que por serlo, sin serlo de nadie en privado o particular, pasa a veces por no ser "*de nadie*".

SALUD ES SALVACIÓN

Es difícil, si no imposible, que la mente de los especialistas pueda ubicarse fuera del espacio imaginario de la enfermedad cuando nombra la palabra salud. Pirueta del lenguaje técnico. Trampa dentro de la que sus mismos armadores caen. Desde esa trampa-cárcel (costumbres imperceptibles que oprimen el saber-creer-hacer de especialistas y legos) los sacerdotes del nuevo culto de la enfermedad han promocionado el nuevo objeto de la fe: la oposición de los "complementos" salud-enfermedad. Una afirmación que la sabiduría popular desestima, esquiva buenamente, reniega de que le sea imputada, hace como que no oye (parafraseando al Martín Fierro, diremos que saber escuchar también es tener oído).

"Sé que el gato es mal guardián de las sardinas" (Scalabrini Ortiz) y que los profesionales del arte de curar no son los más indicados para ocuparse del cuidado y fomento de la salud. Quizá sean los menos indicados. Esto no significa negarles el espacio que les es propio por derecho adquirido. Significa sólo rescatar que la salud no es lo mismo que la enfermedad, sus curaciones y sus prevenciones. Que es algo mucho más que cualquiera de sus accidentes, y la enfermedad sólo uno de ellos. Los profesionales del arte de curar son los menos indicados, pero no inhabilitados para el cuidado de la salud. Creo que todos estaremos de acuerdo en afirmar que los agentes de los programas de reeducación no son necesariamente los más indicados para los programas de educación.

Salud, lo que se dice salud, la salud en el decir cotidiano, de la gente común, es una plenitud, un gozo, una esperanza del ser por su potencia, un reconocimiento de su identidad en sus raíces y en su proyecto, una conjunción del uno con su circunstancia. Es el Cristo que anduvo en la mar. Las tradiciones médico-psicológicas quieren hacernos creer que es el Jesús del madero, y aún negando que es la voluntad de Jesús la que se expresa en la cruz, no la de sus captores.

La llamada enfermedad (del latín infirmus, no firme, y por extensión, débil, impotente, incapaz) es uno de los accidentes de la salud, pero no su opuesto.

Si las oponemos como polos de igual magnitud, estaremos cometiendo uno de estos dos errores, o ambos: o descendemos el ser de la salud a un valor de accidente equiparable al de la enfermedad (un amigo y psicoanalista el hombre, me decía en chiste: *La salud es un estado provisorio del organismo que no presagia nada bueno)* o magnificamos el accidente enfermedad hasta darle entidad equivalente al ser ontológico de la salud (un reciente ministro de Salud Pública declaraba, en un matutino de alta frecuencia: *todos estamos enfermos, algunos lo sabemos y otros no*).

Y bueno, seamos claros: *Saberse enfermo o saberse sano es constitutivo del estar enfermo o del ser sano.* Propongo sospechar de toda operación en que un sujeto imputa a otro enfermedad, sin previo acuerdo del imputado.

Acuerdo quiere decir, en el decir de nuestro pueblo acompañar los corazones (de cordis, en latín corazón). Propongo repudiar a toda imputación de enfermedad a otro, cuando quien la imputa no está investido de la función de cuidado (autoridad) que la comunidad de vida asigna al ofíciente. Esa función es sagrada, y no puede ser ejecutada desde un individuo, ni en representación de sectores de la comunidad, que no representan a todo el común. Antiguamente era sagrado todo aquello que con gran dificultad se podía alcanzar por medios humanos. El lenguaje popular aún retiene ese sentido.

El oficiante de la salud, el verdadero (el que no es un oculto oficiante de las tradiciones de la cura) sabe que salud, en el horizonte de costumbres y esperanzas de nuestro pueblo es:

1)El estado del ser orgánico en que ejerce normalmente todas sus funciones. 2) Libertad o bien público o particular de cada uno. 3) Estado de gracia espiritual. 4) Consecución de la gloria eterna, salvación (del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua).

Nuestro sistema de salud (incluidas las academias de formación de los postgrados) es apenas un sistema de cuidados de la enfermedad. Ocurre con él algo parecido a lo que pasa con aquellas familias en que un hijo enfermo concentra atenciones y cuidados de los que priva a los hijos sanos. No es estrictamente necesario que el afecto por un hijo ocurra a expensas del que los otros merecen.

Nuestro sistema de salud debería ser nombrado como sistema de cuidado de la enfermedad. O más específicamente, de cuidados médico-psicológicos de la enfermedad. La salud es otra cosa. ¿Qué puede llegar a pasar si en nuestros hospitales, nuestros consultorios, nuestros programas sanitarios, entraran esas cosas que nuestra habla llama libertad, bien común, gloria eterna y salvación?

¿Qué puede llegar a pasar si la Facultad de Medicina colocase en el lugar de su corazón un patio de juegos, una plaza, un gimnasio o una fábrica y desterrase ese altar de tanta frustración que es su morgue?

¿Qué podría llegar a pasar si nuestra Facultad de Psicopatología llegase a ser, alguna vez, una Facultad de Psicología (de psyché, alma y alma de aliento, aires)?

Salud es lo contrario de opresión. Salud es un concepto y un ente ético, político, moral, religioso, antes que de orden médico-psicológico.

SALUD Y ENFERMEDAD

Alguna vez he comentado algunas ideas acerca de las razones que me impulsaron a ocuparme de la salud mental. La primera vez que me encontré pensando en las dificultades que presentaba el enfoque psicopatológico fue al estudiar los *mecanismos de defensa*

Aparecían éstos como funciones ejercidas erróneamente y por lo tanto *patológicas*. Me llamaba la atención, el hecho de que habitualmente recurriéramos a estos mecanismos y que entonces o bien todos pertenecíamos a esa clase de personas *enfermas*, o bien lo que era casi lo mismo, ninguno lo era. En otras palabras, el término patológico carecía de poder discriminatorio, era confuso e impreciso.

Por ejemplo, si son las doce del mediodía y uno se encuentra pensando en que es ya hora de almorzar, es mucho más probable que, frente a un cartel que anuncia r-e-s-t-a-u-r-a..., uno no siga ya deletreando penosamente sino que lea directamente: *Restaurante* y se prepare para la ingesta.

Puede suceder que cuando pretenda corroborar su acierto y solicitar la comida esperada, se entere uno, que se trataba en realidad de un *R-e-s-t-a-u-r-a-d-o-r* de antigüedades...

Apelando a la socorrida psicopatología podríamos afirmar que hemos caído en las trampas de un *mecanismo de defensa* definido precisamente como una *proyección*, hemos encontrado lo que nuestros deseos esperaban encontrar y no lo que nuestras percepciones objetivas registraban. Sin embargo, en cuanto a los mecanismos corrientes de la percepción, ella funciona habitualmente de ese modo y, si no sucediera así, tal vez no podríamos adaptarnos al mundo en que vivimos. Y más aún, seguramente aquellos que decidan abandonar esta saludable práctica cotidiana, para evitar ser tildados de *neuróticos* y aspiren a tener un mayor *juicio de realidad*, no lograrán adecuarse a este mundo.

Debiéramos comenzar por desarrollar la diferencia óntica entre *salud* y *enfermedad.* En las academias asociadas al Arte de Curar se las presenta como valores homólogos de una variable común. Creo que eso es un sofisma. Salud es un ente y enfermedad es un modo de calificar a algún ente, pero no un ente como el modelo médico-psicológico hegemónico pretende hacer creer.

Si se postula existencia, la del primer concepto es del orden de las sustancias y la del segundo del orden de las cualidades o modalidades de la sustancia, alguno de sus accidentes. Nunca un modo sustantivo del lenguaje que corresponde a modos sustantivos del pensar.

Cuando salud y enfermedad aparecen juntas, siempre lo hacen a instancias de un profesional del arte de curar que no es necesariamente lo mismo que un profesional de la salud, para el caso que haya de éstos últimos.

¿Puede acaso existir quien no sea experto en salud, al menos en su propia salud? Sí, si ninguno de esos operadores de disciplinas de inhabilitación social– la abogacía, la medicina, la psicología –hubiera venido a convencerlo de que debe consultar a un profesional, toda vez que se enfrente con un conflicto porque él como paciente, de eso, nada sabe, Sócrates dixit. Aunque más propio sería decir: Platón dixit. Cuando salud y enfermedad aparecen juntas o próximas siempre es para extender el ámbito de las ciencias– esas ideologías– de la enfermedad y sus *cuidados.*

Para que la salud y sus cuidados crezcan es necesario que tome distancia de sus madres protectoras, la medicina, la psicopatología – que tantas veces usurpa el lugar de la psicología – y otras disciplinas que parten del supuesto implícito de *luchar contra algo indeseado.* Es también necesario que constituya un espacio teórico propio, libre de la contaminación que lo pático le propone so pretexto de auxiliarla en la operatoria y en la conceptualización, auxilio que tiene por evidente finalidad impedir su autonomía. Porque si esa autonomía existiera, si SALUD formali-

zara su espacio propio, de acción y reflexión, descubriríamos que salud tiene mucho más que ver con la ética, con la política, con la teología y hasta con la antropología que con esas dos damas antiguas que son la medicina y su hija mimada, la psicopatología.

Así como la medicina decimonónica inficionaba de fisicalismo al inventor del psicoanálisis, así la terapéutica del siglo XX impone barreras insalvables y cursos de acción irremisibles al accionar en salud. Recuerdo algo que he leído con el mismo sentido en el libro ***Teorías*** de ***Macedonio Fernández***. Y también recuerdo ahora un reportaje a Ginés González García, entonces ministro de Salud Pública de la Provincia de Buenos Aires publicado en el Diario Clarín en 1986. En él, el ministro afirmaba, palabra más palabra menos, que todo hombre es enfermo, ya explícito ya encubierto. Veo todos los días médicos, que en vez de decir: *Usted está sano* o *Usted tiene una salud perfecta,* dicen: *Usted no tiene nada* y creen que es lo mismo. Por eso digo que en esto de la salud, *el gato es mal guardián de las sardinas*, ahora Scalabrini Ortiz dixit.

Y eso porque no les cuento cuando un psicólogo me pregunta: *¿Y qué puedo hacer con un tipo sano?* Cuando alguien pregunta qué se puede hacer en X situación, lo mejor es invitar a explorar los propios deseos. En general, los profesionales llamados por sí mismos *de la salud* no desean nada de ella o para ella. Todos sus deseos se orientan hacia hacer algo con la enfermedad, que apenas si es uno de sus accidentes y no el más importante. No es lo mismo.

Por todo esto es necesario meditar cuidadosamente nuestra necesidad de recurrir a la psicopatología. Cuando un coordinador de un grupo se vea necesitado de recurrir a conceptos de la psicopatología para describir, comprender o explicar alguna conducta o conjunto de conductas de las personas, es necesario pensar que algo grave ocurre para que ello suceda. Algo grave en la mente del coordinador.

En este caso deberá urgentemente suspender su actividad y consultar con una persona común, privada de los preconceptos de un profesional supuestamente idóneo para la coordinación de grupos y preguntarle cómo actuaría ante una situación como la que suscitara tales conceptos psicopatológicos. Ganarían con ello, el coordinador, los miembros del grupo y la misma psicopatología.

ECOLOGÍA MÉDICA

La medicina, y todas sus ramas teóricas y técnicas asociadas han generado un fenómeno conceptual del que son, a la postre, víctimas. De tanto disponerse al cuidado de la **salud accidentada** (la enfermedad es un accidente de la salud) han devenido en entificar la enfermedad, imaginarla como un ser independiente de la salud de la que es un accidente, colocarla en el lugar del antiguo concepto **salud** (que coincide con el sentido popular de salud) y rendirle homenajes de reina. La medicina es, después de tantos años de esa servidumbre, la ciencia y/o el arte de curar la enfermedad, y ya nada más, o poco más, y ese poco, algo banal, secundario, vago, impreciso y sin ulterioridades prácticas a la hora de *"cuidar la enfermedad"*.

La **salud** como concepto es algo residual en la empresa médica. Para imaginarla, y transformarla en objeto de operaciones médicas, el pensamiento médico medicaliza la salud y la rebaja a una de sus manifestaciones: la enfermedad.

El Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana, de Joan Corominas, registra el común origen de las palabras salud y salve, salvación, ambas derivadas del vocablo latino **salus.** Lo que nos interesa es recuperar para el concepto salud una filiación, si no teológica, sí del orden de la ética o de la antropología, y rescatarla del trámite de empobrecimiento a que es sometido en el espacio de las ciencias físicas (aristotélicamente hablando), del cual la medicina es una sub– región.

Pero, ¿qué es lo que pasa cuando se propone el tema de la salud como objeto de debate a esas mentes que han sido adoctrinadas en suponer u operar como si la salud fuera un estado accidental de la enfermedad, y ésta un ente sustantivo que organiza un sector de la realidad, al menos, el sector de las prácticas médicas?

El dispositivo pedagógico de las Facultades de Medicina así lo transmite desde ese momento primordial y sagrado que significa enfrentar al joven alumno, virgen aún del modelo médico, con el célebre cadáver de la famosa cátedra propedéutica Anatomía, bautismo sagrado de los jóvenes novicios.

De allí en más, en el interior del "acto médico" el sujeto vivo, el ser persona, es una deformación de aquel cuerpo inerte, cuyo modelo es directriz de las prácticas médicas. "Para el médico prototipo, el paciente prototipo es alguien que se acuesta, mudo y desnudo en una camilla, abier-

to de piernas y lo más próximo posible a la atonía". El "relájese, relájese" que acompaña a algunas prácticas diagnósticas intrusivas parecería estar acompañado, en el imaginario del médico que reclama la relajación, del recuerdo de aquel muerto de su primer año de facultad, como modelo de comportamiento en el paciente asistido.

El cadáver, de cualquier cátedra de Anatomía, enseña o permite "aprender" mucho más que la disposición de huesos, músculos, venas y cartílagos. El aprendiz de **eso** (cuesta reconocer en eso a la salud, y en sus operadores a agentes de salud) aprenderá que es legítimo decir y hacer sobre ese cuerpo, sin voluntad subjetiva alguna. Que el destinatario de sus prácticas es algo sin voluntad, ni preferencia, ni decisión, ni autonomía. Un ex sujeto transformado en objeto. A esto se ha llegado por vía del llamado positivismo, esa creencia en que sólo lo que es tangible, medible, pesable, es objeto legítimo del conocimiento científico. Lo demás, mera charlatanería. Y bien. A esta ciencia médica de cuerpos como cadáveres, ha llegado la ecología, que como todo el mundo sabe, se ocupa de cosas que no fueron, durante mucho tiempo, tangibles, medibles, ponderables.

El dispositivo intelectual que reduce la salud a una eventualidad posible y transitoria de la enfermedad llega a bastardear la problemática ecológica, hablando y tematizando sólo los accidentes del oikos, no sus armonías que son tratadas conceptualmente como son tratados, en la vida cotidiana, los quehaceres domésticos: se los advierte sólo cuando faltan, porque cuando están hechos, se los incorpora a la rutina perceptual.

¿Qué es lo que hace que la salud, la armonía ecológica, la calidad de vida, el bienestar sean concepto de escasa o nula atracción en la vocación epistémica de los profesionales del arte de curar (médicos, psicólogos, enfermeros, asistentes sociales)? Creo que aquella instrucción iniciática enfrentó a los jóvenes, deseosos de cuidar el bienestar ajeno, con la muerte como paradigma de la vida, con el accidente como representativo del bien accidentado y con el bienestar como una utopía inalcanzable, producto de mentes febriles, utópicas e intoxicadas de pura imaginación.

Sin embargo, la gente, la pobre gente (nosotros entre ellos, cuando recordamos que, antes que profesionales del arte de curar, somos hombres y mujeres de algún pueblo, con el que compartimos y reproducimos creencias, costumbres, preferencias, valores, tradiciones, imágenes y relatos de **cómo las cosas son**), hace, cree y piensa cosas positivas de la salud, es decir, la plenitud del organismo. Sus productos intelectuales, institucionales, prácticos no suelen ingresar al espacio delimitado por la catedral del cuidado de la salud, que es el hospital o el sanatorio.

Tenemos una excepción. El Programa de Salud Mental Barrial, que funciona en el Hospital Pirovano, ha generado en el imaginario barrial una expresión que da lugar a otra serie de ideas totalmente distinta de la serie ideativa que coloca al hospital en el centro del universo de la enfermedad y de la muerte *("el hospital es la antesala de la muerte*", ha sido dicho de nuestro hospital y de otros desde hace tiempo). Es frecuente oír, a propósito de la cantidad de actividades para el barrio: "Me voy a tener que quedar a vivir en el hospital" o "Voy a tener que traer una carpita para quedarme a dormir aquí". La idea nos ha sugerido un sub-lema para nuestro Programa y para nuestro Hospital: "Un lugar donde se puede ir a vivir". En ese lugar quizás sea posible un examen de los componentes de la vida, de los factores que la estimulan, que la multiplican, que la hace merecedora de ser vivida.

En ese lugar, hay un capítulo para las formas de construir sentido, tanto para las vidas personales como para las vidas del común. Otro capítulo para estudiar es el papel del amor al prójimo, en todas las formas de ese amor, en la identidad y crecimiento del sujeto humano. Otro capítulo para examinar: en qué condiciones el trabajo humano nos permite ser a imagen y semejanza de Dios. Y otro capítulo es para cuidar de la felicidad, único motivo que tiene el hombre para filosofar, según San Agustín, pero tan olvidado por tanto científico que cree que dos y dos son cuatro y que eso es todo.

LA NEUROSIS COMO PLEGARIA

Acerca de sueños y deseos

Hay un modo de ver algunas formas del acontecer humano –a las que la tradición occidental califica en el rubro de "patología"– como formas de lo sagrado. "Quien habla solo, espera hablar con Dios un día" canta Serrat evocando a Machado. Las culturas llamadas primitivas (que quiere decir primordiales, "que no se derivan de otra") colocaban ese acontecimiento en el rubro de los contactos con un más allá distinto a las experiencias ordinarias, a los instrumentos manuables de nuestra vida cotidiana. Ni mejor ni peor que el ser común, pero parejo, próximo, contiguo a ese ser.

Nuestra vida urbana creció, se complicó mecánicamente y reclama por incorporarse a ella un monto mayor de dispositivos mecánicos personalizados, los *mecanismos de adaptación*. Esa mayor complejidad exigida a los cuerpos y a las almas en el orden urbano, determina una mayor proporción de cuerpos y almas de difícil incorporación plena.

Son aquellos a quienes el orden médico psicológico llama neuróticos. *Neurosis:* disfunción de los nervios. Eso decimos cuando decimos eso. Y Rodolfo Kusch –en "*La negación en el pensamiento popular*"– dice que la neurosis es una de las formas de la plegaria en la ciudad. A mí me reconforta. Entre la metáfora "*enfermo de los nervios*" y la metáfora "*suplicante*", esta última me resulta más estimulante, pese a la reprobación que el positivismo ordenado impone a todo aquello que transite, más allá de la factibilidad, hacia el mundo de lo deseado, lo divino o lo mágico.

La idea de plegaria (ruego o reclamo a otros seres u otras fuerzas para que intercedan en la ocurrencia de un determinado hecho deseado por quien sostiene la plegaria) existe en nuestra comunidad. El lenguaje común la recoge, podemos considerarla con frialdad, desprecio, desinterés. 0 podemos acercarnos a ella con asombro, curiosidad, respeto, deseo de saber. Es decir, podemos acercarnos con ángel o sin ángel.

La libertad que caracteriza al mundo intelectual de nuestra ciudad se achica bastante cuando se trata de comprender algún componente de nuestro orden humano que no esté constituido por la razón o racionalizado. *La actitud de plegaria,* su noción, no goza de las simpatías del pensamiento racional. La actitud de plegaria implica la existencia de tres órdenes de acontecimientos en el único acto de la plegaria. Se trata de un solo acto verdadero y tres dimensiones distintas de lo "real", a) las fuerzas invocadas, a las que se dirige la plegaria, b) el sujeto que suplica y que vuelca su deseo en esa súplica y c) lo deseado, el contenido de la plegaria *"Señor, haz que llueva", "Fuerza Carlos", o "Gracias a la vida, que me ha dado tanto",* son ejemplos de plegarias.

El neurótico –esa horrible forma de llamar arrogante /suplicante/ deseante– manifiesta un deseo. El hecho de que su deseo no sea contrariado, inoportuno, improcedente o fuente de dolor, no le quita la calidad de deseo. Como tal, su existencia en el sujeto implica un plus humano con el que el rogante (neurótico) enriquece al mundo. Ese plus está sostenido por el dolor del rogante, candidato interrumpido a la felicidad. Es

cierto que hay personas que eligen la ausencia de dolor a cualquier precio. Son los que piensan (y practican) una terapéutica radical: la supresión o el aniquilamiento del propio deseo. Otras personas piensan que la ausencia de sentido que se deriva de la supresión del deseo es el mal por antonomasia, y el mayor dolor. Porque la mayor enfermedad, el mayor pecado –si no el único– es la ausencia de sentido del propio yo. Los primeros compran y venden tecnologías y psicofármacos para vaciar al sujeto de dolor, deseo y sentido. Con ello lo vacían de la vida.

Los segundos (como los cronopios y las esperanzas de Cortázar, o los hombres sensibles de Dolina) aceptan que el mundo, y ellos en él, están incompletos, y que la vida entera está en proceso de parto. Saben que sus dolores y sus alegrías son constitutivos y no accidentales.

Mientras el neurótico mantenga su actitud de plegaria, todo él podrá pensarse y ser pensado de dos modos distintos. Uno, como el que puede resignar su deseo, abandonarlo, abjurar de él y darse por curado. Otro, como el que puede realizar (trasladar desde su mundo personal a lo real) su deseo, y pasar de ser rogante a oficiante de su propio culto, de su propio cultivo. Pasar a ser el mayor gozante (una hermosa palabra puesta en lo real por Manuel Castilla, poeta de la tierra de Salta) de su *sacrificio* (sagrado oficio).

Inventar es realizar y la invención de nuestro deseo reconoce tres etapas: su proposición en nuestra conciencia, su proposición en nuestros actos y su puesta en lo real en nuestro entorno, en su horizonte de credibilidad. Cada una de estas tres etapas tiene su placer. Son tres formas de la plegaria. Si nos quedamos en la primera, algunos nos llamarán neuróticos; si alcanzamos la segunda, algunos nos llamarán psicópatas. Y si llegamos a la tercera, nos llamarán visionarios, iluminados, innovadores. Apenas si estaremos realizando nuestro sueño, nuestra neurosis.

Desde un muro del barrio de Belgrano, el obispo brasileño Helder Cámara dice"*Cuando soñamos solos es sólo un sueño, cuando soñamos juntos es el principio de una realidad".*

ÉTICA, SALUD Y LIBERTAD

¿Qué ha llevado a hacer creer que la salud es un asunto del orden de la Física y más exactamente de las Ciencias Físicas, aristotélicamente hablando?

¿Cómo hacer para recuperar ese concepto y sus prácticas anexas del secuestro a que ha sido sometido por las hordas del "*pensamiento médico psicológico hegemónico*" –que ya ni siquiera es aceptado ni promovido ni por los mismos médicos ni por los mismos psicólogos para uso de sus seres queridos – y recolocarlo en el espacio de la Ética?

La Salud es, si bien se mira, un modo de la *Ética*. Reclama sujetos que puedan practicar sus libertades, no necesariamente que hagan un uso consciente de ella. No está prohibido que la conciencia acompañe a la práctica de la libertad, pero su presencia no la asegura.

Quizás debamos diferenciar entre modos de la conciencia. Conocemos, – y Hamlet es un ejemplo – "*modos de la conciencia*" que llevan al sujeto a la inacción, a la duda metódica y a la mortificación de todo lo que en él hay de agente. Éstas son formas enfermizas de la conciencia y digo enfermizas (in firmus, no firme) por lo que tiene de debilitamiento de la capacidad de acto (actor) del sujeto. Toda esa parafernalia "científica" que intenta colocar la experiencia humana en el espacio de lo que estaría gobernado por las leyes del "mundo objetivo" es un abuso epistemológico. En ese mundo objetivo es colocada toda la experiencia humana, sin un ápice de subjetividad que merezca ser científica.

Una parte del sentido de lo que constituye la experiencia humana se deriva de los actos de ese hombre.

La realidad en que el ser humano vive es un mundo organizado en sentidos y esos sentidos se deducen de las opciones y preferencias de los actores en cada circunstancia. No surgen límpidamente, genuinamente, indiscutiblemente, de las circunstancias mismas. La experiencia humana se significa, se ha significado, con la capacidad del hombre de instalar sobre esa realidad "*objetiva*", la legalidad de su propio deseo. A tal punto es así que toda filosofía y toda antropología que niegue la posibilidad del sujeto humano de construir sentido, niega la calidad de humano de ese sujeto y lo objetiviza en el mismo acto de someterlo a mero cumplidor de leyes trans-deseo. Es el modo en que el sujeto procesa el deseo frente a las circunstancias en que se encuentra inmerso, lo que hace que ese sujeto actúe como tal y no como mera e insignificante víctima de voluntad ajena, personal o impersonal.

Toda víctima es un objeto. Todo paciente es, en tanto paciente, destinatario de la acción de un agente.

La Psicología, la Ética, la Antropología y la Ciencia de la Animación Cultural han de entender que, siguiendo el modelo epistemológico de la Ciencia de la Historia, es posible el conocimiento de lo individual, de lo único, de lo no repetible y que la ausencia de "leyes universales" no impide el pensamiento científico.

Hay muchos enemigos, de buena y de mala fe, que accionan contra este proyecto ético de la salud mental. Freud creó las condiciones para esa emancipación, pero no la concretó. Lacan declaró la independencia, pero como en casi todos los grandes movimientos, sus enemigos más acerados, disfrazados de dilectos discípulos, – vide de Platón con Sócrates, o Menem con Perón– minaron el proyecto desde adentro, e instalaron el mito de un "inconsciente a-histórico" otro modo de fiscalización del pensamiento psicológico.

Afirmamos que, en toda circunstancia humana, sólo tiene sentido desplegar el deseo del sujeto, es decir, de qué modo cada uno de nosotros contribuye a la circunstancia que nos toca vivir. De qué modo construimos sentido, de qué modo incluimos nuestro deseo en la construcción del futuro que deseemos construir. De qué modo estamos contribuyendo a la realización de eso que Hegel llama la concreción del Espíritu Absoluto, o de qué modo somos piedras en el camino de su realización, o si ni eso, si mero polvo somos.

Como dice Dolina, hagamos para que el futuro –que nos pertenece– sea el Paraíso Prometido. Y si no lo fuera, que quede denunciado que es una injusticia que no lo sea.

Hagamos –y hacemos– para merecernos el cielo, y si ese cielo no existiera, ni nada parecido, que nos merezcamos que sea una deuda de Dios, de la Historia, de la Materia, de quien sea, pero que sea deuda si no es paga.

Vivir para ese destino, sea ultraterreno, sea memoria de los que queden vivos, cuando muramos. Esa es la gloria eterna, que es una de las acepciones del concepto de salud. Y que, según el ***Triunfo*** de ***Juan Carlos Gené***, es el pueblo, porque "*el pueblo es la vida eterna*".

Bueno, eso es también lo que dice Seibold (sacerdote jesuita) de la sabiduría, que es siempre popular. Hay algún tontuelo que identifica sabiduría popular con porcentaje electoral, pero no vale la pena deshacer el sofisma. (Ese hombre –Seibold– no abreva en Sarmiento, como sí lo hace todo nuestro sistema escolar, desde la primaria a la universidad).

Ahora celebro el descuido, el olvido en que nos coloca la Universidad de Buenos Aires, que como su nombre lo indica no es nacional.

Nosotros no somos tributarios del *"conocimiento universal*". Apenas si se nos da por formas locales del conocimiento, esas menudencias, eso que para algunos, no pasa de ser chisme. Pero no fuimos nosotros los que inventamos aquello de que "Lo pequeño es hermoso".

¿CUÁL ES LA ÉTICA DEL PROGRAMA?

El 29 de setiembre pasado, fuimos invitados a hablar (y mostrar) nuestro Programa de Salud Mental Barrial, en el marco de un curso sobre Salud Mental Comunitaria que realiza el Comité de Educación para la Salud del Hospital Ramos Mejía. Llegamos en plena congestión institucional. El personal del hospital realizaba un acto de protesta en contra de la designación del Dr. Igarzábal como director en reemplazo del Dr. Castillo que había cesado en sus funciones por decisión de la Secretaría de Salud Pública de la Comuna.

Los asistentes al curso eran dieciocho. Nosotros catorce. Muchos animadores de nuestro programa, varios miembros de base del programa, y yo como coordinador general, dispuestos a mostrar en acto nuestro trabajo, nuestra fiesta. En el público, gente de la escuela secundaria de Ramos Mejía, pediatras, psicólogos sociales del Área Programática, gente de afuera. Del Servicio de Salud Mental del Ramos, nadie.

Cuando llegamos al salón en que habría de tener lugar el encuentro, un cartel de la Dirección Nacional de Educación del Adulto nos recibía con dedicación especial. En él, una frase de José Martí: "*Hay una diferencia entre el hombre bueno y el hombre malo. El hombre bueno, quiere saber".*

La frase como una mariposeo de colores, entró con nosotros aleteando inadvertidamente a la reunión y la coronó.

En un momento de la exposición alguien nos preguntó por los controles previos del Programa de Salud Mental Barrial, para asegurar "*el equilibrio emocional de los animadores*". Nos agradó poder demostrar que el Programa no tiene controles previos. Que el control de nuestra tarea es a posteriori, y está en manos de la gente, sin paternalismos protectores de parte de la conducción del Programa.

Hace poco tiempo Oscar Rocca, uno de nuestros animadores, se me acercó con cierta preocupación: creía haber cometido un error en su Taller "Los que desean cambiar y no se animan". Le propuse que contara el asunto en su reunión de animadores de los lunes a las 20.30, que estaba a punto de comenzar. Pero además supe decirle *"Oscar, cualquier cosa que hagamos con voluntad de revisarla en la reunión de animadores está bien hecha, cualquiera sea su contenido*". Semanas más tarde completé la idea: "*Cualquier cosa que hagamos en la conducción de un grupo está mal, si lo hacemos con voluntad de ocultarla a la conciencia del Programa, cualquiera sea su contenido".* Es, quizá, la única regla ética común del Programa. La frase de Martí y nuestra ética común me parecen congruentes. La misma idea expresada de dos maneras distintas.

El viernes 30, en la reunión de animadores. Liliana W. pregunta: ¿Cuál es la ética del Programa? Se le cuela en la pregunta un suave olorcito a la vieja idea de la moral heterónoma. Esa que impone un código de ética pre – experiencial y suprahumano. Una ética como esa usó Graciela en la reunión de animadores del pasado 6 de junio cuando dijo, con rictus olímpico, "*Los hombres íntegros no se rompen*". Hoy me resultan ofensivas aquellas palabras que entonces me resultaron mezquinamente dolorosas.

Como si todo respondiera a un plan previo, el 29 de setiembre, Uno Mismo, me publicó la nota "*Ama y haz lo que quieras*", en ella, escrita hace tres o cuatro meses, también hablo de eso que podemos llamar nuestra ética. Nuestra ética es lo que surge de nuestro mejor ser. No es un *"valor agregado*" a nuestro ser. Y nuestro mejor ser es eso que somos capaces de ofrecer a la conciencia común de nuestro Programa.

Para nuestro Programa de Salud Mental Barrial, a diferencia de lo que proponen los sarmientinos de adentro y de afuera, hay muchas más verdades que una y es nuestra responsabilidad, de la de cada uno de nosotros, encontrarle a la nuestra un lugar en el gran banquete del mundo. Un lugar que no es ni sangre ajena ni propia. Un lugar para el ágape y la fiesta. No para la aniquilación de *"lo enemigo*", la guerra o la esclavitud de un hombre a otro.

Cuando estamos dispuestos a que los modos éticos que enervan nuestras acciones adquieran, a través de nuestra oferta al Programa, valor de diálogo, entonces estaremos ejercitando nuestra ética común. Cuando alguno de esos modos éticos que enervan nuestra acción, adquieren, por causa de nuestra reserva, de nuestra prudencia o de nuestra desconfianza, valor de monólogo –decir de uno, un solo decir– estaremos realizan-

do esa otra ética que excluye a todo interlocutor, que forcluye la diferencia, que organiza coros y auditorios, no pluralidad y alteridad. Pero nada de ello nos da derecho a serles recíprocos.

Hemos dicho muchas veces: *"El Programa tiene muchos enemigos. Pero, nosotros tenemos un lugar en nuestra mesa para ellos* ". Variante de aquello de "*sí te pegan en una mejilla ofrece la otra* "(que ya nos mostró Jay Haley cómo es una estrategia de poder de Jesucristo).

Ahora, como supimos decir después del atentado del 18 de julio en Once, nuestra ética consiste en "*estar juntos, aunque no estemos de acuerdo*". O quizá mejor, "atender a las razones del corazón que la razón no entiende "(Pascal) o advertir que, en la sabiduría popular, no es necesario que pensemos todos lo mismo para comer juntos los ñoquis del 29.

La ética de la fiesta, que es la nuestra – junto a Dionisio, a Babette, a Sancho Panza, Minguito Tinguitela, el personaje de Bidonde en Momentos de la Bemberg, el Cayetano de El bombero de Gorostiza, es una ética de dilapidación del ser, de exuberancia, de plenitud. A ella concurrimos. No, a esas éticas del espíritu protestante, que hacen de los sentidos un modo de escarnio, y de los placeres el lecho en que ha de prostituirse la humanidad del Hombre. Elegimos una ética de gozantes, del ser que se goza en la realización de su plenitud. Una ética del ser sin pathos (y claro, sin patología, ni la psicopatología). Como canta Serrat, cuando canta a Machado:

"No eres tú el de mi cantar.
No puedo cantar ni quiero
a ese Jesús del madero
sino al que anduvo en la mar"

UTOPÍA: ESE LUGAR NO EXISTE

El horizonte es más amplio cuanto más alto está el vigía.

Los hombres, de distintas maneras, han deseado, han imaginado y hasta han creído que había una utopía. Algunos la afirmaron, aunque se negaban a sí mismos la posibilidad de llegar a ella. **Aunque nosotros no lo veamos, la verán nuestros hijos o los hijos de nuestros hijos.** Otros, en cambio, llegaron a ella sin reconocerla. De éstos, algunos fueron felices y aunque otros no reconocieron que bajo sus pies estaba la Tierra prometida y que lo que ellos comían eran los frutos prometidos del Paraíso, su felicidad era su sabiduría. Y la gratitud con la que devolvieron en trabajo y amor los bienes que

esa Tierra les daba, hizo real el reino, creó un orden, dio a luz un sentido y rescató a sus cuerpos del desierto, de la necesidad, del vacío y de la muerte.

Entre los que llegaron a la Utopía, están también los que no fueron felices.

La mesa estuvo llena de manjares y ellos a su vera, inertes, hambrientos, sin apetito alguno que los pudiera saciar, sin un bocado que les fuera propio, por la propiedad que da el deseo. Alguna vez habrá que hablar de cómo el hombre supo negar la Utopía, ese lugar que algunos creen que no existe. Entre los que no llegaron están los que veían allá, en el horizonte, alguna señal, real o ilusoria, de la Tierra Prometida. Y están los que no veían esa señal. Creo que debo decir mejor: están los que vemos en el horizonte alguna señal, real o ilusoria y están los que no vemos esa señal.

Los que no vemos esa señal, como los que estamos en Utopía sin reconocerlo (quiero decir sin ser felices) creemos que el horizonte es un asunto de geografía. No podemos ni siquiera imaginar que ***el horizonte está en los ojos, A. Ganivet***, esta frase me la enseñó Blanca Cotta en una receta de cocina. Es una maestra; enseña los domingos como si diera misa.

Los que afirmamos la existencia de esa tierra aunque no la veamos, los que sabemos de Utopía por nuestra felicidad, por nuestra plenitud (que es un estado de alma, y no sólo de nuestros estómagos, nuestros bolsillos o nuestras mentes) los que afirmamos por pequeñas señales, por vehementes deseos, por prepotencia del trabajo (Scalabrini Ortiz), por nuestra voluntad de creer, de crear, de procrear, de recrear que ese lugar existe, instalamos con esa afirmación nuestro destino. Nos ubicamos por encima del caos y alcanzamos a mirar el mundo como si fuéramos Dios, que lo somos. El horizonte está más amplio cuanto más alto está el vigía.

A veces, perdidos en la bodega de la nave, ahítos de pan y de vino o aún hambrientos y sedientos, habremos de afirmar que la tierra sin mal no existe. Y también será verdad: en nuestros cuerpos, en nuestras almas, en nuestras acciones no existe la Utopía, cuando nuestra voz dice que la Utopía no existe. Porque Utopía quiere decir (u) no, (topía) lugar, pero bien puede querer decir (eu) el mejor (topía) lugar, **el mejor lugar**. Cuando Tomás Moro la inventó (1516) seguro que lo quiso así. Por eso es santo.

Luis Gonzaga, Gonzaginha, un cantautor brasileño dice en: *Es lo que es*: **Eu sei que a vida debería ser ben melhor e será, mas isto nao impede que eu repita: é bonita, é bonita e é bonita¨.**

¡Ah, me olvidaba! ¿Por qué este tema en esta columna? Porque para muchos, salud es una Utopía. Hay que pensar en ella, entonces, para hablar de salud.

JORNADAS DE PREVENCIÓN Y ATENCIÓN PRIMARIA EN SALUD MENTAL

Mi participación en este evento, los días 2 y 3 de octubre, es de despedida, nada hay que justifique nuestra presencia en ese entierro de la Salud Mental a manos de sus *"benefactores*". Migajas de ejércitos de gente que *"lleva salud a otros"* desposeídos de un lado y del otro, siempre por connotación, nunca por denotación, los poseídos o posesos o poseedores. Los incompletos y los completos. Los completos van a donde los incompletos están. Los completos hacen que los incompletos tomen conciencia de lo que les pasa, en el modelo de "*cosas que pasan*" que remeda la conciencia de los completos, ofrecida como única conciencia para la ausencia de conciencia de los incompletos. Actos de pedagogías dirigistas encubiertos de palabras que convencen por la perseverancia y la insistencia, por la multiplicidad y por el fraude, nunca por un encuentro real con el otro. *"Colonizadores urbanos de clase media"* que caen en mansalva sobre los pobres, los carenciados, los desposeídos, los "*sin voz"*, sin advertir que voz tienen, lo que no tienen es oído que los escuche.

Niñas de Vilcapugio y Ayohuma, todas corriendo de aquí para allí, tratando de darle agua al sediento y un poco de leche al hambriento y ocupándose sólo de los que van a morir, mientras el escenario prepara para la próxima muerte a miles de otros candidatos. Erótica del salvador, puesta a satisfacerse a sí misma, con total prescindencia de que esa acción cumpla algún fin, satisfaga algún deseo, sirva para algo y para algo sirve, para tener embaucados en hospitales, congresos, academias y organizaciones no gubernamentales, a esa masa de cretinos que "*hace el bien sin mirar a quien*" que "*lucha contra las causas*" de la infelicidad humana, que sabe qué es lo que la gente necesita y se lo hace decir de un modo benévolo, porque están contra la pedagogía autoritaria, esa de látigo y escarnio.

Estoy francamente perplejo de las tonterías que se cometen so pretexto de la prevención. Gente que sospecha o *"no entiende*" cuando algo ocurre o es dicho con independencia de su propio pensar o desear. Gente que aún no sabe de sus deseos de emperador y los satisface encubiertamente bajo un breve manto de magnánimo dador, generoso salvador de masas, de pueblos, que más barato es por docena.

No tengo nada que decir en esos eventos. O quizás no tengo a nadie que me quiera escuchar en ellos y yo no me doy ningún gusto personal yendo a ellos. Papers habrá siempre, diría Varsavsky. Pero ¿quiero yo uno de ellos? Si Sócrates y Jesucristo no escribieron ¿por qué hemos de hacerlo nosotros? Si alguien no quiere escucharnos ¿a qué ir a hablarles? Los que nos quieren oír vendrán. Los que quieren que los escuchemos vendrán también. No es necesario andar mucho para que encontremos compañeros. Con los que hay por Coghlan y el resto del área programática del Hospital Pirovano tenemos bastante ¿para qué más?

Propongo que desconfiemos en cualquiera de esas prácticas que hacen al pensamiento y a la política imperial. Propongo que nos inclinemos por una política y un pensamiento de puro sujeto.

VALIDACIÓN O INVALIDACIÓN DE LA PSICOPATOLOGÍA

Hoy es martes 21 de junio de 1994. Entre mi ir y venir atendiendo a mis grupos del Programa de Salud Mental Barrial en el Hospital Municipal Dr. Ignacio Pirovano: *Familias con trastornos en la emancipación juvenil, Usos y costumbres del hospital, El taller de los antropólogos, Hora libre para adolescentes, Personas con antecedentes, indicación o riesgo de internación psiquiátrica*, veo que un médico y uno o dos parientes arrastran a Haydée B.V. a uno de los consultorios del Servicio de Psicopatología y Salud Mental.

Una hora más tarde, veo a H. sentada sola y asistida circunstancialmente por una psicóloga del servicio y una paciente. Están en sesión en la rotonda de la sala de espera, muy próximas al lugar en que H. desfallece. Me ofrezco a reemplazarlas y comienzo un trabajo de revalidación por sugestión. Observando mi accionar y atraída por su afán de colaboración, se acerca al dispositivo asistencial de emergencia otra psicóloga del servicio. Se incorpora en el estilo de participación por la libre, quiero decir, sin reconocer mi presencia ni articular una estrategia conjunta, más en tren de ver quién hace más por la claudicante Haydée. Dadas las circunstancias le propongo que uno de los dos se ocupe de este asunto. Decide que continúe haciéndolo yo.

La vecina se recupera con ejercicios respiratorios, musculares y sociales que le propongo. Estimo, por la rápida recuperación que cualquiera sea

el cuadro de base, se trata de una manifestación histérica en una personalidad borderline, pero no es el diagnóstico lo que me interesa.

Sonríe, se yergue, me mira con calma. La invito a participar de mi taller de los lunes a las 13hs para *Personas con antecedentes, indicación o riesgo de internación psiquiátrica*. Hago esta invitación porque alguien, quizás la misma licenciada del comienzo, me informa que no me preocupe, que ya están buscando dónde internarla. Le pido que me espere unos minutos para recibir a otro vecino, algo menos angustiado que Haydée, que desea ser derivado a algún taller del Programa. Diez minutos después, al salir del consultorio, veo a Haydée, de pie, conversando con su tía y con el médico neurólogo que la había acercado al servicio. Le propongo a los tres, a los dos, a los que quieran, que me acompañen en el taller de los lunes a las 13 hs que antes mencionara.

Entretanto continúa en el Servicio la tarea en procura de una internación. Percibo que se trata más bien de un modo de hacer algo que justifique la participación en este asunto, ocupar un lugar en el curso asistencial de la paciente y casi con seguridad, cumplir con lo que se supone es función de un Profesional de la Salud.

La internen o no la internen a Haydée, me gustaría tenerla como miembro del taller sobre Internación Psiquiátrica, pero, si no viene, igualmente llevaré este informe al taller para pensar entre todos acerca de lo ocurrido.

Ahora recuerdo que en un breve comentario, antes de despedirme de ellos, el médico refirió una larga historia asistencial en torno a una epilepsia de prolongada evolución en Haydée. Le hice, en ese momento, algún comentario sobre el abuso histérico que a veces puede llegar a hacerse de la epilepsia. Decidí en ese momento que era necesario esperar para saber qué pasaría con todo eso.

COMENTARIO SOBRE ALUBA

Nota de Campelo al margen de las fotos: En una foto se ve un cuerpo espantosamente escuálido, desnudo y en plena mortificación. En la otra, una cara alegre, de contagiosa felicidad que transmite esperanza.

Las dos fotos y sus correspondientes textos hablan de dos modos de "*promover*" salud. La primera, tomada de **Tiempo 2000**, un periódico barrial (*es un artículo sobre testimonios de las pacientes de Aluba)*, y la segunda de Clarín del pasado 30 de octubre (*sobre la lucha de Dawn Averitt durante ocho años contra el Sida que padece)*. Los de ALUBA, o sus publicistas, apuestan al espanto y al terror, el viejo argumento que genera ansiedad, miedo, pero no deseos de salvar, salvarse y ser salvado. La nota de Clarín y su protagonista exhalan salud, la multiplican, la hacen palpable. El Programa opta por esta segunda estrategia de promoción de salud: La que tiende a la desdramatización de los asuntos de enfermedad, la que apuesta a la esperanza, pero entendida como el estado del alma en que definimos como posible (que lo puedo hacer) lo que deseo, y no como posible (lo que puede ocurrir). Es el que decide decirle adiós a la víctima para entretenerse –¡qué linda palabra!–con los otros en la celebración de la vida y el encuentro. Ad gaudium, compañeros.

QUÉ HAY DETRÁS DE NUESTROS OBJETORES AL TRABAJO CON VECINOS.

Dirijo el Programa Salud Mental Barrial en el Pirovano. A comienzos de marzo de 1995, el señor Subdirector del Hospital, el Dr. Novarini me detuvo en uno de los pasillos. Blandía un pequeño recorte anunciando un taller de danza para tartamudos organizado desde nuestro programa de Salud Barrial. El aviso había sido publicado en la revista de Fonoaudiología y Logoterapia, a la que su esposa, profesional del rubro, está suscripta. En él se nombraba al Programa de Salud Mental Barrial en cuyo marco el taller tendría lugar, y al Hospital Pirovano, patrocinador del Programa.

"*No puede ser*. –exclamaba casi incómodo el galeno antes nombrado– *Mi señora dice que nos estamos metiendo con la patología y eso no puede ser.*"

Quise tranquilizar al señor subdirector y le dije: "*Ud. puede decirle a su mujer que no tiene nada que ver con el asunto y así evitará un conflicto matrimonial*". La propuesta era correcta. El Programa de Salud Mental Barrial depende directamente de la Dirección del Hospital.

"*Por otra parte* –se me ocurrió agregar– *¿su señora es funcionaria municipal? porque si no lo es, su opinión me es irrelevante* (Debo advertir que la señora es ajena a la administración municipal y dirige una importante Clínica Fonoaudiológica privada del barrio). Le aclaré al Dr. Novarini que convocar a tartamudos a bailar no era meterse con la patología. Dejamos de lado si la tartamudez es una patología o una forma expresiva. Las perso-

nas tartamudas convocadas para la actividad en cuestión vienen al hospital a bailar, no a ocuparse de sus dificultades de lenguaje. Bailar es una de las actividades a que acostumbra dedicarse la gente sana. Proponer esas prácticas, a personas tartamudas, a personas mastectomizadas o a personas con úlceras gastroduodenales no es meterse con la patología de nadie. Salvo que se piense que hay una identidad entre patología y persona.

El modelo médico psicológico –y aquí debiéramos agregar fonoaudiológico– hegemónico tiende a producir y sostener esta equiparación, pero cae de maduro que se trata de una severa falacia lógica, alimentada por espurios intereses gremiales, tan facciosos como los que más.

Le expliqué al señor Subdirector que la actividad enunciada en el pequeño aviso era actividad de salud que si algún tartamudo deseaba ocuparse de su habla, lo haría en el lugar que eligiera, según sus propio criterio y posibilidad y que consultar era un asunto sometido al criterio del interesado, y que si él desistía de consultar por su habla, nosotros, los del Programa Salud Mental Barrial, no teníamos nada que indicar, ni objetar, ni modificar.

En la medida en que la actividad no se refiere a ningún objetivo clínico, ni asistencial, ni terapéutico se hace evidente que la actividad no necesita estar a cargo de un profesional experto en las patologías específicas. Tal es el caso de muchos de nuestros talleres –si no de todos– que están en manos de vecinos idóneos, con título profesional, o sin él, que hacen del propio desempeño supervisado, la garantía de sus responsabilidades.

Algunos profesionales arracimados en intereses y organizaciones gremiales, se oponen a este tipo de práctica a manos de vecinos no calificados académicamente. Pero cuando les propongo las mismas actividades a cargo de ellos, vecinos calificados por títulos y academias, se niegan a cualquier operatoria que exceda al uno por uno característico de la actividad asistencial. Y esto vale para fonoaudiólogos, kinesiólogos, nutricionistas, trabajadores sociales, psicólogos y médicos.

Eva K, kinesióloga del hospital, se queja airadamente de que Elena A, vecina del área programática del Hospital, sin ninguna calificación académica, dirija el taller de "*Automasaje*", (por otra parte, de extrema popularidad). Le ofrezco a la "*objetora*" la conducción de ese grupo para ella o cualquier profesional de su conocimiento que quiera hacerse cargo del

mismo. La experta rechaza la oferta: ni ella, ni nadie de su conocimiento desea efectivamente coordinar una acción de automasaje grupal. Otro tanto ocurre con decenas de expertos psi que censuran y reprueban las actividades grupales a cargo de vecinos "*profesionalmente no calificados*". El Programa ofrece a cualquier objetor de este rubro la posibilidad de encargarse de esos grupos de vecinos, siempre que lo hagan con el mismo nivel de eficiencia. Pero estos objetores, como Eva K., desean que la actividad sea clausurada. No es garantizar la profesionalidad de la práctica lo que los mueve. Los mueve la desestimulación de acciones grupales en un ámbito en el que el modelo médico hegemónico –y psicológico hegemónico– impone la modalidad operativa "*de a uno*". Lo que se ataca cuando se cuestiona la no profesionalidad de nuestros grupos no es la calidad de legos de sus coordinadores –que no lo son– sino la operatoria grupal que caracteriza a nuestro menester.

Ningún profesional psi verá impedido su desempeño en el Programa por "*usurpación*" de su función a manos de un vecino lego. El asunto es: cuando la función queda vacante, por desinterés, ineficiencia, o sabotaje del grupo profesional ¿deberá enterrarse la función? o ¿podrá ser supletoriamente realizada por vecinos voluntariosos y eficientes, garantizados por un sistema de formación y asesoramiento que no encuentra similar en el resto del aparato público –ni privado– de salud mental? Esperamos respuestas.

Hace unos años, la Dirección de Psicología y Asistencia Social al Escolar debía cubrir sus muchos puestos de asistente educacional con maestras no calificadas o semicalificadas. La "baja disponibilidad" de psicólogos así lo imponía. No es que no hubiera tales profesionales, era que esos profesionales preferían dedicarse a otros modos de la práctica, más urbanos, más liberales, más de consulta privada, y no estaban dispuestos a incorporarse a esas modalidades institucionales de la práctica profesional. Nunca oí por aquellos años que los grupos profesionales recomendaran no contratar a esas maestras no calificadas, que para el caso, son equiparables a nuestros vecinos: no poseían título habilitante. Por otra parte, ninguno de los rubros que integran nuestro Programa se relaciona ni conceptual ni pragmáticamente con las habilidades referidas a las patologías y a sus terapéuticas, habilidades propias de esos grupos profesionales quejosos.

Todos nuestros grupos se ubican en el campo de la salud. Y ya se sabe: nadie más alejado de ese campo que los profesionales del "*arte de curar*". "*El gato es mal guardián de las sardinas*" decía Scalabrini Ortiz. Aquí va bien esa frase.

Pero podemos hacer un desafío: aseguramos a todo vecino con título que se adscriba al Programa, su prioridad en el acceso a la conducción de algún grupo o de algún programa de trabajo en salud mental, con que sólo lo pretenda. Eso sí, ha de trabajar, como lo reclama el Programa de Salud Mental Barrial, en una línea de trabajo orientada a la salud (entendida como un asunto asociado a la ética) en modalidades no individuales de intervención (de las cuales, la grupal es una, pero no la única) con la formulación de un proyecto previo que exprese un asunto de su interés personal y que sea compatible con el marco doctrinario del Programa. Quizá por ese camino llegaremos a reemplazar a esa manga de vecinos ineptos que hacen lo que pueden (una manifestación de lo que desean) y que llenan agujeros a la espera de que un profesional, ducho y hábil, llegue a reemplazarlo (¡Caray, las cosas que exige el pensamiento estratégico!)

Se me ha ocurrido un dilema escabroso: supongamos que Elena A. continúa con su taller de automasaje y que un kinesiólogo dispuesto toma otro similar. Y supongamos que la gente prefiere seguir con el de Elena A o hacer ambos talleres, en diferentes horarios. ¿Deberé, como coordinador general del Programa Salud Mental Barrial, aniquilar el taller de Elena A? Me parece que mucho más práctico es exonerar a nuestro Programa Salud Mental Barrial del ámbito de las hegemonías terapéuticas y relocalizarlo en algún terrenito de incumbencia cultural, que suele ser menos restrictivo que la ética correctiva propia de las ideologías terapéuticas.

DORMIR CON EL ENEMIGO

Aclaración sobre una nota acerca del Programa

Si la nota del pasado 15 de enero sobre el Programa Salud Mental Barrial (Hospital Pirovano)a mi cargo me pareció bellísima, simpática, de habilidad crítica, inteligente y veraz, su título (Cómo aprender a matarse) me resultó una ofensa gratuita. Creo que se ha abusado de la ironía irresponsablemente. El horizonte ideológico de nuestro Programa, su metodología y su dinámica cotidiana se ven francamente deformados por un titular periodístico que, presumo, apostó más al escándalo y al

sensacionalismo que a la voluntad de informar o describir. La cosa no tendría importancia si no fuera que, por esa dinámica que los medios masivos suelen imprimir a la realidad, lo dramático y de alto impacto emocional suele superar en presencia y relevancia a lo que es esfuerzo y trabajo, continuado, sistemático, eficaz.

En este caso, 370 talleres –la nota informa de 200– dirigidos e integrados por vecinos del barrio de Coghlan, con título profesional o sin él y sobre los asuntos más variados que usted pueda imaginar, de la gozante vida y de la vida con dolor, desde "Penas de Amor" a "El Sentido de mi vida, de "Familiares que tienen a cargo un discapacitado" a " Autoestima", de "Defensa del Matrimonio" a "Varones con hijos", de "Mujeres a la izquierda de un hombre" a "Diabetes", de "Autoconocimiento del cuerpo por el movimiento" o "Muerte de un hijo" o "Una panza a los cuarenta" o "La Tristeza de los domingos" o "La felicidad después de los 50," 'Timidez," "Tai chi chuan", "Guitarra", "Crianza de los hijos" y tantos otros.

Reitero a usted que nuestro Programa es de Salud Mental y que como tal goza de la hostilidad de las hordas de profesionales –francamente en minoría– casada con la psicopatología (que es la versión psi del antiguamente denominado modelo médico hegemónico) como única concepción posible de lo psi. Afirmamos la existencia y vigencia de la salud y de los vecinos sanos, cosa que nos genera la hostilidad de reducidos pero poderosos profesionales del medio. Gozamos de la animosidad de ciertos sectores del personal del hospital, muy pocos, el personal de la empresa privada de limpieza ALVI, entre otros, pero muy bien instrumentado por algún medicucho ruin que dice: *Los del Programa Mental son gente que no tiene nada que hacer y lo viene a hacer al hospital.* Y les hace poner, como lo han hecho, gamexane para disolver una reunión de más de 100 personas. Gozamos de la total indiferencia de las carreras de Psicología, y somos el Programa de Salud Mental de mayor envergadura de los que funcionan en estos años en la ciudad. Hemos sido reconocidos con el Premio Atenea 1994, como el Programa más innovador y solidario. Los medios nos reciben con una asiduidad y simpatía como ningún otro programa similar ha conocido. Como Página/12 reconoce, nos toca dormir con el enemigo. Me preocupa el uso que ese enemigo ha de dar a titular tan desbocado. Deseo anticipar sus previsibles golpes. Nuestro taller *Suicidios* ha sido acusado de promover el evento entre sus asistentes, por dos o tres

psicólogos de extraña formación y desempeño y toleradas por la Jefatura del Servicio. Impensadamente, ese titular les da –a esa gente –herramientas para sostener esa guerra injusta contra nuestro Programa. Aprovecho para informar a usted que somos el único servicio de atención presencial de suicidas del mundo (creo que vale la pena estar orgullosos de ese punto). Quiero decir que, aunque mi jefe lo niegue, integro el servicio de Salud Mental del Hospital, gozamos del aval del director y estamos empeñados en la defensa del Hospital Público.

BUENAS ACCIONES

En el taller de Autoestima, Susana se dio cuenta que darse los gustos y ser buena consigo misma es una buena acción.

Silvia cuenta que desde que se conectó con los talleres del Hospital se decidió a iniciar terapia en privado, y con una terapeuta ajena al Programa. Esto demuestra que es de mezquino, ruin, envidioso y poca persona aquel que dice que el éxito del Programa reduce la demanda de servicios privados. Son muchos los casos de gente que se decide a consultar después de tener la experiencia de un taller conducido por un **psicólogo** que como todo el mundo puede ver, no necesariamente atiende a loquitos. En muchos casos, los talleres del hospital significan un acercamiento gradual, progresivo y de compromiso dosificado con la operatoria de un psicólogo. Es de gente con tarugo en la cabeza suponer que estos talleres diezman la demanda a consultorios privados. O es de bajo amor por el propio trabajo suponer, como supone algún profesional de consultorio en baja, que su baja profesional se deba a lo que otro hace. Les recomendaré el taller de autoestima a ver si mejoran.

COMENTARIO SOBRE ARTÍCULO: DICEN QUE LA CULTURA SUMA VIDA

Dr. Cairoli:

Si bien no se trata de una respuesta a la nota que enviara a Ud. un sector de médicos de la Guardia de los sábados*, creo que el contenido de este artículo aporta algunas consideraciones sobre la administración de salud, que ese personal está lejos de conocer, y que es nuestra obligación actualizar. Aunque sin saberlo, hace doce años que el Programa Salud Mental Barrial lleva adelante acciones en el sentido de lo que hoy

propone el British Medical Journal, y esa ha de ser la razón de que la comunidad, las instituciones y los medios de comunicación reconozcan y valoren en el Programa de Salud Mental lo que nuestros compañeros de gestión – algunos, muy pocos – parecen desconocer, omitir o negar. Ignorancia o envidia, que lo defina el interesado.

(*Acompañando un artículo de Clarín sobre "Dicen que la cultura suma vida" relativo a un estudio que se hizo en Suecia y donde se afirma que quienes hacen alguna actividad cultural tienen posibilidades de vivir más años)*

***En esa nota pedían la suspensión del Taller de Coro porque decía que perturbaba el silencio de los internados.**

LAS PALABRAS NO DICEN SÓLO LO QUE QUEREMOS DECIR

Cuando las palabras dicen más que lo que queremos decir, somos también responsables de lo que decimos con ellas, aunque no lo hayamos querido decir. Hay un decir doloso y hay un decir culposo en todo decir y el dicente es responsable de ambos.

Cuando uno dice una palabra, dice lo que contiene esa palabra pero también convoca con ella a las *"estructuras de su uso"* y a acepciones de la palabra que no son voluntad expresiva de la persona dicente, pero que hacen a su función expresiva, aún sin su voluntad. Después de todo, en la función expresiva también se juega una dimensión inconsciente y ella es la que se pone en juego a la hora de hablar.

Algo de todo eso ocurre con la palabra terapia. La inclusión misma en el Programa Salud Mental Barrial implica el abandono del concepto terapia, mientras se funcione en él.

Algunas personas, de buena o de mala fe, insisten en decirla y/o usarla, con relativa contrición o impunidad.

Están los que saben, indudablemente que es un error, y que lo subsanan inmediatamente después de advertirlo. Están los que usan el concepto de un modo insultante u ofensivo.

Están los que lo usan buenamente, con afán de elogiar una característica, circunstancia o anécdota del Programa. Esta gente deberá entender que, en la medida que el programa prescinde de inmiscuirse en el modelo médico hegemónico, que también es psicopatológico hegemónico, el uso bonachón de la terminología de ese modelo en el contexto de nues-

tro Programa será entendido como un modo de manifestar un cierto desvío o retardo en el crecimiento de su usuario. El usuario del concepto *"terapéutico"* manifestará –así lo entenderemos en el Comité de Ética– esclavitud o servidumbre al modelo médico y al modelo psicopatológico hegemónico –y su uso conlleva la noción de pathos, inherente a la función terapéutica. No nos cansaremos de decir que la noción de pathos, un invento de la mente griega y de las mentalidades culturales que la heredan, es inexistente en el marco de la dogmática del Programa. Los activistas del Programa están desafiados a inventar palabras y conceptos que la sustituyan, la amplíen, la superen y la hagan entrar por la puerta del paraíso recuperado, a una ***tierra sin mal*** (Clastres) a un mundo en el cual la única manera de ser es contribuyendo a la realización del Ser absoluto y en la que cada forma de la realidad es la manifestación de ese Ser, Campelo, el Comité de Ética y Néstor incluidos.

LA MATERIA ES ESPÍRITU ACUMULADO

El lector es lo mejor que tiene cada libro o algo parecido a esto, dijo alguna vez Borges, *el camino está en los pasos, y en el nuestro hacer el mundo*. Esa es la dogmática básica del constructivismo, del marxismo y aún de las reconstrucciones lacanianas. Obras son amores. Si lo supiéramos, si lo recordáramos a cada momento, si lo hiciéramos saber y recordar, no iríamos a buscar nuestras riquezas más allá de nuestro estar en el mundo, más allá del modo en que nosotros hacemos el mundo.

Ahora podemos decir: no existe nada fuera de la mente. Cuando Humberto Maturana lanza tamaña provocación, lo que dice es que nada adquiere existencia fuera de las estructuras de significación y sentido con que los hombres, organizados en algún modo de existencia común, "relatan" sus mundos, como un paciente puede relatar su sueño en una sesión terapéutica. El sueño, más allá de ese relato, no existe. O existe como un derivado de las prácticas técnicas y de los usos lingüísticos que proponen la existencia del sueño. Es como cuando uno empieza un cuento a sus hijos: *"Había una vez una nena..."* Desde allí mismo, la nena existe y es pasible de todas las operaciones que pretenda realizar el relator, y de todas las operaciones a que dé lugar el "*convenio de relato*" entre el relator y su auditorio. Este es un modo de existencia. Hay que ser muy pedestremente positivista para negar realidad al relato y a todos los actos propuestos en él.

En nuestro trabajo con personas con ideas o intentos de suicidio, sus familiares y familiares de suicidas (Programa de Salud Barrial, Hospital Pirovano) solemos oír que una cosa es intento de suicidio y otra cosa es suicidio, acto suicida. Que "el que lo anuncia no lo hace". Personalmente, me parece de cuento mágico esta fabulosa continuidad o discontinuidad entre discurso suicida y acto suicida A continuación de la afirmación de esta imaginaria discontinuidad, el que habla siempre agregará un giro despectivo sobre la primera etapa de la continuidad/discontinuidad: las expresiones: *"Me quiero suicidar, me voy a suicidar"...*

A mí no me cabe ninguna duda de que la susodicha afirmación está al servicio de proteger al hablante de sus propios fantasmas en torno de la idea suicida. Le permite un cierto movimiento en relación con algún episodio suicida que el hablante se lo representa como acto del otro. Esto ocurre en la mayoría de las posiciones de ayuda a las *"patologías críticas"*. Una asistente social que trabaja con pacientes con Sida suele afirmar su creencia en que a ella jamás le tocará.

Y según ella eso es bastante común entre los legionarios contra el *"terrible flagelo"*. Detrás de la afirmación de discontinuidad entre declaración de acto y acto propiamente dicho se esconde la idea de que lo real es el acto propiamente dicho. La idea o intento de suicidio no merece el mismo tipo de preocupación... Dolor y daño hay en el primero y está ausente en el segundo, quiere hacer creer el pensamiento psi ligero, que lo hay.

La cosa es que ***real*** termina siendo lo que puede ser registrado en algún índice de suicidio efectivo, y ello no porque ocurra en un sujeto que sufre, sino porque es pasible de tratamiento "estadístico", se lo puede incorporar a una investigación con el debido subsidio, se lo puede ostentar en una de esas conferencias de nochecitas cultas, se puede *"dar clase"* con él. Ese índice se incorporará al sagrado universo de lo fáctico, que es, como bien se sabe, lo único que merece los favores de la ciencia: los acontecimientos allí, desnudos, dispuestos a ser evaluados en su ascética facticidad, *"observados"*, como reclaman las multiplicadas escuelas de psicología social (a través del dispositivo mítico *el psicólogo social es un ojo que observa*) o "*escuchados*" como proponen las escuelas universitarias de psicología clínica y anexos (mediante el dispositivo mítico *el psicólogo clínico es una oreja que escucha*). Pero el ojo no ve porque *lo esencial es invisible a los ojos*,

dicho casi siempre por el mismo que sostiene el mito del ojo. (Las lecturas del sector suelen ser muy reducidas. *El principito* es obligatorio, así como *El príncipe* está mal visto). Y la oreja no escucha, porque quiere pertenecer a un muerto y ya se sabe que no hay mejor muerto que el que quiere serlo.

Esto de tomar hechos y no deseos, dolores, pasiones, amores y pesares son los restos del positivismo en nuestro quehacer profesional (El positivismo es una tormenta ideológica que acompañó la acción de adueñarse de la cuenca atlántica por el mercantilismo insular y que significó, contra el anterior dominio hispano, una valoración mayor de las cosas que de las personas, de lo intercambiable y mutable antes que de lo permanente, de los bienes antes que de sus usuarios que son también sus productores) de la materia sobre el espíritu(aún ocultando que la materia es espíritu acumulado) y del capital antes que del trabajo (olvidando o desconociendo que el capital es trabajo acumulado).

¿CUÁL ES EL PAPEL DE LOS PROFESIONALES EN EL PSMB?*

Pregunta Alicia, una animadora del Programa que es psicóloga, además de vecina. Le contesto que esa pregunta se subsume en la pregunta por el quid de los profesionales en el proceso político social, y que a su vez esa pregunta se responde desde lo que uno opina que es la función de la inteligencia. Para algunos, iluministas, se trata de indicar el camino, al modo sarmientino. Para otros se trata de ir detrás, cantando, como Homero, la gesta. Ser cantores de la gesta del barrio de Coghlan, eso somos, pero aceptamos que otros vengan a marcar el camino, si es que consiguen que alguien ande por él con beneficio.

***Respuesta escrita a máquina por Carlos Campelo y entregada personal y calurosamente a Alicia Nillni, durante el intervalo de las Jornadas Críticas del PSMB de 1995.**

A LOS QUE SE ACERCAN A COLABORAR

Usted mismo puede ver que la puerta es grande y que cualquier vecino que desee colaborar con el Programa de Salud Mental Barrial puede hacerlo. No andamos revisando el color del pelo o el linaje del candidato. No hay condiciones previas, ni más exigencias que el gusto de servir, la voluntad de dar, el erotismo de la vida en compañía.

Queda bien claro que cuando Ud. se acerca al Programa lo hace movido por un interés personal, por una necesidad suya de expansión y crecimiento, que ha visto en el Programa una oportunidad apreciable de autorrealización.

Deseamos destacar esta circunstancia porque nos ha ocurrido muchas veces que algunos vecinos deseosos de ingresar al Programa, una vez en él desarrollaron ideas, sentimientos y hasta prácticas del tipo *"sacrificio personal"* que los colocaba en posición de esperar o exigir del Programa gratitudes, reconocimientos, retribuciones o satisfacciones de uno o de otro tipo que el Programa no tiene ninguna obligación de sostener.

El Programa, como la vida, propone a sus colaboradores, como a sus usuarios, un régimen de interacción centrado en lo que hay, dirigido al aprovechamiento de lo que tenemos organizado a partir de nuestros propios actos. Es por ello que las ideas –y las prácticas– centradas en la retribución, que es la acción de otro sobre el actor, son absolutamente secundarias y en ningún caso serán atendidas.

Uno de los lemas del Programa es la frase de Confucio: *El hombre superior antes de hablar actúa y después habla sólo de acuerdo con su acto*. Queda claro entonces que es ajeno a la esencia de los miembros del Programa –activistas y usuarios– entretenerse con acciones, omisiones y obligaciones de otro y/o con omisiones y obligaciones propias. Hacerlo es un modo simbólico de abandonar el Programa, aunque el cuerpo pueda quedar, aparentemente en él. Ingresar al Programa reclama, eso sí, abandonar ese modelo intelectual que nos hace pensar, con nuestra complicidad, que todo ser humano es un pecador, que la enfermedad es una esencia compartida por todo bicho que camina y que la terapia es una tarea "*non plus ultra*".

El Programa de Salud Mental Barrial no es un dispositivo terapéutico. Más aun, hemos decidido, por ahora, prohibir las acciones terapéuticas, ya que no podemos prohibir los efectos. Esto significa que nada de lo que se hace en el Programa está intencionalmente orientado por la *voluntad de curar o de curarse*. Esa voluntad supondría, si la hubiese, que su actor acciona frente a un pathos, frente a un acontecimiento humano al que le ha aplicado el rótulo de patología. Quien eso haga, practica una traición al horizonte ideológico del Programa. Nuestros hábitos entrenados en el modelo médico y psicológico hegemónico nos harán caer en ese

error una y otra vez. Pero allí veremos, en el modo del caído de evaluar esa circunstancia, si es que se trata de una caída, o si en el evento el caído *muestra la hilacha*.

Queda claro que no se trata en esta declaración, de repudiar o anatematizar las prácticas psicoterapéuticas ni las doctrinas que sustenten esas prácticas. Por el contrario, ellas tienen –y les reconocemos– un valor y una complejidad que excede la incumbencia de este Programa organizado por vecinos con voluntad de sostenimiento recíproco. Y practicarlas en este Programa nos haría pasibles de ser acusados de ejercicio ilegal de la Psicología o de la Medicina o de algún otro *Arte de curar*. No. El Programa es la organización del ejercicio legal de la buena vecindad, no es ninguna práctica profesional ilegal. Si bien se observa, no se le ha exigido a Ud. a su ingreso a nuestro Programa, ninguna demostración de antecedentes profesionales. Ni título, ni curriculum ni ninguno de esos *papers* (como irónicamente los nombra Oscar Varsvasky en "Ciencia, Política y Cientificismo" Cedal) que hacen a la carrera de nuestros profesionales, científicos y técnicos.

Ya en el Programa, se tomará usted un tiempo para limpiar, mientras permanezca y actúe para el Programa, los restos en su alma del pensamiento *"faltocéntrico"*, los yuyitos de las *"ideologías correctivas"*, los abusos de *las "antropologías sarmientinas"*, la retórica de las *"profesiones inhabilitantes"* (Ver Profesiones Inhabilitantes, de autores Varios. Ed. Blume) y el escepticismo de los fanáticos del Principio de Murphy, versión declarada o versión oculta.

Seremos tolerantes con sus *caídas* en el modelo médico psicológico, si usted las considera tales y se empeña en corregirlas o subsanarlas. Pero, si usted siente la imperiosa necesidad de rescatarlas como emblemas justificatorios de su quehacer dentro del Programa, nos veremos en la obligación de orientarlo hacia otro dispositivo institucional más acorde con sus valores. Ello no quiere decir que esos valores o preferencias nos parezcan algo negativo sino, más sencillamente, desubicados.

Imagínese Ud. que, por hache o por be, en medio de una ceremonia religiosa que un grupo de creyentes ha organizado para tributar una oración de reconocimiento reflexivo y silencioso a su Dios, Ud. sintiera un impulso desbordante que lo llevara a cantar y bailar una zamba. Seguramente aceptará que le resultaría más conveniente a Ud. y a esa congrega-

ción, que se retirara a ejercitar ese deseo en una circunstancia más apropiada. Salvo que su deseo sea escandalizar a los orantes, o sacarlos de su quehacer consensuado, o imponerles su impulso. No estaría bien. Sería un acto de autoritarismo. ¿No le parece?

VAMOS JUNTOS, COMPAÑERO

Si podés curar curá, si no podés curar aliviá, si no podés aliviar acompañá.

Leí la frase en una carta de lectores firmada por Laura Sánchez, en un diario porteño. Se refería a los cuidados debidos a los pacientes terminales. Me impactó. Por primera vez veía escritos y juntos, esos tres verbos: ***Curar, aliviar, acompañar***. El primero tan desproporcionadamente atendido en las escuelas universitarias de psicología, para terminar diciendo que curar es una función imposible. El segundo, aliviar mencionado siempre como al pasar para desacreditarlo porque nada puede ser comparado con la magna gesta de curar, que además es imposible. El tercero, acompañar, inexistente. Por allá anda una carrera menor que se llama *"acompañante terapéutico"* pero es menor y ya se sabe que estas cosas no entran en las Altas Casas de Estudios.

Las tres funciones del arte de la ayuda, pero desmerecidas dos de ellas en razón de que sólo la primera tiene carta de ciudadanía, corren una carrera desigual. Yo me he dado cuenta de la fascinación que ejerce sobre mí, tanto practicar el alivio como llevar a cabo el acompañamiento de la gente, de toda la gente, no sólo de la gente que sufre.

Cuando asistí por primera vez, a la versión de Carella y Pellegrini de *El acompañamiento* de Carlos Gorostiza – un acto que algunos pretendieron cómico – entendí que allí había una propuesta, con la levedad de un sainete. Una alternativa epistemológica revolucionaria, humana y amorosa, la misma que un año después descubriría en *Hay que apagar el fuego (El bombero,* para los más íntimos) del mismo autor.

Acompañar. Dar compañía, compartir con otro el pan que ese es el sentido original de la palabra compañero.

Es una experiencia inimaginable, si uno parte de suponer que el terapeuta y el paciente corresponden a dos estratos diversos e independientes de la aventura humana.

Todavía hay gente que enterada de alguna adversidad de su curador –¿no suena más lindo que terapeuta?–se asombra y exclama: *¿Usted tam-*

bién tiene problemas? para no hablar de ese profesional que actúa y transmite la vaga idea de que él es sólo una oreja que escucha o un ojo que ve; ya se sabe los errores, los errores propiamente dichos, son cosa de músculos, ya los del aparato motor, ya los del aparato de fonación (la lengua, que le dicen) y no de ojo u oreja. Hace poco tiempo pude ver *La libertad es azul*, la película de Kieslovsky sobre la bandera tricolor francesa. En la primera escena del film se ve un accidente de auto en el que mueren el esposo y la pequeña hija de la protagonista. En la segunda escena, muda, ella sobrevive destrozada en un servicio de terapia intensiva. En la tercera escena, han pasado algunos días, quizás meses, y la protagonista deambula a altas horas de la madrugada por la clínica. Arroja un objeto contra un vidrio, lo rompe y se esconde. La enfermera de guardia sale de su office y busca una explicación para el "accidente". Subrepticiamente, nuestra dolorida protagonista se escabulle en el office, toma algunos sedantes a granel en su mano y se dispone a engullirlos. La enfermera vuelve desconcertada de su infructuosa búsqueda. Próxima al office, de frente a la paciente, y separada de ella por un vidrio, ve y entiende el intento de suicidio. La otra se **ve vista** por la enfermera detrás del vidrio. La mirada de la enfermera es de compasión. Escuchen bien: de **com-pasión**. Mira, está cerca, al lado y acompaña en el sentir, en el hacer, en el desear, desde un respetuoso amor de compañera. La protagonista, unida a la enfermera a través del espejo por las miradas que se cruzan, baja la mano que retiene las píldoras y dice las primeras palabras de la película: *"No puedo"*.

Sólo eso. La escena termina allí y no recuerdo qué sigue en la película. Pero sé que esa función, acompañar, es la función que reclamo para nosotros en el Taller de Suicidio y en casi todas las acciones del Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano. Acompañar, no dirigir, ser ayudantes de ese proceso de vivir, no explicar cómo se debe vivir, encarnar nosotros el dolor y la esperanza del otro, no proponer los nuestros para la usurpación de la experiencia ajena. Cuando digo "encarnar la experiencia ajena" quiero decir la del otro, la de mi hermano.

Por ese camino descubro uno de los sentidos de la imagen cristiana de un Dios hecho hombre. Un Dios que sepa, por la experiencia que él mismo se ofrece, qué es esto de tener una carne con la que sufrir, una carne con la que unirse a otro, una carne con la que gozar, una carne con la que celebrar la plenitud de todo lo que es. Porque esta carne que algunos malévolos definen como *"cárcel del alma"*, es para otros benévolos su primera morada. La segunda es la capacidad de armar, a partir de distintas experiencias una matriz de vida en compañía; y la tercera, sólo por esa vía alcanzable, es ese lugar en ese cielo prometido y que se puede alcanzar. En este mundo se lo puede alcanzar, si uno lo pretende con el corazón.

JORDANA

Escuelita de Salud de verano

El Programa Salud Mental Barrial ha puesto en funcionamiento un seminario de capacitación profesional en torno al asunto *SEGUIMIENTO DE PACIENTES PSIQUIATRICOS-PSICOLOGICOS DE ALTO RIESGO*. El seminario se ocupa de mantener un servicio de seguimiento para los pacientes que han dejado de concurrir a sus programas especiales, en el área Patologías Críticas o que mantienen un ausentismo que en el nivel de coordinación definimos como prolongado o excesivo. El servicio de seguimiento no se plantea como objetivo la reinserción del paciente o vecino en seguimiento en el Programa Original, sino el mero ejercicio de una función de vigilancia, tutela o cuidado a la distancia que permita al vecino en cuestión la experiencia de "*ser cuidado*". Los grupos que han sido incorporados a este Programa de Seguimiento para Pacientes de Grupos de Patologías Criticas son: Vecinos implicados en suicidio propio o ajeno, Trastornos en la emancipación juvenil, Familias con riesgos de internación psiquiátricas, Violencia Doméstica, y Menores bajo juez.

Es un proyecto de este plan de seguimiento incorporar a los pacientes con patologías de compromiso orgánico con las que se encuentra trabajando nuestro Programa Salud Mental Barrial (hipertensión, trastornos cardíacos, mastectomizadas, accidentes cerebro vasculares, obesos, bulímicos, anoréxicos, diabéticos, personas con sida).

Los alumnos del taller *SEGUIMIENTO DE PACIENTES DE ALTO RIESGO*, deben hacer el seguimiento telefónico de todos los pacientes registrados como desertores y/o ausentes a distintas acciones pactadas de nuestro Programa de Salud Mental Barrial.

Así, Mirta C. fue la encargada de llamar a Jordana, miembro del Taller de Suicidio que hace más de siete meses que no concurre. En alguna comunicación anterior, la propia Jordana o Fabiana o Ricardo, sus habituales contactos y mensajeros, dijeron de la recomendación o exigencia

de su terapeuta en el sentido de que deje de concurrir a esta taller. Jordana así lo hace, ya sea el comentario de su terapeuta una razón o una justificación, ya real o ya su mera imaginación.

El lunes 17 de enero, la Lic Mirta nos cuenta en el Curso *SEGUIMIENTO DE PACIENTES DE ALTO RIESGO*, que habló con el papá de Jordana, la información es confusa. Jordana murió. ¿Se suicidó?. Quizás, parece decir el padre. El mismo día en que se incendió el colegio en que trabajaba Jordana. los padres se acercaron a (¿su casa o la clínica en que estaba internada? ¿vivía sola? ¿Estaba internada?) y la encontraron agonizante. Trasladada a un servicio médico, muere. *Se dejó morir* dice el papá. Lo recuerdo como médico, en el relato de Jordana. No saben si fue suicidio, dice espontáneamente el padre. La noticia en el seminario *Seguimiento* es impactante. Mariel, estudiante de Psicología Social y miembro de base del Taller de Suicidio, es decir, compañera de Jordana, opta por la conmoción. Cuando llego yo, que soy el coordinador del Taller *SEGUIMIENTO*.... tomo la conducción y centro el tema en el impacto de la noticia en la Lic. Mirta, le reclamo a Mariel que se centre en ella misma. Inmediatamente pienso que el asunto Jordana deberá ser volcado en el Taller Suicidio, el miércoles a las 15. Pienso en esta nota, y en su impacto en el seminario específico, al que va dirigida.

Yo pienso que es un dato interesante. El taller tiene ya un suicida en acto, actual, real. A Jordana se la visualiza claramente en la historia, en la dinámica grupal.

¿Cómo decir que Jordana es un ejemplo de que los que no concurren al Taller, ya porque no aceptan la invitación desde el comienzo, ya porque desisten luego de haber establecido algún contacto con él, tienen más probabilidades de ejecución del acto suicida que los que aceptan concurrir al seminario y ventilar sus producciones en esta *placita para corretear ideas suicidas*?

¿Cómo aprovechar para hacer que cuando un tallerista establece contacto con un terapeuta, éste suspenda el juicio sobre lo que ocurre en el taller y sobre la inconveniencia de que "su paciente" concurra a él, al menos hasta que acepte nuestra invitación a participar de él y hablar luego desde la experiencia, y no desde las meras fantasías personales, que en este caso suelen estar alimentadas más de temores irracionales que de datos ciertos?

Creo que el taller debe proponerse como tarea, cada vez que un miembro está en tratamiento o consulta con otros profesionales, apersonarse o comunicarse por nota con el colega e invitarlo a una de nuestras reuniones o imponerlo de los objetivos de nuestro taller.

Cuando conté en el equipo de Psicopatología y Salud Mental que se había suicidado un miembro de nuestro taller de suicidio, una psicóloga algo desmedida dijo con cierta indignación –creo que reprueba la existencia de este taller– "El equipo de Suicidio logró su objetivo. Que sus pacientes se suiciden". Inútil explicar. El taller no tiene *"pacientes"* sino vecinos talleristas o alumnos, pero no enfermos o pacientes. No es objetivo del taller que los talleristas se suiciden. Ni es objetivo que los miembros del taller no se suiciden. El objetivo es que los miembros de ese sector de la población que soportan, sostienen o padecen un ideacionar suicida o un discurso suicida, tengan un plexo social de máxima facilitación de ese ideacionar y de ese discurso, a efectos de socializar la experiencia, reducir la urgencia de ese ideacionar y de ese discurso al acto y mejor conocer ese drama. El taller es una estructura de contención del ideacionar suicida y de sus consecuencias, evitando procesos de forclusión, taponamiento o descalificación del decir suicida, en el que fácilmente caen los *"otros"* del suicida, ante sus terapéuticas.

Creo que iniciaré un sumario preventivo a la psicología desmedida, no tanto por el deseo de encontrar alguna sanción para su habitual desmadre, como para usar el episodio y sus coletazos, como una herramienta de educación de la comunidad hospitalaria y de la comunidad toda sobre nuestra estrategia de trabajo, que es modelo en su género, en este hospital, en la Secretaría de Salud Pública y en el mundo.

NO TODO LO QUE HACE BIEN ES TERAPIA

Nora me pregunta por qué insisto en negar a las actividades del Programa de Salud Mental Barrial la calidad de terapéuticas. *Tienen efecto terapéutico* me repite a porfía, el comentario que he oído hasta el hartazgo. *Sí*, contesto, *también tiene ese efecto un buen día de campo, ir a bailar, leer una novela, conversar con un amigo y hasta con un desconocido a veces. Pero es razonable entender como un comentario degradante, decir que hablar con un amigo o hacer el amor con quien yo quiero son actividades terapéuticas.*

Además, la denominación de terapéutica – espantosa elección lingüística, antiestética apelación al ubicuo modelo médico hegemónico – evo-

ca una patología que dé cuenta de la razonabilidad de alguna terapéutica y en el Programa hemos decidido dar un radical "out door" a todo lo que implique, aluda, evoque, sugiera o realice patología. No la negamos, sólo que no nos ocupamos de ella.

En eso del llamado modelo médico hegemónico, nosotros ni fu ni fa. No lo practicamos, pero no nos oponemos a su ejercicio dentro y fuera del hospital. Sólo pedimos que no se meta con nosotros, que nosotros no nos meteremos con él.

Es impresionante. Lo único que reclamamos, en un mundo en donde ese sector de lo real – la patología – dispone de verdaderos ejércitos de profesionales dedicados a su cuidado, es el derecho a tener un lugar al sol para los que pretendemos dedicarnos al cuidado de la salud, lo sano y los sanos. De lo que no excluimos a los enfermos porque *ya se sabe, la enfermedad no impide la salud*. Y ese derecho a ocuparnos de lo sano nos suele ser negado detrás de la invitación a incorporarnos al ejército mayoritario de quienes cuidan lo patológico, aunque sean benévolas y bien intencionadas las invitaciones. También era, supongo, benévola la intención del autor de aquella novela: "El negro que tenía el alma blanca", al pensar en el buen alma del negro bueno, pero blanca, que es el color de las almas buenas cualquiera sea el color de la piel de su dueño. Mucha malevolencia hay que poner para suponer, como supongo, que para ese escriba, alma blanca es preferible a alma negra. Pero yo, de ser negro, imaginaría que mi alma sea negra, aún para el caso de que imaginara mi bondad.

Pero además, es impresionante cuántas más cosas puede hacer un operador de la salud, un operador de animación barrial, un operador de educación, que es lo que somos los activistas del Programa de Salud Mental Barrial, comparadas con todas las restricciones técnicas que debe aceptar un terapeuta: no hablar de sí, no hacer bromas, no referirse a acontecimientos varios de la vida del barrio, and so on.

Si los profesionales tradicionales del arte de curar, supieran de esas libertades, como saben de estas inhibiciones, si tuvieran una somera idea de cuánta libertad adquirirían al negarse a sí mismos la función terapéutica, y al asumir la función de animador en nuestro programa, cambiarían inmediatamente lo uno por lo otro. Claro, eso reclama esa pureza del corazón que significa *querer a una sola cosa* (Kierkegaard) y eso no suele ser posible desde un modo de ejercer *la profesión* que se aferra a concebirla como una técnica, que es practicada desde un hombre que prefiere ser Doctor o Licenciado, y no un mero Carlos, un vulgar Campelo. Vulgar, dice el diccionario, quiere decir muchedumbre. (*Esos que son, porque yo existo. Los que me dan plena existencia...* de Octavio Paz).

De las cosas que hacen bien, algunas alimentan, otras nutren, otras alivian, o confortan, o divierten, o educan, o calman, o ayudan a imaginar o a conseguir lo que deseamos. ¿No es breve el concepto de terapia para nombrar a tanto y tan variado modo de la ayuda?

Animador, maestro, compañero, coordinador, facilitador, experto, persona o vecino calificado son palabras más simpáticas que esa procacidad Terapeuta, que suena a contractura, a ortopedia, a vértebra dislocada o a malformación congénita. ¡Dios no lo permita!

DENUNCIAS

Una importante funcionaria de este hospital tuvo la deferencia de acercarse a mí como compañera, y contarme que había llegado a sus oídos que una animadora no profesional de este programa, se había llevado pacientes a su casa, en donde los atendía, como si fuera profesional, les cobraba 60 pesos, y les vendía por ese monto unos juguitos y unas piedras. Insistí en que la profesional informante me diera datos que permitieran iniciar una pesquisa del acontecimiento, que desde ya convocaba a mi responsabilidad en el ejercicio de la auditoría permanente del área a mi cargo. La voluntariosa profesional prefirió reservar nombres concretos –no pude precisar cuál es la ética que obliga a guardar el nombre de un transgresor de esta calaña, si la especie fuera confiable, y me pregunto si ese silencio no nos transforma en cómplices del daño inicialmente denunciado como presunto– y dejó la responsabilidad de la circunstancia en mis manos. Le prometí que haría todo lo posible para esclarecer el "hecho" –vaya a saber qué entendemos cada uno de nosotros por eso– y le prometí que haría todo lo que estuviera a mi alcance por esclarecerlo. Le pedí que hiciera esa denuncia ante la Dirección del Hospital. Le pedí que promoviera la denuncia de la persona afectada en su buena fe a la Dirección del Hospital. Le aseguré que haría todo lo que está a mi alcance por subsanar lo que pueda ser subsanado de este comentario. Le aseguré que estaba dispuesto a precisar la naturaleza, veracidad y sentido de ese comentario. Puse manos a la obra. Empecé por

acreditar que el comentario podía ser veraz y que podía ser también un infundio con el que desacreditar al Programa o a mi capacidad de conducción del Programa y por elevación, un disparo contra el hecho de que el Programa se integre con talleres coordinados por vecinos no profesionales. Reitero que de las directivas del Plan para la Ciudad de Buenos Aires, aprobado por el Honorable Consejo Deliberante en 1984, en el que se fundan los lineamientos doctrinarios del Programa de Salud Mental Barrial a mi cargo, se deduce la posibilidad de que determinados grupos del plan de acción comunitaria estén en manos de vecinos no profesionales. Sé que mucho resquemor de ciertos sectores profesionales les hace suponer que la acción del Programa a mi cargo incide negativamente en la demanda a los servicios específicos. Declaro la pertinencia de que haya en el Programa a mi cargo coordinadores no profesionales, en un todo de acuerdo con aquel Plan de salud y con el acta de Alma Ata, que aunque refrendado por gobierno militar, no ha sido desechado por gobiernos de jure. Decidí averiguar con la persona en cuestión, si es que la ubico, qué hay de cierto en los comentarios que recibí; si concurrió a alguna prestación referida al Programa llevada por engaños y capciosidades de la coordinadora usurpadora, si desea hacer una presentación de la injuria que hubiera recibido, si lo que desea es sólo difamar en locus impropio (a propósito, se anuncia en nuestro programa un taller *YO ME QUIERO QUEJAR ¿Y USTED?*) le ofrecería resarcimiento económico y moral y el justo castigo a quién abusó de ella, si confirmara la presunción, que desde ya agradezco, aunque se demuestre falsa. Pero también pensé que el Programa y en especial su coordinador, no tiene incumbencia en los pactos y acuerdos que distintos agentes del programa hacen al margen de la normativa del Programa y como vecinos libres de la ciudad. Recientemente, ciertas alternativas amorosas entre distintos miembros del Programa, ya usuarios, ya animadores, ya animadores con usuarios, motivó una seria y larga discusión acerca de la legítima injerencia del coordinador del Programa en los actos particulares de los agentes de oficio del Programa. La respuesta consensuada es que no está prohibido lo que la ley no prohibe, y lo que no hace a nuestro Programa no es incumbencia del coordinador. Sin embargo, aprovecho la herida que se abre por intermedio de la noticia y/o denuncia de la aludida profesional para hacer llegar a la comunidad toda, el

pedido de que cualquier anomalía que se detectara en el desarrollo del Programa de Salud Mental Barrial, se remita por escrito al señor Director del Hospital, Dr. Cairoli, o al coordinador del programa, Lic. Campelo. Las quejas, orientadas con voluntad de servicio, ayudan a crecer, de lo contrario, desmerecen a su autor tanto como a su destinatario.

COMO BOLA SIN MANIJA

Estuve pensando en la gente que anda como *bola sin manija*. Desorientados, perdidos, sin un lugar en el que asentarse, sin un modo de crecer y compartir. A veces inestables, a veces frágiles, a veces inconstantes. De aparecer y desaparecer, de creer aquerenciarse y de poco ser querida. Muchos de ellos con historias que pasan por esos lugares de nuestra comunidad que parecen instituidos para el olvido o la segregación, y a los que esta gente como *bola sin manija* concurre por envión ajeno y solícita aceptación de su parte. Víctimas y cómplices de una situación en que la vida pasa por la otra vereda. Gente que suele no ser de aquí, ni ser de allí. Cimarrones, los hemos llamado porque muchas veces no quieren aquerenciarse, como si fueran del monte y rechazaran ser domesticados. Otras veces porque algo de ellos los hace ser motivo de inquietud, malestar o desconfianza a *los de las casas*, los domesticados. Domesticados quiere decir en esta línea de ensayos y errores lingüísticos en que va adelante el Programa de Salud Mental Barrial, puestos bajo un orden, que restringe pero que cuida, que prohíbe pero que ayuda y da permiso, que media en la posibilidad de compartir la vida con otros, que sostiene cuando la tormenta arrecia, cuando el viento desgarra, cuando no hay puerto. A estos cimarrones, les ofrecemos el grupo de trabajo *Como bola sin manija*. El objetivo de este grupo que estará a cargo de Alejandra, es sacar el mayor provecho de nuestra libertad y de nuestras necesidades convivenciales, de nuestras potencias, de nuestros defectos.

La condición es sentirse *como bola sin manija* o ser tratado de ese modo por los demás. El compromiso es evitar tratar a nadie como enfermo, que esta propuesta tenga *efecto psicoterapéutico* no significa que sea psicoterapia. Una buena película, una charla con un sacerdote de confianza o con un amigo entrañable, un buen helado de chocolate con pasas de uva, una canción de Zitarroza o un vals bailado con una agradable compañía tienen efecto terapéutico y no son por ello terapias.

CARTA AL SR. DIRECTOR DEL HOSPITAL PIROVANO

Buenos Aires, 27 de noviembre de 1995

Señor Director del Hospital Pirovano

Dr. A. Cairoli:

Me dirijo a Ud. a efectos de mantenerlo informado de algunas circunstancias secundarias del Programa a mi cargo y con el deseo de hacerlo, antes de que algunas voces discutibles y de circulación preferentemente "palaciega", descomprometidas – ya de buena fe, ya de fe mala – con los criterios de Salud Pública que usted prioriza, y otras en franca animosidad con esos criterios, le eleven sus reclamos sectarios (de sectores) .

Entre las tantas y manejables circunstancias adversas que me es necesario enfrentar para llevar adelante la conducción de este Programa de Salud Mental Barrial, no son las más pequeñas las que plantean algunos propios agentes del hospital, – los menos – generalmente reclutados de las franjas de mayor prestigio del hospital: el cuerpo médico.

El sábado 25 mientras funcionaba nuestro taller de Coro, en el piso alto del Pabellón de dirección del Hospital, alguna persona que no pude identificar se acercó al coordinador del coro y le manifestó los *"efectos nocivos"* de las voces del coro sobre personas operadas recientemente, e internadas en el servicio de Neurocirugía.

Deseo – previo pedido de manejo reservado y discrecional de la información que le elevo – decirle que:

1.- La actividad de coro, y muchas otras actividades del Programa a mi cargo adquieren la presentación social de diversión, entretenimiento, práctica recreativa. Pero esa presentación encubre una acción de franco efecto terapéutico. La conveniencia de presentarla como lo primero y no como lo segundo, radica en que, presentada como *entretenimiento* aumenta en el usuario la aceptabilidad social del recurso en oferta, en la misma medida en que esa presentación del recurso terapéutico disminuye las resistencias de la población destinataria a su uso.

2.- La presentación social del recurso como *entretenimiento*, y no como *terapéutico* hace posible que la práctica quede en manos de un vecino lego (no profesional) con mi directa supervisión profesional. La contraria, que la actividad fuera presentada socialmente como terapéutica, haría que los reclamos de sectores profesionales interesados en mantener la operatoria de Salud Pública –con eje en el profesional como presencia necesaria y condición sine qua non de la prestación asistencial– impidan la ejecución de la actividad a cargo de un vecino no calificado y, de allí a la aniquilación del recurso, no falta ni un solo paso.

3.- Todos los asistentes al taller de Coro son vecinos que han tramitado a lo largo de sus historias personales, un largo camino de trámites de uso –y hasta de abuso– de recursos asistenciales en el sector Psicopatología y Salud Mental de nuestro hospital, de otros hospitales, de servicios prepagos, obras sociales y consultorios privados, tanto a través de la modalidad psicoterapia como de la modalidad psicofármacos. Algunos han sido beneficiados aún por electroshock y/o internación. Ninguno de ellos fue ayudado con recursos encefaloectómicos.

4.- La actividad del Coro, si bien aparece a la vista del opinante no informado como una ligera reunión de vecinos jaraneros y felices – opinión que seguramente es la que mueve a la inteligencia del señor jefe de Consultorios Externos, Dr. Caudo, quien hace apenas seis días me vehiculizó una preocupación similar a la que ahora me ocupa, pero ausente al criterio del señor Jefe de Consultorios Externos de información científico técnica sobre el asunto, cosa que es harto frecuente cuando algunos legos de la administración de salud pública se ponen a opinar sobre asuntos de ese rubro– es en realidad una compleja operatoria de Salud Mental Comunitaria. Integra un dispositivo encubierto de nuestro Programa –tanto más eficaz cuanto más encubierto sea mantenido– que podemos llamar nuestro Hospital de Día Encubierto para patologías emocionales de alto riesgo. Deseo llamar la atención de Ud. acerca de un fenómeno organizativo curioso y que será de su interés como Director del Hospital: la disponibilidad en nuestro Programa de servicios abiertos a la comunidad en el rubro "Patologías severas" ("Familias con antecedentes, indicación o riesgos de internación psiquiátrica", "Familias con trastornos en la emancipación juvenil", "Personas con intentos, ideas o temores de suicidio", "Violencia doméstica", "Usos y abusos de psicofármacos", "Alcohólicos anónimos", "Narcóticos anónimos", "Bulimia y Anorexia", "Obesidad", etc.) permite que estemos colocados como recurso terminal y principal de contención y *seguimiento*, en una red interinstitucional informal de captación y contención de ese sector de la población, expuesto al riesgo casi cotidiano de crisis emocionales familiares severas. El Programa Salud Mental Barrial funciona como recurso ter-

minal de derivación de la población con patología que – ya por desistir de su asistencia en el servicio de origen, ya por haberse cumplido los plazos asistenciales dispuestos (desconozco a qué se refiere esta expresión en el ámbito municipal) en el servicio de origen, ya como estrategia óptima de seguimiento post alta, ya como complemento de acciones asistenciales más tradicionales que el paciente recibe en el servicio de origen –son derivados a nuestro Programa por las grandes estructuras de nuestra ciudad llamadas malamente manicomiales: el Moyano, el Borda, el Tobar García, el Alvear, y aún algunos servicios de consultorios externos de los hospitales municipales, del conurbano bonaerense y de las obras sociales sindicales, por agentes del Sistema judicial, por agentes de los Servicios Penitenciarios, y a veces de las mismas comisarías de la ciudad.

5.- Los usuarios de esta actividad –Coro– que se realiza en días sábados, integrando otro programa de acción barrial de nuestro hospital, que hemos dado en llamar Operativo de Salud Mental de Fin de Semana, son todos ellos personas que han sido retiradas de la consulta fragmentaria, discontinua y anárquica en nuestro servicio de Psicopatología y Salud Mental y en el homólogo de otros hospitales. Ese retiro funcional de este sector de la demanda espontánea a nuestro servicio tiene un efecto sanitario residual: disminuye la desproporción entre oferta y demanda de los servicios de consultorios externos, en base a reorientar a sectores de la demanda de muy mal pronóstico – masa poblacional con riesgo psicológico psiquiátrico crítico – en el marco asistencial de la consulta ambulatoria, el recurso tradicional de la oferta de los servicios de Psicopatología y Salud Mental de nuestros Hospitales.

6.- Los usuarios del Taller de Coro, usuarios de otros talleres del hospital, han dejado de consumir fármacos, hecho que parece significar un importante aporte a sus propias saludes, a sus economías, y a sus reinserciones sociales. En todos los casos, los profesionales tratantes, médicos, continúan realizando el control psicofarmacológico de sus pacientes –al mismo tiempo que facilitan la integración de esos pacientes al Programa Salud Mental Barrial– en los servicios de origen como lo hacen por ejemplo el Dr. Croquet, jefe del servicio del rubro en el Hospital Argerich, el Dr. Cernich, jefe del Centro de Salud Mental Nº 1, la Dra. Marinaro, jefa del servicio del Hospital Vélez Sarsfield , el Dr. Linne del Hospital Alvear, el Dr. Spátola del Hospital Tornú, e innumerables

otros profesionales que colaboran con esta red interinstitucional de apoyo emocional a la población de nuestra ciudad, manteniendo el control psicofarmacológico de sus pacientes, y derivándolos a actividades *recreativas* en nuestro Programa.

7.- Efectos balsámicos, analgésicos, psico-estimulantes, psicotrópicos, descongestivos, y vitalizantes de las prácticas de Coro – y de otras actividades en desarrollo en nuestro Programa – se integran a su vez a un Programa de Investigación sobre *Analgésicos no químicos*, en curso dentro de nuestro Programa de Salud Mental Barrial, y en torno al cual solicito del señor director el Máximo de discreción en cuanto a su difusión, toda vez que distintos laboratorios medicinales – aparentemente perjudicados por esos estudios – están en condiciones de subsidiar actividades de nuestro Programa, si hubiera – en su oportunidad – la correspondiente autorización.

8.- Dudo que el sujeto que vehiculizó la preocupación acerca de los *pacientes de Neurocirugía* afectados por el ruido del Coro, al que me refiero al comienzo de esta nota, represente auténticamente a esos intereses –los de los pacientes–. Me he de desdecir apenas me sea demostrado lo contrario. Recuerdo, allá por los años 70/71, al director del Hospital Carrillo, de Ciudadela, el Dr. Sobel que, movido por su afán de mejor servir a la población usuaria, ideó y ejecutó un hábil y económico sistema de mamparas corredizas de hardboard, con que pudo transformar los dos pabellones colectivos de internación de ese hospital en coquetos espacios individuales, en los que la intimidad de cada paciente era convenientemente protegida siguiendo las pautas de la clase media del voluntarioso Dr. Sobel. No pasaron dos meses antes de que todas las mamparas tuvieran un agujero por el cual los pacientes internados mantenían la conversación entre ellos, se pasaban mate o revistas u otras prácticas con las que restauraban un valor más propio de clase baja: la intimidad con sus vecinos. El error basado en la voluntariosa creatividad del Dr. Sobel fue rápidamente reparado por *la creatividad inmanente del pueblo*, como dice un filósofo argentino, el Padre R. Seibold.

9.- He advertido, en el hall de Kinesiología, que la distribución de bancos de las salas de espera, reiteran en su diagramación, el error del Dr. Sobel y evitan el diálogo entre usuarios. Hay estudios de arquitectura hospitalaria que recomiendan todo lo contrario, en especial en servicios que atienden a la población con trastornos emocionales. (Ver revista SUMMA, dedicada a la arquitectura hospitalaria).

10.– Los pedidos de reserva que con reiteración hago al señor Director, tienen por objetivo preservar al Programa a mi cargo de una serie de ataques infundados, de pretendido rigor científico, que responden más a burdos y mezquinos intereses sectoriales que a un verdadero y demostrado interés por el cuidado de la salud de la población o al desarrollo científico de nuestras prácticas. Personalmente, lo sabe usted, he sido imputado una y otra vez, desde adentro y desde afuera del hospital, de *chanta* expresión con que se pretende asignarme alguna jerarquía científica (de bajo nivel, claro está). No me parece exceso de soberbia recordar, por su intermedio, a quien me cuestiona intelectualmente– siempre al modo palaciego– que soy Profesor titular concursado de la UBA, asesor del CONICET, capítulo Lingüística y Psicología y que en 1994 he recibido el Premio Athena, como conductor del Programa de Salud Mental más creativo y solidario de la Ciudad. Que todos los años aproximadamente veinte instituciones académicas de formación, de servicios y de política sanitaria solicitan mi presencia y colaboración y que la opinión pública, a través de su propio testimonio y de los medios masivos, hacen de este Programa una experiencia pionera, servicial, participativa y de altísima eficacia. Nuestros críticos, que los hay y muchos, suelen rechazar nuestra invitación a hacer presente sus opiniones en las Jornadas de Examen Crítico del Programa, que realizamos el último sábado de noviembre de cada año, y en el que recogemos las opiniones de 50 expertos de áreas homólogas de nuestra ciudad por año. La 3ra. Jornada de Examen Crítico ocurrirá el sábado 23 de noviembre de 1996 de 9 a 20. La actividad de ese día es una secuencia de exposiciones no confrontadas, recurso que posibilita – pero no asegura – las condiciones de manifestación de la crítica adversa.

11.- De lo expuesto, sugiero al señor Director, con vistas a proteger las actividades que resultan de tanto valor para un sector de profesionales y para toda la población usuaria, que decida con la sabiduría que pone en su gestión, la cuestión que le será presentada acerca de los inconvenientes originados en el funcionamiento del Coro.

Agradezco a Ud. todo lo que hace en sostenimiento y prosecución de la armonía obligada entre las distintas formas en que el hospital sirve a la población de su área programática, y de su área de influencia.

Lo saludo atte,

Carlos Campelo

NO CUALQUIER COMENTARIO ADVERSO ES CRÍTICA

Mirado desde cierto punto de vista, el Programa de Salud Mental Barrial, en nuestro Hospital Pirovano, es ***un aborto de la Naturaleza,*** un engendro monstruoso. Pensamiento frecuente entre extraños y ajenos al Programa. Si en vez de retroceder frente a palabras terribles – que es una de las formas en que la víctima contribuye al terrorismo lingüístico de su victimario– avanzamos hacia ellas sin miedos, nos enteramos que engendro es 1- feto; 2- criatura informe que nace sin la proporción debida; 3- Persona muy fea; 4- Plan, designio u obra intelectual mal concebidos; 5- Muchacho avieso, mal inclinado y de índole perversa. (Diccionario de la Real Academia). Es gracioso, casi simpático que los académicos de la lengua crean que algo que nace ***sin la forma debida***, **es** informe. Para esa gente lo que no tiene la forma debida, no tiene forma. Pavada de formalismo. En todo caso –pensamos nosotros- tiene otra forma, pero tiene alguna. Esos expertos no ven, pero la verán o no la verán, peor para ellos. Lo triste de esos asuntos es que hay mucha gente que *si la cosa no tiene la forma debida*, entonces eutanasia. Al horno, crematorio. Hay mucha gente que rechaza, o se incomoda con la existencia en el barrio de Coghlan de nuestro Programa porque *no tiene la forma debida a un propio y verdadero Programa de Salud Mental.* Esa gente, cuando dice **Salud Mental,** lo que quiere decir, en realidad, es **atención psicopatológica,** que es otra cosa. Pero sus propios hábitos intelectuales les impiden *volver a ver*– hermoso concepto de W. Bion – lo que hacen, lo que dicen, lo que se puede pensar que piensan. Esa gente que no tiene eso que los demás tenemos o imaginamos tener: inconsciente. O sí lo tienen, pero lo que tienen lo tramitan en **privado**, *de donde nunca debió haber salido.* Frente a esas monstruosidades, proponen prácticas más o menos abortivas, o reprimen sus expresiones abortivas y condescienden a que el opa viva, pero encerrado en el cuarto del fondo o en el altillo.

Lo que les produce repugnancia a esa distinguida gentecita es que el opa sea uno de los factores del prestigio del hospital Pirovano en la comunidad porteña, como lo molesto de Evita fue su pretensión y ejercicio ostentoso de poder, su rechazo a cualquier propuesta de meliflua modestia. Se le reprocha que no se hubiera conformado con ser una partiquina de radio o de cine. La hipótesis es de Ma. Inés Di Franco.

Mucho ha ocurrido, en nuestra comunidad hospitalaria y en la comunidad *científica* de la ciudad, para intentar interrumpir ese embarazo mal habido. Al principio supusieron que la forma del feto no era viable y que el Programa moriría de propia dinámica de crecimiento. Pero no. Las cosas siguieron su curso. El opa siguió creciendo. Ahora, con más de trece años y un cuerpo que *"te la voglio"* proponer su aborto equivale a recomendar su homicidio. Pero reconozco que aún es posible esa recomendación eugenésica. La Alemania nazi selecciona etnias. Las consideraba *informes,* es decir las de forma indebida: eutanasia. Cualquiera fuera la edad del engendro. Y la Junta de destrucción nacional argumentó contra la matemática de conjuntos, por vía de la prohibición de sus textos.

Nosotros debemos padecer lo mismo que el protagonista de *El patito feo*. Nace y crece, rodeado de la idea de que es un patito feo. Desde esa perspectiva, cuyo valor ético se deriva de que el propio patito compartía y sostenía esa creencia, el pronóstico para él un Vía Crucis, ya se ve. Nunca supe cómo ocurrió que el "patito" cambió la percepción de sí mismo, y llegó a verse *hermoso cisne*. Pero no importa.

A mí me parece que jamás tuvimos en el Programa esa etapa de autodesprecio, al menos desde el equipo de conducción. Nosotros estuvimos siempre muy contentos de ser como somos, y si bien no andamos por ahí colonizando gentes – como a veces nos reclaman, en provocación de prácticas "conquistadoras", nuestros simpatizantes profesionales de otros barrios – abrimos las puertas de nuestra fiesta barrial para que vengan los *patitos feos* de todas partes (como muy bien podría cantar la Sosa). Mientras ellos, nuestros críticos nos reprueban porque *no tenemos lo que hay que tener* (El Knack, ¿recuerdan el film de Lester?) nosotros nos desentendemos del corsé ideológico terapéutico y decimos que somos un Programa no asistencial, y no terapéutico.

Para lo terapéutico está el servicio de Psicopatología de nuestro hospital, que desde que en él trabajan Isabel Preiti y Luisa Guitman ha mejorado muchísimo. Somos un Programa de entretenimiento, de diversión, de recreación barrial. Un momento de sano esparcimiento. Quien quiere oír que oiga. Como contestó Abraham a Epulón; que pedía al profeta la presencia de Lázaro para regenerar a su familia y advertirla de los efectos de las conductas disvaliosas: *De nada sirve la presencia de un resucitado, si ellos no quieren escuchar* (Lucas, XVI, 31) dijo el viejo.

Para los que quieren escuchar, que consulten el diccionario los múltiples, y algunos muy provechosos, sentidos de las cuatro jacarandosas palabras.

Los *agarrados con uñas y dientes* a sus propios conceptos, no entenderán. Harán comentarios como las boludeces– *críticas externas*, diría Gorz en Historia y Enajenación – que el personaje de Banderas le dice a Evita en el film de Parker. ¡Qué inteligencia tuvo el guionista en hacer que Evita no oiga nada de esas pavadas durante todo el film, aunque Banderas se las diga al oído. Hasta *El último vals*, Evita no oye ni responde. Estaba muy atareada en hacer. Deberíamos imitarla. Ya sabíamos decir "*Ladran Sancho, señal que son perros"*, frase de nuestro cuño. ¿Qué duda cabe de que son perros, si ladran?

Nosotros somos lo que somos, un Programa de animación barrial. Esa sencilla palabra "*animación"*, produce desvanecimientos y repulsas entre las gentes bien pensantes. Otra vez, veo las imágenes de las damas de beneficencia del film de Parker, incómodas por la presencia engalanada de la partiquina bastarda. *"Bueno, dice, sí, pero que se hubiera quedado en el lugar debido: ¿Cuál era el lugar "debido"? ¿Junín? ¿Algún bailongo mistongo de los arrabales? ¿Regenteando un bulín de "vida disipada"?*

A nosotros nos dicen lo mismo. Los médicos de la guardia de los sábados han pedido al director, reconociendo que el Programa es muy digno y útil, que se lo traslade a algún lugar más apropiado: un club, una biblioteca o un centro cultural. El hospital no ha sido hecho para que la gente ande por ahí, cantando y bailando y divirtiéndose. Fueron veinte profesionales médicos que no tienen la menor idea de sus morganáticos matrimonios con el modelo médico hegemónico. Pero en febrero, en Cuba, – Taller Internacional de grupos e instituciones de salud – un psicólogo argentino, titular de cátedra universitaria el hombre, me decía lo mismo. Y para él, esa era la crítica fundamental que él le hacía al Programa, que por otra parte considera muy digno. No pude, la circunstancia no daba para eso, entender qué me estaba diciendo, pero ya lo aclararemos. Lo que me sorprendió fue la similitud ideacional entre los maridos morganáticos del modelo médico y este docente universitario, que – quizás sin saberlo – actúa desde la izquierda a la que pertenece como aquellos lo hacen desde la diestra.

Es nuestra obligación desarrollar la diversión, el entretenimiento, la recreación y el esparcimiento como caminos privilegiados de la ética co-

munitaria, aunque el Che Guevara de Parker diga que eso no es correcto, o que *no es la forma debida*. Debemos, como hicieron los negros que dieron lugar al Black Power, dejar de sentir que ser negro es un demérito – síndrome del Tío Tom – y empezar a estar orgullosos de nuestra opción de animadores de barrio – síndrome Angela Davis – los que andan con el alma, o con cualquier otra cosa que se le parezca, de aquí para allá. Somos animadores, somos recreadores, somos entretenedores de barrio. ¿Y qué? A mucha honra. A mucha honra y con mucho gaudium.

Manos a la obra, que en ese hacer está el vivir. Y los que viven amargados de sus propias prácticas, que vayan y critiquen el hacer de otros. Ellos sienten que alguien los ungió para jueces de otros. Eso, hablar de lo que otros hacen, es el *farfullar de las tías* jamás el che Guevara, el verdadero, hubiera hecho eso, jamás hubiera dicho nada de lo que Banderas dice a Evita – por suerte sin ser oído – en todo el film.

En la carpeta de artículos apropiados que Lolo tiene en su librería de Monroe 3445, hay una nota sobre el pensamiento económico del Che y el trabajo voluntario. Ese sí es el Che de la estirpe de carne y hueso y alma que vivió y supo *su quehacer*, aunque nosotros no sigamos su opción. Ruego que se lea y que se comente con el vecino lo hermoso del artículo o lo que se entienda o lo que nos produzca malestar o disenso.

Estamos haciendo otra forma de Salud Mental. Tiene poca cabida en los ámbitos instituidos de la ciudad. Nuestro objetivo es agrandar esa cabida o buscarnos otra escena y no quejarnos. El que se queja, dentro del Programa, será enviado al taller *Adiós a la víctima*, a cargo de Malisa Delfino.

Es cuestión de aprender de Evita y no escuchar a nuestros críticos. No cualquiera que se nos oponga debe ser considerado un crítico. Algunos, apenas, son fastidiosas piedras del camino, por eso rechazan nuestra invitación a exponer sus disidencias en las Jornadas Críticas de noviembre.

Ma sí, si los agarra Gorz, bien que los sacudiría.

Cito textos varios, no sólo por la importancia de sus respectivos contenidos, sino porque así demostramos a los de *"la Academia"* que nosotros, los monos o los negros de Coghlan, somos léidos, así con acento en la e, y que hacemos la que hacemos porque lo preferimos, no porque no sepamos que hay otras cosas.

MULTIPLICACIÓN

Mecha está en pleno proceso de ser la coordinadora de su taller de Eutonía en nuestro Programa. Relata, y nos produce admirado asombro a todos los demás –como en otro momento Elsa con su grupo de Autoestima para los Alanon de Liniers– de todo lo que se dio cuenta buscando un lugar para su taller. Esto de buscar un lugar para su taller no es sólo una cuestión de espacio físico, habló de otra cosa.

El párroco de la Iglesia del Carmen le recomienda a Mecha que hable con el capellán del hospital. Así lo hace Mecha.

No, el padre Jorge no puede. Mecha le explica que trabaja en el Programa de Salud Mental Barrial. El padre Jorge lo conoce. "*Lo dirige Campelo. Antes era un psicólogo que atendía pacientes en el hospital. Ahora tiene ese Programa",* dice el pastor de almas. Es cierto. Qué agradable. Ahora no atiendo a enfermos. Recuerdo que cuando el diario Clarín nos hizo aquella nota tan espectacular en la Revista Viva, nos llamaron "El hospital Pirovano, un hospital para enfermos del alma". Y nosotros protestamos y reclamamos que nos llamaran *El hospital Pirovano, un hospital para las almas fuertes*.

Me encanta que el padre Jorge vea que ya no atendemos a enfermos, sino a sanos (santos), entre los que nosotros contamos también a los enfermos que quieran saludarse (salvarse) porque para nosotros el deseo de salud es ya salud. Lo hemos tomado de un teólogo (Pedro Salinas) que dice *El deseo de salvarse es ya la salvación*. En eso andamos. Campelo antes atendía enfermos de a uno, y ahora atiende sanos en montón, justamente, que es más de humanos.

Gracias por el reconocimiento, padre Jorge.

CONVERSACIONES

Le cuesta mucho a la gente y mucho más les cuesta a los profesionales de la enfermedad mental, entender que nuestro Programa Salud Mental Barrial es un programa de Ética y no de Clínica Psicoterapéutica.¿Cómo podría ser un Programa de Clínica Psicoterapéutica, si se dirige a la población sana del barrio y la salud no se cura?

La palabra **sana** tiene sus bemoles, pero si esa palabra existe en castellano, algo debe nombrar. Nosotros, los hegelianos de Coghlan hemos decidido agregar a ese algo que la palabra **sano** nombra a todos los que

pretendan ser sanos y aún a los enfermos, si pretendieran salud porque **la enfermedad no impide la salud**, más bien la supone. Para enfermar, es necesario algo de salud sobre lo cual como accidente, la enfermedad recala, se hace un lugar. El lugar único posible de la enfermedad es la salud, y sin ella, la enfermedad no encuentra sus condiciones de posibilidad. Al entender que la salud y por ende la Salud Mental es el estado de plenitud de las potencias del sujeto en acto, es el cumplimiento del máximo de su libertad, hemos de entender que ese sujeto es más fuerte – y así cuida de la enfermedad, que quiere decir debilidad, de in firmus, no firme – halla más condiciones de libertad en ser con otros que en arreglarse solo y por sus propios medios. Este ser con otros, que muchas veces es nombrado como una exigencia ética, es en realidad una genealogía del sujeto humano. El ser humano es el resultado de la combinación de dos deseos, por lo menos, además del propio y de la perseveración de por lo menos uno de ellos, en el plano biológico.

En los restantes aspectos del ser humano, su ser es el resultado de largas y extensas cadenas de conversaciones dentro de las cuales, el ser humano se constituye en persona, sujeto, en un polo desde el cual es posible, también para él ahora, la construcción de sentido.

La tradición cartesiana había llegado a imaginarse al sujeto humano surgiendo de un relato que él mismo teje. No podía ser de otra manera para esta corriente cultural que dio a imaginar un Robinson, y que propuso como metáfora del orden común el famoso **contrato social** de Rousseau, un orden social que supone la preexistencia de sujetos pre sociales que, en ejercicio de una voluntad libre, pactan un contrato y ese es el origen –mítico– de la sociedad. Criaturas de Dios ¡Cuánta ingenuidad! ¡Y después nos reímos de las prácticas animistas de algunos primitivos! Como si los rousseaunianos que aún pueblan toda nuestra escuela –desde la primaria a la universidad– no lo fueran.

Nosotros preferimos imaginar que el sujeto se hace en el seno de conversaciones. Aclaro que me refiero a todo el conjunto simultáneo e interactivo de discursos, dentro de los cuales el sujeto halla para sí, materiales que ha de incorporar a su constitución y que presentará luego como su identidad.

Todo nuestro Programa de Salud Mental es la creación y multiplicación de oportunidades de conversación de la gente, conversaciones en que

la gente pueda contribuir al crecimiento y al desarrollo de su sujeto humano. Esos conversatorios que son los grupos de nuestro Programa – y no todos dedicados a las conversaciones verbales – son las oportunidades que el barrio se da para confrontar eso que Freud llamó **la novela familiar del neurótico** de la que el neurótico está preso. En la trama múltiple de conversaciones encadenadas que es nuestro Programa, el vecino y no sólo el neurótico, tiene la oportunidad de llevar a ventilar a la plaza su novela familiar y de enterarse que hay otras formas de hacer relatos que la propia y algunas más felices. Probado que haya los distintos manjares de la retórica emocional en uso en el barrio, y entre sus pares, es de su responsabilidad cuál ha de ser la narración que prefiera y a la que dedique sus actos. Incluso puede volver a elegir la propia novela familiar, porque para nosotros, la novela familiar del neurótico no sólo cárcel es también es fuente de identidad y oferta de destino.

Leí una vez en un libro sobre cultura popular que Eduardo Romano proponía reconocer como dos ejes constitutivos de dos proyectos culturales distintos a la pulpería y el libro. Para la corriente cultural que se llamó **civilización**, el tótem de la cultura es el libro. Para la corriente cultural que suele ser apelada como **barbarie** – que es otra corriente de la cultura y no su negación, como han afirmado durante décadas los demócratas civilizatorios – el lugar de la sacralización de la pulpería, el espacio en el que el encuentro de los hombres da una conversación o varias, todas las cuales quedan registradas en esa dimensión espiritual de los interlocutores y escuchas, y no en archivos estáticos llamados libros. Como las palabras de Jesús o del Buda o los dichos de los sofistas o los de Sócrates que – muy a pesar de Platón, inventor de la publicitada Academia – fue sofista y no filósofo. (En su misma voluntad de no escribir se advierte su cercanía a los sofistas, que prefirieron el etéreo registro de la conversación, para dejar la herencia a sus hijos y a los hijos de sus hijos la idea de que lo importante es conversar, en plazas y calles, en ferias y templos, y no que *lo que se haya conversado* sirva para asentarlo en libros. Sirve para decir: *Platón dijo* y negar que cada uno de nosotros es dueño y señor de un decir y que ese decir es nuestra alma. Para Platón y para todos sus admiradores occidentales, sólo los filósofos deben gobernar, ergo sólo ellos pueden pensar y para ellos Platón ha creado la Academia. Lo mismo piensan quienes hoy hacen de la sa-

lud una incumbencia profesional exclusiva de ciertos sectores, jamás del hombre sano – que niegan que exista – en prosecución de la "*defensa*" de sus espurios y mezquinos intereses de sector.

Nosotros ofrecemos desde Coghlan un banquete –como aquel de Babbette– de conversaciones. Una bacanal en el que cada vecino encuentra con quienes unirse a desarrollar su mejor modo de ser que es el que él mismo elija, more sanmartiniano. Es impresionante la cantidad de voces sarmientinas que desde las huestes profesionales de arraigada tradición vienen a reprocharnos eso de que propongamos a la gente que sus identidades han de ser definidas por sus propios deseos – que no son eventuales caprichos – y no por modas, televisores, mandatos paternos, imperativos teóricos y otras intoxicaciones.

La constitución de tramas conversacionales como espacios legítimos – y re-creativos – de gestación y alimentación de los sujetos del barrio, eso es lo que somos. Una gran pulpería, que tiende a ocupar toda la superficie del barrio. ¡A nuestra salud! ¡Hic!

DE LA RAZÓN, DEL AMOR.

Las posibilidades de la razón, inertes sin amor.

En la escena inicial de la película *Hombre mirando al sudeste*, el psiquiatra oye (¿oye?) como si fuera desde atrás de una cortina la historia o declaración policial de un joven psicótico. La angustia, la desesperación, el dolor toman forma de relato neutro: mató a su novia e inmediatamente intentó suicidarse. No hay emoción en su voz. La locura ocupa el lugar que la muerte evitó. Un primer plano a la mano del psiquiatra muy próxima, casi rozando, la mano del rogante. La voz gime, grazna, ronronea. El médico piensa (voz en off):"*¿Qué puedo hacer por él? Nada. Quizá sólo acariciar su mano. Pero no lo haré*".

Hay gente que ama a los animales contra las personas, dice Sartre. Hay gente que ama las teorías contra los seres humanos, que prefieren adherirse a una teoría, antes que conectarse con una persona. Nunca supe si esa preferencia era un modo epistemológico o simplemente la consecuencia o la simulación de la incapacidad de amar al prójimo (próximo, propio). Pero no cabe duda de que, en esto de la salud, existen los cronopios y los famas. Estos últimos coleccionan recuerdos de Mar del Plata y fotografías que guardan en álbumes o que acomodan en repisitas o bibliotecas. Los

cronopios, en cambio, tienen los recuerdos desparramados por la casa y a veces les dicen: "*Cuidado, no te golpées*" cuando pasan cerca de ellos. Cuando los cronopios y los famas llegan a la ciencia o a sus andurriales, los famas hacen teorías e investigaciones en las que se relaciona la cantidad de plaquetas con los riesgos de infección, nunca los riesgos de infección con el deseo de estar sano o con la voluntad de curarse; el nivel socioeconómico de la familia con el desempeño escolar del hijo, nunca con el deseo de saber del pibe; el uso de anticonceptivos con la pertenencia formal a algún grupo religioso, nunca con el deseo de tener chicos.

Cuando los cronopios llegan a ese lugar hacen *chantadas*. Mezclan teorías porque en verdad no piensan en ellas. Juntan componentes de la realidad que la teoría había separado definitivamente, en el plano explicativo y pretenden servir en vez de "*decir lo verdadero*", amainar el dolor en vez de comprender su etiología, celebrar la vida en vez de dominarla y afirmar siempre, siempre, siempre, que la vida tiene sentido. Asunto sobre el cual los famas se abstienen de opinar, aunque después andan por los bares y los prostíbulos diciendo que la vida es un bofe.

Los famas son feligreses del templo de Apolo. Los cronopios, si supieran que lo hacen, rinden culto a Dionisios. Pero lo ignoran. Beben vino, cantan, bailan, ríen y lloran con exhuberancia de gestos y comentarios vulgares. Los famas van por el norte. Los cronopios ni siquiera conocen el sur, que es por donde ellos van.

El psiquiatra de Hombre mirando... es un fama. Cronopios son en cambio, El maestro de música, El Bombero de Gorostiza, La abuela de Fany y Alexander (Bergman), Evita, Gandhi. Sus cuerpos, junto al de sus discípulos, seguidores, grasitas, hijos, nietos. Autoridad en servicio. Autoridad al servicio de la plenitud de su tutelado.

En el texto bíblico, el verbo conocer aparece como equivalente de unión carnal: *Conoció el Hombre (Adán) a su mujer, Eva y ella concibió y parió a Caín* (Génesis, 4). Muchas veces se lo leyó como un púdico eufemismo, pero en realidad es una metáfora. La más bella metáfora que conozco para nombrar el conocer y el conocimiento.

PROGRAMA

Nuestro Programa de Salud Barrial se organiza en torno a tres conceptos: *Programa* que en su sentido original declara por anticipado lo que

se piensa hacer. Los otros dos son *Salud* y *Grupo,* este último está incluido en el concepto barrial.

En cuanto a la metodología de trabajo, dentro de nuestro Programa, lo que más nos interesa es que ese *"lo que se piensa hacer"* incluye el deseo o propósito de hacer algo. Y que ese propósito lo es de alguien que es sujeto de ese deseo, de ese pensamiento, y que, con cierta expectativa que tiene algo de lógica, es quien hará las acciones preanunciadas en el Programa.

La idea de que un técnico de Salud Mental soporte (*sostenga)* un Programa de Salud, es decir, un deseo propio y acciones que se reserva para sí y que estén fundadas en su deseo, ya sea que se originen en su clientela o sirvan de oferta desde la cual se genere una determinada demanda, choca con las tradiciones psi, originadas en las escuelas universitarias de psicología, en las escuelas de psicología social o en las múltiples escuelas de postgrado. Desde todas ellas se propone como modelo de identificación profesional *"la oreja que escucha*" o "*el ojo que observa*". Una oreja que deberá estar vacía para poder oír y un ojo que debe desposeerse de su propia actividad "*pre-perceptual*" para "*ver*" (observar).

Algunas tradiciones teóricas han llamado al propietario de esa oreja o de ese ojo el *"muerto*". Se supuso que desde esa posición, real o pretendida de muerte era posible construir sentido, encontrarse con otro, gozar del trabajo psi (terapia o análisis o lo que cada operador desee) Estertores de la teoría gris. El árbol es verde, dice GOETHE.

Por el contrario, nosotros postulamos la legitimidad de un Programa sostenido por el técnico que aquí no es un muerto, sino un animador y como condición para ello, un "*animado*" y no un *"muerto*". Reconocemos la legitimidad del deseo del animador para hacer algo y para hacerlo de determinada manera. Este reconocimiento cambia el dispositivo tradicional "*oreja vacía*" u "*ojo inerte*". Es como formular los postulados de una geometría psi no euclidiana. Muchas maestras confunden la geometría euclidiana con toda la geometría posible. *¿Por qué es la geometría euclidiana la única con permiso para ser enseñada en las escuelas primarias y las psicologías positivistas las únicas que pueden ser transmitidas en las aulas universitarias?*

En esta propuesta, el operador no es un muerto sino un vivo. (un vivaracho, dice Graciela Echegaray) y su acercamiento a "*ese allí*" frente a

él, será un encuentro de dos seres, de dos sistemas o de dos caos, nunca el encuentro de un sujeto con un vacío o de un agonista con un muerto o de un responsable (que da respuesta) con un testigo mudo, una tabla rasa o cualquier otro remanente del viejo modelo epistemológico, desterrado hasta de la nueva Física.

El viejo modelo propone un sujeto cognocente vacío. A ello se accede a través de artificiosas, perversas y a veces espúreas operaciones de depuración. Operaciones que significan siempre la castración de lo pático (De pathos: sufrir, padecer) que es negado en el agente psi y luego desconocido en el cliente. Es desde esta propia castración autogenerada que vemos al otro como un carenciado y sólo seremos capaces de contribuir a su animación desde su poder, no desde su carecer.

Una pieza de Brecht "*El preceptor*" presenta a un pedagogo que para continuar enseñando, debe castrarse. La metáfora es pertinente para el operador psi contemporáneo. El detalle de que la castración sea la ablación de un pene y no la infibulación puede ser un principio de explicación de la progresiva feminización de la estructura demográfica de las profesiones docente y psicológicas.

Desde esta perspectiva en que el pedagogo no debe copular y el psicólogo no debe desear (alguna relación hay entre copular y desear) y desde esa dogmática ideológica que imagina la existencia pregnoseológica de los objetos y que imagina como perturbación del conocimiento todo lo que lo pático del sujeto introduce en la naturaleza del ser que es, lo único que podemos desear es la aniquilación del deseo en nuestros clientes, como en nosotros.

Si, por el contrario, reconocemos nuestro derecho como agentes psi a desear y reconocemos la existencia de lo real a partir del acto deseoso de conocer y que ese real está constituido por nuestros deseos también y no apañado por ellos, entonces podremos contribuir a generar y multiplicar en otros el propio deseo que será multitudinario, desprolijo, a veces sucio, pero siempre del orden de la vida. Hay que reconocer que una cosa es hacer crecer un hijo y otra cosa es hacer crecer una teoría.

Cronopio, liberémonos de la opresión de los famas. Dice Dolina: *"Los refutadores de leyendas (los positivistas) tienen razón. Pero sólo razón. A mí no me basta*". (La ciencia en el barrio de Flores, en Memorias del Ángel Gris).

Feyerabend, Habermas y Kapra son tres puntales de este nuevo Programa epistemológico: la recuperación del sujeto que conoce de sus deseos o de sus intereses. Algo así propone Varpsavsky en Ciencia, política y Cientificismo (Cedal).

CADA PACIENTE TRAE UN AGENTE DEBAJO DEL BRAZO

Hace tiempo que no oigo aquello de *Cada recién nacido trae un pan debajo del brazo*. Era una sentencia con que el saber de la gente común enfrentaba las ansiedades y dudas de familias de presupuesto escaso frente a las primeras señales de un nuevo embarazo. La frase breve, apodíctica, promete una nueva y doméstica multiplicación de los panes y los peces en manos de nuestros hijos para algunos, la única riqueza propia, para otros, una mostrenca carga familiar, una amenaza al equilibrio ecológico (manes de Malthus mediante, agoreros anunciantes de un mundo sin pan) en un horizonte en que el hombre es imaginado sólo como un voraz depredador, jamás como un constructor (y reconstructor) del mundo, encarnación de Dios, su hijo, su mensajero y su delegado.

Ahora podemos usarla, parafraseándola como en el encabezamiento de esta nota y afirmar "*Cada paciente trae un agente debajo del brazo*". Como con la frase original, muchos no ven los panes que traen nuestros hijos. Y muchos terapeutas no ven el agente cuando miran enfrente.

En el momento de mirar al consultante, una catarata de carencias ajenas atraviesa la mente del profesional del arte de cuidar la enfermedad, que no necesariamente es el que ha de curar (curador) ni mucho menos, el que trabaja con salud (saludador, nombre de una figura mítica del folklore argentino, muy emparentada con el lobizón). El que está enfrente del "*terapeuta"* carece, sufre, padece, es enfermo (débil, impotente). *"Es"* la manifestación de un síntoma, "*es*" el deseo que señala una carencia, *"es"* la angustia de castración (en el sentido de privado de algo), *"es"* un agujero, un cero, una pura negatividad. Enfrentado con un terapeuta, un consultante *es un no ser*: un paciente. Si observamos con detenimiento, la palabra **paciente** es al campo semántico enfermedad lo que la palabra **agente** es al campo semántico salud. (Y no sólo de palabras se habla).

Paciente (gramática dixit) es aquello que recibe la acción del verbo. Por oposición, **agente** es aquello que produce la acción nombrada por el verbo.

Objeto y sujeto, respectivamente. Agente, sujeto y actor son equivalentes. Nuestras filosofías terapéuticas tradicionales (esas que se anquilosan en el fondo de nuestros más inocentes usos cotidianos) tienden a consolidar la imagen de un hombre victimizado por fuerzas que le son ajenas: la ignorancia, las exigencias culturales, lo inconsciente, la obediencia debida. Paciente pasivo, receptor inerte de un fatum, objeto de otra voz, hoja en la tormenta de una tragedia que le es exterior. Ni siquiera lo reviste la dignidad de la idea que en la antigüedad hacía del cumplimento del destino, a la vez, la realización de la propia identidad.

Si la gente que "*cura*" llegara a entender que la salud es la coincidencia de un actor con su proyecto, entendiese que no es posible una demanda (consulta) sin un proyecto y que éste es el patrón a cuyo servicio ha de ponerse. Nuestra misión es que nuestro consultante, un ser humano y no un paciente, individual o múltiple, se convierta en el autor de su propio proyecto, en vez de sentir, como mucho de nuestra cultura le impone que su hacer es eco de una voluntad ajena o que ese hombre no reconoce como propia. Constituir o mejor develar en cada hombre su proyecto, de qué modo cada vida es la promesa de multiplicación, cuidado y crecimiento de la vida.

La acción de salud reclama concebir, visualizar en cada consultante un agente, en cada persona una red social, en cada demanda (pregunta) una respuesta.

Los seres humanos hemos nacido para realizar el reino o para atravesar este valle de lágrimas. Cada uno es responsable de su propia elección, es decir da su elección como respuesta al desafío de vivir. Se trata entonces de ser artífice de nuestro propio destino, como dijo J. Perón: ser áuriga, ser autoridad (de augere, conducir hacia la plenitud de la cosa). Tan distinto y tan lejos de ser autoritario.

Muchos funcionarios del área salud (a los que les queda grande la palabra autoridad aunque sean ministros) temen que las acciones de Promoción y Protección de Salud que son acciones con poblaciones sanas, eleven las *"demandas"* por encima de los recursos "*disponibles"*. Ingenua preocupación. Los inocentes siguen pensando que la gente sólo puede pedir y que lo que la gente tiene es un mero *"no tener"* y que recursos disponibles son sólo los habilitados formalmente por la burocracia sanitaria y su propedéutica universitaria. Les cuesta trabajo entender y algunos se quiebran en el intento que promocionar salud y protegerla no es necesa-

riamente aumentar la demanda, también es aumentar la oferta, es maximizar todo ese recurso que está en la gente, en el barrio, en la comunidad y que tradicionalmente permanece ignorado, postergado o desechado, cuando no forcluído por el instituído saber médico psicológico (ese que se pretende un no saber pero que acciona como un sí poder).

Hay prácticas profesionales que se dedican fundamentalmente a la inhabilitación del consultante como si el requisito previo de esa práctica fuera demostrar *"que usted no sabe, por eso debe consultarme"*.

Un profesional que acciona en Salud sólo puede hacerlo, a partir de afirmar o reconocer en el otro (su otro) un saber, un poder y un deseo. Con eso basta para la salud.

A partir de esa afirmación, va haciéndose real aquello de Alma Ata, *"Salud para todos en el año2000"*, que en nuestro barrio, en nuestro hospital, es, debe ser, será "*Salud con todos en el año 2000"*

LA OPERACIÓN DE *PACIENTIZAR*

Me duele la cabeza. Es una agradable mañana de julio y estamos en un Hospital Público, en el área del Gran Buenos Aires, hacia el Este de la Avenida Lugones, poco más allá del Río de la Plata. Le cuento a una de mis compañeras de trabajo, psiquiatra para abundar en detalles, que me duele la cabeza y que creo que es el resto de dos botellas de cerveza que tomé ayer a la noche, *en realidad, 1200 cm. porque cada botella contiene 600 cm.*

Eso les pasa a los alcohólicos, contesta mi agradable compañera. *Qué bueno es saber que no soy alcohólico,* respondo en un intento de escabullirme de la hipótesis maligna de mi compañera. *Yo no sé si vos no sos alcohólico*, informa ahora con una beatífica sonrisa envuelta en blondos rulitos que enmarcan su rostro aniñado, mi casi colega, al tiempo que renueva la *cacería del posible paciente.*

Qué extraño modo de dialogar, pienso para mí, le digo que yo sé que no soy alcohólico y ella me contesta que no sabe si no lo soy, quizás no me oyó. Insisto mirándola penetrantemente a sus hermosos ojos celestes: *Sé que no soy alcohólico.* Y ella, que no es menos consistente que yo en su modo, me repite: *Y yo no sé si vos no lo sos.*

Es evidente, está utilizando el recurso retórico de negar introduciendo el prefacio: *No sé si...,* que es un modo de afirmar algo, pero sin asumir la

responsabilidad de hacerlo. Por ejemplo: *No sé si Ud. le pega a su madre.* O una fórmula perfeccionada: *No sé si Ud. le pega a su madre aún.* ¡Si será pícara la casi colega en el uso de esta antigua artimaña retórica! Con este recurso se suele afirmar algo, pero precedido de: *No sé si...* para que no se note ni el contenido de la afirmación, ni el hecho de haberla efectuado. ¡Suerte tengo en no ser su paciente!

¿Y cómo podrías saber que yo no soy alcohólico? le pregunto, cada vez más interesado en ese dispositivo ideacional tan propio de la construcción de una anamnesis.

Le digo con fingida ingenuidad, en realidad con torva intención: *Yo estoy hablando de mí ¿no es un buen testimonio?*

– No, eso tiene que dirimirlo un profesional ¿puedo yo confiar en vos? me dice con suma perspicacia, mirándome al fondo de mis ojos, desde la diafanidad de los suyos que no conocen sombra propia. Caray, digo para mí, se ve que no es una improvisada.

– Los alcohólicos suelen negar que lo son, agrega ya dueña de la situación.

Estoy aniquilado. Me descubrió. Debo retroceder ¿Dónde está la puerta? Trato de salir sigilosamente sin que se me note la embriaguez en mis pasos. A esta muchacha no se le puede ocultar nada, ni siquiera lo inexistente. Como para defender la poca dignidad que queda de mí, alcanzo a balbucir: *¿Y cómo harás para saber si soy alcohólico o no?*

– Deberías hacerte un examen psiquiátrico, dice mi compañera que adora eso de diagnosticar a cuanto ser le salga al paso, porque en realidad es una enamorada de la profesión. Más que enamorada, una verdadera fanática de atribuir cuadros psicopatológicos. Vean cómo será de voluntariosa que los da sin cobrar sueldo, ni honorarios y en la mayoría de los casos hasta antes que se lo pida nadie. Solícita en su generosidad, no siempre bien reconocida. Yo, que detesto esa vocación, me rajo como puedo. Ya en la Psiquiatría no puedo creer. Y en la Psicopatología tampoco. Pero sé que no soy opinión digna de crédito. Más bien sé que merezco seis o siete cuadros nosográficos de esos que mi compañera maneja con la habilidad de un virtuoso de la especialidad y con la generosidad que ya se la quisiera Jesús en la última cena.

Mostrándole una irritación que es indudablemente una consecuencia de mi intoxicación etílica, le pregunto si es que se da cuenta del reite-

rado afán de colocar a su interlocutor, que vengo a ser yo, en el lugar del que sostiene los estigmas.

– Pero si ser alcohólico no es ningún estigma. Apenas una enfermedad que puede controlarse, pero no se cura...

Explicaciones acerca de la teología de Alcohólicos Anónimos son las últimas palabras de alguien que, en vida, supo ser mi compañera de trabajo. La asfixié. Con mis propias manos la asfixié. Dios la tenga en el lugar que se mereció...

PERO ¿HUBO ALGUNA VEZ ONCE MIL SANOS?

¿Pero para qué lo trae señora, si no tiene nada? Ester repite la frase con dolor y tristeza. Antes la había oído de boca de un médico fastidiado, que había examinado a su nieto en los consultorios externos de un hospital del conurbano. *"Como si estar sano fuera estar vacío, no tener nada"* musitaba Ester, más para sí misma que para que otro la oiga, desde su sencillo ser abuela, ama de casa, vecina rasa. Como si ser sano fuera ser desposeído, carenciado, una falta o un defecto. Porque el status de enfermo es el requisito de la consulta médica (y psicológica). Muchas veces me encontré haciendo a mis colegas la pregunta: "*¿Qué es un hombre que no es un paciente?, ¿cómo se lo nombra?"* Pregunta incómoda, innecesaria, fuera de lugar. Inconveniente. Rompe una quietud y empuja al interlocutor hacia un vacío lingüístico.

Propóngasela el lector entre sus pares próximos. Observe a qué escasos predicados dan lugar los adjetivos que recoja y advierta cómo aunque el adjetivo paciente admite cómodamente la función sustantiva, no pasa lo mismo con las palabras que usted recoja con nuestra propuesta.

Eso que es un hombre cuando no es un paciente carece de nombre o su nombre carece de acuerdo en la comunidad profesional y de interés. La salud no da rédito, al menos a las profesiones llamadas inhabilitantes que son aquellas profesiones organizadas a partir de afirmar cierta habilidad de un técnico frente a una total incapacidad del consultante, cliente, usuario o paciente, para entender y hacer en torno de sus propias necesidades y posibilidades. Esto de habilitar a uno e incapacitar a otro es un derivado pragmático de ciertos modelos teóricos, y no una inherencia de los sujetos que se vinculan en el acto médico psicológico. Hay modelos teóricos y dispositivos técnicos orientados a destacar las capacidades y recursos del sujeto para mantenerse en salud. Y otros modelos teóricos y dispositivos técnicos dirigidos a destacar las capacidades o recursos que debe adquirir de otro, previo emolumento.

Las prácticas de salud heterónomas tienen una naturaleza fenomenológicamente adversa a las prácticas autónomas de Salud. Y también tiene un efecto secundario adverso sobre la salud. El efecto iatrogénico (intenso y extenso) de una determinada práctica debe ser restado de su efecto terapéutico para evaluar su utilidad global.

T. Szasz, en *El mito de la enfermedad mental* advierte que jamás encontró en los servicios de Psicopatología y Salud Mental que tuvo oportunidad de auditar un solo caso diagnosticado como sano. Se trata de un diagnóstico prohibido por las costumbres psi. Lo mismo encontraríamos nosotros si practicáramos la misma audacia en nuestras comarcas. Una ligera réplica muy habitual a este hallazgo afirma que quien se acerca a un servicio de Salud Mental manifiesta un pedido de ayuda en relación con una dificultad, por lo cual acepta ser colocado en el lugar del paciente. *"En posición de paciente*" se dice en la jerga. El argumento tiene objeciones.

Desde este planteo, será necesario reconocer que los porcentajes de deserción en los servicios psi podrán, en consecuencia, ser entendidos como un rechazo activo de esa posición imputada. Y cualquiera de nosotros ha de reconocer que ese porcentaje alcanza a más del 60 % después de la primera entrevista y a más del 90 % después de la tercera. Hablo de los servicios públicos. También puede argumentarse que, bien mirado, alguno de esos *síntomas* por el que consulta pudiera ser propuesto como prueba de salud. Es tan frecuente ver a una persona que, sola o arrastrada por terceros, llega a nuestro servicio en busca de alguna droga o sucedáneo (un tratamiento psi puede serlo) con qué atenuar el impacto emocional por la muerte de un ser querido. *"Estoy muy deprimida*" suelo oír, con la silente complicidad de los técnicos que aceptan la confusión entre depresión y tristeza, y dejan creer, de paso, que la tristeza es siempre un daño que debiera ser evitado a cualquier precio.

Nuestra cultura urbana está hipermedicalizada e hiperpsicopatologizada. Es una consecuencia del desastre ecológico implícito en el macrocrecimiento de las tasas de médicos y psicólogos, libradas a su expansión sin ningún tipo de regulamiento sociocomunitario que no sea la vo-

luntad vocacional de los aspirantes al gremio. Esa circunstancia propone necesidades de intervención que muchas veces están condicionadas más por la disponibilidad del recurso que por la pertinencia de la práctica. Algo parecido a lo que alguna vez se detectó (y significó la renuncia del funcionario que lo dio a conocer a la opinión pública) en la atención obstétrica: una injustificada sobretasa de cesáreas en la atención privada del parto. Lo opcional, lo preferido, a través de su localización en el rubro de lo necesario, tiende a transformarse en lo obligatorio. Son algunos de los siniestros avatares de los preventólogos que confunden, a veces de buena voluntad, promover salud con promocionar servicios profesionales. Hay todavía un tercer argumento contra el suponer que la mera consulta a un servicio de Salud Mental justifica el uso de algún dispositivo nosográfico.

Muchos de los que llegan a un Servicio de Salud Mental no manifiestan autopercibirse como portadores de un daño, de un malestar, de una carencia o de un síntoma. A veces (cuando la consulta es infanto juvenil, casi siempre) el "*paciente identificado*" es traído, arrastrado o catapultado sin propia voluntad que lo acompañe. Y a veces contra su voluntad. No son pocas las oportunidades en que el malestar o el daño, y aún la génesis de la preocupación por la que se promueve la consulta, son inherentes al sistema interaccional que catapulta al niño o al joven contra el servicio.

No, no puede derivarse de la presencia de alguien en nuestro consultorio algo del orden del malestar autopercibido que dé razón y justificación de la ubicuidad extrema de nuestros diagnósticos psicopatológicos. ¿Cuántas veces o en qué proporción estos chicos han sido diagnosticados sanos? ¿Y cuáles fueron las consecuentes acciones de salud mental con el sistema en que ese malestar fue percibido, sociogenerado y eyectado? Ninguna. La Salud Mental parece que ha sido confundida con la Psicopatología de lo egodistónico. Las acciones sobre las matrices sociales exceden el ámbito de lo que tradicionalmente se llama Salud Mental, y que siempre se ubica más acá de los límites de la autopercepción de los consultantes, y nunca más allá, que es donde están las matrices de que nuestros consultantes y sus avatares forman parte.

Existe una dimensión del quehacer de salud mental (y de sus consecuentes teorías) sobre los dispositivos interaccionales en que los sujetos se constituyen. Esas prácticas dan cuerpo a lo que suele llamarse Promoción y Protección de la Salud Mental. Son modos de la operación que tienden a reinstalar a las personas y a sus atributos (síntomas, anomalías disfunciones, etc.) en el nicho ecológico que funcionan ya en plenitud (salud) ya con detrimento real (asistencia) o potencial (prevención) de algunas de sus funciones.

Por último, hay sectores de nuestra comunidad que se acercan a nuestra propuesta de crecimiento y desarrollo, a nuestras acciones con agentes e instituciones de salud mental y de cuidado de la población sana ¿Cuál es la razón para presumir *Patología* en la consulta por *Orientación Vocacional*, por *Cuidado de embarazo o parto o puerperio*, o *Control de niño sano*, o en la *Escuela de padres* que mantiene el Servicio de Pediatría, o *el Control de la Salud Preocupacional o Prenupcial*? Hace muy poco tiempo que advertí el hecho sorprendente que confirma esta presunción: ¡La primera causa de egreso hospitalario no responde a Patología alguna! Corresponde a una circunstancia no patológica: *Egreso por parto y Egreso neonatológico.*

En el mismo sentido, hemos advertido que la patología no atraviesa, ni aniquila al resto de la persona. En todos los casos, pero en especial en las patologías críticas, los vecinos del hospital aquejados por ellas se integran a grupos de trabajo (seminarios-talleres) en que esa patología crítica es examinada en su entrecruzamiento con la calidad de vida de los sujetos que la manifiestan. Así, el intento suicida, el episodio o riesgo de internación psiquiátrica, la violencia doméstica, la preocupación por la adicción propia o ajena, el ser del ama de casa, la discapacidad crónica de un familiar, la tercera edad, la ceguera, son ejes temáticos de los correspondientes seminarios.

Hay algo de malsano en llamar pacientes a nuestros vecinos que con vocación de vida y felicidad, se incorporan día a día a nuestros grupos de Salud y Crecimiento (que es como llamamos nosotros a lo que antiguamente llamábamos grupos de Psicoterapia), de Proyecto personal y Calidad de vida, a nuestro taller de lectura de *El arte de amar* (Fromm), de *El médico interior* (Looke), de *Tus Zonas erróneas* (Dyer), a nuestros Sindicatos de Padres, que ya son seis, etc.

Esa gente son vecinos, alumnos, seminaristas, participantes. Personas. Si no fueran personas, sería un imposible cualquier Protección de Acción de Salud. Si hay una persona es una denigración operar con un concepto inferior. A veces la persona de un sujeto está fuera de su cuer-

po. Es lo que pasa con la persona del bebé, sostenida por la trama del deseo de los padres con que el niño nutre su futuro posible. Es lo que pasa con la responsabilidad legal del menor (su persona jurídica) en una concepción comunitaria de la realidad humana, todo cuerpo humano tiene un alma propia o cuidador externo que lo inscriben en un plan divino de que forma parte. No se trata de divagaciones metafísicas. Se trata simplemente de los intentos de cada hombre, de cada mujer, por la consecución de una vida con sentido pleno para sí y para sus seres queridos.

AUTOAYUDA Y AYUDA MUTUA

Los regímenes denominados vulgarmente de autoayuda, bien mirados, son regímenes de ayuda mutua entre pares. Les correspondería más adecuadamente ese nombre: ayuda mutua o recíproca. La idea de autoayuda incluye la noción de *"prescindencia del otro"*. Pero en los sistemas de autoayuda, el otro se da multiplicado en multitudinarios "otros", compañeros del sujeto en la inscripción que el sujeto hace de sí, en una categoría con la que adquiere alguna identidad o con la que modula esa identidad. Nadie ha de integrarse a un sistema de autoayuda a partir de la percepción que otro tenga de él. Si lo hiciera, su incorporación ha de ser frugal, episódica, insustantiva.

Es el caso del que es llevado o va porque lo mandan a Alcohólicos Anónimos o a Narcóticos Anónimos.

La idea de autoayuda, es decir, *"por mí mismo, por nosotros mismos"* significa la exclusión de un otro, sí, pero no de **todos** los otros, sino la exclusión de un otro muy particular: el "*otro profesional omnipotente*", ese que en el modelo médico hegemónico –y psicológico hegemónico– significa la totalidad del acto médico –o terapéutico– y a cuyo lado, cualquier otro –paciente, usuario o cliente– es nada. Algo parecido, si se me permite, a lo que pasa con el varón y la mujer en las culturas fundamentalistas islámicas. Como en **alguna versión** de la idea del matrimonio, en el que dos hacen uno, pero por vía de la anulación de uno de sus participantes.

Las necesidades no cubiertas por el régimen tradicional de cuidados profesionales, son las que generan este tipo de asociaciones de autoayuda y de ayuda mutua en torno a ellas y en torno a sus cuidados y a sus coberturas o *acompañamientos*.

Quiero decir con esto que los regímenes de autoayuda se organizan no como alternativas en conflicto con – y excluyentes de – servicios profesionales y técnicos, sino que se organizan desde un cierto "*vacío de saber técnico*" frente a ciertas zonas del dolor y del sufrimiento humano, derivado ese vacío de una insuficiente capacidad científica al respecto, de un desinterés del estado actual de la ciencia por ese asunto, y de otras barreras y obstáculos culturales, económicos y/o geográficos en el acceso a la respuesta científico técnica adecuada.

Muchos de los activistas de Servicios de Autoayuda y Ayuda mutua se transforman, luego de esa participación, en usuarios activos, críticos y complementarios de los Servicios de Atención profesional a los que consultan, y mejoran su aprovechamiento. Esta mejoría de los activistas de sistemas de Autoayuda y de Ayuda mutua en el desempeño como pacientes de servicios tradicionales, suele ser vista por algunos profesionales como un efecto engorroso y contraproducente para sus propias prácticas. Se entiende: están acostumbrados a trabajar con un paciente que todo lo que debe hacer es desvestirse, acostarse en la camilla, abrirse de piernas y esperar el examen de su médico en silencio.

Un paciente activo, solidario, capaz de criticar al profesional, y de **depositar activa confianza en él**, que es una de las cosas que se adquiere en los sistemas de autoayuda, voluntarioso de saber y de acompañar con su saber al saber del profesional cuyos cuidados eligió, es un paciente que funciona con una clase muy particular de médicos. Y que es una clase cada vez más numerosa: la de los médicos que atienden a personas.

Después están – y cada vez son menos – los médicos que ejercen la medicina, y que lo hacen, si es necesario, caiga quien caiga, que prescinden de los aportes del usuario al proceso de salud, al proceso de enfermar y al proceso de curar y que están dispuestos sólo a dar órdenes, a preservar el sacrosanto imperio del Médico y sus profesiones asociadas y a poner por encima la Ciencia y la Ética de la verdad platónica, al precio de desconocer el dolor, burlarse de dar alivio reírse del acompañar, y prescindir de lo que piensa, siente y desea ese que tiene enfrente, ese al que no trepida en llamar paciente (el que recibe o padece la acción del agente) ese que apenas si es, para su acto, un objeto.

Los sistemas de Autoayuda y de Ayuda mutua no están peleados con los sistemas profesionales de ayuda. Algunos profesionales, malos profe-

sionales –malos profesionales y malas personas– incapaces de advertir que sus propias modalidades de práctica profesional les vacía el consultorio y les aleja los pacientes, prefieren pensar que los sistemas de autoayuda les roban la consulta. Cuando esto afirman, declaran su incapacidad y su impotencia. No hay sistema de autoayuda ni de ayuda mutua que se proponga la cura, apenas sí, la **compañía solidaria de los semejantes en el dolor o en el riesgo.** Y eso no hay profesional que pueda proveerlo. Pero no hay profesional que, si recuerda su calidad de persona y vuelve sobre sus dolores y riesgos, esté impedido de hacer de ellos un instrumento para la ayuda a sus semejantes en el dolor y unir, a su saber positivo, su caridad que es una de las tres virtudes teologales.

SOBRE LA CONDUCCIÓN GRUPAL

Hay grupos y grupos. Tengo la clara sensación de que con esa palabra se nombran cosas fenoménicamente parecidas, conjuntos de personas de variada extensión con cierta estabilidad y relaciones recíprocas de alguna especificidad, pero de disímil entidad sustantiva. Personalmente diferencio grupos de existencia real de relativa o total prescindencia de intervenciones "*ps*i" y grupos que son el producto de una operación técnica *"psi"*. A su vez, entre los grupos de existencia real, distingo entre los grupos que sirven de emergencia para la constitución de uno o varios sujetos y grupos que se constituyen con sujetos de existencia previa a la constitución del grupo. Entre estos, hay grupos que se organizan a propósito de una voluntad conjunta o recíproca de los sujetos por constituir ese grupo y grupos que se constituyen a partir de la voluntad de ciertos sujetos y que incorporan posteriormente a otros sujetos que, distintos de los fundacionales, ingresan posteriormente en otra etapa de grupo y con otras funciones que la de los fundadores.

Por encima de todas estas diferencias, me parece importante distinguir entre las modalidades grupales con pacto de afiliación entre los miembros del grupo y entre éstos y el grupo (que siempre es con la estructura de autoridad de la coordinación).

Opino que hay grupos de constitución "*democrática*" con pactos explícitos, consensuales, recíprocos y de adecuación progresiva. Otros grupos en cambio son de constitución monárquica. Es decir, un rey o una pareja real dan lugar a un grupo que funciona en relación de dependen-

cia de las autoridades del grupo, pero sin un pacto explícito de afiliación de sus miembros nuevos. Es el caso de la prole en su incorporación al grupo familiar.

Nuestra cultura nacional, que confunde como pocas, o quizás como ninguna otra la constitución real de un país con su *constitución escrita*, es capaz de confundir la letra escrita y el dicho oral con los acontecimientos sociales propiamente dichos.

LA NOSTALGIA DE DIOS

El suicidio es un intento desesperado por encontrar sentido y la afirmación más absoluta de que no se puede (ni se quiere) vivir sin él

Otro adolescente, niño aún, se suicida. Se informa masivamente del hecho. Los medios hacen del asunto su espectáculo. Nosotros vamos, también. Me parece bien esto de que participemos del circo a que da lugar el suicidio y que se integra con él. Estamos en un canal de TV. El estilo es el habitual: panel de expertos, de psicoanalistas toca hoy. A mí, como coordinador del Taller de Suicidios en el Hospital Pirovano me pidieron testimonios. Invité a Miguel, a Oscar, a Luis. Cuando llegamos a la oficina de producción, la productora del Programa nos anuncia con grititos "*Campelo y los tres testimonios*". Es muy gracioso todo si uno no se implica personalmente en el show. Los del panel dan explicaciones científicas. Miguel relata su experiencia. Luego hace otro tanto Oscar que para mi sorpresa, miente a rabiar. Luego me informa en voz baja: *es una versión para la TV*. Salido de mi estupor, recuerdo, estamos en un canal, esto es un espectáculo, Oscar lo puede aprovechar como se le dé la gana. Cuando Oscar termina con su *testimonio*, el conductor del Programa se dirige a uno de los expertos y le dice: *Díganos, doctor: ¿qué le pasa a Oscar frente a la locomotora?* El experto, sin ningún pudor, explica qué le pasa a Oscar frente a la locomotora. La audiencia oye, para eso es la audiencia. Oscar está allí, como un objeto. Todo el mundo puede ver, con sus propios ojos, que nada mejor que un experto para explicar qué le pasa a un tipo con deseos de matarse. A nadie se le vaya a ocurrir que sea el propio tipo el que informe sobre sí. Es realmente fascinante el dispositivo de los "*mass media*" que hace del experto el protagonista y del protagonista del acontecimiento el objeto inerte con que se ilustra una explicación científica, por llamarla de alguna manera.

Me toca a mí decir algún bocadillo. Sé que hace seis años que damos la cara en las reuniones del Taller de Suicidios que convoca a personas afectadas o interesadas en episodios y discursos de suicidio. Algo sabemos. Algo como para alcanzar aquella sabiduría presocrática del *Sólo sé que sé algo*. Me esfuerzo por decir que trabajamos en un Hospital y que nuestro trabajo está dirigido a reconstruir explicaciones dramáticas más que científicas sobre los episodios de suicidio. Esto es un modo tangencial de hablar del conocimiento piadoso, en una escena en que el conocimiento llamado racional se lleva las cocardas. Uno de los panelistas dice que el suicidio es una carta que el suicida envía a alguien. Sí, sólo que está condenado a no oír la respuesta o decide no oírla, desde la misma forma de monólogo que escogió para comunicarse porque elige prescindir totalmente de la respuesta del destinatario. Me parece importante concentrar nuestra atención en nosotros mismos, los "*expertos*" que integramos el panel y en la teleaudiencia tan necesitada de imaginar un especímen anómalo de ser humano para hacerlo depositario sumiso de nuestras propias fantasías sobre nuestro propio suicidio. Uno de los *expertos* dice, muy abroquelado en su corralito de profesional bienpensante que ciertas personas (drogadictos, protagonistas de accidentes, aún fumadores) son suicidas en potencia. Yo sonrío para mis adentros *¿Cómo hace el distinguido Dr. X para excluirse del conjunto de humanos potencialmente suicidas?*

EL SENTIDO DE LA MUERTE

Recuerdo que en el año anterior, habíamos discutido con mi compañera de trabajo en el Seminario Taller sobre Suicidios, Graciela Echegaray sobre la posibilidad de incorporar a nuestro grupo a personas que excluyen el suicidio como un evento posible de sus vidas y decidimos hacerlo. *¿Qué hace una persona de esas características en un grupo como el Taller sobre Suicidios?* Cosa de ellos. A nosotros nos pareció que esa exclusión del suicidio de sus vidas era una "*idea sobre el suicidio*". La apertura tuvo éxito. Empezaron a aparecer persona que ocultaban esta exclusión detrás de una voluntad de colaboración, pasiva o activa, con servicios de ayuda a esos "*dolientes*". Nunca hicimos, ni hacemos nada por transformar ese modo de pensar, ni ningún otro. De modo muy distinto a todas las otras maneras de acercarse al suicidio, la nuestra no se opone a él, ni lo promueve, ni desea disolverlo, ni objetivarlo. Sí queremos subjetivarlo, es decir, hacerlo del

sujeto. Hacer de esa idea una idea plena y si es un acto que sea un acto pleno de un sujeto pleno. Por eso, más que interesarnos en *"las causa y circunstancias"* del suicidio, nos ocupamos de las cadenas de significados en las que el suicidio y las diferentes formas de manifestación adquieren sentido humano para su protagonista. Nunca para sus espectadores. Por eso es que le ofrecemos nuestra compasión (pasión conjunta) y no nuestra curiosidad científica o nuestra vulgar curiosidad, esa que llevaba a los burgueses franceses a pasear por los hospitales psiquiátricos el domingo a la tarde, así como hoy vamos al zoológico o encendemos la tele.

Desde las entrañas de la persona que protagoniza el acto o el discurso suicida, dos formas del sufrimiento humano –entrañas que el discurso científico deja de lado, al declararlas subjetivas porque toda **entraña** es subjetiva y toda ciencia se ocupa de cosa **extraña,** el suicidio es un intento desesperado de sentido, una apelación inexorable a que ocurra el sentido. Y si no ocurre, es preferible la muerte, dice el suicida. Creo que la falta de sentido, objetiva y/o subjetiva es la muerte. De esto habla *El silencio*, el film de Bergman. Los suicidas reclaman un sentido para sus vidas y declaran la imposibilidad de vivir sin él. El sentido de la vida es algo parecido a lo que en los grandes esquemas religiosos se llama Dios. Algún infantilismo teológico suele desplazar esa idea y colocar en su lugar a un señor algo viejo y con barba. Bergman alude al silencio de Dios pero, para él, ese silencio es la incapacidad de los hombres, o mejor, de algunos hombres, para dar testimonio de cómo han hecho ellos para contribuir a ser, para contribuir al Ser y a ser en el seno de Todo lo que es.

Lamento que las prácticas técnicas de ayuda a los "*trastornos emocionales*" –casi todos los cuales pueden muy bien ser entendidos como trastornos éticos y/o morales– se originen en ideologías materialistas y positivistas que se desinteresan, descreen o atacan las creencias, deseos y añoranzas religiosas, explícitas o encubiertas de las personas que buscan lo absoluto por medio de uno de sus modos: la muerte como acto voluntario y sin motivo ulterior que lo atenúe.

Los suicidas que conocemos, los de carne y hueso, los de lágrimas y sonrisas desean saber de lo absoluto y lo buscan en esa fantasía o en su realización, la muerte. No saben –quizás prefieren no saber– que lo que buscan afuera está dentro de ellos mismos porque la única posibilidad de dar sentido a nuestras vidas empieza por definir un límite **posible** de

nuestra experiencia. Un límite dentro del cual nuestra propia acción y nuestro propio deseo sean capaces de hacer algo. Algo. Ese es el comienzo del mundo. Ahora me viene a los oídos aquella frase de Luca Prodan, tan llena de vacío, *No sé lo que quiero, pero lo quiero ya*, como si hubiera algo después de negar nuestro deseo y nuestro saber sobre nuestro deseo.

En ese algo que podemos hacer, sostenido por nuestro propio deseo nos va la posibilidad de sentido y de sentirnos hechos a imagen y semejanza de un creador o del Único. Los suicidas hacen lo que aquel muchacho de la gallina de los huevos de oro. Ansiosos por más Dios o más sentido, lo matan en ellos. El alma del suicida, por ejecutar en él la muerte de Dios –o de la plenitud de sentido– tiene impedida el acceso a lo Divino (el ser con otro, con todos los otros). Esto es así en todas las teologías, pero no es un castigo que el suicida recibe en reciprocidad de su acto, no. Es uno de los componentes de su elección, matándose mata en él su parte de Dios y lo aniquila por entero para sí. No hay Dios sin deseo de Dios. Nuestro taller sobre *Suicidios* es una puerta abierta para construir, entre todos, un sentido posible de la vida a partir de la afirmación, en acto o palabra, de la voluntad de la propia muerte. Un espacio en el cual el permiso para pensar lo prohibido, lo rechazado, lo forcluido, es nuestra única obligación. A veces, decimos que ese permiso (que sostenemos como un sacrificio personal) reduce la turgencia de las ideas en su *"pase al acto suicida"* pero eso es una consecuencia involuntaria, aunque no por ello indeseada.

ENFERMEDAD O PECADO

El titular de la portada de una revista porteña acosada de postmodernidades reza: Salud o salvación. El mismo estado espiritual que bajo el título de "*enfermo"* lleva a uno al neurólogo, lleva a otro al confesionario. Hay algo de cierto y algo de mal dicho en este modo de decir.

Al neurólogo y luego al psicólogo o al psicoanalista se va, luego de haber aceptado por propia iniciativa o "*por imposición de los hechos*", el título de acceso a la prestación profesional: *enfermo*. Al confesionario se accede con el título de *pecador* y hasta sin él.

Hay modalidades confesionales que prescinden de la comisión de pecados. Algo así – diría el modelo médico – como confesiones preventivas. En realidad, en teología, ese tipo de confesiones no intenta prevenir nada, sólo se realizan para promover y proteger el estado de gracia primigenio. El título de *pecador* no es tan agresivo como el de *enfermo,* además de tener un valor espiritual mucho más alto que el de enfermo. Pecado es toda acción humana orientada por mala doctrina. Enfermedad es un estado del organismo por el cual éste disminuye su potencia, sus capacidades, su fuerza (enfermedad, de infirmus, no firme, y por extensión, débil, impotente, incapaz). El rótulo pecado instala el estado espiritual que es llevado al confesionario en el espacio de la gnoseología (teoría del conocimiento). El rótulo enfermo instala el estado espiritual que es llevado al consultorio en el espacio de la física (aristotélicamente hablando). Esto es en el espacio de las cosas que positivamente son. En el caso que nos ocupa, un estado del espíritu deficitario, corresponderá que se ocupe de él ese capítulo de la física, la medicina y sus sub regiones, la neurología, la psicología o el psicoanálisis. Personalmente, creo que la opción por el título de enfermo o de pecador no es complicada y si esas son las alternativas exclusivas, creo toda la vida que conviene el segundo título al "*portador del estado de espíritu deficitario*": *pecador.* Esto ya se me había ocurrido hace veinte años frente a las peripecias jurídico – sanitarias del personajito de Jack Nicholson en *Atrapado sin salida*. En la opción entre definirlo como delincuente o como enfermo, yo afirmaba que al referido sujeto le hubiera convenido el título de delincuente. El desarrollo del "*drama"* me daba la razón. Las agachadas del film colocaban, en el lugar de sostén de la propuesta *"enfermo*", a una enfermera para no joder a médicos y psicólogos, que son los empresarios de ese tipo de titulación en nuestro ordenamiento sanitario.

Entiendo que resulta extraña esta preferencia por el título de pecador o de delincuente antes que por el de enfermo que goza de la malsana popularidad, que le regalan los profesionales, que hacen de su uso un recurso laboral. Pero convengamos en que el título de pecador no suspende la calidad de sujeto, el pecador es hoy y siempre en el pasado, el sujeto responsable de su "*pecado*". El enfermo es víctima de "*eso*" que es su enfermedad, históricamente, la enfermedad llamada mental ha sido utilizada como un medio de interrumpir la calidad de sujeto. Es el caso del referido personaje de *Atrapado*... que optando por el título de enfermo, con el que logra zafar de las exigencias penales inherentes a su calidad de reiterado violador de dos menores, es conducido a la sala de operaciones para que se le practique una lobotomía, terapéutica neurológica tan válida como cualquier otra y cuya estructura física es equivalente al dispositivo lingüístico *"Lo que usted me*

quiere decir en realidad es..." que precede a mucha interpretación de agente psi en consulta con ciertas *"estados de espíritu en bajón"*.

En un film de Martín Ritt protagonizado por Barbra Streissand, *Nuts* (en español *Me quieren volver loca*) el abogado "*defensor*" de la protagonista proponía apelar a la inimputabilidad de la protagonista basado en su posible "*calidad de enferma*". La mujer, aún sabiendo de la segura evitación del castigo que le administraría, exige retener la calidad de sujeto y aún de sujeto imputable para no descender a los infiernos de una existencia sometida a la voluntad ajena, al no ser.

Otro beneficio del título pecador es que no paga honorarios, que no genera imposición contractual y que instala el daño en la doctrina del confesante y no en el cuerpo del enfermo.

Como se sabe, la consulta psi, por medio del contrato terapéutico, genera obligaciones recíprocas. Esas obligaciones recíprocas no son igualitarias, el contrato terapéutico adolece de todas las ingenuidades y confusiones que todo contrato padece cuando se lo concibe, al modo liberal, como un acuerdo entre voluntades equivalentes. No todos los contratos terapéuticos, ni la mayoría, reúnen a voluntades homologables. A riesgo de pecar de excesivo en la filmofilia, recuerdo a la psiquiatra de *La pasión de Verónica Voss*, un marginado film de Fassbinder en el que la voracidad de esa profesional la llevaba a convenir tratamientos con depresivos profundos, hasta absorberles todas sus rentas y como postre, sus vidas. A mí me parece que convendría evaluar el monto de bienestar real derivado de la ideología de la enfermedad y la consulta neurológica-psicológica y el monto de bienestar real derivado de la presentación en un confesionario, a partir de la idea de pecado.

Por último y por razones estéticas, si tengo la posibilidad de referir un determinado estado de espíritu a conceptos del tipo microbio o disfunción, por un lado o a conceptos del tipo Dios u Orden Cósmico por otro, no cabe ninguna duda de que prefiero la segunda. De las dos, Borges diría que la segunda es más bella.

Y yo creo que si la inteligencia occidental le dedicara a la segunda ideología el tiempo, el interés y los recursos académicos que le dispensa a la ideología del microbio, los genes o las disfunciones, otro gallo cantaría. Cantaría otro gallo. Por ahora, la ideología de la enfermedad como razón del espíritu en "*estado de caída*" apenas si da para metáforas en las

que quien canta es un vampiro. Stocker publicó *Drácula* en 1892, el mismo año en que Freud escribe *La histeria.* Aquel invento literario imita a este invento científico o al revés. Ambos se inclinan por instalar en el corazón del hombre un principio de sospecha por sí y por sus semejantes. Ese principio de sospecha es el que decide tirar por la borda el personaje de Harrison Ford en la secuencia final de *Blade Runner*, el film de Ridley Scott con el que podría organizar todo un Curso de Ética. Claro, es por demás evidente que me inclino por la construcción de una psicología que incorpore la ética como una dimensión constitutiva del ser humano y no como una variable *"metafísica"*, ajena y exterior al ser del hombre.

La gente que a mí me importa da valores a sus vidas, genera opciones y se constituye en sus actos que son siempre preferencias. La idea de pecado da más al sujeto. La idea de enfermedad quita más al sujeto. Quien quiera oír, que oiga.

ABUSO DE PSICOPATOLOGÍA

Estamos en el Programa que dirige Susana Giménez en Canal 11. El tema es *la violencia.* Susana me pregunta si yo considero que la persona que golpea es enferma. Contesto que es posible que sea una persona enferma, pero que además es seguro que es un transgresor, un infractor o un delincuente. Contesto que como tal, merece el castigo o la pena que le corresponda según la legítima autoridad judicial que intervenga. Agrego que, junto con ello, debería recibir el tratamiento que como enfermo más le convenga.

El *acto* de afirmar que es un enfermo, puede ser practicado desde un otro del golpeador que hable a título declarativo o desde el propio golpeador o representante suyo. En este último caso, lo más probable es que se trate de un recurso *defensivo*, quiero decir, de una estrategia orientada a la evitación del castigo o su omisión lisa y llana.

La imputación de la calidad de *enfermo,* en este caso como en muchos otros, no puede servir de razón para la omisión del justo castigo. Por otra parte, quien se declare a sí mismo enfermo pero no ejecute las acciones derivadas de ese rol y a la vez compatibles con el tratamiento, miente.

La calidad de infractor, de transgresor o delincuente, no impide lógicamente la de enfermo. Una y otra, la calidad de enfermo o delincuente no son categorías excluyentes sino interceptadas y el justo castigo es el

modo de introducir, en el autor del acto injusto, la experiencia de la pena. De este modo la pena actúa como una prótesis o recurso ortopédico con vistas a sustituir, pero también a reconstituir, la experiencia de la pena subjetiva, es decir, esa experiencia que se llama *dolor del arrepentimiento.*

SI TE DOY, NO TE DOY

¿Los profesionales siempre deben ayudar, deben saber, deben dar?

Ana, asistente social de una Municipalidad del conurbano, manifiesta alguna contrariedad o preocupación porque ahora la mandan a ver quién necesita y quién no necesita chapas, frazadas, etc. Rechaza el encargo, lo hará de mala manera. María le sugiere que diga que todo el que pide necesita y está sobrentendido que si necesita y pide, alguien le debe dar. El resto para María, es encogerse de hombros y a otra cosa.

Yo pienso que es una tarea que vale la pena, eso de ver quién necesita y qué y ver quién no necesita y qué tiene quien no necesita y si eso que tiene es un bien generativo para sí y para terceros. *¡Ir a ver qué tiene la gente con el pretexto de ir a ver qué no tiene!* Cuénteme alguien si hay mejor propuesta. Claro, hay que tenerla en la cabeza.

A mí me parece que los principales obstáculos de una tarea como la que le encargaron a Ana son:1) El dispositivo mental que les hace creer a las asistentes sociales que si se pide algo es obligatorio darlo; 2) que lo único que es pasible de registro y de satisfacción en un cliente son sus necesidades, sus carencias, quedan excluidas del inventario posible las potencias del cliente, aunque algunas de ellas podrían dar holgada satisfacción a sus necesidades y quedan excluidas también las potencias de su grupo de pertenencia y las del profesional que interviene en la confección quejosa y desganada de la *"lista de necesidades"*. Con esa intervención se alimenta el imaginario social que construye un gran proveedor total del cual cada particular es un ajeno solicitador. Así cualquier concepto, hasta el de Dios, se vacía de sentido.

María se encoge de hombros frente a este dinosaurio imaginario que *todo lo da* y a cuya construcción concurre. Le señalo que ese dinosaurio del imaginario social es el que vuelve luego sobre su práctica y funciona como esa expectativa de que la asistente social debe dar, dar y nada más que dar, eso que caracteriza a mucha demanda bruta y a mucho funcionario ídem.

¿Cómo hacer para que Ana sepa que en eso de dirimir si es un necesitado o un potente hay un plus de trabajo social y que a ella se lo encomendaron? Me parece que el supuesto implícito de Ana y el explícito de María, es que allí no hay más que sujetos que necesitan. Es una deformación del asistente social asistencialista que obnubila al trabajador social. *Dar chapas no es lo mismo que ayudar a conseguirlas.* Con la primera opción, agrandamos a un imaginario "*dador todo-lo-puede*". Con la segunda opción agrandamos a un sujeto *"algo yo-puedo"*. Con la primera opción, contribuimos a achicar a nuestro cliente, un sujeto de puras necesidades. Con la segunda opción contribuimos a que el gran dador descanse, se achique se vuelva auxiliar y no protagonista. Ideología, que le dicen.

NUESTRA OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS PODEROSOS Y POTENTES, ES DECIR: POR LAS PERSONAS

La cosa empezó allá por 1990, cuando nos dimos cuenta que éramos el único Programa de Acción Comunitaria que no se zambullía en una villa miseria o en un barrio carenciado para proponerse un trabajo comunitario. No fue fácil soportar el menosprecio y hasta el rechazo de otros grupos de Promoción y Protección de la Salud Mental que consideraban ocioso trabajar con poblaciones *"que no lo necesitaban"*. Por esos mismos años, nos ayudó mucho en la comprensión de las nociones de común y de comunidad, la lectura del pequeño texto de C. Giaquinta "*Todo es común*" (Editorial Patria Grande) que nos introdujo con entusiasmo en el pensamiento de los Padres de la Iglesia: San Crisóstomo, San Ambrosio, San Agustín. Para completar esta historia, leímos en el mes de junio de este año en Clarín un mapa de la pobreza en la ciudad de Buenos Aires. Tomamos conciencia de que estamos (en Coghlan) en una franja privilegiada de la ciudad, con sólo el 4% de pobreza, una excepción para todo el país. Recordé que antiguamente (allá por los tempranos 70) cuando algún burócrata de nivel central daba la orden de *"trabajar con la comunidad"* las asistentes sociales salían a las carreras y sin objetivo cierto hacia alguna villa miseria, a hacer algún *"relevamiento de recursos"*, eso si no había cajas P.A.N. o P.A.M.B.A. – la caja de la pobreza alfonsinista y la caja de la pobreza menemista, respectivamente – para repartir casilla por casilla. Me tocó, alguna vez, mediar en esa olimpíada de ayuda a los pobres. Era clara la sinonimia entre comunidad y villa de emergencia. Era

imposible hacer entender a esas emprendedoras asistentes sociales que la vereda de enfrente del Hospital era también "*una comunidad*", y que los vecinos que esperaban, con comodidad o sin ella, en las salas de espera del hospital eran "*comunidad*" y que el personal mismo del hospital – ellas incluídas – era un *conjunto comunitario*.

Nos enteramos y acompañamos, mientras pudimos, el esfuerzo de trabajo y la preocupación conceptual denominada opción preferencial por los pobres con que la Iglesia Católica salió a compensar las defectuosas condiciones de vida de nuestra gente, pero llegó un momento en que, advertidos de la ingente cantidad de organismos públicos y privados que se ocupaban de los "*pobres*" (1), – y que lo hacían no sólo preferencialmente, sino en exclusividad – decidimos hacer nosotros nuestra opción preferencial – no excluyente – por los postergados en aquella habitual preferencia de los servicios públicos y de las ONG (2). Creímos que no abandonábamos a nadie si nos inclinábamos por servir con cierta preferencialidad a ese otro sector de la población a los que la Iglesia les había retirado la preferencia.

No sabíamos como llamarlos. ¿Ricos? No era un modo feliz de llamar a nuestra población. ¿No pobres? Nunca nos gustaron los modos negativos de describir algo. ¿Potentados? ¡Suena tan exagerado! ¿Potentes? Teníamos ya un seminario en el Programa *"Trabajo social con grupos y personas potentes"* – los viernes a las 10 – que nos permitía usar ese apelativo. Una opción preferencial por las personas potentes. Todavía recuerdo los avatares de la presentación del taller *Trabajo Social con grupos y personas potentes*, dentro y fuera del Programa de Salud Mental Barrial. En una reunión de animadores de los días viernes a las 17, una animadora que nunca llegó a dirigir nada, Cima, dijo: *"¿Qué entendés por potente?"*. Era audible, detrás de la inocente pregunta, una pretenciosa crítica a todo aquel que se ocupara de esas frivolidades. "*Estoy seguro de que no es la primera vez que escuchás esa palabra. Decinos qué entendés vos por ella y luego te diré qué entiendo yo con ella*" contesté, algo escaldado de esas afirmaciones o críticas estúpidas que muchos profesionales suelen expresar entre ambiguos signos de interrogación. Con gran esfuerzo de la imaginación, Cima dijo: "*Personas económicamente potentes*". Me sorprendí, advertí en ese momento mi "*neurótico*" desapego del dinero y sus conceptos y prácticas asociados. Yo ni siquiera había pensado en la noción de "*económicamente potentes*". Le agradecí con grandes gestos a Cima su aporte. Imaginé: ¡Trabajar con Fortabat, con Macri, con Pérez Companc! "*Ah, claro* – dijo Cima, perseverante en su tontería – porque los ricos *también pueden tener problemas*". *(¿Se acuerdan de aquello del "llanto de los chicos ricos" del Menem preelectoral? Bueno, les cuento que es un verso hermoso dentro de una poesía bellísima de un poeta, Antonio Esteban Agüero, puntano el hombre y no riojano como cree nuestro Presidente*). Era el acabose, mientras yo entendía que el ser poderoso en lo económico era una de las posibles formas de manifestarse el poder (Nita Dantas aportó aquello de "*Poder es la capacidad de realizar lo que me propongo*" y Virgilio, el poeta latino perseveraba en aquello de *"Pueden porque creen que pueden"*) Cima transformaba automáticamente a un potente en un sufriente, como paso previo que justificara su intervención como especialista de **lo paciente, lo faltante, lo sufriente, lo carenciado,** etc. "*Potentes por lo que tienen de poder, no de sufrimiento indeseado*", alcancé a explicar, inútilmente. Cima sólo entendía como legítimo de un profesional de la ayuda la que se realizaba con alguien que sufría o que estaba en inferioridad de condiciones con relación a su asistente. Algo parecido a esa escena en que un grupo de personas, voluntarios o empleados de una agencia de ayuda, da la caja P.A.N. o la P.A.M.B.A concretan una operación de ayuda vertical, arriba los que dan, abajo los que reciben. Es casi desconocida la operación de ayuda horizontal en que ambos polos de la ayuda están en un mismo nivel. Nuestra forma de trabajo, del tipo **ayuda mutua** – *y no* ***autoayuda****, como pretenden algunos de nuestros detractores, confesos o inconfesos* – da lugar a formas de la ayuda en que el narcisismo del salvador debe ser dejado de lado. En la ayuda vertical, tarde o temprano, el ayudador tiende a sentir henchido su yo con esa función, de la que ha de jactarse, íntima o públicamente. En nuestro Programa, cuando un ayudador – *cada uno de los miembros activos del Programa y aún sus usuarios* – empieza a sentirse superior o a dar muestras de ello o a considerarse imprescindible o capaz de aconsejar individualmente o *"globalmente"* (como suele hacer Guerrero Martinehitz, cuyo verdadero apellido ha de ser Martínez, estoy seguro) a otros, es porque dejó atrás la ética de la ayu-

1 – En nuestra área programática, los "pobres", apenas el 4% de la población del área, se consolidan en dos o tres pequeños bolsones de pobreza: los ocupantes de las casas expropiadas por el trazado de la autopista inútil que hubiera corrido entre Holmberg y Donado, el barrio Mitre, en los márgenes del área programática, y los restos de lo que fue la villa del bajo Belgrano.

2- Organizaciones no gubernamentales.

da mutua a la que aspiramos como Programa y ha empezado a distribuir cajitas P.A.N. de consejitos morales a sus corderitos, criaturitas de Dios.

Todos sabemos que entre nosotros, aparece cada tanto alguien que aspira a esa vocación de profeta, de pastor, de guía espiritual, de esa *"gente desorientada que busca en el decir de otro el sentido de su vida"* es un desafío a nuestra capacidad de tolerar lo distinto. Nosotros queremos que la gente con la que trabajamos sea pensada y querida por lo que tiene en común con nosotros no por sus *"carencias"* que son invenciones de sus mentes y aún de las mentes de ayudadores falsos, que sea sentida y abrazada como un igual, no como un inferior. Por eso decimos que hacemos una opción preferencial por la gente como nosotros (cualquiera sea su extracción socioeconómica) y creemos que gente como nosotros es toda aquella que vive en la convicción de que "*Para llegar a ser, he de ser otro, salir de mí, perderme entre los otros, los otros que no son si yo no existo, los otros que me dan plena existencia*" (Octavio Paz); que "*Nadie puede ser feliz en una comunidad que no se realiza*" (J. Perón); que "*La historia es la realización continua del Espíritu Absoluto*" (Hegel); que *"Pueden los que creen que pueden"* (Virgilio); que "*Lo mejor que tiene un libro es su lector*" (J. L. Borges); que "*No hay que educar al soberano*" (anónimo); que "*Sólo sé que sé algo*" (J. Heider); que "*Serás lo que debas ser o no serás nada"* (J. de San Martín); que "*La realidad es el negativo del yo*" (J. Lacan) y que "*A eso que apostamos, eso construimos*" (F. Di Pascuale).

Estamos dispuestos a acompañarnos de gente así, gente como nosotros, gente que esté convencida de que vale la pena vivir la vida, que no hay posibilidad alguna de salvaciones privadas, que el daño que hacen a cualquier ser humano, a nosotros nos lo hacen y que las personas, todas ellas, cada una de ellas, valen más que cualquier bien impersonal.

Para nosotros, la soberanía nacional implica la protección y el crecimiento de los bienes, no sólo la guarda y vigilancia del territorio y las agresiones a la soberanía nacional no son sólo *"Los ingleses en las Malvinas"* o la venta regalada de empresas a capitales extranjeros, no. Nuestra soberanía bien entendida empieza por la protección, cuidado y crecimiento de la gente. Y los atentados más graves a nuestra soberanía son los que atentan contra la vida y la felicidad de nuestra gente, nosotros mismos. Y el bien que hacemos vale por la felicidad que nos produce, por el aprendizaje de nosotros mismos que nos aporta, no por las gratitudes que hemos de capitalizar del ayudado, o por la cercanía a un Dios coqueto que esa "*ayuda*" nos facilita. Dios no es así. Me lo imagino algo transpirado, laborioso y mezclado entre la gente, todos sus iguales hijos.

Carl Whitaeker dijo *"Ayudar no ayuda*". De acuerdo.

LA PSICOPATOLOGÍA Y LA METÁFORA FINANCIERA

Presenté a un grupo de Coordinadores del Programa de Salud Mental Barrial, psicólogos la mayoría de ellos, la idea de formar un Taller de Poderosos.

Me preguntan qué quiere decir poderoso. Estas preguntas por un significado suelen hacerse pasar-voluntaria o involuntariamente– por preguntas por el significado. Cómo me interesa saber qué otros significados puede serle atribuido a esa palabra, les pregunto qué les evoca el término poderoso. La primera idea gira en torno a los económicamente ricos.

Si vienen es porque les falta algo comenta alguien. ¡Si eran poderosos ya se han transformado en carecientes! replico. Alguien sale al ruedo: Los poderosos tienen de todo, son repugnantes. ¿Qué se puede hacer con alguien que tiene de todo? La pregunta se ha transformado en retórica, supone ya una respuesta negativa.

Evoco la acción de un banquero. Convoca a personas económicamente poderosas y opera con el dinero que ellas aportan. Estas operaciones redundan en beneficio del capital de su gestión para negociaciones con beneficios mutuos. ¿No es posible una operatoria del coordinador de grupos equivalente a la de ese banquero? capitalizar la potencia de sus clientes en beneficio de los clientes y de sí mismo.

Para eso es necesario hacer real la máxima semisocrática *Sólo sé que sé algo*. Yo sé que usted sabe algo y usted y también usted, juntos sabemos más. El grupo sabe más que cualquiera de sus miembros, incluso más que el coordinador. El saber del coordinador es más en el grupo que a solas por la potencia que el grupo hace del saber de cada uno.

El grupo puede ser pensado como un banco cooperativo, no conviene desperdiciar la metáfora financiera.

CAPÍTULO 2
TRABAJO AD GAUDIUM

DE ALGUNAS SIMILITUDES ENTRE EL PROGRAMA DE SALUD BARRIAL DEL HOSPITAL PIROVANO, EL PARAGUAY DE SOLANO LÓPEZ Y EL TRABAJO EN EL SIGLO QUE VAMOS

Bien sé que mucho de lo que diré suena a bobaliconada pero igual lo diré. Casi todo lo que aprendí y casi todo lo que me enseñaron me exigía creer que el trabajo (*tripalium*) era el castigo de Dios sobre el hombre, por aquello del pecado original y que la maldición bíblica –para mí bendición –*ganarás el pan con el sudor de tu frente*, hacía que el trabajo fuera lo ajeno al Paraíso. Poco importaba que Dios haya trabajado seis días para luego descansar. De esa imagen de Dios laburante que hacía del trabajo y del posterior descanso dos modos del estar (ser) de Dios, yo entendía la buenaventura de trabajar, pero, la mayoría de los filósofos y pensadores continuaron con la idea de que el trabajo era fuente de explotación y que era el principio de la alienación y que todo era del capitalista que con su capital explotaba el trabajo del trabajador y lo dejaba sin nada. Para esos pensadores, marxistones ellos, algo era capital y si no era capital nada era. Ni la fuerza de trabajo ni la prole, eran ni son, para esos intelectuales, algo, y la esperanza en un mundo mejor bobaliconada era, aunque la consumieran *y la produjeran* los trabajadores y la gente a quien yo quiero y sólo eso tiene: fuerza de trabajo, prole y esperanza.

Y bien. Ahora creo que llegó la hora de decir lo que yo tengo escrito en los músculos, en las tripas, en el alma. Me gusta trabajar, he logrado formular con palabras una categoría tercia: trabajo ad-gadium. Trabajo por el placer de trabajar. Diferente del trabajo ad honorem y del trabajo ad denarium, *modo en que llamo al trabajo por la money*. Ad gaudium es nuestro trabajo en el Programa, aunque algunos profesionalizantes retardatarios desconozcan la categoría, empeñados como están en repetir la estructura, en que nada nuevo brille bajo el sol.

En un reportaje publicado el 31/12/95 en Clarín, José Num, el Rector del Instituto de Altos Estudios de la Fundación Banco Patricios, describe una utopía posible. El artículo –cuyo nombre es: *El trabajo en el siglo que viene* y yo rebauticé: *El trabajo en el siglo al que vamos* –describe una alternativa de las democracias (?) a la desocupación o mejor a la estructura del mercado laboral en el mundo actual y en el de un futuro próximo. Num imagina una sociedad en que los ciudadanos tienen aseguradas, por otros medios que no sean su trabajo, las condiciones de su subsistencia, de modo que una cuota significativamente alta de sus tiempos será tiempo libre, tiempo de gozo, tiempo de trabajo creativo y no remunerado. Algo así como lo que hoy es el hobby, el servicio voluntario y la recreación de aprovechamiento social. En esa futura democracia imaginada por el especialista, ciertos bancos de tiempo tendrían por función captar la voluntad laboral libre de los vecinos para su direccionamiento hacia tareas demandadas socialmente y de realización graciosa para el que ofrece *su tiempo y su habilidad o interés*. Alguien que quisiera trabajar en un coro para solaz de ancianos en hogares o aquel al que le interese pintar paredes públicas o animar fiestas familiares o dirigir grupos de juegos de niños, podría hacerlo a través de ese banco de tiempo.

La idea me dejó boquiabierto. Jauja, un país en que la gente no necesitará trabajar. Un país en el cual cada uno ha de trabajar en lo que le dé la gana y el que no, panza al sol, guitarra en mano y siesta larga. Pensé que eso que Num imagina en el siglo al que vamos era algo que nos estamos prodigando los vecinos de Coghlan, a través del Programa Salud Mental Barrial, un sistema a través del cual la creatividad libre de los pueblos de Coghlan, Villa Pueyrredón, Belgrano, Villa Urquiza, Núñez y Saavedra (Área Programática del Hospital Pirovano) se dan a gozar en trabajos que son placeres, en servicios a terceros cuya principal cualidad y primera, es el beneficio para el que da el servicio. Lo que se dice *la caridad bien entendida*. Beneficios para esa parte del sujeto que solemos llamar su alma, eso del ser humano que crece cuando se da, a diferencia del bolsillo que al darse suele achicarse.

Recordé tres cosas: una, *el potlash*, ese mecanismo característico de las comunidades anteriores al consumismo y a las economías de acumulación, en que cada miembro de la comunidad daba – una vez al año – todo lo que tenía a su gleba y asentaba en ello las bases de su liderazgo en el próximo período anual. Recordé *los pucheros dominicales*, una amarillenta imagen de la dilapidación con que en mi casa paterna se recibía, en aquel diáfano y

oloroso Mataderos de mi infancia, a la familia extensa de mi madre y a la de mi padre, en ostentosa demostración y ejercicio de liderazgo del clan familiar. Pucheros que se dieron en 1955, y después nunca más. Y recordé *la tierra del Paraguay de Solano López*, el *Dictador,* que ofrecía a los paraguayos, gracias a la prodigalidad de su Naturaleza y a la extremada eficiencia de su administración pública, la posibilidad de vivir casi sin trabajar, lo que resultaba una afrenta para la ética del coloso inglés, que en esos mismos años estaba aniquilando a sus súbditos, incluso a sus niños – ver las historias de Dickens – en jornadas oprobiosas de trabajo inhumano. ¡No puede ser! dijo la corona e inventó la Guerra de la Triple Alianza que tanta vergüenza debe darnos a los argentinos nacidos para el bien. Con esa guerra, Gran Bretaña, con la titiritera colaboración de sus siervos Uruguay, Brasil y Argentina, borró de la faz de la tierra una experiencia que mostraba que era posible la Tierra sin mal (ver Helene Clastres, *La Tierra sin mal*, Ediciones del Sol) en este mundo y no sólo más allá.

Ahora estamos nosotros aquí, haciendo que el paraíso sea posible por nuestros actos, que es la única magia posible. Vean si no la murga del Pirovano. Vean si no, una tarde de domingo en el Hospital. Vean si no, el Taller de suicidas, que es fuente de libertad, de alegría y de creatividad. Vean si no, a Gladys diciendo: El hospital Pirovano es un lugar para irse a vivir. Sí, a vivir y a ser felices. Felicísimos, corrige Héctor, de los jueves a las ocho de la mañana, creo que de 78 años y con un cáncer en algún lugar de su cuerpo que no le resta felicidad. Cosas que pasan en el Pirovano.No. Mejor: cosas que hacemos los del Pirovano porque en el Pirovano, todo puede ser.

BANCO DE TIEMPO

En un reportaje mencionado en el artículo anterior de Analía Roffo a José Num en Clarín del 31 de diciembre, el sociólogo propone algunas ideas para la evolución del concepto y los modos de organización social del trabajo en el siglo hacia el que vamos. *Cómo será el trabajo en el siglo que viene*, es el título de la nota. Los asuntos que más me interesaron de ese artículo fueron la propuesta de desvincular, en el horizonte de las prácticas sociales del siglo al que vamos, *el trabajo de su remuneración* y el *banco de tiempo*. La sociedad debiera asegurar a sus miembros los niveles de subsistencia por vías que no sean su propio trabajo, propone Num. Independizado el sujeto de la maldición bíblica, *trabajar para vivir* (*ganarás el pan con el sudor de tu frente*, una ética *moderna*, derivada del protestantismo pro capitalista) podría dedicar su tiempo de ocio a trabajos socialmente útiles y de su agrado personal, *ad gaudium*, trabajos que por ese vínculo con el propio placer y beneficio personal del trabajador, suelen ser no remunerados.

El *banco de tiempo* es la estructura a través de la cual, los vecinos que hacen su depósito de tiempo ocioso en ese banco, se consiguen por ese método una oportunidad para realizar trabajos, de su personal agrado, socialmente útiles y sin reclamar por ello remuneración. Pensé que esa *promesa*, esa *revolución* del trabajo que Num imagina realizándose en el siglo al que vamos o en algún lugar del Primer Mundo, es lo que nos estamos permitiendo los vecinos del Área Programática del Hospital Pirovano, a través del Programa de Salud Mental Barrial, nosotros somos hombres y mujeres del barrio que en ejercicio colectivo y orgánico de nuestra autonomía y en expresa expansión de nuestras creatividades y de nuestras solidaridades, hemos decidido invertir nuestros tiempos de ocio en ese Programa, para nuestra primera y principal satisfacción.

El tiempo de ocio que invertimos en ese banco de tiempo es el que disponemos fuera de nuestras obligaciones laborales o el que se deriva de nuestra calidad de desocupados o vividores de recursos ajenos a nuestro propio trabajo y el Programa, cual un banco de buen trámite para los aportes de sus inversores, nos ofrece una oportunidad única de trabajo ad gaudium, trabajo por el placer de hacerlo. Ni trabajo ad honorem, ni trabajo ad denarium sino *ad gaudium*, es decir *por el gozo*.

Desde afuera y desde adentro del Programa se oyen voces que protestan por el hecho de que el trabajo que nosotros realizamos gratuitamente, significa *mano de obra regalada* con que se reemplazaría una mano de obra profesional, para la que organismos sectoriales reclaman salarios dignos. Sin embargo, los trabajos a que nos abocamos – grupales, con población sana, programados, gratuitos – son trabajos que no se caracterizan por estar en manos de profesionales de esos que reclaman sueldos dignos que además estoy seguro que los merecen. Esos profesionales prefieren, de facto, realizar trabajos individuales, con población que consulta por patología, no programado y preferentemente *por pago directo,* todo lo cual define otro campo de oferta, perfectamente compatible con las acciones que nosotros proponemos y llevamos adelante.

Esa otra oferta, más detallista, más sobre cada uno de los individuos que consultan, es una prodigiosa empresa de individuación que se asemeja más a un delicado trabajo de puntillería de Manila que a una de esas puestas en escena torrenciales de *Venimos de muy lejos* de A. Bianchi con los vecinos de Catalinas Sur. Obvio es que nuestras aspiraciones e identidades como Programa de Animación Barrial tiran más para el lado de Bianchi, del arquitecto Peña – el director del Museo de la Ciudad – que para el lado de las puntilleras de Manila, de cuya artesanía y valor estético, no dudamos.

Nosotros hacemos otra cosa, nosotros estamos interesados en usar nuestra capacidad creativa y recreativa, en ayudar a tejer y sostener la trama social del barrio. Si bien se nos mira, se podrá observar que casi no nos metemos con esa supuesta o real interioridad de los vecinos, más apta para el examen detallista en el consultorio – privado o público – que el vecino elija. A nosotros nos interesa más reunirnos a descular las estructuras de los dispositivos de significación dentro de los cuales estamos viviendo y a tratar de que esos dispositivos tengan un sentido más apropiado a nuestro beneficio, a nuestra felicidad, a nuestra realización personal y la de nuestros hermanos, y no mantener sentidos impuestos para que seamos obligados deudores de deudas que *deben ser pagadas* y sólo pagadas porque – ya se sabe – *una deuda se paga*. No, no es lo único que se puede hacer con una deuda, ni lo único que se puede hacer frente a una situación problema es una *psicoterapia*, que siempre será provechosa si es realizada por alguien que se lo propone. Si alguien desiste de esa oportunidad y desea juntarse con sus pares a divagar sobre el asunto que lo preocupa o si decide ver películas o leer libros sobre lo que lo ensimisma ¿quién se cree autorizado a enmendarle la plana? Y si alguien considera que puede sacar provecho para su propia preocupación encontrándose con sus pares y amigos a charlar de ese asunto, no creo que ningún ánimo faccioso de ninguna corporación profesional llegue a imaginar que la *ayuda* a ese sujeto es un recurso que le pertenece en exclusividad y que el gobierno debiera prohibir por ley que las vecinas pidan prestada a sus otras vecinas una taza de azúcar. Parece lejos aún el tiempo en que las tazas de azúcar las deberá entregar alguien debidamente autorizado.

Recuérdense el personaje de Robert de Niro en Brazil, film inglés de Mounty Python. El tipo era un subversivo, realizaba por su cuenta y sin

cargo para los contribuyentes las refacciones que éstos pedían al Servicio Municipal, pero el trámite oficial, lleno de formularios y operaciones administrativas, tardaba varios meses en ser ejecutado y De Niro lo hacía en el día. Descubierto el criminal, fue detenido y ejecutado, pero ese film era un cómic de *burocracia – ficción*, nada que ver con la realidad. A no asustarse que mientras las corporaciones no legalicen la exclusividad de la ayuda como incumbencia profesional exclusiva, los vecinos de Coghlan podremos seguir haciendo ejercicio de buena vecindad que tan bien nos hace. Y de paso trabajar, en exclusividad por restituir la trama social.

PARA QUE COGHLAN SEA UN CACHITO DE UTOPÍA

Un trabajo de Pierre Clastres: *La economía de la abundancia en la sociedad indivisa*. Ediciones Antropos,1985, informa sobre la organización comunitaria de ciertas sociedades melanesias. Dice que en ellas existe una división del cuerpo social que separa una minoría de trabajadores *ricos* de una mayoría de *perezosos* pobres, pero (y aquí es donde tocamos el fundamento mismo de la sociedad primitiva) los ricos lo son gracias a su propio trabajo, cuyos productos son apropiados y consumidos por la masa ociosa de los pobres. En otros términos, *la sociedad en su conjunto explota el trabajo de la minoría que rodea al gran hombre,* en consecuencia ¿cómo hablar de poder a propósito del jefe si es explotado por su sociedad?

Dejemos de lado el equívoco de Clastres que imagina que el *gran hombre* "*es explotado"* como si el poder estuviera en aquellos perezosos que viven de él, sin advertir que ese desempeño del *gran hombre* es una función asumida desde su propio deseo y con el cual ese hombre construye su propio poder –Clastres lo llama prestigio y dice que nada tiene que ver con el poder– que es, como nos dijo una vez Nita Dantas, *la capacidad de cada uno de realizar lo que se propone*. El poder del *gran hombre* es un poder constituido en la prodigalidad y el trabajo, esa es la clase de liderazgo a que convoca el Plan de Salud Pública Barrial, *antes de Salud Mental Barrial*. Se trata de aquella superioridad alcanzada por el propio trabajo, por la capacidad de amar (de construir a la plenitud de lo amado, no de apropiarse de él. Ver el artículo *Amor* en el Diccionario de Filosofía de Ferrater Mora) y por el conocimiento del propio destino, ese que nos exime de ser actores de voluntades ajenas. Nuestro Programa es un modo de trabajar para nosotros a través de otros, hacer que nuestro trabajo sea

un aporte a la buena vida. Todo lo contrario de hacer que la vida sea un modo de construir al trabajo y éste un mecanismo de construir una economía de exceso y de acopio. ¿Qué hay de malo en que algunos vecinos por nuestros propios medios nos reunamos a gozar de los beneficios de trabajar para gozarnos en la reciprocidad? ¿Y qué hay de malo en hacerlo desde el deseo de dar en vez de hacerlo desde el deseo de otro hombre de explotarnos? Entre muchos otros conflictos, nuestro Programa de Salud Pública Barrial propone uno entre nuestra filosofía de economía de subsistencia, *que no exige imaginar una sociedad de carencia* y la filosofía ambiente centrada en el acopio para mañana. La fábula de la cigarra y las hormigas, pero ahora repetida por cientos de ex jóvenes contestatarios que ven en la cigarra el peor de los pecados. *En una versión extraescolar y rumbosa de la fábula, llegado el invierno, la cigarra toca timbre en el hormiguero y envuelta en una elegante estola de visón, pequeña valija en mano, comunica a la hormiga que le abra la puerta que se va a París y le pregunta si desean algo de Europa. La hormiga portera comunica la aparición de la holgazana a la asamblea de hormigas y éstas envían a la cigarra un encargo: "Andá frente a la estatua de Lafontaine, y decile una puteada de parte nuestra".* Hace unos años leí en La Nación un texto de un general inglés que hablaba con escándalo de la ofensiva política económica del Paraguay de Solano López, ése que fue arrasado por la famosa e ignorada guerra de la Triple Alianza (1865). Decía el inglés, frente al espectáculo de un país, como el Paraguay, de generosa naturaleza y de una economía estatal de sólida y eficiente administración que hacía de los paraguayos los habitantes de un paraíso sudamericano (*los hombres sólo salir de sus ranchos, y ver caer naranjas y otras frutas y tocar la guitarra hasta caer el sol*) *Eso es Jauja. Eso es la inmoralidad. Ese ejemplo no debe cundir. No podemos permitir –los ingleses– que se diga al mundo que es posible vivir sin trabajar*. El Foreing Office inventó entonces ese genocidio encabezado por Mitre –la Guerra de la Triple Alianza de la que ningún argentino puede estar orgulloso– como en 1828 inventó la República Oriental del Uruguay y otras bagatelas del orden internacional. Para ese inglés, era una inmoralidad un país sudamericano en que el trabajo era un bien opcional y no obligatorio. No molestaba a su sensibilidad, en lo más mínimo, que en su propia nación, Gran Bretaña, el trabajo explotador diezmara a miles de niños con horarios inhumanos de trabajo y condiciones laborales vejatorias. Algo parecido a lo de nuestras actuales fábricas truchas administradas por coreanos. *Empresarios que han organizado las factorías de producción de Hong Kong, al modo Cavallo y que hicieron que la esperanza de vida de sus hombres no supere los 30 años. Ahora, el liberalismo internacional exporta al mundo, disfrazada de ajuste sin rostro humano, esa modalidad empresarial.*

Entre voces que cantan el fin de la historia y otras que se desgañitan porque entremos al Primer Mundo-¿para qué?– nuestro Programa encuentra, en nuestro propio barrio, en algunos sectores de la vida de la ciudad, un conjunto de personas que voceros inconscientes de estas economías de acumulación, de apropiación del trabajo ajeno, de escasez y de subordinación de los hombres a los bienes de capital, sienten que nuestro trabajo –solidario, no retributivo, prodigal, generoso, común– significa una amenaza a sus incumbencias y beneficios sectoriales. Piensan y acusan entre los bastidores de una corte de títulos, si no nobiliarios, al menos académicos –esa otra nobleza postmoderna– que el ejercicio legal de la buena vecindad es una usurpación ilegal de las incumbencias específicas de sus profesiones y el ejercicio ilegal de sus prácticas técnicas. *No, si por este camino vamos a llegar a decretar que un tratamiento psicológico sea una carga pública para el usuario, con voluntad de recibirlo o sin ella. Alguna salida hay que dar al excedente de psicólogos que producen nuestras alocadas universidades liberales.*

Imaginemos que en un salón de baile un grupo de mujeres sindicalizadas, protesta porque en el salón hay otras mujeres – nuevas, recién venidas– que aceptan bailar –y hasta lo desean– con los concurrentes, sin cobrar honorarios, tarifas, tasas, precio o como se diga y que lo hacen por el mero placer de bailar. El acceso de estas mujeres a ese placer, aunque algo demorado acceso ¿puede ser legítimamente obstaculizado con los reclamos gremiales de las profesionales en uso? ¿Se podrá entender que las damas que acceden al placer de bailar ejercen ilegalmente el oficio de *partenaire de danza*? ¿Deberán ser interdictadas en ese placer que, sin habilitación legal, seguro que es mero goce, obscenidad y malas costumbres? Gracias a Dios que existen esas cosas de las Comisiones de Ética de los Colegios Profesionales, Tribunales de Disciplina y otros instrumentos del bien pensar profesional que impiden que se cometan injusticias y arbitrariedades. Y mientras no se demuestre que es malo ejercitar la buena vecindad nos seguimos reuniendo para practicar una cari-

cia, para compartir un mate, para hablar de nuestros muertos, para celebrar estas continuas declaraciones de la maestría de Dios, para ayudarnos los unos a los otros como compañeros, *gente que comparte su pan de vida* para realizar nuestras veladas alegres, nuestra reunión de noctámbulos, nuestros sindicatos de padres, nuestras horas libres de adolescentes, nuestra placita de suicidio y esa impostergable, irrenunciable, inconsulta voluntad de hacer en Coghlan un cachito de la Utopía *¿no, Marcelo?*

PARA QUÉ HACEMOS LO QUE HACEMOS EN EL PROGRAMA

El Programa Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano es un Programa que acepta y promueve la incorporación como activista, sólo de aquellos vecinos que *deseen* dar a otros algo de sí y que hacen de ese deseo un proyecto de crecimiento personal. Somos respetuosos de otros deseos que puedan expresar otras personas, vecinos o no, profesionales o no –pero rechazamos la pretensión de que sea el Programa el escenario de esas satisfacciones.

El Programa de Salud Mental Barrial mantiene un servicio homólogo al que prestaban los lactarios municipales en las décadas del 40 hasta el 80. Inicialmente, y éste era el hallazgo de esta clase de servicio, los lactarios municipales mediaban entre el excedente de leche materna de algunas mujeres en período de amamantamiento y con voluntad de donarla y la *"necesidad de leche materna"* de algunos bebés privados de ella. Intentaron hacer del exceso, un don.

De más está decir que para ese trámite, la Municipalidad diseñó horripilantes extractores mecánicos de leche, heladeras especiales para el almacenamiento y posterior distribución en envases esterilizados entre los *necesitados*, dejando de lado que la mayor –sino la única– utilidad de esa leche se deriva del contacto cuerpo a cuerpo madre-hijo cuando esa leche es administrada en condiciones naturales.

Más tardíamente, a los lactarios se le agregó otro *beneficio*, la mamá con exceso de leche y voluntad de donarla se hizo acreedora a una retribución por la donación de leche y con él la Municipalidad generó otro problema sanitario: la desnutrición de los propios hijos de las madres *con excedentes de leche* que de voluntarias donantes se transformaron en activas vendedoras de su leche. Poco importó que lo que cobraran por sus entregas periódicas de leche estuviera por debajo de los costos de atención de los trastornos de la salud de esos niños, originados en enfermedades – desnutrición, enfermedades intestinales, diarreas – derivados de esa práctica mercenaria.

Y bien. No tengo reparos en que un profesional reclame un sueldo. Entiendo que su sueldo es el que le corresponde por un trabajo en relación, por el cual pactó un sueldo. Me sorprendo cuando un vecino partícipe del Programa Salud Mental Barrial reclama su derecho a un sueldo – el que lo hace, siempre tiene título profesional –. Su incorporación al Programa de Salud Mental Barrial ocurrió en su momento, como consecuencia de sus deseos de DAR algo de sí a su barrio, tiempo, habilidades, técnicas o un cierto *don de gentes* que poseía, quizá en exceso, como aquellas madres de los comienzos de los lactarios, excedidas en leche. Su incorporación al Programa tuvo por motivo darse ciertos gustos, realizar proyectos personales imposibles de ser llevados a cabo en contextos privados, integrarse a un grupo de pertenencia ideológico emocional o la oportunidad de ser socialmente reconocido, de aprender o de divertirse.

Me cuesta trabajo introducirme en esta forma de pensar, no me doy cuenta de cómo aparece el deseo de retribución económica por una tarea que se hace, como se acordó en el convenio inicial, por mera satisfacción de hacerla y me resulta más difícil, si ello ocurre en ausencia de promesa, sugerencia u oferta de esa retribución.

Al Programa Salud Mental Barrial se incorporan todas las semanas vecinos que pueden tener títulos profesionales, o que pueden no tenerlos. Pueden ingresar con *proyectos profesionales* o con otra clase de proyectos. Pueden abrigar la idea de obtener, alguna vez, alguna retribución económica directa, o estar desprovistos de esa idea. A todos les informamos en el momento inicial que el Programa prescinde de esa alternativa. Perseverar en ella es, dentro del Programa, o en su nombre, una traición, pero no sólo en el sentido ético de la cuestión, sino en el sentido de traicionar la línea teológico doctrinaria que el Programa sostiene como proyecto de investigación psicosocial, filosófica y económica. Significa colocar, inconsultamente, al Programa en un campo técnico profesional, cosa que en la operatoria cotidiana perjudica y que altera sustancialmente sus principios doctrinarios.

El Programa que yo dirijo quiere que nuestro Norte sea el Sur, que no sólo *también existe* sino que es lo que nosotros debiéramos colocar arriba, como decía Jauretche (Para el que desee transitar estas alternativas del espíritu y de las epistemologías correspondientes, les recomiendo

la lectura de *La ciencia en una sociedad libre, de Paul Feyerabend*, de *Pueblo y Saber, la fenomenología del espíritu de Hegel*, – observen la curiosa distribución de mayúsculas de este título – *de Jorge Seibold S.J.*, de *La hora del bárbaro. Antropología social de apoyo* de *Adolfo Colombres* y de *Tomar la cultura del pueblo, bajar la cultura al pueblo de Lucas Rubinich)*

El Programa de Salud Mental Barrial aspira a subir hacia abajo, a llegar a fundamentos del saber y del ser y no a las *luces del centro*, ni a *espejitos de colores* de las profesiones instituidas y pagadas, cuyo mérito soy el primero en reconocer, claro que en mi consultorio, en los lugares en que he pactado por ello, en los lugares en que sanamente me pagan por hacerlo, no en los espacios que el fervor de los vecinos abre por prepotencia de servicio, en los intersticios de una cultura que se mueve por casi exclusiva propulsión a guita.

No es mera casualidad que la Verdad, los fundamentos del Ser, lo inconsciente y otras bagatelas conceptuales que pueblan nuestro mundo, las imaginamos topológicamente hablando, *por allí abajo.* No tengo nada contra el viejo oficio de la prostitución. Pero hemos de reconocer que algo de la impostura ocurre cuando algunas de sus profesionales declaran y promueven que la retribución económica sea un requisito sustantivo esencial, definitorio y necesario del arte de amar. Reclamo por nuestro derecho a decir que, en algunos casos, el amor esté motivado por el amor, sin otros beneficios para sus practicantes, de esos que se exigen en otras mancebías, aunque su practicante trabaje, en otro horario, como hetaira. *Sugiero la lectura del artículo amor, en el Diccionario de Filosofía de Ferrater Mora.*

Sin deseo de tomar injerencia en otros prostíbulos, ni en sus tarifas, reclamamos el derecho a hacer nosotros *la mala palabra* por el mero placer y a desestimar ciertas ulterioridades que algunas meretrices promueven como requisito sine qua non de práctica y a practicar nuestra voluntad de servicio, desvinculándonos de *los beneficios materiales del acto*, a hacer por amor al arte o por amor que es hacerlo de otra manera distinta –tan igual de legítima– que hacerlo *"por guita"* o hacerlo por voluntad de poder sobre el otro.

Nuestro Programa se integra con pequeños actos de amor de unos hacia otros. No censura que otros realicen *"las mismas prácticas"* por paga, blanca, dinero, honorarios o especias, sólo que declaramos que, en nuestra contribución a este Programa hemos decidido explorar las posibilidades, sobre el Otro y sobre el Yo de la solidaridad, del servicio, del don de dar, de la gracia, de la gratitud y de la gratuidad.

Si alguien llegara a nuestro Programa con intereses asociados a la retribución o a ser obligatoriamente reconocido o retribuido o pagado, lo invitaremos a que conozca nuestro juego. Si lo conoce y lo acepta, será recibido con los brazos abiertos, como el Hijo Pródigo – esa parábola que tanto me inquieta– aunque su propia voluntad lo haya apartado de la Filiación o su ignorancia lo haya hecho.

Si durante su paso por el Programa, el vecino voluntario trocara su voluntad de dar en razón para exigir retribución, hemos de rastrear en qué momento el erotismo de su acción dentro del Programa perdió energía y su voluntad de dar se transformó en una acción que reclama pago en moneda porque del otro pago, es su defecto no conseguirlo. No me parece mal que lo haga, sólo que es hora, entonces de que su autor decida retirarse a otro espacio organizativo e institucional, que no sea el Programa. Esto no significa que echemos a nadie del Programa. Sí, que le digamos a esa gente que se orienta por beneficios que no son los derivados de la solidaridad recíproca, que se equivocó de oriente. (*Lugar por donde sale el sol*). En el pequeño mundo que es nuestro Programa, deseamos llevar adelante un mundo posiblemente ficcional, en el que no hay dinero como modalidad de intercambio. Toda circulación de dinero en el interior del Programa crea una zona de excepción ajena al horizonte común que nos hemos propuesto. Algo parecido a lo que ocurre en la escena del Pecado original con Adán y Eva. No es lo que han hecho la esencia del pecado, sino la creencia de haberlo hecho a espaldas de Dios o del Espíritu Absoluto de Hegel, para los más instruidos.

Es cierto que algunos vendrán a decirnos como aquella vez los adolescentes agnósticos le dijeron a Jorge, *los Reyes Magos no existen,* nosotros, como Jorge en aquella ocasión, hemos de contestar: *Nosotros creemos en los Reyes Magos, son los padres.* Sabemos que no hay acción humana sin un sostén económico que la haga posible, sin embargo, sólo queremos ver hasta dónde es capaz el Alma de arreglarse por sus propios medios o hasta dónde es capaz de hacer de la materia, una de sus manifestaciones. Les recuerdo que para algunos de nosotros: *La materia es espíritu acumulado*. La física moderna no se vuelve loca por esa afirmación. Leer a Fritjoff Cappra, El Tao de la Física o Sabiduría insólita.

Entonces, resumimos, está bien que cualquiera de nosotros desee ser retribuido económicamente por su quehacer, lo que está mal es que lo haga dentro del Programa. Quien desee esa retribución estará manifestando su voluntad de ir a abrir otra casa en otro lugar, en esa casa vivirá y que nos deje tranquilos en ésta. Después de todo, si *nuestros hijos habitan la casa del futuro que nosotros no visitaremos ni siquiera en sueños (¿recuerdan el poema de Gibran?*) me parece que es justicia que el padre diga hasta cuándo permitirá a sus hijos vivir en la propia, pero mientras lo hagan, que sepan que en la casa del padre, la Ley es la del Padre. En esta casa la Ley es que la tarea es sin paga. Algunos dirán que esto es autoritarismo. No, es autoridad. Este Programa tiene por límite mi incumbencia y en ella soy señor, hospitalario, gentil, amable, pero dueño.

PROFESIONALIZACIÓN

Algunas críticas que nos llegan hacia el Programa desde los ámbitos gremiales y académicos (*de la Psicopatología*) nos reprochan que no sea un Programa profesionalizado, es decir, que no seleccionemos trabajadores titulados, *que en el Programa puede trabajar cualquiera* –esto es para nosotros un elogio– y que el Programa no paga sueldos ni honorarios por la colaboración de los vecinos.

En esas perspectivas, el trabajo ad honorem de los vecinos que colaboran con el Programa –nosotros preferimos decir que *trabajan ad gaudium* porque eso del honor no nos mueve mucho– vendría a restar oportunidades laborales a aquellos otros que se pelaron las cejas estudiando y llegaron a una situación sin salida laboral.

Lo cierto es que esa misma crítica merecen los profesionales que trabajan ad honorem en los diversos servicios hospitalarios, podría agregarse que la clase profesional, rentada y no rentada no está interesada en acciones grupales. Obsérvese la realidad actual de los servicios de Psicopatología y Salud Mental de los Hospitales de nuestra ciudad y se constatará que la acción grupal es una categoría inexistente, precaria o de muy baja estabilidad; tampoco les interesa el trabajo con la salud que es casi como una categoría residual dentro de los usos y costumbres de las profesiones vinculadas a la Salud Mental.

En los comienzos de febrero de este año, el diario Gramma (eso de diario es un eufemismo) de La Habana transcribió un discurso del Ministro de Educación y Deportes de Cuba y simultáneamente se estrenó en Buenos Aires el film de Jerry Maguire. El primero promete en su discurso que el deporte cubano no se profesionalizará, daba sus contundentes razones, la mayoría de ellas en torno a la profunda alienación del deporte profesionalizado.

En el film –bastante tilingo, por cierto– se muestra con cierto pudor y mucha amabilidad, los ultrajes a que llegan los usos comerciales del deporte, incluidos los deportistas y sus promotores. Si se quiere, se pueden establecer correspondencias entre el deporte, sus deformaciones y las *otras prácticas profesionales. Recordar el famoso tema de la expulsión de Floreal Ferrara del Ministerio de Salud de la Gobernación de Cafiero en la Pcia. de Buenos Aires, por haber denunciado la comercialización de las cesáreas en esa provincia.*

En prevención de expulsiones, juicios de ética y otros menjunjes corporativos, no seremos nosotros quienes hagan otro tanto con las prácticas de la Salud Mental. ¡Hay tanta gente que quiere defenestrarnos como al viejo y voluntarioso ministro! Mientras tanto, recordaremos a quienes nos critican por nuestra voluntad de desprofesionalización, que reflexionen un poquitito acerca de los pro y los contra de definir la Salud Mental como una incumbencia exclusiva de los profesionales de la enfermedad.

Mientras tanto seguiremos siendo para el barrio y uno para otro, el señor Echaniz o la señora Silvia Marín, pero nada de títulos ni académicos ni nobiliarios entre nosotros. Yo que soy Conde, no lo ando exhibiendo y con ser llamado Campelo me conformo.

SOBRE LO GRATUITO Y LO NO GRATUITO

Graciela, una joven y reciente aspirante a animadora en el seno de nuestro Programa, cuyo nombre alude a la Gracia, a lo gratuito, dice que en el Boletín del Programa de Salud Mental Barrial, consta que las actividades del Hospital, no son gratuitas, que ellas se pagan con el fondo que se origina en el aporte de impuestos que hacen los vecinos de la Ciudad. A Graciela esto le parece engañoso o que llama a engaño. *Los impuestos no pagan nada*, dice, y agrega, *todo es gratuito, nadie cobra nada*. Todo el Programa se realiza con el esfuerzo solidario de la gente.

Debo reconocer que en el fondo de mí mismo, algo se ofusca y que no puedo reaccionar con la claridad que conviene a la circunstancia. Esta

pequeña reflexión es un intento por sobreponerme a mi propia ofuscación. Son muchas las cosas que se me ocurre decir, una de ellas es que las afirmaciones de Graciela son abultadamente incorrectas. La Municipalidad paga mi sueldo y que con él paga el trabajo que hago y que trabajo se traduce en esta coordinación que ejerzo dentro del Programa, lo mejor que puedo y en otras cosas derivadas de esa coordinación, por ejemplo, *cierta producción teórica*, cierto trabajo administrativo, cierta lucha ideológica constante contra un liberalismo que continuamente degrada, denigra o desprecia el accionar de la función pública con el sencillo trámite de decir: *Ah, perdoname, no me di cuenta*.

Cuando Graciela dice lo que dice, tengo la sensación que Graciela desprecia ese trabajo que hago yo todos los días, sin que Graciela lo sepa ni lo advierta. Pienso para mí: *Después de todo, de eso no le hablaron en la Facultad*. Y también pienso que en este trabajo de Coordinador ocurren las mismas injusticias que ocurren con el trabajo doméstico del ama de casa, no se lo advierte cotidianamente sólo es notable cuando no se lo hace y entonces, la forma de notarlo, no es con un comentario de gratitud hacia la mujer que lo hacía, sino como una crítica a la mujer que no lo hace. *Sin advertir siquiera que es la misma mujer.*

Graciela, te explico, el erario público paga mi sueldo y muchas otras cosas. Eso sí, no le paga sueldo a los usuarios. Los pacientes y familiares y voluntarios del Hospital no reciben ni sueldos, ni ningún otro tipo de prebenda económica, ni reclaman hacerlo. La gente que se incorpora al Programa Salud Mental Barrial como animadora o usuaria del Programa está en esa categoría. Viene a buscar algo que le interesa y que cree que el Hospital le puede dar a través del Programa. Conviene que el candidato, al incorporarse al Programa como animador vea qué quiere obtener de él y lo declare, eso evitaría muchas posteriores confusiones del tipo *Todo el mundo debe cobrar por su trabajo*, cosa con la que estamos perfectamente de acuerdo. Con lo que no estoy de acuerdo es con caracterizar a nuestra inserción en el Programa como un trabajo, en el sentido económico de la palabra. Es un trabajo filosóficamente hablando, pero cuando cada uno de los aspirantes a ingresar al Programa lo hace, es por un interés *formativo*, de servicio, o de entretenimiento. Lo único que el Programa se compromete a garantizar a los candidatos que a él se acercan es formación, oportunidad de servicio y / o recreación, pero ninguna cosa del tipo retribución monetaria. Si usted desea algo de ese tipo, pruebe otra puerta para entrar al Hospital, si llegado un tiempo de su incorporación al Programa, esas necesidades económicas *lo acucian*, haremos lo que esté a nuestro alcance por ayudarlo a conectarse con oportunidades de resolución, siempre fuera del Programa y siempre que para el caso en cuestión, el asunto no interfiera en el desarrollo de nuestro trabajo y siempre que el necesitado no lo reclame como derecho suyo y una obligación nuestra.

También pensamos que es posible que los eventuales reclamos de algún Coordinador despistado por alguna retribución económica sea el subterfugio para protestar por lo insatisfactorio del aprendizaje en curso, por lo poco gratificante de la función de servicio o porque el protestón no se está divirtiendo tanto como quisiera hacerlo. Plantear la historia en estos términos sería enriquecer al Programa. Plantear la historia en términos de retribución económica es algo así, como estrangular la gallina de los huevos de oro.

El asunto ese de plantear el tema de la retribución económica en el Programa es algo así, como lo que ocurre en algún momento de la relación de amistad entre un hombre y una mujer en la cual hay algo del orden de lo imaginario en que se supone que si no hay sexo no se puede seguir el vínculo. En el Programa pasa otro tanto. El Programa es una estructura organizada para explorar los límites y posibilidades de la acción solidaria sobre todo el barrio pero, fundamentalmente, sobre el propio animador.

Cuando alguien en el Programa se queja por su falta de retribución, generalmente económica, que creemos justa en cualquier actividad en que esa retribución haya sido pactada o comenta avatares de ese asunto, está desconociendo o distorsionando el sentido del Programa y el sentido de su propio acercamiento a nosotros. Quizá su protesta puede ser entendida como una crítica metafórica al Programa Formativo o al modo de ejercitar el Programa de Salud Mental Barrial. Entendemos y compartimos los reclamos gremiales por agrandar las dotaciones de personal rentado en la planta de agentes municipales del Hospital. Entendemos que mucho del trabajo de voluntariado barrial puede reducir las *necesidades* del personal del hospital, pero entendemos también que la empresa de explorar los límites y posibilidades de ese voluntariado, inscripto en el tema de la autoayuda, encuentra en la defensa de los modos heterónomos de ayuda, un acerado enemigo avieso y falaz.

Los argumentos del tipo *necesidades de aumentar la dotación de personal del hospital* o *mejorar sus niveles de ingreso* suelen estar al servicio de intereses gremiales. Estos intereses pueden estar en algunas coyunturas al servicio de algún interés común y otras veces definir a lo común como lo adverso. Piénsese, sin ir más lejos, cuánto del interés gremial de los laboratorios de especialidades medicinales apunta contra el interés por la Salud común, para no dar más que un ejemplo de fácil digestión

Cuando un Coordinador dice que su trabajo es gratis, puede significar que lo hace por algo del orden de la Gracia (Explorar, por favor, el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua) o que lo hace sin retribución económica, no es moco de pavo la diferencia. Como cualquier psicoanalista o analista motivacional de mercado sabe, una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa.

Cuando el concepto de gratis del texto mencionado significa *sin retribución económica*, esto significa que el locuaz está observando lo que no hay (Y que se pactó además que no habría de haber) y que deja de ver lo que hay. Si este estilo perceptual se reitera en ese coordinador, estará epistemológicamente impedido de serlo en nuestro Programa. Nuestros animadores toman el lema de *El Tao de los líderes* de J. Heider: *El buen coordinador se alegra con lo que hay, nunca sufre con lo que no hay.*

Por suerte, en el mundo, hay otros lugares de inserción para él y estaremos contentos de acompañarlo, si nos lo pide y nos dan las fuerzas.

El Programa acepta bajo su protección a todo vecino que trae su voluntad de servir como un modo de satisfacer su propio crecimiento moral. *¿Recuerdan que hay una palabra así en nuestro lenguaje, y que algo debe querer decir?* Lo mismo que mucho paciente que consulta, cualquiera sea su preocupación, por ese engrandecimiento, que en técnico llamamos *dirección de la cura* aunque algún salvaje pueda llamarlo cura, brutalmente hablando. ¿Qué pensaríamos de un paciente que reclame un estipendio por ser atendido en el Hospital? *Les juro que no es invención mía*; hay pacientes que *luchan* por ser reconocidos como merecedores de ese dinerillo y profesionales que los avalan. Lo mismo que pienso de un vecino que desea ser agente y que reclama ser subsidiado por desarrollar su función de agente. A ese desarrollo convoca el Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano. A que aquellos que deseen continuar su formación de agentes de Salud Mental Barrial, vengan a hacerlo. La formación de

pre-grado en ese sentido, convengamos, es bastante deficitaria. Y no hay otros lugares en donde hacerla.

Muchas oficinas de *formación de postgrado de agentes de salud* confunden a los agentes del arte de curar con los agentes de salud. Y no es lo mismo y a veces es francamente diferente. *El gato es mal guardián de las sardinas* dice Scalbrini Ortiz, pensador argentino forcluído – Lacan dixit-.

Nosotros estamos organizando una Escuela de salud. Mucha gente se acerca desorientada, formada en este asunto de la atención de la enfermedad como un equivalente del asunto salud. No entienden de qué se trata cuando decimos salud. Una de las formas más frecuentes de mostrar *la pata de la sota* es introducir ingenuamente, el asunto de que *Se debe cobrar por todo trabajo*. Sí, pero no es cierto que se deba cobrar por toda *prestación*. Y tampoco es cierto que toda capacitación deba ser sin cargo para el aprendiz. Y mucho menos con subsidio.

Entrar al Programa, tanto como ser concurrente sin sueldo de un hospital, forma parte de un Programa de Capacitación que, generosamente, la Municipalidad pone al alcance de los interesados para su formación de postgrado. O es una oportunidad de servir *"desinteresadamente"* a quienes deseen practicar esa alternativa. Y hasta es una oportunidad de pasarlo bien juntos, para los que eso se propongan en el Hospital.

Lamentablemente, en algunos servicios hospitalarios, los concurrentes (a*lgunos*) alzan banderas del tipo: *Queremos que nos paguen por nuestro trabajo*. Evidentemente, en esos casos está interrumpida la función formativa que se habían propuesto, o porque no la hay, o porque no se la aprecia. Algunos jefes, muy pocos, asumen y lideran estas reivindicaciones. Lo hacen porque así ocultan que su propia capacidad como formadores de esos jóvenes profesionales ha llegado a su límite, si alguna vez la tuvieron. Bueno sería que los reclamadores recuerden que el sistema de trabajo ad honorem es un régimen de capacitación de postgrado y no un régimen de ampliación de los planteles profesionales del Hospital. Cuando esos profesionales, ad honorem, reclaman ser incorporados como personal de planta están usurpando con sus reclamos los derechos de las jóvenes generaciones que también desean ingresar como "honorarios" al Hospital, pero que no pueden hacerlo porque estos profesionales concurrentes se perpetúan o desean perpetuarse en ese lugar, saturando el ingreso de los nuevos, con reclamos de aparente benevolencia y servicio.

El tema del dinero, siempre, siempre – y ha de ser consecuencia de cierto fenómeno de fetichización que con él producimos. *Ojo, obsérvese que no digo que la fetichización sea inherente al dinero, sino a nuestros quehaceres con él*– trae cola en el Programa de Salud Mental Barrial. Y esta cola, hasta ahora, ha sido beneficiosa siempre para el Programa, aunque a veces trajo mucho dolor. Pero así es el parto y el crecer y el gozar la vida y el morir.

TRATADITO DEL DADOR VOLUNTARIO

Al darme me doy

Primer sábado de junio, son las 10 de la mañana. Hoy es el dar. Qué es lo que hay detrás de todo don. Un dar y un dador.

María Ester, una vecina que colabora con nuestro Programa de Salud Mental Barrial, acaba de cerrar la primera reunión de padres y docentes de 7mo grado que integra el Proyecto de Orientación Vocacional para estas familias. Y yo despedí hace unos minutos al grupo de chicos, en el mismo proyecto.

Ellos, grandes y chicos, vienen a buscar el test. Nosotros les ofrecemos cómo orientarse en esto de buscar una escuela para el año próximo. Ellos, dale con las aptitudes y nosotros con que la felicidad patatín y el bienestar patatán y que el estar bien que es como decir *estar con el bien*, y todo eso.

Ya sé, ya sé. Algún lector se pondrá a reclamar qué es el bien, en cambio sí, sin chistar se ponen en movimiento hacia el bien, que queda hacia adelante, como todo el mundo sabe.

Y que si bien estamos de acuerdo que es algo que todavía no es, también es cierto que es un algo que puede ser y este *puede* es del tipo de la potencia, no de la probabilidad. Y que será por los actos que lo realizan, no por las palabras que lo duden.

Entre los que afirmamos que allí adelante está el bien, hay algunos que lo niegan hoy porque lo conseguiremos mañana en el mejor de los casos y otros que lo afirmamos hoy para poder conseguirlo mañana. *Hay otro mundo y está en éste*, dicen Paul Valery o Haroldo Conti, no recuerdo ni importa. Con ellos estamos nosotros.

Entonces María Ester, nuestra vecina co-laboradora, co-trabajadora, voluntaria del Programa de Salud Mental Barrial, se me acerca y me dice: *Estoy contentísima. Este grupo– doce papás y mamás, alguna tía, alguna abuela, y cada tanto un docente, un director, una psicóloga escolar– es como un regalo que me doy los sábados a la mañana*. Y después de una brevísima pausa agrega: *y el grupo de salud y crecimiento es el que me hago el miércoles.*

Qué espléndido que en eso de dar esté el regalarme. María Ester da su tiempo, su voluntad de servicio, su capacidad como coordinadora grupal que desarrolló en nuestro Programa y en este dar está su propio regalarse, su auto celebración.

Qué diferencia con Berta– otra vecina– que nos dijo, en un grupo de Salud y Crecimiento, en que ella es miembro de base: *Estoy cansada de dar. De tanto dar me estoy desgastando*. Con Berta aprendimos otro modo de *dar*: Está el de María Ester, por poner un ejemplo, en el que el dar enriquece al dador y a sus donados. Y está el de Berta que quizás enriquezca a sus beneficiados, pero no la enriquece a ella. Al contrario, la desgasta. Lo de María Ester es la acción de un auténtico dador. Su propio beneficio está en el dar y no espera necesariamente más. Afinó la puntería y puede dar, extremando los cuidados para que ese dar, esté fundamentalmente al servicio de su propio placer, de su propia satisfacción. Al final, no exigirá nada de nadie. Toda su satisfacción provista por el mismo acto de dar, sin ninguna exigencia a otros. Que le sea *devuelto* su dar es una ulterioridad secundaria. Con esto de secundaria quiero decir, de segundo orden, no quiero decir irrelevante. En cambio en Berta el dar es un acto de inversión. Berta da con expectativas de un reembolso. Mientras el reembolso no llega, probablemente se sentirá vacía, en proceso de desgaste. Pero como el dar de Berta es una inversión, el que recibe su *dar* (en realidad se trata de un depósito a plazo fijo) *devuelve*, en el mejor de los casos otra *inversión*. En otros casos no devuelve nada y en otros se niega a aceptar ser definido como depositario de la inversión. Algunos ya sabemos que con el tiempo ciertos *"préstamos"* se transformarán en pavorosas deudas externas, tanto en lo económico, cuando el préstamo es de ese tipo, como en lo emocional cuando lo que se "*presta"* es afecto. Son como esas transacciones comerciales en que el capital prestado no llega nunca, pero los intereses se acumulan por encima de la capacidad del presunto deudor y muy por encima de los derechos del pretendido acreedor. Recuerden, si hubiera dudas, el histórico y no tanto empréstito de la Baring Brothers. Y dejemos claro, tanto en Economía como en Psicología que a

quien no le interesa que la deuda sea saldada es al acreedor, que hará todo lo posible por tener a su deudor subordinado a ese mito de la deuda, ese mito moderno de la esclavitud. En economía como en Psicología.

Celebro hoy a María Ester que se celebra sola. Que goza de su capacidad de dar, y que se hace al ser ella misma gozo de otros, la Gozante (palabra que debo a Manuel Castilla, ese salteño).

Y a Berta le recuerdo que San Agustín define la usura como pecado. Usura es prestar dinero cobrando interés por ello.

Cualquier interés. Para San Agustín cualquier interés es usura. Y es pecado aunque ese interés lo cobre Shylock, el Banco Ambrosiano o el F.M.I.

LAS INSTITUCIONES: MÁQUINAS DE PODER Y MÁQUINAS DE IMPODER

Poner, sacar

En una conversación con la Directora de otro Centro de Animación Barrial, surgió el tema de los animadores rentados y su tradicional hostilidad hacia los animadores *ad gaudium, por goce*. Los animadores *profesionalizados* (*rentados*) creen o hacen como que creen o quieren hacer creer a los demás que los animadores ad gaudium son *mano de obra gratuita*, y que con ella, la autoridad administrativa esquiva su responsabilidad específica en el área de la cultura, echando a rodar programas de costo cero. Por ese camino, la administración pública dejaría de lado sus obligaciones específicas apoyándose en esa oferta gratuita de vecinos de buena voluntad. A estos vecinos se los visualiza – erróneamente –como trabajadores *negros, mano de obra gratuita*, *ejército ocupacional de reserva*, etc.

Y... ¿Qué querés? – dice mi vergonzante interlocutora exculpando a sus animadores rentados– *en estos tiempos todo el mundo anda viendo como saca algo de cualquier lado. Hasta el boleto de colectivo te cuesta hoy*.

Entiendo y acuerdo con que haya gente que, en este momento –y en cualquier otro– desee sacar *algo* (guita o cualquier otra cosa) de cualquier lado.

Pero no comparto que *todo el mundo esté en eso*, y mucho menos que *deba estarlo*. Y tampoco creo que cualquier cosa sea fuente apropiada y legítima para sacar algo de ella. A ninguno de nosotros – o nadie de la mayoría de nosotros– se nos ocurre hacer plata con nuestros hijos o con las

personas que amamos o con la plaza del barrio. Creo que hay algunos asuntos de la realidad humana que es mal negocio transformarlos en fuente de guita para un particular.

No todos, es cierto. Hay alguna gente – los plutócratas afirman que esa gente es mucha– que quiere sacar algo, *guita o cualquier otra cosa*, de cualquier lado.

Pero, me consta que hay mucha gente que quiere poner en el proceso común. No sacar. Que quieren dar, más que lo que desean recibir. Curiosamente, las Instituciones de *Servicios* tienen especial atracción por los que quieren *sacar* o que piden o reclaman o que esperan.

Son escasas las instituciones que convocan a los que quieren poner, que los retienen y que organizan Programas con ellos y Programas *para ellos*. De hecho, la organización, administración y desarrollo de servicios para/con los que tienen voluntad de poner, dar o servir, están mucho menos desarrollados numérica, pragmática y teóricamente que los servicios para personas que quieren sacar algo de los diferentes servicios.

Hay un filón de oro puro en el aprovechamiento de la gente que quiere poner y que ha sido hasta ahora descuidada, negada, maltratada, por los dispositivos institucionales filo asistenciales.

Estos dispositivos se pirran por los necesitados, carenciados, desposeídos, carecientes, marginados, sin voz y otras formas adjetivas asociadas a la victimización.

Al mismo tiempo, desprecian o rechazan o postergan toda acción posible con los potentes del barrio, *poder es la capacidad de realizar lo que me propongo* con los generosos, altruistas, tenientes, gozantes, etc. Ni las palabras que nombran a esas formas del ser en comunidad están consensuadamente habilitadas.

Pero hablando con claridad, cada hombre, cada mujer tiene un desposeído y un potente, un carenciado y un gozante, una víctima y su propio liberador en su mismo y único aparato de vivir.

Por cuestiones que hacen al narcisismo de las Instituciones y de las Profesiones de Ayuda *es más agradable* –aparentemente– y más beneficioso para las Instituciones *de ayuda*, dirigirse a las partes minusválidas de sus clientes, antes que a los aspectos maxiválidos. *¿No es curioso que haya que inventar palabras para referirse a ese fenómeno?*

Los cuadros de ayuda, embriagados por elixires del *dar*, entronizan y canonizan al necesitado, al marginado, al que no tiene voz.

A los potentes, a los que tienen hambre y sed de Servicios les dicen: *Esta oficina no es* o *vuelva mañana*.

Si alguien quiere *ayudar,* en una Institución de Servicios, se lo recibe como una oferta inquietante, molesta, desordenadora de un gran aparato destinado a ocuparse de esos menesterosos del otro lado de la puerta, los que demandan ser ayudados desde una identificación total o parcial con el propio desvalimiento.

Los profesionales de las artes de ayuda, sólo ayudan al que se declara impotente, lo que significa, sincrónicamente, una enunciación de la potencia del otro profesional – declaración abierta o encubierta – sin la cual el profesional de ayuda no interviene.

En un curso superior de Psiquiatría para médicos, auspiciado por un Colegio Médico del conurbano bonaerense, hace poco tiempo, me invitaron a dar algunas clases. En cierto momento y describiendo la operatoria del Programa de Salud Mental Barrial a mi cargo del Hospital Pirovano, dije: *El grupo de mujeres mastectomizadas lo dirige una mujer mastectomizada, el grupo de padres lo dirige un papá que es ingeniero, otro grupo de padres lo dirige una mamá que es directora de escuela, el de sexualidad femenina lo dirige una vecina que es arquitecta...* Fui interrumpido y por una alumna mujer, médica como era el caso de ese curso, que me dijo, extrañada: *¿Y qué sabe una arquitecta de sexualidad femenina?* Mi estupor no pudo sobrellevar no sólo la pregunta de la infausta señora, sino el silencio colaboracionista de los otros veintipico de alumnos que oyeron la pregunta – y sus supuestos propósitos anexos– sin mosquearse, sin que nada los incomodara.

No es hilar fino suponer – uno de los enunciados propositivos anexos a la pregunta– que la alumna que hizo la inesperada pregunta cree que una mujer no sabe – o ella como médica duda de su saber– de sexualidad femenina.

Hacia el final de mi clase me arriesgué a preguntarle o a afirmarle a la señora: *Estoy casi seguro que si yo hubiera dicho que el grupo de sexualidad femenina lo dirige un médico ginecólogo, Ud. no hubiera hecho objeción alguna, ¿es así?. Por supuesto*, me dijo arrogante la galena. Allá ella.

Lo inquietante es que con el correr de los años, será ella y no la vecina que dirige el taller *Sexualidad Femenina* quien ha de llegar a una posi-

ción de Dirección en los Establecimientos de Salud y con ella llegará su máquina ideológica de inhabilitar.

Un texto de varios autores en Editorial Blume: *Las profesiones Inhabilitantes*, describe con lujo de detalles los distintos mecanismos psicoemocionales que practican esas profesiones – el derecho, la arquitectura, pero también la medicina, la psicología, hasta la educación– a la hora de *prestar servicios*.

Ninguna otra profesión exige tanto el despojamiento de saber de sus clientes como la profesión *psi,* bajo la metáfora de lo llamado inconsciente. Creo que la construcción teórica "*inconsciente"* es una herramienta útil para el manejo de la conflictiva por la que el cliente consulta, pero mal usada cuando se le exige como un requisito previo *sine qua non* de la iniciación de la consulta, cosa que sólo ocurre en la Práctica Pública.

En la Práctica Privada, los profesionales han inventado aquello de las entrevistas previas, que es algo muy distinto a lo que los mismos profesionales nombran cuando dicen *entrevistas previas* en el marco de la Institución Pública *para la que trabajan.*

¿NADIE HACE NADA GRATIS?

El otro día leo en Página12 un artículo que se refiere a la Pasión que realiza el Pueblo de Madariaga. Leyendo descubro que al periodista Wainfield le asombra que todos actúen sin cobrar un peso y además agrega... *en esta Argentina en la que nadie hace nada gratis...*

Me decidí a escribir esta nota para de alguna manera decirle: Pero Wainfeld, compañero del alma ¿es que te creíste que la Argentina es esa gente que sale en las revistas de actualidad? ¿De dónde sacaste que la gente de aquí no hace nada gratis? Eso podés decirlo de la famosa clase dirigente que ya se sabe que no gana lo que tiene con trabajo y para descansar 15 días, se fuma 50.000 dólares, pero no lo podés decir de la gente que en los hospitales, en las facultades, en los barrios, se rompe por prestar su ayuda solidaria gratuitamente, como las maestras de la Provincia de Buenos Aires, que tienen que ir a dedo hasta su escuela, porque si no, no les alcanza el sueldo; a las legiones de voluntarias que en los hospitales hacen esa combinación de lo que quieren, pueden y deben, a esos muchachos que en el Colegio Belgrano de Ecuador y Paraguay se fueron a Quitilipi, a esa escuelita miserable que ni yo sé dónde queda o a Mariana

mi alumna de trabajo social, que desde hace años misiona en la Parroquia de Villa Pueyrredón y siguen las firmas...

No Wainfeld. Dan ganas de decir ¿en qué Argentina vivís? ¿En qué Argentina querés vivir?

La gente de mi pueblo vive por pura prepotencia de trabajo y tiene que sobreponerse a los que piensan que debería vivirse a pura prepotencia de dinero. Yo creo que el dinero tiene un valor y que conseguir dinero, no está mal. Pero a lo que me opongo es a la expresión del tipo: *el dinero todo lo puede* o "*nada se puede sin dinero*".

¿Qué hacemos entonces nosotros en el Programa? Porque todos los que misionamos o trabajamos en el Programa de Salud Mental Barrial, lo hacemos por motivos no económicos, de servicio, de formación, de prestigio social, pero no por ganas de conseguir dinero. Nos juntamos aquéllos que pensamos que nuestros sueños pueden dar lugar a alguna realidad. Los que podríamos escribir por las paredes de Belgrano: *Cuando soñamos solos, es sólo un sueño, cuando soñamos juntos es el principio de otra realidad* (Dom Helder Cámara, Obispo de Recife). *Soñamos con los ojos abiertos y nuestros sueños nos permiten multiplicar el mundo. Desafiamos a los que dicen: sin plata no se puede hacer nada*, a que nos detengan. Claro, sabemos que en vez de hacerlo directamente, van a intentar detenernos con otros argumentos: *que el Yoga no es científico*, *que el curso de Auto masaje propone la masturbación de sus alumnos*, que *en el Taller de Suicidio los coordinadores quieren que la gente se suicide*, que *en los Grupos del Programa, no curan a nadie,* que *cómo es posible que un paciente coordine en ausencia del coordinador oficial,* etc.
Yo digo para mí algo que no dijo Cervantes: *ladran Sancho, señal que son perros*.

CAPÍTULO 3
SUJETO

CAUSAS Y PRETEXTOS

Declaro mi insatisfacción frente al concepto de causa usado como modo de "*explicar*" el comportamiento de un ser humano. Y mi franca preferencia por los pretextos.

La idea de causa remite a una concepción del acontecer humano en que el sujeto es privado de su derecho a argumentar su vida. Reclama como operación previa que el acontecimiento humano haya sido instalado en el espacio epistémico de las ciencias físicas (*en el modelo aristotélico que divide al conocimiento en conocimiento de lo físico y conocimiento de lo mora*l) y allí, sería pasible de ser *conocido* como es conocido el repertorio de reglas que hacen del mundo físico un mundo predeterminado, regulado, instituido y predecible. Recalar en los pretextos o en los argumentos que el sujeto enuncia para "*dar razón*" de su drama, de su existir, de su (s) acto (s), significa colocar la experiencia humana en el espacio de la subjetividad, y en el ámbito de la conciencia de la persona, a la que reconocemos como la única generadora de sentido. Una de dos: o el sentido es previo y/o paralelo a la persona o la persona lo produce y lo reconoce como existente y justificador de su experiencia. Cuando el sujeto cree, o quiere hacer creer que cree, que el sentido de sus actos, de su vida, es una entidad ajena a su propia producción, a su deseo, a sus decisiones y a sus "*actos de constitución*", entonces lo que queda frente a él es el vacío existencial, la nada, el desierto de Dios, como nombraba Bergman.

A LO QUE APUESTO, ESO CONSTRUYO

Francisco D. cierra una reunión de animadores del Programa Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano con esta sentencia breve, fundacional, modesta y doctrinaria. Fueron sus únicas palabras en la reunión, y no fue necesario más. Francisco imaginó un mundo de apuestas, de sujetos que han pro-puesto algo allí, en los mundos en que viven. En vez del habitual, esmerado, publicitado mundo pro-puesto como una colección de datos

(datos, de dar), Francisco aventura la idea de un mundo concebido como un conjunto de pro-puestas (elementos puestos, colocados, asignados desde el hombre que vive hacia el mundo en que ese hombre vive). En ese trabajo de apostar al mundo, hay almas, personas, sujetos, "*individuos*", que ejercitan a conciencia la operación de pro-poner (poner delante) y que se mueven como si el mundo les deparase la oportunidad de una lectura de sus propios modos de ser. Otros hay que vagan por la posibilidad – posibilidad de perdedores, de hojas en la tormenta – de que este mundo, aciago e insatisfactorio, arbitrario e incomprensible – sea esa "*historia llena de sonido y de furia contada por un idiota*".

Los que ponemos en el mundo, desde nuestras expectativas, desde nuestros deseos, desde nuestra preferencia de contribuir al mundo con nuestro mejor hacer, hacemos al mundo con igual intensidad que aquellos que ponen en el mundo sus restos más deleznables, sus componentes tóxicos más nocivos, en fin, sus propios desperdicios.

Vivimos, no en un mundo dado como real dentro del cual somos un elemento más, sino en un orden propuesto por nuestro discurso, por nuestra disponibilidad de acción. Esa disponibilidad enhebra el mundo en que hemos elegido vivir y la historia – *también elegida*– desde la que lo vivimos. Nuestro mundo dicho, nuestro mundo apostado o pro-puesto es una función generada por nuestro propio yo.

Múltiples escuelas, agencias y oficinas están empeñadas en destacar y dar *"primera plana"* a un mundo objetivo, material, allí instalado como un punto de partida al que el Hombre deberá ceñirse para dar testimonio de su "Salud Mental". Muchas otras empresas humanas están bregando por incorporarse a ese mundo de pura "*res"* con ganas de instalar un modo de ver, desde el cual el deseo, la apuesta humana, lo pro-puesto por el sujeto, lo que falta – "*porque todavía no es*" – integra al ser tanto como la mera *"res extensa"*. *"¿Dale que jugamos al vigi – ladrón, o a la maestra?"* , es una invitación a abrir un mundo en donde seremos otros, que esos chicos materiales pasibles de tanta encuesta sociológica o sanitaria y de tanto Programa de Ministerio de Instrucción Pública, como se solía llamar no hace tanto aún. "*¿Dale que te amo?". "¿Dale que es posible el trabajo en común, la solidaridad entre vecinos, el soñar juntos?"* Ese verbo, "*Dale que*..."era y es una invitación a que hagamos nosotros el mundo que nos merecemos, que no lo esperemos como don de otros pródigos que lo re-

galen graciosamente. En las proximidades de las fiestas de Fin de Año, suelo saludar a mis allegados con un "*Que tengas toda la felicidad que te merecés, ni un gramo más ni un gramo menos".* Algunos reciben el augurio con gratitud, y una sonrisa en los labios. Otros se fastidian y me reprochan la mezquindad. Todo es justo.

AUTOESTIMA

"Yo de esta reunión no me llevo nada", dijo una persona al grupo o al coordinador al cierre de la reunión de la semana pasada. Nos íbamos ya. Tuvieron efecto de *"últimas palabras".*

¿Qué quiere decir esto? Poco o nada, si el interlocutor o el que lo escucha no lo completa con algo de su propia imaginación. La persona que habla *¿Dice algo de sí misma?, ¿Dice algo de su capacidad de recibir y/o apreciar lo que se le da? ¿Dice algo de algo que se le ofrece pero que ella no es capaz de llevárselo, o decide no llevárselo? ¿Dice que no hay nada que llevar? ¿Dice que no hay nada?*

Su comentario, *¿Es del orden de la autocrítica?, ¿Es un reproche o queja al Otro– coordinador, al grupo, a la vida?*

Con intención o sin ella, a sabiendas o a ciegas, prefiero esta expresión a la celebérrima frase "*inconscientemente*" la respuesta que sucede a este comentario ("*yo de esta reunión no me llevo nada*") le dará, retroactivamente el sentido de autorreproche o de reproche al otro.

Muchas veces, un comentario de ese tipo se hace acompañado de gestos y entonaciones que indican "*claramente"* que se trata de una crítica o reproche a algún otro. Lo uno o lo otro. Pongo "*claramente*" entre comillas porque creo que esa claridad de sentido depende de la voluntad del destinatario del comentario.

Cualquiera sea el modo de ser dicha, una frase de ese tipo, si la autoestima del destinatario es patológicamente alta, probablemente no escuchará el comentario. Si su autoestima es moderadamente alta tenderá a escuchar que su quejoso/a no puede llevarse nada de lo que hay, es una manifestación probablemente frecuente en él o ella de incapacidad más general. Si su autoestima, en cambio, es baja, del comentario interpretará una crítica a su desempeño, aunque el texto explícito no lo afirme. Esta crítica que oirá si su estima es baja, la oirá aunque no replique y también si se defiende de ella, si justifica su desempeño o si contra argumenta.

Por otra parte, ese "*Yo no me llevo nada*" de un particular, ¿qué relación tiene con el horizonte de respuesta de los otros? ¿Son muchos más los que no se llevan nada de esa reunión? ¿Son pocos? Además en la persona que hace ese comentario ¿Son muchos los lugares y situaciones de donde no se llevó nada? ¿o son más los lugares de donde algo se llevó? Esto que siento ahora ¿es algo frecuente en mí o es algo excepcional? Y por último, ¿qué me llevo comparado con lo que traje? ¿Más o menos? ¿Qué saqué comparado con lo que puse?

En los grupos, en los talleres, en las relaciones, en la vida, las personas que más se esfuerzan por llevar adelante algo son las que más gozan de ese algo, las más agradecidas, las más agraciadas por la *"suerte*", las que apuestan a que la felicidad es posible. Las personas que menos ponen, las que reclaman de otros, suelen ser las que menos gozan, las menos agraciadas, desdichadas.

AUTOESTIMA Y SUPERACIÓN

El viernes 21 de enero comenté que en la educación de mis hijos, una consigna fue siempre: *La mejor nota es la que vos te sacaste*. Un lema de este tipo está orientado a obtener la propia aprobación, a ejercitar el desarrollo de un modo de evaluación centrado en uno mismo, contra el modo de evaluación centrado en otro. Otro, que puede ser el modelo, aquel a quien el sujeto emula: el compañerito envidiado, la vecina que tiene un televisor que nosotros no tenemos, ese otro como el que debería ser, dejando de ser quien uno es o sin saber lo que uno es; igual o distinto al modelo.

La evaluación del sujeto puede estar también centrada en el *"juez*", ese otro que nos evalúa, sea cual sea el criterio de su evaluación (el maestro que "pone la nota"). Cuando le digo a cualquiera de mis hijos *"La mejor nota es la que vos te sacás*" estoy intentando desarrollar en él un eje de evaluación propio, un modo de practicar aquello de que "*la caridad bien entendida empieza por casa*" o la primera parte del mandamiento que dice "*Ama a tu prójimo como a ti mismo".* En el mandato divino – divino significa algo en que está presente lo mejor del sujeto y su capacidad de sentirse unido al Todo de que forma parte– el amar a otro tiene un pre-requisito o una condición: "*Como a ti mismo*". Es decir, amarse a sí mismo es un requisito previo del amor a otros. Siguiendo con ese razonamiento, la única manera de llevarnos por el camino de la superación que quiere decir algo así, como llegar al

conocimiento y la práctica de lo superior de nosotros mismos, es la aceptación de quienes somos hoy. Muchos de nosotros deseamos "*superarnos*" a través de un proceso imaginario de conversión en otro, de dejar de ser quien soy y llegar a ser como algún otro es. También puede ocurrir que esa conversión en otro puede ser deseada a partir, no de desear ser otro, sino de desear *"ser alguien"* porque así como uno está siendo es equivalente a no ser nadie (esto en la opinión del sujeto o de sus jueces de referencia). La verdadera forma de superación reclama la aprobación de quien uno es hoy, de lo que ha actuado, de cómo ha sido y de cómo será. Esto conlleva la aprobación de las consecuencias de mis propios actos y entonces, la pérdida del dispositivo *ellos tienen la culpa de lo que a mí me pasa o de lo que yo soy*. El fortalecimiento del yo "*en el punto de partida*" es el requisito sine qua non de un proceso de superación.

Aspirar a mejorar nuestro modo de ser, acentuando o haciendo hincapié en las críticas y desaprobaciones del sujeto por su estado actual es como pretender llegar al orgasmo observando nuestro mal desempeño sexual actual o pasado o desear bailar *bien* en la discoteca, mientras la propia evaluación de mi modo de bailar es negativa, ya me refiera al modo en que lo estoy haciendo, ya me refiera *a mi modo habitual de bailar*.

El camino de la superación puede comenzar con un sujeto puesto en pie y exaltado en sus propios sentimientos, a él referidos (autoestima) o puede comenzar con un sujeto puesto sobre las muletas de la opinión ajena o calzado con zapatos llenos de las espinas de la propia desaprobación. Es lógico que el que tiene más posibilidades de marchar hacia la superación con paso firme es el primero. El otro tendrá golpes, moretones y muchas caídas, si es que llega. Y si llega, no es satisfacción propia la que obtiene.

DECIR NO COMO SI FUERA SÍ, LO QUE YO DIGO

25 de octubre. Estamos sobre el cierre de la reunión de animadores de los viernes a la tarde. Casi fuera del horario Margarita dice que el próximo martes 29 es la reunión del área de familia. Parecería una invitación de Margarita a los distintos animadores de talleres vinculados a ese asunto, pero no es así. Le digo a Margarita: *Si Ud. quiere que vaya gente, debería informar lugar y hora de la reunión, de lo contrario así está bien*.

Margarita sonríe y consiente imperceptiblemente con la cabeza. Luego de un breve silencio de estupor en el grupo, varios talleristas se "*soliviantan*" y le espetan: "*Decí la hora y el lugar*". Margarita sonríe nuevamente, hace ese mohín que yo entendí como imperceptible consentimiento y no dice ni la hora ni el lugar. Entre los soliviantados está Diana S. Hay otros que también hacen eso. Yo sólo advierto a Diana, a quien quiero muy especialmente y me asombro del enojito de Diana – y de que sea el enojo de Diana el que me asombra, no el de otros– y le digo: *Pero Diana, si Margarita no quiere que la gente vaya a la reunión a la que ella aparenta convocar ¿por qué la coaccionás a que haga lo que ella no quiere hacer?* Después agrego que para Margarita, el lema podría ser "*Madre nunca*", pero ese es otro asunto.

Lo que más me interesó de este episodio, es la negativa de Diana a reconocer que Margarita deseaba "*ausentizar*" (generar ausentes en ella) la reunión del área de familia del próximo 29. Espero que por lo menos coma ñoquis.

DESEO Y NECESIDAD

Deseo: *"movimiento enérgico de la voluntad hacia el conocimiento, posesión o disfrute de una cosa. Cosa deseada Acción y efecto de desear"*

Necesidad: *"impulso irresistible que hace que las causas obren infaliblemente en cierto sentido/ Todo aquello a que es imposible sustraerse, faltar o resistir / Carencia de las cosas que son menester para la conservación de la vida/ Falta continuada de alimento que hace desfallecer/ Especial riesgo o peligro que se padece y en que se necesita pronto auxilio/ Evacuación corporal de orina o excremento"*

Es mucha la gente, incluso en el espacio psi que confunde u homologa ambos conceptos. Incluso la mayor parte de los analistas, especialmente los lacanianos, a pesar de lo que rabie Lacan, lo hacen. Hay *"mucho que negar"* para homologar, el deseo que es un plus del sujeto (el sujeto puede manifestar deseo o carecer de él y aún puede tenerlo y no manifestarlo) y la manifestación de su libertad con la necesidad que es algo en el orden de la falta, de la ausencia, de la carencia, o de la negación de la libertad del sujeto. Desde el punto de vista de la Ética, la noción de deseo moviliza y amplía al sujeto: el sujeto es, además de lo que es, la cosa deseada. *"El deseo de salvarnos es ya la salvación"* dice Pedro Salinas y nosotros lo entendemos: *El deseo de la salud es ya la salud*" conocida como nos es la identidad etimológica entre Salud y Salvación.

Desde la Ética, la noción de necesidad suspende al sujeto, o lo interdicta. La noción de necesidad mueve a los militantes, a los "*salvadores*", a los que quieren modificar el mundo, a los denuncistas y a los que accionan *"para acabar con todas las injusticias, pobres las víctimas"*.

La noción de deseo, en cambio, afirma al sujeto, mueve a los *"místicos"*, a los que quieren modificar al propio sujeto, a los responsabilistas (a los que se ocupan de las respuestas, y preferentemente de las propias) a los que se ocupan de cómo aportan ellos mismos a la realidad en la que viven.

Los promotores del concepto de necesidad son objetivistas, quiero decir, donde hay un sujeto, ellos ponen un objeto. "*Mirá, pobre lo que le hacen hacer*" son victimizadores, lo deseen o no lo deseen. Los promotores del concepto de deseo son subjetivistas: donde pueden instalan un sujeto. "*Mirá lo que hice, lo que quise hacer*" sea o no sea ello intención consciente. Y lo mismo para el otro. *"Mirá lo que hizo, que es la muestra palpable de lo que deseó hacer"* sea su intención consciente o no lo sea, son agonificadores. Hacen agonistas donde los otros hacen sufrientes (Agonía de hago lucha, en su cuarta acepción es "fig. ansia o deseo vehemente", y en su quinta acepción "lucha, contienda"). Así lo usa Unamuno en "*La agonía del cristianismo*" que debe entenderse como *El deseo vehemente o la lucha del cristianismo* y no como su muerte. Y así debe entenderse en la dramática griega cuando se dice Prot-agonista o agonista, para obras como la de ese dios o semidiós que robó el fuego y lo entregó a los hombres, Prometeo.

Los objetivistas aprovechan *la mala conciencia* de la gente (ver Gabel Joseph) para justificar modos objetivizados de la realidad que cada sujeto vive: "*El marido que me tocó en suerte*" "*Necesito la droga*", "*Necesito su amor*", "*Son las cosas que pasan*" sin advertir que el entorno dentro del cual vivimos es, parcialmente, el resultado de nuestras decisiones y preferencias que es lo único que nos importa, desde el Programa Salud Mental Barrial en el que pensamos.

Las personas que estén interesadas en proveer un modo des-sujetado de entender el mundo, un modo en que el factor de constitución de lo real es otro que la voluntad humana —y voluntad humana no es un capricho circunstancial de la mente y no es algo del orden de lo individual— están en el Programa por equivocación o respondiendo a una filtración con que los dispositivos *"positivistas"* desean neutralizar nuestro propio desarrollo de

sujetos deseantes, concepto tan emparentado con el de *"gozante"* que una vez leí en Manuel Castilla, poeta salteño (Ver "Cantos del Gozante").

Proponemos una Ética en activo que denuncie y absorba esas éticas de los enunciados pasivos, elaborada para consumo de muebles.

EL DERECHO DEL PACIENTE A NO SABER SI NO QUIERE SABER

Estamos en el Hospital Pirovano coordinando un grupo de portadores confirmados y supuestos de H.I.V, una asistente social y yo. Yo soy psicólogo y S.B. es asistente social. Ella es la coordinadora del grupo y yo su ayudante (Me he propuesto colaborar con cualquier agente del Hospital que desee llevar adelante un trabajo grupal). Ante una exhortación de S.B. para que los participantes se hagan el test de Elisa, para saber si se tiene H.I.V. o no, uno de ellos dice: *"Para Uds. es muy fácil decirlo, como Uds. no tienen H.I.V."*

Yo me sorprendo y respondo: "*Nosotros no sabemos si tenemos H.I.V. Nosotros aún no nos hicimos el examen de Elisa"*.

Airada, molesta por la circunstancia grupal, – parece como si yo, con mi comentario, hubiera sacado de golpe el tradicional mostrador que separa vendedores de clientes en el negocito de la salud – S.B. dice: *"Yo no tengo SIDA*". (No importa aquí que la *"experta"* homologue H.I.V. y SIDA).

-Ah, – respondo yo– *¿te hiciste el examen de Elisa?*

"*No"*, me dice taxativa y finalmente. Yo me callo. Mi sorpresa por la contradicción de S. me deja atónito: si hemos dicho que el único modo de saber si tengo H.I.V o no lo tengo es con ese análisis ¿cómo puede S.B. apelar a otros medios para llegar a esa afirmación? ¿Cuáles son esos medios?

Me propongo retomar este tema con S.B. fuera del grupo, porque mi propuesta inicial era colaborar con S.B. en el armado y conducción de este grupo y tengo la sensación de que este tema la desestabiliza.

Ya a solas con la coordinadora, le digo: "*S. hemos convenido que para saber si tenemos o no tenemos H.I.V. debemos hacernos el estudio correspondiente"*. S. me respondió con palabras que me abrieron todo un horizonte en la Ética de la salud: "*Yo no sé si tengo SIDA, ni quiero saber si lo tengo"*.

Me maravilló la respuesta, gracias a ella yo puedo liderar hoy el movimiento de personas que trabajamos por la defensa de los derechos de quienes desean *no saber eso* de sí.

Hace poco tiempo en una nota de "Uno Mismo" un colaborador recoge ese derecho y lo promueve como recurso de autocuidado. Legitima el derecho de cualquiera a no saber si tiene H.I.V.

Hace tres años, en un reportaje de Clarín, le contaba al periodista (Sergio Sciancaglini) que en el Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano ayudamos a la gente a ver, cuando quiere ver y la ayudamos a no ver (distraerse) cuando quiere no ver. La cosa promete.

Si San Agustín puede hablar de la severa caridad, ¿Por qué no hemos de reivindicar nosotros la sabia ignorancia?

He oído hablar de la docta ignorancia, pero eso es otra cosa. Lo nuestro va más por aquello de "*Menosprecio de corte y alabanza de aldea*" un ensayo de costumbres –y también una propuesta epistemológica– de un prerenacentista español cuyo nombre olvidé y del que otro día les cuento.

NO QUERER SABER

No es lo mismo que no saber. Es un derecho adquirido como en el truco, a saber mentir. Nadie duda del derecho que tiene el paciente a saber..., si quiere saber. Saber de su enfermedad, saber de sí, saber de sus alternativas y posibilidades. Al menos nadie duda de esto en las declaraciones, mesas redondas y conferencias sobre bioética. Otra cosa es cuando uno es el esposo de quien va a morir, el amigo entrañable de un paciente terminal, el médico que ha de soportar dos, tres, varias muertes al mes en un servicio de terapia intensiva. Soportar: llevar sobre sí un peso. Tampoco nadie duda en negar la afirmación complementaria: *"El derecho que tiene el paciente, a no saber... si no quiere saber"* ¿Qué hacer con quien no quiere saber y busca nuestra ayuda? Lo más probable es que se la neguemos, que operemos de modo que nuestro cliente desista *"voluntariamente"* de ser "ayudado" o que le vendamos gato por liebre. El quiere no saber, pero nosotros, mediante sutiles subterfugios y hábiles estratagemas retóricas, haremos que sepa. La aceptación de que el que no quiere saber tiene derecho a esa opción de sabiduría, significa un doloroso –y también gozante– proceso en el operador que ayuda: el de reconocer que cada sujeto, cada persona es en sí mismo un cosmos y que cualquier designio exterior es una interferencia de alto riesgo. Y que todo bicho sabe qué debe saber y qué debe no saber.

Mucha retracción narcisista reclama esta estrategia, esta modalidad electiva de vivir. Parafraseando a nuestro Martín Fierro: "*el de saber olvidar también es tener memoria*" digo: "*Saber no saber también es ser sabio*". Saber olvidar no es lo mismo que olvidar, como saber mentir no es lo mismo que mentir. Saber olvidar es tener memoria, que olvidar cualquiera puede.

Un amigo mío, médico psicodramatista, viejo, reviejo, me dijo que él aceptaba que un señor con SIDA quisiera no saber, no atenderse, no temer, no evitar. Estoy de acuerdo, José. Isabel Luzuriaga advirtió la eficacia de esas formas de la inteligencia que adopta la forma del retardo mental, la apatía, el desgano, la desesperación. Por si fuera poco, allí está esa voluntad de no saber, de no curarse, de las mujeres argelinas durante la colonización francesa de Argelia (ver Sociología de la Revolución de Franz Fanon) y esos coyas de Cuzco transformados en impenetrables bloque de cemento – puro no saber, puro no desear nada que venga del blanco, purísimo deseo de no saber nada de la blanquitud– frente al acercamiento cordial y amistoso de algún amabilísimo turista

NO SABE NI QUIERE SABER

En un Taller de Salud y Crecimiento para mayores de cincuenta y cinco años, Mirta cuenta que "ayer le dio eso que le da siempre". Cuenta qué es lo que "*le dio*", un fuerte dolor de cabeza y la sensación de que se iba a desmayar– y que en ese momento estaba hablando con una vecina. Entonces, "*sacando fuerzas de donde no tenía, me arrastré hasta mi casa*".

¿Cuánto hace que le dio eso la vez anterior? le pregunto. "*Siete meses*" me contesta. La idea generalizada en el grupo es que eso que le da, no le da siempre. Durante siete meses no le dio.

"No sé de dónde saqué fuerzas para llegar sola a mi casa", dice otra vez.

Yo, desde la función de coordinador digo: *"No sabe y tampoco quiere saber de dónde sacó fuerzas ¿no es así?" "Exacto* –dice Mirta- *ni sé ni quiero saber de dónde saqué fuerzas".*

El tema de conversación grupal en torno a Mirta es ése justamente, tiene dificultades y recursos para sobrellevarlas con cierto aire. Ella sólo desea ocuparse de sus dificultades, nunca de sus recursos, a los que detesta, desde el nivel semántico de sus actos.

ORDEN O CAOS

Ya no me hago problema de cómo es el mundo. Me interesa mucho más cómo me lo relato. Y cómo se lo relatan las personas que amo.

Lunes por la mañana. Comienzo la semana con uno de los Grupos de Salud y Crecimiento. *"No sé qué hacer"*, dice Gabina, otra vez parada allí para que alguien le tire una soga salvadora, con la que ella intentará ahorcarse. Nuestra propuesta es siempre la misma: que haga algo y así al menos sabrá qué hizo y de esa manera también sabrá su deseo. Gabina protesta. Quiere que la ayuden y no que le devuelvan la pelota. Le explico: *devolverle la pelota es nuestro modo de retenerla con nosotros en nuestro juego. "Si usted quiere salir del juego, salga. Para eso no necesita ayuda. Ahora, si usted quiere salir del juego y que sea por culpa de otro, consígaselo. Pobre del que se preste a su juego"*.

Sin embargo, Gabina tiene un dispositivo para desconocer una y otra vez su deseo. Transforma lo que hizo en "*circunstancias*", "*avatares*", "*cosas que le pasaron*", nunca en el testimonio de su deseo, tan ignorado por ella misma cada vez que dice: "*No sé qué hacer*". Todo le ocurre, le "*acontece*". Nunca o casi nunca, es un acto en el que ella sea actora.

El grupo se aboca a una discusión general acerca de si el actor determina la circunstancia o si la circunstancia determina al actor. Huevadas. Pertinentes, si esto fuera una clase de Filosofía o de Ética. (Aunque yo creo que la mayor parte de la consulta psi trata lisa y llanamente de problemas de Ética. Por eso me interesé en la maestría de *"Ética aplicada"* de reciente apertura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA). Pero esto es un Grupo de Salud y Crecimiento. (Ah, claro!. Este es un Grupo de Salud y Crecimiento y no de Psicoterapia porque nuestro factor común no es una metáfora de la enfermedad, sino del crecimiento. Y el crecimiento es eso que nos acerca a nuestro mejor modo. Y lo que va del modo actual de ser a nuestro "*mejor modo*" es la Ética o al menos lo que la Ética estudia).

El compromiso en nuestros Grupos de Salud y Crecimiento es hablar de nosotros o afinar la puntería haciendo conciente nuestro rol de arqueros (El zen y el arte de tiro con arco). Algunos del grupo elegimos referirnos a nuestras circunstancias, aún las adversas, como modos del despliegue de nuestro yo. Otros, preferimos relatarlas y/o vivirlas como ajenas, advenedizas, de confrontación del yo. No como sus extensiones. Ejemplos varios de un lado y del otro. Estar de uno u otro lado ¿Será una cuestión ontológica? A mí me basta con hacer de ello un modo retórico de decir.

Hay relatos de vida que hacen del yo el centro y que postulan alrededor un orden cósmico, el propio. Al menos, a veces, imaginan también

otro. Hay, por otra parte, relatos que hacen de algo "no-yo" un centro narrativo y que postulan un desorden cósmico o la imposibilidad de orden. Los primeros adquieren, explícitamente o implícitamente, vocación de héroes, cotidianos o trágicos. Los segundos adoptan consistencias del tipo "*hoja en la tormenta*"

Yo ya no me hago problema con cómo es el mundo. Me interesa mucho más cómo me lo relato. Y cómo se lo relatan las personas a las que amo y cómo se lo relatan los otros, en tercer lugar. Además, me interesa dejar en mi relato mi marca. Ese es mi proyecto y sé que tenerlo no es lo mismo que realizarlo, pero me agrada tenerlo y me agradan los esfuerzos que hago por pasarlo a esa otra realidad, más allá de mi mente. Para eso, la idea de un mundo con centro en el yo es más potente que un mundo alocéntrico, se trate de personas o de países. La única manera en que puedo hacer de un plano de ubicación algo útil es empezando por señalar el punto del plano en donde estoy ("*Usted está aquí*). La casa de la Lotería Nacional de Beneficencia y Casinos tiene un planisferio con centro en Buenos Aires. Como porteño, debo reconocer que verlo es una experiencia que no puede ser imaginada.

En el seminario "Trabajo Social con grupos potentes" (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) hemos visto que advertir un orden cósmico o postularlo, aumenta la potencia mucho más que la postulación o la "*visualización*" de un desorden.

La problemática acerca de lo ontológico del orden o del desorden es interesante e inoportuna. A mí me interesan, como a Borges, sus modos retóricos. No hay otra manera de referirse al mundo, a los otros, a nuestros propios actos, a nuestro mismo yo.

No puedo explicarme por qué la retórica es una disciplina tan ausente en nuestras Academias de Filosofía. Debe ser por la misma razón por la cual se desprecia a los sofistas y se celebra a ese mentiroso de Platón.

Los que imaginamos un orden, lo afirmamos como cierto. Otro tanto ocurre con los que postulan un desorden, aunque yo sienta que fingen. Los primeros imaginamos algún modo de autoría, personal o impersonal de ese orden. Los segundos no suelen pensar que el desorden reclame autoría. A veces, la niegan explícitamente.

Al imaginar a ese autor, los primeros suelen consustanciarse con él y lo crean por "*proyección*" con atributos muy semejantes a sus identidades.

Y también se fortalecen con *"introyecciones"* de ese autor. Los segundos protestan, patean y gritan que Dios no existe. Si así fuera, no se justifica tanto esfuerzo en negarlo. Otros hemos desistido de la experiencia de convencer a los incrédulos. Aquel que crea que hay algo en él que sea su mejor yo, ese sabe acerca de ese "*autor*".

En un romance anónimo que aprendí en el Colegio secundario, el Conde Arnaldos ve acercarse en el mar una barca y en ella a un marinero, que canta un dulce cantar. Conde Arnaldos le pide que se la cante. El marinero le contesta: *"Yo no digo mi canción sino a quien conmigo va"* A veces pienso que el orden del mundo es la posibilidad de una canción que visite nuestros labios sin que la invitemos: *"Como la cigarra"*. "*Quién dijo que todo está perdido", "Mala suerte", "Dame la mano", "Todo lo que necesitas es amor", "El corazón al sur", "Arroz con leche"* o *"Gracias a la vida"*

USOS SOCIALES DE UN OBJETO

"Cada grupo social le da usos distintos a un mismo objeto", dice Richard Hoggart, sociólogo e historiador inglés, entrevistado por Ulanovsky Sack en Clarín el 12 de junio de 1994.

El comentario se refiere a las clases sociales británicas, pero es de rigor acercar ese comentario a los despectivos enunciados de los años cincuenta, en relación con que los "cabecitas negras" usaban el parquet como leña y las bañaderas para poner las macetas.

Yo no sé si esa gentuza había leído a Hoggart, que en 1950 publicó "*La cultura obrera en la sociedad de masas*", o si lo que hacía lo hacía de motu propio, sin bibliografía de referencia. Hay gente que no necesita estudiar para saber.

LA TIERRA PROMETIDA ESTÁ HECHA DE ACTOS HUMANOS

Cada vez me resulta más doloroso el fundado temor con que me esperan los alumnos de cualquier curso académico al comenzarlo.

Cada año me devuelve la fe verlos al finalizar "*la cursada"* envueltos en un vehemente fragor de desacuerdos, polémicas, afectos y recuerdos amables y terribles, de dolor y de gozo, pero cada uno persona y no como al comienzo, hieráticas efigies de la ignorancia, docta o socrática, esos adefesios.

No puedo evitar confrontar esa parálisis de todos los alumnos oficiales (y que es el resultado incuestionado de una didáctica que presupone un no saber en el alumno) con el entusiasmo, la algarabía, el íntimo rubor, la voz intensa de la gente de barrio en las mismas actividades, pero organizadas desde nuestros centros de animación barrial, el Hospital Pirovano, la Casa social y Cultural Unidos y Solidarios, el Centro Cultural Spilimbergo.

La gente del barrio se acerca de otra manera. Viene afirmando un saber propio, que es su creer puesto en acto.

Llega y vence sin saberlo o sabiéndolo a su modo, a aquel macanazo teórico que Platón, el primer filósofo, puso en boca de Sócrates, el último sofista: *Sólo sé que nada sé.*

Aún recuerdo el pequeño gesto de decepción, de desinterés, de silenciosa resignación de mi padre, gallego y almacenero, cuando llegué del colegio secundario aquella tarde de invierno y le espeté la frase magna y estúpida. En aquellos 16 años yo creía en mi superioridad sobre mi viejo. Yo *"sabía"* de ese bello no saber que me daba patente de intelectual; en cambio él se movía en la falsedad de su mero saber, que era un vulgar creer, pobrecito de Dios, hubiera dicho yo, si no fuera que cada vez tenía más prohibido mentar al tal sujeto.

Después ingresé a la Facultad. Allí aprendí que Bachelard y la ruptura epistemológica aseguraban una discontinuidad entre la experiencia del hombre común (por ejemplo, mi padre) y la verdad de las estructuras de "*lo que es*" a la que yo tendría acceso, si completaba esa propedéutica universitaria, ese saber de los hombres no comunes. *¿Serán privados los hombres que no son comunes?*

Después, mucho después, cuando pude dejar atrás los esquemas que la logia universitaria impone a sus nuevos creyentes, empecé a darme cuenta de que había otros modos de ordenar el mundo. Y que había un modo de ordenarlo que partía de afirmar la naturaleza valiosa del hombre, de todos los hombres, de todo lo que ellos hacen, piensan, creen o anhelan. Supe que para alguno de los despreciados sofistas "*El hombre es la medida de todas las cosas*" Leí, y de esto hace muy poco, con sorpresa, con admiración, "*Sólo sé que sé algo*" en *El Tao de los líderes* de J Heider. Por primera vez pude sentir al confrontar esta sencilla frase con la petulancia de la máxima platónico-socrática, de qué modo el conocimiento que circula por los aparatos de educación oficial intenta transmitir que el saber es un asunto de pocos, elegidos, aristocráticos y vueltos hacia la admiración

de los universales, que es el modo de dejar claro que la intelligentzia no tiene nada que ver con la tierra, con las creencias, con las costumbres, con esos hombres y mujeres de todos los días.

Cuando leo (Paul Feyerabend *La ciencia en una sociedad libre)* que hay algo de injusto en que las sociedades paguen abultadas sumas de dinero a grupos de científicos para que demuestren que todo lo que creemos es falso, siento que no estoy solo, que también hay otros que proponen hablar desde los propios actos, que es un hablar pleno. Confucio dice "*El hombre superior antes de hablar actúa, y después habla de acuerdo con su acto".*

El hablar con plenitud, que es una forma superior del decir verdadero, es una apuesta que el sujeto hace sobre el mundo, a partir de afirmar sobre él una creencia.

Esa apuesta exige que el sujeto afirme que el mundo es un soporte posible para sus utopías, y no un mero sarcófago en el que esperar la muerte, con el menor dolor posible. "*La vida sin utopía es un ensayo para la muerte*" (Serrat). La utopía, nuestra utopía, la de cada uno de nosotros es la prueba irrebatible de que algo, más allá de aquella muerte allí, en el final de este cuerpo con que nos acompañamos, nos espera con la misma existencia y con la misma fuerza con que la deseemos.

Creo, si no en la inmortalidad, en la postmortalidad, aquella sostenida por mi deseo actual y por el deseo de los otros con quienes ahora soy, y que me sobrevivirán. (Presten atención a la expresión "*que me sobrevivirá*" "*aquellos que me harán sobrevivir*".)

Ese soporte posible que es el mundo se transforma en soporte de hecho gracias a los actos de los hombres, no a sus palabras, que son como adornos, no son nada, cuando reemplazan el acto necesario, comprometido, realizativo. Si para algo sirve el lenguaje es para aumentar la capacidad instrumental del hombre, no para enredarlo en marañas de desesperación o para reflejar su propia imagen deformada por un espejo idiota.

"*Sólo lo que sabemos antes de toda experiencia nos puede conducir más allá de toda experiencia*" dice Kant. Pero, mucha de nuestra enseñanza escolar desde la primaria a la universidad insiste en meternos palabras, conceptos, en postergar nuestros actos, nuestras creencias, y en mantener una pedagogía con la que nos avergoncemos de nuestro cuerpo (que no es necesariamente delgado y rubio) con la que disimulemos nuestras creencias (que no son todo lo racionalistas que debieran) y que nos hace pen-

sar que es posible un saber sin músculo, sin sudor, sin risa, sin sensualidad (Pedagogía del Saber Teórico, le dicen).

Un Saber Teórico, del que mi pueblo no quiere saber nada porque en la historia humana ese saber ha servido para apropiarse de la superficie de la tierra y de los hombres que en ella viven. Para la depredación y el aniquilamiento del mundo humano y su reemplazo por un mundo desencantado.

Los pueblos, ingenuos (es decir, nobles, generosos, del latín gignere, engendrar e in, dentro, nacido en el país, nacido libre –Joan Corominas, *Diccionario Etimológico)* construyen sus vidas en la cotidiana afirmación de un saber hecho hijo, hecho fe, hecho esperanza, hecho caridad, hecho amigo, hecho voluntad de amar, hecho fiesta, hecho afirmación de sentido, hecho prepotencia de deseo, hecho Acto. No con palabras que lo vacían de sus potencias.

EL HEROÍSMO ES EL CULTO DEL ASESINATO

Con este titular, Clarín del 5 de mayo publica una entrevista a Angeles Mastretta, la escritora mexicana. La frase, brutal y contundente, me sumergió en recuerdos, fantasmas, insatisfacciones y otras libertades y otras intoxicaciones.

Siempre fui eso que un militar llamaría técnicamente un cobarde. Alentado por esa mezquindad siempre dije que un militar es el que recomienda o exige la valentía de otros, no la propia.

En una de las primeras sesiones de la Cámara de Diputados de aquel año que llamamos, con ingenuidad, con esperanza, de retorno a la democracia – aun no habían escrito los carapintadas su "*página de gloria*" – se hizo un homenaje a los caídos en Malvinas, esa afrenta a la Soberanía Nacional que sus responsables pretendieron vender como Guerra Nacional. ¿Cómo se pudo imaginar a esos criminales genocidas como si fueran líderes del proceso de Soberanía Nacional, si ellos eran los entregadores de la Soberanía Nacional en todos los frentes que se empeñaron en entregar? El homenaje se constituyó con 13 discursos de otros tantos legisladores, virtuales arengas al valor de nuestros jóvenes soldados. También con la publicación de la nómina de los muertos en esa guerra.

Primer detalle que da pasto a mi cobardía: en la nómina de muertos, todos los soldaditos de 17 a 20 años, no hay ningún oficial de nues-

tras gloriosas Fuerzas Armadas y sí uno o dos suboficiales *¡Caray con las veleidades selectivas de la Muerte en tiempos de guerra!* Por otra parte, de los trece discursos – excepción hecha del de Marcelo Montserrat, que tiró su línea para otro rumbo, pleno de sentido e integridad ética – los restantes doce discursos eran de vergonzosa ofensa para esos muchachos que fueron llevados contra su voluntad a ese horror helado, desde el tórrido Chaco, desde la tropical Formosa, a morir en manos de sus oficiales, de puro cambio climático, de puro cepo y castigo, de puro abuso militar compatriota.

Los discursos imaginaban, en estragados delirios castrenses, a pesar de la extracción civil de sus autores, a jóvenes valientemente dispuestos a morir por la Patria, a entregar sus vidas por su soberanía, negados al dolor, al terror, al pánico. Nadie pudo, ni siquiera asomarse a ese chico que, en medio del hielo desconocido y de ese aquelarre de fuego y sangre, dijo *"¡Ay, mamita!"*. Nadie mencionó un solo llanto, ni una sola voluntad de escapar. ¿Puede llamarse a eso homenaje a nuestros jóvenes asesinados en Malvinas como otros fueron "valientemente" asesinados en pozos de torturas y campos de concentración?

Por esa época empecé a interesarme en la Historia Argentina y recalé, no sin compulsiones y obsesividades, en el asesinato de Dorrego que las buenas lenguas historiográficas llaman "*fusilamiento*". La cosa terminó en una puesta en escena que llevamos a cabo desde el Programa: *"La carta de Dorrego a doña Angela D. "*

Pero antes de llegar a ella hubo muchas imágenes que quedaron en el camino. Una, que ha de alimentar mi próxima puesta, que la habrá, estoy seguro, imaginaba una escena infinitamente repetida: Dorrego es conducido por una patrulla militar al punto en que habrá de ser asesinado, ese gallinero de Navarro. Una y otra vez, la patrulla accede al escenario, coloca a la víctima en posición y dispara sobre él. El mártir muere y la escena se repite. Pero en todas las repeticiones, Dorrego gime, llora, impreca, tiembla, retrocede, suplica, se mea en los pantalones, pide por su madre, se retuerce rechazando ese destino, insulta, patea, pide perdón, se humilla, se arrodilla, se desespera y muere.

Nada de actor recio con pecho al viento, camisa mal abrochada, luciendo heroica muerte, no. Muerte de hombre común, muerte de los que preferimos la vida, y dar vida a la Patria y no muerte. La Patria nos quiere vivos; los militares y los genocidas – esos que dicen *"seamos pocos, y nos desarrollaremos"* – nos prefieren muertos.

Como Lisistrata hace centenas de años, tenemos derecho a negarnos a la guerra. La guerra es declarada por órganos de poder que casi nunca responden a la Nación (de nacer) sino a la Murión (de morir).

Nuestros militares y nuestras estructuras educativas son emisarios de esa Murión (máquina de matar legalmente) y fomentan el heroísmo de los que van a morir. Podríamos imaginar a Nerón alabando el valor, la fiereza, el heroísmo de los desahuciados cristianos. Esos que él mismo – Nerón– eligió para darse con ellos un espectáculo. Hace poco tiempo vi –"*Acto de fe entre bambalinas*"– en el Teatro Cervantes. En ella, la retórica de la autora lleva a su protagonista a ofrecerse gratuitamente para morir en Cadalso. Algunos tontuelos compararon ese gesto con el de Marianita Pineda, de García Lorca.

No sé si por mala voluntad o por ignorancia, Mariana, con su gesto, salva la vida del hombre del que está enamorada. El protagonista de Acto de fe... muere al pedo: su amado ya ha sido asesinado, pero el público se pone de pie y aplaude con furor, con entusiasmo, con alegría. Podría creerse que celebra las virtudes actorales de Jorge Mayor. No. He visto mejores méritos de ese portento. El público celebra – arrasado de romanticismo decimonónico – la muerte gratuita, la entrega de la vida humana a otros entes, de imprecisa superioridad axiológica, la retórica del heroísmo gratuito.

Por esos días había visto yo Guantanamera, ese film cubano de crítica al "régimen". Viendo las periferias de la graciosa historia, sentí que ese pueblo era un verdadero héroe al sobrellevar las decisiones genocidas de un bloqueo apátrida. Imaginé a mis padres subiendo barquitos de mala muerte en aquella Galicia de hambre y desocupación, en los años 30, con apenas 18 años cada uno y los imaginé héroes. Recordé que Brecht dice (Me-ti) "*Me dan pena los pueblos que necesitan héroes*"

Recordé que cuando leí hasta el hartazgo, los trece discursos de aquellos fatuos legisladores por nuestros hijos asesinados en Malvinas, me propuse iniciar una campaña civil de defensa del miedo, el más popular de los sentimientos. Y si es el más popular, no puede ser cosa mala, diría Borges, en una de sus picardías anfibológicas.

Aquí estoy, Lisistrata, Sancho Panza, Brecht, pueblo cubano, todos esos que desde el fondo de los tiempos vienen haciendo la historia de la vida del hombre, con la que sustituir la historia de la muerte del hombre. Los hegelianos de Coghlan otra vez, estamos por la vida ya le encontraremos la forma. Los otros, los apasionados de la forma, sólo encuentran la muerte. Viva el miedo, ese buen consejero. Vivan los soldados vivos. Coronados de gloria luchemos o juremos con gloria vivir. Demos hijos a la Patria y no muertos, que de ellos, ella no vive. Cultivemos el heroísmo de los pequeños actos anónimos: trabajar, amar, vivir en compañía, dar pan a nuestro hermano hambriento, bailar un tango, reclamar el paraíso, negarnos a que otros decidan nuestro morir. Como Pascualino, de Wetmuller.

LA AUTOCRÍTICA DE UN OBISPO

Resistencia (de nuestra agencia) –"*Critico hoy la estrategia episcopal elegida como la critiqué entonces. Porque todo lo hecho fue ineficiente e ineficaz para detener el genocidio de una generación de jóvenes. Pero no me jacto contra mis hermanos de lo que yo habría hecho de ser obispo en ese momento. Y menos me atrevo a condenarlos. Porque sé bien lo que hice y lo que tuve que haber hecho".*

Con esas palabras el arzobispo de Resistencia, Chaco, monseñor Carmelo Juan Giaquinta, hizo un mea culpa sobre su papel como hombre de la Iglesia durante la dictadura militar, en un documento entregado ayer al diario Norte. Giaquinta es miembro de la Comisión Permanente de Obispos, presidente de la Comisión Episcopal de Ministerios e Integrante de la Comisión Redactora del "Examen de conciencia" sobre lo actuado por la Iglesia.

Este documento, que fue reclamado por el papa Juan Pablo II como uno de los pasos destinados a celebrar el jubileo del año 2000, se dará a conocer el mes próximo. Y aunque las declaraciones de Giaquinta, se refieren a su actuación individual, podrían ser un anticipo del documento de la Iglesia.

En su autocrítica, el arzobispo pide *"perdón"* a las madres de Plaza de Mayo por "*la actitud de la asamblea Plenaria de mayo del 80 o del 81*", cuando reclamaban ser atendidas por los religiosos "*y yo ni siquiera salí a saludarlas*".

"*Cómplices*". También opina que el Mundial de Fútbol de 1978 y el conflicto con Chile fueron hechos provocados *"para adormecer el horror de los crímenes cometidos"*

Critica *"la complicidad de un pueblo que prefirió la anestesia de un campeonato de fútbol al dolor por sus muertos y desaparecidos*" y a la "*Comisión Episcopal de Migraciones por su declaración de apoyo al Mundial*". Y agrega: "*Yo mismo me recuerdo gritando el triunfo como un estúpido, haciéndome cómplice del silencio que se tendía sobre todos los crímenes de lesa humanidad"*

Hasta aquí el artículo

El domingo 24 de marzo pudimos leer en Clarín esta pequeña nota. Nos llenó de satisfacción y de orgullo conocer este modo modesto y profundo de autocrítica, en alguien que hace más de diez años hemos elegido como uno de nuestros referentes doctrinarios: Carmelo Giaquinta ahora, arzobispo de Resistencia, Chaco y autor de nuestro *manual básico: Todo es común (Editorial Patria Nueva*)

Texto en el que Giaquinta pasa somera revista a las doctrinas de los padres de la Iglesia (La Patrística), gracias a lo cual nosotros pudimos dar mayor precisión a nuestro trabajo y a nuestro proyecto.

Hoy nos da una lección de discurso centrado sobre el propio sujeto, una lección que deberíamos aprovechar todos los miembros del Programa. No para hacer ese perverso "*prorrateo de la culpa genocida*" sino para enterarnos, cada uno de nosotros, de qué estamos hechos nosotros mismos. Gracias Señor Arzobispo.

¿PARA ESO TE DI LA VIDA, PELANDRÚN?

Imagine una puerta que se abre y a Dios, asomado, haciéndole la fatídica pregunta

En el film de Fischerman *Las puertitas del señor López*, el protagonista abre una de esas puertas y se encuentra con Dios o con Dolina disfrazado de Dios en una variante algo versallesca, por lo enrulado de la peluca, pobre. Lorenzo Quinteros, en el papel del apocado mortal, se coloca en posición de ser examinado y ensaya una serie de "*explicaciones"* de su vida, todas de tipo autodesincriminatorias. "*Me hicieron...", "Me impidieron...", "Me ordenaron...*" . Dios lo escucha con eso que se debe llamar

Santa Paciencia y después de un largo silencio, lo mira de arriba abajo y le dice *"¿Para eso te di la vida, pelandrún?"*

La escena adquirió para mí, con el tiempo, valor antonomásico. Varios libros y más de un curso de Ética no me bastaron para entender ese modo de apelar a la ley. Pocas veces más clara la representación de algo parecido a la noción de espíritu absoluto de Hegel, para confrontar, en vivo y en directo, con las mezquindades de la Ética liberal. Y esta película me lo regala de un saque, con apenas siete palabras.

Pelandrún es la palabra con que mi padre me enviaba aquella clase de reproche que no me apartaba de su sentido cariño. "*Pero dejá de decir pavadas, ¡Pelandrún!*", dijo el día en que pretendí asombrarlo –y defenestrarlo– con aquello de "*Sólo sé que nada sé*". La frase, dicha por Dios o por Dolina disfrazado de Dios –la diferencia aquí no interesa– merece reparos. Aquí reparos quiere decir reparos, y no objeciones, como suele ocurrir. Quiero decir que merece atención, cuidado, cariño. "*Para 'eso' te di la vida...*" la palabra *"eso"* alude no a los acontecimientos que menciona López en su exculpatorio discurso, sino a lo exculpatorio de su discurso. A que López se ponga en el exterior de la responsabilidad de su propia vida, que él coloca en esas despreciables circunstancias con que intenta disimular una voluntad que siéndole propia, él mismo no la elige para sí con la conciencia, como la ha elegido anteriormente con el cuerpo.

La escena me dio la idea de proponer más de una vez, a mis consultantes, esa posibilidad como un modo de resolver conflictos. "*Imagine que abre una puerta y se encuentra con Dios, no es necesario creer en Dios para sacarle provecho al ejercicio –y que le dice su opinión sobre usted en una sola frase*". Es un ejercicio que jamás podría llevar a cabo el personaje de Martín Landau en Crímenes y pecados (el oftalmólogo deicida) de Woody Allen.

Por otra parte, esa creo que es la experiencia del que sabe que va a morir, la experiencia de "*ver toda la propia vida en una única escena*" que caracteriza el momento de morir, definitivamente morir. Ver nuestra vida como si fuéramos Dios. Todo de una vez. Ya sin posibilidad de más futuro que la que surja de la naturaleza de nuestros actos pasados.

Alguna vez pensé que el acto terapéutico o el acto moral (recuerdo una frase de Kant, "Actúa como si...") son un anticipo o una imitación de ese momento antes del morir en el que el agónico reúne su ser y su deseo, su expectativa y su acción, su yo y su circunstancia en una unidad

sin adversidades, en algo que se parece mucho al ser total con que algunos conciben a Dios y que excluye la creencia en la existencia de algún dios vicario, nombrado demonio.

SEMINARIO SALUD MENTAL BARRIAL

Estamos discutiendo el tema de las circunstancias del Yo. Algunos de los participantes optan por la alternativa de imaginar a las circunstancias como opuestas y en conflicto con el Yo. Otros optan por la alternativa de imaginar que las circunstancias son extensiones del Yo. Antes que mantener una discusión sobre la "*naturaleza*" de la circunstancia, propongo que cada uno de nosotros se afilie a una de esas dos concepciones. Surgen posiciones más eclécticas del tipo "*a veces una a veces la otra*". Yo rescato que cada relato tiene un predominio discursivo de uno o de otro tipo. Diferencio entre lo que es una ciudad, el mapa que de ella podamos llevar en el bolsillo, y los trayectos que distintos transeúntes despliegan sobre esa ciudad. Algunos han de pensar que ese trayecto se despliega sobre el mapa de la ciudad y no sobre la ciudad. Nosotros, los operadores psi, tenemos como materia de trabajo los trayectos que los hombres hacen en las ciudades de "*sus vidas*". Nuestro modo de operar consiste en la exploración conjunta con su autor, de los trayectos desplegados por ese sujeto en la ciudad o en el mapa. No somos ni urbanistas ni cartógrafos como para dedicarnos a ver cómo es la realidad y de qué está hecha. Tampoco cómo es que se diseña un buen mapa del camino o plano del tesoro. Examinar y poner en cuestión los trayectos y encontrar formas propias de ese trayecto, es el *métier* del psicólogo. No se trata de usar la Psicología o alguna de sus teorías como una normativa encubierta. Se trata de que cada conciencia, cada sujeto, descubra con ayuda, de aquel a quien se la solicite, o por sus propios medios, la verdadera cara de su trayecto. La identidad que le pertenece y que se deriva de sus acciones, sean ellas conscientes o privadas de conciencia. La idea de "*circunstancia*" sin un Yo que las elija, las estipule, las defina como sujeto, objeto o complementos de su decir, nos coloca en el espacio de la física, aristotélicamente hablando. Creo que aún ahora nos conviene pensar que la psicología está o cae en el espacio de lo que Aristóteles llamó la Moral, diferente de la física, en cuyo interior tuvo lugar la medicina y alguna de sus ahijadas y ahijados. A los miembros del Programa Salud Mental Barrial nos conviene des-

de el punto de vista conceptual y existencial, abogar por exploraciones que remitan todos los acontecimientos del sujeto a opciones, preferencias, actos y omisiones del actor, fundado como autor de un discurso que lo contiene, que lo produce y del cual él mismo es productor.

Después, también podemos desarrollar otras alternativas: la más popular de ellas es la que transforma al hombre en una hoja en la tormenta, víctima siempre de una voluntad que le es ajena, de un sentido que no capta y de circunstancias que padece, y no que produce.

SEMINARIO QUÉ HACEMOS CON NUESTROS MUERTOS

El pasado 15 de marzo dimos comienzo a nuestro seminario: *Qué hacemos con nuestros muertos*. Las llamadas telefónicas para informarse y eventualmente inscribirse fueron varias y diferentes. Entre ellas, una voz de varón:

– ¿*De qué se trata ese Seminario*?

– *De lo que hacemos con nuestros muertos*, fue la seca respuesta.

-¿*Se va a hablar de los muertos del Proceso*? Insiste en preguntar la voz que se informa.

– *Si son suyos, sí. Si no son suyos no*.

– *Ah* – dice decepcionado– *no, no son míos*.

– *Ah, entonces no*, concluye el empleado informante.

Después, pensamos: ¿Se habrá dado cuenta el joven de la voz anónima que negaba que esos muertos fueran propios? ¿De quién imaginaba que son?

¿Cómo ha de ser oír a este joven hablar de esos muertos si él dice que no son suyos? Después, pilas de acontecimientos. Uno de ellos: la invitación a Hugo Dopazo para charlar sobre su trabajo con personas que van a morir. La muerte de Edgardo, nuestro compañero de trabajo, el domingo, y nuestra ceremonia de velorio, que va a ser el sábado a las 21 y con Cambalache, que era el tango que a él le gustaba. Después la agresión demencial de Once. Después la película, *Mi vida,* en la que su protagonista está durante toda la proyección muriéndose de cáncer y la muerte del padre de Simba en El rey León, con la pedagógica polémica de Clarín ¿Es bueno que los chicos vean la muerte del padre? y la charla de Elena sobre la muerte en la ciudad de México y así sucesivamente. La muerte de Edgardo, nuestro compañero de trabajo, nos permitió a algunos de

nosotros experimentar la posibilidad de acompañar al agónico en su deseo de morir, y la consecución de algún equilibrio o de alguna armonía en esa muerte, bálsamo de dolores intolerables y denigrantes. La idea de acompañar la muerte de alguien de importancia emocional para nosotros. La idea de usurpar con nuestro dolor la muerte ajena. La posibilidad de que el entierro del muerto sirva para fortalecer la tierra en que la comunidad superstite apoya sus pies, hunde sus raíces. (En Kaos, la comunidad espera ansiosamente la muerte del Patriarca, ya que su entierro, el primer muerto en esa comarca desde la reciente invasión de esa tierra, les dará legítimo derecho a permanecer en ella). Después los trámites emocionales e intelectuales en torno a los muertos de la calle Pasteur. El presidente que presenta sus condolencias al presidente de Israel, por los difuntos. El presidente de Israel, que devuelve los pésames de manera ejemplar. La amiga judía de María Ester que se le enoja porque no le dio el pésame. "*A mí tampoco me lo dieron*" le retruca María Inés, reclamando los muertos también para su no judeidad, para su calidad de argentina, de ser humano. Los que se adueñan del muerto y lo lloran todo ellos, sin dejar nada para el otro. Los judíos y no judíos que sacan esos muertos del dolor de los argentinos y lo instalan en el dolor de la comunidad judía. Yo pensé que suponer que esta bomba es para los judíos, es pensar como el que la puso, que los judíos son una categoría separada, distinta y aislada. La realidad, más allá de ese imaginario pensamiento demencial, le mostró al asesino y a sus cómplices, que la muerte que él produjo no hizo las diferencias raciales que a él lo excitan. En el grupo de suicidio del miércoles, un pobre muchacho de quince años declaró su frágil nazismo. Criatura de Dios.

ENTUSIASMO

Con Dios adentro

Llego a mi clase en la Facultad de Ciencias Sociales minutos antes de la hora. El aula está mucho más sucia que otras veces. Aún no hay alumnos. Bajo a la planta baja a buscar una escoba. Quiero barrer. ¿Habrá huelga de no docentes? No. El primer piso, que es el Decanato, está limpio. Como en tantas escuelas, la portera limpia la oficina de dirección y el director no ve más allá de su puerta. Subo. Barro. Mientras lo hago, llega una y otra alumna. *¿Por qué está tan sucio? ¿Hay paro de no docentes?,*

murmura una de ellas. Yo siento mi cabeza rumiar: *"¿Pero es posible que crea que está sucio porque no se limpió?"*. Mi irritación grita por adentro *¡Si está sucio es porque lo ensuciaron, no porque no lo hayan limpiado!* Me doy cuenta que sostengo la escoba con los brazos agarrotados, que barro con furia, que mascullo ironías. Miro a las alumnas desorientadas, inertes y noto que lo hago con una sonrisa falazmente cortés. Me es evidente que estoy barriendo mi aula (mi aula) para demostrarles a una audiencia invisible cuán sucios son los que ensuciaron ayer. Mi mente está llena de agujas y picanas contra los que usan los espacios públicos –es decir de todos-como si no fueran de nadie. Los mismos que después se desgarran las vestiduras frente al vaciamiento del Estado. Intelectuales del bar La Paz...etc. El acto de barrer, valioso, comprometido, potente en sí mismo, se me hace fofo. Me tensiona, me agota, me hace débil. ¿Estoy barriendo porque lo quiero, porque me gusta, porque lo necesito o para marcar los defectos de otros? ¿Quiero transformar el mundo o limpiar dignamente la pequeña baldosa en que estoy parado y su mínimo perímetro? Me doy cuenta que son dos alternativas totalmente diferentes. Una me conduce a la satisfacción de mi trabajo bien realizado, a mi cuerpo gobernado por mi mente, a mi acción que coloca mis músculos en el lugar de mi deseo, al aula, allí, impecable gracias a mí, los bancos dispuestos en perfecto círculo por mi propio esfuerzo y transformada la alineación de pupitres como en misa, uno tras otro, las caras todas contra el pizarrón. La otra alternativa me catapulta como una piedra contra un Otro informe, gris, inerte, sujeto opaco no sólo de todas sus incapacidades sino también de las mías, del malestar que le proyecto y objeto de este afán estéril, ahogado, irrespetuoso con que pretendo transformarlo a patadas. De ambas, a todas luces, me conviene la primera. Hacerme bien presente que, si barro es porque quiero, porque me gusta, porque así lo deseo. Cuando tomo esa decisión se me ablandan los brazos, la sonrisa se me hace sonrisa, los pulmones me respiran con mayor apertura, la cabeza me galopa, me vuela, se me ocurren ideas, formas, colores, figuras, posibilidades antes no imaginadas. Van llegando otros alumnos. Soy amable desde el corazón con ellos. Veo el aula y siento la satisfacción de haberla limpiado yo. De haber distribuido yo los bancos en esta forma de fogón. ¡La vieja idea de tener una huerta para mis manos, ahora tiene esta apariencia de aula perfectamente barrida! Hortelano de escoba y de ciudad. No está mal. Algo como

una suave carcajada me sube desde el pecho a la cabeza. Sonrío apenas, como para mí. Bromeo. Aniceta, una alumna, me pregunta entre divertida y curiosa: *¿Qué tomó hoy?* Más tarde converso con una amiga sobre lo que me pasó. Me detengo especialmente en la exultación, el entusiasmo que se me generó cuando decidí barrer por propio placer. *¡Claro– me dice – como estabas realizando un esfuerzo voluntario por una tarea que considerabas valiosa y apropiada, estabas generándote endorfinas; eso que describís es el resultado de su presencia en tu cuerpo!* Ahora puedo decirle a Aniceta qué tomé hoy: endorfinas. ¡Qué buen rebusque para generar entusiasmo! Realizar esfuerzos voluntarios en trabajos que uno mismo considere apropiados y centrar en uno mismo la atención, no en los demás y mucho menos en quienes no lo resisten. Ese es el consejo fundamental del entrenamiento del arquero en el Tao: armonizar el propio yo, mirarse al centro del corazón, para poder dar con la flecha en el centro del blanco. Esta experiencia de entusiasmo me produjo una verdadera transformación. Ahora sé que hacer algo que me demanda esfuerzo y que yo considero propio, justo, necesario, útil o bello me hace bien y que me hace bien, no sólo por la sensación de cumplimiento del deber, también porque mi propio cuerpo se estimula con ello. En *"Un Dios interior"*, René Dubois dice que entusiasmo quiere decir tener a Dios adentro (de enthusia, inspiración divina, y de énthus, inspirado por los dioses, de theós, Dios). La promesa: es toda una promesa que la capacidad de realizar actos propicios sea recurso suficiente para instalar sin artefactos, sin mediaciones espúreas, sin drogas ni fármacos, esa semilla de Dios en nuestro cuerpo.

HACERSE LA VÍCTIMA

Si el sujeto consigue organizar uno de los argumentos de autodesincriminación obtendrá a continuación un *"pase libre"* para sus falsedades, sus trampas y otras debilidades de su prodigiosa invención. Eso es imputación de responsabilidad en la categoría de: hechos varios, circunstancias, los otros, las costumbres, mi ignorancia, mi libertad (!), el inconsciente, mis padres, la sociedad, mi propia "historia" y que sé yo cuántas otras huevadas inventadas y colocadas discursivamente en el lugar en que el sujeto desea omitir su calidad de autor, de responsable, de verdadero creador de esa respuesta que él vive como una imposición de una voluntad ajena.

Es a esta nauseabunda necesidad de preferirse víctima de una voluntad ajena, personificada en los otros o en las circunstancias impersonales, a lo que se refiere, supongo, Etienne de La Boetie en el *Tratado de la servidumbre voluntaria*. Creo que el verdadero problema que atraviesa la Historia de Occidente es la diversidad de modos en que el Hombre entrega su alma al Demonio que es lo que hace también cuando se la *"entrega"* a un dios externo, del cual el que "*se entrega*" es un ignorado ausente. Un Dios que prescinde de uno solo de sus hombres ya no es Dios. Cuando el discurso humano habla de un Dios allí, más allá de la esfera de mi cuerpo, de mi alma, de mis actos, ese discurso nombra la ausencia de Dios que es una tremenda patraña con que se entretienen los hombres que aún desesperan de sí mismos como templos de aquel Dios total.

EL FUTURO QUE NO EXISTE, ES FUENTE DE SENTIDO

Los aparatos de pensar han instalado en la mente de los hombres –lo digo en sentido amplio, como Bateson– la idea de alta disponibilidad que dice, que el pasado condiciona y hasta determina los acontecimientos del presente. De ese pasado imaginado como un acto primero se derivan cadenas de actos y cadenas de sentido. Estas cadenas, organizadas a través de códigos de causación y a través de los dispositivos de construcción de sentidos son tanto, productos de "*la mente"* como epifenómenos de la realidad. Más allá de la prepotencia de la ideología positivista resulta cada vez más claro que, entre la realidad y la mente, se interpone "*y es lo único de lo que podemos hablar*" nuestro sistema de creencias, nuestras disposiciones a dar fe, a decir sí. Del mismo modo que la historia nos ha entrenado en llegar a creer que el pasado es condición y límite es posible hacer que la política, la ética, la psicología, las artes o la religiosidad nos permitan llegar a creer que el futuro es también factor, potencia, posibilidad o camino. No hay futuro pero nos comportamos como si lo hubiera y cada uno de nosotros se comporta en relación al futuro que no existe, como si existiera de una determinada manera. Existen futuros *"que llegan implacablemente"* y futuros activamente convocados. Existen futuros que caen sobre el sujeto como una predestinación inerte, inmodificable y futuros que son la manifestación de la capacidad creativa de sus dueños. Entre esas dos fuentes de sentido que son "*el pasado*" y "*el futuro*" –dos entelequias (que quiere decir cosa de la inteligencia) lo acepto– el

sujeto humano se inclinará por una o por otra. Si lo hace por la primera, minimizará a las segundas y adoptará un criterio de libertad humana acotado o restringido. Si se inclina por la segunda, hará afirmaciones del tipo "*Todo es posible, basta con desearlo suficientemente"* (Anais Nin), o "*Cuando soñamos solos es solo un sueño, cuando soñamos juntos es el principio de una realidad*" (Dom Helder Cámara) y manifestará un criterio de libertad en *excedimiento* continuo. Las personas que adhieren a este segundo modo de atribuir sentido son en general más optimistas que los otros. Elaboran proyectos, viven de ilusiones, imaginan utopías y las realizan, aunque casi siempre después de muertos. Creen en la vida después de la muerte, la post-mortalidad. No son tan exigentes como para reclamar la in-mortalidad porque si no la creyeran nadie les acreditaría sus particulares modos de creación de utopías. Son padres de sus hijos en los que ellos son dicentes o pueden escribir algunas letras, antes que hijos de sus padres, relación en la que son dichos, antes de ser dicentes. Los primeros, dan gente al ejército de los pacientes. Los segundos, dan gente al ejército de ser agente. Para los que estén algo morosos en apelar al futuro de nuestros yoes, que está hecho de nuestras acciones y decisiones propias, les recuerdo que agente, de agens, significa productor de actos. En la estructura de la acción humana, podemos concebir al hombre como el resultado de un acto que ocurrió – en el pasado – o como la suma de sus obras, suma que está ocurriendo continuamente en el futuro. Ese es el sentido novedoso de la frase del Quijote a Sancho, cuando éste le pregunta *¿Por qué hidalgo, hijo de algo, si Quijano no es hijo de nadie? Sancho* –dice el flaco– *yo soy hijo de mis actos*. Ser hijo de los propios actos. Autorizarse, dirá luego Lacan.

MARÍA ISABEL

María Isabel es una de nuestras vecinas cimarronas. Quiero decir que no se aquerencian en ningún grupo, que andan explorando siempre las márgenes, sin ser de aquí, ni de allí, ni de ningún otro lugar.

El Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano tiene un gran grupo de estos personajes que son algo intermedio entre los concurrentes a nuestro "*Hospital de día encubierto"* y los linyeras y mendigos que pululan por Constitución, en torno a los hospitales psiquiátricos y que forman parte de la "*población semicubierta por el Hospital*". María Isabel

siempre anda cerca de los grupos que le corresponden pero siempre en tránsito *hacia un imaginario Colegio en el que tiene que realizar un trámite*. Cuando el encuentro es en la vereda de enfrente del hospital, en el bar de la esquina o en algún colectivo, su argumento ("*Voy a un colegio*") lo tomo como una burda patraña, un modo torpe de sacarme de encima. Hoy, en cambio, está sentada en el seno del Grupo de Salud y Crecimiento que le corresponde, los jueves de 10 a 12, junto con otros 18 miembros de más de 50 años, luchando contra el rótulo de esquizofrénica que ella misma ayuda a construir con sus excentricidades. *¡Alegrón por su presencia, María Isabel!* exclamo. "*Sí, pero me tengo que ir* – dice poniéndose de pie dispuesta a retirarse – *tengo que hacer un trámite en el Colegio".*

Todo ocurre después con demasiada velocidad. Yo experimento el enojo de quien se siente engañado, mentido; cosa curiosa porque cuando estoy en mis cabales, suelo decir que la mentira no existe. Me opongo físicamente a la retirada de María Isabel, es una joda. En la reunión está Ricardo, que me viene acusando de autoritario, de *"el más gallo*". Elena, otra de las vecinas del Grupo de Salud y Crecimiento que se mortifica o dice hacerlo, frente a la restricción de la libertad de María Isabel y aclara que por diversos trámites ella deberá retirarse a las 11. En cuestión está entonces la *"libertad*" de María Isabel y mi "*autoritarismo".* Oigo distintas opiniones, pero entre todas y antes que todas, oigo la mía. Yo pienso que hay en María Isabel una voluntad de estar en el grupo, en cada grupo a los que "*pertenece*" dentro del Programa de Salud Mental Barrial, pero esa voluntad se ve interferida por otra cosa. ¿Cómo entender, si no fuera así, su presencia merodeando los lugares en que funcionan los grupos de los que ella debiera participar, en el día y hora correspondiente, sin ingresar a ellos porque tiene que ir a hacer un trámite a un colegio? Hay en María Isabel una voluntad de concurrir y estar y otra fuerza que no tiene forma de voluntad, que le impide llegar a su objetivo voluntario. Mi intervención, aparentemente una "*interdicción de la libertad*" de María Isabel es un factor de afianzamiento de una de las opciones posibles de María Isabel, la que reconoce como propuesta orgánica o conciente y la que puede compartir con otros: estar en el grupo de las 10 con sus compañeros. Aquellos que pudieran preferir que María Isabel realizara su "*deseo*" creo que tienen una noción equivocada de deseo y que confunden libertad con andar suelto y hacer lo que quiero con hacer cualquier cosa. Libertad es

hacer lo que quiero. No es libertad hacer cualquier cosa. Cuando le preguntamos a María Isabel cómo se siente, dice que está contenta de haberse quedado, que le gustó la charla, que le parece bien que le hayan impuesto quedarse.

TOMÁS Y EL PODER

Como nadie recuerda que hay que atender el teléfono, durante la reunión de coordinadores, lo recuerdo yo. Intenta salir a atenderlo Ana, como siempre. Como nadie la detiene, interesado en distribuir el rol, para beneficio de todos los miembros del grupo, la detengo yo. Como nadie va a buscar banco para los que llegan tarde, lo hago yo. O, mejor, lo voy a buscar antes de que nadie se ofrezca ¿Por qué?

Eso me pregunta Tomás: *Carlos, ¿por qué te adelantás en el recordatorio de las normas y costumbres de la convivencia?*

Podemos discutir qué es adelantarse. Con su aparentemente neutra expresión no cabe duda de que Tomás fija un punto como la norma de nuestro movimiento y que está algo más atrás del lugar en que yo me muevo, por eso él estima que yo me adelanto. Con respecto a esa norma, yo juego de adelantado, no comparto la idea. Me creo con el mismo derecho a marcar el lugar de *"nuestro movimiento*" que el que Tomás le asigna a alguien o a algo que está detrás de mí en esta marcha grupal hacia algún lugar.

Lo que me resulta curioso es que Tomás insista en preguntarme a mí por qué hago eso y no hacer la misma inquisitoria con quienes "*vienen más atrás*" o con los que ni siquiera "*están viniendo*".

Hay algo particular de la retórica psi por lo cual preguntar por algo o por el sentido o por la causa de algo es un modo de indicar cierta diferencia entre ese algo, generalmente algún ocurrido y las expectativas, deseos o preferencias del que pregunta. Esa forma retórica oculta, bajo el manto de la neutralidad que da el preguntar, cierta desazón o disgusto del hablante por lo mencionado en la pregunta.

Algo de eso me parece notar en el texto de Tomás, so pretexto de una hipótesis no formulada (que dice *"La escasa participación de los miembros del grupo se debe al exceso de participación del coordinador")* Tomás indesea mi actividad durante el taller, la cuestiona y la hace factor importante de la (mala) dinámica grupal. Aprovecho para decir que estoy francamente

satisfecho por el cariz que está tomando la dinámica de los días viernes a las 17 horas en el Seminario-Taller Salud Mental Barrial de nuestro Programa. Considero que no debe haber otro lugar de Buenos Aires en que se pueda aprender conducción de grupos con la intensidad y riqueza teórica y emocional, conceptual y empírica con que lo estamos haciendo más del 30% de los miembros del taller. El restante 70% se integra con gente que comenzó su capacitación recientemente y un breve margen de gente que viene "*por obligación*" aunque nadie sepa dónde esa obligación está instalada. Tomás cree que el modo de ser padre es castrándose para que a los chicos les surja la generatividad (Ver Erickson, "Infancia y Sociedad") pero mi experiencia dice que la potencia del hijo surge de la potencia del padre, no de la impotencia, ni circunstancial, ni voluntaria del padre. ¿Por qué no *"dejo"* que otro recuerde y/o cumpla las normas del grupo? Muy sencillo: porque de ello derivo mi poder en el grupo. Quien aspire a ese poder, lo podrá hacer por vía de la negociación o de la confrontación, pero nunca por concesión graciosa del "*poderoso*" hacia el desposeído que es el modo de transacción del poder en contextos humanos reales. En "Queimada" de Gino Pontecorvo, el protagonista le decía al embajador inglés: "*La libertad no se da. La libertad se toma*". Creo que Tomás debiera reflexionar sobre este dístico, paremia o sentencia de la sabiduría popular. Digo Tomás para hacerlo más breve, pero todos sabemos que se trata de un modelo muy extendido entre los que hablamos de Salud Mental, por él suponemos que la vida está en deuda con nosotros, que nos tiene que dar oportunidades y/o bienes que no nos da y que mientras esa deuda no sea saldada, nosotros no tenemos responsabilidad sobre el asunto. Así, mientras esperemos que ocurra algo en nuestra circunstancia que nos "*permita*" realizar nuestros propósitos, sólo hemos de conseguir aumentar esa deuda de la vida para con nosotros, que es improbable que la vida nos pague alguna vez. La vida no es tan boluda o vendida, como algunos gobiernos democráticos latinoamericanos que pagan cualquier deuda adquirida por el correspondiente gobierno militar al que suceden, so pretexto que es de "*hombres de bien"* hacerlo. La vida sólo paga las deudas legítimas, pero ésas las paga.

Mi trabajo de coordinador grupal oscila entre dos objetivos: Mantener el horizonte del Programa y contribuir a la formación de aquellos que se han de incorporar al viaje hacia ese horizonte, algunos de los cuales nos

han de suceder, espero. Este trabajo de formación es subsidiario de aquel otro de conducción. No estoy de un modo incondicional para la formación de todo el que se acerca al Programa, necesariamente, algunos han de quedar afuera. Los *"circunstancialistas"*, en primer lugar, llamo circunstancialistas a los que tienen una explicación del acontecer humano centrado fundamentalmente en las circunstancias del actor – lo inconsciente en términos retóricos es una de ellas– y se oponen a los "*voluntaristas*" que ensayan explicaciones del mundo principalmente centradas en el deseo, voluntad y/o acción del sujeto o su omisión de acción. Nada tiene que ver esto con cómo está constituida la realidad, apenas si refiere a la constitución del propio discurso. No es que niegue las eventualidades extravoluntarias en el acontecer humano, es que defino al Programa como un espacio de trabajo para los que pensamos que el mundo o la realidad depende en parte de nuestros actos y éstos de nuestros deseos.

Recordar que *"hay que"* atender el teléfono, colocar bancos según las necesidades, cuidar horarios y acuerdos pactados, sólo son obligaciones para los que se sienten convocados a realizarlas y no lo son para los que prescinden de ellas. La filosofía que suele esbozar Tomás supone que ese sentimiento de obligación puede y/o debe ser "*estimulado"* desde afuera del sujeto, a través de prácticas pedagógicas apropiadas. Por ejemplo, Carlos *"debería"* esperar hasta que a alguien se le ocurra recordar que hay que ir a atender el teléfono. Los supuestos de la pregunta de Tomás, a mi entender, invierten el problema: la pregunta debiera ser *¿Por qué Sandra no cumple los horarios ya que luego se reprocha por no hacerlo? ¿Por qué algunos miembros del grupo no siguen el ejemplo de Carlos y de otros compañeros en esto de ir a buscar bancos para los retrasados?¿Por qué es que muchos de los participantes jamás pusieron empeño alguno en llevar adelante el cumplimiento de alguna norma grupal?*

Franca opina que el que llega tarde es el que se pierde lo que pasa en la reunión y que es el único perjudicado por la llegada tarde. Me sorprende, Franca es una de nuestras coordinadoras grupales, yo esperaba que ella advirtiera, por sus propios recursos, que cada llegada tarde significa un perjuicio individual para el retrasado – perjuicio que algunos coordinadores ni siquiera sienten, ya que más de uno concurre al grupo como resultado de una obligación externa a la que él se adapta formalmente – y también un costo sobre la dinámica grupal que debe dedicar parte de su

energía a incorporar y colocar al tallerista que llega tarde, con interrupciones o trastorno en su tarea. Por otra parte, esa llegada tarde significa, cualquiera que sean los motivos por los que esa tardanza o ausencia ocurre, una merma en el compromiso que el tallerista pactó con el seminario, al que le debe puntualidad, asistencia y compromiso de trabajo. Les ruego que cada uno de ustedes, imagine que su participación en el Seminario Taller de los viernes a las 17 horas es una metáfora de su desempeño como coordinador en el Programa y que informa de su modo de ser Coordinador.

Creo que es mucho más conducente instalar la pregunta sobre lo que se considera inconveniente, indeseable o fastidioso, de lo contrario abrimos la puerta a la arbitrariedad conceptual: imagino que X, situación desagradable, se debe a Z su "*causa*". Pregunto entonces por qué ocurre esa causa, aunque aún falta demostrar su calidad de causa y la doy por demostrada al hacer la pregunta. Pero el recurso retórico saca de la escena al asunto que nos "*desagrada*" y lo protege con un cono de sombra. Matías, el personajito de la historieta de Sendra en Clarín le dice a su madre, con el diario en las manos: *Ma, ¿te leo el horóscopo?* Desde el exterior del cuadrito, la mamá le contesta: *–No, porque cuando me sale: Tendrá visitas inesperadas, me pongo nerviosa y me como toda la pizza.*

– Pero esta vez no dice que vas a tener visitas inesperadas insiste Matías, desde cierta vocación de razonabilidad que la madre no necesita.

– ¡Cómo que no voy a tener visitas inesperadas si ya encargué toda la pizza! chilla la madre desde su cubículo ausente, desencajada por un horóscopo tan zafado de sus propias expectativas, necesidades o preferencias.

Cada vez estoy más sorprendido por lo heteróclito del sistema de atribución de causalidad de la conducta humana y por la atribución de causalidad a factores de diverso origen cósmico, prescindiendo de lo que el sujeto "*explicado"* dice de sí mismo. Vuelvo a decir, creo que lo único interesante de los acontecimientos humanos en nuestro Seminario-Taller es el cómo son relatados por sus protagonistas, no el cómo ocurrieron y los efectos escénicos de esos relatos. Eso que suele estudiar la Retórica.

También digo que lo que estamos haciendo es construir entre todos un paradigma de conocimiento desde el corazón del grupo, desde su compromiso con lo que el grupo es, no con lo que el grupo debiera ser. Y un

paso más, estamos intentando realizar la idea de que lo que es, es el resultado, mediado por una multitud de circunstancias, de nuestros actos y de nuestras omisiones y éstos la expresión de nuestros deseos, entendiendo deseo en la modalidad lacaniana. Sólo así llegaremos a ser y ayudaremos a que otros sean, sujetos del destino que su propio deseo realiza. Antígona no fue, como tanto ingenuo cree, muerta por la ferocidad de Creón. Antígona se suicida en su tumba, a la que accede por propio deseo y contra los ruegos y exigencias de Creón, en cumplimiento de su deseo incontrolable –para otros, Creón, el Senado– de unirse al padre y al hermano que motivan tan incestuoso deseo, tan mortal amor. A Antígona le va su propia identidad en ello, será eso o nada. Creón es una circunstancia facilitadora de un destino que la muchacha elige desde su propio sujeto. Nada es más ofensivo para alguien que se ha propuesto llevar adelante su propio modo de ser que decirle o hacerle creer que sus actos tienen alguna explicación más allá de su propio horizonte de conciencia y/o más allá de lo que sus compañeros de vida proponen.

CAPÍTULO 4
AUTORIDAD

PADRE

En un programa televisivo conducido por Luisa Delfino – dicho esto para demostrar que la Gracia aparece donde menos se la espera – Canela, la animadora de shows infantiles y algo más, recordó – claro que desde una hermosura mayor – una paremia mexicana indígena: La madre lleva al hijo hacia ella y le dice: "*Ven, hijo: yo soy tu mundo*". El padre lleva a su hijo a la cima de una montaña y le dice: "*Ve, hijo: ése es tu mundo*". Desde lo que se quiera leer en esa frase, la inteligencia ha de captar una polaridad o antinomia – ¿Quién de ambos dice "*la verdad*" al hijo? – o una complementariedad –¿Cómo ha de hacer la madre su trabajo para que el padre pueda hacer el suyo?-.

Hay un momento del desarrollo ontogenético en que el individuo ha de necesitar una provisión especial de aportes tróficos – teta – para llegar a constituirse en ese haz de potencia que el padre pueda llevar a la cima de la montaña y le pueda ofrecer, con alguna posibilidad de conquista, ese mundo allí, sólo posible para aquellos que han sido conquistadores, antes, de ese otro mundo aquí. Sin embargo, ese camino a la cima de la montaña no va por el medio de geografías o paisajes externos y variados, va por el árido, ascético, repetido, camino de la Ley, atraviesa esa experiencia en la que el sujeto humano entiende porque lo practica, que no está solo en el mundo, aunque en una isla y solo esté, que su ser es **ser-con-otro** y que ese ser con otro se realiza en esa capacidad de llegar a sentir, a pensar y a actuar **como se debe**. En ese **como se debe ser** se instala la representación del común, cuyo brazo ideológico, cuyo músculo axiológico es el padre, o al revés, quien haga de eso, padre es. Creo que es de fácil comprensión que ese mundo allí, mostrado por el padre, es la oportunidad de adueñarse de él, no la entrega de bienes ya adueñados por otro, pret-a-porter para el hijo. La oferta del padre es la posibilidad dada al hijo de hacerse dueño, de desplegar sobre ese **mundo-allí** su capacidad de ser humano, su arsenal de potencias, su **ser-**

en-el-mundo, su crecimiento. La posibilidad de internarse, de llegar a ser en **ese-mundo-allí** está asegurada si el padre le metió al hijo en la mochila un mapa y un instructivo para caminantes. El mapa es una imagen del mundo. El instructivo es un repertorio de instrucciones para conducirse en las distintas etapas del viaje. Una Física y una Ética, diría Aristóteles. La Ética del padre dice que no estamos solos, que aunque nos signifique la muerte, el orden de la ciudad nos constituye y sin él es imposible el ser sujeto. Como enseña Sócrates en esa lección sin libro que es la toma de la cicuta por mandato de la ciudad: morir, si es preciso, para realizar la Ley, que nos quiere vivos y felices y no acceder a esa lección con libro de Platón, que llega hasta Sócrates condenado con la oferta de unas monedas con que comprar su huida y con ello su vida, pero al precio de su inmoralidad – in more, sin "*una manera de vivir*" – que es lo que Sócrates no concede. Me resulta incomprensible que circule la falsía de que Platón sea el discípulo predilecto de Sócrates, pero no es el único caso de primogenitura usurpada que reconoce la historia. Cuando Sócrates hace de la Ley de Atenas su primera condición de vida, se hace en el mismo acto padre y sujeto, nada que ver con los labdácidas que andan por allí, atorranteándose en placeres incestuosos, meta teta y nada más.

LOS GOZOS Y SOMBRAS O DE QUÉ ESTÁ HECHO EL PADRE

Una nota publicada en Pagina/12, el 15 de junio de 1995

Cargaba (Antonio Flores) *con la cruz de no haber llegado a ser Antonio González*, cierra Claudia Selser su nota sobre los príncipes muertos, privados de haber llegado a ser ciudadanos. No haber llegado a ser hijo de un hombre común, ni de un padre. Esos hijos que sólo de la madre son: Una *madre y un padre he sido para ellos*, dicen ufanas algunas de ellas porque no tuvieron ese otro que hace desde su deseo una cuña con que forzar y revertir la especularidad de la madre y su hijo. El castellano registra la palabra desmadre: Separar a las crías de ganado de sus madres, para que no mamen. Advertí la ausencia, en castellano, de una palabra que nombre la función complementaria: despadre. Inventé un neologismo –despadramiento– para referirme a esa práctica mucho más frecuente entre los seres humanos que el desmadre, pero sin nombre. Un buen caso de forclusión. Ni la marca de su ausencia en el idioma.

La Asociación uruguaya de padres privados de ver a sus hijos con-

vocó en 1994 a un congreso sobre la ***Padrectomía***, nombre apabullante, feroz, casi tan violento como lo que nombra. Hay un triple fenómeno de ectomía en esto del padre: 1) La tradicional ausencia de sentimientos vinculados a la paternidad en el varón, sentimientos que en el caso de la maternidad han dado lugar al fabuloso instinto materno. Esta construcción cultural, el instinto materno, habla si no de una entidad positiva existente, sí de expectativas, fantasías y aun prácticas, normas y costumbres que hacen de esa función, la maternidad, un dispositivo de alta prescripción sociocultural, determinante de muchas conductas de los seres humanos, a la hora de la crianza de los hijos. El dispositivo cultural instinto materno propone modelos de acción social y emocional para la madre y para ese partenaire de la madre que es el padre. 2) La ausencia real del padre en la crianza de la prole, propuesta y practicada por nuestras familias y por nuestras instituciones, la escuela en primer lugar. 3) La ausencia de un dispositivo de interacción simbólica que, al tiempo que limita a la madre, que la contiene, que la conforma, en el doble sentido de satisfacerla y darle forma, señala un campo en donde la madre no es y en que autoriza u obliga al hijo a ser, a inventar y construir o construir e inventar su propia vida ya como persona. Ya no más apéndice de su madre.

Del primer punto diré que la erótica de la paternidad ha sido separada, en Occidente, de la erótica masculina casi tanto o más que la erótica de la pareja ha sido separada de la erótica femenina. Suelo decir que mucho se ganaría en integridad emocional de nuestras familias si los hombres ayudaran a sus mujeres a acceder a la sexualidad genital y a permanecer en ella y las mujeres ayudaran a sus hombres a acceder a la erótica de la paternidad y a permanecer en ella.

Claro que para eso, habría que luchar contra los diversos dispositivos culturales que orientan la erótica masculina hacia la producción y circulación de bienes, preferentemente de consumo porque ése es el sentido socio comunitario de esos papás reducidos a funcionar como proveedores de sustento económico. Desde esa óptica, la habitual reticencia o negativa a cumplir con la obligación de alimentos en casos de padres separados, correspondería entenderla como equivalente al dispositivo *"frigidez"* con que tanta mujer concurre al débito conyugal.

Del segundo fenómeno, diré que es consecuencia directa de las ins-

trucciones culturales sobre el desempeño del buen padre –correlato del desempeño prescripto por la cultura para la Buena Madre– la progresiva feminización de las estructuras educativas. La reciente y abandonada propuesta del **1 por 3** –un varón cada tres mujeres en la docencia primaria de Capital– fue ostensiblemente rechazada y eliminada, mientras que el **1 por 3 político** –una mujer cada tres varones en las listas de candidatos a cargos políticos– fue ampliamente aceptada y ejecutada.

Alguna vez escuché algo acerca de ciertos posibles modos de reproducción demográfica, en un impreciso futuro, en que la humanidad se aseguraría, por vía de selección fetal, la proporción poblacional de 1varón/8 mujeres, suficientes para mantener los servicios reproductivos necesarios para la especie humana. Casi ciencia ficción pero ese fantasma se realiza en la organización escolar.

Del tercer fenómeno diré que la crianza de la prole con eje en los deseos del niño y en su inmediata satisfacción es el camino regio que asegura la transformación de cualquier deseo en capricho para la degradación del crecimiento del infante. Veo cotidianamente ahogar deseos, basamento fundacional del sujeto humano, encharcándolos en su satisfacción inmediata y pletórica. ***Sobreprotección*** se llama dulcemente y con cierta connivencia a esta práctica que en realidad es la usurpación del crecimiento del hijo por el narcisismo parental y que da lugar a severos trastornos en la emancipación de los hijos.

Vale más un ciudadano vivo que un príncipe muerto, dijo hace unos días un psicólogo del Programa de Salud Mental Barrial, en el Hospital Pirovano. Interesante la propuesta, pero no somos ingenuos, para la ética de algunas familias, vale más un príncipe muerto si es mi hijo, que un ciudadano vivo. Claro, en estos casos, el que puso el espermatozoide –que padre es otra cosa– ni se entera de que esa alternativa puede ser pensada, organizada y ejecutada.

En el grupo ***Trastornos en la emancipación familiar*** del mencionado Programa es frecuente en los usos de las familias, generalmente monoparentales, un dicho*: Hijo mío: lejos mío, nada bueno te puede pasar. Cerca mío nada malo te puede pasar*. El narcisismo parental dispone de esos artilugios.

En el grupo de varones con hijos ha resonado alguna vez una frase del personaje de Travolta en ***Mirá quién habla***: *Padre es el que tranquili-*

za a la madre para que no vuelva locos a los hijos. Como varón, esa figura me resulta mucho más agradable que la propuesta lacaniana, que hace al padre una entidad dependiente del discurso materno, un existente de segundo grado. Hay diferencias. El primero manifiesta el deseo de ser padre y el segundo sufre en los accidentes por llegar a serlo.

SOBRE EL CRÉDITO PÚBLICO QUE MERECE LA AUTORIDAD

Hace poco tiempo le decía a un amigo psicoanalista, en una conversación de café que estoy convencido de que en estos días en el ambiente psi, el concepto de autoridad desata las mismas emociones y reacciones que desataba el asunto sexualidad entre las señoras de la Viena de fin de siglo.

La autoridad, como entonces la sexualidad, es una cosa fea de la que no se habla, que practican los varones, casi siempre con gente de mal vivir o a escondidas, entre una que otra violación callejera o doméstica.

Difícilmente hemos de recordar que autoridad, derivado de augere significa: *lo que hace aumentar, lo que hace progresar* y también *autor*. ¿Cómo explicar el franco tratamiento aquiescente y cómplice de nuestro público con banalidades como las propuestas pedagógicas de ese galimatías que era *"La sociedad de los poetas muertos*" y el casi desconocimiento con que nuestro público recibió la propuesta pedagógica de *"El maestro de música"*?

¿Cómo explicar que casi todos los días en cada hospital, haya un psicólogo diciéndole a un paciente que "*se terminó el tiempo institucional dispuesto por el hospital para su tratamiento*" sin aclararle que ese tiempo no es "*institucional"* sino contractual y que se deriva del criterio y decisión de ese profesional y no de un hospital malo y limitativo que impide que ese psicólogo haga algo que hubiera hecho"*si el hospital no se lo impidiera"*?

La gente está mal alimentada en todo lo que hace al plexo semántico *"autoridad*" que se vincula con los conceptos: Orden, Crecimiento, Salud, Plenitud, Ética, Autor, Autoría, Poder, Salvación, Responsabilidad, Obligación, Compromiso, Deseo, Bien, Destino, Comunidad y tantos otros vocablos que tienen mala prensa en las conversaciones *Psi* y que en general no dan lugar a papers de lectura ordinaria en eventos "*científicos del ramo".* Ciencia es otra cosa, dicen.

UNA CONSULTA DE SALUD MENTAL CONTRA VOLUTAS

Son las 8.20 del sábado 25 de junio. La Sra. de Reich llama por teléfono para averiguar horario de atención. *"Los sábados a las 8". "Es por mi hijo adolescente del ENEM 5 ¿lo puedo mandar ahora con mi hija?"* "*No señora, la atención es a las 8, no desde las 8. Cualquier sábado a las 8, pero hoy ya no porque se hizo ya la lista de los que van a ser atendidos hoy y está excedido el límite de atención posible. Además, si es un menor de edad debe hacerse antes una entrevista con los padres o uno de ellos*" La señora explica que trabaja doce horas, en Coto y que no puede venir. *"Puede entonces concurrir el viernes a las 18.30"* Me explica que trabaja doce horas. "*Puede venir el papá del chico*". "*No, es imposible, vive en Mercedes". "Bueno, quizás usted pueda concurrir el viernes a las 21.30". "Pero si le dije que trabajo doce horas". "Si señora, pero si trabaja doce horas, yo le estoy dando un margen de 13.30 hs, desde las 8 a las 21.30. También le ofrezco el horario de las 12.15 en la escuela de su hijo*". La señora insiste si la puedo atender hoy, ya que ha pedido parte de enferma a la empresa en que trabaja, que durante la semana no tiene horarios. Le digo que no importa, que cuando tenga tiempo se acerque en los horarios indicados y será orientada pero que mientras no tenga tiempo, es preferible que no se acerque al hospital, porque no le será de provecho. Le explico que la consulta de niños y de adolescentes se da acompañada de la entrevista de Orientación a los padres ya que el Servicio de Psicología y Salud Mental es un servicio de ayuda a la función paterna y no de sustitución de esa función y si el papá y/o la mamá no están en condiciones de ocupar una hora de la semana en la atención psicoemocional de su hijo, es conveniente que por ahora, el muchacho no inicie ningún tipo de consulta. Le reitero mi negativa a su reiterado pedido de ser atendida hoy. Le digo que no, que el cupo de pacientes recibidos en la mañana de hoy está excedido y que la lista de espera es prolongada y que ya no es admisible ningún otro paciente. La señora se despide hasta el lunes en el colegio. A las 10, transitando ya los últimos estertores de la tercera lista de espera, de atención eventual, según el tiempo disponible, la señora Reich se hace presente en el servicio y se identifica. Le digo que no he de atenderla, que adquirí el compromiso eventual de atender a quienes estaban presentes y que a ella le dije expresamente, explícitamente, por teléfono, que no viniera hoy. Los minutos limitados para atender a cada persona ordenada en una tercera lista fueron

obstaculizados por esta señora mientras le explicaba que estaba produciendo una situación de fuerza, que podía ella misma conducir hacia una situación de violencia. Le insté a que permitiera la atención a los efectivamente citados. El hecho de carecer de personal administrativo hace que el horario del profesional deba ser dilapidado en actividades de recepción administrativa que son ajenas a la tarea profesional específica y que resta tiempo a la acción técnica. Le dije a la señora que si no se decidía a evitar la obstaculización a la que parecía dispuesta, iba a producir un acontecimiento por el cual no íbamos a poder atenderla ni en un futuro posible. Se va. Posteriormente se cruzó con otros vecinos y pacientes a los que manifestó comentarios denigratorios sobre el profesional que la recibió. Los vecinos, todos ellos, corrigieron la imagen o no aceptaron los términos descomedidos de la señora. El asunto fue incorporado posteriormente al curso Salud Mental Pública como ejemplo de mala práctica de Atención de Salud, derivado del modus operandi del usuario. Se incorporó el testimonio de otros vecinos, adversos a las opiniones de la descomedida señora.

TENEMOS UN DIRECTOR QUE ES UNA MARAVILLA ATAJA LOS PENALES SENTADO EN UNA SILLA

Introducción

Recuerdo el agradable impacto que me produjo, a los 17 años, leer en los primeros versos del poema del Cid (señor, en árabe): "... Dios, qué buen vasallo / si hubiera buen señor." Más tarde, en el Romancero español anónimo, el romance del Juramento de Santa Gadea de Burgos informaba de algún antecedente: "... allí toma juramento / el Cid al rey castellano.

Villanos te maten rey/ Villanos que no fidalgos..."

Supe que los dos primeros versos, dichos por una niña tras su celosía entrecerrada reconocían en el Mio Cid excluso de Burgos por el Rey castellano, a un buen vasallo. Capaz de obedecer pero privado de buen señor. Me fue fácil, más tarde, aceptar la aceptación de Sócrates de la muerte que le dispuso la ciudad de Atenas, como muestra de obediencia a la voluntad común, tan distinta del capricho antidemocrático de Platón, su falso discípulo, tan dispuesto a transgredir como su maestro a obedecer, so pretexto de que los ciudadanos son "*chusma*" "*bobinos*" *o* "*adoratrices*". (Ver Imaz, *Política sin pueblo*). Con estos compañeros – Sócrates y el Cid – obedecer es otra cosa.

Cronología

En 1988, R. Malfé, profesor titular de Psicología del Trabajo en la UBA, publicó en Página 12 una nota sobre *"la desocupación"* y su impronta sobre los que así se nombran. Lanzó una propuesta a los Servicios Públicos, organizar alguna forma grupal de atención de este "*riesgo emocional*". Pudimos hacerlo hacia fines del 94, desde el Programa de Salud Mental Barrial, iniciamos "*Socorro, estoy sin trabajo*" a cargo de una vecina voluntaria, como los otros trescientos vecinos voluntarios que realizan este Programa de Ayuda mutua. La respuesta fue tan intensa que debimos abrir otros cuatro talleres en enero en el hospital, en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), en la Iglesia del Carmelo y en la Casa de la Juventud (MCBA) de Once. La vecina *"colaboradora"* parece que recibió un duro golpe. No había contado con que en el Programa abriéramos otros cuatro talleres.

Fantaseando con los interesados que se rechazarían, a cinco pesitos cada uno, se llevaría una platita a su Instituto de Retiro, calle Suipacha, la pobre, no me parece mal si lo necesita. De buenas a primeras, sin que nada lo anticipara, en febrero, durante mis vacaciones, la supuesta vecina se retiró del Programa y empezó un aluvión de cartas documentos amedrentando a todos los santos que se atrevieran a usar *"su título registrado"*.

Marzo: consulto al Registro de la Propiedad Intelectual. Su directora me informa que nada con ese nombre y nada a nombre de la ex – vecina obra en ese Registro. Agrega: si hubiera registrado algún curso o libro con ese título, no impide que otro autor saque otro libro u otro curso con igual título: "Medicina interna" o "Memorias de una princesa salteña". Decidí seguir usando el nombre "*Socorro...*" para nuestro taller y no dar por el bacalao más que el precio del cazón, hasta julio.

Fines de julio: nuevas cartas documento reclamando propiedad intelectual oscurecieron el cielo de Coghlan. Lo que se inició candela*, amenazaba voraz incendio.

La carta al Decano de Sociales (Portantiero) se transformó, por vía Secretaría Académica (Laferriere/Castronovo) en célebre prohibición del taller, sin ningún tipo de consulta con los docentes a cargo. Delicadeza de estos burócratas puestos a fingidos intelectuales.

El director del Pirovano, Cairoli, en cambio, me llamó el 8/8/95.

* Candela es el nombre de la que fue coordinadora del taller comentado en la nota

Pidió explicaciones, pero ya sabía él todo lo que yo le podía explicar, sabía de los alcances de la propiedad intelectual, sabía de las desmesuras de la dama y me preguntó por mi empeño en retener el uso de nombre tan banal y algo ruin a los efectos de nuestro Programa. Expliqué: yo quería retener ese nombre agobiante para pararle el carro a la querelladora. Cairoli me cortó amablemente la argumentación, con algo que era entre una orden y una sugerencia: *"Cámbiele el nombre, Campelo; póngale Socorro, busco trabajo"* y como quien no quiere la cosa, me mostró un recorte de la Nación del 6/8 en que constaba ya – creatividad del periodista – ese nombre. Debo reconocerlo, muchos antes me habían sugerido lo mismo y a todos contesté que no, tenaz en mi intento de poner coto a la cosa, pero neuróticamente envuelto en sus ominosas melodías.

Cuando Cairoli me dijo "*Cámbiele el nombre...* " casi al instante dije "*Muy bien, doctor".* Ya en casa, escribí notas a los medios comunicando que desde agosto, el taller "*Socorro, estoy sin trabajo*" se llamará "*Ánimo, busco trabajo*". Recuperamos así la filosofía del Programa: "*Estar sin trabajo* – que es una carencia – *no es lo que nos une, nos une buscar trabajo. Y no es socorro lo que pedimos, ánimo nos damos, nosotros a nosotros mismos*".

Colofón

En agosto, en el Programa reflexionamos sobre la obediencia, como en algunas órdenes monásticas y como en La Política de Aristóteles (Cap.4, edición de Austral) cuando el que ordena es un señor, obedecer, como me pasa a mí en este episodio, nos rescata del entredicho bizarro con la anciana dama (ver Durenmatt "*La visita de la anciana dama*"). Cuando el Director viene a ordenarme (darme una orden, ponerme en orden) me desentiendo de los caireles y sortilegios con que la boa hipnotiza a sus presas y coloco en el lugar de la pitón, ahora sometida a un jefe que me ayuda a crecer, que ejercita la autoridad (de augere, conducir la cosa a su plenitud).

Desde 1975 yo tenía vacante ese lugar, desde la renuncia del doctor Rosarios en aquel Centro de Salud Mental de Nuñez. Ahora ese lugar lo ocupa Cairoli y yo lo obedezco, como el Cid hubiera obedecido a un buen señor. (Obedecer, de latín oboeudire, audire, oír). Gracias a él me libro de las voces ominosas de la Parca que llevan a la Muerte.

Travolta dice en "*Mira quien habla*": "*padre es quien tranquiliza a la madre para que no vuelva locos a los hijos*". Y yo agrego: *"padre es también el que recupera a los hijos, cuando la madre es insaciable*".

Sabemos ahora – crecer no es en vano – que la obediencia a un buen señor permite llegar a ser como quien manda, si manda bien y si obedezco bien. Palabra de Aristóteles, un muchacho más dado que Platón que era un parado en la loma, les juro.

AUTORIDAD GRUPAL

Creo que hay que observar la diferencia entre cuestionar algo y "*querer pasar al padre*", es decir, desbancar al coordinador. No todo cuestionamiento hace a la cosa cuestionada. Mucho cuestionamiento es un modo de manifestar la rivalidad con el padre, sin verdadera calentura por la cuestión que se cuestiona. Hay gente que intenta encontrar algo del orden de la libertad con exploraciones en las proximidades del límite, muchas veces llega a imaginar que atravesar el límite es la libertad.

La pulsión contra el límite puede expresar: a) que el mismo llega atrasado para acompañar el crecimiento de la cosa limitada b) una función del crecimiento, al que ese límite contribuye. Dirimir la diferencia es de buen gobernante, pero conceder una retracción del límite frente a cualquier embate es confundir gordura con hinchazón. Un coordinador grupal debe exponerse como sostén de las normas del grupo, aún de las que están perdiendo vigencia; para cambiarlas el correcto trámite es contribuir a su transformación por vía de demostrar su anacronismo.

Claudio Jonás hace un libro sobre el asunto "*Hay límites que matan*". En el imaginario social de la lectura, ese título convoca toda la fantasía del lector en torno a los límites que matan, no hay referencia alguna a que los límites que matan son algunos, no todos. Ninguna referencia a esos otros límites, que siendo límites, no matan y no sólo no matan sino que además hacen otra cosa. ¿Cuál? ¿Qué es lo que hace ese límite que no mata? Ésta es una de las respuestas forcluidas de nuestra cultura, ni siquiera es formulada, por eso es que no es respondida o al menos, no hay palabra para organizar una respuesta. Por ejercicio de la retórica de oposición, los "*otros límites*", los que no matan, han de emerger, generar, vivificar, dar vida. Animan, estimulan, organizan, (del radical **org,** del griego **ergon**: acción, fuerza, trabajo). Límites son, sin ir más lejos, las reglas del juego

del ajedrez. Imaginemos qué resultaría de alterar *"libremente"* las reglas pactadas para el juego de ajedrez, ya lo haga uno de los dos jugadores en ejercicio de su propia "*libertad*", ya lo hagan los dos jugadores en cumplimiento de un (ínfimo) pacto concertado. La libertad obtenida de romper el reglamento del juego es insustantiva, banal. Toda esa *"libertad"* resulta en un mero "*oponerse a*". Nosotros les decimos a los chicos de orientación vocacional que "*ser libre es hacer lo que uno quiere, aunque papá me lo haya recomendado*". Ser libre es en consecuencia, tener un saber, alguno, de **lo que uno mismo quiere**. Mucha gente tiene la idea falsa de que libertad es hacer cualquier cosa y en ese deseo de hacer cualquier cosa, algo que ciertamente es cualquier cosa para el sujeto es lo que resulta de invertir el deseo de algún otro, procedimiento típico del pensamiento adolescente cualquiera sea la edad de candidato. Lo que **uno mismo quiere** no es lo mismo que cualquier cosa, eso es tener mala educación acerca de nuestro yo mismo. Lo que **uno mismo quiere** debe ser tratado como **lo mejor de todo lo posible**.

AUTORIDAD Y ADOLESCENCIA

Para personas interesadas en conducir procesos de autoridad con adolescentes

En la reunión del taller *Autoridad y adolescencia* del pasado viernes 4 de octubre, el tema de mayor envergadura fue cómo responder a los pedidos (¿exigencias, a veces?) de explicación del por qué de los límites, de parte de nuestros hijos/alumnos.

Pudimos advertir que no siempre que el adolescente (alumno o hijo) pide, reclama o exige una explicación, es conveniente dársela. A veces, ese pedido es la manifestación no de un deseo de saber del adolescente sobre la autoridad, sino de un deseo de desconocer la autoridad que opera en ese sujeto y hasta de un deseo de mellar la autoridad de quien lo domina o aspira a hacerlo. Dominar, en nuestro vocabulario, significa que sea de alguien, de algún domus, real o virtual (lo que se llama padre simbólico) sin lo cual es imposible la vida en común.

Hay mucho de culposidad mal habida en aceptar críticas del tipo "*debiste explicarle*" o en promover esas críticas. La explicación acerca de por qué un determinado acto de autoridad fue dispuesto, no debe ocurrir nunca que no haya manifestaciones claras y evidentes de un proceso de aceptación de la autoridad en nuestro "*oyente*". Cuando el adolescente está en un proceso

de impugnación de la autoridad, cuando exige o reclama como derecho explicaciones y razones es cuando debemos ser más cuidadosos en dar esas razones y preferentemente más cuidadosos en no darlas. Si el joven está empeñado en omitir la autoridad, en salteársela o en transgredirla, las explicaciones generosas y voluntarias pueden ser utilizadas por éste como señales que la autoridad se le somete. Si así fuera, esta experiencia es falsa, dañina y contraproducente para el desarrollo moral de ese muchacho. Por su salud y por su crecimiento, deberíamos separar nuestras aclaraciones de sus actitudes de reclamo o sus quejas de injusticia y así evitar ideas de que el que sostiene la autoridad "*se está justificando*".

Si desea participar con sus experiencias y opiniones de nuestro Taller, lo/la esperamos.

DAR LA MANO

Estamos comentando, en la reunión de animadores del Programa de Salud Mental Barrial la primera reunión del seminario taller "Toda esa mierda", o "Una pasión Argentina", o quizás, "Memoria y olvido, perdón e impunidad"

Me sorprende la reacción de Ana Tobo, dejará el Programa y dejará el Seminario. No está dispuesta a compartir un encuentro con un nazi. Miguel es un nazi, lo dicen de él, suficiente. ¿Qué dicen de él? ¿Quién lo dice? No sé, algo me llegó, me es suficiente. Requerida por alguna información – ¿Qué sabe, cuáles son los datos? – Ana la retiene o carece de ella. (O quizás yo mismo me opongo a que la haga circular en el seminario, no me opongo a que lo haga en los pasillos del Hospital, pero hacerlo en el seminario y con mi consentimiento, significa permitir que un espacio creado por mí se transforme en espacio de la calumnia y/o de la difamación, con total impunidad para el ofensor que siempre puede apelar a la terrible exculpación de ser *"idiota útil").*

Al menos sé que no me dejaré tratar como "*oído útil"* para informaciones cuyas intenciones no conozco. La inducción de sospecha es una de las consecuencias – seguramente indeseada por ella – de la conducta de Ana. ¿Cuál es el límite de la inocencia? ¿Hasta dónde ser ofensor involuntario exime de la responsabilidad de la ofensa?

La reunión evoluciona hasta el intempestivo llanto de Leticia, declara, también sin proponérselo, que su hermano murió en obscura y ominosa circunstancia, en manos de los terroristas (¿De estado? ¿Subversivos?) y

se retira en compañía de Evangelina, su siempre compañera. Leticia se acerca a explicarme su circunstancia en voz baja, pero su llanto puede más que su voluntad de decoro. Le acaricio el pelo y le ruego que regrese, cuando pueda, si es posible, hoy. Advierto que su dolor no la pone en conflicto con su disciplina hacia mi autoridad y que mi autoridad respeta y contiene a su dolor. No es caso equiparable a otros participantes del taller.

Marcelo se pone de pie. Desea ir en su "*ayuda*". Lo evito, le pido que vuelva a su asiento, al lado mío. Insiste en ponerse de pie y alcanzar a Leticia y Evangelina, imagen nítida de la solidaridad, perfecta forma de consuelo, quiere ir en ayuda de Leticia. Explico que Leticia tiene, en el hombro de Evangelina, suficiente consuelo. Marcelo dice que él necesita ir a (*¿ayudar?*) a Leticia. Exijo diferenciar entre la "ayuda" que uno ofrece o impone a otro por necesidad propia, de la ayuda que responde a una necesidad del otro, reconocida y expresada por el otro. Marcelo se sienta otra vez, junto a mí. Los puños de Marcelo se cierran vacíos como apresando algo o iniciando un imaginario puñetazo. La conversación fluye, sobre alguna de las circunstancias, todas de suficiente peso. Repuesto de la escena Leticia reclamo que volvamos sobre la situación, en mi opinión derivada de mi función de coordinador: Marcelo y yo enfrentados en cómo conducir esta reunión, impongo a Marcelo su presencia con nosotros – que Marcelo acepta, aunque contrariado – ¿Por qué no hice lo mismo con Leticia? Explico que estoy algo agobiado por esta situación en la que se actúa como si yo fuera el único que debe sostener la conducción del componente institucional del Programa. Reconozco que esto no es todo así, pienso que quizás corresponda que en momentos de emergencia emocional, alguien deba poner el cuerpo personalmente y que ese alguien sea el coordinador general y que eso no quiere decir que esté solo.

Digo que quiero volver sobre eso porque sé que hay en el Programa gente que habla del autoritarismo de Campelo, comentarios en los que luego se ceban los enemigos externos del Programa que son enemigos desde antes y por otros motivos que por esos comentarios.

"*Yo sé que hay gente que dice de mi autoritarismo"* digo. Marcelo dice "*eso lo dice usted*" "*Exactamente, lo digo yo. Y digo que puedo dar los nombres de las personas que lo dicen. Al menos de algunas personas que lo dicen*". "*Dígalo, dígalo"* pide o exige Marcelo. A veces su tono es tan vehemente que es difícil hacer la diferencia. "*Pero lo voy a decir porque usted lo pide, no porque yo necesite decirlo, tampoco porque usted lo exija*". Marcelo se sorprende, dice que él no necesita que lo diga, sin embargo acaba de pedir que lo haga. Yo, que quiero diferenciar entre necesidad propia y necesidad de otro – para retomar el episodio en que es conveniente diferenciar entre ayudar a Leticia o hacer algo que Marcelo necesita – reitero mis condiciones para decir los nombres de quienes me consideran déspota. Le vuelvo a preguntar a Marcelo "*¿Me lo pide o retira su pedido?*". Marcelo, crispado, dice: "*Yo cierro mi boca y no digo nada*". Yo reflexiono unos minutos y digo: *"Si Marcelo no retira su pedido es porque lo mantiene y a pedido de Marcelo diré los nombres de quienes me consideran déspota*". Marcelo se enoja, se pone de pie, me extiende la mano con dureza y me dice que se retira. Le digo que yo sólo doy la mano en señal de amistad y él retirándose en esas condiciones no es mi amigo, ni mi compañero, que no le daré la mano y que quizás lo haga a las 22 horas, hora de terminación de esta reunión. Aclaré: "*Quizás lo haga a las 22*". Marcelo se queda de pie frente a mí, interceptando mi relación con el grupo. "*No me iré de aquí hasta que me dé la mano*" dice con cierto aire de desafío. La conversación sigue como sobreviviendo. Graciela Shapiro se pone de pie y a distancia parece temer violencia. Yo alcanzo a ver parte del cuerpo de Marcelo casi sobre mí, temo un desborde y decido no ceder. Voces reclaman a Marcelo que se siente. Marcelo se sienta, ya no al lado mío. Algunas voces al volver sobre el episodio comentaron algún abuso de mi poder, otras dijeron del efecto de contención. Luis dijo: aprovechemos para ver cómo desde un "*dulce de leche*" como Marcelo, se puede llegar a construir un ser amenazante y de alta peligrosidad, como fue por unos minutos, Marcelo. Graciela Shapiro habló de su pánico. Ana Tovo comunicó su decisión de reconsiderar su salida del Programa. Elena vio a su esposo y a su hijo en una escena reconocible y de mucho dolor para ella. Yo le pedí a Luis que la franela y la protección que le daba a Marcelo también me la diera a mí. Dije que Creón sufre tanto – o más – que Antígona. Dije a Marcelo a las 22 que ahora le daba la mano si él quería también – porque de lo contrario no sería darle la mano sino patoteársela – hubo amago de aplausos que yo interrumpí, para no exigir de Marcelo un apretón que quizás él no acordaba – acordaba, de cordis, unión o ajuntamiento de los corazones – Le pedí que pensara si quería darme la mano y corrió a dármela y me echó los brazos para abrazarme y entonces yo le di la mano y un medio abrazo recibí y le dije "*Pero che, qué ganas de decirte dejate de jo-*

der alguna vez" y me saltaron unos lagrimones como naranjas y algo lloré. No estuvo tan mal.

FORMAS DE AUTORIDAD

Tomás relató este cuento: El prior de un convento llamó a un monje muy piadoso y le dijo que partiría por un tiempo de viaje. Le pidió que durante su ausencia se hiciera cargo del convento, destacó que le iba a confiar un especial pedido: ni él, ni nadie, debía ingresar a una sección de la biblioteca, dónde se encontraba un libro que no podían tocar, ni leer. Después de hacerle todas las recomendaciones se retiró por un período bastante prolongado. En muchas ocasiones el monje tuvo la tentación de abrir el libro prohibido, pero pudo resistir una y otra vez con el afán de cumplir su compromiso. Al regresar el prior le preguntó si había cumplido con todas las reglas y supo que sí, entonces lo llevó al libro prohibido y le mostró que tenía sus páginas en blanco. Acto seguido, expulsó al monje del convento por haberlo obedecido.

En el relato de Tomás del viernes pasado cabe, como nos cupo, a muchos de nosotros llegar a la conclusión de que la orden del superior del convento era absurda, "*una idiotez"*.

Parecería –a todas luces– que esa es la conclusión a la que Tomás quería arribar el viernes pasado y parecería también que la lectura que Tomás hace del *"cuentito"* contribuye a alimentar su vieja hipótesis "*Cuánta estupidez hay en algunos que mandan, sino en todos"*.

Me animé a denunciar la *"intromisión del tercero*" en el comentario de María de los Ángeles: "*La orden del superior me parece una estupidez*". Y digo una intromisión porque el comentario de María de los Ángeles que expresó el sentimiento de una gran mayoría del grupo, pone en evidencia que cualquier vecino, a la hora de tener que observar el comportamiento ajeno, puede hacerlo sobre el fondo de la legalidad intrínseca a lo que está observando o remitirlo a una legalidad "*universal"*, generalmente ajena a lo que observa, de alta "*pregnancia*" para el "*observador*" y que es utilizada como cartabón de ética.

Pensé que la observación en el contexto de la legalidad interna de la acción, reclama un observador de mayor apertura intelectual que el que observa en el contexto de una legalidad "*universal*". Pensé luego que la *"legalidad universal*" puede ser utilizada por el observador de dos modos distintos: uno, como un modo de acceder a la legalidad interna de la ac-

ción en cuestión y otro, como un modo de negar a la acción en consideración a alguna *"lógica interna*". Este es el modo *"sarmientino*" de usar la *"lógica universal*" que suele ser, como todas las lógicas, una lógica situada pero de situación "*oculta"*. Ya ha sido demostrado en la historia de la filosofía que el Ser Absoluto es una propuesta del Ser Europeo y que el ámbito de su aceptación sólo marca la extensión de ese imperio.

Pensé por último – el pie de la montaña antes de subir a ella no es lo mismo que el pie de la montaña después de haber bajado de ella – que habría tres modos de evaluar la acción del mayor del convento y de su discípulo preferido: 1.– entendiendo la legalidad intrínseca de esas acciones y contribuyendo al reconocimiento de esa legalidad o "*razonabilidad"* por vía de la observación de los acontecimientos y de nuestra contribución a la perseveración de esas acciones. Algo así como un observador presuntivamente lelo que afirma – en actos o en palabras– que lo que él ve tiene mayor legalidad que lo que él hubiera propuesto para la secuencia de acontecimientos. 2.- confrontando los actos observados y los dichos enunciados con un paradigma, cartabón, patrón o cualquier otro tipo de tutoría que nos permita recortar y desechar de lo observado "*lo que sobra*". Algo así como un observador muy bien informado que recorta la experiencia según los patrones de su propio pensamiento y se desentiende de todo lo que es rebarba.

Aquí vuelve a tener un lugar de importancia, la diferencia que nos atraviesa y que nos constituye, propuesta por Noccetti, para colocarnos –cada uno de nosotros– en una de estas dos categorías: los que gozamos más mostrando o enseñando algo a otros y los que gozamos más aprendiendo nosotros algo de nosotros o de otros.

¿Quién de nosotros pudo llegar a imaginar que la legalidad de los actos del superior y su discípulo dependía de la naturaleza de la respuesta de cada uno de lo actores protagonistas y deuteragonista, en el contexto de interacción y en los contextos de racionalidades apelados por los actores?

Deseo llamar fuertemente la atención sobre el "*pecado de etnocentrismo*" en el que incurre todo aquél que usa su propia opción ética, lógica u ontológica como la única o la mejor. El concepto, de uso frecuente en antropología, es equivalente a un cierto *pecado de egoísmo* de uso en psicología en el sentido de que, el observador coloca a las percepciones de su yo

como centro y eje constitutivo del mundo en el que vive, sin experiencias de descentramiento ni de crítica. Cuando el yo *"accede"* a la observación de lo diferente puede hacerlo en continua y sistemática comparación con "*lo semejante*", "*lo común*" o *"lo igual"* y observar entonces que "*eso no es esto otro*". O puede observar lo diferente como "*lo que es– real o aparentemente– otra cosa*" pero en este predicado de ser otra cosa, destaca la palabra ser, como el centro de su afirmación, y no la palabra "*otra*".

Muy frecuentemente, el pensamiento autoritario, opera calificando al "*ser otra cosa*" como un modo de la cosa de *"negarse al ser"* o de perversión del ser y con ello empiezan los *"mecanismos correctivos"* – es decir, de colocación en recto sentido– los mecanismos dirigidos a poner a la cosa en su recto ángulo, es decir: la dogmática terapéutica que concibe al pathos, no como la identidad de lo que la cosa es sino como la alteración del ser de la cosa y ella misma en tanto que alteración de la cosa, otra cosa, aberrante, monstruosa frente a los devaneos de la razón que imagina que el ser de las cosas es impoluto, distinto, imaginable siempre y quieto. El pathos de algo o de alguien es para esta mentalidad, un accidente despreciable y corregible. En el origen la noción de pathos es lo que la cosa está llamada a ser, quien soporta consigo su aventura y no la cosa que es soportada. Lo pathos siempre **es** en la mentalidad de quien altera – altera, hace otro– a su "*objeto*", otro objeto merecedor de aniquilamiento, es decir, de conducirlo a la nada.

Hay mucha gente que, con el afán de ayudar a otro, lo altera, lo hace ser como él, a su imagen y semejanza. Es posible que eso esté bien, también. Pero creo que vale la pena reconocer el menosprecio del que así opera, guiado por la *"naturaleza"* de su "*ayudado*" y el menosprecio del *"ayudado"* por su propia naturaleza cuando permite o tolera este tipo de ayuda.

Yo me puedo imaginar al discípulo del "*estúpido superior del convento*" viviendo en otro convento y manteniendo en su memoria cierta cuota de gratitud hacia su maestro. Me lo puedo imaginar en otro convento, superior él del nuevo establecimiento y aprovechando la lección que le dio su maestro en torno a lo que él jamás hubiera hecho, con una cierta – o total– gratitud hacia el maestro. Lo que no me puedo imaginar es que, en algún lugar del mundo, ese señor piense con dolor, rencor, fastidio o desagrado en lo que hizo el superior del convento en que él era discípulo

y sea a la vez superior de algún convento porque creo que los superiores de los conventos se eligen entre los que son capaces de hacer que cada situación nueva, inesperada, original, se incorpore a modos de manifestarse del Ser y no a "*eventualidades anómalas y pasajeras de ese Ser".*

Me temo que Tomás fraguó, sin proponérselo, una historia original que era distinta a la que nos contó. Falta algo en el relato de Tomás o algo sobra o ambas cosas. Si la historia fuera como la contó Tomás, el superior no sería un maestro. Si hubiera arbitrariedad en el protagonista del relato, no se entiende como llegó a ser y a ser reconocido como maestro superior del convento, no se entiende como alguien puede haberlo tomado como maestro, el discípulo, por ejemplo.

Lo que es más grave, el relator de esta extraña historia se cree con títulos superiores a los de los protagonistas del cuento para decir qué son esos actos y cuál es el significado de la historia. Creo que peca de soberbia y más aún, creo que el relator no hace nada por ayudar a Néstor* a que entienda qué es eso de obedecer a una autoridad, qué es eso que podríamos llamar una autoridad justa; si existen las autoridades justas o si lo mejor es que cada uno se arregle por su cuenta y listo el pollo.

Podremos decir que cada uno es dueño de sus actos y nadie es responsable de nada que otro diga o haga. Es cierto, pero cada uno de nosotros es responsable de cómo contribuye a iluminar el bien que a todos nos importa, si es que ese bien existe o si es que lo estamos construyendo.

A mí me parece que Tomás, acuciado por conflictos con la autoridad, la pone en cuestión siempre que puede, sin afán de poseerla, sostenerla o representarla. Las respuestas que Tomás espera de la autoridad son "*de nunca llegar*" porque han de llegar, si alguna vez llegan, de la mano de los actos de autoridad de Tomás. Las preguntas que valen la pena hacer son las que pueden ser respondidas con actos propios. Esto le impide a Tomás entender el quid de la autoridad del superior del convento y el quid de la autoridad de su discípulo que toma a su maestro como tal, decisión que Tomás no comprende. Si Tomás no comprende eso, no ha de entender tampoco cómo esa médica de 30 años – que no puede hacer el curso de autoestima porque su papá, mi jefe en el hospital, no la deja – es razonable y corresponde que no haga el curso al que ella, pobre, aspira sin conseguirlo.

*** Un integrante del grupo con dificultades para aceptar la autoridad.**

Este asunto, o mejor, el desacuerdo con este asunto, abre el capítulo que en el Programa llamamos *"las moscas de la liberación"* que son las moscas que ayudan al sujeto a liberarse pero que más bien son señales de que algo se está pudriendo.

MÁS AUTOESTIMA

El grupo de autoestima de junio no parece tener severas abolladuras en la autoestima, genéricamente hablando. Más bien parece de autoestima bastante fortachona, parecería a ojos de un técnico que se haya alimentado en academias de orientación terapéutica que este taller les fuera innecesario.

Sí, nuestras actividades, en general, se ofrecen a un público que las elige como algo preferido, conveniente, recomendable pero no "*necesario"*. Nuestras actividades son divertidas, útiles, agradables, beneficiosas, pero necesarias, no.

Otra cosa más ¿qué hace una persona con alta autoestima en un taller de autoestima? Exhibe su autoestima, la ofrece a la consideración ajena se propone como "*material de observación*" de emulación y/o de aprendizaje, perfecciona su estima propia, desarrolla recursos retóricos para maximizar los componentes de su ambiente de los que su autoestima es tributaria, etc. La idea de que a un taller de autoestima sólo pueden concurrir personas con la estima en baja, es del orden del asistencialismo paternalista. Si el taller está orientado a la prosecución de la salud de todos, a su fomento y desarrollo, entonces, esa gente (la de autoestima alta o potente) es maestra en el taller. Claro, el animador debe estar dispuesto a compartir ese lugar (el de maestro) con su polluelo, en vez de aplastarlo como una cucaracha o disminuirlo con esos recursos retóricos que en Adela he llamado *"técnicas de suave desmerecimiento ajeno"*. También es cierto que no se trata de regalarle el lugar de maestro todo el tiempo y a cualquiera sino a quien sabe hacerlo. Es curioso, el que sabe ser maestro y es aún polluelo, no desmerece el papel del maestro, no lo ataca o denigra, más bien suele subirse a los hombros del animador y desde allí puede ver más alto que su maestro, sin perder conciencia – ni gratitud – por el apoyo que su maestro le ofrece. Y el maestro siente que él mismo ve más lejos porque hace suyo el horizonte que alcanzó su discípulo. La gratitud –sentimiento emparentado con la Gracia – es un sentimiento que vuelve sobre el sujeto y lo ilumina. La ingratitud hace que el sujeto se achique.

MARCELO DEL TALLER DE LOS MILAGROS

Llego a casa el domingo 12 de junio, antes del lunes feriado por traslado de no sé que efemérides, celebración o aniversario (Ni lo quiero saber). El lunes a las 8, el Taller de los Milagros se reúne ¿sí o no? En mi contestador automático, la voz de Marcelo, uno de los talleristas dice: "*Soy Marcelo, del Taller de los Milagros. Lo llamo para decirle que nos vamos a reunir mañana, como de costumbre, a las 8 de la mañana. Buenos días"*. Me lo dice a mí que soy el coordinador general del Programa, aunque en el Taller sea un tallerista más, porque la coordinación a cargo de Ana Mirensky me es agradablemente exterior, con esto de ser indio de otro. (No tan exterior, esto de estar así en este taller me permite distinguir entre ser indio de un jefe y ser indio cimarrón. Entre éstos están los que son cimarrones porque ningún jefe los quiere como indio y los que son cimarrones porque no quieren a ningún jefe como jefe) Me sorprende la voz de Marcelo, la determinación de hacer la reunión y comunicarlo y comunicármelo a mí. El viernes en el taller de animadores, Ana M. la animadora del taller se preguntaba y me preguntaba si habría o no reunión del Taller de los Milagros y yo le contestaba que dependía de ella para ella y de mí para mí.

Marcelo, según su propio proceso no le preguntó a nadie o le pregunta con deseo de encontrarnos y me empuja a mí en mi propio deseo. Yo ya había decidido ir al Taller de los Milagros y ahora saber que no estoy solo en eso, que me espera Marcelo como "*caudillo"* de esa voluntad de sobreponer a las circunstancias el propio deseo, me entusiasma, me da fuerzas, me hace pensar que es posible esa Utopía, el mejor mundo. Me produce cierta sensación de belleza ver, cada vez más, que hay quienes pueden tirar del carro que no sólo yo y quienes van adelante en esta marcha, mientras yo me saco los zapatos y pongo mis pies en agua con sal y hay otro que toma la bandera cuando yo quiero caer y ahora, caer es descansar y no morir porque cae la flor pero queda la rama. Adelaida, Lugones o alguien de toda esa gente allí, yo entre ellos y Marcelo también que hoy nos guía y nos lleva a donde queremos ir, no con la cabeza de nuestro dirigente sino con él a la cabeza que señala el sentido de nuestra marcha.

A VECES LAS COSAS NO ESTÁN CLARAS

Algunos comentarios acerca del modo en que la reunión de animadores del miércoles a las 11 decidió un cambio del lugar de reunión (del Bar Ramsés al Bar Richard) hacen pivote en la actitud de cuerpo, en la decisión de *"todos a una"*, al mejor estilo de Fuenteovejuna. En algunas de las versiones, es el propio coordinador de la reunión el que sostiene esa versión. Ruego a la distinguida audiencia que en lo que queda de la lectura de esta nota, trate de no confundir imaginario con realidad. A mí sólo me interesa poner en orden algunas cosas de la imaginación, en especial de la imaginación colectiva.

Me parece respetable, recomendable y digno de elogio histórico un proceso símil Fuenteovejuna, cuando no hay autoridad que conduzca, pero me parece absolutamente innecesario, deleznable y propio de protofascistas – algunos de ellos sin la menor conciencia de ello – cuando ese procedimiento se propone en ejercicio de autoridad legítima. Podría cuestionarse la legitimidad de esa autoridad y eso es otro asunto.

En la versión oficial del Programa, el cambio de local de la reunión de animadores del pasado 22 de noviembre a las 11 fue decidido por el coordinador – en este caso el coordinador suplente, en ausencia del coordinador titular y de su ayudante – quien practicó la estrategia de consulta al grupo, de modo opcional y no vinculante*.

Propongo que consideremos la defección de la función caudillo – insita en eso de asignarle *"todo el poder al grupo"* –del coordinador suplente como una dificultad para acceder a la conducción de su grupo o como una dificultad para hacer una representación en la propia conciencia del ejercicio de su autoridad.

Algo así como tener la mano débil para mandar. Recomiendo la lectura del Bando de Manuel Belgrano con el que dispuso "*la voluntad popular*" del Éxodo Jujeño.

No me atrevo a afirmar, siguiendo alguna sugerencia de nuestro compañero Ramón Prieto, que un líder de estas características es un líder fascista frustrado, entre otras cosas, porque Prieto lo afirma de los líderes laissez faire y esto sería, aparentemente un líder "*democrático*". La categorización está excesivamente ideologizada. Se la inventó en zonas geopolíticas de alto compromiso en el liberalismo individualista y burocrático y tuvo un importante objetivo de desacreditación de los liderazgos carismáticos y personalistas, muy propios de procesos de liberación de países del Tercer Mundo, allá por los 55, alrededor de la Conferencia de Bandung.

Recomiendo la discusión de este asunto con vistas a evitar dar crédito a esos imaginarios en que se sostiene la idea (falaz) de que el voto de la mayoría da democracia. Desaconsejando toda idea que afirme que es la fuerza y más la fuerza de las armas, la que ha de generar poder, desaconsejo también imaginar que pueblo y mayoría numérica son sinónimos, que voto es democracia y que caudillismo es la criminalidad organizada.

*** El resultado de la consulta no obliga al coordinador a tomar esa decisión**

ÁRBITROS

El árbitro de un partido de fútbol debe asegurar la continuidad armónica del juego. Mucha gente cree que el árbitro sólo debe ejecutar el reglamento de juego en un match de fútbol. El reglamento es uno y sólo uno de los instrumentos a su disposición para la consecución de aquel objetivo. Y además conviene recordar que la armonía del partido es algo que reposa en el desempeño de todos los jugadores y los asistentes y hasta de las tribunas.

AUTOCRACIA Y AUTORITARISMO

Casi todos los grandes cuerpos conceptuales – ni hablar de los grandes movimientos políticos y las grandes empresas de producción, ya de bienes, ya de servicios – tienen una organización de liderazgo carismático, de perfil notoriamente autocrático, que no es lo mismo que autoritario. Sin embargo, ese liderazgo carismático, sus condiciones y modalidad de ejercicio suelen ser desconocidos, desestimados o agraviados en la conceptualización académica de las ciencias sociales. Ni hablar de la indigencia conceptual que impide, en los claustros"*académicos*"diferenciar autocrático de autoritario. Y autoridad de autoritarismo. Veamos un ejemplo, para no dejar con intrigas al voluntario lector. El protagonista masculino de la película *El maestro de música* es un líder autocrático; ejercita la autoridad, cosa que se puede observar en el proceso de crecimiento de sus discípulos, que el maestro dirige. El director joven de *El director de orquesta* de A. Wajda es un líder autoritario. El protagonista (el persona-

je de Robin Williams) de *La sociedad de los poetas muertos*, es un líder autoritario disimulado. Hace poco tiempo, escuché a un compañero (Ramón Prieto) decir que un líder *"laissez faire"* es un líder autoritario fracasado. Me prometió abundar sobre eso, está en deuda conmigo. Siempre pensé que algunos "*cultos de la democracia formal"* eran modos de impedir la democracia real, la participación real del pueblo, como esa gente (también llamada "chupacirios") que están mucho rezarle a la virgen y mucha iglesia, pero que la caridad la ensayan sólo con su gato. Nada más alejado de la conducción de un pueblo que hacerlo votar cada tanto alguna fruslería y pagar religiosa y puntualmente en todos los ejercicios anuales las debidas cuotas de esa deuda externa que nuestros gobiernos de facto (esos que no fueron votados) "*nos supieron conseguir*".

A propósito ¿no oyó Ud. un comentario por ahí acerca de que nuestra organización política, la de nuestra República, se constituye con gobiernos de facto que adquieren deuda externa y gobiernos electos que la pagan, por esas cosas de la *"continuidad jurídica*"?

BLADDER RUNNERS

En Bladder Runners, el film de Ridley Scott, luego de "*Los duelistas*" y de *"Allien, el octavo pasajero*" retoma y supera el tema de los enemigos. En una sociedad hipertecnificada, los hombres han logrado crear robots: *los replicantes*. Uno de los personajes de Allien, el científico, lo era.

Al comienzo de Bladder Runners, seis replicantes se han revelado contra la voluntad de sus creadores, *los hombres,* desean ser libres, desoyen las órdenes de sus dioses. Harrison Ford es un experto *"cazador de replicantes*" y con esa misión es convocado: identificarlos o sospecharlos, cazarlos y matarlos o desactivarlos. Existe la posibilidad de error, sólo después de matarlos – desactivarlos – es posible saber si la operación es correcta. *Los hombres* y *los replicantes* reaccionan de diferente modo a la muerte provocada. En los descansos de la lucha, el cazador de replicantes vuelve a su casa, en la que una enigmática mujer, le sirve domésticamente, quizás, también algo más íntimamente. Pero quizás sea replicante también ella, sólo matándola o desactivándola, lo sabría. Al fin, el último combate, con el último replicante cierto: un ángel, espléndido, rubio, ostentosamente superior. En la lucha, cuerpo a cuerpo, el replicante tiene en su poder a Harrison Ford, sólo matarlo resta. Decide, colocándose

en una posición que significará su propia muerte, proteger la vida de su posible destructor. Muere, de sus proximidades, un ave surge. El que quiera, verá en ella al Espíritu Santo, quien no aceptará que el ángel, inmensamente rubio, azul sus ojos hasta el mar, pronuncia con su gesto la palabra Vida y que esa palabra conquista, como quiere Miguel Espeche, el corazón de su enemigo.

Harrison Ford vuelve a su casa. Algo ha ocurrido en él, de transformación, de accésit. La muerte de su perseguido no fue en vano. Sacrificio voluntario y pródigo.

La silenciosa mujer con la que vive, quizás a la que ama, lo recibe. Otra vez la duda. La misión: ¿Debiera matarla y dirimir la duda? El último replicante le mostró con la ofrenda de su propia vida, que él era para Harrison Ford, un dios más benévolo. En la situación de tener su vida entre sus manos, para decidir dejarlo vivo o muerto, el replicante le enseñó el poder de un Dios que entrega a su criatura la Vida – Y no la muerte – como señal de su poder divino. Los dioses que muestran con su capacidad de matar su calidad de dioses, son, bien mirados, pequeñas criaturas que aún no tienen Padre que los sostenga.

DORA

El episodio de Evangelina* y Dora sirvió para algo, nada, mucho, tache lo que no corresponda. A mí para mucho, pero acepto que para otros sea insignificante y para otros sea contraproducente. En principio, me parece que para mí, como Coordinador General del Programa, me viene bien desdoblar este sistema de vínculos con el rol coordinador, del sistema de vínculos con Carlos Campelo. La experiencia Evangelina-Dora inscribe ciertos acontecimientos que venían ocurriendo en la relación Coordinador-Dora, en un nivel diferente al nivel Carlos-Dora. Ahora somos dos coordinadores para hablar de un indio. Contrariamente al fenómeno habitual en que dos o más indios pueden hablar de un coordinador y hasta consensuar y crear gracias a ello un horizonte grupal que contribuye a la identidad del coordinador. Ahora los coordinadores hemos de poder *construir* de cada *indio*, un horizonte grupal que ha de contribuir también a la identidad grupal de ese *indio*. Creo que en la medida en que algunos

***Evangelina era coordinadora de un taller en el que Dora era india, Dora a su vez era coordinadora de otros talleres. Ambas asistían a una reunión de coordinadores a cargo de Campelo.**

de esos *indios* se han propuesto incorporarse a la carrera de *coordinador* o *miembro activo del Programa*, ese horizonte propuesto por los otros miembros del grupo es uno de los componentes de su capacidad de coordinador en formación. Desde mi punto de vista, será muy conveniente que Dora, a quién le supongo dificultades intrínsecas para ser conducida, vuelva a experimentar ser *indio*, con otro coordinador, preferentemente que desconozca sus antecedentes con Evangelina y que advierta que esas dificultades deben estar arraigadas, en el fondo de su corazón, como causal de la extrema demora con que Dora "*cumplió*" esa etapa de integración al Programa que aún no fue cumplida. Algunos retobamientos de Dora a las consignas propuestas por C.C. en la apertura de las reuniones de los días viernes, son otras pruebas de sus dificultades para con el coordinador y con el horizonte del grupo que a mejor ponencia, es representado por el coordinador. Cosas del referí en el partido de fútbol.

EL PRÍNCIPE DE LAS MAREAS

Cosas de despadramiento: enseguida después de la ridícula escena de violación a toda la familia del niño que ya adulto interpreta Nick Nolte, el mobiliario destrozado por infinidad de tiros cruzados entre la familia y los tres violadores, los cuerpos de la familia algo injuriados y el clima doméstico algo enrarecido, la mamá dispone limpiar las paredes de sangre, arrastrar los cadáveres al jardín y enterrarlos, recoger los vidrios del suelo, hacer sana-sana-colita-de-rana en las asentaderas de los violados y no decir nada a nadie – **ni a papá**– del percance. A la noche de ese día, en la casa puesta a nuevo, mamá sirve a papá la comida, como "*si nada hubiera pasado*" y papá no se entera de nada. Fervorosa la limpieza ¿no creen? El guión es de Bárbara Streissand, mujer y es increíble lo que una mujer puede llegar a pensar de la imbecilidad propia de un varón. Pero en fin, los varones son machistas, ya se sabe y no se dan por aludidos.

Fernanda viene algo agitada. 28 años, dejó a su bebé enfermito con su mamá, la abuela del niño.

– ¿Angustiada? le dice u ordena Silvia, que no puede imaginar el alivio de una madre sin su hijo.

– ¿Aliviada? le pregunto yo, con cierta ironía.

– Lo dejé con mi mamá, dice.

– ¿No con el padre? pregunto yo, ya insidioso.

– No, con la abuela. También con mi papá, dice Fernanda.

– ¿Entonces por qué dice con mi mamá? Ud. es injusta con su papá, le digo con cierto sarcasmo. Siempre que puede, una mamá saca al padre del medio, si de la crianza de un niño se trata. Aunque el padre sea un abuelo. Paciencia.

PROHIBIDO, PERMITIDO

Observemos los avatares del lenguaje: *"Peor aún es lo que ocurre en el Hospital Penna. Allí, según afirmó a través de su secretaria el subdirector médico, Almanzor Lara,* ***en los hospitales municipales hay una reglamentación por la cual la presencia del padre no está contemplada****".*

Sin embargo, en el Servicio de Información de la Municipalidad niegan que exista la ordenanza invocada por Lara" (Pág. 12, domingo 19 de junio de 1994, pág. 15).

No puedo desechar la oportunidad de mostrar la distancia que hay entre lo que dice un texto y lo que sus usuarios hacen decir a un texto.

A pesar de que he inventado la palabra **despadre** para aludir a ese proceso de apartamiento de la prole de su padre, un fenómeno mucho más frecuente entre los humanos que el desmadre – que aunque es mucho menos frecuente que el despadre entre humanos, sí tiene nombre en este castellano de diccionario y academia que también es la expresión de un nivel de nuestros sentimientos, nuestras ideas y nuestras costumbres y a pesar de que este es un ejemplo de despadre, debo concurrir a decir que es cierto lo que dice Almanzor Lara y falso lo que afirma el Servicio de Información de la Municipalidad. Y más aún, diré que no sólo una, como pretende Lara, sino casi todas las reglamentaciones municipales – todas, en rigor de verdad – **no contemplan la presencia del padre en la sala de partos**. De las ordenanzas y reglamentaciones municipales que conozco, ninguna dice que el padre deba o pueda permanecer en la sala de partos durante el parto de su cogenitora o en ningún otro momento. Todas ellas están confeccionadas sin contemplar en su articulado la presencia del padre en la sala de partos. La cuestión es de tal nivel de obviedad que me da vergüenza señalarlo, pero invito a cualquier contribuyente de buena voluntad a revisar las ordenanzas que rigen las inspecciones bromatológicas, las ordenanzas que hacen a los códigos de urbanización o al cuidado de árboles y aceras o a la colocación de residuos domésticos

y podrá comprobar, por sus propios medios y con claridad meridiana, que todas ellas **no contemplan** la presencia del padre en la sala de partos.

Así es que, Dr. Almanzor Lara, le digo: *Tiene Ud. razón, y me pongo de su lado al destacar lo evidente.* Sólo los necios pueden negar su afirmación, aunque ellos se acumulen en esa estrafalaria oficina llamada "*Servicio de Información de la Municipalidad*" que si ése es el modo en que informan, Dios nos libre.

Lo que no puedo explicarme es por qué una norma que no prescribe absolutamente nada, ni por si ni por no, acerca de la presencia del padre en la sala de partos es usada por el Dr. Almanzor Lara como fundamento de una negativa a la presencia del padre en el quirófano obstétrico. La norma a que se refiere el Dr. Lara no dice nada, estoy seguro, acerca del color del calzoncillo que ha de usar él, deba ser blanco. ¿Deberá deducirse de eso que el obstetra tiene impedido usar calzoncillo blanco durante su permanencia en la sala de partos? ¿O deberá prescindir de usar calzoncillo?

Para más de un lector ajeno a la Administración Municipal esto es un asunto del orden del sexo de los ángeles, famosa temática de discusiones bizantinas, crónicas y anacrónicas. Pero, para los agentes municipales de nimia gesta, es boludez de todos los días. Hace apenas unas semanas, un empleado de la empresa de seguridad, nuevo en ese menester en mi hospital, pero no en otros, decidió impedir el acceso a una señora en pantalones. Pude convencerlo de que debía desistir de su cruzada que creo que fundaba el comedido moralista en su vocación de preservación de las "*buenas costumbres*", pero el argumento que debí usar para convencerlo no fue el "*razonable*" del abuso de autoridad, no. El Torquemada de Coghlan se fue a barajas cuando le dije que su actitud enojaría al Director que hasta hoy había aceptado esa vestimenta en las mujeres que concurren al hospital y ello derivado de que ninguna normativa municipal lo prohibía.

Ahora entiendo que, si yo hubiera conocido antes al Doctor Lara, podría haber deducido del hecho de que ninguna normativa municipal contempla ese vestuario para *"dama que ingresa a nosocomio municipal*" que esa indumentaria está "*no permitida*" que a la lógica del señor Cateura, significa prohibido.

Bromas aparte, que algo no esté indicado, significa que "*no está indicado*", no significa que *"está prohibido*". Leer una prohibición en una ausencia de indicación significa, enviar sobre el texto contenidos ideológicos de la mente del lector. Leer lo contrario, otro tanto, que cada uno se haga cargo de su propio pensamiento y no le haga decir a la reglamentación lo que ella no dice, criaturita de Dios.

Durante años, una jerarquía del Hospital en que trabajo intentaba impedir mi trabajo diciendo que lo que yo hacía no estaba autorizado en ninguna normativa. Debí demostrar, con prepotencia de trabajo, abuso de lectura de ordenanzas y reglamentaciones y un empecinamiento de gallego irredimible que lo que no está taxativamente prohibido por la normativa, no está prohibido, es decir puede ser hecho por quien lo estime adecuado y pertinente. Hoy, ese empecinamiento tiene la forma de 300 talleres del Programa Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano.

Cierta vez, un médico, muy devoto el hombre, me acusó de *"fomentar la masturbación entre los adolescentes a mi cuidado*". "*Pero Ramírez*, – dije yo algo estupefacto – *¿de dónde sacás eso?". "Cuando ellos te dicen que se masturban, ¿vos le decís que está mal?*" me pregunta el asceta, al borde de una victoria y frente a un auditorio que con su silencio aceptó la viabilidad del argumento. *"Pero Ramírez ¿cómo voy a decirles que está mal?"* dije yo sabiendo que la suerte ya estaba echada. *"¿Ven, ven?*, dijo Atila triunfante, *si no les dice que está mal es como que les dijera que está bien*." Nadie objetó, algunos porque les parecía innecesario hacerlo, pero se fueron todos juntos al cine con el doctor Ramírez, que se creyó apoyado y yo me quedé a estudiar latín para los exámenes, como Felipito Cateura solo y abandonado.

En cierta oportunidad, un funcionario del Hospital que no era nuestro querido Director, el Dr. Cairoli, me *"autorizó a dar una charla fuera del horario del Hospital, un viernes a las 21, fuera del establecimiento, en una Asociación del barrio Gral. San Martín y sin mencionar mi pertenencia al Hospital*".

Obviamente, cumplí con lo dispuesto, aunque no pude impedir que varios vecinos allí presentes, informaran al nutrido auditorio de mi cargo en el Hospital Pirovano, cosa que yo me apuré a decir que quería que constaran testigos de que no lo dije yo, dada la expresa prohibición en ese sentido que me comunicara el Dr. Z, bgmñdor del hospital.

También, al día siguiente y en el mismo folio en que el mentado funcionario me informó de su "*autorización ex-instituto*" le pregunté si de-

bía consultarlo sobre la película que vería el domingo a la tarde y sobre la compañía con quien debía o podía hacerlo, no me contestó. ¿Por qué es que el bgmñdor del hospital puede pensar en regular mi viernes a la noche y no el domingo a la tarde, eh? De una cosa estoy seguro, si algún medio publica esta nota, es muy probable que los aludidos funcionarios me iniciarán o intentarán hacerlo, un sumario por haber nombrado al hospital sin autorización o por haber corrido de lugar el escritorio del aula de Kinesiología o por haber dicho que cobro 1300 dólares o porque cuando trabajo bien me siento culpable o porque no contesté a la nota del pasado 29 de febrero. Por eso les ruego que la firma de esta nota sea trucada.

Carlos Alberto Campelo*
Coordinador del Programa Salud Mental
Barrial del Hospital Pirovano

***Obviamente, éste no es el nombre del autor de esta nota**

REUNIÓN DE SALUD DE 5to AÑO O REUNIÓN DE SANOS DE 5to AÑO

La reunión del pasado 26 de septiembre fue la primera, después de varias semanas, en que los alumnos masivamente, prefirieron retirarse de la reunión, una vez arribado el grupo de conducción. En esta oportunidad, el señor rector decidió que la reunión era obligatoria, quejas por la falta de libertad y por el régimen de imposición, algunos manifiestan que las palomas ejemplifican la libertad.

Yo recuerdo la genealogía de esta reunión: preocupado por el fracaso del régimen de auto-control que se les ofreció sin éxito a los alumnos de 5to año a principio del presente ciclo lectivo, el rector decidió convocar a una reunión de ese curso con el fin de evaluar ese fracaso y colaborar en el establecimiento de las condiciones que mejoren sus resultados en un intento futuro de igual signo. Inicialmente, la convocatoria fue de carácter optativo, los alumnos, todos, prefirieron evitar la convocatoria. Algunos, muy pocos, deseaban participar, pero se los impidió la presión de la mayoría por un cierto sentimiento de lealtad no declarado.

La convocatoria del pasado lunes 26 en calidad de obligatoria permitió conocer ciertas formas de pensamiento de los jóvenes que dificultan el acceso a un pensamiento orgánico sobre el particular. Es frecuente en ellos imaginar que la libertad es algo del tipo físico. "*Las palomas son libres*" dice Ramiro, aludiendo, probablemente al vuelo de las palomas. Casi imposible de acceder a la noción de la libertad como un asunto de palomas, los jóvenes rechazan enterarse de sus propios modos de pensar, dicen que son juegos de palabra del coordinador. Pueden manifestar al mismo tiempo "*nunca es tarde* "y *"ya no hay nada que hacer "*.

Sebastián, que se quejó que todo está como cuando él dejó de venir, hace seis semanas, ni se entera que desde entonces el grupo no se reúne. Noelia dice que no se produce nada, que se pierde el tiempo. Propongo que hacia el final de la reunión, recojamos ideas que consideramos valiosas. "Nada, nada" dice Noelia.

Sin embargo, anoto en el pizarrón, como comentarios de los alumnos: *Nunca es tarde. Esto es una maratón. No tiene sentido intentar pensar ahora en uno mismo, si uno no lo hizo antes de hoy. La libertad es propia de las palomas. Sin Campelo hubiéramos llegado a más. La obligación es condición previa de la libertad. Nadie tiene libertad total. La participación conduce a la libertad.*

Algunos participantes entienden que si no hay un adulto que exprese ideas claras, nítidas, contundentes y taxativas, todo lo que ocurra en el grupo de jóvenes de 17 y 18 años es despreciable, no están acostumbrados a tratar a sus propios pensamientos con cuidado y respeto. Que alguien lo haga les produce temor, desconfianza y fastidio.

Algunos, muy pocos y en su mayoría mujeres, les interesa el ofrecimiento. A la mayoría de los varones, en cambio, los inquieta, los asusta y en ciertos casos les produce pánico.

Muchos muchachos muy locuaces, confunden pensamiento con expresiones verbales y creen que es una manifestación libre y directa del otro. Esa gente no entenderá que cuando Sebastián dice: *sin Campelo hubiéramos llegado a más*, está formulando un comentario encomiástico sobre Campelo. Según ese comentario, Campelo viene a ser algo así como un Schwarzenegger intelectual, que puede él solo contra veinte que se opongan.

Sin embargo, todas las ideas rescatadas en la "*pesca*" del final de la última reunión que son posibles de exámenes y discusión, demuestran que la reunión no fue estéril y que su producción es alta, aunque no lineal.

Nazareno permitió desarrollar lo que aparece como una contradicción de su pensamiento. Muchas expresiones de desesperanza de los asistentes refieren a la dificultad o imposibilidad de comunicar ideas y sentimientos referidos al fin del ciclo de educación media, dentro de apenas dos meses.

PROBATION Y SALUD MENTAL

Claro, para que no se mezcle la hacienda, quiero empezar por aclarar que me da vergüenza ajena todo ese galimatías que pretende poner en la misma bolsa a ofensores sociales y *"enfermos"*. Cuando Susana Giménez me preguntó, en ese programa de TV que protagoniza, "*Entonces ¿el golpeador es un enfermo o es un delincuente?"*. Le contesté, casi con mal humor, pero con perseverante didascalia: "*Mire, Susana, que es un delincuente, no hay duda. Lo que hay que ver es, además, si es un enfermo*". Pero que sea un enfermo está por verse, debe ser demostrado. Y si se demuestra que lo es, eso no excluye su calidad de delincuente u ofensor social. No basta con decir que es enfermo desde afuera del ofensor y generalmente en un trámite de voluntad exculpatoria, nunca expiatoria. Para que se lo considere tal, es necesario que el reo mismo lo incorpore a través de su propio discurso autorreferido a su identidad –quiero decir, que el sujeto **se reconozca enfermo–** y que **obre en consecuencia.** Esto significa, que lamente el daño perpetrado, que tenga voluntad y acción reparatorias, tanto del dañado como de su propia enfermedad –quiero decir que practique las **curas** adecuadas– y que se disponga buenamente al justo castigo.

Si se prescinde o se contradice la voluntad del sujeto en este proceso de definición de enfermedad, nos encontramos frente a un modo muy visitado de fascismo terapéutico, la imputación **benévola** de enfermedad. En la película *"Nuts"* de Martin Ritt, ("*Me quieren volver loca*" pa´ los porteños) el personaje de B.Streissand defendía su derecho a rechazar el benévolo rótulo de enferma que le promovía su abogadito, Richard Dreyfus, no importan los motivos. Y al personaje de J.Nicholson en "Atrapado sin salida", más le hubiera valido ser definido como ofensor, en vez de recibir el generoso rótulo de enfermo que el modelo médico prevalente le regala –más allá de su voluntad y acuerdo de los que se prescinde– y la clínica psiquiátrica que lo "cuida" a través de la enfermera co-agonista y que lo conduce como en coche a la prevista lobotomía, criaturita de Dios.

Si se acepta la calidad de enfermo de un transgresor que no acompaña su autodefinición de enfermo con acciones propias de cura, estaremos practicando un acto de encubrimiento o complicidad con la impunidad de una ofensa. Y aún en el caso en que haya reconocimiento de algo que pueda ser llamado enfermedad en él por parte del sujeto y que realice las prácticas terapéuticas adecuadas, aún queda por demostrar la voluntad de reparación del ofensor que se evidenciará en los modos de uso de su **accionar terapéutico.** ¿Lo usa como un instrumento de su **modificación y crecimiento personal o como un recurso para la atenuación de la pena**? Esto significa: ¿manifiesta interés por acciones exculpatorias o por acciones expiatorias?

En este trámite, creo que es interesante rescatar el incalculable valor de las acciones que en el ámbito de administración de justicia se derivan del nuevo instituto de nuestro código penal, la **probation.** Más allá de detalles técnicos, propios de especialistas del espacio de ejecución de Justicia, creo que se impone observar la dura lucha que los jueces que opten por esta alternativa deberán mantener, a veces contra oponentes ignorantes, otras veces contra intereses de sector, otras contra la tradición más acertada que supone que todo cambio es peligroso y que las cosas como están es mejor que las cosas como podrían estar y otras contra los *"revolucionarios utopistas*" de esos que dicen que todo cambio es reformista y que por eso mismo retardan la "*revolución".*

La **probation** es un recurso *"penológico"* derivado de una reciente reforma del Código Penal que contempla, para delitos con penas de tres años de cárcel o menos, la "*suspensión del proceso a prueba".* Esto es *"parar la causa judicial*" e imponer a los procesados **acciones reparatorias según criterio del juez.** Los jueces que opten por esta norma, adquieren el dudoso título de pioneros, con todos los conflictos propios de esas legiones de buscadores de oro con que se constituyó la Conquista y se pobló el Oeste norteamericano. Pero, es oro lo que buscan.

En ese ministerio, estos jueces se perfilan como funcionarios que creen –y practican– la vieja idea de que hacer justicia es algo más que hacer cumplir la mera Ley. Y que esa Ley, para no ser mera, debe ser algo en el crecimiento del armónico orden común, en el cual toda ofensa es una injuria (in-juris). Para ellos Justicia es la producción de la mayor armonía posible, a través de la Ley, que representa el **horizonte común de justicia** y no letra vacía de sentido humano.

En cierto modo, la **probation** es un intento por adecuar las características de la pena (castigo) a la posición subjetiva del reo y también a las características particulares de la situación en que ha sido cometida la injuria. Sus practicantes exceden la estrecha función de *vindicta pública* de la tradicional *Administración de Justicia*, para acceder, a través de esa práctica a un modo de justicia como el que describía Wimpi en un cuentito infantil que a mis oídos de pibe llega desde un disco de pasta celeste: "*El castigo del león*". *"Porque el castigo de un grande"* –decía Wimpi– "*en vez de doler, enseña; en vez de ofender, protege, y en vez de herir, alimenta*". No son textuales las palabras, pero es el mismo gesto y la misma pequeña voz la que me lo recuerda.

Para mi voluntariosa opinión, la **probation** es una herramienta en el cuidado de la Salud Mental, algo mucho más extensa que los conflictos, más o menos solubles de los individuos en sus cámaras privadas.

Una gran parte de la cuestión de Salud Mental –una vez que hemos erradicado el vulgar modelo médico prevalente de pensamiento, del cual tanto modelo psicológico es un idiota útil– excede el horizonte de las prácticas de uso habitual en los servicios de consulta por Psicopatología. Entiendo que estos Servicios dedicados a la patología psi, se ciñan al cuidado de las demandas que se les presentan desde pacientes que hoy o en un futuro visible o imaginable "*se ponen en posición de pacientes*" esto es gente que consulta por dificultades que ellos aceptan como originadas en sus propias formas de desempeño o sus "*personalidades"*, lo que antiguamente llamábamos "*patologías egodistónicas*". Lo que tarda en verse o no se ve, es que Salud Mental de una población, tiene actores y circunstancias que van más allá de los llamados "*pacientes*". Sin complicarnos demasiado con cuestiones filosóficas, podríamos decir que toda persona que participa de un común, tiene cosas comunes que lo integran como miembro de ese cuerpo. Ser de un común, no significa estar unidos mecánicamente a ese común sino disponer de los elementos personales que me hacen compartir con ellos, esa *"comunalidad de bienes, valores y representaciones"*. Una ofensa a un particular de ese común, no sólo injuria al destinatario del daño, también ofende a la comunidad de vida y al propio ofensor en lo que él mismo tiene de participante de esa comunidad.

La **probation** pone en movimiento un proceso en el cual la Justicia se ocupa no sólo de resarcir los daños de la ofensa en el ofendido y el de

la comunidad de vida ofendida, sino también de resarcir los daños que la acción del ofensor produce en él mismo. Para esto, el juez que apela a ella debe colocar al reo en una posición simbólica de hijo, de alumno o de protegido y no de enemigo o de enemigo de la Sociedad a la que el juez representa. Un juez de Mar del Plata decidió que un dirigente sindical denunciado y procesado por usurpación de propiedad ajena –tomó una fábrica durante una gesta sindical– deberá cursar en la Universidad local las cátedras de Derechos Humanos (uno de los cuales derechos es el derecho de huelga) y la de Derecho privado (cuya titularidad el mismo juez ejerce). *"Se lo puso de alumno"* que es como decir, se colocó en el lugar del padre.

La **probation** es una posibilidad, entre muchas otras, de sacar a la Salud y en especial a la Salud Mental del campo de la Medicina y colocarla, tentativamente, provisoriamente como quería Lacan, en el campo de la Ética.

Mucho hay para oponerse a este traslado, pero, ya se sabe no fue fácil inventar a América e igualmente fue duro inventar el inconsciente. Ahora, lo duro es cómo dar cuerpo a un concepto de Salud sin médico. Y este camino de los jueces que accionan, a través de la **probation** las penas supletorias, está lleno de promesas.

Para eso es necesario recordar que **Salud** es el estado en que el ser orgánico ejerce con normalidad todas sus funciones, es como decir, el estado en que el ser orgánico es capaz del máximo de su libertad, y que **pena** significa castigo impuesto al que ha cometido un delito o falta/cuidado, aflicción o sentimiento interior grande/dolor, tormento o sentimiento corporal/ dificultad, trabajo. **Castigo** se deriva del latín, castigare, que no quiere decir **producir dolor**, sino **amonestar, enmendar**, y ahora recuerdo que alguien me sugirió alguna vez que castigo se vincula con **casto**, equivalente a virtuoso, puro. Castigar sería así, conducir hacia lo puro, lo virtuoso.

De esto se trata cuando los jueces deciden castigar con las medidas a que los autoriza el régimen de **probation**. También sé que debe haber muchos jueces que prefieren autodefinirse como aplicadores "*fríos*" de la letra de la Ley. A ellos no les interesa el "*espíritu*" de esa ley, sólo la letra.

Conozco a tanto sujeto que en la posición de Padre, real o simbólico, las pelotas les dan sólo para transmitir la letra escrita, incapaces de encar-

nar al Padre, que no se los reprocho, ellos también como hijos perdidos de la gracia del Padre, deberán tener la (santa) paciencia de esperar a que les llegue el merecido Padre. Ese Padre que es cuestión de la Gracia, de ese don que se recibe antes de merecerlo, por aquellas arbitrariedades de los seres humanos nos veamos como hermanos de un Padre Común, ya lo saben, ese Espíritu Absoluto del que habló Hegel, y que, siendo nuestro sustento como hombres, es nuestra creación como Hombres.

A los colaboradores del Programa de Salud Mental Barrial y a los que desean colaborar, la Probation es, estoy seguro, una herramienta que en manos de la Justicia –una justicia con voluntad de bien común, que las hay– ha de contribuir con verdadera significación al desarrollo de la Salud Mental de nuestra comunidad de vida.

Por ahora, es una pequeña y promisoria innovación del nuevo Código Penal, cuyos "*usuarios*" los señores jueces que apelen a ella, han de encontrarse con todas las dificultades y adversidades propias del accionar de los pioneros e innovadores. He pensado que desarrollar un equipo de trabajo, en el seno de nuestro Programa que tenga por objetivo ayudar a estos pioneros en el mantenimiento de los principios y metodologías específicas de la probation y en luchar contra las adversidades "*propias y ajenas*" de esa práctica y desarrollar un "*cuerpo de pioneros*" es una tarea de incumbencia de un Programa como el de Salud Barrial y que ha de tener promisorio futuro. Sería además un modo de iniciar el despegue de esta "*manía de grupalidad*" que afecta al Programa, que parece ser incapaz de trabajar con otra cosa que no sean los grupos formados ad-hoc.

Convoco por este medio a la selección de un coordinador del Proyecto y al nucleamiento de los interesados. No es impensable la posibilidad de generar un subsidio para el desarrollo de este asunto, quien se incorpore, sin embargo, que piense en su interés en el asunto, antes que en los retributos.

LA AGRESIÓN AL GRAN RABINO*

He aquí un daño a terceros. Parecido a una violación si se hubiera practicado sobre el cuerpo de una dama. Es cierto que también es violación cuando se practica sobre el cuerpo de un varón, pero los hábitos perceptuales de nuestra vida en común tienden a impedir esa calificación cuando la violencia es practicada sobre el cuerpo de un varón, sea su agresor un hombre o una mujer. Sabe Dios lo difícil que resulta detectar e intervenir con alguna eficacia en las situaciones de violencia sobre el varón. Si la violencia sobre la mujer ha empezado a generar preocupación y conciencia de intervención y hasta simpatía por la víctima, la violencia sobre el varón produce todavía indiferencia, negación o desprecio por su víctima.

En el ataque al gran Rabino, muchas voces solicitan algún tipo de acción que interdicte la posible impunidad del agresor del gran Rabino. La acción solicitada (castigo., sanción, pena) reviste las características de algún modo de acción penal o *terapéutica* o *educativa* (reeducativa) forzada. Quiero decir algo que le ocurra al agresor por voluntad que le sea ajena. Esa voluntad ajena ha de ser, para que tenga valor social, la que se imponga a través de alguien que represente formal o emocionalmente al común. La distinción entre representación formal y la representación emocional es importantísima y tiene sus bemoles. No cualquiera y menos el destinatario de la agresión o sus allegados, podrán representar al común en la reparación de la ofensa, anegados como están generalmente en la ilusión de venganza, aunque ese no sea el caso del rabino y su familia. La venganza, si bien es semilla de justicia, no es justicia. Reclama para su transformación en justicia, un cierto tipo de procesamiento en el horizonte de Justicia del Común, del que suelen estar privados el victimario y su víctima, por la circunstancia de serlo.

La muerte del Comendador, en Fuenteovejuna ocurre a manos de alguien que representa al pueblo de la villa, de modo emocional y no formal. Cualquiera de nuestros jueces representa al común de un modo formal, lo que no garantiza una representación emocional del común. Ésta es una verdadera tragedia de nuestras instituciones. El ethos de nuestro pueblo corre a significativa distancia de la modalidad constitutiva de nuestras Instituciones. Así como en la Escuela se enseña todavía a conjugar *"Tú amas, vosotros amáis"* aunque nadie use esa inflexión en la vida cotidiana, se sigue enseñando que somos una República Federal, representativa y democrática, cuando todo muestra que la Argentina es una monarquía, alternativamente electiva o de facto, unitaria, centralizada en el puerto de Buenos Aires, de espalda a los pueblos de las provincias y ahora de espaldas también a la mayoría de su electorado, que sólo sirve para poner su voto cuando la élite política lo determine, nunca para reclamar

por el incumplimiento de los pactos que se derivan del voto obligatorio. Y se sigue enseñando lo de "*la independencia de los poderes políticos, una fábula que ni los bebés de pecho han de creer y mucho menos la doctora Cubría, Dios la cubra alguna vez de su gloria*".

La agresión al gran Rabino ocurre a manos de un muchacho de escasos veinte años. Todo el divague que se desee elaborar o promover, puede ser promovido, que la culpa es de quién da de comer al chancho y no del chancho, que el muchacho es víctima del horizonte de impunidad, que es costumbre de nuestro actual modo de vida, que se castiga a los trabajadores en negro pero no a los contratistas que violan las leyes laborales, que la ley es tela de araña, canta Zitarroza. ¿Pero es que alguien en el orden de lo humano será equiparado al chancho para eximirlo de la pena? ¿Y hay algún atenuante de un acto propio realizado por la libre voluntad de realizarlo? ¿Será que hay algo que puede ser reconocido como válido en aquello de tanto milico diciendo "*Obedecí órdenes*" o en aquello otro de "*Mirá lo que me hiciste hacer*" o en aquello del genial Chumy Chumez "*Dios mío, qué perversos son estos americanos, otra vez me corrompieron con 25 millones de dólares*"? Algo debe ocurrir con este muchacho agresor. Algo *debemos hacer con él*. Las elaboraciones conceptuosas en el plano de lo discursivo corren el peligro de significar, en el plano de la acción, un volver la espalda al asunto, un "*se me ne frega*" práctico que significará a la hora de reflexionar, para su protagonista el muchacho agresor, una complicidad en la impunidad, no sólo para el agredido. Soy de los que piensan que la omisión de castigo al Tte. Astiz, al que perjudicó primero es a él mismo, no sólo a la comunidad por él ofendida.

Alguien en algún lugar y en representación del horizonte de Comunidad y Justicia, pronunciará frente a este muchacho un juicio absolutorio o una pena en suspenso o una sanción activa. Quiero decir, un juez pronunciará sentencia. Podrá declarar también la imputabilidad o cualquier otra medida que el aparato legal y su propio criterio le propongan, frente a las exigencias que en la comunidad se formulen, además, como expectativas legítimas. Es cierto que nuestra Justicia está funcionando con cierta prescindencia de las exigencias legítimas de la comunidad organizada, pero eso no es obstáculo para que la comunidad organizada reitere sus reclamos de co-protagonistas en la *Administración de Justicia*. Los reclamos amenazadores de grupos de mujeres en relación a la posible sentencia de L.Bobitt que precedieron a la declaración de no punible de la agresión reconocida y demostrada ¿nada tienen que ver con la naturaleza de la decisión judicial acordada, toda ella excedida de benevolencia hacia los agresores? Por otra parte ¿la amnistía a los criminales del Proceso Militar que usurpó el poder entre el 76 y el 83 no se opone a las exigencias y expectativas del común, que aún ve, en Galtieri o en Firmenich, a dos de esos elefantes que cuando se pelean, hacen que las únicas que pierdan sean las flores, al decir de nuestro entrañable y querido César Bruto? Ahora está ese muchacho allí detenido y en algún lugar del mundo, su acto multiplicándose en innumerables sentidos, algunos ya prescindiendo de su intención, que a la hora de pesarlo objetivamente debiera ser de relativa o nula significación, ya la intención, ya los sentidos que se le atribuyan. Me opongo a la utilización de factores del "*mundo interior*" del victimario como agravante o atenuante de su culpa objetiva. En mi opinión, una pléyade de recientes humanistas imaginan la insignificancia esencial de las acciones de castigo, frente a la necesidad de corregir el mal. Alguno todavía llegará a formular el galimatías de que nadie es quién para decidir qué es el mal en la conducta de otro. Tonterías de la gente que sólo vive confinada al pequeño marco social de su living o su consultorio y que sólo se da con "*gente como uno ¿vio?*" Allí está ese muchacho, allí su culpa, cuya existencia si es que existe he de elogiar y cuya inexistencia si es que de ella carece, me parece un mal que debe ser corregido. Creo que es bueno generar sensaciones y sentimientos de culpa en relación con aquellos acontecimientos y/o actos propios que el sujeto reconoce como injurias y también en relación con esos actos que siendo propios del sujeto, éste no les reconoce calidad de injuria o de dañinos y la comunidad, sí. Creo que la experiencia del perdón que es un sacramento, debe ser practicada como tal y no como alegre gimnasia de confesionarios y consultorios que so pretexto de teorías gestálticas malhabidas (las hay bien habidas) administran autoperdones, ligeros indultos e impunidades de la puta madre. Conozco por lo menos una psicóloga que frente a cada metida de pata propia, lo resuelve con un generoso perdón que ella misma se acuerda, en público o en privado, sin siquiera tener conciencia de lo que se perdona y prescindiendo absolutamente de la contricción, el arrepentimiento y la voluntad de reparación y de enmienda. ¿Qué diferencia entre esta voluntariosa psicóloga de periódica autoamnistía y la ritual

confesión de pecados con que el fabuloso Gilles de Rais (el verdadero Barba Azul) iniciaba sus periódicos ciclos de asesinatos y descuartizamientos de niños, con posterior práctica de sus pulsiones necrofílicas en ellos y final de fiesta en la capilla de su castillo, frente al cura confesor "*también de su propiedad*"? (Ahora advierto que el relato de sus propias atrocidades, muy bien pudiera ser el modo en que Gilles completaba el ciclo de su goce).

Creo que es oportuno que podamos alzar desde nuestra comunidad un modo de desear castigo para ese muchacho, en tren de hacer que nuestro aparato de Justicia mejore en la riqueza de esa práctica, el justo castigo. Propongo que el señor Juez disponga que el agresor pida a su agredido perdón y que lo haga en una ceremonia pública en que estén representados los miembros de la comunidad familiar y religiosa a que pertenece el rabino y que lo haga tantas veces y de tantas maneras que sea esa comunidad ofendida la que determine cuándo el pedido de perdón empieza a ser manifestación de reconocible arrepentimiento o cuándo ese pedido está orientado sólo por la voluntad de zafar del merecido castigo. Propongo que el agresor participe de una reconstrucción del hecho y que esa reconstrucción se filme y que posteriormente se pase el corto por televisión y que sea el agresor obligado a ver su propia escena y hablar de ella.

Propongo que el joven agresor deba participar, con otros violentos y agresores de esos que incurren en episodios de violencia doméstica y/o violencia en estadios deportivos, en grupos de reflexión obligatorios conducidos por profesionales que hagan del sometimiento a la Ley positiva un valor ético y de salud mental. Claro que creo en la utilidad de la acción correctiva por imposición, a diferencia de aquellos que creen que el aparato psi sólo acciona desde su interioridad, desde la ley de su propio deseo.

Como bien demostró Almodóvar en su célebre "*Átame"* la ley del propio deseo es legítima y gestante en un sujeto, pero no en cualquier bicho con forma humana. Sujeto, sujeto humano, es aquel que hace de su sometimiento a la Ley, a alguna Ley, la condición de su libertad. Por eso la protagonista del film de Almodóvar reclama "Átame", Por eso es que este muchacho de nuestro triste episodio pide, merece, necesita que alguien lo ate a la norma que transgredió cuando lastimó al Rabino porque en ese mismo acto, colocó a su alma fuera del horizonte de Comunidad y Justicia. Y ocurre que más allá de ese horizonte sólo la locura, el

crimen y la muerte tienen sentido. Ese muchacho merece ser rescatado y no es con conmiseración, benevolencia, tolerancia o vista gorda que hemos de conseguirlo.

***El Gran Rabino Ben Hamu fue agredido por un joven de 16 años que lo tiró al piso y lo pateó mientras lo injuriaba. El juez de la causa, Carlos Liporacci, giró los antecedentes a la Justicia ordinaria por considerar que "el suceso debía ser tenido no como un acto discriminatorio ni racial, sino como un hecho presuntamente delictivo y de ninguna trascendencia religiosa".**

QUÉ SUERTE QUE DIOS TIENE DOS MANOS Y QUE UNA NO ES DE MARADONA

Miércoles 29 de junio de 1994. Maradona queda fuera del Campeonato Mundial de Fútbol. El héroe del Campeonato 1986 (aquel del gol hecho por la mano de Dios, un gol que dio a la Argentina, junto con el reconocimiento mundial, la ofensa de que en el equipo argentino jugara **esa clase de Dios**, con **esa** mano) llegó a su crepúsculo. No hay derecho.

Todos lo vimos y aceptamos aquel gol de pequeño tránsfuga, de hombrecito que cree que el límite al yo es una experiencia banal, inexistente, sólo apta para seres comunes, mediocres, no para ídolos. Muchos fueron desde entonces los escalones de la caída. Fingen peldaños de una carrera ascendente, pero viene bajando y en picada. Otros tienen la culpa y si por casualidad la tiene él, entonces dice: "Cometí **un** error y soy un ex jugador" (carátula de Clarín del 2 de julio). Es curiosa la autobenevolencia del héroe. **"Cometí un (¡uno sólo!) error".** Es de no creer.

Asisto a un acusado de tres violaciones a sendas señoras que denuncian, cada una, esa afrenta de mi cliente. El acusado dice, cuando se refiere a ello, *"un error*". Durante mucho tiempo creí que se trataba de tres violaciones realizadas en la misma circunstancia, no. Eran tres episodios distantes en el tiempo, independientes y reunidos en un único recuerdo por el agresor, no por las víctimas.

¿Un sólo error cometió Maradona?¿Cuál? Desde hace tiempo advierto que el juego de las fuerzas que han organizado la escena en que Maradona es el fantasmático protagonista, le hizo creer a Diego que nada había sino su voluntad, como si él fuera Dios. Como dice Ramón Prieto, es bueno a veces sentir que uno es Dios y actuar de esa manera, **como** si lo fuéramos. ¿Qué otra cosa hacemos cuando nombramos a nuestro hijo o cuando

lo asumimos desde su concepción, en algún momento? Uno puede ser como Dios y es saludable serlo(**como** Dios). Recomiendo a mis consultantes que piensen en eso durante sus encuentros amorosos. *"El orgasmo es verle la cara a Dios*" dice un dicho popular y yo me animo a transcribirlo en esta sección ***Teología de la salud*** que recoge todo lo que la lengua y la sabiduría populares dicen de Dios y de sus arrabales.

El peor de los peligros es que uno se crea Dios y actúe, creyéndolo, desde esa zona en que sólo es posible para el Hombre, la locura, el crimen o la muerte. Por eso me alegró que Dios pusiera en el camino de Diego su otra mano, ésa que espero, lo rescatará del seguro suicidio, de la siniestra locura, del más rapaz crimen. Yo creo que Diego y nosotros no podemos desaprovechar esta demostración de la maestría de Dios que con magnífica ironía, nos dé a la vez: la oportunidad de dolor y el solícito castigo.

El jueves 10 de julio a la mañana* todos éramos más chiquititos en los ómnibus y en los subterráneos. Agradecí que pudiéramos recordar lo que somos y que todos nosotros somos la Argentina y que si a Maradona no lo dejaron jugar, eso no es cortarle las piernas, que en todo caso él es quien las puso sobre la guillotina y mucho menos aceptable es considerar que ese justo castigo equivale a cortarle las piernas al resto del equipo. Al equipo, quien le corta las piernas es el capitán, cuando no los ayuda a ser sin él, como aquel viejo maestro de canto del film "El maestro de música". Quien le corta las piernas al equipo es Maradona cuando se la morfa solo, como muchas veces con la pelota, solo de arco a arco, ejercita virtuosismos de solista.

Dijo Gerardo, un vecino del Coghlan, el mismo miércoles a la mañana, cuando todavía no sabíamos que a Maradona lo sacaban del Mundial: "*El héroe le saca heroísmo a los que lo rodean, le corta las alas a la gente común*". Una razón más para decir con Brecht "*Me dan pena los pueblos que necesitan héroes".*

*** Al hacer el control antidoping después del partido, Maradona fue retirado del equipo porque encontraron droga en su análisis.**

CAPÍTULO 5
ESPÍRITU ABSOLUTO

BIENES O PERSONAS

Algún animador me reclama que desatienda los "*pequeños asuntos*" de la reunión del viernes: si se graba o no se graba, si Néstor se va o se queda, si la lluvia es curiosa y los perros obedientes, etc, prefiere que la reunión se dedique a cuestiones instrumentales o técnicas: cómo se hace difusión, cómo se resuelven las dificultades con los espacios, cómo es la relación con los medios, esas cosas "*de grandes*". Le explico que prefiero dedicar la reunión a lo más importante que tenemos. No, no voy a decir que *"lo más importante que tenemos es el pueblo"*, no. Voy a decir que lo más importante que tenemos son los animadores, sus propios pensamientos, sus emociones y estas cositas medio tontas aparentemente que nos hacen sufrir y gozar a la hora de sacar la silla a la vereda.

Entiendo que en nuestro Programa –qué linda palabra– se pueda decir que alguno de nosotros esté más interesado por cuestiones que van más allá de esa "*hermosa gente*" algo testaruda a veces, a veces algo mezquina, otras insignificante o casquivana, pero toda junta, la mejor manifestación de la existencia de algo que yo deseo llamar Espíritu Absoluto y que acepto que otros llamen Dios, apenas una proposición.

Yo pienso que las cosas que van más allá de la gente, sólo tienen utilidad, interés o sentido si *"son para la gente"* entre los que me incluyo y que si no, son pretextos para el ejercicio del poder personal –mejor dicho individual– o para la práctica de la codicia, que nunca lleva a la riqueza, sino a la avaricia.

Le dije a ese animador que sus reclamos, quizás él no lo sabe, son los caminos para los tecnicismos, las idolatrías de los bienes, esos que se toman como si tuvieran valor más allá de las personas que los usan. A eso se lo llama, en el folclore cristiano *"adorar el becerro de oro"*.

Cuando empezamos a creer que hay algo de más valor que las personas, hemos dejado de ser humanistas. A veces eso *"mejor"* puede ser un yate, un country club que posterga muy frecuentemente la llegada del primer hijo o un compromiso en la deuda externa o una doctrina o "*cogérmela a Mercedes que está tan fuerte*" – las lectoras cambien el sexo de Mercedes y el nombre si lo prefieren– pero que siempre ha de significar la colocación de lo más pequeño por delante de lo más grande.

Las ideas, creencias, recursos retóricos, sus modos de entregar, retacear la confianza, sus modos de participación y entrega y sus modos de apropiación debida e indebida de los bienes comunes es lo que es la reunión de coordinadores de nuestro Programa. Lo demás, se dará por añadidura.

Hay un refrán, que se pretende popular, pero que de popular sólo tiene la impostura, como la historietita de Tomás es una impostura escolástica, que dice: "*Hay tontos que, cuando una mano señala la luna, ellos miran la mano*". Yo soy uno de ellos. ¿Será posible hacer entender que es otro modo de pensar que no es ser tonto? Si no se puede, que quede así. Como dice Lito Nebbia "*quién quiera oír que oiga*".

Estas dos posiciones son defendidas, hoy, por el capitalismo transnacional (los bienes) y por la Iglesia Católica (las personas).

INFORME PARA UNA HERMANDAD

Ahora que el seminario taller "*Toda esta mierda*" o "*Una pasión argentina*" va llegando a su fin, veo que a él hemos venido quienes deseábamos poner las tripas en el taller y hablar con ellas en la mano, pero también venían a poner el dedo índice y dejaban las tripas en su casa o en el Olimpo, donde viven, creo.

Ahora, a punto de empezar la tercera reunión de las cuatro previstas, vengo a nuestro encuentro y tengo la sensación de que sobre la mesa, cinco compañeros han dejado los propios dedos índices cortados y regresaron a sus Olimpos.

Allí esos dedos, fingen una parodia de acusación a otros, a todos nosotros que somos "*sus otros*". *"Ustedes son los cómplices"* parecen decirnos, en un ridículo movimiento de gusanitos retorciéndose en un camembert algo podrido.

Cristina nos cuenta el episodio de un chico con su dedo cortado y ella a las corridas con él en brazos, desde el Pirovano, en donde se lo amputarían al Hospital de Niños, en donde... le pedimos a Cristina que la historia de ese dedo sea terminada en la reunión de cierre de este seminario – taller. Algo tenemos que hacer para que esos dedos no queden allí,

sobre nuestra mesa, como si nosotros los hubiéramos amputado. Que los que hoy no están se lleven esos dedos. No fuimos nosotros quienes los echaron, no nosotros quienes organizamos la escena de violencia cuya sangre hoy queremos restañar, cuyas heridas, infructuosamente, nosotros queremos cerrar (esa red, que nunca terminamos de restituir, que siempre tiene algún agujero, algún nudo, algo del orden del dolor o del reproche o de muro de silencio). Alguien puso en marcha la máquina de difamar, quienes no quisimos ser cómplices de la orgía de señalar a nuestro hermano para llevarlo a la hoguera, ahora debemos hacer algo con esos dedos allí. Una compañera me llamó para decirme "*No podes dejar que Miguel siga en el Programa, va a terminar quemando el Programa*".

Siempre pensé que si alguno de nosotros *"quemaba"* el Programa era porque el Programa tenía algo que era *"quemable"*. Ahora voy a pedirle a la compañera que me llamó para casi exigirme la expulsión de Miguel – no entendí si era por aceptación de la *"culpa"* de Miguel o para prevenir esos accidentes a que es sometida más de una fama en este Buenos Aires querido, la mía por ejemplo – que esté en la reunión de cierre del Seminario.

Los que desistieron del Seminario no son compañeros, son dioses del Olimpo. Ellos saben del Orden, del Bien y de la Justicia, que nos dejen tranquilos a nosotros, mantenernos en este mar de zozobras, a la búsqueda de alguna armonía que nos permita una felicidad con menos pena.

Como el Harrison Ford, antes de la batalla final con el último replicante (Bladder Runners). El replicante decidió morir para preservar la vida del personaje de Ford (y para transmitirle la palabra: Vida). Se gana, con su muerte, el corazón de su enemigo. El hombre, matador de replicantes, vuelve a su casa, donde lo espera la mujer (durante todo el film la perseverante sospecha ¿es ella otro replicante?) y decide entregarse, dejar de lado sus dudas *"correr los riesgos"* y con Ella, huir a otro mundo posible en que los unos y los otros intentarán, nuevamente, olvidar e intentar una sociedad de hermanos, hijos de un mismo Dios.

HABRÁ MÁS PENA, Y HABRÁ MÁS OLVIDO

"Lo que sucumbe en este proceso de desencanto es la relación con el otro y el yo, se borra sin queja ante el extrañamiento del semejante. Esta situación no admite recetas mágicas; podrá conjugarse a partir de la recuperación de la historia y del sentido de comunidad; de la experiencia de estar en el mundo con la posibilidad de producir significado, producir inteligencia acerca de lo que ocurre diariamente. La posibilidad de dar un nombre al malestar, darle existencia explícita, que tome estado público, permitirá que todo aquello que se padece individualmente –ansiedad, miedo, inquietud– pueda adquirir otra dimensión generadora de cambio social, de construcción de colectivos más solidarios y por tanto, más sanos" Hasta aquí, el final de la nota de Mónica Arredondo en la sección de Psicología de Página. 12 del 1° de Junio.

De eso tratamos en nuestro Programa Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano, un programa de animación barrial sostenido por la prepotencia de trabajo de un grupo de vecinos calentones que hemos decidido tomar en nuestra manos la construcción de sentido común y solidario. Ejercitamos legítimamente la buena vecindad, mientras algunas sectas nos acusan de ejercer ilegalmente la Psicoterapia. Recordamos desde nuestro mejor saber y entender. –pero desde nuestro saber– aunque los "*profesionales de la memoria*" nos pongan un aplazo porque no recordamos como ellos nos dictan. Apostamos a que el Hospital es un centro de Salud y de Acción Comunitaria, aunque algunos esforzados asistencialistas digan: *"¿Para qué lo trae al nene si no tiene nada?"*

Afirmamos que la enfermedad no impide la salud y a pesar de que se nos critica que tal coordinador se ponga en pedo y tal otro tenga un historial clínico de esquizofrenias a granel y ese otro sea un quebrado de la ESMA y otros tótems del pathos, nosotros seguimos emperrados en construir sentido desde nuestros actos y desde nuestras epidermis y con ellos por compañeros. Desde nuestras más entrañables entrañas, que es tan distinto a vivir colgado de discursos ajenos.

Nos reunimos por tercer año consecutivo, el domingo de Pentecostés, a celebrar nuestro Seminario de Junio. Sin saberlo, pero haciéndolo con los cuerpos, nos reunimos diez o doce los domingos de junio del 93 en torno al lema Psicología del Perdón.

En junio del 94 éramos más de 20 los que vinimos los domingos al Seminario-taller, *Una pasión argentina*, puesta ya nuestra carne en la parrilla, con el nombre de Miguel Ángel Lauletta. Hoy, 4 de junio de 1995, empezamos nuestro Seminario de junio: *Habrá más penas y habrá más olvido* y retomamos esta historia argentina hecha por elefantes y por flores, con lemas de elefantes y lemas de flores, las flores tratando de no morir, de alcanzar los ravioles del domingo hoy, los elefantes patoteando que quién va a

escribir la historia, un elefante, seguramente, y allá en la memoria César Bruto recordando: *"Cuando dos elefantes se pelean en el jardín, las que pierden son las flores"*. Entonces Brecht, que dice que "*le dan pena los pueblos que necesitan héroes*" y nosotros aquí, en ese maniático enfrentamiento de hermanos entre Caín y Abel y era Caín el nombre de Lauletta en la ESMA. Algunos proponemos *"sentémonos a comer los ñoquis del 29"* y otros pidiendo sangre, más sangre, la sangre de él, ahora que ha pecado y no sé ni quiero saber cuál es el pecado en esa guerra que yo no inventé, que me tiraron encima los dos terrorismos, el de derecha –que no es de Estado, sino de los usurpadores del Estado– y el de izquierda, primos hermanos de los otros a la hora de pensar con desprecio en las flores. (Ver Brocatto,C "La Argentina que quisieron"). Esa misma guerra que hace al alma de nuestra Nación, desde aquél civilizado que escribió en francés en un paso de los Andes "*Bárbaros, las ideas no se matan*" los hombres, sí (que es lo que no escribió) y con ellos a regar la patria, meta sangre no más.

Alguien dijo que le daba culpa estar viva, frente a los muertos del Proceso de plomo. Nunca sentí esa culpa. Nunca dije: "*Me sacaron el tiempo, me robaron los años*". Sobreviví y ése es mi heroísmo, le sigo dando a la vida y ésa es mi hazaña. Negué al Señor, como los apóstoles lo traicionaron para sobrevivir y dar su testimonio, más allá de la Cruz y ahora estoy aquí. No quiero que me dicten lo que debo recordar, no quiero que otro me usurpe el derecho de elegir mis amores y mis odios, si los tuviera. Quiero una historia en que lo más importante sea el relator y sus actos, no los acontecimientos cronológicos así como *"ocurrieron"* porque no creo en los actos desencarnados. Quiero que la historia sea la canción de un hombre enamorado, no los cantos de una sirena de la mar, como discuten la reina y su hija en el romance del Conde Olinos.

Los poderes constituidos no nos quieren felices. Ellos aspiran a que repitamos, como esas cadenas de radio o de televisión lo que se dice desde el centro y nosotros queremos hacer de la periferia el centro, de Coghlan el lugar elegido por Hegel para la realización del Espíritu Absoluto, o mejor, uno de los lugares en donde ese Espíritu se realizará, se está realizando.

Desde nuestro Programa de Salud Mental Barrial, decimos, como José a su amigo Arturo, frente a la prepotencia de los que creen que hay algo más importante que los hombres, los pequeños hombres –y esas cosas más importantes pueden ser los minicomponentes, la guita, las ideas – "*Basta Arturo, sentémonos a almorzar, por mis hijos*". Y por vos, José y por mí y por mis hijos y por Arturo que no cesa de herir, aunque vos lo quieras, queridísimo José.

Quiero ser como José, que declara su cariño por ese hombre a quien no puede acompañar con sus ideas, a quién le dice: *Basta, Arturo;* porque pone en peligro la salud de sus hijos. Por mis hijos, dice, pero que con esa tozudez de vasco de José, boina incluida, insiste en querer. Sentémonos a almorzar, le dice y cierra con esa invitación la parábola, como si eso fuera todo. Y eso es todo, para mí, ahora, que recuerdo con lágrimas en los ojos la escena en el relato de nuestro patriarca doméstico.

No vinieron nuestros hermanos de dolor al banquete, a la cena común, que no es la última. Quizás porque no son nuestros hermanos: el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, el Equipo de Antropología Forense, Familiares de Desaparecidos, Madres de Plaza de Mayo, La Maga, Mona Moncalvillo, la Escuela Nicolás Avellaneda, los Palotinos, Buenos Aires Herald y los Seminarios de Postgrado de Psicodrama de la Facultad de Psicología y el de Construcción del Sujeto Moral de Silvia Rabich en Filosofía y Letras UBA, ni ninguno de nuestros compañeros que se fueron, aparentemente, por ese motivo: Ana, Marcelo, Cristina, Graciela, Marilú, Diana y qué se yo quien más.

El Programa de Salud Mental Barrial, sus apóstoles –¿Por qué no?– aspira a que lo más importante de la Historia sean sus autores y no los héroes de papel pintado, a que la construcción de sentido común sea la Verdad y no la que nos cae del cielo, como mandato de los dioses, del imperio, del Cielo platónico de las esencias, de Europa o de los que nos quieren dictar cómo debemos decir, pensar, hacer, morir.

Aquí en Coghlan, lo más importante que tiene un libro es su lector, como pedía Borges y lo más importante que tiene el barrio es su gente –que pueblo es– como repetía todas las veces que lo quisieran escuchar un filósofo argentino, hombre más de hacer que de decir, más de realizar que de prometer. Y por eso en el Programa de Salud Mental Barrial, nuestros amores los declaramos en actos y luego en palabras. Esas palabras, para ser del Programa, deben hablar de aquellos actos porque si no, palabra vacía son. Eso lo dice Lacan pero la afirmación no es más valiosa porque él la diga. De esto nos seguiremos ocupando los domingos a las 11, de este junio de 1995, imperdonable, santo. Como dice la Mercedes Sosa:

Que se vengan los chicos de todas partes. A aquellos a los que el dolor les sobre o les falte o lo tengan a medida, que se vengan. La mesa está servida. De ese vino y de ese pan comeremos.

Cuando empezamos la reunión, estábamos todavía acomodándonos los 38 asistentes al Seminario-taller: *Habrá más pena y habrá más olvido* y llega Malisa, grabador en mano y dispuesta a grabar. ¿Se puede grabar? nos dice sonriente. En eso habíamos quedado: que cada uno grabara su aporte, recuerdo. José, desde el otro extremo del salón, me pareció que algo irónicamente, dice: *¿Esto es una reunión de meditación o un show?* Le digo que no necesariamente una cosa impide la otra y cuento que me he encontrado en una importante reflexión sobre mí mismo, en medio de una manifestación en la Plaza de los dos Congresos, digo que fue el día que descubrí o encontré el texto de Simone Weil sobre el justo castigo en "*Raíces del existir*".

TODO SABER REPOSA EN ALGÚN CREER Y ALLÍ SE ANIMA

Cada vez estamos menos solos en esto de ir desde nuestras más íntimas creencias a algún saber, saber modesto, humilde –el saber de los que son pobres de espíritu, que ése y no otro es el sentido de esa expresión en las Bienaventuranzas– que nada tiene que ver con el "*nada-sé*" platónico que es una falacia for export (o para los giles) y que es lo que el griego piensa de la chusma y no de sí, ni de su gremio.

Ahora podemos decir que el mundo es como lo vemos desde Coghlan –que es uno de los lugares elegidos por Hegel para la realización del Espíritu Absoluto– y que está hecho de nuestros actos y nuestras palabras, de nuestros deseos (y de nuestros temores) y nuestras carencias. Que no hay otro mundo fuera de éste que incluye a nuestros cuerpos, a nuestras pasiones, a nuestros abandonos. Hay otro mundo, y está en éste, decía no recuerdo quién, pero citable.

Estamos mirándonos por dentro y olvidándonos de París, dice la muy querida María Elena Walsh para darnos letra a los sentimientos en la zamba para Pepe, mientras otros, que no son del barrio, quieren subirse al tren del primer mundo, ése en el que el cuarto mundo ha venido a nacer. El cuarto mundo es ése en que los hombres son rezago, material descartable: los desheredados internos, los negros, los portorriqueños, los del Bronx, los alcohólicos de Londres, los portugueses y los gallegos que hacen servicio doméstico en Suiza, esas sombras de la estación de Leitten, en Suiza, donde van a morir los drogadictos de Europa.

A nosotros se nos cantó quedarnos aquí, en Monroe y la vía, sin dejarnos tentar ni siquiera por las luces del centro. Sí, a veces por los compañeros de Catalinas sur o por los vecinos sensibles de Palermo o de Flores. Se nos cantó ser de aquí y no como ese cimarrón de Facundo Cabral que no es de aquí ni es de allí y que lo canta con cierto orgullo de ser de ningún lugar, como si él fuera la versión rioplatense de ese pobre hombrecillo insignificante de la canción de los Beatles.

Nosotros, herederos de Rodolfo Kush (Geopolítica del hombre americano) fans de Dolina (Memorias del Ángel Gris), hermanos de Macedonio Fernández (Teorías) de Chesterton, de los sofistas, de Maritain el fundador de una filosofía para la tercera posición, decimos que el estar es fundamento del ser y que el acuerdo está antes que la verdad. Y después está la verdad porque la verdad que no junta corazones todavía no es verdad y si olvida ese paso previo, nunca lo será.

Y también decimos que toda afirmación que no recoja nuestra experiencia y nuestro creer, no debe ser repetida por nosotros. ¿Para qué abrazar un pensamiento que no nos abraza? ¿Para qué repetir teorías que se encogen de hombros frente a nuestras alegrías y nuestras penas?

Si nosotros decimos, con San Agustín, que el único motivo (legítimo) que tiene el hombre para pensar (filosofar) es la conquista de la felicidad ¿cómo podríamos practicar un pensamiento sin emociones?

Ahora que nos animamos a reconocer que somos como vecinos, pensadores, ahora te quiero ver, platoncito de morondanga, ahora quiero rebatirte aquello de porque pienso existo, Renato, ahora me las quiero ver con vos Hegel, pero mano a mano, sin perros guardianes que te cuiden, con el pretexto de que me cuidan. Así, desde la veredita de mi casa, en el supermercado o en el hospital, lugares en donde la gente –mi gente– hace filosofía, es posible volver a pensar el mundo, pero un mundo que aspira a ser mejor, un mundo menos cruel y más solidario que el que pensó Europa o los tontos del norte, un mundo en el que lo más importante sea la gente y lo demás –los gadgets, las ideas o los automóviles– chatarra o polvo sean.

¡A producir el mundo y a reproducirlo, aunque los piratas vengan a robárnoslo! No nos pueden ganar. Para fortalecer la lucha que es además

el gozo y la alegría nos acaban de publicar un texto de Hegel que se llama: *Creer y saber*, allí la cumbre de la Filosofía de Occidente propone ir y volver del uno al otro y no romper, epistemológicamente, como exigen esos epígonos aristocratizantes de Platón, en eso estamos.

SOBRE EL ÁNGEL

Sólo desde algún creer es posible algún conocer

Marechal, inclaudicable visionario de una modernidad sin ángel, gozante luchador por un futuro encantado dice en su poema del *Robot*: "*No conviene bajar a la materia sin agarrar antes los tobillos del ángel*"

Ante todo, quiero hablar del sencillo, modesto, tenue "*conviene*" que hace de centro de la frase. El maestro no dice: *es imposible*, tampoco dice: *prohibido*, ni siquiera un tímido es perjudicial o es malo o es enfermizo o es una carencia, ninguna de las variantes de la Ética de la Falta, sólo el suave comentario de una preferencia: *no es conveniente*.

Como maestro que es, Marechal está dispuesto a aceptar que sus interlocutores hagan su libre elección: los que bajan a la materia sin agarrar antes los tobillos del ángel; los que los agarran y bajan; los que no bajan a la materia ni agarran los tobillos; los que deciden agarrar los tobillos después de haber bajado a la materia (entre ellos me encuentro); los que se reparten, mitad con los tobillos y mitad con la materia.

Ahora vuelvo a pensarlo. ¡Qué poco sé del ángel! Sé poco de la materia, pero menos sé del ángel. El ángel es para mí una asignatura pendiente. Me entusiasma tener esa deuda (o ese crédito de Dios, me diría el vecino Omar en el oído). Mientras tanto, la imagen del poeta me sirve para darme cuenta –tengo 48 años, aún es tiempo– de que el saber (la sabiduría) está hecha de dos cosas: el creer y el conocer y que yo, durante mucho tiempo, llegué a pensar –creer– que conocer y saber eran lo mismo. Que eran lo mismo conocimiento y sabiduría, hasta llegué a convencerme de que el creer era un defecto del saber; algo así como un conocer en contra. Ahora sé que el creer es uno de los componentes del saber y que el creer no sólo no es un defecto u obstáculo del conocer sino que es un bárbaro (único) complemento del conocer para generar sabiduría.

Debido al creer, el sujeto se vuelca en el objeto como el amante sobre la amada. Debido al conocer, el objeto vuelve sobre el sujeto como la amada envuelve al amante, amante ella también. Sólo desde algún creer

es posible algún conocer. Si no hay un creer, no es posible un conocer y entonces no hay ni saber, ni sabiduría, ni su posibilidad.

En mi adolescencia me costó mucho –y no lo conseguí– entender el sentido de los postulados y axiomas matemáticos. Yo creía, ineludible torpeza de esa edad, que todo era pasible de la razón y producto de su movimiento. ¿Cómo detenerse entonces frente a lo dado? ¿Cómo aceptar esos enunciados que debían ser tomados como puntos de partida? Por un punto pasan infinitas rectas. Las paralelas se cruzan en el infinito. Intrusiones de la irracionalidad (disfraces de lo religioso, ese monstruo) en la belleza cubista de esa matemática positivizada. ¡Qué burdel!

Ahora entiendo que, a su manera, los postulados y axiomas son eso: puntos de partida y que sin un punto de partida no hay camino sino mero divagar. Quizás, ni siquiera haya movimiento sin un punto que se postule como fijo. Para que el movimiento ocurra es necesario definir un punto de partida y un sentido. Dos virtudes del ángel: decir "*desde aquí*" y decir "*hacia allí*". Mientras la función angélica del hombre no realiza (hace real) ambos enunciados –y al enunciar esas órdenes tal vez da con ellas orden al caos– el mundo es un desierto, la inacción, la muerte "*una historia llena de sonido y de furia contada por un idiota*".

El mundo es (y el universo empieza con) un ángel que define el centro del caos, así como la patria empieza con un hombre que grita en el desierto.

En el hombre, la parte del ángel es la que sabe del creer y la parte de la materia la que sabe del conocer. El hombre sabio usa las dos maneras. El hombre tonto sabe sólo con una de las dos. Sin embargo, debo reconocer que sé de sabios de puro ángel (San Juan de la Cruz, Tranquilina, Adán R.) pero que no sé de ningún sabio de puro conocer. De puro conocer, no sé de ningún artista, ni técnico, ni artesano, ni verdulero. De ángeles, del ángel, me enseñó mucho Dolina y también una ciencia de refranes y dichos populares llamada paremiología: el diablo sabe por diablo pero más sabe por viejo. Y lo que sabe por diablo es del orden del conocer; lo que sabe por viejo es del orden de la creencia.

Quiero que se sepa que en la Universidad se matan ángeles aunque algunos se suiciden voluntariamente. Mi ángel cínico me acota que no puede ser de otra manera, en un país en el que se matan chicos por el hambre y hombres por desocupación.

CAPÍTULO 6
BIEN COMÚN

COMUNIDAD ES UNA FORMA DE VIVIR

Muchas veces he oído decir, desde que estoy en estas cosas de la comunidad, "*hay que salir a la comunidad*" y allá iba corriendo o a desgano todo el mundo, pero preferencialmente las asistentes sociales a hacer algo a alguna villa de emergencia – porque se suponía que "*comunidad*" era una de esas formaciones urbanas – de esas que la lengua callejera llama villa miseria y la ironía de los orientales les dice "*cantegriles*", parecidas a las *favelas* de Río, las *cayampas* de Santiago de Chile, pero no a los pueblos jóvenes de Lima, vistos más como promesas que como lugares de alojamiento humano residual.

Allí llegados, el trabajo comunitario empieza por el *"diagnóstico social*". Debo decir que me tiene harto tanta estulticia transformada en realidad académica. Llamo realidad académica a esa realidad pontificada desde una, dos, cientos de cátedras, como se dice "*realidad televisiva*" a la que vende la televisión. Todavía ahora, a los estudiantes de estas cosas se los adoctrina en el tema del diagnóstico social, sin ninguna conciencia de que ese concepto introduce y sostiene una epistemología – y una ética – derivada del maltraído *"modelo médico hegemónico*". Después de un cierto tiempo de "*estudios de campo*" se redacta el informe, se lo mete en el archivo y se procede a la correspondiente rotación de personal, profesionales o estudiantes. Al cabo de un tiempo, otra vez, alguien grita: *Hay que salir a la comunidad* y el ciclo, como las estaciones, vuelve a repetirse. En la academia esto adquiere el aspecto de los ciclos estacionales de los cuatrimestres académicos.

Siempre pensé: ¿para qué salir a buscar la comunidad en la villa más próxima, si la comunidad está allí, en las salas de espera del hospital o en los pasillos de la facultad, en la vereda de enfrente o en la mesa de los espaguetis del domingo, dentro de nuestra nunca bienamada familia? Ahora digo: la comunidad está aquí entre nosotros, en los que hacemos, bien o mal, una comunidad de ayuda mutua desde el hospital. Cierto es que no siempre –algún aciago dirá, casi nunca– las acciones de los agentes de la

comunidad hospitalaria significan una acción comunitaria y a veces, hasta son acciones contra la comunidad. Sí, es casi cierto. ¿Es que alguien imagina una comunidad de miembros que todos a coro, las veinticuatro horas, eleven preces al Señor en coros celestiales?

Una comunidad bien habida no es un coro homogéneo, no es un regimiento que desfila de a cuatro en fondo: un, dos, un, dos. Una comunidad es uno de esos menjunjes de ir y volver, de disentir y unirse, de acordar y estar enfrentados que nos ha llevado a decir, desde aquel doloroso 18 de julio del 94 "*Sigamos juntos, aunque no estemos de acuerdo*". (acordar, de a-cordis, significa juntar los corazones y nosotros, en el Programa Salud Mental Barrial, si no podemos juntar los corazones juntaremos las manos o las voces, los movimientos o el deseo –que es uno solo siempre: crecer y ser feliz, que es la única razón para filosofar, dice San Agustín– o las almas, que no pueden estar sino juntas y "*al sol*". Alma que no se junta con sus prójimos y prójimos que inventan enemigos y rivales no son almas, no son prójimos.

Para nosotros "*todo es común*" como advierte el Padre Carmelo Giaquinta, Obispo de Misiones y por eso es que en Coghlan somos –los que alrededor de este Programa cantamos y bailamos y bebemos y soñamos– una comunidad, un lugar de comunes, un lugar en donde para ser hay que ser con otros más allá de las cuatro paredes de mi living, un lugar en donde, cuando decimos nosotros, nosotros es nuestra mejor forma de decir yo, un lugar en el que sabemos por propia experiencia que nadie puede ser feliz en un pueblo que no se realiza, un lugar en el que cuando Elvira llora por ese dolor sin fin que le ocupa casi toda la vida, llora para su bienestar y con él produce bienestar a quienes la vemos llorar y algunos hasta desconocidos, ya listos para acompañarla, preparan los pañuelos.

¡Ah! ¡Qué pequeño placer esto de ver cómo va naciendo, de a poco, desde estos pequeños gestos de una solidaridad que surge de las tripas, de las lágrimas, de ese "*a mí me pasa lo mismo que a usted*" de ese casi gemido "*a mí también*", ver cómo va naciendo, repito, una trama de relaciones íntimas, pre-lógicas, una masa emocional que se había escondido debajo del asfalto de la ciudad anónima!

Y como ese pastito que lucha por nacer entre los adoquines de la calle Melián, allá en Núñez, la vida de las gentes, sus dolores y sus alegrías, sus agujeros y sus potencias, van empujando hacia arriba para ver el sol, van armando ese camino de la solidaridad. Ese gesto que vuelve – una idea que no he

de resignar por el mero hecho de que la hayan puesto en circulación los asesinos de nuestros años de plomo – ese castillo de esperanza que construimos entre todos cuando nos reconocemos hijos del mismo Dios en la Filiación (un tema central de nuestro curso de milagros) o partícipes de un destino común –para aquéllos que no quieran menear esos asuntos de la religión– y concurrentes a la realización del Espíritu Absoluto –el de Hegel ¿recuerdan?

Nosotros reclamamos el derecho a hacer de nuestra vida en comunidad nuestra mayor riqueza, a construir un "*nosotros*" lleno de sangre, sudor y lágrimas si es necesario, pero un "*nosotros*" un proyecto común, una comunidad de vida. La gente de los barrios del Área Programática del Hospital Pirovano (Belgrano, Núñez, Saavedra, Villa Pueyrredón, Villa Urquiza, Coghlan y Colegiales) invitamos a la gente de los barrios que quieran acompañarnos a reconocernos como miembros de una comunidad y a decir en voz alta que no es necesario vivir en una villa miseria o residir en una casa tomada para ser una comunidad y que no basta con vivir en esos lugares para serlo. Comunidad es cuando lo tuyo me importa tanto como lo mío y cuando de mi plato puedo alcanzar un bocado a tu boca, sin sentir que he perdido algo.

Reclamamos que nuestro Programa de Salud Mental Barrial sea entendido como un Programa de Salud y Crecimiento Comunitario o de Animación Barrial por eso del ánima o el alma ¿recuerdan? o de cultura barrial por lo que de cultivo y cuidado tiene la cultura. Bueno, pero lo que yo quería decir es que contrariamente a lo que piensan muchos "*trabajadores comunitarios*" que creen que pueden ir a algún lugar a *"hacer comunidad"* la comunidad bien entendida empieza por casa, que nadie puede hacer *"comunidad"* desde otro si no la hace desde sí y que no es un requisito sine qua non ser pobre de toda pobreza para hacer un proyecto comunitario. Las familias de barrios *"acomodados"* o de clases medias o de buen pasar o de "*si hay pobreza que no se note*", algunas de esas familias, decimos que somos una comunidad, casi tanto como los vecinos sensibles de Flores o de Palermo, esos compañeros.

COMUNIDAD, DOLOR Y VIDA

¿Cómo hablar de la muerte, de la intolerancia que aniquila al otro, del escándalo que niega de raíz el argumento del otro? ¿Cómo decir algo de quién supone que una bomba o una ejecución sumaria (Los muertos

de Cruz Alta en 1810, asesinados por el jacobino *Plan de Operaciones* que algunos atribuyen al iluminista Moreno, Lavalle en Navarro frente a Dorrego, la Revolución Liberticida frente a los asesinados en José León Suárez, el Proceso de Destrucción Nacional frente a "subversivos" reales o supuestos, inermes, privados de una justicia sostenida en el horizonte común y ahora esos criminales desconocidos frente al barrio de Once*) instalan algún modo de diálogo humano?

Nuestra comunidad dio una, diez, miles de respuestas. Primero y más allá de algún presidente que "*envió*" los muertos al Estado de Israel, al dar el pésame al presidente de aquel Estado, más allá de algún "*periodista*" que presentó sus condolencias a todo entrevistado de apellido judío y luego al propio presidente argentino, pero que nunca pensó que él mismo estaba en el duelo, quizá no lo estuviera; hay ubicuidades que sirven para no estar nunca en el lugar adecuado –más allá de algún connacional judío que pretendió "*todo el dolor para sí*" y olvidó a sus hermanos de dolor, también heridos, en el cuerpo, en el alma aunque no judíos, más allá de las torpezas de los voluntarios que urgidos por ayudar, chocaban en sus esfuerzos los unos contra los otros, más allá de algunas familias desorientadas que pretendieron que "*la Embajada de Egipto fuera ubicada quizás en Villa Caraza*". Nuestra comunidad se levantó como un lugar para seguir convocando a *"todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino*". Por encima de quienes quisieron, al modo de los fariseos en el templo, sacar tajada política de los sucesos, oficialistas y no, está ese médico joven y tembloroso –por la cámara o por la indignación que en Jesús producen los mercaderes en el templo– que en una audición de Lía Salgado por Canal 2, dijo que quería hablar de lo que se hizo bien, no sólo criticar a los que no hicieron. Y dijo que se hizo bien el heroico trabajo de los equipos del Hospital Escuela de la Universidad, la agónica empresa de los voluntarios de Emergencias Psicosociales que dirige Carlos Sica, la efectiva presencia de SAME, eso que antes se llamaba CIPEC, tan denostado por los que desean su privatización y todo lo que en la ciudad puede llamarse amor, servicio, fraternidad.

Nuestra comunidad unió, en las mismas víctimas, en la misma sangre, en el mismo esfuerzo de ayuda y salvación a esas distintas etnias que

*** Se refiere al atentado contra la AMIA ocurrido el 18 de Julio de 1994**

hacen del ser argentino un crisol de razas: la raza de esos albañiles bolivianos que murieron en sus trabajo, la raza de ese niño católico que iba a su jardín de infantes y cayó sin saber qué era eso que lo conducía con tanta decisión a esa muerte súbita, trivial, obtusa, la raza de esos judíos que a través de la Asociación Mutual Israelita Argentina hacían de esa tradición un pedazo de la historia de los argentinos, la raza de ese barrio porteño de Once en que judíos, turcos, orientales y demás perplejidades geográficas, religiosas y culturales hacen de la vida cotidiana una demostración de que "*sólo el espíritu de unidad lleva al éxito*" (palabras del rabino Julián Jacobs, representante del máximo rabino en Gran Bretaña quien agregó: "*Este terrible crimen permite demostrar que hay un proceso de paz en marcha que ninguna bomba va a detener"* con motivo del atentado en Londres, en el mes de julio).

Por todo eso, cuando en nuestro barrio algunos desesperanzados corrieron el rumor en que se decía que suspendíamos el Baile del día del Amigo (el sábado 23 de julio) "*por el atentado*" salimos corriendo a decir que eso era rumor de los saboteadores, que el Baile del Día del Amigo se hacía por el atentado y no a pesar del atentado, para mostrarnos a nosotros mismos y al barrio y a la ciudad que quisiera vernos que los amigos somos más, muchos más y mucho más que los enemigos y que las ganas de vivir y ser felices no se nos van así porque sí, porque unos pocos vengan e instalen con sus propios vacíos de vivir, esa bomba, ese crimen, esa desdicha que los habita y los mata desde adentro y sin bombas. No termina hoy esta historia, tampoco empezó hoy. Desde antes, desde hoy para los más jóvenes, se trata de incorporarnos a la defensa de la vida –eso que hace que para Cristo haya un ladrón al que podemos llamar el buen ladrón, a quien Cristo ofrece su mediación de Redentor, judío el Redentor– o de incorporarnos a la búsqueda incondicional de la Muerte, eso que hace creer que hay cosas de mayor valor que la vida humana, una idea fundamental, un puñado de dólares, el pago incondicional de alguna externa deuda o cierto modo de vida que se pretende "*occidental y cristiano*".

Para que esa cadena de manos humanas de distinta pigmentación, no sólo no se quiebre sino que se profundice en algo que bien metaforizado está en el matrimonio de Miguel que es un animador católico de nuestro Programa y Raquel, su esposa judía y sus amados hijos –¿Por qué esta inesperada emoción que me embarga frente a esos niños que sólo imagino?–

es que hemos organizado nuestro servicio de ayuda a escuelas y demás asociaciones de personas que lo soliciten sobre *Cómo hablar del atentado del 18 de julio con nuestros hijos y alumnos*. Ahora, extendemos esa oferta también a cualquier grupo de personas –de más de 10 vecinos– que lo soliciten. El Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano ofrece un agente de su *Proyecto Emergencias* para llevar adelante una charla, de sesenta minutos de duración, sobre *las formas de sobrevivir y vivir en nuestra comunidad después del atentado del 18 de julio*, en el lugar asignado por el grupo o institución solicitante.

Además ¿sabía usted que el Programa de Salud Mental Barrial ofrece un Profesional experto de Salud Mental – ojo, ver que dice Salud Mental, no dice Psicopatología – para llevar adelante cualquier actividad referida a la Salud Mental Barrial que sea solicitada por un grupo del barrio de por lo menos diez personas que dispongan de horario, lugar hábil e interés temático comunes? Recuérdenos, nosotros somos sus compañeros aunque usted todavía no lo sea de nosotros. Únase a celebrar la vida con nosotros. Esa vida que hoy nos sangra en la calle Pasteur, barrio de Once y también en el barrio de Coghlan en donde hicimos nuestra marcha el jueves 21 de julio, para no dejar de atender a nuestros convecinos. Eso sí, la hicimos pasándonos de mano en mano un volante que decía "*la verdadera solidaridad es hacer justicia*".

OTRA NOTA EDITORIAL PARA EL BOLETÍN

Por suerte hay gente que sabe, entiende o cree que el mundo sigue más allá de sus intereses individuales, más allá de sus propiedades propias, más allá de sus conveniencias particulares, sectoriales y específicas. Esa gente empieza a esbozar, construir y proteger la noción de bienes compartidos, bienes comunes y bienes públicos.

Los que en su casa ven cómodamente la televisión, desoyen a estos quijotes y los tratan como loquillos embarcados en berretines de circunstancias. Tratan a esos bienes comunes como si fueran riquezas de las que hay que aprovecharse cuando se las necesita, pero más allá de esa necesidad, que se ocupe Magoya de ellas. Algunos, mientras se divierten con las corridas del Pájaro Loco o las desventuras amorosas de Celeste, dicen que *público* quiere decir *de nadie*. O se comportan como si ése fuera el sentido de la noción de público. ¿Qué otra cosa puede pensarse del jo-

ven estudiante que cuando termina de fumar tira su pucho en el suelo de esa aula pública, acontecimiento que ese joven no produce en el suelo de su propia casa, ni en el suelo de la propia casa de su amigo, ni en el piso de la Facultad privada en que su amigo estudia?

Desde distintos horizontes y por distintos motivos, distinta gente nos hemos ido arracimando a cuidar e intercambiar modos de cuidados de los bienes comunes. Uno de los primeros empeños, en relación a esos bienes, es promover su visualización. Que sean vistos porque una característica de los bienes comunes es que no son registrados más que cuando desaparecen, como el trabajo doméstico, que sólo se lo advierte cuando la señora de la casa no lo hace.

Otro empeño es promover la dignidad de esos bienes porque nuestra paideia dispone de un verdadero curriculum oculto denigratorio de lo común. Si, por ejemplo, un alumno en una escuela rompe un vidrio a espaldas de la maestra, la única persona interesada – y eso no es en todos los casos – en identificar al responsable y castigarlo o aleccionarlo (so pretexto de que eso, quizás, haga menos probable la reiteración del daño) es la maestra. La manada, mutis por el foro. Toda comunicación referida a identificar al responsable es homologada a una "*delación*". No se conoce ninguna experiencia pedagógica eficaz en que los alumnos hayan reconocido y practicado la diferencia entre *delación y denuncia*. Entre *ser compañero* y *ser cómplice*. Y ningún esfuerzo, tampoco, por señalar de qué modo en ese vidrio roto es ofendido el bien común, no el maestro o al menos no al maestro como individuo, sino al maestro como el representante de ese común dado en ese vidrio roto. La confusión se origina en que el maestro es el defensor solitario de un bien que no le pertenece en exclusividad, aunque en exclusividad lo defienda y lo peor es que ni él mismo entiende muchas veces qué mongo es eso de bien común, algo que es bueno y que me pertenece pero que no me pertenece en exclusividad.

COSAS DE ALGUNA GENTE

En el mes de octubre, llegamos a uno de los colegios secundarios con los que trabajamos desde el Programa. Al pasar, nos damos cuenta que dos muchachos de aproximadamente dieciséis años, recostados contra la pared, fuman marihuana. El aroma los delata o ellos ejercitan la notoria trasgresión. Entramos. Le damos la noticia al Rector, dos alumnos de la

escuela están fumando marihuana en la vereda. El Rector instruye automáticamente al Jefe de Preceptores: *Vaya a ver de qué se trata*. Allá vamos. Salimos, nosotros dos acompañando al Jefe de Preceptores. *No son alumnos nuestros*, dice el docente cuando los ve. A diez metros de nosotros, los adolescentes están hablando con un señor mayor, se despiden de él con cierta afabilidad y comienzan a alejarse. El viejo viene hacia nosotros: *No preocuparse*, comenta sonriente el caballero, *es buena gente, soy policía*. *Seguro que es buena gente*, le respondo yo, *lo que no impide que estén fumando marihuana ¿No lo advirtió?* El buen señor se sorprende, casi retrocede de consternación pero no ceja en su hombría de bien: *Ah, entonces que se mueran. Déjelos. A mí qué me importa si no lo hacen cerca mío si a mí no me afecta. Que revienten todos. Los jóvenes deberían reventar todos.*

La transformación del señor nos pareció dantesca. Casi no podíamos articular palabra de respuesta o quizás es todo lo mismo: la vista gorda y la benevolencia del principio y esta pasión de muerte de jóvenes que arrasa a este miserable Mr. Hyde del Barrio de Belgrano. Alcanzamos a decirle, sin embargo que por su forma de conducirse no es un policía. Policía quiere decir que se ocupa del bien y bienestar común y por su forma de pensar nos parece más que un policía, un señor muy ocupado de su ombligo. Sabemos que mientras esto ocurría, los jovencitos ya estaban lejos de nuestra mirada y de nuestra capacidad de protección. Sin embargo, en términos de Salud Pública, las ruindades que este señor guardaba en su cabeza y en su corazón nos parecen mucho más lesivas al orden de la salud de nuestro barrio que las triste fumatas de aquellos jóvenes. O lo mismo.

INTERÉS PRIVADO Y ORDEN COMÚN

Marzo de 1994. Las siempre imprevistas lluvias de marzo. La ciudad, anegada nuevamente. Es jueves 17 y son aproximadamente las 20 horas. El cruce de Santa Fe y Juan B Justo, crítico siempre, hoy es el caos. Apagón. No hay semáforo. La mecánica sucesión rojo, amarillo, verde, amarillo, rojo y otra vez, que instale algún orden común es recuerdo del pasado. El semáforo no se advierte en la rutina diaria y en el desorden del apagón se olvida. Merece más reflexión, el bicho.

La lluvia, intensa y anualmente regular, dio este apagón y por su intermedio, poco menos que un infierno de chirridos, bocinas, insultos y demoras. Para esos conductores de estúpidos automóviles, colectivos y ca-

mionetas, el semáforo no representa nada por encima de su raquítica materialidad. No es un símbolo que nombre, en otro nivel más allá, algún orden humano y cívico. Es, él mismo, el orden y si el apagón lo neutraliza en su automático alternar, nada queda de lo común en la calle y nadie que de lo común se acuerde.

Los vehículos que circulan por Santa Fe hacia el norte y hacia el sur confrontan, cuerpo a cuerpo y uno a uno, no decenas, cientos, con los que desde la Avenida Bullrich pretenden ingresar a Juan B. Justo o con los que desde ésta pretenden llegar al norte o al este. Taxis, ómnibus, camiones, coches particulares, "intrépidas motos", algún cacharro excedido en años, todos en una puja totalmente privada, privatizada, totalmente enfurecidos en conseguir cada uno medio metro más para adelantar su aparato y amontonándose en hileras zigzagueantes hasta mas allá de Plaza Italia, mucho más allá de Federico Lacroze por Luis Maria Campos y por Cabildo.

La prepotencia de los particulares puesta a defender cada uno su pedazo de espacio para sí mismo, cagándose en la idea de "*el otro*". "*Estos 15 centímetros que avanzo me sirven y me importa un comino que de esa manera yo mismo impida el paso de treinta coches que esperan avanzar por mi izquierda y que demorados por mí, han de impedir que avance el coche que interrumpe el avance de ese hijo de puta que allí adelante, me obliga a esta demora sin sentido*". El egoísmo de los conductores de máquinas vuelto contra sí mismo.

Yo, en un coche de la línea 67 tardo cuarenta minutos en cruzar desde Dorrego y Cabildo a Oro y Santa Fe. Voy al centro. ¿El subterráneo? pienso un segundo, pero desisto, puede estar suspendido también. Nada asegura que el subterráneo funcione. No tengo apuro. Además, me entusiasma la posibilidad de explorar este caos derivado del "*sálvese quien pueda*" y del "*me cago en vos*". Son ya más de las 21 y me sobra el tiempo para lo que tengo que hacer. Puedo relajarme y aprovechar la experiencia.

Auditas bocinas reclaman algo a todas luces imposible. El colectivo en que viajo se adelanta tres o cuatro cuadras en contramano, pero a la altura de Fitz Roy se detiene y tapona el acceso de los que pretenden tomar esa calle viniendo del Centro. Ahora, a nuestra izquierda, coches que por un tiempo permanecerán ahí, impávidos, como elefantes idiotas. Atrás, otros colectivos siguieron el ejemplo del que me lleva.

El Puente Pacífico allí adelante, nunca tan cerca y a la vez nunca tan lejos. Breve evocación de *la Autopista del sur*, pero nada que invite a la solidaridad y al encuentro provisorio, como en aquel cuento o invento de Cortázar. Otros centímetros de avance para "*mi 67*". El colectivo en que viajo –¿puedo decir viajo?– se vacía de pasajeros apresurados. Quedamos un puñado de viejos, de insensibles, de estetas y el colectivero como nuestro líder, que no suelta las riendas.

A lo lejos, un ulular de sirena policial se acerca y llega y se introduce en el infierno.

Alguna vana esperanza de orden se licúa con el rápido desaparecer del "*móvil policial*" urgido por alguna emergencia en que se altera el orden público – no ésta – o por alguna pizza que se enfría. Ahora, este elefante de cuatro ruedas en que viajo, lento y torpe, araña casi la salida. Una camioneta con aires de niña pizpireta, atravesada delante, parece que le hiciera mohines, pero sólo lo impide. Como si le moviera la cola con fines de seducción callejera, allí se decide, arranca, ¡la salida de este lodazal!, ¡la libertad vehicular! Son las 21:20. Toda la calle Santa Fe para nosotros, ahora sólo queda el olvido de ese horror, la "*sana*" amnesia.

Ya en el cine al que iba, –iba a un cine, no lo había dicho– y aburrido de la película que elegí, me puse a pensar sin pretenderlo sobre la *Odisea de Puente Pacífico*. Imaginé un corto publicitario con escenas de conjunto y desaforados conductores y reloj con segundero –que sería el leit-motiv del corto– y una voz en off explicando el concepto de interés público y los perjuicios que se generan a los particulares cuando el interés público es desconocido o simplemente delegado a un aparato, sin una voluntad humana que lo sostenga. Imaginé que una máquina humana, un hombre de civil, en ausencia de un agente de policía, que siempre lo supuse como el responsable de cuidar el bien público, se disponía a dar algún orden a ese caos. Me imaginé que se ponía de pie y con algún instrumento, detenía el tránsito de Juan B. Justo y de Intendente Bullrich por unos minutos, limpiaba el cruce de demorados que circulaban por Santa Fe y luego daba acceso a los que inicialmente había demorado. Pero no había nadie en Juan B. Justo y Santa Fe con vocación de cuidado del interés común. El semáforo que estaba "*encargado*" de hacerlo, indispuesto y la policía ya les cuento, quizás detrás de su cíclica pizza.

Pensé que el país no está para estas cosas de lo público; que es la iniciativa privada la que enriquece la economía y la renta per cápita, dicen.

Un diablillo algo socializante que tengo por ahí adentro me susurró al oído: *Pero mirá en qué berenjenal se mete la iniciativa privada si acciona con absoluta despreocupación por el bien común*. A lo que contesté en voz alta, para descansar de tanto trajín: *Dejáme de joder con eso de lo común*.

COMENTARIOS / PROHIBICIÓN DE FUMAR

La Ordenanza No. 47667 del Honorable Concejo Municipal prohíbe fumar en espacios públicos. No lo haga Ud. en este hospital, ni en lugares cerrados ni en lugares abiertos. Cumpla y haga cumplir esa norma. Es su deber. Agradezca a quien se la recuerde, en vez de buscar algún pretexto para pelear a su "*ayudamemoria*". Haga circular este texto. Gracias.

El texto adjunta un artículo de Clarín titulado: Demuestran científicamente que el humo del cigarrillo provoca cáncer de pulmón.

CARTAS AL PAÍS – MOTOS SECUESTRADAS

En un depósito de Mar del Plata hay cerca de 600 motos secuestradas

Clarín del domingo 9 de enero del 94 informa de este asunto, motivado por variadas infracciones de sus usuarios al régimen de seguridad: cargar más de dos personas, no usar casco, carecer de habilitación para conducirla. La sola foto informa de un asunto de Salud Pública. Sobre el hecho de que el mero uso de una moto es un riesgo cierto de salud para su usuario y para su contexto de accidente, el uso en condiciones de infracción da indicios ciertos de una irresponsabilidad del usuario próxima a la voluntad de daño porque quien no prevé el daño cierto, contribuye a que ocurra. El secuestro de estas armas mortales de manos de quiénes tan mal las usan es un acto de prevención del daño posible, y de promoción de la salud de los transeúntes. No es descabellada la posibilidad de que se obligue a estos transgresores a algún tipo de tratamiento público orientado a maximizar en ellos la voluntad de cumplimiento de las normas de bioseguridad, como complemento de la penalización que se les administre.

UN 3 DE JULIO...

(SOBRE LA DETENCIÓN DE LOS JESUITAS)

El 3 de julio de 1767 los jesuitas fueron detenidos en la ciudad de Buenos Aires. Desconozco detalles sobre el asunto y creo que sería de utilidad que uno de nosotros se dedique a explorar y reconocer el episodio.

Con la poca información que sobre ese tema tengo, se me ocurrió que el proyecto que ellos mantenían, centrado en la organización y desarrollo de comunidades autogestionadas despertaba el legítimo celo de las autoridades constituídas, cuyos *"fantasmas"* les hacían sospechar que el proyecto jesuita era una amenaza para el poder imperial. De allí a la idea de una conspiración para crear un reino indio independiente, no había ni un paso.

Es lo mismo que hoy, más de doscientos años más tarde, debe afrontar el Programa Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano. Se trata de un Programa de Comunidades Autogestionadas que es visto como una amenaza por parte de algunas "*autoridades constituidas*" cuyo legítimo celo las lleva a imaginar que podrían ser detenidos los "*nuevos herederos de aquellos religiosos".*

De hecho, alguna vez se corrió el rumor –infundado, claro– de que un alto funcionario del Hospital Pirovano habría dicho: *Si joden mucho esos del Programa de Salud Mental Barrial, voy al comisario y le digo que se venga por aquí y que detenga a veinte o treinta, y se acabó la joda.*

Claro que todo no fue más que un falso rumor que replica este amargo recuerdo de los jesuitas detenidos en 1767. En estos momentos en que están cambiando tantas cosas en la Policía Federal, ningún funcionario serio y responsable de la repartición daría cauce a pedido tan sectario como el que se imaginó en el tan falso rumor.

He visto, en el frontispicio de varias comisarías de nuestra autónoma ciudad, un cartel que dice: *Al servicio de la Comunidad* y me entusiasma mucho la propuesta, que la Policía sepa que el Programa de Salud Mental Barrial, heredero de los grupos de muchachos que en el Pireo, hace dos mil quinientos años, practicaban la sofística alrededor de Sócrates y de aquellos jesuitas que creían y practicaban el bien común, desea colaborar con tan noble y austera propuesta policial*.

***A propósito de un artículo aparecido el 3 de julio de 1996 en el diario Clarín acerca del aniversario de la orden de detención de los jesuitas establecidos en la ciudad.**

EL ALMA BELLA Y EL ALMA SOLIDARIA

El artículo de Mazora. M en *Pensar desde la Argentina* de D.Picotti muestra la contraposición entre el Alma Bella y la belleza de un Alma soli-

daria. Describe el Alma Bella como aquella que es capaz de perdonar al agresor sus ofensas, pero que se muestra indiferente frente al dolor del prójimo oprimido, victimado por los infinitos modos de producir padecimiento. "*La renuncia total del Alma Bella en su afán por salvarse, conlleva un olvido del prójimo victimado por los infinitos modos sociales, económicos y culturales en que articula la agresión del pecado y es por esta razón – no por otra– que igualmente se constituye en una traidora de la vida*" "*El Alma Solidaria renuncia a todos sus derechos pero no, como el Alma Bella para evadirse de la agresión que la amenaza y así salvarse sino para afrontarla, en cuanto agresión universal independientemente del interés individual que afecte*"

Si el amor del Alma Bella hace una opción preferencial por el pecador, es decir por su agresor– de hecho el único prójimo con que se relaciona– para ella su agresor es el prójimo por excelencia, el amor del Alma Solidaria concede tal privilegio a las víctimas del pecado. Hay que tener en cuenta que no se supera una situación simplemente negándola, saliendo y colocándose en un punto exterior a la misma, puesto que toda negación se manifiesta esencialmente en relación a aquello que niega, continúa por lo mismo en su mismo espacio lógico. Es en tal sentido, que también la negación es un modo de la afirmación "*Quien quiera salvar su vida la perderá, quien la pierda por mí, ése se salvará* "(Mateo 10,39).

El artículo que menciono viene a explicar con claridad meridiana, algunas estupideces de los que *"perdonan"* y *"se perdonan"* y que entienden el asunto del perdón como una prerrogativa de instancia privada, inscripta en el mercado de bienes y procedimientos inherentes a la apropiación privada de lo real, retoma el punto aludido reiteradamente por Espeche acerca del *hombre pasteurizado* de la *cultura new age* que ama sin límites y que hace de su enemigo su hermano. También permite examinar el asunto aquél de Silvina Alterman* que "*ella se había perdonado porque ella vivía en el amor*" y se cagaba en el daño diario que le producía a Marilú y a Campelo, como coordinador del Programa y a los talleristas de Marilú y a sus propios talleristas que se sintieron gratuitamente ofendidos por los "*desmanes"* de Campelo, accionando en el cuidado de bienes comunes. ¡Cómo me alegro de haberla despedido a Silvina Alterman con aquello de: *¡Te vas, y soy feliz de que lo hagas, y no permitiré que vuelvas a entrar en*

*** Silvina no terminaba su taller a horario, sabiendo que perjudicaba a la coordinadora que trabajaba en el horario siguiente, en ese espacio.**

el Programa! Y da razón del texto de Verónica Williams, en el papel de la mujer de Dorrego, cuando en aquella ceremonia teatral de honras fúnebres que hicimos en 1992 leía en la carta de su ya difunto esposo: *Perdono a todos mis enemigos...*y rompía a golpes contra su *'estatua'* a gritos: *¿Y mi perdón?* Y señalaba al coro diciendo: *¿Y el de ellos?* Y señalaba a todo el público, sentado en circular: *¿Y el de todos ellos? No, Manuel. ¡No!*

Frente a la ética individualista de pequeño living burgués de las Almas Bellas celebremos este encuentro entusiasta de las Almas Solidarias de Coghlan que gozan en encontrarse las unas con las otras, todas hijas de un mismo Todo.

EL JUSTO CASTIGO ES UN BÁLSAMO PORQUE PERMITE AL OFENSOR REINTEGRARSE A LA COMUNIDAD

El domingo 26 de septiembre terminamos nuestro seminario *Psicología del perdón*. Veníamos gestándolo de a poco, de a uno, de a varios, desde hace mucho tiempo. Desde aquel pequeño disco de pasta celeste en el que el inolvidable Wimpi contaba con su voz cálida y cascada un cuento para niños: El castigo del león con el que aprendí, a los once años, cómo puede unirse el amor y el castigo en una acción común de crianza. ¡Ah, si entre los amables lectores hubiera uno que me permitiera volver a escuchar ese cuento! Desde aquella tarde, era también septiembre de 1986 y era la plaza de Los dos Congresos y era una multitud que gritaba: *Juicio y castigo a los culpables* y yo con ella y me sorprendí reclamando castigo. Entonces el castigo es un bien, me dije a mí mismo, sorprendido por el hallazgo y recordé cuando leyendo *La problemática moral del castigo* de Rabossi, alguna asistente social y muchas psicólogas envolvían toda forma de castigo en la categoría general de venganza y esterilidad. *El castigo no ayuda, la culpa no cura*, repetían, vaya uno a saber por qué. El castigo no genera sino dolor y en consecuencia es siempre algo vinculado al Mal, decían u omitían. ¿Y entonces qué con los policías de la matanza de Villa Fiorito? Las psicólogas y asistentes sociales lo resolvían fácil: *Castigo, pero que lo haga otro y después le criticamos la forma o la oportunidad o la filosofía o vaya a saber qué*. Recuerdo aquellos años de mucha ética gestáltica en que perdón era algo parecido a mirar para otro lado. Y está el día en que de la biblioteca me cayó, a mi paso un libro en la mano –¿cómo no pensar en la intervención de un azar orientado?– con las hojas aún sin separar y era *Raíces del existir* de

Simone Weil, abierto justo en la página que decía: *El justo castigo es como el bálsamo porque permite al ofensor reintegrarse a la comunidad ofendida*. Y recordé nuestro trabajo con la carta de Dorrego en el taller de teatro del Hospital, durante 1991 y 1992. *"¿Y mi perdón?"* reclamaba doña Angelita a la pretensión de su marido: *Perdono a todos mis enemigos*. Y está también la Universidad Adventista del Plata, en Entre Ríos, convocando para este septiembre a un Congreso sobre Psicología del perdón, tema que jamás sería propuesto en nuestras académicas facultades de Psicología urbana, tan alejadas del ángel. Y está también el impudor de Silvina, que no le pide perdón por sus propios excesos a Marilú porque *Yo crezco desde el amor y desde el amor la culpa es un mal y yo ya me perdoné*; y me mira, desafiante, con esos ojos de no tener aún idea de qué es la falta y qué es el otro. El seminario Psicología del perdón terminó. Me resuenan algunas ideas, producidas por vaya a saber quién. No hay perdón sin castigo. El perdón otorgado a quien no se arrepintió es complicidad. Al culpable se lo debe perdonar, pero nunca antes de ajusticiarlo (Leer con detenimiento, no es cinismo). La culpa por lo realmente dañado es un bien y no debe ser evitada. Perdonar a la ligera es ofender a lo mejor del ofensor y a su ofendido. El perdón sólo libera al ofendido, nunca al ofensor a quien ni siquiera le atañe. La venganza no es justicia pero es su semilla. El castigo y el perdón al ofensor no pueden ser nunca actos privados. La acción justa reclama siempre un horizonte común.

La idea de Dios que es el máximo horizonte común, tiene que dar razón directa o indirecta de los actos justos. Cuando Dios no ve porque es ciego o no existe, entonces, todo mal es posible y no hay razón para el bien. Por eso, ya como afirmación de su existencia, ya como ficción útil conviene su afirmación. Nos hace bien vivir dentro de ella e imaginar que en Su Sabiduría, el perdón coincide con el recuerdo de las ofensas, nunca con su olvido y que en Dios, como en el león del cuento infantil de Wimpi, el castigo y el amor del padre son dos modos complementarios de crecer y de hacer crecer.

NADIE PUEDE SER FELIZ EN UNA COMUNIDAD QUE NO SE REALIZA

La frase es de un conocido filósofo argentino, más frecuentador de otras ilusiones que la de pensador. La imaginación liberal, ésa que inventó la noción de individuo y sustituyó con ella el hermoso concepto de persona que no tiene nada que ver con la noción de individuo, inventó a su vez esos mitos del imaginario civilizado que se llamaron Robinson Crusoe (Defoe) o Emilio (Rousseau) nacidos o crecidos en el vacío social – vacío de socius-. Esa imaginación justifica con ello el desarraigo como operación previa a la trata de negros o la desagregación social propia del llamado postmodernismo que promueve culturas privadas de comunidad e integradas por individuos, para los cuales, cada vez más la vida ocurre entre las cuatro paredes de su living, computadora y televisión mediantes. Es obvio que la práctica de la esclavitud supone la aceptación del desarraigo que si bien rompe la noción de persona, no hace lo mismo con la noción individuo.

Somos hijos de un común –mientras la procreación artificial, clónica o de cualquier tipo, no nos haga hijos de una probeta o de un individuo clonado –y muchos de nosotros, sino todos– algunos por opción personal y otros por delegarlo en quienes así lo desean –apostamos a que la Historia es la realización del Espíritu Absoluto, es el nombre que le inventó Hegel a la mayor unión posible de todo lo que es en Uno. El Único, el sin nombre. Usted, lector ¿qué nombre le pondría a ese concepto? Observe que no es necesario que ocurra, que exista o que forme parte de lo real para que pueda atribuírsele un nombre. Déle.

SALUD ES PARA TODOS, CON TODOS O NO ES

Casi todos los que hemos pasado por la Universidad aceptamos la noción de Espíritu Absoluto, un concepto cuyo desenvolvimiento ocurre continuamente a lo largo de la historia humana (Hegel dixit). Pero abominamos –o nos fastidiamos con– el concepto de Dios, del cual, el concepto hegeliano es la versión filosófica más elaborada. Gajes del Positivismo que puede luchar cuerpo a cuerpo contra una versión del Cristianismo sacada de algún horrible catecismo para niños cretinos y monjas sin horizontes, pero que, en cambio es un tigre de papel frente al monumento de la razón elaborado para Occidente por el maestro de Jena, ferviente cristiano, no sólo antecedente directo de Marx.

Conviene, entonces, recordar que la historia humana es el desenvolvimiento de aquel espíritu y que hablar del fin de la historia equivale a decir que el Espíritu Absoluto, ya totalmente desenvuelto, ha deja-

do de ser potencia para manifestarse pleno, en puro acto. Hay que ser muy pero muy cretino para afirmar que esto que nos toca vivir, sea el reino de Dios, la realización total y definitiva del Espíritu Absoluto o el fin de la historia.

Entiendo que algún mezquino personaje que se formula a sí mismo-y promueve para que otros consuman– utopías subhumanas, una superficie de la Tierra con menos hombres, un sistema productivo saturado de desocupados, un régimen económico independizado del bien común, una cultura del consumo sin deseo, conciba a este mundo como el puerto hacia donde va la humanidad. No hemos de imitarlo nosotros que creemos que salud es salvación y que salvación es para todos o no es. Ser hombre, ser humano es serlo de modo de realizar en mí, el mayor bien posible para todos, no el que mejor proteja mi bolsillo, mi cuerpo o mis parientes de sangre(more Antígona) contra los bienes naturales, los otros cuerpos o la ciudad de Tebas cuyo desorden, iniquidad y anarquía no arredran a las pasiones siempre incestuosas de los labdácidas.

Es en ese modo divino de ciudad, con lo mejor de cada hombre, en el que piensa el padre Musto (autor de *La dignidad del trabajo humano*, Editorial Guadalupe) cuando dice: *"A nadie es lícito reservarse en uso exclusivo lo que supera su propia necesidad cuando a los demás les falta lo necesario"*. El titular de la Pastoral del Trabajo del Arzobispado de Buenos Aires repite el pensamiento de Pablo VI y de toda la Patrística Cristiana, de la que somos herederos como cultura popular, como cultura de un pueblo. Hay otra cultura, insidiosa, mezquina, de pocos que afirma la posibilidad de un orden pero de pocos (los mejores) después del exterminio o la muerte por inanición de los débiles, esa forma despreciable de los hombres.

Cuando afirmamos que el concepto de salud es inconcebible sin alguna referencia a aquella noción de Espíritu Absoluto que se realiza (se hace real) en la historia, cuando decimos que nadie puede ser feliz en una comunidad que no se realiza, cuando decimos que la salvación es de todos o no es, estamos diciendo que el ser del hombre es en la medida en que incluye, en su propia realización, la de todos los hombres. Aún la de aquellos hombres que no acreditan la perfección del hombre posible que es a imagen de Dios.

OPINIÓN SOBRE EL TEXTO: *DEL RIO DE LA PLATA*

Entre otras infinitas crónicas se han leído en el Consejo de las Indias las que se dirán abajo:

Un tirano gobernador dio mandamiento a cierta gente suya que fuese a ciertos pueblos de indios o que si no les diesen de comer, los matasen todos. Fueron con esta autoridad y porque los indios, como a enemigos suyos, no se lo quisieron dar, más vellos que huillos que por falte de liberalidad, metieron a espada sobre cinco mil animas. Item, viniéronse a poner en sus manos y a ofrecerse a su servicio cierto número de gente de paz que por ventura ellos enviaron llamar. Y porque o no vinieron tan presto o porque como suelen y es costumbre dellos vulgada quisieron en ellos su horrible miedo y espanto arraigar, mandó el gobernador que los entregasen a todos en manos de otros indios que aquéllos tenían por sus enemigos. Los cuales, llorando y clamando, rogaban que los matasen ellos y no los diesen a sus enemigos. Y no queriendo salir de la casa donde estaban, allí los hicieron pedazos, clamando y diciendo: ***Venimos a serviros de paz y matáisnos, nuestra sangre quede por estas paredes en testimonio de nuestra injusta muerte y vuestra crueldad****. Obra fue ésta, cierto, señalada y digna de considerar y mucho más de lamentar. Desde el año de mil y quinientos y veinte y dos o veinte y tres han ido al Río de la Plata, donde hay grandes reinos y provincias y de gentes muy dispuestas y razonables, tres o cuatro veces capitanes. En general, sabemos que han hecho muertes y daños, en particular, como está muy a trasmano de lo que más se trata de las Indias, no sabemos cosas que decir señaladas. Ninguna duda empero tenemos que no hayan hecho y hagan hoy las mesmas obras que en las otras partes se han hecho y hacen. Porque son los mesmos españoles y entre ellos hay de los que se han hallado en las otras y porque van a ser ricos y grandes señores como los otros y esto es imposible que pueda ser, sino con perdición y matanzas y robos y disminución de los indios, según la orden y vía perversa que aquéllos como los otros llevaron. Después que lo dicho se escribió, supimos muy con verdad que han destruido y despoblado grandes provincias y reinos de aquella tierra, haciendo extrañas matanzas y crueldades en aquellas desventuradas gentes, con las cuales se han ensañado como los otros y más que otros, porque han tenido más lugar, por estar más lejos de España y han vivido más sin orden y justicia, aunque en todas las Indias no la hubo, como parece por todo lo arriba relatado.*

El texto que presentamos pertenece a la Edición de *"Brevísima, Relación de la Destrucción de las Indias*" de Fray Bartolomé de las Casas. Resulta conmovedor advertir que sobre el mismo río en que durante los fines del siglo XX se arrojaron al agua para matar personas desnudas, dormidas e ignorantes de sus aciagos destinos, en los 1500, otro hombre denunciara depredaciones de humanos, más tempranas, quizás más admonitorias. Para los agentes del Programa de Salud Mental Barrial la lectura de este texto es más que informativa, su autor es un ejemplo claro, inteligentísimo, de extrema eficacia, de un trabajo por el bien común. No lo obnubilaban los sensuales dolores de los desposeídos, le guiaba esa "*guerra justa*" de la que Fray B. de las Casas era ideólogo o justificador teológico, o padre. Leámoslo, que aún hoy nos es útil.

CAPÍTULO 7
DESEO

LOS SERES HUMANOS SON EL LENGUAJE DE DIOS

¡Qué enredo! ¿Me animaré a decir que yo no creo en Dios? Que apenas lo pienso, lo intuyo, lo *calculo* o mejor aún que cuando pienso en Dios pienso en formas de posicionarse de la mente que operan como algo parecido a una clave de sol en el pentagrama. Un modo de decir cómo han de ordenarse los datos sensibles, las estipulaciones menos sensibles y las construcciones de la mente que no por útiles y fecundas han de ser del orden de lo existente, cuando uno cree que lo que existe es sólo la *res extensa*.

Existe algo que podemos llamar el número dos y no hay nada que sea físico y que sea eso. Existe la noción de plano y nada hay en el orden de lo fáctico que sea tal cosa, a menos que alguien crea que la superficie de la mesa lo es, torpeza injustificable. Existe la noción de clase social o de metáfora, y sin embargo, ni una ni otra es algo fuera de la mente que la piensa. ¿Por qué he de privarme de la construcción Dios que tiene muchas más utilidades que las nombradas, eh? A mí, que no creo en Dios, pensar en él y en que me tiene cerca (total, ¿por qué no pretender eso en vez de imaginar algo contrario?) me produce una cierta sensación de equilibrio, de optimismo, de esperanza en que eso que deseo es posible y que es posible en el sentido de que lo **puedo hacer yo**, no sólo que es posible porque pueda ocurrir.

Hay quienes piensan en la esperanza como lo posible en el sentido de que lo deseado puede ocurrir; en el sentido de eventualidad, en el sentido de acontecimiento sin acto humano que la convoque. A esto es mejor llamarlo espera y no esperanza. Vale la diferencia.

Cuando yo me creo que lo esperanzado depende de mis actos digo que en eso y en los actos de los que piensan de este modo, podemos leer el lenguaje de Dios (Kushner). Cuando yo me imagino que lo esperado puede ocurrir, que es eventual, entonces seguro que Dios es un señor con barbita que mira desde muy lejos y que se encuentra con que éste es un mundo de perros, vaya uno a saber por qué ya que mis actos no hacen mella a ese mundo.

Yo creo que hacer, decir, pensar y sentir con la construcción mental de Dios en la cabeza y refiriendo nuestras decisiones a esa *clave de Dios* produce salud, actos sanos y la mejor de las armonías humanas posibles. Algo parecido a la Utopía de Moro, la Ciudad de Dios de San Agustín y el Reino de los Cielos, tan mentado. Pensar ese mundo posible como un producto de nuestras manos, me parece, debe hacernos sentir como dioses. Pensarlo como ajeno a nuestros actos, a nuestras voluntades *activas* para diferenciarlas de nuestras voluntades *pasivas*, a nuestras respuestas que en conjunto son nuestra responsabilidad, es decir, nuestras respuestas, me parece que es la más terrible forma de secuestrarse uno mismo a la salud y alojarse, fuera de la Historia, en ese rincón de la realidad en que los cuerpos humanos se confunden con la materia inerte, polvo sin amor.

Los que se extrañan, se colocan afuera, de esa construcción conceptual y se piensan ajenos, exteriores a la Totalidad y sin sentido personal que de ella se derive, son como polvo del desierto, incapaces de amar y de sentirse amados. Incapaces de imaginar que el amor existe –aunque sea leyenda– militan como activos refutadores de esa leyenda, si la hubiera. Merecen ser personajes de un cuento sufí o de un chiste de gallegos*: El gallego mira intensa y perseverantemente al hipopótamo. Después de un rato dice: Este animal no existe.*

Como con el asunto ése de Dios, si la salud no existe es bueno imaginarla. Hacerlo, hacerla, no daña. Creo que ése es el negocio de pensar en Dios que propone Pascal.

SER FELIZ ES AGRANDAR EL ALMA

Ser feliz es agrandar el alma, dice Alicia a vuelo de lengua en el taller sobre Proyectos personales y calidad de vida de los sábados en el hospital Pirovano, ese foro de anticipación que nos hemos provisto para cocinar nuestros pequeños futuros personales, meta creatividad, esfuerzos, alegrías, desasosiegos, tibiezas, éxitos, fracasos (que compartidos duelen menos) y otras libertades.

¡Agrandar el alma! *El alma (la vida) empieza chiquita, pero se puede agrandar*, dice una canción infantil de María Teresa Corral. La propia alma y la ajena. Desde ya –cosa curiosa en esta economía del alma– toda acción que tienda a su engrandecimiento contribuye también al engrandecimiento de la ajena. Y toda acción decidida a empequeñecer el alma ajena, empe-

queñece la propia. Claro que cabe preguntarse: *¿qué significa la expresión alma ajena*? A diferencia de las ortodoxas propiedades privadas, entre las cuales cada propiedad termina donde empieza la otra, en el mundo de las almas cada una de ellas se extiende a través de las otras y el latrocinio que cada alma produce en otra, a sí misma se lo hace. Y el bien que a otros hacemos, a nosotros nos favorece, de esto habla el Evangelio cuando dice por boca del Señor: *El mal que hagáis a un pobre, a mí me lo hacéis*. Eso pasa con cualquier mal y con cualquier bien también. Y aunque a veces, en nuestra pequeña escala, no lo advirtamos siempre nuestros actos buenos o malos volverán sobre nosotros. Si bien miramos, nuestros actos buenos o malos, jamás dejan de pertenecernos. Los actos con que contribuimos al mundo pasan a formar parte del mundo, pero también de nuestra identidad. *Sancho, yo soy hijo de mis obras*, dice el Quijote a su compañero. Nuestros actos son nuestro ser o partes de él y nuestro crecimiento consiste en la progresiva apropiación de nuestros actos y de las consecuencias de nuestros actos, de **todas** esas consecuencias. Eso debemos hacer para llegar a ser plenamente quien somos, para llegar a ser quienes estamos siendo.

Quizás sea ése el mejor modo de ir conquistando nuestra felicidad, ir agrandando constantemente nuestra alma con actos propios, en el doble sentido de la palabra propio: a) inherente al yo y b) adecuado a la circunstancia, apropiado.

La posibilidad de apropiarse de los actos propios, de los actos producidos por el yo personal, aumenta si la persona se define y se propone proyectos, deseos, metas. Toda persona que define preferencias y formula alternativas de ejecución, mejora su capacidad de marcha. Crece más, engrandece su alma de manera más evidente. Y al contrario, *ningún viento ayuda al barco que no tiene puerto*. Tener puerto es una clave de la felicidad, no tanto haber llegado a él. Un personaje chejoviano dice, con una sentenciosidad bastante tonta*: La felicidad no existe, sólo existe nuestro deseo de encontrarla*. Cuánta gente conozco capaz de rubricar esta bobaliconada. Me produce cierto desprecio este lánguido personaje, algo inerte, algo flan. Y ¿qué otra cosa ha de ser la felicidad que nuestro deseo de encontrarla? En nuestro seminario taller *Proyectos personales y calidad de vida* dijimos que el personaje de Chejov sería capaz de abrir una alacena, ver el azúcar, el polvo de hornear, la harina, los huevos y decir: *No hay torta, sólo hay azúcar, harina, huevos y polvo de hornear*. Claro, la torta está en su deseo de torta y si no

está, es en su deseo que falta, no en la alacena. Y si el deseo de torta lo mueve a los actos propios (*apropiados)* la torta estará en esos actos y si a través de esos actos se produce en tiempo y forma algo, ese algo será también la torta. Pero eso será **también** la torta, no sólo eso es la torta.

El error nos ha sido transmitido por el positivismo que subrepticiamente nos ha hecho creer que la torta es eso que está allí, dorándose en el horno o esto que estoy masticando aquí, no es así. Hay también algo que es el *alma* de la torta (*el deseo de la torta, o los actos con que se cocina*) y sin la cual, la torta no es.

PERMITIRSE, OBSTRUIRSE, PROHIBIRSE

Pido si alguien puede ir a la mesa redonda sobre Educación y Medios de comunicación que se realizará hoy, 28 de agosto, en el Centro Rojas auspiciada por CTERA.

Ausencia general de ofertas. X dice: *Yo puedo ir ¿pero hay que ser docente?* X no es docente. Por un lado imagina como requisito de admisión un atributo que de ser exigido, a ella la excluye.

Por otra parte, X, animadora del Programa ¿es docente o no lo es? En una cierta medida docente es el que enseña y si bien en el Programa preferimos dejar aprender que enseñar, en esto de dejar aprender somos enseñantes y esto equivale a decir docente.

Si concebimos al Programa como un plan de trabajo en educación no formal o educación popular o barrial, entonces X. puede aspirar a verse y ser vista como docente, aunque pueda prescindir de ello para ingresar esta tarde, a la mesa redonda en cuestión.

Llevará, ad hoc, varias gacetillas sobre nuestro taller de Autoridad y adolescencia con fines de difusión.

La primera actitud de X me hizo recordar aquella vez que fui al PAMI de Vidal y pregunté si podía hablar con alguien de Servicio social. El agente de informes pegó un grito en dirección al piso alto: *No hay nadie del Servicio social ¿no? No*, fue la repuesta que bajó de las alturas, sin rostro humano responsable. Le comenté algo al joven de la mesa de informes sobre su modo de preguntar y le propuse que reiterara la pregunta con otra estructura: *¿Hay alguien de servicio social?* El muchacho aceptó el invite. Entonces, en respuesta, se asomaron tres asistentes sociales a la baranda del primer piso y dijeron: *Sí*. Cosas de quien cosecha.

NO HAY PEOR SABER QUE NO QUERER

Dice un refrán popular: *No hay peor saber que no querer*. Se aplica a quien se niega a hacer algo pretextando no saber hacerlo. Sumergirse en ese refrán nos da la oportunidad de bucear en una epistemología popular, cotidiana, de la gente de carne y hueso y que no es recogida por las especulaciones académicas, pero sí por el pensamiento oriental, una manifestación de la existencia humana que no alcanza a nombrarse con la palabra pensamiento y por el maltratado trabajo de los sofistas, esos artesanos de la sabiduría popular del siglo IV a. C, mal que le pese a Platón.

Del otro lado de las epistemologías positivistas de comercio habitual en nuestras profesiones y universidades, aún en las confesionales, nuestro refrán nos propone una teoría del conocimiento que organiza su valor en torno del **querer** la cosa conocida.

Lo más tierno, lo más emotivo de *No hay peor saber que no querer,* es esa llaneza con que afirma que hay clases de saber y calidades de saber, *peor/mejor*, que dependen del *querer/ no querer* de la persona que intenta saber. *Dime qué quieres y te diré qué sabes,* podemos parafrasear. El interés –que incluye la conveniencia afectiva– es la matriz de cualquier modo de saber. He aquí el sentido del enunciado de Protágoras, **sofista,** es decir **sapiente** de Grecia, siglo V a. C: *El Hombre es la medida de todas las cosas* que debe ser leído como: *Lo que el Hombre pone en las cosas, es la medida humana de las cosas*. Lo que el Hombre quiere del mundo contribuye a la constitución del mundo.

Los deseos del Hombre pertenecen a la realidad del mundo y lo constituyen. Los deseos del Hombre son esa capacidad con que él mismo se iguala a Dios, en la creación de un mundo, el suyo, al tiempo que el mundo realiza su potencia a través de ser deseado por los hombres que lo sostienen y que en él viven.

Ese sostenimiento es físico y metafísico. Sostenemos nuestro mundo deseado con nuestros esfuerzos físicos y con nuestros deseos. También nuestros esfuerzos se sostienen en nuestros deseos. Por eso, desear algo del mundo, de las cosas, de la gente, es sentar los fundamentos de nuestro conocer, es labrar el terreno de nuestra sabiduría para la germinación de nuestro conocimiento.

Aunque yo tuviera el don de la profecía, el conocimiento de todos los misterios y de toda la ciencia, aunque yo tuviera la fe capaz de transportar montañas, si no tuviera amor, yo nada sería. San Pablo, I Corintios, 13,2.

La palabra del Apóstol permite entender de qué modo la caridad, de ***cordis*** *corazón*, es un componente que realiza, que hace real las posibilidades de la razón, inertes sin amor. La inteligencia sin corazón es como fornicar. El fornicar es una de las formas de la sexualidad, pero no la superior. A veces, es posible imaginar que fornicar es ajeno a la sexualidad humana, así como se puede imaginar que el conocimiento sin amor por la cosa amada no es conocimiento. Imaginémoslo. Es malo el conocer que se origina en un no querer. Es malo el saber que se da sin querer a quien lo recibe. Y es malo el saber que se recibe de aquel a quien no se quiere.

SOBRE EL HORÓSCOPO

A mí no me parece mal que el horóscopo, mejor dicho, su lectura haya sido incluida entre lo que tradicionalmente se llama pecado por la Iglesia Católica. En principio, aceptar o no la idea de pecado, sólo concierne a quienes aceptan la autoridad de la Iglesia para formular dicho concepto y los diversos modos de su contenido. Cuando observo a agnósticos, ateos y otras formas del escepticismo, del antieclesiastismo y la incredulidad en general, protestando o haciendo mofas de las decisiones y preferencias registradas en el espacio eclesial, siempre recuerdo la canción de María Elena Walsh, Miranda y Mirón, dos lechucitas que observan con mucha reprobación y mucha crítica un partido de ping-pong del que no participan. Teóricos que le dicen. Por eso nosotros no hablamos de Teoría de la salud sino de Teología de la Salud porque en ella la salud se concibe como un ser del que el hablante participa, en la medida en que Salud es la unión de todos y cada uno en acto o en deseo—potencia—con todo lo que es, unión a la que algunas doctrinas religiosas llaman Dios, sin necesidad alguna de entrar en disquisiciones acerca de su modo positivo de existencia.

A mí la idea de pecado no me espanta. Soy de los que han advertido mucho tiempo ha, que varios textos de Piaget se ocupan del desarrollo moral y que esa palabra no merece la sorna o el desprecio de que gozan en espacios en que el relativismo cultural mal entendido y el positivismo matón han llevado a imaginar una sociedad o una categoría social *libre de valores*.

La aparición de la Iglesia proponiendo que la lectura del horóscopo es pecado me seduce y goza de mi simpatía. Claro, debo aclarar que lo que se considera pecado es la lectura del horóscopo con ánimo de credi-

bilidad. A mí me parece perverso creer y estimular esa creencia, en que hay factores ajenos a las propias opciones, que deciden nuestro modo de vivir. Digo perverso, es decir, perturbado en su orden, viciado con mala doctrina. No entraré aquí a discutir el sentido ontológico de la libertad humana, en la que creo. Creo que mi libertad depende de mis actos, no de mis circunstancias. Y que mis actos dependen de mis deseos, no de los llamados avatares de la vida. Bien sé que verdaderos ejércitos de lectores *críticos* están, en este mismo momento, apelando a innúmeros ejemplos de *víctimas de diversos fatalismos.* Con todo el amoroso respeto que esas mal llamadas víctimas me merecen, pienso en mi amiga Marta torturada por fuerzas del Proceso de Destrucción Nacional, a quien admiro, con sus remotas señales de campos de concentración nazi y en Ángeles, a quien alguien empujó a las vías del tren y le amputó ambas piernas. Sé que todas ellas han hecho de esas desgracias los modos personales, sagrados de construir un modo de la vida humana, el propio. Sé que otros han caído en esa empresa y que optaron por la desesperación, la inmoralidad, la corrupción, el suicidio o la locura. Debo decir que sufro por ellos y que ese sufrimiento me permite ser feliz con mi opción personal. Me permite aún preferir al personaje de Woody Allen en la escena final de *Crímenes y pecados* que el final de M. Landau. Alguien que apuesta a la existencia de un orden derivado de los propios actos frente a otro que afirma que la vida, el mundo, es un río revuelto y que él es un pescador.

Yo creo que el ingenuo, inocente, tontuelo horóscopo de cada mañana, de cada insidiosa broma, de cada situación en que el ser humano se coloca en actitud de ser objeto de fuerzas ajenas a su voluntad, es algo que desmerece la propia condición humana. La propia y la ajena. A nadie le conviene sino a las que hacen del ser humano una mercancía creerse menos que ser humano. Esto es ser capaz de representar a Dios en la Tierra, es decir, hacer de nuestra existencia su plenitud, no conformarnos con lo que *nos es dado* sino hacer en este mundo su Reino que es el nuestro, el mío. Yo no creo que el paraíso sea para mañana. ¡Está tan lejos el horizonte, a veces! *Pero la obra a que estamos llamados, la obra que es preciso perseguir con tanto más valor y esperanza, cuanto que a cada instante será traicionada por la debilidad humana deberá tener por objetivo, si queremos que la civilización sobreviva, un mundo de hombres libres*, dice j. Maritain en Cristianismo y democracia. La disposición de lectura del

horóscopo en credulidad es una forma de la debilidad humana y una promoción publicitaria de la idea inhumana de un mundo sin voluntad humana agónica. Recuerdo cuando a los dieciséis años, por una obligación escolar, debí leer El Quijote. Recuerdo mi sorpresa, mi admiración frente a una frase del caballero a su otro yo: *Sancho yo soy hijo de mis obras*

Desde entonces agradezco a aquella obligación, ese recuerdo. Por eso repudio que algunas cosas deba yo hacerlas por obligación, palabra que para mí tiene resonancias sagradas.

Desde el Programa de Salud Mental del Hospital Pirovano estamos trabajando para ayudarnos a apoderarnos de las circunstancias de nuestro vivir y transformarlas en actos propios, en elecciones de nuestro deseo para vivir nuestra vida y no la que *otros quieren que vivamos*. Nuestro deseo que no es nuestro capricho. Nuestra voluntad que no está en el horóscopo o que se oculta en él de un modo despreciable, llega a ser, como el mejor de nuestros deseos, agentes de nuestros actos y no pacientes, *pasivos* de nuestras circunstancias. Ser fuentes de salud, *gérmenes de salud*, como dice risueñamente Beatriz F y no reservorios de imaginarias enfermedades porque toda enfermedad es, además de otras cosas, un asunto de la imaginación.

FUTURO

Quienes van a Roma saben de Roma aunque aún no hayan llegado

La tierra común de la lengua, integrada por bienes públicos producidos por el trabajo de todos sus hablantes, padece un latrocinio cotidiano. Yo lo sé. La ejecutan algunas parcialidades de la comunidad lingüística que se apropian de algunos de esos bienes y lo transforman en propiedad privada. Como los españoles que *escrituraban*, escribanos mediante, las tierras americanas y después ostentaban esas escrituras como títulos de propiedad frente a las miradas atónitas de los habitantes de esas tierras. A veces me pregunto si será ése el origen del privilegio con que es tratada en estas comarcas la letra escrita. Si bien el pretendido propietario de ese bien enajenado al común suele ser un sujeto colectivo, la propiedad que se pretende y que muchas veces se ejecuta, es privada.

Algunos gremios profesionales practican esta expropiación. Y muchos intelectuales lo hacen, a nombre de una escuela teórica o alguna capilla doctrinaria. Hacen *definiciones teóricas* o *formalizaciones* de una palabra para

uso exclusivo de la comunidad gremial que promueve dicha definición. Poco después de reconocida esa operación en algún diccionario, generalmente técnico, comienza el reclamo de la legitimación universal de esa definición como valor lingüístico antonomásico primero, luego exclusivo. Consecuentemente, la última operación de estos gremios consiste en promover la prohibición, denigración y castigo de los usos populares de esa palabra que ya se sabe, *si son populares no pueden llevar a nada bueno.*

Algo de eso pasa con la palabra deseo. Soporté años de amenaza moral y terrorismo con lo que esa palabra quería o debía decir que coincidieron con nuestros años de plomo. Los fantasmas que amenazaban eran otros. "*Cuidadito, Carlitos, con la relación entre deseo y goce porque el goce lleva a lo peor,* paráfrasis de La Matemática lleva a lo peor, Ionesco, *La lección*.

Creo que me será bueno apartar toda esa chatarra de privatización lingüística y filosófica y que me quede con lo que yo quería y quiero decir que es lo que dice mi gente, que es con la que hago mi vida. Deseo es una palabra que ha sido sometida al atropello privatizante de algunos gremios profesionales. Para mí quiere decir, nada más y nada menos que movimiento enérgico de la voluntad hacia la posesión, el conocimiento o el disfrute de una cosa.

Todo ser vive dentro de una dimensión histórica, dentro de un tiempo en el que se genera un antes y un después. El antes es la zona en que extendemos nuestras raíces, el después es el lugar hacia donde apuntan nuestras alas: *La dimensión del ángel*. En eso del después, hay un deseo para el hombre, lo que será, será en parte lo que deseo. Pero tanto más será cómo lo deseo, cuanto más atento esté yo, a mi propio deseo, cuanto más me lo afirme, me lo reconozca, me lo funde, me lo legitime, me lo haga acto.

Así como hay una epistemología para el conocimiento de lo que es debiera haber una epistemología para el conocimiento de lo que se desea, que responda a la especificidad de esta zona de la realidad. Recuerdo que por definición dogmática, postulo que lo real se integra con lo que es, lo que no es y lo que se desea. Lo deseado no es del orden del mero ser, pero tampoco es del orden del no ser. No está en el orden de lo que es, como pretenden algunos refutadores de leyendas, en la genial clasificación de Dolina, ni en el orden de lo que radicalmente no es, como intenta contrabandear tanto pirata platónico aristotélico. Lo que deseo está

en el orden de lo que todavía no es pero que será*, cuando el deseo es pleno* o que no será, *cuando el deseo se inscribe en el discurso llamado histérico*. En este último caso, desear es un acontecimiento lírico o estético, nunca el motor de una épica o el comienzo de un acto. La epistemología del deseo no remite al conocer sino al querer. Y al creer. Se conoce al *ser sido*. Se cree en el *ser siente*, el ser que está siendo, el *ser sible*, el ser posible. Fundamentalmente en el ser posible, el ser humano cree, no puede conocerlo porque no es. Y su creer en él construye la posibilidad de realización de ese ser que todavía no es. Cuando ese creer se formula en términos de acciones del sujeto para la realización de lo deseado, eso es la esperanza. Cuando ese creer se formula en términos de acciones de otro o de acontecimientos ajenos a la voluntad del hablante, eso es la espera. Obsérvese, qué lejos de aquel parisino: *Seamos realistas, pidamos lo imposible* y qué cerca de aquel: *Cuando soñamos solos es sólo un sueño, cuando soñamos juntos es el principio de una realidad*, de nuestro entrañado Helder Cámara.

La esperanza, tiene más posibilidades de realización que la espera. Tiene además los beneficios derivados del esfuerzo orientado a lo que deseo. *Trabajar ayuda a cansarse bien*, me dijo una vez José Luis. *Trabajar en la consecución de lo que deseo produce endorfinas*, me dijo otra vez Alicia FF que lo sabe de propio esfuerzo.

Esperanza es el estado de ánimo por el cual se considera posible, *es decir que se lo puede hacer*, lo que se desea. Y como el mundo del hombre es el mundo de sus actos, con sus actos instala su deseo como fatum en el proceso de constitución de lo real. Un fatum originado en la prepotencia de su esfuerzo.

Crecer multiplica el mundo, *como las cópulas, como los espejos, diría Borges con una incomprensible tristeza*. Las entidades de lo real que no son fácticas, físicas, existen por estipulación. Y todas las instaladas en el futuro existen de esa manera, la salud es una de ellas. Existe allí, no más allá de mi capacidad*, nuestra capacidad* de acción prospectiva que está organizada sobre nuestro deseo, pero sí más allá de mi presente, aunque lo incluya. Por eso la Salud no es, no puede ser nunca cosa de los refutadores de leyendas porque ella misma es una leyenda, *cuarta acepción del Diccionario de la Real Academia de la Lengua,* por ser del orden de lo que está ocurriendo en el futuro, es que, le corresponde una actitud gnoseológica del orden del creer (*doxa, sofía*) y no del orden del conocer (*episteme*). Lo

mismo que ocurre con las palabras Dios, Justicia, Felicidad, Utopía, Bien Común, alma y tantas otras. Salud es del futuro, hacia ella se va, no se está en ella. Pero no se está fuera de ella cuando se va hacia ella. Camino. Caminos y estelas en la mar. Por eso, para la salud como para la cura no hay lugares, hay sentidos. Hay dirección. No es justo derivar de la ausencia de lugar para la salud *como para la cura*, su inexistencia.

Quienes van a Roma, *saben* de Roma aunque aún no hayan llegado. Aunque no lleguen nunca en esta vida, acá abajo, tan cerca del corazón de la Tierra, tan cerca de la fragua en que los hombres restañamos las heridas de Dios y tan cerca de la casa en que gozamos de sus prodigios.

LA PASIÓN EN MADARIAGA

En la edición del pasado jueves 13 de abril, Página 12 publicó una nota de Mario Wainfeld sobre la puesta en escena de *La pasión según San Juan* de Alejandro Mayol *¿se acuerdan de aquel cura que por los años 60 andaba de aquí para allá con los Chalchaleros, la Cantoría de la Basílica del Socorro, y la incansable "Misa Criolla?* Un grupo de vecinos de General Madariaga la realizó para Semana Santa ya nueve veces.

Me decidí a escribir esta nota porque a la hora de hablar del director de esta epopeya bonaerense, que remeda a la otra la de hace casi 2000 años, Wainfeld dice: *Un pibe de 24 años, una versión pampeana de Jesús de Montreal pero manso en vez de sublevado... Jamás cobraría por hacer esto, dice, en abril del '94, en esta Argentina en la que nadie hace nada gratis.*

Me dio ganas de decirle: *Pero Wainfeld, rusito de Flores, compañero del alma ¿es que te creíste que la Argentina es esa gente que sale en las "revistas de actualidá"? ¿De dónde sacaste que la gente de aquí no hace nada gratis?* Eso podés decirlo de la famosa clase dirigente, que ya se sabe que no se gana lo que tiene con trabajo y que para descansar 15 días se fuma 50.000 dólares, pero no lo podés decir de la gente que en los hospitales, en las facultades, en los barrios, se rompe el que te dije por prestar su ayuda solidaria y ese montón de gente que por pura gratuidad (esa pariente pobre de la Gracia) *"tiene más hijos de los que puede criar"* y entonces cría a los que sobreviven y lo hacen gratuitamente o las doscientos y pico de gente solidaria que sostienen el Programa de Animación Barrial del Hospital Pirovano –el más enjundioso Programa de Animación Barrial de los que respiran hoy en Buenos Aires– a puro pulmón y voluntad de servicio, sin

uno solo que cobre sueldo sino yo, que soy el coordinador general. Y las maestras de la Provincia de Buenos Aires que tienen que ir a dedo hasta sus escuelas porque sino no les alcanza el sueldo y todos esos psicólogos que trabajan ad-honorem en los Hospitales Públicos y de quiénes tan linda nota hizo Página 12 en su edición del mismo día y todos los vecinos que se juntan alrededor de Adhemar Bianchi en el grupo de teatro Catalinas Sur, que ha puesto esa maravilla de no creer que es: *Venimos de tan lejos* que todavía hoy me hace reír y llorar con toda la voz que tengo y esas legiones de voluntarias que en los hospitales hacen esa combinación de lo que quieren, pueden y deben y esos muchachos que en el Colegio Belgrano de Ecuador y Paraguay se fueron a Quitilipi, a esa escuelita miserable que ni yo sé dónde es y Mariana, mi alumna de Trabajo social que desde hace años misiona, *la palabra me gusta más que milita, tan castrense*, desde una parroquia de Villa Pueyrredón y siguen las firmas. *No, Wainfeld*, dan ganas de decir *¿en qué Argentina vivís? ¿en qué Argentina querés vivir?*

La gente de mi pueblo vive por pura prepotencia de trabajo y tiene que sobreponerse a los que piensan que se podría vivir *–que piensan que se debería vivir–* a pura prepotencia de dinero. Estos son los que quieren hacer creer que todo tiene su precio en dinero y yo creo que el dinero tiene un valor por eso cobijamos en el Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano a mi cargo, un taller que se llama*: Salud, dinero y amor,* pero a lo que me opongo es al uso imperial del dinero. A expresiones del tipo: *nadie te da nada sin dinero* o *el dinero todo lo puede* o *todo tiene su precio*. Estos enunciados desposeen a los hombres de esas otras dimensiones en que el dinero queda chico.

¿Qué hacemos, si así no fuera, nosotros en el Programa? Todos los que misionamos o trabajamos en el Programa de Salud Mental Barrial, lo hacemos por motivos no económicos, de servicio, de formación, de recreación o de prestigio social pero no de ganar o conseguir dinero. Conseguir dinero no está mal, lo que no veo con buenos ojos es que pervirtamos los objetivos legítimos con los cuales hemos pactado incorporarnos al Programa y en su lugar intentemos conseguir trabajo remunerado, dinero o cualquier otra plutería.

Yo creo, como decía el Gordo citado por Varsavsky (*Proyectos nacionales*): *El dinero no es todo, hay otras cosas. No recuerdo qué, pero las hay.*

Esto parece un chiste, me emociona que el Gordo afirme que hay otras cosas aunque su misma memoria lo traicione, que afirme su saber de otras cosas, su desear que otras cosas haya, que es lo que las hace existir.

Cuando aparecen esos crudos realistas que dicen: *Pero, lamentablemente, la realidad…* me doy cuenta que detrás de ese declarado pesimismo hay una activa voluntad de que así sea porque no hay realidad humana sin deseo de alguien *humano*, que la sostenga. Y en el Programa de Salud Mental Barrial nos juntamos los que pensamos que nuestros sueños dan lugar a alguna realidad, como los vecinos sensibles de Flores, *soñamos con los ojos abiertos y nuestros sueños nos permiten multiplicar el mundo*. Desafiamos a los que dicen: *Sin plata no se puede hacer nada*, a que nos detengan.

Sabemos que, en vez de hacerlo directamente, los *plutócratas* (*Pluto, dios del dinero, no sé si romano o griego*) van a intentar detenernos por otros argumentos: *Que el Yoga no es científico, que el Curso de automasaje propone la masturbación a sus alumnos*, *que en el Taller del suicidio los coordinadores proponen que la gente se suicide*, *que en el hospital Alvear recibieron mucha gente muy desorganizada por los grupos del hospital Pirovano*, *que una señora vino al Taller de padres con problemas de escolaridad de sus hijos y se pasó dos horas en el taller de Psicopatología sin que nadie advirtiera el error*, *que cómo es posible que un* ***paciente*** *coordine un grupo en ausencia del coordinador oficial, que los grupos del Programa no curan a nadie, etc.* Yo digo para mí algo que no dijo Cervantes: *ladran Sancho, señal de que son perros.*

MURIÓ EDGARDO RECALDE

No fue sorpresa. Hace tiempo que su muerte nos espera. Tanto así, que alguno de nosotros deseaba ya el encuentro. Edgardo y yo por lo menos: y no somos los únicos. Me produce hoy cierta agradable armonía saberme compañero de Edgardo en ese deseo, que ambos deseáramos su muerte, no él la suya y yo la mía. Sí, saberme deseante de mi muerte frente a ella, cuando ella sea, como lo supe a Edgardo frente a la propia. Hago todo lo que puedo para acompañarlo en estos primeros momentos de su postmortalidad, yo que en la inmortalidad no creo. Me llamaron a casa, a comunicarme el lugar y la hora del rito fúnebre, todo se daba como para caer en él. No tenía ya nada que hacer. Era domingo. Ni el cansancio que suele justificar mis desidias. La casa mortuoria estaba a apenas unas cuadras de casa. Preferí pensar que haría. Me acosté. No hablé con nadie. Dormí. A la mañana, me

desperté con la necesidad de buscar un artículo en Clarín en que se informa del próximo estreno de *Mi Vida*, un film de B. L. Rubin en el que imagina a un hombre que, próximo a ser padre, se entera de su quizás más próxima muerte. Su protagonista filma escenas de su vida, como herencia para su hijo, como Rubin filmó escenas de la vida de su propia madre que muere durante la filmación. Entiendo que algunas de estas imágenes fueron incorporadas al film que comento. Me sorprendieron estas hábiles formas de encontrar estrategias para vehiculizar la postmortalidad de nuestros seres valiosos, como Rubin la de su madre. Como el protagonista de la película con su propia vida para legado de su hijo. Quise verla lo antes posible. Me di cuenta que el viernes 15 habíamos iniciado en la Facultad el taller *Qué hacemos con nuestros muertos*. Recordé que el sábado, en el taller *Salud Mental Pública*, Elena nos interrumpió para contarnos de su reciente viaje a México, el lugar que la muerte ocupa en la vida cotidiana de esa ciudad, tan diferente de lo que hacemos aquí. Recordé que el anterior llamado al de Mariel que me llamó para comunicarme de la muerte de Edgardo, fue el de Hugo Dopazo, el médico que trabaja con pacientes terminales, que aceptó nuestra invitación a participar de los talleres del Programa de Salud Mental del Hospital Pirovano. Me acordé que fui inmediatamente al encuentro de Carla y Valeria que trabajan en nuestro taller: *Muerte en la familia*, para avisarles de la prometida presencia de Dopazo. Recordé que el lunes pasado dije cómo era mi deseo de ser homenajeado en mi postmortalidad y entonces recordé las lágrimas, el lunes pasado de Teresita, la compañera de Edgardo en el taller de *Violencia doméstica*, que eran para adentro y recordé que había también gente que lloraba para afuera. Recuerdo que a alguien le dije, algunos días antes, que dejara de llorar tan estrepitosamente, que me impedía la atención debida a Edgardo que estaba muriendo. Le dije, me acuerdo, que yo sabía que Edgardo deseaba morir y que ella, absorta en su propio dolor, no dejaba nada de sí para acompañar a ese hombre que no quería seguir. Recuerdo a Andrea, que al irnos dijo que quería que habláramos de él. Compañeros en tu vida, Edgardo. Y como dice Zitarroza, en la muerte también. Chau Edgardo.

PROYECTO PERSONAL

Mal que les pese a los refutadores de leyendas, los hombres viven dentro de proyectos, metidos en eso que el psicoanálisis llamó neurosis

de destino, con la aclaración que eso es así tanto para los que sufren ese destino como para los que lo gozan.

El futuro de las personas, como su pasado, se constituye de elementos derivados del orden de lo real y derivados del aparato psi de la persona en cuestión. La perspectiva positivista ha llevado a confundir la realidad física con la realidad psíquica y a desatender los componentes simbólicos de la experiencia personal. Mucho tiempo y esfuerzo se ha dedicado hasta ahora a examinar el peso del pasado en la determinación de la experiencia presente, con el apoyo de lo que se supo llamar las *series complementarias*. Es bastante evidente que la frecuentación teórico técnica de ese tópico ha contribuido a su consolidación y a su desarrollo.

Guardo la esperanza de que un proceso similar, dedicado a las *series complementarias retroactivas*, sea igualmente eficaz para implementar un sistema de ayuda y de cuidados de la experiencia presente, a través del trabajo sobre los componentes del proyecto. ¿De qué depende que el sujeto invente dimensiones de futuro para su experiencia y pueda sostenerlas y desarrollarlas? Parece imprescindible que la experiencia del sujeto tenga asegurado ciertos componentes biológicos, cierta seguridad a largo plazo y ciertas condiciones ambientales que den posibilidad al desarrollo de ideologías de progreso.

Una idea de progreso se estructura como una sucesión de etapas escalonadas gradualmente hacia el futuro, sucesión en que cada etapa es más benévola o pródiga para con el sujeto que las anteriores. La progresión en esas etapas está asociada a desempeños del sujeto, definidos como posibles. Esos desempeños son, en algunos casos, constitutivos de la etapa adquirida y en otros son la etapa misma.

Disponer de un proyecto o de la capacidad de proyectar es un importante instrumento para organizar la experiencia, sacar de ella un provecho más extenso, dirigir y maximizar el aprovechamiento de los acontecimientos librados de su mero azar y en caso de crisis y daños accidentales, sobrellevarlos con atenuación alojando el yo, ya en la realización de la situación proyectada, ya en amortiguar su impacto agresivo.

POR QUÉ SONRÍE SANDRA

Siempre que uno la mira, Sandra está sonriendo. Sandra es una ex alumna mía de la Universidad que se enganchó en el taller de *Proyectos*

Personales y Calidad de Vida. Un taller en el que me propuse *estudiar* los modos en que los proyectos, *los pro – (hacia delante) – yectos – (envío, cosa que se arroja)* contribuyen a la clase o calidad de vida en que uno vive. Años de *saber* que el pasado cuaja con el presente, me propuse ahora observar de qué modo el futuro cuaja, también en este presente de glorias y pesares, según apostemos.

¿Por qué sonríe Sandra? Verla, muchas veces, me ha despertado la idea más extensa ¿Por qué sonríe la estúpida de Sandra? Me resulta advertir, en mí mismo, esa gratuita decisión de que quién se sonríe sin objeto, seguro que es algo tonto. Nunca me afirmé a mí mismo que el que está ácido sin razón de estarlo fuera un tonto. Además, Sandra no tiene de tonta más que lo que hay que tener para que sea una joven sabia.

Debo declarar que esta tipa me obliga a revisar un supuesto ideológico emocional que me hace decir y sentir que los jóvenes son – con la curiosa excepción de mis tres hijos – irremediablemente y temporariamente tontos. De ello se curarán, estoy casi seguro, con los años, como se curarán de la juventud. Pero Sandra no es tonta. Y Sandra sonríe.

Un paseo más que superficial por la biblioteca en casa de Diana S. me hace leer el lomo, no más (¿y para qué más si con las letras del lomo me pasa tanto?) el título de un libro *La alegría sin objeto* de Jean Klein, de editorial Cárcamo, Madrid, 1980. La mente me empezó a trabajar con aceleración. Si hay, ahora lo veo, una alegría objetiva – derivada de algo que *da razón* de ella y que se ubica en ese mundo objetivo – hay también, una alegría subjetiva, una alegría privada de razón en el mundo de lo objetivo, pero cargada de promesas subjetivas. Promesa viene de pro– meter, *"poner adelante, en lo futuro"*. Alegría sin objeto es alegría subjetiva, alegría desde el corazón del entusiasmo, desde eso *de tener a Dios adentro* que es lo que René Dubois dice que quiere decir la palabra entusiasmo.

Ahora, cuando la veo sonreír a Sandra, me digo a mí mismo: *Vamos a ver de qué se ríe Sandra.* Porque el por qué de la sonrisa de Sandra no está en algo que ocurrió en un pasado, *que de algún modo es cierto*, sino en algo que no ocurrió, en algo que quizá va a ocurrir en un futuro que de algún modo también es cierto o no menos cierto que aquel pasado.

Porque la sonrisa de Sandra es – ¡qué descubrimiento! – preventiva. Y me descubre aún y me lo legitima – muchacha sabia – el sentido de pre-

ventivo a que me niego desde hace años. Sandra sonríe preventivamente. Quiere decir que Sandra sonríe en preparación activa de alegrías que son sin objeto pero que se llenarán de los actos, gestos y palabras con que Sandra encanta su mundo.

La proposición: *Ya sabremos por qué sonríe la tonta de Sandra* es mucho más agradable y mucho más próxima a lo justo que negar que haya motivo de sonrisa y entonces, con esa negativa, entremos a lo Atila en la descalificación y el anatema. Sandra anticipa, con su sonrisa, ese mundo encantado que se ha prometido. Gracias Sandra.

EL HOMBRE ENTRE LA MATERIA Y EL ESPÍRITU

No conviene bajar a la materia sin agarrar antes los tobillos del ángel recomienda Marechal, Leopoldo, poeta y político, sabedor.

Siempre pensé que *ser era desearse y que el deseo*, contrariamente a lo que se estilaba decir en años de plomo, *no es la marca de lo que falta sino de lo que es sin todavía ser, pero ya verás*. Siempre dije que *el ser se integra con lo que es, lo que no es y lo que se desea*. Y que lo que se desea es una de las dimensiones de la potencia de la cosa, y así, mucho más que la materialidad en que los abstrusos positivismos se auto-castran y castran por simpatía al mundo, pobrecitos.

¿Quién soy yo para privarme de mis sueños? vino a decirme un día un amigo mío cansado de exigirse objetividades y desde allí empezó a dar a sus ilusiones el status de cuasi realidades*, por prepotencia de trabajo*, creo que decía Arlt, o algún otro, lo que importa es el concepto ¿OK?

En el Hospital Pirovano un grupo de casi cien vecinos decidimos unirnos para llevar adelante un Programa de Salud Mental Barrial que ha hecho del Hospital Pirovano el más notorio de los hospitales de la ciudad, que convoca en torno a sus actividades (*190 talleres y grupos de trabajo*) alrededor de 1800 personas, todas las cuales apuestan a que el futuro es más determinante que el pasado, si nos entrenamos en dedicarle a los futuros tanta energía como otros le dedican a los pasados, que el deseo es más determinante de la realidad que los *datos*, estadísticamente compilados, *que los hombres, cada uno de ellos, es más humanidad que cualquiera de los bienes del patrimonio cultural humano; que la salud es el estado del organismo en que es capaz del máximo de su libertad, que también es la consecución de la gloria eterna y la salvación, se entienda lo que se quiera entender por salvación, gloria eterna y libertad***.** Claro que, libertad también la entendemos al modo de nuestro vulgar diccionario, como: *el estado de ánimo que resulta del cumplimiento de nuestras obligaciones. Y cuando decimos nuestras obligaciones, pensamos en las que nosotros mismos nos imponemos* para diferenciarnos de esos adolescentes de cualquier edad que creen que ser libre es estar sueltos de cualquier obligación. A esos les recomendamos *una lección de ética en forma de film*: *Átame* de Pedro Almodóvar, un manual de ética difícil de superar en el discurso académico. Por eso nuestro Programa de Salud Mental se define a sí mismo como un Programa de Animación Barrial. *Un programa que está dispuesto a que cada vecino, cada familia, cada organización que se nos une alcance su mejor yo, su propia identidad deseada. Nosotros decimos que eso que otros llaman psicopatología son trastornos de la conducta ética y que la ética es el arte de realizar lo que uno desea, con acuerdo del entorno de convivencia*.

Todos nuestros talleres están al servicio de *recolocar al sujeto como protagonista de sus propios relatos de vida, relatos que suelen presentar al sujeto como objeto de voluntades ajenas a ellos: la vida, lo inconsciente, la sociedad, los norteamericanos. Tener la culpa es mejor que no tener nada que ver, dicen en uno de nuestros talleres. Y la culpa es, a falta de mejor materia, una de las formas de mostrar que el espíritu es algo y no una mera enfermedad***.**

CAPÍTULO 8
VÍNCULOS

¡ÁTAME!

¡Úneme, quiéreme, dame el ser!

La desaforada ironía de Almodóvar impide entender, recibir y recrear el sentido religioso de su película ¡Átame!

Algún escandalete de cuarta categoría sirvió para organizar la promoción del film desde una imaginaria propuesta porno, protestada por el gallego, pero hábilmente usada en beneficio de una letra oculta: su texto teológico.

Ver la película me resonó en un *proto concepto* que me está costando mucho dar a luz, tanto como el placer que me produce demorarlo.

¡Átame!, religión, de ligaduras se habla con una y otra palabra. El lenguaje psi pronuncia *vínculos* que es una voz algo atenuada, como permiso de circulación legal en el ambiente.

Vínculo: unión o atadura de una persona o cosa con otra. También la imperial palabra sujeto*, sujetar*, habla de atamientos, anudamientos y la olvidada *Nudos* de Ronald Laing, como la remozada *Redes* de C. Attneave y R. Speck, ahora retomada por M. Elkaim y la radical unidad, escondida en la más populosa palabra comunidad, dicha muchas más veces que vividas y en común (como uno) y en comunión (común unión) fundamento de toda persona y en la raíz, yugo de conyugal y que se desliza en objeto, en proyecto y por último en la noción de obligación *"ligados por oposición"* frente a frente, cara a cara como ha de ser la última, la perfecta forma de mirar a Dios.

En un mundo en el que todo parece promover una identidad forjada en el ahondamiento de los *"mundos propios"* del sujeto individual, en la intensificación introspectiva del sí mismo, separado de su entorno, de su proyecto común y de sus tradiciones, ¡Átame! propone una prehistoria del sujeto, aquella en que para llegar a ser ha de partir del deseo del otro *"los otros que no son si yo no existo, los otros que me dan plena existencia"* (Octavio Paz). Mucho de lo que anda por allí vestido de psicopatología, son hijos de

padres que no los han deseado, son producto accidental de la ausencia del deseo paterno (padre y /o madre). En aquella matriz inicial algo ha ocurrido para que la negación del deseo de lo filial haya tomado el lugar de la figura y haya hecho del desamor el soporte de un ser truncado ¿Cómo es para cualquier proyecto que se pretenda terapéutico (de therepeutikós, servicial, que cuida de algo o de alguien) desear y hacer de ese deseo el nido para que esa persona que nos consulta realice su ser, logre para sí un uno mismo, ate en un haz todas sus experiencias y dé un sentido a su proceso vital? Que llegue a ser su propio sujeto, del mismo modo que hacia *"afuera"* llegue a producir la imagen de un cosmos que dé unidad a la dispersión caótica con que los sentidos recogen el maremagnum del mundo.

Cuando Victoria Abril musita a su secuestrador/raptor (Antonio Banderas) *¡Átame!*, el público puede iniciar la construcción de un policial negro y condimentarlo con adornos de un perfil sadomasoquista en el que la voluntad de una mujer se somete al deseo de un hombre. Puede también imaginar que en el ruego o súplica de la mujer hay una demanda de sujeción al deseo de alguien (aquí ese otro, un varón), deseo que es fundante del yo, su soporte y su áuriga, salvador del cuerpo de su compañera y agente de su propia salvación en ese empeño.

Es difícil advertir, en el aquelarre de la película, como tanto la protagonista como su raptor, vienen de lugares, enredos, historias en las que sus cuerpos, poco más que cuerpos, pudieron ser entregados como objetos a la intrusión del deseo narcisista de la directora de la clínica (A.Banderas) o de la prostitución, el cine porno, la droga o el estrellato (para el personaje que encarna V. Abril). Rescatados de esas matrices que sólo desean alimentarse a sí mismas, sin querer decrecer para otras criaturas, A. Banderas propone a su compañera de crucifixión un vínculo centrado en un proyecto (casarse tener hijos, ser el mejor padre y el mejor esposo) que, como todo proyecto, hace de la carne, de la piel (es decir del cuerpo) una oportunidad para la manifestación de la presencia de Dios, una puerta de entrada a ese otro mundo, que está en éste. Una forma de la *Redención*.

El paradigma que Almodóvar propone en *¡Átame!* invita a pensar una estructura de cuidado psico-emocional para aquellos seres en los que el desconocimiento de sus propios deseos los pone en manos de otro, un otro persona o cosa de la que son adictos, seguidores, sub/dictos, personas de soporte

psíquico exterior. Hay mucho para aprender de ese gallego desorbitado acerca del qué hacer en la atención psicológica de la drogadependencia, acerca del qué hacer en cualquier forma de dependencia.

La droga no hace drogadicto a nadie, pero afirmarlo sólo alimenta ideologías cosificantes en que la voluntad inerte de los hombres "*sin voluntad*" sucumbe frente a los alucinados efectos de la "*acción de la droga*". Los adictos se hacen con ausencia de deseos de los otros (los padres). Adictos se fabrican en esos mundos en que la gente "*sobra*" cuando se registra excedente de población. En el mundo que yo quiero– esa Utopía para la que trabajo –la gente es el mayor bien. No hay tesoro legítimo sin gente que lo goce. Las personas son el mayor bien porque son a imagen y semejanza de nuestro Creador que no nos abandona. Cuando esa gente se desliga de su relación con la totalidad, queda el silencio, el desierto la locura y la muerte.

ECOLOGÍAS

A veces me parece que los activistas del movimiento ecológico consideran a la especie humana como un elemento indeseable en el orden natural. Lo imaginan como el peor peligro del equilibrio que desean y pareciera que aspiran a un mundo sin él. Son, a gran escala, una variedad de aquellas personas en las que pensaba Sartre cuando en "*Las palabras*" decía "*Hay personas que aman a los animales contra las personas*". Remedan a esas amas de casa que se desviven (vea Ud. el verbo que me salió) por tener la casa en orden y reluciente y a los convivientes les ponen patines en los pies para que no ensucien o los mandan al bar o a la plaza, no para el bienestar de los despachados sino para preservar los muebles y el cortinado. Debe ser terrible lo que le pasa al tipo con la gente cuando lo que pretende es jugar a las muñecas con el hábitat.

FORMAS DE AMAR

Oigo por radio la lectura de una página de las "*Memorias del ángel gris*" de Dolina, pensador austero si los hay y mi consulta obligada en muchas ocasiones, pero esta vez me da fastidio. No sé en cual de los capítulos de su siempre digno de elogio libro habla del Quijote y de todo lo que este señor hizo por su Dulcinea. Como estoy distraído, la simpatía incondicional que siento por Dolina no me protege y allí me encuentro peleando ya a brazo partido con ese hombre que cree que lo del Quijote por doña Aldonza Lorenzo es amor. No lo puedo creer y tardíamente rememoro que muchos, eso han creído y han hecho creer y aún lo creen y sufren y hacen sufrir por adversidades derivadas de ese engaño. Aunque sea sin voluntad y conciencia de mentir se trata de un engaño, Don Quijote, a ver si nos entendemos, no tiene la menor idea de quien es el otro. Otra cosa es el bueno de Don Sancho que tan de pensar en el otro es, que a la muerte de Don Quijote, en su plena agonía, le anima a ser nuevamente el que fue y no otro, con su chifladura y no de otra manera. Contrariamente, arrasado por esa "santa" (y criminal manía de desfacer entuertos) el Quijote quería que todo fuera de otra manera y la zafia campesina que motiva parte de su delirio, otra muy otra, de galas cambiadas y de modales y de nombre y de habla, que nada queda de ella a la hora de ser querida por Don Quijote. Pienso que hay mucha gente de querer así, gente que engaña a sus amados con el ideal que de ellos se han hecho. Un ideal que a veces nada tiene que ver con la identidad o los deseos del amado, si es que amado se puede llamar a los que son víctimas de estas formas del amor de otro. Un "*ideal*" en cuyo nombre se cometen verdaderos crímenes de la identidad del otro, nunca sin la complicidad del amado, como los protagonistas de *Peppermint frappé* (Jesús López Vázquez y Geraldine Chaplin, dirigidos por Carlos Saura) ¡Qué lejos de ese modo de querer está la señora Simpson! cuando ama a su esposo Homero sin ningún trámite de idealización que lo pervierta, en el esforzado, imperceptible, permanente esfuerzo de quererlo con sus virtudes, sus defectos y esas otras cosas que nunca se sabrán si son una cosa o la otra.

Comunicado a la gente del taller "El arte de amar".

El taller Matrimonios, a cargo de Viviana Morán, ha decidido denominarse"Promoción, protección y profilaxis del matrimonio" y tiene por objetivo celebrar las voluntades de quienes piensen que esa es una instancia valiosa, como ha sido pensada y practicada hasta ahora por sus protagonistas. Frente a una campaña inorquestada de promoción y publicidad de las relaciones humanas "light", el matrimonio suele ser presentado como algo quizá demodé y en todo caso, un remanente de un pasado que amerita su abandono. El taller del que nos ocupamos decidió reunir los esfuerzos de quienes, aún sufriendo las dificultades de la empresa, hacen del matrimonio una vocación activa.

MATRIMONIO CIVIL, MATRIMONIO SAGRADO

Ninguno de los dos implica necesariamente al otro – tampoco lo excluye.

Cada vez estoy más convencido de que a la hora de proponerse un matrimonio, dos personas pueden estar pensando y practicando cosas distintas o sólo una de esas cosas y que ello puede ocurrir en ambos posibles cónyuges o en sólo uno de ellos. La promesa puede serlo de un matrimonio civil, pero puede serlo también, de un matrimonio sagrado.

El día a día de nuestras vidas cotidianas y el de nuestras prácticas profesionales nos enfrenta con una realidad que no siempre (o mejor dicho, casi nunca) tiene el merecido reconocimiento teórico y técnico. Se trata de los matrimonios civiles y los matrimonios sagrados, sin ánimo de establecer jerarquías ni calidades, creo que vale la pena establecer que se trata de modos muy diferentes de la experiencia conyugal con horizontes diversos y con posibilidades y realizaciones desiguales. Rescatar la diferencia y la legitimidad de cada forma es en el campo de la teoría psicológica tan justo como reconocer la calidad de matrimonio civil en el campo del derecho (y su consecuencia lógica: la posibilidad de divorcio).

Así como la tradición religiosa como principal actor social del reconocimiento del matrimonio sagrado se opuso activamente al reconocimiento de la calidad de mero acto civil de muchos matrimonios, negándoles el divorcio, así también el movimiento divorcista ha conseguido impedir el reconocimiento en el plano de la teoría psi de lo que llamamos el matrimonio sagrado que no es exactamente idéntico a lo que se suele llamar matrimonio religioso, pero que se le parece.

Podemos decir, someramente, que hay matrimonio civil cuando las partes contratan libremente el vínculo y éste persevera unido a la voluntad de las partes y mientras éstas lo mantienen. En esta opción, las libertades individuales de los cónyuges están por encima del contrato matrimonial.

En cambio, podemos decir que hay un matrimonio sagrado cuando las partes contratan el vínculo, en libertad individual o sin ella y ese contrato persevera por encima de las libertades individuales.

La noción de sujeción de las libertades individuales al contrato conyugal produce malestar a nuestras conciencias bien pensantes y fascinadas por los fantasmas de la libertad individual. Nuestra argumentación tiene dos supuestos:

1) Existen libertades más altas que las individuales y son fundantes. Son las que permiten que las libertades individuales existan y sin las cuales (libertades fundantes) las libertades individuales son privilegio y no bienes comunes.

2) El amor romántico no es condición de posibilidad del vínculo conyugal. Sin ánimo de extenderme sobre el particular, el amor romántico no es necesario, ni suficiente para conformar el contrato matrimonial. Hasta puede decirse que no es recomendable, ver J. Maritain, América. Un vínculo fundado sólo en el amor romántico adolece de precariedad, mal que les pese a los mass media, a las fantasmagorías populares y a la tele audiencia femenina.

Los seres humanos que se proponen matrimonio lo pueden hacer desde sus identidades individuales o desde sus identidades personales, menuda diferencia. Algo de esa situación aprendí con F. Romero (filosofía de la persona) que claro, no se lee en las academias universitarias porque tiene el demérito de haber pensado aquí, de este lado del ancho mar.

La identidad personal remite a una instancia de sujeción ajena al yo, sin la cual el sujeto no es, pero que el sujeto vive como propia aunque su voluntad individual colisione con ella. Hay muchas esferas de nuestra vida cotidiana en que nuestra acción hace en contra de nuestra voluntad individual o en que nuestra conciencia contradice nuestra voluntad personal. Somos mucho más que esa voluntad puntual con que enfrentamos nuestras pequeñas circunstancias puntuales. Somos también proyectos ultra-circunstancias, seres lanzados a un destino que asumimos como identidad o del que renegamos como maldición de los dioses o lo que es peor, como regalo de la nada. No somos meras máquinas de gozar o de franelear sentidos insaciables. Somos hombres y mujeres y Dios nos habita, si podemos colocar en nuestra experiencia un sentido a nuestra vida. Desde este horizonte de vida con sentido es posible la idea de un matrimonio sagrado.

Matrimonio sagrado es la proposición de un vínculo en el que los cónyuges desean y se comprometen a una alianza que, desde la promesa es de una voluntad superior a las voluntades individuales. En esta alianza se realiza la persona de cada cónyuge y a ella ambos cónyuges subordinan deseos, intereses y beneficios. El matrimonio no es una libreta roja, tampoco una libreta blanca. Y mucho menos es una mera forma de convenir

un modo legítimo de satisfacer la sexualidad de los esposos. Quizás nada más alejado de la idea de matrimonio sagrado que la exégesis teológica que le hace decir a San Pablo:" *El matrimonio es el remedio a la concupiscencia de la carne".* Yo pienso que San Pablo sabía más de concupiscencia de la carne que de matrimonios. Y juro que no ironizo.

Así entendido cae de su peso que el divorcio sólo es posible para los matrimonios civiles porque el mismo es una acción civil. El divorcio es inoperante y por ello inexistente en el matrimonio sagrado. Cuando el divorcio incide en un matrimonio sagrado, sólo diluye el vínculo civil, pero no los componentes sagrados del vínculo, si los hubiera.

Cuando digo sagrado, digo "*aquello unido por Dios*" es decir *"unido por los hombres*" (voluntad conjunta o común) de modo tal que la voluntad individual (una o múltiple) de los hombres no la altera (no lo separa el hombre).

La psicología contemporánea, demasiado comprometida con el sujeto individual de la mediana burguesía urbana secularizada desconoce y rechaza estos niveles de la experiencia personal que integran el ser sujeto de nuestros hombres y mujeres, más allá de sus apetencias, impulsos y beneficios individuales. Me resultó siempre ingrato que los psicólogos llamáramos psicoterapia individual a las prácticas clínicas con personas.

Inicialmente, abogaba yo por una transformación en el nombre de esa práctica, proponía llamarla "*Psicoterapia personal"*. Mucho más tarde advertí lo disparatado del propósito.

Yo llamo a mi práctica *psicoterapia personal*. Otros la llamarán *individual*. Cada quien opta por el modelo que prefiera. Cualquier psicólogo sabe que no es cuestión de mero nombre.

El lenguaje, que es la casa donde habita el hombre, integra el sentido de nuestras vidas. Y yo abogo por una *psicoterapia personal* porque entiendo que el valor personal es superior al valor individuo y porque no me interesan las privacidades, privilegios y pobreza de esos seres minúsculos que somos los individuos, "*que así, tomados de uno en uno son como polvo, no son nada*" (J. Goytisolo cantado en mi memoria por Paco Ibáñez). Sólo la persona es capaz de un acto sagrado. Los individuos apenas si pueden practicar actos civiles y no en todos los casos. Antígona hace de su obligación fraternal un acto sagrado, no lo hace como individuo. Creonte hace de su obligación de gobernar un acto sagrado, tampoco lo

hace como individuo. Ambos como individuos pierden; ella la propia vida, él la vida de su mujer y la de su hijo, pero cada uno de ellos realiza su identidad en el cumplimiento del propio destino, sin el cual polvo serían.

La metapsicología de la cuenca del Atlántico desconoce el concepto de predestinación que insufla a las cosmologías mediterráneas y a otras orientales.

HOY COMAMOS Y BEBAMOS*

Ignacio, del grupo de viudos, presente en el *Banquete epistemológico del 30/9*, se contraría frente a la eventualidad o amenaza que enuncia Casalla:"*Estas cosas terminan mal". "¿Ha de terminar mal todo esto, como terminó mi matrimonio, en esta viudez que no cesa?*" desgarra Ignacio su pena de bandoneón de entrecasa.

Cuando tomo la palabra para el cierre, digo a Ignacio, sólo a Ignacio (sé cuanto me lo digo a mí mismo): *Todo esto desaparecerá y nosotros también. Nosotros antes o quizás después que todo esto que amamos y que nos ama. No exijamos la inmortalidad para gozar. Mi madre cantaba, cuando yo era chico "Hoy comamos y bebamos, y cantemos y bailemos, que mañana ayunaremos" Es distinto ayunar con la panza llena de recuerdos de la fiesta a ayunar con la panza llena de haber tenido hambre siempre*.

De esto habla la protagonista de Tierra de sombras, cuando dice a su esposo: *la tristeza de cuando yo muera está hecha de la felicidad que tenemos en este momento.*

Economías emocionales del potlatch**, nadie que lo ofrece piensa en "*cuando no tendrá"* porque ese momento no existe en su aparato de pensar.

Ignacio: Ya hemos sido felices. No es justo pedir más.

No es justo pedir más. Que las lágrimas sean de gratitud.

***Escrito a Ignacio Fritman *Taller: Viudas y viudos* 1995**

****Potlach: Ceremonia practicada por los indios de la costa pacífica de Norteamérica. Consiste en un despliegue y derroche de grandes cantidades de bienes materiales con el fin de lograr la estimación y respeto de otros jefes de tribus y de sus amigos**

¿QUÉ HACEMOS CON NUESTROS MUERTOS?

Hace poco tiempo, en un programa de Luisa Delfino para ATC Cable debíamos hablar de nuestro taller "*Padres a los que se les murió un hijo"*.

Pude ver sentada a mi lado, a una mujer que lucía la muerte de su hijo en una cocarda. Pude ver a gente que medía el tamaño de los dolores: "*La muerte de un hijo duele más cuanto mayor es la edad del hijo que muere*" sentenció una madre ambiciosa. La muerte de su hijo a los 39 años, justificaba para ella el premio a la *Pena mayor* en un imaginario concurso de dolores. A varios cuerpos del dolor de otro testimonio, una "*pequeña madre*" rota por el dolor de un bebé muerto a los dos meses de vida, una bagatela, en opinión de la poseedora de la *Cocarda Mayor.*

Ni hablar del despreciable sentimiento de dolor de los padres varones comparado con el incuestionable más alto dolor de la *Madre*, según esa *Excelsa Sufriente*, dicho sea con mayúscula. Recordé a tanta viuda que arrastrando en vida del cónyuge un cuidadoso rencor como alimento principal del tálamo nupcial, hacen del muerto el objeto perenne de adoración in memoriam. Pensé en las efemérides escolares que celebran las fechas de las muertes de los próceres, en vez de sus natalicios. Pensé en que morir por la Patria fue celebrado siempre mucho más que vivir por ella, en nuestra historiografía "modus Levene".

Dudé ¿Pero, qué mierda quiere hacer Antígona con el cadáver de su hermano Polinices? ¿Qué hace mi madre por mi padre muerto en tanta visita a la Chacarita? ¿Y qué hace Bernarda Alba con su difunto? ¿Es bueno enterrar alguna vez a nuestros muertos o debemos guardar por ellos luto eterno, como la vieja andaluza de García Lorca?

¿Todas las Madres de Plaza de Mayo desean lo mismo de sus muertos y/o desaparecidos? "*Aparición con vida*" ¿Es un reclamo cierto o un mero lema político para mantener insepultos a esos desaparecidos?¿Debemos sentirnos culpables por ser sobrevivientes del *Proceso de los años de plomo* o hubiera sido mejor morir o tener un muerto próximo?¿Es cierto que hay gente de aquí y de allí que ama a los hijos muertos "*contra*" los vivos?¿Qué son los "*Muertos sin sepultura*" de Sartre y qué parentesco tienen con los inclementes "*Los justos*" de Camus?

PERDÓN NO ES OLVIDO

El perdón sólo libera al ofendido, jamás al ofensor, a quien ni siquiera atañe

Debo reconocer que la palabra perdón me pone en estado de alerta. Desconfío de ella, visceralmente empiezo oponiéndome. Me siento confrontado, puesto en cuestión en la primera escena de *Con las mejores intenciones,* el film de August/Bergman. El abuelo le pide a Henrik Bergman que perdone a su abuela que agoniza en su lecho de muerte. Henrik no lo hará ¿Por qué siento que hay algo del orden del mal en esa negativa, si yo mismo he andado gritando en esas plazas –yo y muchos– *"ni olvido ni perdón"*? Recuerdo que mi grito jamás incluyó *"paredón"*, pero sí "*ni olvido ni perdón*" afirmando claramente que perdón y olvido no se superponen, no se continúan. ¿Por qué esta confrontación con Henrik, si yo aún me enojo con Dorrego cuando en su carta del 10 de diciembre de 1828 dice: *Perdono a todos mis enemigos y ruego a mis amigos no den paso alguno en desagravio de lo recibido por mí*. Entiendo que hay una distancia sideral entre venganza y justicia, más quizás, corresponda a universos intangibles entre sí.

En la escena entre Henrik y su abuelo, pasa imperceptible la sutil prepotencia, la abusada potencia del abuelo frente a la negativa de Henrik. No se deprime, se irrita ¡le ofrece guita!, lo toma fuertemente de un brazo en intención elocuente de doblegar su voluntad *¿Qué va a hacer, abuelo? ¿Me va a pegar?* dice Henrik sin ánimo de ofensa, pero herido; sin provocar, apenas sugiriendo una descripción de los hechos. El abuelo retrocede, Henrik sale. Fin de la escena.

Es fácil quedarse con el doloroso y doledor resentimiento de Henrik, con las heridas que no cierran que el lastimado aviva con su perseverante re-cuerdo (re-sentimiento). Es más complicado llegar a ver la ofensa que el abuelo inflinge a Henrik, al pedir perdón con actitud de exigirlo, patotea el perdón. Lo pide descontando que el otro lo dará, que el otro *debe* darlo, que el otro es un crápula si niega el perdón. En fin que *si es crápula, bien se merece la ofensa que le prodigué y que se joda: No debí pedirle perdón.*

Hay mucha gente que va a pedir perdón como quien va a retirar fondos de una cuenta bancaria de su propiedad. Si hay fondos, los retira ligeramente. Si no hay fondos, se enoja con el banco. Una cosa es pedir perdón y otra es concederlo. La primera es una acción posible sólo para el ofensor. La segunda atañe sólo al ofendido. Pero, si la solicitud de perdón es un acto posible sólo para el ofensor, atañe secundariamente al ofendido, éste se incorporará dialógicamente dándolo, negándolo o prescindiendo, esto no concierne al ofensor.

Borges dice: *El perdón sólo libera al ofendido, jamás al ofensor a quien ni siquiera atañe.* Hay algo de estafa en esos ofensores que saltan a la to-

rera esta dulce separación que nombra Borges y optan por el perdón del ofendido como un atenuante o detergente de sus propias ofensas o como un obturador del negado arrepentimiento. El perdón sin arrepentimiento del ofensor es veneno, cualquiera sea quien lo provea. Aún el ofendido.

Por eso, en nuestra teatralización de *La Carta de Dorrego a Doña Angela D* su esposa le impugnaba (daba puños contra la efigie pétrea de Dorrego) *¿Y yo? ¿Y mi perdón? ¿Y el de ellos?* (señalando al coro) *¿Y el de todos ellos?* (señalando al público) *¿Quién puede perdonar, Manuel, cuando el ofendido es todo un pueblo? ¿Qué es eso de las bulas de dispensa papal, al servicio de reiterados ofensores, al servicio de un enriquecimiento ilícito de quien vendía las indulgencias y en contra de los ofendidos hijos de Dios que recogían en cada indulgencia a su ofensor, una nueva ofensa de quienes decían representar a Dios?*

El hombre que apela al perdón del ofendido para evitar el castigo, el justo castigo (¡Ah!, Simone Weil, vení a ayudarme) está negándose el balsámico dolor de la culpa y el arrepentimiento. En ese caso, el perdón es como un injerto que no ha de prosperar.

En salud, cuando una situación de trastorno emocional produce efectos de transgresión ostentosa sobre terceros reales o virtuales, cuando el orden de la legalidad comunitaria está puesto en crisis por alguna acción de un particular, quien de él se ocupa debe plantearse la alternativa transgresor (delincuente) y enfermo y *no* la alternativa: transgresor (delincuente) o enfermo porque frente a un violador, a un violento, a un criminal, dudar si es delincuente o enfermo, implica engañar con la palabra "o". Es "y" la cópula que corresponde, si corresponde cópula porque bien sé que la noción de enfermo no puede ser tan ligeramente usada como algunos agentes psi proponen. Para que alguien pueda ser llamado enfermo, es preciso que él mismo opte por ese apelativo y para que esa opción tenga valor social, deberá traducirse en perseverante consulta (léase tratamiento viable). Aún así, esto no demerita su dimensión de transgresor o delincuente y a lo que socialmente como tal le corresponde en calidad de sanción. Benevolencia es una palabra que oculta a la palabra violencia, pero que no la elimina, la multiplica en la sordidez de todo lo que ocurre en la clandestinidad.

SEMINARIO PERSONAS POTENTES

Uno de los asuntos más interesantes de un seminario de esta naturaleza es conocer la *"estructura y función"* de la animosidad hacia el concepto **potente**. Y ha de convenir conocerla desde las acciones con que las enfrenta el empresario del concepto *potente*. Llamo empresario del concepto a quien lo usa en afán de promoverlo. Promoción del concepto *potente* es toda aquella acción orientada a extender el uso de ese concepto y a mejorar la cualidad de las asociaciones semánticas que el uso del concepto produce. Quiero decir que el concepto *potente* sea objeto de predicaciones positivas y despierte emociones del mismo tipo. Potente, fuerte, poderoso son conceptos que generan sensaciones e imágenes referidas a un sujeto en sí mismo, a una modalidad intrínseca de su ser, por un lado y por otro generan sensaciones e imágenes referidas a los efectos de esas modalidades del ser en otros. En este segundo caso se supone generalmente que el poder de alguien se deriva de algo que el potente o poderoso le quita a alguien. En la relación del potente o poderoso con sus "*otros*" es necesario distinguir que hay dos modos del vínculo de potencia o vínculo de poder, que me animo a llamar también vínculo político.

Recuerdo que lo político tiene alguna relación con el **poder** y celebro esa conjunción que organiza la palabra política entre poder y polis, radical semántico de la palabra política.

Debe ser reconocido el vínculo de poder en que el poder de ***A*** se organiza y constituye en el poder que ***A*** genera y sostiene en su entorno político (entorno de poder o de potencia) y debe ser diferenciado del vínculo de poder en que ***B*** se organiza y constituye en el poder que ***B*** depreda o consume en su entorno político.

Siempre me llamó la atención la escasa o nula repercusión de un film brasileño "*Coronel Delmiro Gouveia*" (más o menos, no recuerdo el nombre de su realizador) que planteaba la historia de un terrateniente pernambucano, a fines del siglo pasado, en aquel Estado del norte. El protagonista, próspero en su calidad de rico de colonia, advierte que su poder tiene un límite cierto, la colonia y que su crecimiento dependerá, para sobrepasar ese límite, de la "*revolución*" que lo lleve más allá de él o que le permita redefinir la situación de colonia de su Estado. Entiende que su crecimiento ha de depender de que su entorno crezca. Su mejoría económica dependerá, para él, de que mejore las condiciones de su pue-

blo para que esa mejoría genere una comunidad con una capacidad de consumo y de producción de la que él, también, se beneficiaría y él de un modo superlativo, por su calidad de líder. Empieza así una revolución industrial "*nacionalista*" a través de la cual consigue su propósito. Los ingleses le proponen que les venda sus industrias, para recolocar la colonia en Pernambuco, el Coronel se niega. Las "*fuerzas de la historia*" asesinan al viejo caudillo, los ingleses compran las empresas (textiles, fundamentalmente) a los hijos del muerto y ponen a los obreros a desmantelar las fábricas que competían de modo inconveniente con las industrias del remoto Londres. Esos finales de la película me evocan lo que pasa con el desmantelamiento teórico de la noción de poder del que solemos ser promotores.

PATERNIDAD

Sucedió en una graciosa e imponderable reunión de una prestigiosa asociación científica (la ASAPPIA) en la que Nocetti estaba invitado como comentarista de los avatares clínicos de un "*caso clínico*" referido a una familia de franco predominio femenino o exclusivamente femenina, atendida por un equipo de terapeutas mujeres. El comentarista inicia su comentario, pero a los minutos es galanamente excluido por las damas de la mesa y el predominante auditorio femenino para "*volver al material*". A mí el material me parecía un vulgar cuento de chismosas. Nocetti sostiene con hidalguía la exclusión. Sobre el final de las huevadas, dice: "*Parece que Uds. no me necesitan. Cuando me necesiten para algo me pueden llamar*". Después reflexionó *in situ* y su reflexión era una operación semántica (de sentido) y pragmática (de acción en la circunstancia) "*Ahora pienso que un padre debe* (este debe se refería a la probabilidad y no a ninguna norma que regule desde alguna formalidad, el modo obligatorio de comportarse del padre) *estar, sólo cuando se lo necesita".* A mí que soy padre y no madre, esa frase me salvó la noche. La semana me salvó, creo.

Mucha madre hay que reclama que el padre que le corresponde esté siempre, de modo que no lo necesite nunca. Necesitar es lo que ocurre desde que, no estando, se lo comienza a convocar, hasta que se hace presente. Si nunca "*está en ausencia*" es imposible que se lo necesite, es decir que es imposible que se lo *"represente en ausencia*". Esta representación en ausencia es lo que inviste al padre como tal, cuando al fin aparece. Si estuviera permanentemente, al margen de ser necesitado, sería intercambiable como un bien, un bargueño o un florero y eso es lo que reclama del padre la madre que lo requiere permanentemente, aún antes de ser necesitado. No todo reclamo de la madre por el padre es reclamo de padre, a veces es reclamo de bargueño.

VIVIANA

En la cola del supermercado Coto me encuentro con Zulema, por decir algún nombre. Muy entusiasmada y agradecida porque a comienzo del año la derivé al grupo "*Los miedos de la mujer"* que dirige Viviana Navarro.

Me dice que Viviana se va del Programa, que les "*dará las sesiones de marzo y que se va porque está cansada, quiere trabajar en su casa*" Me produce contrariedad. Siento que la metáfora de *"la madre que se lleva a los hijos"* funciona otra vez con Viviana. ¿Por qué me entero de este proyecto de Viviana después de que Viviana lo ha empezado a conversar con los miembros de su grupo? No puedo resistirme a la doble sensación de ser excluido. Excluido de la actual comunicación entre Viviana y los miembros del grupo *"Los miedos de la mujer".* Excluido en ese imaginario futuro en que Viviana y el grupo se encuentran sin mí, en otro espacio, en otra casa, la de Viviana. Y me digo a mí mismo que no lo merezco, posiblemente, la sensación de que me sacan lo que me pertenece me coloca en la posición imaginaria de ser robado, de que Viviana quiere llevarse al grupo "*Los miedos de la mujer*" a su casa, a su consultorio particular. ¿Tendrá Viviana alguna idea de esta sensación mía? ¿Sabrá que tengo algo que ver con este grupo? ¿Imagina que como cualquier padre que afirma su paternidad derivada de alguna conyugalidad, siento que Viviana está organizando una separación a mis espaldas, pero llevándose o intentando hacerlo, un grupo que compartimos, como esas madres, que en la circunstancias de interrumpir una pareja, deciden llevarse a la prole consigo y el padre si te he visto no me acuerdo? O ¿no la compartimos a la prole?

Converso con Miguel estos sentimientos como lo haría cualquier marido en trance de ser abandonado– o sintiendo ese abandono– con un amigo, sentimiento de traición. Miguel, prudentemente, me señala mi apresuramiento ¿No será una mala comunicación, un malentendido, una travesura comunicacional de Zulema? Es cierto, debo ser algo más pru-

dente, comprobar si los dichos de Zulema corresponden a alguna realidad o si son una versión de otra cosa. Lo haré. Eso no niega que los comentarios de Zulema, ciertos o distorsionados, se han colado por algo parecido a una brecha en mi "*vínculo imaginario*" con Viviana (Señales de mi paranoia) o en una brecha cierta de *"nuestro matrimonio funcional"*.

Como buen paranoico repaso una y otra vez la historia para ver en que fallé en este *"vínculo conyugal*". Mucho más al enterarme, siempre recogiendo aquí y allí las migajas de información, que "*Viviana está muy atemorizada con Carlos*" ¿Es este posible próximo divorcio el resultado de una falla mía, el esposo? o ¿es la habitual historia de la señora que se casa para tener hijos y llevárselos a casa de papá (mamá) como en la celebrada "*Sofía*" de Liv Ullman?

Puede que todo esto no sea más que una "*invención*" de Zulema. Sin embargo, la intención de Zulema cala en un estado disposicional mío, en un cierto *"estado de ánimo*" del esposo que bien puede ser producto de su propio imaginario o resultado de la modalidad del vínculo. A este estado de ánimo lo puedo colocar en una secuencia histórica personal y hacerlo un episodio de mi biografía o en una secuencia histórica "*conyugal*" (la del vínculo que mantenemos con Viviana) y hacer de él un avatar de nuestro con-trato conjunto.

Si fuera cierto lo que dice Zulema ¿Por qué Viviana no me comunica su próxima despedida con la suficiente anticipación como para buscar un reemplazante para cada uno de sus grupos "*Los miedos de la mujer"* y "*Psicodrama*"? Como Coordinador general del Programa tengo la obligación de mantener los grupos, más allá de la estabilidad de los coordinadores y Viviana prescinde de facilitarme el cumplimiento de esa obligación. Si fuera cierto que Viviana está "*cansada"* y que quiere trabajar en su casa y si me lo dijera y si nuestro vínculo estuviera intacto (sólo percudido por mi personal paranoia) entonces ¿por qué no disponer que los grupos de Viviana funcionen para el Hospital en su casa? Advierto ahora la ambigüedad de decir "*los grupos de Viviana*". Debo decir los grupos *"Los miedos de la mujer*" y" *Psicodrama*" o debo decir "*Los grupos que tenemos con Viviana*". Nada impide que esos grupos de Viviana funcionen en casa de Viviana, para reducir su cansancio. Es una resolución que yo puedo tomar para tener en cuenta su cansancio. Viviana tendría que mantener sólo su presencia en nuestra reunión de los días miércoles, claro que en

ese nivel algo deberá hacer Viviana para mejorar su compromiso. Advierto que mi fantasía, o mi "*estado disposicional*" para oír los comentarios de Zulema se originan en ese modo de estar de Viviana como "*por obligación*" en la reunión de coordinadores y de estar distraída las pocas veces que está. Esto de las pocas veces que está dará lugar, posiblemente, a previsibles polémicas en las que lo importante puede ser *"cuánto está realmente Viviana en el grupo de animadores*" asunto físico *"qué diferencia hay entre las expectativas de Carlos y las de Viviana en cuanto a qué es una justa presencia*" (es decir parábolas de lo matrimonial) que es un asunto moral o psicológico. La opción entre uno y otro asunto separará a los que, entre nosotros, opten por ser *"físicos*" o "*psicológicos*", independientemente de tener título de una cosa o de la otra. Es en este punto en que se introduce el problema del *"argumento de la realidad*". Cuando dos de una pareja están discutiendo algo, la realidad suele ser el tercero en discordia con el cual, el que la argumenta prefiere hacer pareja. La realidad como argumento o forma parte del vínculo y es consensuada o no forma parte del vínculo y es un recurso que apela a la exclusión del otro, de su imaginario, de su mundo, de su modo de pensar, de sus sentimientos para que por vía de su exclusión, se defina una situación de pareja sin consenso.

De todo esto yo puedo deducir que no estoy contento con el nivel de compromiso de Viviana con el grupo de los miércoles. Que esa insatisfacción no la reduzco con justificaciones, sonrisas y mohines, tampoco con lágrimas de mujer herida en sus más hondos sentimientos. Y también deduzco cuánto más saludable (lo potente) es que yo vuelque todo esto en la reunión del grupo, no para reprocharle nada a Viviana, sino para que podamos aprender sobre cómo ocurren las cosas en un matrimonio, mitad con acontecimientos físicos, mitad con acontecimientos morales (psíquicos). Yo, como buen espiritualista, digo que los vínculos entre personas son de una textura psicológica, no física.

Después de escrito este texto me enteré de más cosas: que las señoras del grupo de "*Los miedos de la mujer*" han sido invitadas a integrar un grupo en privado en la casa de Viviana, para lo cual se liquidará el grupo del Hospital y eso no me gusta. Como responsable del Programa del Hospital me siento en la obligación de reparar la defección de Viviana, agradecerle lo que hizo hasta ahora, reprocharle lo que haya hecho en el Pro-

grama sin su propio deseo, reprocharle que me devuelva de este modo lo que yo hice en prosecución de realizar sus propios deseos, que ella me manifestó cuando se acercó al Programa a colaborar, hace algunos años, y decirle que hay modos más limpios de cerrar una relación. Que no use estos modos en relaciones que le importen más que la que tuvo conmigo. ¿Palabras de "*marido despechado*"? La metáfora vale al menos para mí. Apelo a la buena voluntad imaginativa del equipo, si alguno se le ocurre tomar esta expresión al modo literal, que lo diga en voz alta.

Por último también me entero que Viviana está con miedo de hablar con Carlos. Éste es un miedo de mujer, me encantaría poder examinarlo en el taller que tenemos – o teníamos los martes a las 16 hs – tenerle miedo al compañero es un buen asunto a conversar en ese taller. También tenerle miedo al jefe.

LO BUENO, LO MALO, LO QUERIDO, LO DESEADO

Nos encontramos con el equipo de conducción de un Colegio secundario, nos ha consultado sobre cómo llevar adelante un proyecto de trabajo que han nombrado *¿Qué podemos hacer por la salud de nuestra escuela?* Le contraproponemos otro título que respeta la propuesta inicial y la acerca a nosotros: *¿Qué estamos haciendo ya por la salud de nuestra escuela?* La conversación avanza, retrocede, se enreda en alguna broma, en algún rencor. Siempre hay alguien que reprocha algo a alguien. Siempre hay un oído profesional dispuesto a medrar en el batido de ese rencor. Nosotros preferimos especular, en el doble sentido de teorizar y de hacer de espejo, con los componentes de encuentro, de diálogo –accidentado o fluido– entre quienes se reprochan. Nos decidimos a colaborar. Nos preguntan desde la conducción escolar cuáles son nuestras condiciones. Les contestamos inmediatamente: *Habrá que empezar a quererse*.

Pocos minutos más tarde, ya fuera de la reunión, tuve un recuerdo familiar, regresábamos de la ceremonia religiosa de nuestro matrimonio y en un fugaz paso por la casa de mi recientemente adquirida suegra, ella me dijo: *Bueno, habrá que empezar a quererte*. Daba fin con eso a un período de noviazgo cruento, belicoso, amargo, iniciaba todo un nuevo período en el cual su voluntad fundaba (como aún lo hace) la base de su afecto por mí. Hace poco tiempo, en un curso de *Dirección teatral* del que soy alumno, la mayoría de mis compañeros hacía manifes-

taciones de repudio, desaprobación y rechazo por *"el teatro que se puede ver en Buenos Aires" "No es teatro lo que se ve en Buenos Aires"*. Siento pena. *¿Qué es gustar o amar al teatro sin una práctica activa de ese gusto o ese amor*? Entiendo que no es obligatorio ese sentimiento hacia Talía, pero tampoco es necesario denigrarla para justificar la ausencia de ese amor. *La mayoría de los directores teatrales argentinos son malos*, trina una de mis compañeras. La inteligencia afectiva me arrastra a replicarle: *Hablemos de la minoría*. Se me hace una luz interior *¿Por qué dedicamos más tiempo a hablar mal de lo que consideramos que anda mal que a hablar bien de lo que consideramos que anda bien?* Puedo afirmar que hacer esto último da vergüenza. Nélida, nuestra compañera que coordina el taller de Psicodrama Barrial dice –y se sonroja mientras habla, *"siento obligación de justificarme cuando digo en público que mi matrimonio, de 25 años, aún guarda cariño recíproco*". *"No es un defecto*" se reafirma a sí misma. Gloria, también con la cara en ascuas confiesa: "*A mí me pasa lo mismo*". Ella tiene 15 años de convivencia y de quererse con su marido, te perdonamos, Gloria. Todo esto me hace pensar que el querer es la base de un conocer y que la voluntad de querer contribuye a ese conocimiento. Hemos sido adoctrinados en la idea de que el querer es una pasión, algo que nos pasa, una fuerza que se nos impone y que nos hace objeto de sus devaneos. En el grupo de lectura del libro "*El arte de amar*" de E. Fromm lo que más dificultad acarrea a las vecinas (y vecinos, ya que se nos han incorporado dos varones animados) es eso de que amar es un arte que se aprende. Cuando Abú dice "*Bueno: habrá que empezar a quererte"* deja expuesta una sabiduría que la inteligencia universitaria recoge: *que el amor es una parte, ya que no totalmente, un producto de la voluntad, palabra maldita*. Si logramos hacer de la experiencia amorosa algo más que una tormenta de sentimientos desatados, si aprendemos que las emociones no son lo mismo que un tren fantasma o una montaña rusa en que nuestra alma precipita a toda velocidad, entonces es posible que el amar, en todas sus formas, sea una agradable y hasta tonificante salida al campo, un paseo por una ciudad que nos protege, una mesa de café con recuerdos y proyectos. La voluntad de querer contribuye al cariño. Es posible decir *"Quiero quererte"* promete otras que decir *"te quiero sin querer"*. Quiero decir: querer, lo que se dice querer, es una función del querendón, no del querido.

Mucho de los mass media y de nuestras inercias en lo imaginario creen y hacen creer que el querer es un atributo de lo querido, no. No querer, no querer a nuestros compañeros, a nuestro país, a nuestro teatro, a nuestros vecinos, habla de la sequedad de nuestros afectos, no de los desmerecimientos de la realidad para ser querida. Hace poco tiempo volví a ver por octava o novena vez *"Grupo de familia"* de Visconti. Me di cuenta por fin de que esa familia, mezquina, desdichada, confundida, destructiva, sucia era la vida y que frente a ella, la pulcra soledad del profesor que encarna Burt Lancaster es la muerte. *"Yo los amo, yo debo amarlos"* dice el profesor en el momento de morir. Lo dice o yo quiero que lo diga. Para mí, la realidad es lo que es, lo que no es y lo que deseo. Lamento que los positivistas no estén de acuerdo con esta cordial apelación al Creador. Por eso, he decidido vivir en un mundo con sentido en el que la felicidad y la justicia son posibles, a pesar de las apariencias y en el que los seres humanos nos merecemos los frutos prometidos del Paraíso. Todavía no se escribieron todas las páginas de la historia y yo soy de los que piensan que ni la historia, ni las ideologías han llegado a su fin.

CAPÍTULO 9
SOBRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

LAVAR LA TETERA

En una cierta época, yo tenía una cátedra, en el curso de postgrado de la Escuela que allá en Floresta tenía la Asociación Guestáltica de Buenos Aires. Recuerdo que con la cálida colaboración de Miriam Guiter, le pusimos por título *Teología de la Salud.* Ese menester me exigía llegarme hasta la casona de Bogotá, los miércoles en las primeras horas de la tarde. Antes de empezar la actividad y en la espera de los alumnos y del horario, nos hacíamos con los tempraneros, un té en la comunal cocina, llena de sol. Conversaciones previas siempre, no había otra posibilidad en el sentido de nuestro asunto *"académico"*. Allí vamos, una mañana apareció, rozagante y travieso, un amoroso cartelito "*Yo lavo mi taza, tú lavas la tuya, y así contribuimos al orden común".* No voy a detenerme en el amañado pronombre "tú" que en estas tierras, suena más a maestras que dicen niño y caballo que a la segunda persona gramatical. Lo que me interesa mostrar es que hay gente que está convencida de que el orden común está cubierto y muy bien guardado con el sencillo trámite de que cada uno se ocupe de sus cosas. Molesto por tan precaria ética comunitaria, anoté en otro cartelito que le coloqué en anexos del anterior: *"¿Y quién lava la tetera?"*

Los autores del cartelito de marras ni siquiera pueden imaginar que existe la tetera. Y hay mucha gente que piensa lo mismo en el barrio y cultiva una Salud Pública de *"living privado"*, de "*yo me ocupo de lo mío*" sin advertir que hay cosas de cada uno que son comunes, la plaza, sin ir más lejos o el hospital y todo eso que llamamos público, que muchos creen que quiere decir "*de nadie*" pero que en realidad quiere decir "*de todos*".

Así el asunto de la polución ambiental y dónde han de defecar los animales domésticos y qué hacer con los servicios que funcionan mal y qué con la venta de bebidas alcohólicas a menores y qué con los chicos que "*duermen la mona*" en alguna esquina del barrio aunque no sea mi hijo y qué con ese chico que le roba a otro mucho más chico una remera en plena

calle y a la luz del día y delante de muchos vecinos y que se va lo más Diego a su casa. Gómez no dormiría tranquilo si supiera.

En una nota en Página/12 de esta semana (enero de 1994) una psicóloga del Hospital Muñiz critica a otra porque denunció al "*Club del beso*", un grupo de personas con SIDA que se han propuesto contagiar a la mayor cantidad de personas posibles. La denunciante dice que la denunciada violó el secreto profesional, me quiero morir. Yo estoy tratando de tomar una decisión con Pedro X, que se presentó a nuestro grupo de N.N. y dijo que está preocupado porque contagió a la mamá de sus dos primeros hijos con su SIDA. Y luego a la mamá de sus hijos tercero y cuarto. Y por último a la mamá de su quinto hijo. Y dicho esto y citado para un "*tratamiento*" no dio más señales de vida en el hospital. Me consta que en el barrio sigue dando señales de muerte.

ECONOMÍA DEL AMOR

Fue Simone Weil quien me enseñó la necesidad natural de la propiedad privada, sin la cual el yo personal carece de soporte para su proceso de identidad, pero no la necesidad de cualquier tipo de propiedad. En *Raíces del existir* Weil declara también la perversión constitutiva de cualquier modo de propiedad que supedite la vida de los otros a necesidades **malsanas** de posesión y poder del hombre separado del común y arrojado a una vida en la que el mundo es una mera acumulación de bienes privados (privado quiere decir separado del común. Es importante recordar que en la historia "*natural*" de nuestra lengua, lo común es un preexistente a lo privado). *Todo es común* dicen los Padres de la Iglesia (*Carmelo Giaquinta. Editorial Patria Nueva*)

¿Quién de nosotros hubiera podido reconocer que en el texto de Marx hay una voluntad de reconocer el esfuerzo humano por enriquecer ese mundo, mera materia inerte si es y si su ser es sin la voluntad humana de mantenimiento y de transformación? El capital es trabajo acumulado y la materia es espíritu en igual estado. No todo capital es equivalente ni todo espíritu lo es. El capital no es siempre uno, esta ilusión de homogeneidad la sostienen los que hacen creer que el capital es siempre ajeno al trabajo. Hay capital productivo y capital especulativo, como hay espíritu productivo (vital) y espíritu especulativo que suele exponerse en museos y galerías a la especulación del *"distinguido público"* (especulativo viene

de espéculo y significa reproducir la imagen, sin reproducir la cosa real a que la imagen refiere).

Es la voluntad humana de mantenimiento y/o transformación, ese "*despliegue del espíritu objetivo*" como llamó Hegel a esta forma del hombre de hacer con el mundo in-humano el Reino de Dios, lo que demuestra la supremacía del proyecto sobre lo dado, del deseo sobre los hechos, de lo que de más generoso tiene el hombre sobre lo que tiene de más mezquino. Somos dioses con pies de barro. ¿Por qué repudiar esa raíz de tierra, ese ser de dos mundos, como Prometeo?¿Por qué renegar de ese origen de polvo, al que con gloria volveremos, si al volver podemos hacerlo como polvo que pudo enamorarse, es decir, salir de sí? El que murió sin enamorarse, el que murió de puro polvo que fue, que se joda, es su elección. Fue G Feder (*Manifiesto contra la usura y el interés del dinero*) quien me enseñó que hay un capital humano, el que se apoya en el trabajo humano y que permite las condiciones para que ese trabajo –la réplica de Dios en este mundo– se realice y que hay otro capital in-humano, ese que se constituye con bienes sin finalidad (sin objetivo) y que se retroalimenta sin esfuerzo y sin generar nuevos bienes. ¿Cómo reorientar ese conjunto de creencias que nos hace imaginar un mundo de riquezas existente allí, más allá de nuestra capacidad de desearlas, generarlas, aprovecharlas y multiplicarlas en el mismo acto de reapropiárnoslas y compartirlas? Hay un modo de dar que multiplica nuestros dones. Hay una economía del amor, que habla de dilapidación y de goces antes que de acumulación y privaciones. Esa es la que quiero descubrir junto a mi hijo Javier, alumno de una Facultad de Ciencias Económicas más ocupada de los bienes que de los "*gozantes*" (hermosa palabra que sólo la oí de labios de Manuel Castilla) por eso, cuando le regalé a mi hijo la novela *Manual de Perdedores* de Juan Sasturain, hice que nos detuviéramos en la dedicatoria del autor a sus padres "*que me enseñaron saludablemente a no ganar*" que no es lo mismo que perder.

SOBRE LO PROPIO, SOBRE LA PROPIEDAD, SOBRE LA APROPIACIÓN

Dos hechos atravesaron dramáticamente –es un decir– las aguas del Programa de Salud Mental Barrial durante el mes de febrero, tan generosamente dedicado en otras instituciones a las vacaciones. Antes de mencionarlos reconozcámonos y felicitémonos de pertenecer a un Programa de Salud Mental que "*no cierra por vacaciones*". Tratándose de un Servicio Público de Salud Mental es un mérito que no nos debe pasar desapercibido y si no tenemos abuelita, es bueno que nos acordemos de ella, de lo que ella diría de nosotros. Los dos hechos a que aludo ponen sobre el tapete diversos asuntos que hacen a la noción de propiedad. A cómo la vivimos y nos la representamos cada uno de nosotros, atravesados como estamos por ideas y concepciones socialmente construidas, muchas de las cuales son, justamente, lo que deseamos transformar con nuestro trabajo vecinal solidario.

Curiosamente llevé en mi valija de viaje un texto ad-hoc: *"Riqueza y pobreza en los padres de la Iglesia*", una antología publicada en México por editorial Porrua que refiere al tópico. Y recuerdo, para ponernos en un pie de igualdad que hay un texto de lectura fundamental y reiteradamente recomendado a los fines de nuestro trabajo programático que es *Todo es común* de Carmelo Giaquinta, editado por Patria Grande que debiera ser mucho más conocido de lo que nuestra cultura oficial –esa que aún nosotros mismos mantenemos– autoriza. El tópico que Simone Weill dedica a la idea de propiedad, en especial a la idea de propiedad privada en "*Raíces del existir*" (Editorial Sudamericana) concurre a esclarecer el tema de nuestra nota de hoy.

Los dos episodios son: 1) Los reclamos de Kandela Matus, ya egresada del Programa– sabe Dios que contra mi voluntad, y lo digo sin ironías– hace de sus derechos de propiedad intelectual sobre el título de su taller: *Socorro, estoy sin trabajo* que empezó el 4 de enero en el hospital.

2) Las protestas referida a la decisión de M. Lauletta de grabar una o varias reuniones de animadores de los días viernes a las 17.

En los dos casos lo que se pone en marcha es el asunto– trágico, en algunas circunstancias– de ¿Quién es dueño de qué?¿Qué significa no ser dueño? en relación a los reclamos de propiedad de alguien que se reclama *dueño de algo*. Y lo que para nosotros es fundamental: *¿Cómo hemos de usar de los bienes comunes?*

En el caso de Matus, hasta el mismo Registro de la Propiedad Intelectual viene en nuestra ayuda a aclararnos que ese Registro y el derecho que protege, no protege lo que nuestra ex-compañera reclama como propio. Lo de compañera es un modo de decir, ahora veo que nunca lo fue,

ni lo deseó y que todos sus pretendidos errores, equívocos y malos sostenidos no eran más que la acción sistemática y perversa de un ave rapaz que se incorporó al Programa orientada por su voracidad individual, nunca para experimentar en carne y alma propias las delicias de nuestro Banquete solidario. El Programa seguirá usando para beneficio del barrio y de su gente, un taller al que la pobre Kandela contribuyó a gestar, pero de cuyos bienes no es dueña privada ni mucho menos en exclusividad. El asunto me hace recordar –y creo que echa luz sobre el paradigma: *cuando la madre es la madre y eso es todo*, asunto de uno de nuestros talleres– sobre esa cuestión tan doméstica, tan usual, tan de todos los días de las madres que se apropian de sus hijos y hacen por acción o por omisión, exclusión de la función paterna, no sin la ayuda de ese buen señor que las preñó o que las acompaña en los trámites de la maternidad, eso sí, sin cambiar pañales, ni hervir biberones, ni recoger juguetes del suelo, ni controlar la escolaridad de los chicos, que ya se sabe que son asuntos de mujeres.(*Un asunto de mujeres* es un título de un inteligentísimo film del genial C Chabrol que Buenos Aires no conocerá comercialmente y que gira en torno a una francesa, personaje que interpreta I.Huppert que descubre cómo hacerse unos pesos iniciándose en aventuras del *legrado fetal*). En el "*caso Lauletta*", otra vez creo que nuestro compañero nos presta el nombre para evocar una escena que nos es común a todos. Muchos de nosotros ponemos en marcha ideas y creencias que son trasladadas desde otros dispositivos pragmáticos, a veces sin pertinencia, a veces en contra de nuestras más centradas convicciones y nuestros más queridos proyectos. El asunto no es nuevo, se presentó como tema en el Seminario de Animación Barrial de los lunes, cuando Andrea cuestionó que Luis Gorkin, un tallerista de activo compromiso, grabara la reunión de animadores sin avisar y sin pedir permiso. Resumo los resultados de la discusión acerca de si Luis podía grabar o le era prohibido, la reunión que le interesaba: No está– al menos hasta ahora no lo está – prohibido grabar lo que pasa en una reunión cualquiera del Programa. Personalmente, lo recomiendo a los participantes de los talleres a mi cargo y sin la necesidad de pedir autorización. Eso sí, comprometiéndonos a no dar a este material usos perversos (vaya a saber que puede ser un uso perverso). La prohibición de grabar para que exista deberá ser propuesta por alguien y supongo que deberá fundamentarla. En ese caso sé que a mi entender actual, me opondré a esa prohibición, si al-

guien la propusiera, lo que no significa que se prohibirá prohibir ¡Pasan tantas cosas en el Programa con las que no estoy de acuerdo! Creo que nada de lo que pasa en la reunión de los viernes es privado. Nada de lo que pasa en el Programa, lo es. Si hubiera algo que debe ser protegido de la exposición al público, su cuidado corre por riesgo y cuenta de su productor. Quiero decir que lo que uno de nosotros no está dispuesto a mantener en público, no debe ser dicho en las reuniones de nuestro Programa. Comparar los acontecimientos del Programa y las texturas de esos acontecimientos con los acontecimientos que ocurren en un consultorio de Atención psicológica, me parece un error grave. El Programa es una estructura de incumbencia común, no de incumbencia privada. *Nuestra doctrina* parte de aquello de: *Hombre soy, todo lo humano me concierne*. La propuesta de no grabar parte de otro lema, que está en las antípodas del anterior: *El hombre es lobo del hombre*. Prefiero ver qué pasa con las grabaciones de Luis y de Miguel, antes que tomar medidas falsamente protectoras de imaginarios peligros. La censura o la prohibición *por si las moscas*, siempre me han parecido un modo de autoritarismo. Creo, eso sí, que quizás hubiera sido recomendable que Miguel hubiera informado – digo informado– no pedido permiso, su intención de grabar. No haberlo hecho es un acto de *descortesía*. Pero la descortesía no es un delito, ni siquiera una transgresión. Pienso en que lo de Miguel es isomorfo con la conducta de Oscar Roca en alguna*, cualquiera*, festichola de nuestro Programa. Llegado los sándwiches, echa manotazos sobre la fuente, toma tres o cuatro, pasa por encima de todo el mundo y sin ningún registro de que hay otros. Algo de eso es de lo que creo que podría ser reprochado a Miguel, pero creo que seríamos falaces si hiciéramos eso. Creo que lo que más *mortifica* en este episodio es el manejo de la propiedad común que hace Miguel, a lo que creo que tiene derecho pero que irrita a los que no lo hacen, algunos de los cuales practican la filosofía del perro del hortelano. La producción de los días viernes es, también, de Miguel ¿Deberá Miguel pedir permiso para usar de sus propios bienes? ¿Debe la esposa pedir permiso para usar el auto de propiedad conyugal o bastará con que comunique que ha de usarlo? ¿O usarlo simplemente sin avisar siquiera, que ha de usarlo, como hace su marido todos los días?

La respuesta que demos tiene, en todos los casos, sus bemoles.

EL CULTO A UNA PERSONALIDAD

No es lo mismo el culto a una personalidad que el culto a la personalidad. No es lo mismo el culto a la personalidad que el personalismo. El personalismo es una corriente filosófica llevada adelante desde los años 50 por Emmanuel Mounier y que alimenta de modo desconocido algunas raíces de nuestro Proyecto. Justamente en estos días, el 18 de setiembre, Virginia Pugnali y Ana Braun pusieron en marcha dentro de nuestro Programa, un grupo de lectura del manual básico de ese movimiento (El Personalismo, de Editorial Eudeba).

En líneas generales se trata del rescate de la categoría de persona, como eje de la experiencia humana y tiene por ello una cierta vinculación con el existencialismo que, como movimiento contemporáneo, le supo ganar en imagen pública, allá por los años cincuenta. Los medios de comunicación de masas supieron dar a los aspectos escépticos, desesperados, angustiosos del existencialismo más prensa que al "*alegrismo*", la firme fe en el papel de la esperanza y la clara afirmación de la voluntad de ser del movimiento personalista.

Curiosamente, muchos acontecimientos aparecidos simultáneamente en nuestro Programa, en estos últimos tiempos, significan el culto a una personalidad, que creo que es distinto que el culto a la personalidad, que es lo intrínseco del movimiento personalista. Estamos a favor del culto de la personalidad y en contra del culto de una personalidad. Por ello, desde el Comité de Ética, elegimos este asunto como tema del editorial de setiembre de nuestro Boletín.

En el concepto "*culto a una personalidad*" caben fenómenos aparentemente dispares como:

1.- el exagerado sobredimensionamiento de la persona de algún coordinador en alguno de nuestros talleres, en desmedro de sus talleristas, con perjuicio para uno, otros y el Programa.

2.- el aprovechamiento sexual de las oportunidades de intimidad que ofrece un determinado taller, en beneficio exclusivo de su coordinador y en perjuicio de sus eventuales partenaires, todas las cuales, una vez "*aprovechada*" la "*experiencia*", desaparecen del Programa, con perjuicio para nuestra Comunidad.

3.- la aparición, en nuestro Boletín del mes de agosto, de un reportaje de *¡doce!* páginas y ¡tres fotos! a uno de los miembros de nuestro Comité de ética, fenómeno tempranamente advertido por el mismo Lolo que mientras compaginaba el boletín, me dijo "*Eso va a traer cola*". *Que la traiga*, me dije. Veremos de qué estamos hechos.

4. – la publicitación, en algunos puntos de la ciudad, de un taller de nuestro Programa con la foto de su coordinador en pose estatuaria y prometiendo desde el aviso –el Programa no lo acompaña en esa promesa- éxito, felicidad y grandeza a sus seguidores.

5. – la ocurrencia de una derivación de una tallerista al consultorio privado de la propia coordinadora, por los motivos que sean y que ha dado lugar a la aparición de una *deuda* (recuérdese el valor semiótico de la deuda externa entre deudor y acreedor). Esta *deuda* no sólo es difícil de zanjar para nuestra acreedora, sino que le crea un estado de inferioridad subjetiva dentro del grupo a cuya coordinadora **le debe dinero** (!). Este estado de inferioridad subjetiva es forjado por la personalidad de nuestra tallerista, pero al que nuestra coordinadora ha concurrido a conformar y al cual parece que no le ha prestado la suficiente atención en el grupo.

6. – La frecuente afirmación de que el Programa de Salud Mental Barrial es **el Programa de Campelo**, afirmación que da pasto a sus detractores y enemigos, cualquiera sea la buena voluntad de quienes lo sostienen.

¿Y qué tenemos en el Comité de Ética contra el culto a una personalidad? Creemos que ese procedimiento ataca a la persona cuya personalidad es objeto del culto. Cualquiera sean los actores del culto –el propio coordinador, como es el caso del animador de los carteles promisorios, los acólitos, como es el caso de ciertos talleres de fin de semana, la comunidad indiferenciada, como es el caso de la **nominación del Programa**– esas prácticas relegan a un segundo plano a la estructura coral de nuestro Programa y a su genealogía multitudinaria.

El culto a una personalidad es lo más parecido a la famosa falacia denunciada por Wright Mills en La imaginación sociológica (Fondo de Cultura Económica) transformar la historia en biografía. La falacia consiste en hacer que la epopeya popular que generó el proceso de liberación de pueblos y tierras latinoamericanas durante los albores del siglo pasado, sea transformada por las escuelas sarmientinizadas en el concepto **San Martín, vida ejemplar**, uno de cuyos episodios es "*San Martín cruzó los Andes".* A nosotros el culto de una personalidad nos jode y ello es así porque siempre que ello ocurre, se está alterando lo que afirmamos en el Progra-

ma, que la cultura es la creación de un barrio, que no hay hombres especiales aunque el sarmientinismo insista a través de la escuela, los medios y las artes en hacer, creer lo contrario, que el culto de una personalidad es algo así como la generación del proceso de diverticulosis en nuestro Programa, en el sentido de que ciertos bienes comunes producidos y destinados al goce de todos los miembros de la comunidad, se encapsulan en zonas del aparato sociocomunitario como bienes individuales y privados –ya sea prestigio, beneficio sexual o satisfacción genital– separado del común.

En ese sentido, cuando algunos de nuestros vecinos coordinadores, talleristas o animadores de base ingresa en operaciones de culto a una persona –voluntaria o involuntariamente, consciente o inconscientemente– está hurtándole al trabajo común los bienes de ese trabajo. Para mi gusto es bueno que eso ocurra, si eso sirviera –y sirve– como "*lámina didáctica*" de la que se pudiera aprender los peligros de la apropiación privatizante indebida y eso está ocurriendo por ahora, en nuestro Programa, cumplen una función ejemplificadora. Otro gallo cantaría, si en el Programa como en amplios sectores de la comunidad –incluso en los sectores dirigentes– esta práctica se extendiera en todo el cuerpo programático.

Alguien me puede decir ¿para qué tiene nuestro Estado Nacional dos aviones presidenciales del porte de los que usa nuestro Presidente* en sus movimientos de amplio giro o si es su propietario? Eso es "*culto a una personalidad*" y lo tenemos en el Programa. En el nivel de los animadores y en el nivel de los vecinos usuarios que nos sirva para inmunizarnos contra ello. Un cuerpo sin esa inmunidad es un cuerpo en riesgo. Que nuestro hermano Stalin nos ayude

*** Se refiere a Carlos Menem**

BOLICHEO

Una proporción de animadores del Programa se entusiasma con sus proyectos y sus propias líneas de trabajo y mantiene una relación más distante de "*obligatoriedad*" o neutra con el Programa, cosa que se hace evidente a través de las reuniones de animadores, de las reuniones de supervisión y/o las reuniones de áreas o de los eventos anuales del Programa, eso lo autodefine por sus actos como "*bolichero*". Todas estas actividades son, para la mayoría de los animadores optativas, excepción hecha de aquellas

circunstancias en que el Comité de Ética "*propone*" a algún animador, la conveniencia de incorporarse a alguna actividad con carácter de obligatoria. Bolichero es el que está ocupado sólo o exclusivamente de su proyecto, sin contribución alguna al Proyecto mayor. Puede no interesarle esta segunda dimensión del proyecto, pero ese interés, al menos su declaración, integraba el contrato inicial con el Programa. Es una situación isomórfica con esa clase de cónyuge que acepta la conyugalidad sólo como paso a la maternidad legítima y una vez obtenido su propósito, abandona su compromiso con el otro cónyuge. En todos los casos, hemos advertido que el ingreso al Programa no es abrir un *boliche personal* y listo el pollo, sino contribuir a una experiencia compartida de trabajo social en común.

Los bolicheros del Programa terminan tarde o temprano emigrando hacia zonas marginales de la sociopsicodinámica del Programa y en ellas, aviesa o intencionalmente, empiezan a mostrar la hilacha privatista. Empiezan a circular fáctica o fantasmalmente "*pacientes*" entre sus consultorios y el Programa y se generan sordos rumores de transgresión, abuso de confianza y otras torpezas. Debo dejar claro que estoy firmemente convencido de que la tendencia al bolicheo que sus protagonistas suelen definir, como consecuencia de los escasos márgenes de participación que ofrece el Programa, es en realidad un modo de inserción en el mercado laboral, desde el cual el bolichero se propone aprovechar el Programa, como un instrumento para ampliar su mercado privado. La mala fe explica este evento que puede ser absolutamente ajeno a la conciencia de su protagonista.

Propongo para con nuestros bolicheros, un Programa de reeducación y reinserción social, como el que llevó adelante Castro con las prostitutas cubanas, en vez de someterlos al expeditivo trámite de la expulsión.

¿INTERPRETACIONES, CONSEJOS O TOMATES?

Hace poco tiempo, a comienzos de 1992, iniciaba yo un taller para chicos con problemas de convivencia en un Colegio secundario de Barrio Norte. Se me acerca una mamá que en clara alusión a nuestra "*calidad de colegas*" me tiende la mano mientras dice: "*Fulana de tal, psicoanalista*". Yo se la estrecho al tiempo que le digo: "*Campelo, abonado a Gas del Estado*" con franca intención de dejar en evidencia un desubique. El mismo desubique que la susodicha madre utilizó, durante todo el año, para referirse a su hijo con lenguaje de psicoterapeuta. La

misma sensación de desubique tengo cada vez que las notas de la sección de Psicología de **Página/12** son firmadas con la aclaración de "*asterisco psicoanalista".* Mucho más intensa es esa sensación cuando las notas se integran a una sección en que las otras dos colaboraciones (la de Laura Gurevich y la de Sergio Rodríguez, también "*asteriscos psicoanalistas*") se refieren a los medios no puntuales de la oferta psi en los medios (nota publicada el 31 de diciembre de 1992).

Creo posible afirmar que el ser psicoanalista es una función en un vínculo en que uno reconoce esa posición para otro y asume para sí la posición de paciente. Cuando alguien rescata el modo objetivo de ser psicoanalista, haciéndolo derivar sólo de su deseo o pretensión, está corriendo el peligro de homologar psicoanálisis con verdulería. Esa confusión es la que permite que algún malhablado diga que es psicoanalista y trascartón diga no sé qué de la sexualidad de Borges, como si alguien (y quién si no Borges) se lo hubiera demandado. Demencias de la ausencia de demanda. Ni Gómez, ni Rodríguez, ni Balmaceda, ni Gurevich son psicoanalistas cuando escriben en Página/12 . Si lo son lo son en el interior de un vínculo cuya exposición ante multitudes tiene de obsceno lo mismo que Rodríguez cuestiona a las *"confesiones televisivas"* patrocinadas (aunque convendría decir matrocinadas) por Luisa Delfino que no es la única encargada de este menester, pero sí la más popular.

A mí me produce consternación y sorpresa el comportamiento de algunos de estos profesionales que agotan medios masivos para públicos generales y para públicos especializados. Primero, me produce sorpresa esta pretensión de acotar el lenguaje, un bien común, al que puede apelar cualquier hablante, en un bien privado. *"Es bastante común, últimamente*– dice la colaboradora o periodista Gurevich – *el uso o aplicación del lenguaje psi en ocasiones que van más allá de su propio ámbito.* (**Página/12,** página 25, columna 2, del 31 de diciembre).

Se puede deducir de ello que la Gurevich, que se autotitula psicoanalista, cree que hay ámbitos propios de las palabras y que su uso fuera de dichos ámbitos es un abuso lingüístico, cualquiera sea la voluntad del hablante. Personalmente creo que la nombrada abusa de sus derechos, a título personal o gremial, sobre el lenguaje y que el ámbito propio de un determinado lenguaje es el que convienen los hablantes para sostener un diálogo y no normas previas *de "enunciación apropiadas*". Con el criterio

de Gurevich, los niños no podrían jugar al doctor porque el lenguaje de la medicina estaría fuera de su ámbito propio.

Cuando Rodríguez dice que el problema mayor (de la oferta psi en los medios) radica en "*la confidencia ante multitudes que coloca al hecho en el filo de un simple pasaje a la obscenidad o de un acto analítico que a través de la puntuación a un sujeto expuesto, implique a muchos*" creo que adolece de estrechez de miras.

Enumeremos: 1- La comisión en público de actos que un sector social practica en privado, no significa automáticamente ni obscenidad ni impudicia ¿Podré pensar que es impúdico que una señora descubra su seno para amamantar a su hijo en una sala de espera de un hospital, por la mezquina razón de que mi señora jamás lo haya hecho en público con mis hijos? ¿Calificaré de obsceno tantas patas en la fuente por la sectorial razón de que yo jamás lo haría? (al menos por mi propia iniciativa).

2- La exposición a que alude Rodríguez es consentida por lo expuesto. Y la calidad de *público* del acto, asegura ciertos controles de la conducta del "*entrevistador*" que la calidad de privadas de ciertas prácticas puntuales no asegura y en cambio sí fomenta. Alguna investigación demuestra la mayor tasa de cesáreas en servicios obstétricos privados. Es ilusorio negar a las prácticas privadas psi estas ulterioridades.

3- La responsable del Programa dedicado a *"confidencias públicas"* Luisa Delfino, reiteradamente abjura de su supuesta calidad de agente psi, apenas si es una señora que se autodefine como un "te escucho". Su capacidad empática la pone en contacto con cierto sector de gente cuyas reservas hacia la exposición de intimidades en público son mínimas o nulas porque para ellos el público, el pueblo, son parte de su identidad. Aún recuerdo el asombro que producía a un funcionario de la UNESCO a quien debí pasear por la Boca, en 1965, las ventanas de las casas familiares abiertas y las intimidades expuestas hasta límites no imaginados por el sorprendido visitante.

4- Lo que hace Delfino es periodismo radial o televisivo y no operatoria psi. Quien llama no pretende tal operatoria, ni quien la provee la califica de ese modo.

5- Para no confundirnos, los que llaman a Delfino pretenden ser escuchados, no psicoanalizados. Ayudados, no *"interpretados"* y muchos de ellos ansían la popularidad de la escucha masiva, esa que nos permite un cierto goce a Rodríguez y a mi cuando "*las Delfinos*" nos invitan a com-

partir micrófonos y pantallas. Ojalá pudiéramos devolver alguna vez, Rodríguez y yo esa invitación a las Delfinos.

6- Como mi trabajo de Salud Mental en el Hospital Pirovano, en el marco de la normativa oportunamente producida por el Honorable Concejo Deliberante se parece más a la modalidad de trabajo de Luisa Delfino que a la que promociona el doctor Rodríguez, me siento tocado por las apreciaciones, algo aristocráticas del médico puesto a redactor de *Página/12.*

7- Me inquieta que los profesionales del mundo psi se ocupen del uso del lenguaje psi por parte de legos como si ello fuera una intrusión y mantengan un sospechoso silencio cuando ese lenguaje es usado "*fuera de su propio ámbito*" por expertos de calificación específica, como es el caso de los cuatro colaboradores antes mencionados. Es algo así como si un boxeador se pusiera a criticar que Mongo y Pichi se agarren a trompadas en una esquina de Mataderos, mientras decenas de boxeadores agarran a trompadas a quien se les da la gana en plena calle Corrientes y el crítico, ni mu. A mí me está asustando tanto proteccionismo gremial de *Página/12* a una profesión de uso tan aristocrático porque no sé si se imagina que esto de lo psi, no es un recurso de uso popular. En una "*Actualidad Psicológica*" de 1986, Sergio Rodríguez afirmaba: "*Además están los pobres, pero eso no es asunto del psicoanálisis".* Exacto. ¿Por qué no dejarlos que conversen libremente con *"la Delfino*", si ellos la eligen de interlocutora y ella dice que está allí para eso? Yo le recomendaría a Fernández, quiero decir a Rodríguez, que no es bueno apartarse de aquella máxima que dice *"Vivir y dejar vivir".*

8- Un comentario técnico, dirigido exclusivamente al doctor Rodríguez: su temor de que un "*acto analítico* (¿cuál, por Dios?) *implique a muchos*" le lleva a olvidar que dicha implicación es un acto derivado del deseo de quien se implique y no de quienes lo *"motiven*". ¿O es que eso del deseo usted lo usa sólo para los que pueden y desean contratar las prácticas privadas a las que usted se dedica?

TODO PARA VENDER 1*

Cuando terminó la reunión del viernes pasado, 6 de mayo, me fui hasta el barcito del hospital. Fue una reunión de hombrear bolsas. Estoy orgulloso de haber estado en ella, con sus músicas y lágrimas, con sus marchas y contramarchas, con sus héroes domésticos y sus proezas emocionales.

Dejé mis cosas sobre una mesa del barcito y fui a hacer algo de ese momento (una puerta mal cerrada o un vecino desorientado, no recuerdo) cuando volví, alguien había dejado sobre mis papeles este texto: *El desarrollo de la solidaridad es extender al nosotros lo que antes era de ellos.* (Richard Rorty, "Contingencia, ironía y solidaridad, 1991). Aprovecho por este intermedio para agradecer la generosa y anónima donación que para mi gusto vino a cerrar con broche de oro la pequeña epopeya que vivimos esa tarde entre todos, pero de verdad, entre todos. Incluyo en ese todos hasta a Graciela Echegaray, compañera de los miércoles a la mañana que sobrellevó la reunión desde afuera y como pudo. Incluyo los que prefirieron no hablar, ya por miedo, ya por no serles el asunto común, ya por sentir o imaginar alguna "represión sobrante" en el grupo. Incluyo al pobre Marcelo** al que tanto grité que quiso usurpar nuestro dolor con las soberbias de su amnesia *"blanca".* A Ricardo que acordó excepcionalmente conmigo y no me dejó solo; a Diana que le dolía como en el propio cuerpo, mientras hacía la cirugía en esa alma de Miguel que era de todos nosotros. Incluyo a ese ejemplo de esposa, alta (de otro modo lo digo) que fue entre lágrimas, la compañera Cristina, Compañera, con C grande, como una Eva cuyo aniversario será mañana; a Miguel, que vino, que estuvo con nosotros; a Humberto, que supo decir que tiene miedo (cómo no recordar que para mí Humberto es San Martín y que si San Martín tiene miedo, entonces yo me saco el sombrero frente a él); a Marta, que se preguntó quién es juez pero que se lo preguntó a ella misma, sin caer en maniqueísmos de prensa amarilla; a Néstor, que sacó ese desproporcionado cuento, casi una operación física de congelamiento y era algo de un ángel; a Gabriela, que dijo algo y que me llegó, y no puedo recordar qué fue; a Angelo, que se notó que era extranjero o me pareció, por la sonrisa sin dolor, con mucha lejanía en su cara; a Dora, que va a decir qué hizo con lo que se llevó a casa, *si ella quiere* y no sólo porque yo se lo pregunte; a Silvia, que cree que se habló de la "*intimidad"* de Miguel y entonces me siento derrotado y digo que no entiende nada y después me retracto y me doy cuenta que para evitar el propio dolor, Silvia

***Las editoras dividieron este artículo en cinco secuencias para facilitar la lectura. Toda esta serie surge de la reunión de animadores en la que se habló de una nota que apareció en un diario y otras publicaciones acerca de uno de los coordinadores del Programa que estuvo desaparecido durante la dictadura militar.**

**** A la reunión, a la que se hace referencia en este artículo, asistían más de cuarenta animadores, en este artículo Campelo nombra a varios de esos integrantes.**

también puede pensar que lo torturaron sólo a él; a Omar que intentó zurcir la herida antes de tiempo sin imaginar que todavía había mucha sangre en el medio y a María Rosa, que cuida que la sangre no sea mucha o que el dolor no anule. ¡Ah, qué modo de estar juntos! ¡Qué modo de hacer de esto algo de nosotros! Nada es de *ellos*. Todo es de *nosotros*. Todo es *común*. Aunque después vaya Marcelo e inaugure el taller: *Mirá quién habla* para mostrar cómo otros mienten, sin pensar cómo él me miente a mí y al Programa y cómo lo usa para su propia *militancia* en la denuncia de la paja en el ojo ajeno, usurpando que el Programa lo hemos ido inventando para dar un espacio posible a nuestra viga de nuestro propio ojo.

Si pudiera decir "*Hijos míos*" diría, *Hijos míos, hoy que de algún sur llega a Buenos Aires ese montonero puesto a ultrajefe de la superbanda y con un interregno en que fue agente de inteligencia de la Marina (Hablo de Nicoletti) nosotros decidimos abrirnos el corazón y ponerlo allí, para alimento de nuestro gran cuerpo común. Algunos comerán de él, como los apóstoles toman la invitación de Jesús y otros como leones que se comen cristianos.*

A la noche, ya en casa, cuando decidí echarme a descansar, escenas de la gran batalla nacional y de la pequeña batalla que estábamos dando, que aún estamos dando, se superponían con un orden que sólo mi más íntimo yo, pudo reconocer y rescatar del caos, cada uno de nosotros, aún los que optaron por el silencio, pusimos allí lo que teníamos para poner, lo que vamos a volver a poner la próxima vez que la Patria nos lo pida o que sus usurpadores nos lo arrebaten. Yo a la Patria me la imagino chiquita, algo esmirriada y sostenida con este trabajo nuestro de todos los días, de querernos con lo mejor de cada uno y tirar para adelante que es donde está la Vida.

TODO PARA VENDER *2*

Les advierto que el asunto del pasado 6 de mayo trae cola. Pienso que Diana hizo lo suyo de una o de otra manera. Que Cristina B. diga que eso no es cuidar al grupo, sí, me pareció lo mismo, a veces Diana es bocona. Yo mismo sugerí que lo que hizo Diana podía no haberse hecho ¿Hubiera sido mejor? Criticar a quién hizo algo, siempre será algo ambiguo. ¿Critico cómo lo hizo o critico que lo haya hecho? Creo que cualquier cosa que se hace es mejor que cualquier cosa que no se hace, incluso que las cosas que *hubieran podido hacerse*, que es una de las formas de

lo que no se hizo, la peor. Cuando Dora *pone en cuestión* el hacer de Diana, omite referirse a los que sabiendo lo que sabe Diana, callan. ¿Recomienda Dora esta forma de ser en el grupo? Yo le agradezco a Diana tanto dolor. Rescato de ella lo mejor, es cierto. A mí también me pareció levemente acusatorio su modo inicial de referirse a Miguel y se lo hice saber. Y yo mismo eximí a Miguel de la posición de acusado. Objeté el procedimiento de inversión de la prueba en el que iba a caer Diana y en el que deseaba caer Marcelo, sin conciencia.

El argumento de inversión de la prueba, curiosamente, era el procedimiento antonomástico de los usurpadores del poder de nuestros años de plomo. Para algún distraído aclaro que inversión de la prueba es el dispositivo por el cual, en el proceso judicial, se exime a quien acusa de presentar sus pruebas y se impone al acusado que demuestre su inocencia.

Objeto en todas sus formas la ***operación llamada denuncia***, cuando se realiza fuera de los cauces orgánicos de acción de justicia legítimos, como también repudio a los que hubieran preferido, como lo han hecho, hablar de esto sólo en el bar o a espaldas de los dañados o como si el conventillo, otra vez, fuera preferible al espejo.

Por ello, objeto la frivolidad con que Página 12 se presta a informar sobre hechos no confirmados, aportados por la voluntariosa inquina de algún periodista de *dactilografía fácil*. Objeto que *la Facultad de Filosofía y Letras*, en realidad no es la facultad, sino una de esas caprichosas *Asambleas* no orgánicas de un grupo de estudiantes y ni siquiera su *Centro de estudiantes*, se arrogue ese modo de *justicia por mano propia* (una forma del crimen, que quien así la nombra la ve con vista de benevolencia cómplice) tan en equivalencia con los argumentos del famoso ingeniero Santos* otro "*justiciero*" de gatillo fácil. La Facultad de Filosofía y Letras o cualquiera de esos pretenciosos que se arrogan sin título su representatividad ¿se creen Fuenteovejuna? ¿Han suspendido por sus propias decisiones el Estado de derecho que regula la vida de los argentinos? A mí me asombra todavía que algunos bichos, con pretensiones de intelectuales, ejerciten el mismo aristocratismo político que esos milicos que salen a defender por su propia iniciativa y prescindiendo de esos modos institucionales que supimos conseguir, ***nuestro estilo de vida.*** Les juro que

***Persiguió y mató a un ladrón que le robó el pasacassette de su auto**

mi estilo de vida no necesita que nadie lo defienda y mucho menos si no me consultan previamente. Si yo sospecho que alguien ha sido actor de algo que considero ilegítimo, debo hacer que intervenga quien me representa en ese daño y en su reparación. Me sorprende que sea la propia Facultad en que se lleva a cabo la maestría de *Ética Aplicada* la que cobija en su seno a ese desmán. Me sorprende que los comedidos justicieros acepten con total indiferencia la perseveración en los estudios del ciudadano Firmenich, en la Facultad de Ciencias Económicas, asistido por sus propios derechos aunque con el repudio de los otros alumnos, que no son sus compañeros. Celebro que mi hijo sea uno de los que se retira del aula cuando ese ciudadano entra a clase, pero creo que mi hijo no es quién para interrumpir el derecho que, según justicia, a ese ciudadano le asiste.

No puedo soportar la idea, que me parece infame, si no recurriera al pretexto de ignorancia, de que alguien crea que estamos hablando de Miguel. No somos quienes para hacerlo. Miguel, Diana, Marta, Humberto, Campelo, Néstor, Ana, Cristina, Dora, Marcelo, Silvia, somos figuras de esta pasión argentina, este Vía Crucis aquí en este sur que a veces parece tan abandonado de Dios. Lloremos o gritemos o matémonos. Somos muchos. Hay que ser menos, dice alguna política del BID o del Gobierno nacional. Pero por favor, no me vengan con el dedito tieso a señalarle culpas a otro, que esa película ya la vi. Ni a un otro personal, ni a un otro genérico. Apuesto a que cada uno debe sostener dentro suyo su propia culpa y desde allí animarse a acusar. Aquello de que, *Quien esté libre de pecado que tire la primera piedra,* deberemos completarlo con *Mientras no hayamos encontrado nuestra culpa, retengamos la piedra*. Y cuando hayamos encontrado nuestra culpa, no es tirarla a otro, el mejor de los usos de la piedra. Ojo, que no hablo de connivencia, que no digo olvido, que no entiendo ni acepto el perdón. Que me asquea el asunto prorrateo de las culpas.

¡La pucha! mañana Malisa y Elena empiezan el seminario taller: *Adiós a la víctima* y me doy cuenta que debo decirles a Malisa y a Elena que no creo en el perdón, no al menos al que se prodiga con los ojos cerrados por el miedo o el pavor. Sí, a ese otro perdón que se da con los ojos bien abiertos, como si se estuviera (en ese prometido fin) viendo a Dios.

"Al principio veréis a Dios como en un espejo, pero al fin lo veréis cara a cara", dice San Lucas. Quiero decir que como decía Borges "*El perdón sólo libera al ofendido, nunca al ofensor, a quien ni siquiera le concierne"*.

TODO PARA VENDER 3

Todos los participantes de la reunión del 6 de mayo, los que hablamos en ella, al menos, creo, creemos que en este episodio no hay *hechos ciertos*, como pretenciosamente afirma el ingenuo Marcelo. Me produce dolor, verdadero dolor tener que ponerme frente a él e impedir su prepotencia de joven arrogante y desinformado. Curiosa y casualmente, en el número de La Maga de esta semana se publican las operaciones sobre esta clase de *hechos ciertos* en torno al sacudido tema de la secta de los niños de Dios.

El año pasado, a seis meses de llenar periódicos y canales y salpicar como se le dio la gana a sus *protagonistas* (Valentina de Andrade et alia) dejó oculto a sus promotores (Baamonde et alia) que sospecho son pájaros de avería y los verdaderos protagonistas del asunto, pero qué se va a imaginar esas variaciones del *hecho cierto* el pobre Marcelo, que ni idea tiene de cosas de las que habla Verón en *La construcción del acontecimiento* (Paidós o Gedisa, no recuerdo).

Limpiar el honor de alguien a quién se lo manchó sin mérito es el trabajo fácil con que ciertos justicieros creen que pueden reparar daños ciertos e intencionales que son irreparables, pero que a ellos qué carajo les importa, una vez producida la epopeya de la que quisieron adueñarse. Mucho *héroe popular* produce para justificar el propio *heroísmo*, tanto dolor como muerte produce algún *Héroe milico* para justificar el propio. En esa misma Facultad de Filosofía y Letras, en el año 1973, una "*asamblea demostró*" que era yo, "*socio de Mc Namara" "agente de Lanusse" "funcionario del Banco Mundial"* y qué sé yo qué otras minucias y fue la Lic. Adriana Puigróss, decana a la sazón de esa *"alta casa de estudios"* la que decidió *"hacer justicia*" y me cesanteó. Desde entonces, este dato y su autora administrativa se integran a mi curriculum. No es dato despreciable, lo registro junto a la oportuna cesantía que le debo al General Onganía (1966), la que le debo a Ivanisevich (1975), la que le debo al Gral Videla, al Contraalmirante Massera y al queseyó Agosti (1976), la que le debo al Lic. Samaja (1974 en Mar del Plata) y siguen los prohombres. César Bruto, por esos años de plomo, dijo: *Cuando dos elefantes se pelean en el jardín, las que pierden son las flores*. A toda esta gente, entre la que me cuento, que debimos ver cómo esos primos hermanos nuestros se entretenían en deshacer **a la patria y a sus hijos** les recomiendo dos libros de Brocatto:

"La Argentina que quisieron" y *"El exilio es el nuestro"*. A esa gente debo decirle que creo que en este taller nuestro de Animación Barrial, la línea de separación se marca dejando de un lado, a los que decimos en el grupo las cosas que nos atraviesan o nos rozan y del otro a los que callan, los que se ponen de espalda contra la pared, para que no se les vea lo que ellos mismos no ven de ellos, los que creen que cuando hablan, hablan de otro, porque a ellos les toca ser espectadores y decir quién tiene la culpa (¿recuerdan a Miranda, la lechuza y Mirón el lechuzón, espectadores del partido de ping-pong, en el poemita de María Elena Walsh?) Los que eligen pensar nuestras cosas comunes en la soledad del living de la propia casa, los que creen que no hay cosa más alta que el individuo eligiendo "*libremente*", los que prefieren chusmear en el bar y que protestan si alguien trae el chisme a la reunión del taller. Me da pena que haya gente que todavía piensa de este lugar que se trata de un lugar arrasado por alguna sombra que oprime a las libertades personales (Ustedes saben que detesto profundamente el concepto de individuo y que prefiero el de persona, ver Romero Francisco, *"Filosofía de la persona"* y Giaquinta Carmelo *"Todo es común"*). Cuando Dora dice que "*se lleva esto a su casa*" yo me pregunto qué se lleva, qué se ha llevado hasta ahora y qué hace en su casa con esto que ella se lleva. Hemos hablado muchas veces del *"robo de pacientes"*. Ustedes saben qué pienso de ese asunto. Pero de lo que no hemos hablado nunca es del robo de emociones, del robo de procesos grupales de pensamiento, de esos que están en nuestras reuniones y se llevan cosas de ellas, pero cuando llega la hora de poner, siempre tienen un argumento para decir *"yo paso"* "*yo no puedo opinar*". Así es aburrido jugar. Por suerte, en el grupo hay mucha más gente que se pone, que gente que dice "*Yo paso*". Desde esta dimensión valoro la brutal forma de Néstor de leernos un cuento de ángeles en medio de nuestro terremoto, como si nada, porque se pone él en esa lectura. Celebro las lágrimas de Malisa y su desesperada plegaria por obtener un olvido, frente a una memoria que no cesa, aunque no hable. Celebro la integridad de Marta, que reclama por una *"ética situada"* que es algo mucho mayor que esa Ética de Olimpo, que sólo a dioses rige. El cuento de Néstor, qué locos estamos, habla de un ángel que "se hizo hombre para…" no sé qué. Celebro a Graciela, que lee su informe semanal sobre el seminario*: La formación del sujeto moral* y cierra su aporte con una *Regla de Oro* de la Ética del Olimpo*: El sujeto*

con el yo integrado no se rompe, dice y se estrella contra todos los que estamos imaginándonos a nosotros mismos, bajo el dulce roce de la picana de tortura.

Yo protesto en nombre de esta incipiente epistemología del Programa, que estamos sabiendo conseguir, laurelitos de Dios. Recuerdo la lección de Oscar Roca a Mauro Viale y a Abadi y a García Badaracco. Viale le dice a Abadi: *Díganos, Doctor ¿qué siente el sujeto (se refiere a Oscar, que acaba de iniciar el relato de un intento de suicidio) frente al tren que va a arrollarlo?* Abadi dice a cámara, con acento algo afrancesado: *Bueno, el sujeto…* Rocca, interrumpiendo intempestivamente y recobrando para sí toda la cámara dice: *¿Qué sujeto?¿qué sujeto? El sujeto soy yo y si yo estoy aquí, ¿por qué mierda va a hablar él por mí?* Es cierto. A Viale no, porque es un señor de poca calificación moral, pero a Abadi le sostengo la pregunta de Roca: *¿Por qué hablar por el sujeto, si puede hablar el sujeto por sí mismo?* Que nadie en este grupo hable por el sujeto. Que cada uno de nosotros sea un sujeto que habla. Para eso estamos, poniendo el hombro, todos. Y si alguno cree que viene a mejorar a otros y si cree que lo hará con señalamientos y comentarios exteriores, desde ese oído que escucha (la metáfora privilegiada de la Facultad de Psicología) o ese ojo que ve (la metáfora privilegiada de tanta escuela de Psicología Social) se pierde la oportunidad de trabajar sobre sí, que es la única porción que le ha tocado para cuidar del Espíritu Absoluto dicho por Hegel. O mejor que cada uno haga como pueda o como elija. Es nuestra oportunidad para ver quiénes somos.

TODO PARA VENDER 4

No me sale de la cabeza la escena que se presentó cuando, en medio de todo lo que estábamos haciendo, Dora elige ajustar *ciertas deudas* personales con Diana, además injustas, como mucha deuda externa. Estábamos en el torbellino de la acusación a Miguel y Dora *evoca* – porque no reclama– un asunto personal, al que había llegado por el camino de *llevarse cosas a casa* ¿Qué hacía Diana en el horario de su escuela de Salud en el verano? Agujeros en la información de Dora, que Dora entiende como cosas de la realidad, no de su sistema de percepción. Agujeros que Dora entiende en seguida como que *Nadie me dijo*, abandonando la posibilidad de entender que también se puede decir – que no es Dora quién

puede decir esto – que *No pregunté*. ¿Por qué informar a quién no pregunta? ¿Por qué informar a quién se lleva preguntas a casa, como tantas otras cosas? En el primer caso, la culpa es de quién no me dijo. En el otro, quizás sea yo quien debió preguntar y mía la culpa de no hacerlo. Cuando en medio de la tragedia de las acusaciones olímpicas, Dora muestra este pequeño dejo de malestar por una – para mi gusto – imaginaria usurpación de *"su" espacio*, me veo a mí mismo como en las preliminares de un naufragio y corriendo unos para acá y otros para allá y alguien agarrado con uñas y dientes al cofrecito de sus riquezas personales, mientras otros ayudan a que puedan salvarse los más, y estos otros a salvar todo lo posible de sus bienes. Como capitán del barco que se hunde, alguien tendrá que decirles a esos "*materialistas*" que a los botes salvavidas han de subir con las manos vacías. La misma imagen tuve cuando Dora decidió iniciar la rapsodia Antígona. Llamo la *rapsodia Antígona* a esa musiquita que suena como *Yo defiendo mi libertad contra los tiranos o pereceré en la lucha si me la arrebatan, porque no hay valor más grande, chan, chan*.

Le agradezco a Dora sus continuos aportes al tema. Debo reconocer que el perfil de Creón, hermano de Yocasta, para mi gusto el verdadero héroe de la tragedia de los labdácidas, me seduce con una potencia arrasadora. Debo reconocer también que para estudiar a ese Creón – el que está en mí, el que yo deseo ser, quizás el que soy– es muy conveniente disponer de algún cadáver de Antígona y será mucho más aleccionador si el cadáver lo es por cuenta propia, como en la tragedia de marras. (Recuerdo que en la tragedia de Sófocles, Antígona se suicida, pero sus propios recursos retóricos consiguen hacer creer a la posteridad que la mató Creón) Cuando Dora dice: *Diana, yo me llevo esto tuyo a casa* (no importan los detalles de qué se lleva) está denunciando, quizás sin advertirlo, un robo. Se lleva algo que es de otro. A mí, como coordinador de la reunión me queda la posibilidad de impedirlo. Un recurso hubiera sido decir: *Nadie se puede llevar de esta reunión sino lo que le es propio*. Algunos entenderían en esta afirmación una regla de imposición ética: *Prohibido hacer tal cosa*. Otros entenderán apenas un enunciado de lo que es: *un verdadero juicio ontológico*. Yo creo que entre estos últimos están los que saben de ética.

Otro recurso sería abrir algún proceso de restitución del robo. Es lo que hago cuando digo: *La semana próxima yo me ocuparé de preguntar a Dora*

¿Qué hiciste con lo que te llevaste a casa? Dora dice: *Y yo decidiré si te contesto*. Esto dice Dora. Si la respuesta no es obvia, informa de algo. No puedo creer que Dora diga obviedades. Prefiero creer que informa, que agrega información (Obvio es todo aquello que se dice y que no agrega información por denotación. Lo obvio dicho, si dice algo, es del orden de lo connotativo) Cabe deducir, si es que Dora informó algo al decir: *Y yo decidiré si te contesto*, que Dora supone que en algún momento de su vida puede hacer algo sin decidirlo ella, que en algún momento del taller es posible hacer algo sin decidirlo el propio tallerista. Y lo peor que es lo que yo creo, Dora también dice – y es el significado que yo elijo de lo dicho por Dora – *Y si no te contesto, no soy yo quien eso (no contestar) decida*. Celebro a Dora que dice que sólo será ella misma si decide contestar a mi reclamo como gobernador de Tebas y celebro a Dora que reconoce que si se niega a satisfacer mi solicitud no lo hará desde su libertad, sino desde la esclavitud que debe a un amo en el que no se reconoce porque ha de ser su mero *sí mismo*, emborrachado de subjetividades, individualidades y otras fantasías del aislacionismo liberal. Ése que inventaron los fenicios y los ingleses promocionan para apropiarse del mundo. La escena me permite advertir que en la celebrada *oposición al tirano* se meten muchos gatos en la misma bolsa. La oposición al tirano mezcla, como si todo fuera lo mismo, tres cosas distintas: 1- la oposición legítima a un poder despótico y mortífero para la comunidad toda, llamaré a este asunto, *Fuenteovejuna* y que da lugar a la justicia del tiranicidio. 2- la oposición emocional a un poder que es legítimo, por inmadurez del *opositor*. Llamaré a este asunto: *Reclamo del adolescente*. 3- la oposición a un poder que es legítimo, en defensa de bienes privados afectados por los bienes comunes que defiende el *poder despótico.* Llamaré a este asunto: *La rapsodia de Antígona.*

Gracias a estos avatares he logrado discernir que las apelaciones retóricas a la libertad, en algunos casos, son estrategias discursivas con que los sostenedores del statu quo preservan y defienden sus derechos instituidos contra el avance de lo que es considerado ***por la conciencia común como el bien común.*** Muchas veces he visto, se lo he visto hacer a Dora muchas veces, que se entiende la libertad como la defensa de ciertos bienes privados o personales del sujeto, cuyo costo queda a cargo del grupo (o de la comunidad). Si Dora vio ciertos modos del discurso de Diana, pudo decírselo de un modo de enriquecerla y de enriquecer al grupo. Si se lo lleva a la casa,

está haciendo apropiación *privada*. ¿Es ése el modo en que lo hizo? Yo rescato en Dora el mismo tono acusatorio que Dora señala en Diana y quiero darme cuenta de mi propio modo acusatorio con mi dedito señalando a Dora. Lo que quiero es llegar a darme cuenta, para el pequeño mundo que me ha sido encomendado, mi propio sujeto, cómo es que en el propio proceso de acusación doy fundación al reo. Dora elige *llevárselo a su casa*. Opta por una estrategia de *privatización*. La misma que vuelve a usar Silvia cuando dice hacia el final de la reunión*: Lamento que manoseemos la vida privada de Miguel.* Que es la misma idea de privado, se lo llevan a él, que en el célebre poema de Brecht usa el protagonista que habla cuando dice: *Primero se llevaron a…Hoy vienen por mí.*

A Dora le queda o apropiarse de lo que se llevó y declararlo propio y decir: *Yo creí que me llevaba algo de Diana (pero) (y) era algo mío que yo me llevaba* o restituirlo al grupo y decir: *Perdoná, Diana, me llevé algo tuyo por equivocación* y reintegrarlo. Celebro las dos posibilidades. Celebro cualquier otra opción que Dora elija. Celebro aún que Dora prefiera evitar la escena del grupo y que hable fuera de él o que fuera de él, calle. *Lo que es, es mejor que cualquier otra cosa.* Celebro que se irrite o que agradezca y que lo haga en el grupo o en privado. Privado, en el diccionario significa *apartado del común*. Les agradezco, gente mía, esta oportunidad que me dan y que me tomo, de crecerme.

TODO PARA VENDER 5

En el recorte del diarucho Página 12 que nos ocupa, alguien llama a alguien Caín. Y ésa es la figura reiterada de nuestra escena. Diana es Caín para Miguel, Dora para Diana, yo para Dora. Llegamos. Yo soy Caín para Dora. El que mata a su hermano. El que desconoce el lazo de fraternidad entre todas las criaturas de Dios o de este mundo ¿Cuál es el límite de la fraternidad? ¿Puedo ser yo hermano de Miguel si alguien me demuestra que alguna vez torturó o vejó o sonrió frente a alguien humillado? ¿Puedo ser yo hermano de alguien que acusa a Miguel o que me acusa de algo que es falso, sin enunciar las pruebas, sin dar luz a los hechos?

Alguien imaginó que Dora y Diana eran la enfermera Flechter y el *pobre Nicholson* en *Atrapado sin salida*. La una le hacía la lobotomía al otro. Quiero decir dos cosas de esto. Siempre pensé que el personaje de Nicholson, pobre víctima, era el principal cómplice de su victimario, la

enfermera, que él mismo llevaba adentro. Otra es que la enfermera Flechter es enfermera, que no le hace, ni le puede hacer, la lobotomía a nadie. Ella apenas si es la mayordoma de una clínica en la que los médicos, responsables del gobierno total, aparecen como inexistentes. Algo así ocurre hoy entre nosotros. Apasionados los unos contra los otros en pequeñeces fraternas, somos capaces de tomar las herramientas de nuestros enemigos para aniquilar a nuestros hermanos.

Suponer que cada uno de nosotros, Miguel o Campelo, debe aportar la prueba de su inocencia para eximirse de su culpa es justicia de tiranos. Yo mismo he sido acusado de subversivo por Videla, Massera y Agosti o de miembro de las 3A por la gestión de Villanueva en la UBA y de Adriana Puigróss en la Facultad de Filosofía y Letras. Carezco de los modos lógicos de probar que soy inocente de esos cargos. Pude obtener que la justicia y lo que es más asombroso, la propia justicia del propio proceso militar de destrucción nacional (1976-1983) me restituyera derechos usurpados en 1976, aunque lo haya hecho sólo en 1982. De cualquier manera agradezco a Dios– es un modo de decir Espíritu Absoluto, si me permiten– estar vivo. Siempre digo que, si volvieran otra vez los años de plomo, ya no le pido a Dios que me proteja. Él ya hizo bastante por mí hasta hoy. Lo peor del llamado proceso de destrucción nacional, es que dejó a un asesino adentro de cada uno de nosotros, a un milico, a un abusador del propio poder en ejercicio de *justicia por propia mano*, a delatores gratuitos, como el "*suelto*" de Página 12 y a una manga de prepotentes que creen que justicia es que las cosas ocurran como ellos desean o piensan y los demás que revienten.

Aprovecho para decir que yo creo que Justicia no es hacer cumplir las leyes, caiga quien caiga y pese a quien pese. Yo creo que Justicia es la producción de alguna armonía y para ello la ley es uno de los caminos posibles, pero no el único. Hay otros, pero no pueden ser impuestos. Sólo la ley puede serlo, pero a la ley no le basta sólo la imposición.

En la epístola a los corintios dice San Pablo*: Nada tendría yo si no tuviera amor*. Ni justicia, no hay amor en la impunidad. Y no hay castigo más grande que hacer de mi enemigo mi hermano. Dicen que Borge, uno de los ministros de la Nicaragua, antes del gobierno de la señora Chamorro, encontró en la celda de su propio gobierno a uno de sus ex torturadores y le dijo: *Mi castigo será que tu hijo vaya a la escuela y sepa*

qué es lo que tú hiciste. Frente a esto, desconfío de los que gritan: *Paredón, paredón a todos los milicos que vendieron la Nación* y después otro día hacen una manifestación contra la pena de muerte como si tal cosa.

Y digo yo: La venganza no es justicia. Y la **justicia** que omite los caminos justos no es justicia. Los asesinos de Aramburu no hicieron justicia, usurparon la justicia debida al pueblo. No es justicia lo que hace el ingeniero Santos cuando asesina por propia mano porque ninguna mano propia puede hacer justicia, que es cosa de comunes. Lo que hacen los *estudiantes* de Filosofía y Letras cuando se arrogan el privilegio aristocrático de decidir por sí mismos quién es que puede ingresar a sus aulas y quién no, no es justicia. Pero no es la primera vez que esos chicos reclaman por sus propios títulos nobiliarios. Hijos de rey se creen, pobres.

A nosotros, barrio de Coghlan, gente que queremos vivir y ser felices y que sabemos que eso o es de todos o no es, como la salud, nos interesa pensar como queremos pensar nosotros, no como los milicos o los ideólogos nos quieren pensados. Hay mucho matón en este país, che y no sólo a la salida de un estadio de fútbol.

Yo doy las gracias, compañeros, a los que vienen con todos sus trapitos a esta pequeña placita de los viernes que nos hemos sabido conseguir. Y a aquellos que prefieren quedarse en casa o volverse a casa con cositas, les digo que no importa que se vayan, pero sabiendo que pueden volver cuando quieran a compartir con nosotros esta fiesta que es vivir juntos. Que pueden volver cuando se den cuenta que lo de todos es mucho, pero mucho más y mucho más valioso que lo de cada uno o cuando vean que el miedo al contacto o a ser juntos, es siempre provisorio. Este es el camino de la Salud que es, en alguna de las acepciones postergadas, la gloria eterna y también la salvación. Ahora vuelvo a leer esa frase que alguien me regaló con tanta oportunidad: ***El desarrollo de la solidaridad es extender al nosotros lo que antes era de ellos.***

CAPÍTULO 10
POLÍTICA SANITARIA

LOS LLAMADOS INTERESES DIFUSOS O DERECHOS COLECTIVOS

Este es el nombre de un artículo del diario del 21 de enero de 1994. Su nombre mismo promueve a desprecio o confusión. "*Difusos*" se diferencian de otros intereses que serían "*precisos*" o "*colectivos*" con lo que tiene de masivo o multitudinario, es eso que no es un taxímetro y que aunque sea un formidable invento argentino, no deja de ser un horrible modo de viajar apretados como sardinas en lata (las sardinas vivas viajan con mucha comodidad en sus respectivos cardúmenes).

A pesar de lo despectivo de las denominaciones que le proponen sus escasos y dispersos "*empresarios*" hay algo del orden de lo común, de lo social, que es un asunto existente, aunque nuestras academias universitarias atravesadas como están por el liberalismo de nuestra clase media y por el individualismo su tótem sagrado, insistan en postergarlo al rincón de las cosas de pobres. Las nociones mismas de comunidad y trabajo comunitario, en los usos y prácticas sociales, son siempre identificadas con la noción de trabajo con villas miserias y poblaciones marginales, casi imposible es proponer o llevar a cabo un trabajo comunitario con poblaciones no carenciadas, en esos casos la apatía y el desinterés se entronizan en los trabajadores sociales cuando lo que se propone como destinatario de las prácticas profesionales de promoción es un barrio de clase media, no digamos qué pasa cuando se propone un trabajo de promoción en un barrio alto, como bien podrían ser Belgrano, Coghlan o Devoto.

La idea de "*una psicología comunitaria*" borra de un saque cualquier cosa que merezca una posible atención entre las huestes de cualquiera de las carreras de Psicología y coloca en su lugar a una serie de experiencias con menesterosos, necesitados, carenciados, los "*sin voz*" o toda una manga de eufemismos que elaboran al imaginario social en torno al dislate sarmientino: *hay que educar al soberano*. Ya se sabe a qué nos conduce un soberano sin educación "*comme il faut".*

En medicina, la carrera entera está organizada alrededor de las personas "a*sí tomadas de uno en uno*" Lo de Salud Pública, en la carrera de Medicina, queda para los pocos y elegidos que después de graduados, en un curso de postgrado, más aburrido que charlar sobre política con la mona Chita, optan por la marginal y oscurecida Escuela de Salud Pública que después de un monacal curso de dedicación exclusiva, le certifica a uno ser "*master*" en esa forma de salud que se califica de Pública. Bien es sabido que el femenino de "*público*" suele ser un eufemismo por puta.

En Derecho, esa Facultad solemne, allá, junto a las estáticas y conducentes vías que van al norte (Borges simil dixit) la noción de derecho social o derecho colectivo (de trabajo, de vivienda, etc) son cosas de arrabales, más propias de futuros abogados berretas, de esos que cuando se gradúen pondrán carteles en las proximidades de la Estación Constitución: *Abogados laborales, consultas gratis.*

Los universitarios, hijos todos ellos de la clase media, casi todos ellos parecidos a los comerciantes de la ciudad que en 1810 "*querían saber de qué se trata*" clase que prefería ser Nación o Colonia pero en el espacio de la corona inglesa para eximirse del terrible monopolio con el Puerto de Cádiz (que, pobre, no tenía nada para vender y entonces era, ni más ni menos, un modo proteccionista con que la corona española intentaba y lograba promover las industrias del virreinato que si bien convenía a las economías regionales del interior, jodía a la clase comerciante de la ciudad colonial, tan Sánchez de Thompson y tan de Mendeville) llegan a la Universidad e instalan allí su partido político y su agencia de producción ideológica.

Es bien sabido que la Universidad es a los proyectos nacionales lo que la Confederación General del Trabajo es a los Proyectos de Democracia Formal. El tema es arduo. En lo que hay acuerdo es en que el horizonte de esa "*alta casa de estudios*" (me refiero a todas las Universidades nacionales, aún a la histórica "Universidad obrera", la Universidad Tecnológica Nacional) está de espalda a los usos y costumbres de la gente común y que la gente, la que pretende no ser común, la que ofrece sus hijos al ingreso universitario, algunas de ellas, han decidido vivir como si sus vidas acabaran en el hall de entrada de sus respectivos livings.

Hay gente y mucha de ella se ha acercado a nuestro Programa Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano aunque no es toda la que se acerca a nuestro Programa que sabe, entiende o cree que el mundo sigue más allá

de sus intereses individuales, más allá de sus propiedades propias, más allá de sus conveniencias particulares, sectoriales y específicas. Esa gente empieza a esbozar, construir y proteger la noción de bienes compartidos, bienes comunes y bienes públicos.

Los que en sus casas ven cómodamente la televisión, desoyen a estos "*quijotes*" y los tratan como loquillos embarcados en berretines de circunstancias. Tratan a esos bienes comunes como si fueran riquezas de las que hay que aprovecharse cuando se las necesita, pero más allá de esa necesidad que se ocupe Magoya de ella. Algunos, mientras se divierten con las corridas del Pájaro Loco o con las desventuras amorosas de Celeste, dicen que "*público*" quiere decir de nadie o se comportan como si ése fuera el sentido de la noción de *público*. ¿Qué cosa puede pensarse del joven estudiante que cuando termina de fumar tira su pucho en el suelo de esa "*aula pública*"? Aula pública que es "*propiedad del Estado*" – recuerde que Estado es el sujeto jurídico que representa al común de una sociedad– Estoy seguro que ese joven no produce este acontecimiento en el suelo de su **propia** casa, ni en el suelo de la **propia** casa de su amigo, ni en el piso de la Facultad **privada** en que su amigo estudia.

Desde distintos horizontes y por distintos motivos, distinta gente nos hemos ido arracimando a cuidar e intercambiar modos de cuidados de los bienes comunes. Uno de los primeros empeños con relación a esos bienes es promover su visualización, que sean vistos porque una característica de los bienes comunes es que no son registrados más que cuando desaparecen, como el trabajo doméstico, que sólo se lo advierte cuando la señora de la casa no lo hace. Otro empeño es promover la dignidad de esos bienes que para muchos es el basamento económico financiero de cualquier servicio que por ser público es **sostenido** económicamente por el común. Si así fuera entendido, entonces, ese común debe ser entendido como comitente, no como mero usuario, ni mero beneficiario, ni cliente. Ahora bien, ese comitente suele ser barrido del horizonte de la práctica cuando alguien en el rol de profesional del arte de curar se ocupa de una persona. La ideología asistencialista individual, tributaria del liberalismo filosófico-económico hace que el cuidado del árbol ponga bajo la alfombra la percepción del bosque. Yo creo que la exigencia legal de denuncia obligatoria de más de cincuenta enfermedades infectocontagiosas se ha transformado en un ritual epidemiológico, antes que en un instru-

mento de cuidado de trastornos "*demiológicos*" de los asuntos que hacen a la Salud Pública. El demos a que me refiero es tanto la población enferma, como la expuesta a enfermar de esa patología, como la población general de que esas alícuotas forman parte. Se trata, podrá argüirse, de tres clases distintas. No puede olvidarse que son subcategorías, las dos primeras de la tercera y la primera de la segunda.

Cuando un profesional actúa bajo el lema tan "*humanista*": *no hay enfermedades sino enfermos*, lo que hace es borrar tanto lo genérico del riesgo como lo ecológico de la cuestión de enfermar. También hay enfermedades y con relación a ellas hay "*otros*" implicados, de modo que ninguna enfermedad es, por el hecho de aparecer en un cuerpo individual, un mero acontecimiento individual. La enfermedad, muchas de ellas, es un acontecimiento interindividual y las llamadas *enfermedades sociales* un acontecimiento común, popular, masivo, multitudinario, genérico o cualquier otro modo de denominación que trascienda y transforme el paradigma del "*modelo del paciente hegemónico, el individuo*". Es ilusorio pretender, como pretende el señor Savater que la drogadicción ocurre sólo en el cuerpo del drogadicto. Es ideológico que el cuerpo de cada uno es materia de la responsabilidad de cada uno y que es cada uno quien tiene derecho a suicidarse. Quiero decir que se puede pensar de ese modo, pero eso no obliga a que ese sea el único modo de pensar.

Es ilusorio pensar que el SIDA es algo que incumbe y que afecta a cada uno de sus portadores y/o a cada uno de sus asistentes y/o sus trabajadores. Viendo *Noches salvajes,* pensé, cuando alguien decide suicidarse, por ejemplo, tirándose debajo del tren y no lo consigue ¿cómo **cobrarle** el efecto sobre el corazón del conductor del tren? El infarto es una enfermedad profesional de esa profesión, asociada a esos accidentes. También viendo esa película pensé, su protagonista ¿no es en absoluto responsable del posible contagio de su "*amada*"? ¿No tiene ninguna responsabilidad con relación a los múltiples contagios o posibles derivados de sus compulsivas prácticas homosexuales promiscuas en los arcos de los puentes que atraviesan el Sena? ¿Qué hacer con los que tienen SIDA y tienen la voluntad activa de contagio a otros? ¿Qué hacer con el drogadicto que en prosecución del dinero para su droga, milita en el reclutamiento activo de otros jóvenes a la adicción? Dar la espalda no es mejor. Intentar no saber tampoco.

Entre el 5 y el 13 de septiembre ocurrirá en El Cairo, uno de los centros del mundo árabe, locus princeps del islamismo, la conferencia sobre *Población*, convocada por las Naciones Unidas. Dos de los más grandes movimientos religiosos del mundo, el islamismo y el catolicismo, se manifiestan contra la conferencia y en especial contra el objetivo –no muy encubierto– de promover la planificación familiar, un eufemismo con que se nombra a la práctica de la regulación reductiva de la tasa de fertilidad de unos, según criterios, acciones y decisiones de otros, sean unos y otros personas o pueblos.

Esta política de reducción de la natalidad (ajena de esos negros de mierda, de esos países subdesarrollados) combinadas con las políticas de acrecentamiento de las tasas de morbimortalidad coadyuvan recíproca y complementariamente a la reducción de la masa poblacional. Los Órganos de Poder mundial justifican esa *"necesaria"* reducción de la masa poblacional con el posible –cierto– futuro con escasez de alimentos y hábitat, pero la motivación eficaz es otra, lo afirma Toffler que de estas cosas sabe sin ambages: *Las élites originadas en el poder tecnológico necesitan menos gente y más instruida, en vez de tanto pobre analfabeto y mal alimentado.* A ese fin concurren las Políticas de exterminio poblacional, las hard (Ruanda) y las soft (las de uso en países de "ajuste") las Políticas de promoción de la anticoncepción y la promoción del aborto.

La obstrucción de la generatividad (ajena) uno de los componentes de la sexualidad humana, es tan perversa como su ingreso al vínculo sexual por imposición exterior. Mucho de obstrucción de la generatividad (ajena) hay en las campañas sanitarias "*No al SIDA por vía del forro*". Reagan no ponía un peso en subsidiar investigaciones que no aseguraran de antemano que la conclusión habría de decir "*No hay como el forro para alejar el SIDA de tu vida*" aunque la verdad o el resultado de la investigación fuera otro.

Por otra parte mantener la fusión *"aborto/ley de aborto"* como si fueran la misma cosa y oponerse a ambas sin distinción, contribuye a colocar a la víctima de aborto y a su victimario en el cono de sombra en que aún hoy permanece, con encubrimiento y complicidad de los que insisten en suponer que eso es "*un asunto de mujeres*" (como lo muestra, con dolorosa compasión, un reciente y marginal film de Claude Chabrol). Una ley que autorice el aborto a quien lo desee reducirá el negocio de los que

viven de él, gracias a su ilegalidad y mejorará las condiciones sanitarias en que se practica ese crimen, por el cual mueren tantas mujeres por año en la Argentina y que si no murieran serían consideradas criminales. Creo que el aborto es un daño, pero que se practica sobre el alma y el cuerpo de la víctima, la mujer embarazada. La discutible *"injuria al feto"* es un invento de varones para hacer pasar por victimaria a la víctima. Quiénes hacen del aborto un asunto de mujeres (criminales, para ser más precisos) embarazadas u obstétricas, olvidan o forcluyen la participación aviesa de algún hombre en esos trámites. Los líderes del "*antiabortismo*" parecen ciegos o indiferentes frente a estos varones que practican los abortos de sus fetos y de sus cogenitores, antes de que sus mujeres los realicen en sus propios cuerpos. Alguna vez propuse, como chanza, la penalización del aborto en el varón, mucho más frecuente que el aborto de mujer. Ahora, dados los avances de la determinación genética de la herencia, esa penalización es posible, si se logra atravesar la solidaridad de cuerpo con que una legislación y una jurisprudencia machista protege a esos delincuentes impunes. Ahora, la propongo en serio.

Los hombres que en El Cairo se reunirán en la Conferencia sobre *Población* lo harán interesados en evitar que nazcan hoy los que ellos no quieren que mueran mañana de hambre. Son los mismos que desean una actitud de castigo y repudio hacia la mujer que aborta, pero hacen ominoso silencio en torno al varón que las embarazó o lo excluyen de la acción de castigo. Como el sembrador que siembra muchas más semillas que las que han de germinar, la población del mundo tiene más hijos que los que han de sobrevivir. Como las semillas, alguna llega a ser espiga alta, otra muere temprano o la estropea la escarcha o la piedra o el pie del sembrador, otras se las comen los pájaros. Razonaría mal el sembrador que se propusiera ajustar las semillas que ha de sembrar a las que crecerán alto, actuaría mal si sembrara según consejos del pájaro. Recuerdo que "*el gato es mal guardián de las sardinas*" decía Scalabrini, que "el *pez grande se come al chico*" dice Magoya y que *conviene cuidarse del canto de sirenas*, murmura Ulises.

Personalmente, creo que haría mucho más por la libertad de nuestra gente y por un buen futuro para ella, la reformulación de la ética de la llamada deuda externa que andar sacando plata de aquí y de allí para pagar sus intereses, intereses cuyos efectos tienden a cancelar el futuro de millones de seres humanos en estas tierras y en otras de la periferia del mundo.

Algunos pensamos que lo mejor que tenemos es el pueblo, la gente, esa masa humana que tiene en su prole su mejor capital. Otros piensan que hay otros bienes posibles, alternativos y preferidos: el confort, los instrumentos del ocio ostentoso, la tecnología de punta y otros modos del becerro de oro. Hombres o bienes de capital, esa es la cuestión a discutirse en El Cairo. También en Coghlan, área programática del Hospital Pirovano.

JÓVENES CON ILUSIONES HABRÁ SIEMPRE

El rector de Medicina, Ferreira, convocó a los estudiantes para ingresar a la Carrera de Medicina sin cursar el CBC, aprobando un curso dictado por la Facultad de Medicina.

Siempre he pensado que un Servicio Público de Salud Mental debería ocuparse de los Asuntos públicos de Salud Mental, pero estos servicios se dedican, habitualmente o mejor dicho exclusivamente, a cuestiones de Salud Mental que afectan a lo privado de la cuestión y con operaciones individuales de "*uno por uno".* Celebran una operatoria que la historia de la educación alojó en el siglo XVIII con aquella modalidad del preceptor familiar, educador de un sólo educando –hijo de noble o de patricio, claro– y que la historia dejó atrás cuando la invención de la escuela graduada. Grado es el agrupamiento de educandos según alguna homogeneidad, del mismo modo, la dinámica de los Servicios de Salud Mental Públicos está bloqueada por los dispositivos individualizadores de las ideologías de sus practicantes que privatizan todo lo que ven, como un Midas de sólo mirar.

En estos días, la ciudad se ve atravesada por un acontecimiento de magnas proporciones que sintoniza más de una situación indeseada, la inscripción de 26.000 jóvenes al curso de ingreso de la Facultad de Medicina. En sí mismo, ese volumen habla de algo que ha sido metaforizado con elocuencia en el cuento secular de *"El flautista de Hamelín*", incluida la secuela de mortificación de esos jóvenes que ese cuento evoca. Distintas consideraciones en torno al conflicto de poderes que en ese asunto se juega, suelen dejar de lado algo curioso, interesante, aleccionador y muy estimulante por cierto y verificable que en el imaginario social, nuestros jóvenes identifican la carrera de Medicina con el servicio al hombre y con el salvar o cuidar vidas humanas.

Que 26.000 jóvenes –por encima de comentarios cínicos o hipócritas, en el sentido etimológico de esas palabras que hablan de oportunismo y de mínimo esfuerzo y de *"títulos nobiliarios de la academia universitaria*"– quieran *"ser médicos"* dice de una juventud deseosa del bien ajeno. Una juventud que todavía considera la vida humana como un bien, más allá de mucha publicidad y muchos actores sociales que practican éticas en que esas vidas son algo así como una "*carga social*" para modelos –económicos o filosóficos– en los que sobra gente y meta reducción de la tasa poblacional y "*planificación familiar*" que siempre significa reducción de la fertilidad de los pobres, que "*siempre tienen más hijos que los que pueden mantener".*

En este fenómeno demográfico en que 26.000 hijos de la clase media se meten en una carrera en que desean servir, aunque el futuro los acogote, la circunstancia reproduce con isomorfa ejemplar otro fenómeno, el de la prodigalidad de la fertilidad de los pueblos pobres que apuestan a formas de supervivencias distintas a las que exigen –so pretexto de *"libertad reproductiva*"– las clases medias urbanas secularizadas por la racionalización posmoderna, ese galimatías.

Allí están esas 26.000 voluntades de ilusión, contrariando toda certeza racional de ese camino imposible. Y allí están las guadañas de la racionalidad, dispuestas a segar ese optimismo juvenil, sin dar ningún valor a cuanta muerte se genera en quien troncha desde tan joven tanta ilusión *mal parida.*

SABER Y GREMIO

Bien sé que con la nota "*El derecho que tiene el paciente a no saber, si no quiere saber*" habrá complicaciones. Así las cosas, ya me veo que alguna asistente social, imbuída de santa corporatividad profesional dirá que "*el artículo de Campelo es un ataque a la profesión toda".*

Recuerdan que era ése el argumento con que los milicos perversos intentaban detener las acusaciones que sobre ellos pesaban, haciendo creer – o al menos intentándolo – que las críticas que merecían sus comportamientos, eran críticas a la Fuerza toda. Pavada de narcisismo si lo hubiera, ellos no son la Fuerza. Los profesionales que actúan con ciertas limitaciones no representan a *"toda la profesión*". Y denunciarlos es el mejor modo de defender el cuerpo.

El episodio que narro permite diferenciar entre tres *"secuencias de intereses*" de manejo simultáneo en la cotidianeidad del Hospital: el cono-

cimiento científico, el del grupo profesional al que pertenecemos la asistente social y yo, el de los intereses y derechos de la comunidad a que debemos (¿puedo decirlo así?) nuestros esfuerzos. No son lo mismo y no siempre van de la mano. Muchas veces, por responder al primero o al tercero de esos intereses he sido *"apretado"* por defensores del segundo con amenazas de Tribunal de ética profesional. Lo deseo.

No me mueve, doctor, a respetarlo,
el juicio que me tiene prometido,
ni el castigo por otros tan temido,
para dejar por ello de elogiarlo.
Más no elogio sus actos patoteros,
su gesto de patrón, palabra vana
Elogio su puntualidad cada mañana,
su deseo de orden, sus esfuerzos
en el trabajo común con resultados,
para que la cosecha sea de todos,
para que así unidos, codo a codo,
construyamos el nuevo Pirovano.

Y bueno ¿Qué le hace otro juicio de Ética profesional virtual al tigre?

COMENTARIO SOBRE INDÍGENAS DE TODO EL MUNDO

De un artículo publicado en el diario "Clarín" sobre el Encuentro Internacional que se hizo en el Hospital Garrahan con representantes de comunidades aborígenes sobre medicinas artesanales creadas en sus culturas.

La nota de Clarín del pasado 3 de noviembre nos interesa por muchas razones. Una de ellas por la promoción y el reconocimiento de que la Organización Mundial de la Salud apela a todos los recursos de salud y no sólo a los fármacos o a los médicos y otros profesionales. Otra es por el reconocimiento de elementos de la Salud y Bienestar que son Patrimonio de sabidurías populares y no sólo productos del racionalismo positivista que ha hecho de la ciencia contemporánea su ámbito de despotismo. Otra es por la amplitud y generosidad del Hospital Garrahan que ha abierto sus puertas –y no sólo sus puertas físicas– a esta tradición terapéutica mostrando que para algunos administradores, algunos científicos y algunos terapeutas, la salud no es patrimonio exclusivo de los profesionales académicos. Ojalá que esos aires que hoy corren por el Garrahan

lleguen a las aulas del Hospital Pirovano, tan cuidadas y cerradas a la mera acción científico profesional y de espaldas a las expectativas de nuestra población usuaria.

JUSTICIA Y SALUD MENTAL

Las sentencias de Mar del Plata *

Las recientes modificaciones en el Código Penal introducen la atribución del juez para fijar penas supletorias o discrecionales, según su criterio, en proporción al daño objetivo y a la personalidad del ofensor. Es el nuevo régimen llamado probation. Las penas en cuestión pueden ser del tipo educativa, correctiva, paliativa del daño, de resarcimiento de daños o de vuelta del daño contra el ofensor.

*** Campelo desarrolla más extensamente este tema de la incorporación de la figura de la probation al Código Penal en otras notas que están publicadas dentro de este mismo libro.**

¿AMOR O FORRO? THAT ISN'T THE QUESTION

Las ideas sobre enfermar y morir han producido más enfermedad y más muerte que la propia enfermedad, dice Gandhi en *La cura natural.* El efecto de la presencia social del Sida está produciendo más enfermedad y más muerte que el propio virus. Lo que otras campañas sexófobas no habían conseguido lo consigue la lucha contra el Sida. Legiones de jovencitos convencidos de la sacralidad de la Santa Cruzada salen al paso de la gente común la que hace de la vida cotidiana el campo de siembra de múltiples valores y creencias, para intentar convencerla de que "*por su salud, debe usted llevar un preservativo en el bolsillo"*. Muy poco importa que haya alguna relación entre ese preservativo y la identidad, disposiciones y preferencias de ese candidato que se quiere adoctrinar. Y si el candidato evita la campaña o se resiste a ella, será siempre un retrógrado, jamás un ser humano que practica opciones, que ejercita su libertad, ni qué hablar de lo que ese tipo habrá de pensar si usa un tono vehemente o apela a gritar y a empujar para decir lo suyo.

El hombre común existe y tiene prohibido hablar por los medios masivos que sólo dicen de él. El mítico hombre común, aquél con el que sueña el protagonista de Barton Fink, no es. El hombre común es el que mira en el interior de su propio corazón y encuentra allí un reflejo de la comu-

nidad en que se hace hombre. El hombre común entiende la idea transparente de Scalabrini Ortiz: *No podemos ser más inteligentes en nuestro medio sin ser perjudiciales a los que quisiéramos servir y a nosotros mismos. Valemos lo que vale la realidad que nos circunda.*

Pero, qué pena, el hombre común debe vivir en un mundo en el que los elefantes le indican cómo debe organizar su vida, debe coger con amor o debe coger con preservativo, pero debe, no importa qué. Quizás suene fuerte la palabra coger, pero más fuerte y más desagradable me resulta llamarlo *"concupiscencia de la carne"* como lo llaman algunas instituciones sexófagas. A la sombra de protegernos del Sida han salido legiones de fabricantes de angustia (nunca mejor adjudicado el rótulo inventado por el genial Albert Confort) a convencernos de que el otro no es ya una oportunidad de amor sino de muerte, que nada como el sexo seco, es decir sin mezclar fluidos orgánicos, que la procreación quede para más tarde, quizás que sea suspendida hasta asegurar la desaparición de la faz de la tierra del excedente demográfico, en especial el del Tercer Mundo, que ya no existe; es decir que si el Tercer Mundo no existe, toda su población está de más y si el genocidio es crimen, no lo es la planificación familiar y el control de la natalidad, que siempre quiere decir "*no tener todos los hijos que yo quisiera"* sino *"tener la menor cantidad de hijos posibles*".

Hay que recordar que los espacios verdes de la periferia del mundo deberían ser usados por las poblaciones que mejor puedan aprovechar de ellos. Es la "*selección natural",* la supervivencia del "*más apto*", se entiende. Yo creo que el amor es un recurso que tiene que ver con la salud sexual y no un mero preservativo como lo es el forro. El amor no es un mandato institucional al que el ser humano se somete por exigencia contractual, mal pueden un hombre o una mujer ofrecerse en amor a alguien si piensan y sienten de su sexualidad lo que muchos de los promotores de amor como medida profiláctica piensan de la sexualidad. La sexualidad es una de las formas de comunicación amorosa, si las personas han sido ayudadas a crecer en el reconocimiento, el respeto y el amor por sus propias personas y no en sus periódicas, sectorizadas y eclécticas castraciones. Conozco a una señora que dice ser virgen, no por opción personal, sino porque *"la Iglesia se lo exige*" y no conozco a nadie que la saque de ese estado. Engaño del que se saldría por la sencilla puerta de reconocer su vocación de virgen, pero como elección personal. No soy de los que creen que la forma de Márgara, que así se

llama la virgen por imposición, de salir de su engaño sea dándose al contacto sexual porque ese sería otro modo de engaño, pero no conozco a nadie que le diga que la pretendida etiología de su virginidad es falsa y que con ese origen, involuntariamente ella misma la presenta como una enfermedad y no como una opción de sus afectos.

Creo que detrás de una y otra forma de campaña contra el Sida funciona la misma mentalidad que son las dos caras de la misma ideología de muerte que durante los setenta nos dieron ese maridaje entre dos primos hermanos: El terrorismo de Estado y el terrorismo subversivo. Por esos años, nuestros años de plomo, Cesar Bruto dijo*: "cuando dos elefantes se pelean en el jardín las que pierden son las flores".*

Y ahora lo mismo con la determinación en que usaremos de nuestros cuerpos y de nuestras capacidades de amor. Allí están los capataces de almas ordenándonos *"Meta un preservativo en su sexo*" o "*Meta amor en su vida*" como si tratara de algún aditivo para el motor del auto. Personalmente, creo que nada es posible hacer por la salud de la gente que no pueda ser hecho por la propia y que nada puede hacerse por la salud de ellos si no es a partir de amarlos. *Desconfío de todo aquél que se propone corregir a quien ama*, creo que quién este amor practica ama más al ser que desea en el otro que a quien el otro es y esta forma de amar ha generado mucha muerte, mucha civilización genocida y mucho desmán en esta parte del mundo, en donde aún hay testigos del dolor de la conquista, a diferencia de la colonización en el Norte, que ni testigos de ese dolor dejó.

Conocer es *amar* dice San Agustín. Mucha gente confunde conocer con "*hacer a mi imagen y semejanza*", no es eso lo que hizo Dios al crear al hombre, más bien eso es lo que el hombre pensó de Dios, al pensarlo desde la parcialidad de su experiencia. Ahora que nos vamos acercando a Él vemos que "*ser a imagen y semejanza*" quiere decir de modo tal, que en nosotros como en Él quepan todas las diferencias. A más de uno le convendría volver a escuchar el "*sermón*" con que Graham Greene cierra su pequeña novela *El living room*. Invito al lector a que lo haga. Yo lo hice por mi bien.

AMOR Y FORRO

Hay muchas más probabilidades de mantenerse en salud si se accede al vínculo sexual desde el amor (con o sin forro) que si se lo hace desde el forro (con o sin amor).

Fiasché me hizo pensar en que el forro puede ser un ejercicio de cuidado personal o de cuidado de la otra persona o de ambos y no un mero recurso para protegerse de la desconfianza hacia el otro. ¡Ah!

VIVIR DEL SIDA

En la calle, un grupo de adolescentes mujeres reparten unos folletos a cambio de alguna contribución para la ayuda a un grupo de niños con SIDA. Pienso en la cantidad de gente que vive del SIDA. No me refiero sólo a los que reciben algún beneficio directo vinculado con el asunto, el personal de los Programas y campañas ad-hoc. Pienso también en los que hacen de ese avatar un principio de sus identidades.

DERECHOS DEL NIÑO

Qué reclaman los chicos

Otros pedidos (nota del diario Clarín)

La Escuela N°11 del D.E 11 Pedro Goyena fue la anfitriona. Allí, ciento veinte chicos de diez escuelas primarias del mismo distrito llegaron con propuestas, como delegados de sus colegios. El tema del encuentro: los derechos del niño. Pero el debate no quedo ahí. El mundo adulto fue el banco de todo tipo de reclamos. "Nos preocupa que los nenes busquen comida en la basura. Y que los grandes fumen" dijo Pablo Delgado de 1° grado de la Escuela N°4. "¿Por qué no hay programas para prevenir embarazos y sida", agregó Santiago Mouradian.

"Tendrían que poner más semáforos en las calles y reparar los baches", sostuvo Emiliano Spampinato de la Escuela N°19. Su compañera, Yésica Pérez, continuó el reclamo: "En los bares y confiterías, sería bueno que construyeran baños para niños". "Los docentes del colegio están abiertos a cualquier propuesta atrayente que tenga que ver con los chicos. No podemos perder de vista que la escuela debe trabajar por y para ellos. Hay que enseñarles a pensar", comentó la directora de la Escuela Pedro Goyena Amalia Montaperto. "Nosotros dos tenemos compañeros sordos, y ahora nos comprometimos a repetirles las cosas todas las veces que sean necesarias, o hasta que entiendan", afirmaron Belén Ludovico y Agustín López de la Escuela N°7. "En nuestros grados discriminamos a los compañeros bolivianos", señalaron Sebastián Menaldi y Deborah Moreira, de la Escuela N°13. "Los chicos tenemos que ser nobles porque la nobleza no es un título. Es lo que uno lleva dentro", reflexionó Fabián Casa, de la Escuela N°16.

Bajo este titular una nota de Clarín sección Educación del pasado 17 de noviembre recoge los *"resultados"* de una encuesta realizada por la Asociación por los Derechos de la Infancia entre seiscientos cincuenta alumnos de esta ciudad y otras del país.

En la página 3 en un recuadro con el título: **Otros pedidos**, un alumno de primer grado dice –o le hacen decir: *¿Por qué no hay programas para prevenir embarazo y Sida?*

Me resulta inauditamente asombroso que un *experto* en Educación sea capaz de tal tropelía. No conozco ningún niño de seis años que sea capaz de decir esa pregunta, mucho menos de hacerlo con la atribución de algún sentido. Quiero decir que si algún chico la ha dicho, lo hizo respondiendo a severas instrucciones de algún adulto que en esto de hacer decir a los niños somos mandados a hacer. Recuerdo a Aída, una paciente que supe tener hace unos veinte años que en consulta de psicoterapia conyugal aseguraba que hasta su hija, de menos de dos años le decía: *Mamá, ¿cómo pudiste casarte con un hombre como papá?* El hecho que esa articulación fuera absolutamente imposible en la boca de una nena de esa edad no conturbaba a la mamá y díscola esposa.

Siempre pensé que las investigaciones sociales terminaban demostrando que las creencias y proposiciones del investigador eran ciertas y que la "*realidad*" las confirmaba. Creo que en este caso se trata de otro episodio en que los "*investigadores*" escuchan sus propios deseos, temores y necesidades y los transforman, luego de una aparatosa metodología, en respuestas y pedidos de nuestros niños.

No es un tratamiento justo de la realidad. No respeta los reales intereses y preocupaciones de los niños, pero da una idea de la confianza con que esos investigadores deben ser oídos: **ninguna.** Estoy harto de que los adultos pusilánimes y temerosos crean que lo único que los niños y adolescentes escolarizados necesitan son charlas sobre Sida, droga, bulimia, anorexia y estrés. A mí me parece que con esta clase de investigaciones se trata de definir a ese sector etáreo como cliente de ciertas prácticas profesionales, no de otra cosa.

¿ERROR O RECURSO RETÓRICO?

Un fenómeno típico de razonamiento incorrecto, pero avalado por el uso. En la encuesta sobre el episodio originado en torno a Maradona en USA, ejecutada por el Centro de Estudios de Opinión Pública y publicada por Clarín el pasado 3 de julio del 94, se informa:

¿Para qué tomó (Maradona) la efedrina?

Porque no se dio cuenta	40,8%
Para curarse un resfrío	37,2%
Para estimularse y jugar mejor	13,3%
No sabe	8,7%

Me interesa señalar la lógica del pensamiento de quién diseñó la encuesta, aceptado por todos los que la responden y por quienes la leen sin objetarla. *"Para curarse un resfrío"* y *"Para estimularse y jugar mejor"* son respuestas a la pregunta *"¿Para qué tomó efedrina*?". Pero, *"porque no se dio cuenta"* no es respuesta a la pregunta índice. La preposición que introduce la respuesta, en cada caso, lo indica con claridad. Ahora, la cuestión es *¿Qué es lo que hace que la pregunta por el para qué de una acción, se responda con una respuesta sobre un "modo" de la acción que se desea explicar?* Veamos: *¿Para qué San Martín cruzó los Andes*?

Para liberar a Chile
Para consolidar la liberación de la Cuenca del Plata
Porque se había casado recientemente

Creo que se nota con más evidencia el "*error*" argumental. Sin embargo, no es un error o digámoslo de otra manera: lo reiterado de la comisión de este *"error"* hace pensar que se trata de un argumento pragmático antes que de un involuntario error lógico.

"*No se dio cuenta*" menciona, por circunloquio, la noción de inconsciente. "*Porque no se dio cuenta*" equivale a decir *"Porque lo hizo inconscientemente*". Sólo que este término –inconscientemente– es una cualidad de la acción y no su materia, ni su objetivo, que es lo que busca, creo, la pregunta.

Es mucha la gente que cree que la proposición que nos ocupa es una respuesta. Bueno, sí lo es, en el sentido dramático, porque sigue a la pregunta, pero si nos ocupamos del sentido lógico de lo dicho se trata de una "*para respuesta*" o una respuesta que se libera de su pregunta o que la desconoce y que acciona generando espacio semántico propio.

Muchas veces, en la comunicación cotidiana, la apelación a la calidad de inconsciente de algo funciona como un recurso retórico para cambiar el eje de la conversación o de los acontecimientos. Después de la apelada inconsciencia, la acción transcurre como si se hubiera dicho algo, cosa que casi siempre es falso. Sin embargo, en el caso de Maradona, decir que no se dio cuenta, significa que desconoce sus obligaciones como jugador del Campeonato mundial de fútbol y que desobedecía las órdenes de quienes estaban encargados de controlar y vigilar el cumplimiento de la normativa del World Cup 94 USA. Quizás sea esto más grave que el uso descuidado de estimulantes no legales, la aviesa independencia de los cuidados y controles debidos en su calidad de jugador del Mundial.

Hacer algo inconscientemente no modifica los efectos sobre la realidad del acto en cuestión, al menos eso es lo que han de pensar los damnificados, si los hubiera, por el acto.

En una nota publicada en 1993 por Pagina/12 se informaba de un policía turco que violó y asesinó a quinientas dieciséis mujeres, filmó la violación, vendió los cassettes de las violaciones y luego detenido y juzgado dijo no haberse dado cuenta de lo que había hecho y no recordarlo tampoco. Creo que –espero, deseo– no haya sido eximido de su culpa por esa *"circunstancia"* tan subjetiva y que le hayan dado por lo menos un mes de cárcel por cada crimen o más, que una mujer se merece eso y mucho más y más si está muerta, pobre.

¿POR QUÉ SE MARGINA A LOS DROGADICTOS EN LUGAR DE AYUDARLOS?

Esta es una de las once preguntas que hacen los chicos de trece a veinte años, según la encuesta de Bitar de Fernández, especialista (¿en qué?) (*Clarín, Sección Educación 5/9/94).* La pregunta tiene determinados códigos de enunciación que le permiten afirmar mucho más que lo que pregunta. Esas afirmaciones no son evidentes, llamamos a esas afirmaciones "*enunciados encubiertos"* o no manifiestos, inevidentes, ocultos o inintencionales. Algunos psicoanalistas tontos, los asimilan a la noción de inconsciente, pero ello es una clara demostración de ignorancia de ese tan tonto decir. Algunas ideas ocultas, inevidentes, etc afirmadas en esa interrogación son: 1- Se margina a todos los drogadictos. 2- Marginar y ayudar son categorías de acciones excluyentes. 3- No se ayuda a los drogadictos. 4- Hay acciones definidas que pueden ser univocamente definidas, como ayuda a los drogadictos. 5- Hay causa de la marginación a los drogadictos. 6- No hay causas de la ausencia de ayuda a los drogadictos o no hay interés en conocerlas. 7- El responsable de la marginación de los drogadictos es un sujeto impersonal nombrado por el pronombre *"se"*. 8- El que hace la pregunta se excluye del conjunto de acciones de marginación de los drogadictos. 9- El que hace la pregunta se excluye de la responsabilidad de la ausencia de ayuda a los drogadictos, en la medida en que lo pregunta a otro. 10- Los drogadictos y quienes los marginan y quienes no los ayudan – probablemente deberemos incluir entre ellos también a los que los ayudan, y a quienes no los marginan, pero sobre estos la pregunta no predica, ni por enunciación,

ni por connotación-son ajenos y extraños al sujeto que pregunta. 11- El que enuncia no sabe nada de lo que pregunta, imaginémonos a un reciente asesino frente a su cadáver– y a la presencia del investigador– el asesino dice "*¿Qué ha pasado aquí?*"

No necesariamente son estos enunciados verdaderos. Tampoco necesitan ser falsos, basta con que sean supuestos. Transitar a una respuesta significa callar en relación a ellos, y callar, se sabe, significa otorgar veracidad. La pregunta también oculta. Oculta el proceso de marginación que da lugar su enunciador, en el supuesto Nro.10. En eso de "*marginar*" y de "*no ayudar*" el enunciador de la pregunta es un duque, pero ni se le ocurrió dirigirse la pregunta a sí mismo.

Contestar a esta pregunta o intentar hacerlo, significa dar por aceptadas todas estas suposiciones y otras que no me resultan tan claras, pero que están en ella. La afirmación 4, por ejemplo, permite avanzar sobre la creencia de que es posible ayudar a alguien prescindiendo de su criterio o contrariándolo. Los policías de la Estación de Letten en Zurich, que asisten impávidos, armas en manos, a la autoinyección de sustancias tóxicas entre jóvenes yacentes ¿ayudan o abandonan a esos jóvenes? Quien obliga a un tratamiento o se niega a dar dinero con el fin de adquirir droga ¿ayuda? Responder a preguntas como éstas contribuye a esparcir aún más la tontería de la humanidad, pero responder a estas preguntas es creerlas. Es importante desenmascarar la prolongada y enrevesada maraña de dispositivos que hacen que los *"chicos de 13 a 20 años pregunten estas preguntas*". Compruébelo Ud. mismo. Si Ud. pide a un chico de esa edad que le haga diez preguntas, vera qué distinto repertorio de preguntas recoge.

POZO CLANDESTINO EN EDITORIAL KAPELUSZ

Por el año 84 compré un ejemplar de *"Antología de la poesía argentina de los siglos XIX y XX"*. Entre varios poetas argentinos que conocí gracias a ese texto – una edición para alumnos de Escuelas Medias – y otros ya de mi conocimiento, hay en él más de veinte poemas que merecen memoria. Uno de ellos dice:

Estoy sentado como un inválido en el desierto de mi deseo de ti. Me he acostumbrado a beber la noche lentamente, porque sé que habitas, no importa dónde, poblándola de sueños.

El viento de la noche abate estrellas temblorosas
en mis manos, que aún no se conforman,
viudas inconsolables de tu pelo.

En mi corazón se agitan los pájaros que en él sembraste
y a veces les daría la libertad que exigen para volver a ti,
con el helado filo del cuchillo.

Pero no puede ser.
Porque estás tan en mí, tan viva en mí,
que si me muero, a ti te moriría.

Pasaron los años. En 1995 empecé a dirigir en el marco del Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano, un taller para viudas y viudos. Pensé desde mis vagos recuerdos, que valdría la pena llevar al taller ese poema. Habla de una separación por viudez o quizás por otros motivos.

Encontrar el libro en mi biblioteca es casi un despropósito. Más fácil es comprarlo. El jueves 27 de junio encontré, en una librería de libros usados del barrio, ese texto por un peso. Me alcé entusiasmado con cuatro ejemplares. Llegué a casa y me puse a buscar el poema en cuestión. Nada ni de adelante para atrás, ni de atrás para adelante. No recordaba el nombre del poeta. Ningún autor de los nombrados en el índice podía ser el autor de aquel poema ¿Qué había pasado? Todo intento de explicación fue tan vano como firme mi recuerdo de la localización del poema.

El sábado 29 de junio vuelvo a la misma librería y encuentro otro ejemplar del texto, en primera fila, como una provocación. Le saco el celofán que envuelve en algunos casos a esos libros. Busco, como si se tratara de algo más que ese poema. Allí está, en la página 173, la preciada presa. Total el poema, tal como yo lo recordaba. El poeta era Juan Gelman. Volví a comprarlo y me fui a casa con el apuro del misterio inexplicable, a confrontar uno y otro libro. Recordé esa imaginaria enciclopedia británica que menciona Borges en "Tlon, Uqbar y Orbis Tertius" y me sentí al borde de una tonta broma literaria. En la página 173 del libro que tenía en casa, se publicaba una nómina bibliográfica. Nada en el libro ha-

blaba de la desaparición ocurrida en el texto. Fui al pie de imprenta de ambos libros. La edición del libro con el poema era de febrero de 1976. La edición del libro sin el poema era de febrero de 1980, gobierno de Isabelita y de los militares de usurpación, respectivamente. Junto con los poemas de Gelman había desaparecido uno de Atilio Castelpoggi y también ambos poetas desaparecieron del índice en la edición de 1980. Era como si nunca hubieran habitado esas páginas. En el estudio preliminar, a cargo de María Eugenia Crogliano, la edición de 1976 dedica sendos párrafos a los poetas forcluidos. En la edición del 80, el párrafo dedicado a Gelman se esfumó, decía: *"Juan Gelman, por su parte, es, evidentemente, el continuador de la poesía de denuncia cuyos antecedentes más remotos se hallan en los autores anarquistas de principios de siglo y cuya corriente, ensanchada por González Tuñón, Portogalo y de Lellis había culminado en la década del 50 con Castelpoggi. La primera publicación de Gelman "Violín y otras cuestiones" apareció en 1956".* Ya no dice.

Pensé hacer una denuncia en la Liga de defensa del consumidor. Pensé en denunciar la desaparición de esos poetas en los sótanos de la editorial Kapelusz. Pensé en escribir y contar esta ignominia en La Maga. En la Editorial Kapelusz durante los años de plomo fueron secuestrados dos poetas. ¿Serán los únicos? Me propuse ir a buscarlos ¿Habrán reaparecido en las nuevas ediciones de ese texto? Siempre hago menos de la décima parte de lo que me propongo. La voluntad no es mi fuerte.

EL HOSPITAL PIROVANO: UN HOSPITAL PARA VIVIR

Pertenecemos al único hospital de la ciudad que cada vez que aparece en los medios es para protagonizar una noticia de *"buenas ondas"* (toco madera). En gran medida debido a acciones que están a mi cargo pero que sólo ha sido posible ejecutar en ese hospital y con ese director. Al César lo que es del César. Hace muchos años una vecina del Programa, a la hora de hacer una evaluación del taller *"Orientación vocacional para familias con hijos en 7º grado"* dijo *"Yo antes pasaba cerca del hospital y me cruzaba de vereda. ¡Tan grises las paredes! Para mí el hospital era la antesala de la muerte".* Ese es todavía el lugar en que es colocado el hospital, dentro del imaginario social del barrio: "*El centro de convocatoria de la enfermedad y la antesala de la muerte*" como ocurre con el imaginario social de los otros barrios y sus respectivos hospitales.

Dentro del barrio también está sucediendo algo, Gladys (y dentro del taller de Suicidio) dice, cuando se entera de una decena de nuevos y seductores talleres "*Como esto siga así, voy a tener que venirme a vivir al hospital. Vas a tener que instalar una carpita en el hospital, me dice mi marido".* Nosotros tomamos este episodio para reconstruir un slogan para el hospital "*EL HOSPITAL PIROVANO UN HOSPITAL DONDE SE PUEDE IR A VIVIR*".

No es que queremos hacerlo por hablar bien de nuestro hospital, queremos que se advierta que es lo que puede ser un Hospital Público (el único que puede dar respuesta a los problemas de salud de grandes poblaciones, como dice, el Dr. Cairoli, director del hospital) Público, es decir, de todos, aunque hay gente que cree o actúa como si público quisiera decir de nadie o del Estado, "*que es lo mismo que decir de nadie*". No, público quiere decir, del pueblo y del pueblo, quiere decir, de todos los que deciden formar parte de ese común y en el sentido de la política sanitaria de nuestro hospital, pueblo, somos todos los contribuyentes y los no contribuyentes que formamos parte, como hermanos de la convivencia, de esta tierra argentina que supimos conseguir. Al hacer de ese hospital, nuestro Hospital, el que nos cuida y al que cuidamos, hemos llegado a ser un lugar en donde es posible la vida, en donde empezamos a advertir que en el seno de la vida del mismo está la salud y no la enfermedad, que de ella, de la Salud, somos sacerdotes, misioneros, militantes, promotores, guardianes, cuidadores, multiplicadores o cualquier otra función a la que aspiremos.

Hace poco nos dimos cuenta que la principal causa de egreso de nuestro hospital, es un asunto de salud y no de enfermedad: el parto. En esa epopeya de la salud que es el parto, el obstetra y la madre y el bebé y el padre que espera, a veces y la enfermera que ronda por allí y todo el otro personal, somos los celebrantes. En eso del egreso por parto, acontecimiento de salud, como principal causa de egreso, el hospital Pirovano, no es el único. ¡Vamos, HOSPITAL PÚBLICO, todavía!

NOTAS PERIODÍSTICAS

Como ese pastito que lucha por nacer entre los adoquines de la calle Melián, allá en Núñez, la vida de la gente, sus dolores y sus alegrías, sus agujeros y sus potencias va empujando hacia arriba para ver el sol.

CARLOS CAMPELO

NOTA INTRODUCTORIA REALIZADA EN EL TALLER *PUBLICANDO AL MAESTRO*

Esta compilación de artículos periodísticos sobre el Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano muestra el impacto que esta nueva propuesta de Promoción de salud producía en el entorno social.

La promoción de los talleres se realizaba a través de volantes entregados mano a mano, también por los comentarios boca a boca de los vecinos, como se sigue haciendo en la actualidad. Este modo artesanal propició el aumento de los participantes en los diferentes talleres, tanta popularidad llegó a oídos de los medios de comunicación y empezaron a sucederse las invitaciones para participar en Programas de televisión y de radio. Se realizaron también entrevistas que salieron publicadas en diarios y revistas. Todas las que logramos recopilar están reunidas en las páginas que prosiguen.

ARTÍCULOS RECOPILADOS

EL SR. AUTOAYUDA

por Graciela Atencio ***Para Ti 24/02/94***

Carlos Campelo, psicólogo y coordinador de 205 talleres a los que asisten 2200 personas

Desde hace 9 años, cientos de personas que buscan ayuda la encuentran en el Hospital Pirovano. Hay talleres para todas las necesidades: los que están solos, le tienen miedo al fracaso, se deprimen los domingos o tienen problemas con sus hijos, entre otros. Un verdadero fenómeno.

Las cifras hablan por sí solas: 205 grupos de autoayuda a los que acuden permanentemente más de 2200 personas. Por eso algunos llaman al Hospital Pirovano, donde se realiza la convocatoria: "El hospital de la autoayuda".

Hay grupos para todas las inquietudes: *Taller de suicidio, Cómo enfrentar la experiencia de la propia muerte, Qué les hacemos a los hombres, Turismo de pura imaginación*. No faltan las curiosidades como por ejemplo, el *Taller de tejido*, en el que participan más de 40 mujeres. Uno de los autores y fundador de los grupos es el psicólogo y sanitarista Carlos Campelo.

La tabla de salvación

2.200 personas que van a un hospital a cursos de autoayuda es todo un fenómeno. ¿A qué cree que se debe esta necesidad?

– La autoayuda es un fenómeno en crecimiento en todo el mundo, pero aquí todavía existen ciertos prejuicios. Como ejemplo del fenómeno basta ver la cantidad de libros que se venden sobre el tema y nuestros talleres, entre otras cosas. Pero aquí, muchos profesionales creen que los grupos de ayuda mutua no sirven para nada. Si un paciente se atiende con un psicólogo o un médico y no pone todo de sí mismo, el tratamiento no es efectivo, justamente porque falla la autoayuda, la voluntad que la persona debe poner para salir adelante.

– ¿Por qué cree que tienen tanto éxito los talleres del Hospital Pirovano?

– Nosotros empezamos por reafirmar la salud de todos los que se acercan. El Programa de Salud Mental se dirige a la población general del barrio e incluye a las personas que tienen alguna patología. La gente que

está enferma y desea estar sana, muchas veces está más sana que la gente que está sana y no se da cuenta. Desear la salud es salud. El poeta español Pedro Salinas decía: *El deseo de salvarnos ya es la salvación*. Esta frase es uno de nuestros lemas.

– ¿Cómo se da cuenta cuando una persona necesita venir a uno de los grupos?

– Nunca soy yo el que lo decide. La persona viene y me expresa su inquietud. No me gusta usar la palabra *"necesitar"*. Hay que oír lo que la gente pide, no lo que creemos que la gente necesita. Jamás le decimos a alguien:*"Usted tiene que venir a este grupo"*. Lo único que hacemos es invitarlo y le sugerimos el que le conviene.

– Entonces, tranquilamente se puede participar en un grupo sin necesitar ayuda.

– Por supuesto. A uno le puede convenir la ayuda sin que la necesite. La necesidad regula muy pocos actos del hombre: respirar, comer, dormir. Que a uno le convenga algo es otra cuestión. Cuando alguien me dice que necesita venir porque si no se siente perdido y que ésta es su última tabla de salvación, le contesto que no creo que le sirva el grupo de autoayuda. Les sirve a los que tienen varias opciones en su vida. Además la última tabla de salvación no salva a nadie, no nos engañemos.

– Pero ¿acaso no hay gente que se acerca porque tiene problemas?

– No en todos los casos. Al grupo de padres vienen algunos que tienen problemas con sus hijos y otros que gozan y disfrutan de la compañía de éstos sin grandes conflictos.

El aborto genera culpa

Puede parecer extraño lo que dice ¿hasta qué punto le sirve a un padre con problemas con su hijo, intercambiar su experiencia con uno que no los tiene?

– ¿Usted cree que esos padres son distintos? Muchas veces el que no tiene problemas se encuentra con otro padre que se hace drama por cosas que él toma como las más naturales del mundo. En una oportunidad un matrimonio armó un lío tremendo porque le molestaba que su hijo se lavara las manos con jabón de tocador en lugar de hacerlo con jabón de lavar, evidentemente esos padres no están muy bien, pero fue muy positivo que se discutiera delante de familias a las que les parecía irrele-

vante la discusión. En cambio hay padres tolerantes que saben que muchas desavenencias con sus hijos son propias del crecimiento.

– Tengo entendido que coordina el taller de suicidio. Usted dice que hay una deformación de la realidad con respecto a ese tema ¿por qué?

– Porque hay gente que cree que suicidarse y desear hacerlo es lo mismo y no es así. Yo me manejo con un criterio básico: *el que quiere suicidarse que lo haga y el que no quiera hacerlo que sepa cómo puede cuidarse*. A muchos de los que dicen: "*Me quiero suicidar*", habría que contestarles: *"Señores, el lenguaje es distinto al acto*". A nuestro taller vienen familiares de personas con ideas o intentos de suicidio o familiares de personas que se suicidaron. Ahora estamos por armar un grupo permanente de mujeres con antecedentes de aborto. Me interesa porque el aborto es siempre traumático para una mujer.

– ¿Y por qué cree que es así?

– Hay gente que promueve que se legalice el aborto y cree que esa legalidad le quita la culpa a la madre. Estoy a favor de la legalización, pero estoy en contra del aborto. No sé si el feto es o no es una persona, de lo que estoy completamente seguro es que el aborto le hace mucho mal a la mujer. Y muchas son llevadas a hacerse un aborto contra su voluntad.

– En los grupos ¿hay más hombres o mujeres?

– Vienen más mujeres y muchas se acercan porque se muestran preocupadas de una manera exagerada y perversa por lo que les pasa a los otros.

– ¿Quiere decir que no buscan ayuda por lo que les pasa personalmente sino por los problemas de los demás?

– Las mujeres se vinculan, en cambio, los hombres se apropian de esos vínculos. La mujer, en esta cuestión de reconocer que "*no es tuyo ni mío sino de los dos*" termina en situaciones confusas. El hombre termina creyendo que hay cosas que son de él porque ella no las defiende como propias. Es peligroso que la mujer se deje quitar su espacio. Y continuamente lo hace. Hay un episodio de "*Escenas de la vida conyugal"* que refleja muy bien esta situación.

El otro es mi hermano

– ¿Qué escena?

– Una periodista entrevista a un matrimonio de intelectuales destacados. Primero habla con el marido, un profesor de literatura de cuarta,

pero que se siente exitoso. Él contesta las preguntas con orgullo de lo que hace. Cuando le llega el turno a ella, tarda en responder, en el fondo se siente vacía, a pesar de ser más brillante que su marido y la que mantiene la casa. ¿Qué pasa? Cuando él habla, ella es su sombra y siente que participa de los logros de él. En cambio, cuando ella tiene que hablar de ella, siente un agujero, que nada le pertenece o les pertenece a los dos.

– ¿Cómo son los hombres que vienen a los grupos?

– Se diferencian bastantes de las mujeres. Los hombres se apropian de los objetos. Por ejemplo, en la cuarta reunión de orientación vocacional, cada uno tiene que traer un objeto que lo identifique. Los varones traen casi siempre un objeto personal: el violín, el jarrito de café que los acompaña en sus vacaciones desde hace 15 años, o la lapicera. Las mujeres traen la carta que les mandó el novio o el anillo que les regaló su mamá.

– ¿Usted cree que las mujeres sentimos y pensamos muy distinto a los hombres?

– Así como hay una anatomía masculina y una femenina, hay una psicología típica de cada uno. El aparato psíquico del hombre está centrado en la musculatura y la acción, y el de la mujer, en la sensibilidad y en la percepción. Por eso uno busca complementarse con el otro sexo.

– En la época actual todo el mundo vive vertiginosamente. Pareciera que ya no hay tiempo para disfrutar de las pequeñas cosas de la vida ni para dedicarse a uno mismo. ¿A qué cree que se debe este fenómeno?

– Creo que se debe a que la cultura está orientada a la sobrevaloración de los bienes y al descuido de la persona. Pero, descuidar la persona es matar a la gallina de los huevos de oro. Los bienes son bienes porque hay personas que los aprecian. Lo mismo pasa con el amor. Querer a alguien demuestra la capacidad que uno tiene para amar. Ahora, el que cree que los bienes valen por sí mismos, hacen lo del Rey Midas: *todo lo convierte en oro pero después no sabe qué hacer con esa cosa*. Así, se convierte en un castigo lo que hubiera sido un bien.

– ¿Cree que esa sobrevaloración de lo material nos hace caer en una sensación de vacío y soledad?

– Si, se agudiza el problema. Cada vez crece más aquel principio del filósofo inglés Thomas Hobbes que dice *"El hombre es lobo del hombre*". Y es cierto, hay gente que cree que el mundo es un lugar de lobos. En el Pirovano, en cambio, nosotros pensamos que el otro es nuestro herma-

no, no nuestro enemigo. Por eso preferimos seguir el modelo de vida cristiano. Pensar que estamos solos no nos lleva a ningún lado o en todo caso nos conduce al peor de los lugares: la muerte y el caos.

Talleres para todas las necesidades

Los grupos de autoayuda del Hospital Pirovano empezaron en 1985. Al principio no eran más de cuatro o cinco. Como uno de los lemas de la convocatoria era la participación de la gente en la creación de los grupos, el barrio de Belgrano y Coghlan no tardó en sumarse al proyecto. Cada grupo tiene un coordinador. Participan psicólogos sociales, médicos, maestros y profesores. Cualquiera puede acercarse y proponer un tema nuevo para tratar en los grupos, todo depende de cómo esté fundamentada la propuesta. Berta, por ejemplo, la profesora que dirige el *Taller de tejido* es una fanática de las agujas de tejer. "*Me encantó la propuesta de Berta* –dice Campelo –*además le puso método a las conversaciones triviales. Cuando uno pasa por el taller ve una nube de cabezas blancas que tejen con las agujas y con el alma. Si uno quiere, les pone magia a las cosas que hace*". Lo mismo pasa con el taller de *Turismo de pura imaginación*, organizado por vecinos que no se toman vacaciones: en esa hora y media cada uno se imagina, se conmueve y disfruta como si se hubiera ido de vacaciones.

EN EL TEMA DE SUICIDIOS MUCHOS DEFORMAN LA REALIDAD

por Daniel Feuer *Diario Democracia 9 /01/ 94*

Lo afirma el sanitarista Campelo

En casi todo el mundo *de eso no se habla*. El suicidio es uno de los temas en los cuales la gente toma distintos vericuetos pero siempre evitando mencionarlos, siempre eludiendo la discusión del problema.

Si uno se deja llevar por las estadísticas se puede encontrar con cosas asombrosas, números que indican mayor cantidad de suicidios en personas de recursos económicos altos o estudios que hablan de la abundancia de suicidios en los adolescentes y otros similares que plantean lo mismo pero respecto a los ancianos y jubilados. También hay estadísticas oficiales que dejan bien establecido cuáles fueron los *sistemas* elegidos por los suicidas para alcanzar su fin. Entonces desfilan por nuestros ojos tablas que indican cuántas armas, cuántos lanzamientos al vacío, cuántos arrojarse a las vías hubo por año. Pero a pesar de toda esa parafernalia de datos –no todos creíbles– de lo esencial, de quienes encierran en su interior la idea del suicidio, *de eso no se habla*. Sin embargo en la Argentina, en Buenos Aires, en esta capital, en el Hospital Pirovano existe como pionero en el mundo el *Taller de Suicidio*. Esta estructura que viene marcando rumbos en el tema, que ahora comienza a ser implementada en países de avanzada, forma parte del Programa de Salud Mental Barrial que coordina y dirige el psicólogo sanitarista Carlos Campelo. En los 195 talleres se abarcan los temas que más tocan a los vecinos en lo que hace a la salud mental. Y en el Pirovano, sí se habla del suicidio y lo hacen aquellos que generalmente no figuran en las estadísticas, y que son quienes ya han intentado quitarse la vida, también aquellos que abrigan en su interior la idea del suicidio y los familiares de quienes atraviesan por esta problemática.

Crónica participó de una de las reuniones del *Taller de Suicidio* y entrevistó al licenciado Campelo.

– Licenciado Campelo ¿cómo es la estructura de los talleres para el barrio?

– Los temas son propuestos por la gente. Para darle un ejemplo ahora se ha comenzado con un taller que se llama: *Turismo de pura imaginación*. Lo organizaron vecinos que no van a viajar, entonces ofrecen un cursito donde imaginarán que hacen turismo. También se organizó un taller que se llama: *Mujeres que vivimos un aborto* y otro, también para mujeres, que se llama: *Qué les hacemos a los hombres*. Obviamente siguen funcionando todos los demás, entre ellos el de *La depresión de los domingos*. Yo específicamente me encargo del *Taller de Suicidio*. En realidad todo esto demuestra la capacidad de convocatoria del hospital y la respuesta del barrio a quien le interesa poder charlar, sacar afuera los temas. Por eso ya tenemos 195 talleres.

– Hace años venía menos gente al Taller de Suicidio ¿Hay más personas que piensan en el suicidio o simplemente se hicieron más conocidos?

– No, la gente es la misma, sólo que de a poco el Programa va creciendo. Algunos de los que están en el taller, desde hacía tres o cuatro meses que no venían, otros hacía un año. Pero ellos vienen cuando lo necesitan porque saben que estamos.

– Recién, durante el desarrollo del taller usted planteaba que: nadie tiene la culpa de que otro se suicide.

– Así es, nadie puede quedarse con culpas de que otro se haya suicidado.

– ¿El suicida no busca dejar con culpas a sus familiares y amigos?

– Sí, por eso el taller que tenemos para familiares de personas con ideas o intentos de suicidio, o de familiares de personas que se han suicidado, trata de trabajar sobre eso de la culpa, que es una parte venenosa del intento de suicidio o del suicidio mismo. Se trata de limpiarle a la gente ese sentimiento de culpa, que a veces es personal y que otras es provocado por el suicida. Por ejemplo: "*Me suicido porque no me querés… me suicido porque me dejaste*". O ese otro caso en el que se dice "*no me suicido por los chicos, por que sino…*". De una forma u otra cargan la culpa a los otros.

– ¿Logran aventar esas culpas?

– Una mujer que participa en el taller se quiso suicidar porque su marido la dejó. Bastó una sola reunión para que comprendiera que en realidad, ella al marido hace rato que se lo quería sacar de encima. Con su intento de suicidio porque su marido la dejó, en realidad lo puso más lejos…que en definitiva era lo que ella buscaba. En lugar de plantear: "*quiero separarme de este tipo*", esta mujer prefirió –por cuestiones sociales– quedar en el lugar de la lástima, de la abandonada.

– Usted plantea que ***no hay causas específicas para que alguien se suicide,*** *sin embargo se dice que los jóvenes se suicidan por equis causa, que los jubilados porque no les alcanza el dinero, etc.*

– Se dicen muchas pavadas. Generalmente los medios, yo lo viví en reportajes que me hicieron en radio, diarios, revistas y televisión, preguntan por las causas de los suicidios y por las estadísticas. Eso son dos huevadas. El comportamiento humano no tiene nada que ver con las estadísticas y tampoco con las causas. El comportamiento humano se orienta por motivos, por objetivos, por vínculos con otras personas, pero no por causas. Ocurre que existe la idea de que en el ser humano vienen fuerzas de afuera y empujan. Hay personas que todo lo ponen en el *afuera*, a ellos no les pasa nada, todo es culpa de los demás. Y las cosas no son así…

– ¿Y cómo son?

– Mire, hay gente que va abre el armario de la cocina y ve que hay huevos, harina, levadura, azúcar, la tortera, la espátula…ve todo eso, pero dice: "*No hay torta" "No entiende que para que haya torta hay que hacerla".* Dicen: "*La vida no tiene sentido".* Y es verdad, la vida no viene con el *sentido* incluido, no viene con el sentido en el orillo. A la vida, cada uno le tiene que poner sentido. Hay gente que cree que las tortas vienen hechas…. Torta es lo que un tipo o una tipa hicieron. Cada vez que llego al hospital veo a un muchacho que viene al taller y que siempre está comiendo galletitas. Es lo único que hace, es su vida… y después viene al taller y dice que su vida no tiene sentido. Claro, su vida consiste en comer una "*criollita*".

– ¿Cambian muy seguido los concurrentes al taller?

– No, hay un grupo estable y gente que aparece y desaparece. Hoy vino una chica que hacía como seis meses que no venía. La gente que viene y deja de venir, cuando vuelve dice que siempre se acuerda los miércoles de que el grupo se está reuniendo. Eso significa que la gente se siente acompañada, aunque no venga. Tenemos la gente que viene, y la que está sin venir, pero no hay quien deja de venir para siempre.

– La salud mental ¿varía según las condiciones del estrato social?

– Las enfermedades psiquiátricas no varían ni siquiera en condiciones de extrema urgencia social. En medio de guerras, la psicosis sigue siendo la misma, los porcentajes son los mismos; con la neurosis, también; el alcoholismo, el mismo porcentaje. Las enfermedades mentales no varían de acuerdo con la situación social. Lo que ocurre es que muchos diagnósticos son incorrectos… y hay muchos que hacen circo, como una revista que publicó que hay un 70 por ciento de neuróticos…pero por favor, no se puede ser tan irresponsable.

– ¿Hay mucha mentira en esto de los suicidios?

– Mentira no sé, deformación de la realidad, sí. Hay gente que cree que suicidarse y desear hacerlo es lo mismo y no es así. En el taller no se disuade a nadie de la idea del suicidio, se profundiza, se charla, se discute, se saca afuera. No hay que tenerle miedo. A veces los familiares dicen: "*Pero ¿cómo no le sacan la idea del suicidio?*" "*Nadie se la puede sacar, salvo uno mismo".* Para darle un ejemplo: *"Las plazas están para que salgan a corretear los chicos que después vuelven a encerrarse en los departamentos. Con las ideas de suicidio pasa lo mismo, están encerradas en la mente de una persona y no tienen donde correr. El hospital Pirovano les ofrece una "placita" para que aunque sea una vez a la semana las saquen afuera a secretear… "*

GRUPOS DE AYUDA MUTUA DEL PIROVANO

por Nora Alessandrin Solas & Solos. Septiembre de 1995

Marchar juntos en busca del crecimiento y desarrollo personal

Los grupos del Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano buscan el crecimiento y desarrollo personal de sus miembros a través del intercambio de experiencias y opiniones alternativas.

Como expresa el Lic. Carlos Campelo, coordinador del Programa, *cada uno de nosotros puede hacer de sus nanas, dificultades y temores, un buen motivo para enriquecer la vida.*

A lo largo de la vida se presentan problemas o situaciones a los que deseamos encontrarles un sentido que nos ayude a crecer y desarrollarnos como personas. Esta tarea puede ser más fácil al dialogar con quienes viven la misma problemática. Actualmente existen varias alternativas para reunirse con personas que atraviesan las mismas vivencias, entre ellas se encuentran los Grupos de Ayuda Mutua del Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano. Estos grupos comenzaron a funcionar en 1986, al concretarse el Programa de Salud Mental de la Ciudad de Buenos Aires, aprobado dos años antes por el Honorable Concejo Deliberante.

A través del intercambio de experiencias y opiniones, los miembros de un grupo, reunidos bajo una misma problemática pueden realizar sus propios proyectos de vida. Entre los aproximadamente 330 grupos que funcionan en el Hospital, se encuentran los que convocan a personas solas en distintas situaciones, por ejemplo solos que desean cultivar su soledad, viudos que continúan unidos a sus difuntos cónyuges – a través de los denominados matrimonios *ultra sagrados* – quiénes buscan pareja, aquellos que transitan por los primeros pasos del divorcio y los que sienten soledad los domingos. Para conocer la dinámica de trabajo de los grupos de Ayuda Mutua, **Solas & Solos**, dialogó con el licenciado Carlos Campelo, coordinador del Programa de Salud Barrial del Hospital Pirovano.

– *¿Con qué objetivo se implementó este Programa?*

– Los grupos de trabajo que habitualmente se llaman de autoayuda y nosotros preferimos llamarlos de ayuda mutua o de ayuda recíproca, son estructuras entre educativas y de movilización social orientadas a que cada persona realice su propio proyecto de vida.

– *¿Qué pasos debe cumplir una persona para ingresar a un grupo?*

– Primero debe conocer el horario del taller, para lo cual tenemos una importantísima difusión en los medios de comunicación masiva. Casi siempre la gente está enterada cuál es el día y lugar del grupo que le interesa. Todos los talleres que tienen una temática, por ejemplo suicidio, viudos, penas de amor o crianza de los hijos, funcionan en un horario determinado. Si no sabe el horario, puede dirigirse al Hospital y en la cartelera del Programa de Salud Mental Barrial está la nómina de los talleres día por día, hora por hora, título por título, coordinador por coordinador. Y después, puede ir al que le corresponde según el tema de interés. Si quiere también puede acercarse a la librería Lolo y comprar allí el boletín del Programa de publicación mensual, en el que incluimos los grupos, las actividades y la producción escrita de los vecinos que concurren al Programa, que hacen a la salud mental barrial.

– *¿Quiénes coordinan los grupos?*

– Los vecinos. Ser vecino también es una función profesional. Nosotros no hacemos caso del título terciario que pueda tener el coordinador. La incorporación como coordinador al Programa se da a partir del deseo de hacerlo y de que la persona cumpla un trayecto de desarrollo personal dentro del mismo. El Programa incluye la realización de un curso de ingreso, la incorporación semanal a una reunión de coordinadores con vistas a la supervisión e información del recurso humano, la participación en alguna actividad de supervisión técnica específica vinculada con su actividad, el desempeño durante un tiempo prudencial como ayudante de otro coordinador y por último la función de coordinación de un grupo a su cargo. Ulteriormente, si el desempeño de este coordinador lo justifica, recibe a su vez a nuevos vecinos que quieran colaborar en calidad de ayudantes con vistas a contribuir a su formación.

– *¿Cómo se determina el plan de trabajo de cada grupo?*

– El plan de trabajo no está preestablecido, pero tampoco lo determina el grupo sino la propia persona; si a una persona le interesa un tema lo propone. Nosotros lo ayudamos a que tenga una forma que lo haga compatible con nuestra mecánica de labor, lo planteamos en términos de la doctrina de trabajo. La respuesta que ese grupo tenga en el barrio despertada por el interés del coordinador, quien es el punto de partida del Programa de trabajo, da lugar a uno de los grupos. Es decir, la gente se

agrupa alrededor de un eje temático que propone un vecino. En el programa tenemos una lista con 300 áreas de trabajo que podrían ser de interés para desarrollar, pero ni siquiera las damos a conocer porque nuestra experiencia muestra que si el coordinador no tiene auténtico y genuino interés inicial por el tema, el taller que organice será chirle, sin densidad dramática, más bien un cursito. Nosotros hacemos una diferencia entre un curso y un taller. Si le damos el tema, esto va a conseguir que haya más un burócrata que un líder de grupo.

– ¿Las personas que ingresan a un grupo deben permanecer en el mismo durante un determinado período?

– Cada uno determina el tiempo de permanencia. Hay personas que vienen un tiempo, dejan de venir y vuelven a aparecer más adelante. Hay algunos grupos que ponen condiciones especiales, por ejemplo las personas que se retiran no pueden volver a ingresar. En general los grupos vinculados con lo que nosotros llamamos patologías críticas, que es uno de los tres capítulos del Programa, son estructuras abiertas y de alta receptividad. La gente que se va puede volver cuando quiera, incluso puede participar con los profesionales que lo están atendiendo en algún régimen asistencial. Tengo que aclarar que los grupos que integran el Programa de Salud Mental Barrial no son grupos de psicoterapia, ni tienen un objetivo terapéutico, son grupos de entrenamiento social, entretenimiento, investigación, desarrollo y crecimiento personal.

– ¿Cómo es la dinámica del grupo?

– El grupo es de intercambio de experiencias y opiniones alternativas entre personas que se encuentran en la misma cuestión. Discuten el tema como un grupo de intercambio y de confrontación de respuestas, intentos de solución y consecuencias de las distintas soluciones. No son cursos. El coordinador, que es un experto en conducción grupal, no lo es en cuanto a la temática, desde ese lugar es un miembro más. El grupo de diabéticos está coordinado por una diabética, que tiene a su vez sus bemoles, en relación a ese problema. Participa como miembro de la dramática no como experto que dice lo que hay que hacer.

– ¿Pueden contabilizar la cantidad de participantes del Programa?

– Podemos contabilizar la cantidad de personas, pero el registro es al bulto porque el Programa no tiene una estructura administrativa para hacer ese tipo de trámite que ha sido solicitado reiteradamente por el director. El Programa tiene un solo empleado rentado – que soy yo – y todos los demás son animadores, vecinos voluntarios. No hay una persona rentada que barra, atienda el teléfono o llene una planilla. Hay aproximadamente 4000 personas por semana que participan en los talleres.

– Ud. habla de vecinos, pero la acción de estos talleres trasciende el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires. También concurren a los grupos muchos habitantes del Gran Buenos Aires.

– Los habitantes del Gran Buenos Aires también son vecinos ¿Ud. cree que los vecinos se acaban en la General Paz? Los servicios municipales son para los que concurren espontáneamente a ellos. Nosotros tenemos una diferencia interna que no hace a la difusión de este plan. Cualquier hospital de la ciudad puede realizar prestaciones sin especificar el lugar de residencia del paciente. A nuestro Programa, como para las generales de la organización sanitaria de la Municipalidad, pueden venir vecinos de cualquier barrio, de cualquier distrito. Tenemos una diferencia frente a alguna situación de riesgo especial, por ejemplo internación psiquiátrica, intentos de suicidio, violencia doméstica, usuarios de drogas preocupados por la drogadicción propia o ajena, riesgos o vulnerabilidad patológica. En esos casos tenemos un Programa de seguimiento, mediante llamados telefónicos o visitas domiciliarias, con los vecinos que concurren a nuestro Programa y residen en el área programática de nuestro hospital. Los que están más allá de esa área y dejan de venir, no tienen este servicio de continuidad.

– ¿Evalúan los resultados?

– No nos interesan los resultados. Nosotros creemos que, como dice Joan Manuel Serrat, es el camino lo que importa y no dónde llegamos. Seguramente todos nosotros moriremos antes de llegar a algún lugar, pero, estaremos contentos de la marcha en común.

– ¿Hay Programas para la gente que padece soledad?

– La soledad no necesariamente se padece. Algunos de nuestros grupos están integrados por personas que gozan de la soledad, que la buscan, la desean y la cultivan. En cambio hay otros, por ejemplo el grupo *Soledad*, a los que concurren unos y otros. Ninguno de nuestros talleres es para sufrientes. Nuestro Programa de Salud Mental son para personas que viven sus vidas como resultado de sus acciones. Es cierto que alguna gente, se queja de su soledad, pero se reúne con otras personas que, al contrario, la celebran. Uno de los grupos es el de solos que cultivan la soledad. Otro está formado por

personas que sienten soledad y tienen interés en cambiar su situación, para ello se reúnen todos los sábados a las 15:00. Hay otros grupos vinculados con la soledad, como el que convoca a viudos y viudas –cualquiera sea su proyecto emocional próximo– que desean en su mayoría seguir siendo viudos, porque tienen una buena relación entre civil y emocional con sus difuntos cónyuges y quieren mantener esta situación post-mortem.

– ¿Las personas que están en crisis porque perdieron su pareja por divorcio o separación, también tienen grupos especiales?

– ¿Perder o dejar? Tiene Ud. una actitud francamente victimista. Hay algunas personas que pierden sus parejas y otras que las abandonan. Nosotros tenemos cuatro grupos que giran sobre este tema: *Cómo busco pareja*, destinado a aquellos que habiendo perdido la pareja desean obtener otra. Hay un grupo que se llama *Primeros pasos del divorcio*, que se integra con personas que –ya porque lo desean o porque lo padecen– están transitando esta etapa, que a veces dura unos meses y otras unos años, depende de la aceleración con que la gente viva ese trámite.

– ¿Qué le diría a la gente sola?

– La gente que quiera acercarse a este Programa es importante que sepa que para algunos la soledad es un bien a conquistar y proteger y para otros es una amenaza que se cierne continuamente en el horizonte de sus vidas. Una cosa o la otra dependen del nivel de satisfacción que la persona tiene consigo misma. Este tema de la satisfacción es el que se tramita a través de los múltiples grupos de autoestima que funcionan en el hospital, que comienzan el primer sábado de cada mes y dura todo el mes, es decir cuatro semanas. Nosotros creemos que cada uno puede hacer con sus nanas, dificultades y temores, un buen motivo para enriquecer sus vidas. Creemos que lo que habitualmente se llaman enfermedades, traumas, carencias o necesidades, pueden –si el sujeto lo toma como un desafío para su propia vida– constituirse en un estímulo para crecer y ampliar el mundo.

LA AGRESIVIDAD CRECE COMO LA ADOLESCENCIA

***por D.F.** Diario Crónica 2da sección*

Síntomas Alarmantes de Evidente Descontrol en Boliches, Colegios y Canchas

Los adolescentes, los jóvenes, en especial los de la clase media, están atravesando momentos de agresividad. Uno lo percibe en las calles, en las

discotecas, en los boliches, en las canchas y hasta en el colegio secundario. ¿Es ésta una impresión generalizada o solamente parcial? ¿Es verdad que hay en uso un idioma con cuota agresiva y hasta las jovencitas se pelean a golpes como si fueran varones? ¿Por qué la composición de las barras bravas ha ido mutando? Antes eran integradas por jóvenes provenientes de los sectores más humildes, últimamente se nutren de hijos de la clase media ¿Se debe a la pauperización y a la caída del nivel de vida? ¿Es verdad que cada día hay más jóvenes armados y que está aumentando el número de niños que mueren por causas violentas? Los interrogantes en la problemática son muchos y CRONICA entrevistó al licenciado Carlos Campelo, de la Cátedra de Psicología Social e Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), y coordinador del Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano.

Campelo dijo que: *Vivimos épocas difíciles y el sistema en su totalidad tiene componentes de alta presión social. Por una cuestión organizativa de la política internacional vivimos presionados por el pago de una deuda, y por una necesidad –real o inventada– de trabajar en condiciones excepcionales y con toda suerte de carencias. El proyecto político-económico tiende a reducir la población. En un Proyecto Nacional la población debería aumentar, acá se produce lo contrario y se reduce la tasa de fertilidad. Otra cosa que hacen es excluir del sistema productivo a los sectores más fáciles de sacar. Por un lado dejan sin trabajo a quienes lo tenían y por el otro retardan y complican el ingreso de los jóvenes al sistema productivo. Este último caso se da mucho en los hijos de la clase media. Tienen serias dificultades para conseguir una inserción social legítima. Es como chicos muy grandes que viven en cunas chicas porque mamá y papá no se la pueden cambiar por una cama.*

– ¿Esa es la causa de la agresión?

– Cualquier bicho u organismo vivo cuando debe crecer en una situación en que no se compatibiliza el nido ecológico con el crecimiento biológico, tiende a generar situaciones de malestar, violencia o excederse de los límites que la sociedad le impone y que el joven siente como "*contra natura*".

*– ¿Por eso tal vez es que ha cambiado la composición de las denominadas **barras bravas** y que los cánticos hacia sus iguales son peyorativos, insultantes y racistas?*

– Según tengo entendido los de la **barra brava**, son empleados de los dirigentes de los clubes. En cuanto a los insultos son los mismos que se escuchan en los colegios primarios y secundarios. El peor insulto que se puede decir es **negro villero** incluso lo puede decir algún chico de tez oscura y que vive en una villa y gritárselo a uno rubiecito.

– *¿Y a qué se debe la generación de violencia o agresividad en los jóvenes?*

– Tengo la sensación que esos episodios tienen que ver con la ausencia de la función paterna. En casi todos los sectores de la sociedad urbana en especial en la clase media y media alta se organiza la familia con la prescindencia o ausencia, ya sea temporaria o definitiva, de uno de los padres. Así como es importante la madre para la crianza del bebé, es importante el padre para la crianza del adolescente. Cuando el chico llega a la adolescencia su padre no está en la casa so pretexto de trabajar o de hacer deportes– cosa que parecería estar vedada a las madres-o sencillamente está haciendo hijos con otra mujer. Es decir ha formado otra pareja. Entonces los chicos crecen sin la figura paterna que imponga la autoridad.

– *Pero ¿eso ocurre en todos los casos?*

– No, pero sucede lo mismo en la educación. De la dictadura imperante por el proceso se pasó a una total liberalidad, donde viene desapareciendo la figura masculina del profesor, cada vez hay más profesoras. Quiere decir que los pibes en la casa y en la escuela, *niñas y niños*, están sólo rodeados de mujeres. ¡Ojo! yo no digo que sea imposible para una mujer sostener un sistema de autoridad; pero sí digo que ésa es la función que deben tener los padres.

– *¿Qué quiere decir función de autoridad?*

– Tiene dos componentes: la autoridad tiene amor y afecto, pero también tiene la fuerza física. Decir esto suena a tabú, pareciera que no se puede mencionar en Buenos Aires. Como si todo el mundo tuviera que decir que la palabra, el consenso, el acuerdo y la convicción son los únicos argumentos que debe utilizar un padre. Lo cierto es que los chicos tienen que saber – como le ocurre a los países – que el que tiene la autoridad tiene más fuerza. Al principio es fuerza física. Cualquier papá es más fuerte que el chiquito de dos años y la habilidad del padre o del docente, consiste en transformar esa fuerza física en fuerza moral o simbólica, a medida que el pibe crece y ya es un ***urso*** más grande que el propio padre. Siempre surgen dedos acusadores que sostienen falsamente que el que

tiene la autoridad es autoritario y no es así. El ejemplo más claro ocurrió hace dos años, cuando dos películas se transformaron en un termómetro expresivo de lo que le ocurre a la clase media decadente.

– *¿Cuáles fueron las películas y qué es lo que pasó*?

– Una fue ***La sociedad de los poetas muertos*** y la otra ***El maestro de música.*** La primera fue una película celebrada por todos y muestra la historia de un profesor, Robin Williams, que es un retardado mental, un incapaz pedagógicamente hablando, además de ser un tipo que celebra la muerte y que conduce a un alumno al suicidio. En la otra película hay otro tipo de maestro, es el que no está para que sus alumnos lo quieran, sino para hacerlos crecer. Los alumnos terminan por quererlo, pero antes lo han odiado. Sin embargo, los padres de esta clase media celebraron culto al otro, al de la ***Sociedad de los Poetas Muertos*** que era un autoritario que les hacía arrancar las hojas de los libros porque el que tiene autoridad jamás va a ser autoritario y el que es autoritario, jamás va a tener autoridad. Tener autoridad es conducir a que algo tenga plenitud, que tenga crecimiento. En cambio el autoritarismo es lo que corta, reprime, achica. La autoridad es lo que permite que un pibe crezca libre y llegue a ser un hombre.

– *¿No hay una exageración entre los jóvenes o un abuso del gimnasio para generar físicos fuertes y potentes?*

– No soy partidario de los gimnasios, pero me parece bien que los jóvenes gocen con sus cuerpos, ya sea con el deporte o con el baile. Más aún cuando en la Escuela media, la materia de Educación Física es despreciada y agregada como un apósito al Programa. La Escuela tiene proscripto al cuerpo, a los pibes se los sienta todavía en pupitres fijos. Que un pibe se mueva es delito y se lo pena.

– *¿Ustedes trabajan con padres*?

– En los talleres del Hospital trabajamos sobre la base de reconstruir la autoridad paterna, se han formado *Sindicatos para padres*. Son seis y uno de ellos es sólo para padres varones, ya sean solteros, separados o casados. Tratamos de trabajar con esa idea en las escuelas, fortaleciendo el criterio de autoridad del director para abajo, porque es bueno para los pibes. Es bueno que las autoridades ejerciten lo que denominamos un castigo justo porque esa actitud generalizada de hacer la vista gorda y dejar pasar conlleva impunidad y eso les hace mal a los chicos. Un castigo justo y a tiempo enseña, hace crecer.

– El año pasado hubo arrebatos juveniles en los trenes y varios casos de mujeres con las piernas seccionadas. Muchos hasta pidieron pena de muerte para los autores que eran chicos

– Nuestra sociedad está un poco trastornada y deficiencias del sistema judicial hacen que la gente hable de justicia por mano propia. Eso es venganza y la venganza genera caos. Si una *Madre de Plaza de Mayo* le pega un tiro a Videla es una delincuente porque Justicia es *a cada uno lo que corresponde* a través de las Instituciones. No puedo hacer lo que me parece justo, eso es delirante. Justo es lo que la sociedad ha convenido que sea justo. Es duro pero no hay otra salida. El padre de la chica Angélica López, que perdió sus piernas bajo el tren, me dijo que él no pedía la muerte de los autores, sino un ***trato justo***, es decir comprensión de la situación, no quiere decir defenderlos. Pero hay que comprender la marginalidad y el desprecio por la vida con que convivían esos chicos arrebatadores.

– Entonces ¿qué camino le queda a los adolescentes, a los jóvenes?

– Pareciera de alguna manera que nuestra sociedad caminara hacia una situación donde los chicos y adolescentes sobran, están de más. Son *cargas sociales* como dicen en las Obras Sociales ¿Qué hace uno con una *carga*? Se la saca de encima. En Brasil, por ejemplo, los matan... y acá me parece que vamos a una sociedad como ésa, por eso hay que cambiar.

– ¿El sistema deja un corralito para jóvenes? ¿Hacia dónde va ese corralito?

– En la Universidad han inventado el CBC que es un corralito, una guardería para adolescentes tardíos. Como no hay donde ponerlos los ponemos y los guardamos durante un año en la Universidad, porque más de la mitad no termina. Después hay como un culto al no trabajo. Se les hace creer que no tienen que trabajar. También se les hace creer que ellos esquivan el bulto al trabajo ¿Qué ocurre? Esto se les hace para que sean menos los que aspiran a los pocos puestos de trabajo que hay. Se les dice: *son jóvenes para laburar o a vos esto no te conviene. Sos un desastre, para qué querés trabajar, si así la pasás bien. En realidad se trata de convencerlos para que no disputen los escasos puestos de trabajo que hay.*

– En un momento usted me dijo que había algo que lo preocupaba más que la droga...

– Es verdad, creo que más grave que drogarse es que sean sometidos a un sistema de vida donde consumen más de lo que ganan y de lo que tienen. Cuando mayor sea el consumo más difícil va a ser que encuentre un trabajo satisfactorio. Eso es muy visto en nuestro hospital. Hay padres que mantienen a sus hijos – porque a éstos no les alcanza lo que ganan – hasta los 30 o 40 años. Hay casos en que se vuelven esquizofrénicos, obesos o intentan suicidarse, caen en cierta promiscuidad sexual temprana o en pequeños delitos. Son adolescentes crónicos, necesitan permanentemente a la madre que los saque de la comisaría y les busque un psicólogo. Viven como adormecidos.

– ¿Ahí están las causas de tanta agresión?

– Claro, esos jóvenes no entran al sistema de producción y el sistema los saca de encima. Entonces toda esa energía la utilizan en la agresión, en peleas y en comportamientos autodestructivos como el suicidio.

– ¿Hay muchos suicidios entre jóvenes?

– Las tasas de suicidios o muertes accidentales entre adolescentes es altísima. Estamos preocupados por la gran cantidad de muertes en la vida escolar. En los colegios pasan como temas soterrados y nosotros debemos informar. En la Escuela hacen lo posible por no transmitirlos, para no enterarse. Y lo más patético se está dando con los chicos de clase media que han sido gravemente heridos o directamente muertos haciendo competencias arriba de los trenes. Son chicos de Olivos, San Isidro, Vicente López y la hazaña consiste en ver quién aguanta más antes de agacharse porque viene un puente. En los casos que conocemos, los que murieron haciendo eso no tenían el padre varón, conviviendo con ellos.

LAS MUJERES SE VALORAN MUY POCO

por Constanza Brunet

Más de 3000 personas, la mayoría mujeres, pasan semanalmente por los 400 talleres de autoayuda del Programa de Salud Mental del Hospital Pirovano. Detrás de semejantes números hay un hombre que creó y coordina estos grupos: Carlos Campelo, psicólogo, 52 años, conocedor de los conflictos cotidianos de la mujer actual. Entre el trabajo o la falta de él, las obligaciones domésticas y los hijos –que siguen siendo terreno femenino casi exclusivo– los problemas de pareja y de sexo, las mujeres tratan de encontrar su lugar en el mundo con una autoestima que muchas veces les juega en contra. En busca de respuestas son muchas las que acuden a los talleres del Pirovano. Campelo asegura que ***todas son gente***

sana. Nosotros tratamos asuntos de la vida doméstica que merecen ser defendidos.

– ¿Cuál es la preocupación más común que lleva a las mujeres a los talleres?

– Los más concurridos son los de autoestima. Las mujeres suelen estar muy expuestas a la opinión de terceros. Su propia valoración depende de cómo las vean otras personas.

– ¿Por qué cree que este problema afecta más a las mujeres?

– A los varones se los educa para que con autonomía se formen una imagen de sí mismos. En cambio a ellas se las prepara para ser de alguien, la señora de Fernández.

– ¿En qué cosas perjudica a una mujer en su vida diaria esta baja autoestima?

– Si ella desea o necesita realizar alguna actividad vinculada con la realidad, en vez de poner toda su energía en lo que tiene que hacer, destina una parte a ver qué pensarán de ella. Evidentemente, el compromiso y la entrega a la actividad quedan bastante devaluados.

– ¿También influye en su vida afectiva?

– Sí, por supuesto y también en la vida familiar. La mujer reclama constantemente aprobación y afecto, lo que hace que muchas veces hasta sus hijos puedan manejarla a su antojo. Incluso la baja autoestima hace que sean víctimas de los sistemas de consumo y compren cosas que no tienen que ver con sus necesidades.

– ¿No cree que hoy las cosas cambiaron?

– Realmente no. En el taller de orientación vocacional, a los chicos de 17 años se les pide que cada uno lleve un objeto propio. Casi todos los varones traen algo con lo que tienen una relación personal, desde una guitarra a un libro. En cambio, las mujeres siempre aparecen con una cosa que hace referencia a otra persona: la cadenita de la abuela, el anillo que les regaló el novio. Siempre están relacionadas con alguien cuya opinión les importa más que la propia.

– Es curioso porque el mundo cambió mucho: por ejemplo, la mujer salió a trabajar...

– Sí, pero ella sale a trabajar y cuando vuelve tiene que hacer igual las cosas de la casa. Hay una salida de las mujeres al mundo exterior que no se corresponde con una entrada de los varones a los quehaceres hogareños.

– ¿Las mujeres están muy sobrecargadas con esta doble o triple tarea?

– La verdad es que no encuentro a muchas que se quejan por eso. Trabajar fuera de casa es un alivio, aunque sea doble trabajo. Uno de los mayores conflictos que se ven en los talleres, es ser ama de casa con dedicación exclusiva. En el hospital tenemos un grupo de empleadas domésticas y vemos que ellas a veces, están en mejor situación emocional que sus patronas que no tienen un empleo ¿Por qué sucede esto? El trabajo no nos da sólo un sueldo también nos otorga prestigio y confianza en nosotros mismos.

– ¿Aunque no sea un trabajo satisfactorio o elegido vocacionalmente?

– Igual nos da un lugar para airearnos, para tomar distancia de eso que a la mujer la neurotiza y a veces la transforma en una máquina de limpiar, planchar, coser y cocinar. Nos da un cansancio saludable y edificante.

– Es decir que estamos cansadas pero felices...

– El trabajo no agota, cansa bien. Y el ama de casa no conoce un buen cansancio, conoce una fatiga que es reemplazada por la del día siguiente. La vida doméstica es muy corrosiva.

– ¿La mujer de hoy vive su sexualidad más libremente?

– Muchas veces la libertad se entiende mal. Por ejemplo, yo por un lado veo que la monogamia está en franco ascenso, sin embargo, para algunas mujeres tener un solo hombre es ser menos libre. Y la libertad está en decidir cada uno qué quiere hacer con su sexualidad. Veo una sobreestimulación de la práctica sexual, las mujeres se ven forzadas a hacer más el amor de lo que quisieran. La gente está un poco alejada de su propio erotismo y más dispuesta a satisfacer las exigencias sociales. El sexo tomado así, al estilo consumista, no es fuente de satisfacción. Creo que las mujeres deben insistir en tener la sexualidad que quieren, que en general no es tanta como la que le pide el hombre.

– ¿Dentro de la pareja, cuáles son los conflictos que aparecen con mayor frecuencia?

– Veo muchos problemas generados por la falta de independencia de la mujer. También muchas señoras que desatienden a su pareja cuando llegan los hijos. Parece que se casaran sólo para convertirse en madres. El matrimonio está muy descuidado entre nosotros. La erótica matrimonial está arrasada por la erótica de los amantes. Los medios venden la idea de que hacer el amor con un hombre que vive bajo el mismo techo es lo más aburrido del mundo.

– *¿Por qué se divorcian actualmente las mujeres?*

– No sé, porque los mismos motivos por los cuales se separa una pareja, son el pan de la vida diaria de otras. La gente cree que casarse es ir al registro civil y ya está. Después empiezan a caer por una pendiente hacia abajo de inercia. A una planta, a un hijo, uno los cuida, en cambio al matrimonio se lo da por sentado. Esta actitud es mucho más notable en los hombres.

– *Y la gente que vuelve a casarse ¿qué modifica en esta nueva relación?*

– En general se repiten los mismos temas, las mismas dificultades. Es como si no hubieran aprendido nada del primer matrimonio.

– *¿Las mujeres estamos cambiando*?

– Yo prefiero pensar en términos de crecimiento. Querer cambiar tiene que ver con una sensación de insatisfacción, de baja autoestima. La idea del cambio es que nosotros somos algo malo y tenemos que revertirlo. Crecer es mejor: el que crece sigue siendo el mismo pero más. La idea nuestra es que la gente aprecie lo que tiene y tenga más de eso.

A la búsqueda de la autoestima perdida

En los talleres, cientos de mujeres ponen en práctica fórmulas sencillas para entrar en el camino de la autovaloración. Estas son algunas:

PÓNGASE UNA META. ***Ningún viento ayuda al barco que no tiene puerto***, es uno de los lemas. Esto significa que el primer paso para lograr algo es saber qué queremos y estar conscientes de que alcanzarlo dependerá de nuestros propios actos. No esperar soluciones desde afuera. Somos sujetos, no objetos.

HABLE SOBRE SUS VIRTUDES. La primera semana se le propone a la gente que va al taller que le cuente a un desconocido una virtud personal. La segunda semana, tiene que hacer lo mismo con un conocido y por último hablar sobre lo bueno que uno tiene con una persona muy cercana.

PIENSE EN POSITIVO. Otro ejercicio es sentarse en ronda y que cada persona mencione la primera virtud que se le pase por la cabeza sin repetir las ya dichas. Parece fácil, pero para mujeres con muy mala imagen de sí mismas puede ser todo un desafío.

DIGA SIEMPRE YO. Esfuércese por hablar en primera persona y en singular. Erradique del lenguaje giros como uno, nosotros, la gente, las mujeres. Lo que dice le pasa sólo a usted y por eso es importante.

RECONOZCA LOS EXITOS. El éxito no es sólo alcanzar una meta. Se pueden distinguir tres niveles: el primero es declarar un propósito. Salir del círculo vicioso de la falta de objetivos es un logro importante. El segundo es realizar actos apropiados para el cumplimiento de nuestra meta, aunque finalmente no la alcance. Y por último, conseguir el propósito.

RECUERDE VIEJOS PROYECTOS. Un cuarto nivel de éxito que se propone en el taller es recordar que alguna vez se tuvo éxito en algunos de los niveles. Esto ayuda a mejorar la imagen de uno mismo ya que muchas veces se cuentan, como derrota, los éxitos. Es muy útil desempolvar viejos proyectos sin realizar.

NO CULPE A OTROS. El principal enemigo de la autoestima es uno mismo. Los demás sólo son ayudantes en la pendiente hacia abajo.

PRÉMIESE. Al final del taller se les sugiere a los participantes que se premien con alguna actividad que les guste. Por ejemplo, ir al cine o comer un helado de chocolate. No importa que no haya un motivo, ya que al premiarse uno puede empezar a darle forma a una virtud que justifique el premio.

PADRE ¿HAY UNO SOLO? SINDICATO DE PADRES

Investigación: Sandra Kan y Judith Gociol *Clarín 24/4/94*

El Licenciado Carlos Campelo es Jefe de Salud Mental del Hospital Pirovano donde existen unos 200 grupos de autoayuda para los temas más diversos. Varios de esos grupos son para padres. El llamado ***Sindicato de padres*** es dirigido por el propio Campelo.

· La definición actual de ser padre es insoportable. Como en la película, *Papá por siempre,* donde el tipo se disfraza de mujer. En el ser humano existe un despadramiento, se separa al hijo del padre. En el grupo tratamos de que el hombre se independice de tanta publicidad sobre el papá tierno y pueda aceptar que su hijo, durante la adolescencia, lo enfrente. La peor cosa es que un padre quiera ser amigote del hijo. El autoritarismo que muestra la sociedad tampoco va. Lo que funciona es una autoridad sin culpas, aunque también tenemos un lema: *Mejor sentir culpa que no tener nada que ver*. Al grupo vienen unos 30 padres, cada viernes. Los que traen problemas como drogadicción, alcoholismo o dificultades

de sus hijos en la escuela van a grupos de padres específicos para esos temas. En el *Sindicato de padres* hay padres normales, si se quiere, tipos que además de hablar de fútbol y minas quieren hablar sobre los hijos.

Algunos creen que el hombre debe dialogar como la mujer, que no deben confundir el ser con el tener, que no deben pensar que dialogar es aceptar cualquier cosa que quieran los hijos. ***Para terminar entendiéndose hay que partir de las diferencias de roles, sino, no hay diálogo.*** La idea es la de una coparticipación en los roles, ***pero en los roles que son intercambiables entre padre y madre, para no caer en un unisex que tampoco sirve***. Campelo lo pone así: *El hombre y la mujer son socios, cada uno aporta lo suyo para la crianza.* En el fondo de tantas palabras, parecería que todo se trata de una cuestión de musculatura. Los músculos que deberían funcionar son el corazón y el cerebro, donde se supone que residen el amor y el sentido común. Hay que ejercitarlos, claro, para que no se pongan fofos ni se achanchen. Para que no se conviertan en dinosaurios o fantasmas perdidos en la noche.

UN TALLER PARA ALUMNOS QUE HAN FRACASADO EN LA ESCUELA

por J Urien Berri ***La Nación 17/ 11/1993***

Vas a estudiar aunque no quieras, ordenan tantos padres. Si el hijo no estudia porque no quiere o no puede, el peso recae en el Colegio, que nada podrá hacer más que servir de guardería. Luego, el conflicto repercutirá en la familia. Para encarar estos casos, el Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano organiza el seminario-taller ***Alumnos de Escuelas Medias que desean dejar esa escuela o escolaridad.***

Se trata de uno de los 180 talleres –gratuitos– que funcionan en el Hospital, entre los cuales comenzarán en breve: ***Educación sexual para la salud*** y ***La alegría de vivir***. Vinculados con la educación, ya están en marcha dos sobre convivencia escolar para chicos con problemas de conducta de 6º y 7º grado y de Enseñanza media.

El Lic. Carlos Campelo, coordinador del Programa, sostiene que el ingreso irrestricto en el nivel medio de la enseñanza convirtió a los colegios en guarderías para adolescentes que carecen de un proyecto personal de educación.

Muchas familias creen que pueden sustituir esa falta de proyecto ordenándole al hijo que estudie. Los padres que así lo hacen actúan como si los responsables de ese proyecto fueran las autoridades del Colegio y no ellos. Si no pueden internalizar en el hijo la necesidad de estudiar –afirma Campelo– se inicia un proceso que el joven vive como servidumbre pedagógica. Los padres son los patrones y los docentes los capataces.

Campelo considera que los defectos de la función paterna en la crianza, los pagan los hijos y los docentes, ***víctimas y victimarios de un proceso donde la autoridad de los padres es deficitaria. El hijo traslada sus conflictos con el padre a los docentes.***

Preparar a los estudiantes para el "no" (también a los padres y profesores) será la tarea del taller. Se trata de lograr sin dramas, algo que tarde o temprano ocurrirá dramáticamente, agrega Campelo, y aclara que hay otros regímenes de escolaridad. Por ejemplo, rendir libre a fin de año ¿Cuántos alumnos sólo estudian en diciembre? ¿Qué hacen el resto del tiempo? Lo que pasa es que el sistema de enseñanza media, especialmente los bachilleratos y comerciales, se encuentran en crisis. No ocurre lo mismo o no con esa gravedad, en la enseñanza técnica.

Un sistema similar se aplica desde hace siete años en el taller del hospital sobre suicidio. Allí –acota– no tratamos de detener, ni oponernos al suicida en potencia. En los siete años no hubo ningún suicidio.

Campelo apunta sus críticas a los padres que no pueden encaminar a sus hijos hacia el estudio. Se trataría, sostiene, de padres (varones) de autoridad blanda que desarrollan la estrategia del amiguismo con los hijos: una forma cómoda de desaparecer. Ojalá también ellos concurran. En este punto, Campelo observa que a las reuniones de padres en los colegios concurren casi siempre las madres.

Los alumnos pueden asistir al taller por iniciativa propia o por sugerencia de las autoridades escolares. Habrá un segundo nivel para que los docentes profundicen esta realidad y arriesguen las formas de corregirla.

UNA MADRE Y SU HIJO HOMOSEXUAL

por G.I. **Flash 23 /9/ 94**

La homosexualidad sigue llamando la atención en una sociedad marcada por la discriminación, en una sociedad que regala muñecas a las nenas y pelotas a los varones.

– *¿De qué manera se vive la homosexualidad de un familiar?*

– La homosexualidad es una preferencia sexual, una conducta humana producto de la libertad de las personas que optan. La libertad es lo que ocurre cuando el sujeto entiende que hay más de un camino a seguir. No todos los caminos son posibles –asegura el sanitarista Carlos Campelo, coordinador del taller ***La homosexualidad en la familia*** que se desarrolla en el Hospital Pirovano– Trabajamos desde la ética y no desde la medicina. Estamos en contra de cualquier discurso que señale que hay algo más importante que el deseo del ser humano por ser feliz. A veces se dice que el hijo es homosexual por culpa de esto o aquello. No es así. Ese mismo hijo es hincha de tal o cual equipo de fútbol porque quiere. Cada uno es artífice de su propio destino. Mengano o Zutano son homosexuales porque eso es lo que han decidido hacer con su sexualidad. Además tienen derecho.

– *¿Cómo viven los padres la homosexualidad de sus hijos?*

– Hay grupos familiares que se interesan por integrarse todos a la vida familiar cotidiana. Otros prefieren tomar distancia de la realidad. Nosotros no opinamos sobre si está mal o bien. Simplemente ofrecemos un espacio donde todos los interesados pueden acercarse al tema, en compañía de otros que viven diariamente el mismo asunto, una situación similar. Se analizan las alternativas posibles, pero cada uno puede hacer lo que se le dé la gana. Lo importante es que cada uno se haga cargo de la acción que elige en relación con lo que le pasa. Cada cual debe manejar el asunto como mejor lo prefiera. El que quiere hablar, mejor. Otras personas prefieren mantener la situación de manera totalmente privada, sin necesidad de compartir. Otras familias prefieren descongestionar el asunto conversándolo con alguien. Todo lo que se haga está bien en la medida en que no se hiera a alguien.

– *¿Cuál es su opinión personal?*

– No digo esto está bien o mal. Desde mi óptica, estando a cargo de los Programas de trabajo, creo que ventilar los trapitos es una forma de higiene. Orear la ropa de cama es bueno, lo digo metafóricamente. Este es mi pensamiento y no quiere decir que todos piensen igual. Es necesario respetar a quienes prefieren la reserva. Además, a veces, vemos mucha gente que dice querer comunicarse, hablar, cuando en realidad lo que se busca es insultar al otro con su declaratoria. Una cosa es hablar sobre

lo que pasa y otra es exhibir la situación de homosexualidad como si fuera un estandarte, un tributo, como si el homosexual fuera alguien superior. Particularmente no creo que alguien sea mejor o peor por su condición sexual. Se plantea que hombres como Platón fueron grandes por ser homosexuales y se denigra a quien no lo es. La sociedad ha tenido hombres importantes, homosexuales y heterosexuales. A veces tienen la fantasía de que son más libres. En cambio creo que están muy atados a su homosexualidad, confinados a verdaderos ghettos donde se ve muy mal la oportunidad heterosexual. Me parece que hay más tolerancia entre los heterosexuales para los homosexuales que entre los homosexuales para la heterosexualidad. Algunos familiares se encuentran en situaciones especiales. Muchos aceptan la realidad. En otras ocasiones se advierte el abuso en la exhibición de la relación. Por ej, tenemos el caso de una señora que se molesta porque el hermano presenta un novio distinto cada año. Creo que eso va más allá de mantener una pareja homosexual. Sería lo mismo si una señorita cambiara permanentemente de novio y a cada uno intenta incorporarlo al entorno familiar, analiza el licenciado Campelo.

– Hablemos de un caso concreto. Una mamá llega a su casa y encuentra a su hija adolescente manteniendo juegos eróticos con una amiga. ¿Qué hace, qué dice?

– Primero, nosotros no damos ninguna receta ni decimos lo que está bien o está mal. Es cierto que hay muchos padres que sospechan de la homosexualidad de sus hijos. En general, creo que se trata más de la fantasía de la propia homosexualidad de los adultos que recae sobre los hijos, influyendo en los jóvenes, que toman conductas sexuales que los padres quisieran evitar. Muchas veces esto es más por rebeldía que otra cosa. Ante una situación determinada, cada uno desarrollará algún tipo de acción. La madre podrá decirle que es una degenerada y la echará de la casa, o no. Nosotros respetamos lo que la señora haga, sólo que después esa misma persona deberá saber qué hará cuando la hija ya no esté en su casa. Otra mamá cerrará la puerta del cuarto y pensará: *Qué horror, no debo hablar sobre esto*. Otra madre expresará*: Voy a hablar con mi hija más tarde*. Existen distintas posibilidades y todas son legítimas. Tratamos de ayudar a que la gente avance con su respuesta hasta chocar contra su propia dificultad. Cada uno hace lo que piensa, lo que siente. Intentamos que cada uno vaya trabajando, ordenando sus cosas. Simplemente ofrecemos un lugar para

que las personas puedan compartir algo de lo que les pasa. Creo que es importante que las familias tengan espacios para ventilar sus dudas. Para mi gusto, cada uno debe confrontar las alternativas posibles. Hay familias que sí pueden hablar sobre el tema. La homosexualidad no es considerada una enfermedad, simplemente es una variante más dentro de las tendencias sexuales en una sociedad hipócrita que educa sin decir todas las realidades. Dentro de normas establecidas que aceptan que dos nenas jueguen solas en una habitación con la puerta cerrada y censuran gravemente que una pareja de adolescentes explore e investigue su propia sexualidad. Tal vez el respeto por nuestros hijos, por nuestros seres queridos nos ayude a pensar el tema.

VAMOS AL ARREGLATE COMO PUEDAS

Lo público, que quiere decir ***lo de todos***, en la Ciudad de Buenos Aires se lo entiende como ***lo de nadie,*** dijo Carlos Campelo, psicólogo del Hospital Pirovano y diplomado en Salud Pública. Eso es algo característico de nuestra ciudad que no se da en ningún otro lugar del país. Acá la gente cree que las normas están afuera y que no son constitutivas de la persona. Según Campelo, los porteños viven el cumplimiento de las ordenanzas como una adversidad ***y ser trasgresor de las normas es un culto.***

El psicólogo da un ejemplo: cuando en un cruce importante no funciona el semáforo, todos los autos tratan de avanzar, aunque sea unos centímetros y nadie piensa en dejar pasar al otro aunque eso signifique descomprimir el embotellamiento ¿Por qué pasa eso? Porque a la gente no le interesa el bien común sino el bien propio. Eso termina potenciando el problema del tránsito y perjudicando a todos, señaló.

Los psicólogos, mis colegas dicen que ser trasgresor es una virtud, algo valioso. Yo creo que este tipo de trasgresión, no respetar las normas básicas de convivencia, es en realidad perjudicial para el bien común. Creo que sólo hay que transgredir las normas que son absurdas, agregó.

Ordenanzas absurdas

Como ejemplo de *ordenanzas absurdas*, Campelo recordó una anécdota. Años atrás, la gente que iba a Plaza San Martín cruzaba por el pasto. El hábito de transitar por ese lugar prohibido determinó que se hiciera un sendero. En lugar de hacer caminos alternativos cercanos, el funcionario de turno cercó el paso y puso el cartelito de prohibido pasar. Esa orden, sí, era digna de ser trasgredida. Para Campelo, nuestra sociedad va rápido al *arregláte como puedas*. Al *yo hago la mía*.

UN SINDICATO PARA LOS PADRES CON HIJOS ALÉRGICOS AL PSICÓLOGO

***Funciona desde hace siete años en un Hospital porteño. Nos ocupamos de hablar de lo que más nos erotiza: nuestros hijos*, dice Carlos Campelo, el fundador y coordinador de la entidad. Hablan padres y madres**.

Aunque no esté tipificada como profesión riesgosa o difícil, ser padre o madre sabemos que no es fácil. Se aprende sobre la marcha, se corrigen errores, se solucionan inconvenientes y uno trata de responder los interrogantes, aprendiendo todos los días. Es que no hay academias o institutos para recibirse de ***padres*** y a veces uno se siente como si fuera el único con esas dificultades, temores, ansiedades. Pero no es así, la mayoría tiene la misma situación, quizás por eso y alentados por las consultas de muchos padres, en el Hospital Pirovano, hace 7 años funciona el Sindicato de Padres, que pertenece al Programa de Animación Barrial que coordina el Licenciado sanitarista Carlos Campelo.

Muchas consultas sobre psicopatologías y salud mental nos hicieron notar que frente a los inconvenientes, los hijos no quieren acudir al psicólogo por ejemplo, pero los padres sí lo hacen, para poder orientarlos mejor, entonces comprendimos que no debíamos desaprovecharlos y teníamos que trabajar con ellos. Así nacen los primeros talleres, donde nadie viene a aprender nada, ni a enseñar, mucho menos. Simplemente los padres tienen un espacio abierto donde contar sus experiencias, escuchar e intercambiar opiniones. No se dan recetas, ni fórmulas de vida. Solamente nos ocupamos de hablar de lo que más nos erotiza en el mundo: **nuestros hijos.** Nos explayamos a gusto con sus logros, con sus aciertos, tratamos de ayudar en las dificultades. Todo lo centramos en los hijos, en la familia, hablamos de las monarquías familiares, del autoritarismo que no ayuda a crecer y de la verdadera autoridad. Existen dentro del Programa diferentes grupos de trabajo. El sindicato tiene dos talleres que funcionan los sábados, los coordinan

Humberto y Miguel con su esposa Cristina. Ellos son vecinos que hace 7 años participan en el Sindicato, son profesionales (pero no de la salud) que se encargan de organizar los encuentros. La dinámica es sencilla y consiste en hablar. Cuando alguien se acerca por primera vez tratamos que no se largue a contar, primero debe escuchar, conocer el entorno, agregar algo y después de algunos encuentros largarse a hablar. Muchos vienen algunas veces, dejan varias semanas y luego regresan. El taller es totalmente abierto, no existe ninguna obligación. Surgen charlas muy ricas e infinidad de anécdotas: *Mi hijo repitió de grado, a pesar de haberlo mandado a maestras particulares y de haberlo ayudado. Sentí que era terrible, no lograba entenderlo. Después vine al Sindicato y charlar con otros padres me ayudó, recién entonces pude ayudar a mi nene. Por eso hoy orgullosa les cuento que esta vez pasó de grado sin ningún inconveniente*. Otra madre agrega: *La mayoría de los problemas tienen que ver con la escuela, pero ése es el exterior, los problemas en ocasiones tienen otras raíces y no sabemos notarlas*. También otros cuentan las típicas peleas con los púberes y adolescentes cuando quieren ir a bailar: Lo importante es conversar con los chicos, escucharlos, respetarlos y comprender que frente a una discusión ellos también sufren. La charla se extiende, pero todos no son problemas, también los logros se comentan y se comparten.

En ocasiones creo que debería llamarse Grupo de Crianza, dice el Licenciado, nosotros entendemos que el mayor estímulo de nuestra vida son nuestros hijos. Existen también talleres específicos para madres y padres (por separado) para los que tienen problemas de compromiso con drogas, para los que tienen dificultades de emancipación juvenil, para los que están en último grado primario y necesitan orientación vocacional, para los que repiten un grado o un año, para los que tienen problema de retraso mental, bulimia, anorexia...

Nadie da cátedra de ser padre, repite el Licenciado, nos reunimos porque nos une la paternidad y la maternidad, éste es simplemente un espacio para reflexionar en voz alta junto a nuestros pares. El que quiera, puede venir sin ningún compromiso al hall de consultorios externos letra A del Hospital Pirovano, donde se encontrará con el Sindicato de padres dispuesto a escuchar y a compartir la estimulante y erótica función de ser mamá o papá todos los días.

EL DOCTOR AUTOAYUDA

por Leonardo Torresi *Clarín 13/11/ 94*

El Licenciado Carlos Campelo (52) en el Hospital Pirovano armó 300 grupos y talleres de autoayuda sobre temas que van desde el yoga hasta la tristeza dominguera, el alcoholismo, la cocina o la paternidad. Campelo cree que lo que convoca a casi 3000 vecinos es que nadie les dice lo que deben hacer

Cuesta creer que la persona que se presenta con timidez y después invita con humildad a desviar el centro de la charla desde el relato de su propia historia hacia la atípica actividad en el campo de la Salud Mental del Hospital Público, sea la misma que un rato más tarde afirma que de todo lo que hace *nada es desinteresado* y que lo único que persigue es ganarse la *postmortalidad*. Pero Carlos Campelo obedeció a los deseos que acunó en sus tiempos de estudiante universitario y de unos años a esta parte logró transformarse en el inventor y sustento del Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano, un enorme centro de autoayuda al que concurren casi 3000 vecinos que tienen como únicos puntos en común la residencia en el barrio de Belgrano o alrededores y la adhesión incondicional a una máxima: *Cualquier cosa está bien si yo me animo a conversar de ella.*

Campelo, ***culpable*** de que la autoayuda dejara de ser pecado en el ámbito del Hospital Público, cree que existe una asfixiante tradición: la que sostiene que en los hospitales *los que tienen que hacer son los médicos o los profesionales en general*. Es que en versión de este hombre de 52 años, casado, tres hijos, un nieto, vecino de Belgrano R y abstemio, no fumador, amante del teatro y del cine e interesado en la religiosidad de las personas – según elige definirse – la salud es ni más ni menos que *el estado que permite a la persona ser lo más libre posible*. Para eso, el hospital de Monroe al 3500 ofrece casi 300 grupos de autoayuda, todos fiscalizados con ojos de meticuloso amo por este psicólogo de elegante fanfarronería que es feliz de antemano con sólo fantasear que: *cuatro o cinco años después que me haya muerto, alguien todavía hablará de mí. Aquello de la postmortalidad.*

Mejor hablar que curar

Grupos de reflexión e intercambio de experiencias de adictos a las drogas o el alcohol, de diabéticos, de personas obesas o de quienes pa-

decen las difundidas bulimia y anorexia son comunes en las más diversas Instituciones públicas y privadas, y en rigor, el Programa del Pirovano también los incluye. Pero lo que consiguieron dar a luz Campelo y colaboradores va mucho más allá. Por eso a nadie podrá extrañar por Belgrano y aledaños que alguien le comente que en diez minutos deberá estar en el *Taller de Suicidio* o en el de *Padres que padecen la escolaridad de sus hijos*, o en el grupo *Mi valor como ama de casa* o uno de los de más fama, el de *La tristeza de los domingos*

El ámbito de los talleres – que son absolutamente gratuitos– es casi siempre, algún sector del hospital. Pero como la demanda supera largamente la capacidad, en algunos casos una casa particular, una parroquia y hasta la mesa de un bar sirven de apoyo. Campelo está al tanto de todo lo que sucede, aunque participa en persona de apenas un puñado de grupos. Los demás son coordinados por los animadores: psicólogos o vecinos comunes que pasan o han pasado por el problema que se trata en el grupo.

Campelo explica que en el Pirovano ***nadie le dice a la gente que tiene que dejar de hacer lo que hace, ni lo adoctrina sobre lo que tiene que hacer a cambio***.

No se busca curar a nadie sino conversar: *Claro como el agua.* Trabajamos con casos de violencia doméstica. Si el que viene luego quiere seguir pegando, es algo que está fuera de nuestro alcance. Nosotros a lo sumo le ofrecemos que hable de la violencia, que aprenda a convivir con ella.

Para Campelo, la fórmula del éxito está, justamente en no haber encarado el trabajo desde los pedestales de la verdad, o la certeza de lo correcto y lo incorrecto. ***La gente viene porque sabe que tiene la garantía de que no le vamos a hacer cambiar su forma de pensar***, afirma, consciente de cualquier manera, de que la terapia colectiva surte efecto.

Rey del barrio

El porteño Campelo se autodefine como un poco autocrático: ***Yo soy de la idea de que el vecino que se suma al Programa debe pensar qué es lo que tiene ganas de hacer, y después ya no lo dejo hacer ninguna otra cosa, soy un capanga***, afirma el psicólogo que seguramente no soñaba cuando era un estudiante cumplidor, peinado a la gomina y cuadro de honor del Nacional de Liniers en transformarse en el ***carismático rey del barrio*** que hoy asegura ser.

Había decidido estudiar Filosofía y Letras. Al quedar notificado por un profesor que en realidad se trataba de dos carreras diferentes, optó por la segunda, sólo por contrariar el ferviente deseo de quienes lo habían traído al mundo, de que el nene estudiara para abogado.

En Letras – relata tentado de risa– conocí a una alumna, fuimos al cine. Yo me empecé a ratonear pero cuando se terminó el curso me olvidé de pedirle el teléfono. Yo sabía que ella iba a estudiar Psicología y entonces, nada más que para volver a verla, me anoté en Psicología. Final predecible: a la dama se la tragó la tierra y el joven Campelo terminó cursando con entusiasmo creciente una carrera en la que había desembarcado detrás de unas simples polleras.

Las ideas que vertebran el trabajo comunitario que hoy desarrolla en el Pirovano se remontan a 1968, cuando Campelo trabajaba en el Primer Programa Municipal de Salud Mental. Recuerda que con anterioridad a esa experiencia *no existía este tipo de servicios en los hospitales públicos porque se decía que la salud mental era cosa de los loqueros*. En 1976 fue designado en el Centro de Salud Mental N° 1 de la Capital. Al poco tiempo fue echado *por subversivo*, como tantos profesionales de la época. Pasó el paréntesis de los años oscuros y por fin, en 1985, la concreción del viejo sueño en el Hospital de un barrio, donde hoy lo reconocen por la calle. *Son las cosas de la fama, de ser popular...voy por la calle y la gente me identifica y eso me encanta. Yo les digo a mis chicos ¿Ven? No tenemos coche, pero tenemos prestigio*, se ufana en su más fino estilo. No oculta el orgullo de sentirse un innovador, ni su alegría por haber transportado el espíritu de su obra en el Pirovano, puertas adentro de la Universidad, donde se desempeña como docente. *Yo en el Hospital me entretengo, me divierto, soy feliz. Puedo ejercer mi capacidad de pensar y de experimentar y como si esto fuera poco, recibo permanentemente el cariño de la gente. ¿Qué más puedo pedir?* Campelo puro.

PREMIO ATHENA- SALUD MENTAL

Clarín 12/11/94

El martes entregan los premios Athena

La Fundación para la Salud Mental otorga los premios Athena a aquellas personas e instituciones que más se hayan destacado por su contribución a la Salud Mental de la comunidad argentina.

Son premiados este año: Dr. Mariano Grondona, Julián Weich, Pepe Eliaschev, Hermenegildo Sábat, Dr. Luis Ovsejvich, Fundación Konex, COAS, **Lic. Carlos Campelo,** Dr. Roberto Guindin, Lic. Eva Giberti, Dr. Raúl Usandivaras, juez Eduardo Cárdenas, Jorge Halperín, Gabriela Roncoroni, Coca Cola, Laboratorios Bagó, Fundación Banco Mayo, Luis Alfredo Arias y Adolfo Coronato, por Sociedad y Servicios (Clarín). La entrega de premios se realizará el 15, a las 19.30, en la Sala Argentina del Teatro Nacional Cervantes, Libertad 815, Capital.

CANCIÓN FINAL

ZAMBA DE MI ESPERANZA

Re-escrita por Carlos Campelo en ocasión del fallecimiento del vecino Humberto Mossini en 1996

Zamba de mi esperanza,
multiplicada por el querer
canto, canto del alma
a veces llanto y otras placer (bis)

Humberto, vos que te fuiste,
que nos dejaste con vos aquí
Humberto quiero que sepas,
quiero que sepas que hemos de hacer (bis)

Solos, sin tu presencia,
con tu distancia recuerdo haré.
Viejo va a ser difícil
morir dos veces, morir sin ser (bis)

Vecino, vos que cuidaste,
vos que ayudaste a mi renacer,
vecino andá tranquilo
aquí te aviva nuestro querer (bis)